

UNIVERSIDAD DE GRANADA

Facultad de Ciencias de la Educación

Departamento de Pedagogía

PROGRAMA DE DOCTORADO EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



TESIS DOCTORAL

**LAS TRANSICIONES DE LOS JÓVENES NI-NI EN UN CONTEXTO DE
CRISIS SOCIOECONÓMICA: REPERCUSIONES FAMILIARES,
EDUCATIVAS, LABORALES Y POLÍTICAS**

Juan Manuel García Fuentes

DIRECTORA

Magdalena Jiménez Ramírez

CODIRECTOR

Miguel A. Pereyra-García Castro

Febrero 2020

Editor: Universidad de Granada. Tesis Doctorales
Autor: Juan Manuel García Fuentes
ISBN: 978-84-1306-530-4
URI: <http://hdl.handle.net/10481/62909>



El presente estudio ha sido elaborado tras la concesión de un contrato predoctoral vinculado al programa de Personal Investigador Predoctoral en Formación (FPU- Plan Propio) de la Universidad de Granada. Se ha realizado en el Departamento de Pedagogía en el área de Teoría e Historia de la Educación, en la Facultad de Ciencias de la Educación durante las fechas comprendidas entre el 15 de diciembre de 2015 y 14 de diciembre de 2019.

AGRADECIMIENTOS

A las personas más importantes de mi vida:

Mi madre y mi abuela, por colmarme de amor y cariño infinito. Sois los pilares donde descansan mis cimientos. Mamá, gracias por tu lucha constante, por ser tan valiente y guerrera, por querernos tanto. Eres un manantial de vida y felicidad para todos nosotros.

Mi padre, por su apoyo incondicional. Eres un trabajador nato y el mejor abuelo del mundo.

Mi hermana y hermanos: María Jesús, Paco, Javi y José Ángel. Sin vosotros, nada sería lo mismo. Le estaré por siempre agradecido a la vida. Gracias por tanto cariño y apoyo recibido. Nos queremos siempre juntos.

Mis sobrinos, Juan, María, Almudena, Sabrina y Hugo, por llenar de vida y alegría cada rincón de la casa.

Mi abuelo, que nunca se fue. No ha habido ni un solo día que no haya pensado en ti.

Mis tíos, Cristóbal y Antonio, cuanto aprendizaje me llevo de vosotros. Gracias por la confianza que siempre depositáis en mí y por estar siempre que os he necesitado.

Mi cuñado Juani, una de las mejores personas que conozco.

Mis amigos, por todos los momentos que hemos compartido juntos. Habéis sido la adrenalina que necesitaba en los momentos más difíciles. Gracias por vuestra lealtad, cariño, apoyo y confianza.

A ti, por estar siempre ahí. Gracias por tu comprensión y cariño. Por confiar siempre en mi trabajo, por tratarme tan bien.

A las personas que han contribuido al desarrollo de mi trabajo:

Magdalena Jiménez y Miguel Pereyra, directores de la tesis. Sin vuestra contribución, todo hubiera sido más difícil. Me quedo con la profesionalidad y constancia en vuestro trabajo, es admirable. Espero haber estado a la altura de las circunstancias. Mil gracias

por el tiempo que me habéis dedicado y por todas las recomendaciones, consejos, objeciones y mejoras a esta investigación, me hago responsable de todos los errores cometidos.

Antonio Luzón, tutor del programa de Doctorado. Gracias por tratar, de forma positiva, todas las cuestiones que requerían de tu esfuerzo y trabajo.

Mónica Torres y Rocío Lorente, por estar siempre que os he necesitado, vuestro apoyo ha sido importante.

Mis compañeros y compañeras de trabajo, en especial, a Aurora, por todo lo vivido en estos años. De todos y de cada uno de vosotros he aprendido algo. Gracias.

Elena Sebastián, por sentir mi trabajo como si fuera tuyo. Gracias por tu ayuda y apoyo. Eres una revolucionaria.

Diputación de Granada, por atenderme cada vez que lo he necesitado.

Elia Cabello, gracias por el apoyo y los ánimos recibidos, sin ninguna duda han contribuido positivamente al desempeño de este trabajo.

A todos los jóvenes participantes que, tras colaborar en la presente investigación, han visibilizado sus cicatrices dentro de un escenario juvenil precarizado y sin garantías. Gracias por darle sentido a mi trabajo.

Y, de forma especial a:

José Saturnino, gran referente. Gracias por tus consejos, valoraciones, observaciones y mejoras a mi tema de estudio. He aprendido mucho a tu lado. Ojalá me encuentre a más personas como tú en este camino de rosas y espinas.

Lázaro Moreno, muchas gracias por tu implicación en mi estancia por tierras suecas. Tu trato, confianza y cercanía supuso un comienzo importante para el desempeño de esta investigación. Agradezco enormemente tu hospitalidad y alegría.

A todo el equipo de investigación del proyecto *"From Neet to Need"*, por vuestro apoyo y confianza. En especial a Mariagrazia, a quien admiro por su valentía y constancia en su trabajo.

Thomas Popkewitz, por abrirme las puertas de la prestigiosa Universidad de Wisconsin-Madison, una experiencia que nunca olvidaré.

A todas las personas que, en mis diferentes estancias de investigación, formaron parte de mi vida. Cada una de vosotras me ayudó a que todo fuera más fácil lejos de casa.

Me siento halagado por todo el cariño y apoyo recibido. Gracias por acompañarme en este intenso viaje.

“Las heridas cicatrizan, pero las cicatrices crecen con nosotros”

Stanislaw Jerzy Lec

(En Gentile, 2014)

ÍNDICE.....	13
ÍNDICE DE TABLAS, FIGURAS Y GRÁFICAS.....	19
SUMMARY.....	23
RESUMEN.....	27
BLOQUE I: MARCO TEÓRICO.....	31
1. INTRODUCCIÓN A LA INVESTIGACIÓN.....	31
1.1. Motivación del estudio y de la investigación.....	36
1.2. Objetivos y preguntas de investigación.....	38
1.3. Estructura de la tesis.....	40
1.4. Delimitación del estudio.....	46
2. APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LA JUVENTUD.....	50
2.1. La juventud como construcción histórica.....	50
2.2. Diferentes visiones sobre la juventud.....	55
2.3. Ser joven: Aspectos importantes de la Sociología de la juventud.....	59
2.4. La concepción juvenil a través de la Sociología de la juventud.....	64
2.5. Crítica al fenómeno juventud como categoría conceptual.....	66
2.5.1. Perspectiva empirista.....	66
2.5.2. Crítica nominalista.....	73
2.5.3. Enfoque transicional.....	74
2.6. Juventud y crisis, ¿qué pasa con los jóvenes?.....	76
A modo de resumen.....	77
3. ESTUDIOS SOBRE LAS TRANSICIONES.....	80
3.1. Aproximación conceptual del proceso transicional de la juventud....	80
3.2. El GRET: la Sociología de la juventud con relación al proceso transicional de los jóvenes.....	84
3.2.1. La juventud como etapa de la vida.....	85
3.2.2. La juventud como generación de conflicto.....	86
3.2.3. La juventud como tramo biográfico de transiciones.....	87

3.3.	Los jóvenes ante el proceso transicional.....	88
3.3.1.	Las transiciones de los jóvenes: definición y tipos.....	89
3.3.2.	Las trayectorias de los jóvenes.....	94
3.3.3.	Los itinerarios de los jóvenes.....	96
3.4.	Fordismo vs postfordismo: las nuevas transiciones de los jóvenes.....	97
3.4.1.	La era fordista de transición.....	100
3.4.2.	La nueva realidad transicional: la irrupción de los nuevos procesos postfordistas.....	101
	A modo de resumen.....	102
4.	LIFE COURSE O CURSO DE VIDA COMO ENFOQUE TEÓRICO-METODOLÓGICO.....	104
4.1.	Un acercamiento al curso de vida de los jóvenes: aspectos fundamentales.....	104
4.2.	Marco conceptual: niveles de interacción entre estructura y agencia.....	106
4.3.	Conceptos fundamentales por los que se rige el <i>life course</i>	108
4.4.	Principios básicos y fundamentales del <i>life course</i>	109
4.4.1.	Principio de desarrollo a lo largo del tiempo.....	110
4.4.2.	Principio de tiempo y lugar.....	110
4.4.3.	Principio de timing.....	110
4.4.4.	Principio de “vidas interconectadas” (<i>linked lives</i>).....	111
4.4.5.	Principio de libre albedrío (<i>agency</i>).....	112
4.5.	Estrategias de investigación en el curso de vida de los jóvenes.....	112
4.6.	Aplicación del <i>life course</i> en las historias de las personas.....	113
	A modo de resumen.....	114
5.	LAS TRANSICIONES EN LOS JÓVENES: LOS NI-NI COMO OBJETO DE ESTUDIO.....	116
5.1.	Origen y evolución de la etiqueta NI-NI.....	116
5.2.	Heterogeneidad en los jóvenes NI-NI: ¿quiénes son?.....	117
5.2.1.	El significado de la heterogeneidad para comprender a los jóvenes NI-NI.....	119

5.2.2. ¿Quiénes son los jóvenes NI-NI?.....	121
5.2.3. ¿Cómo entender la etiqueta NI-NI?.....	122
5.3. ¿Qué significa ser joven? Análisis de las fracturas sociales.....	124
5.3.1. Diferentes factores que influyen en la situación NI-NI	125
5.3.2. El impacto de la crisis socioeconómica del 2008 como agravante de la situación NI-NI.....	127
5.3.3. Transiciones desde la dependencia familiar a la independencia personal.....	130
5.3.4. La importancia de las fracturas sociales en el análisis de la juventud.....	132
5.4. Problemática conceptual y empírica: críticas a la etiqueta y la irrupción de nuevos tipos de jóvenes NI-NI.....	133
5.4.1. Críticas al concepto NI-NI: ¿Existen los jóvenes NI-NI?	138
5.4.2. Limitaciones al concepto NI-NI.....	140
A modo de resumen.....	142
6. EL “EFECTO CICATRIZ” EN LOS JÓVENES NINI: CAUSAS Y CONSECUENCIAS EN EL ANÁLISIS DE SUS TRANSICIONES EN UNA SOCIEDAD LÍQUIDA.....	144
6.1. La Modernidad Líquida de Bauman.....	144
6.2. Hacerse adulto en tiempos de crisis: el “efecto cicatriz”	147
6.2.1. Aproximación a la condición de pobreza juvenil.....	149
6.2.2. La precariedad laboral en los jóvenes: mecanismos de discriminación social hacia la exclusión.....	151
6.2.3. El problema de la experiencia laboral de los jóvenes...	154
6.3. La realidad juvenil vista desde el prisma de la clase social: la transición hacia la independencia personal.....	156
6.4. Las condiciones de vida de los jóvenes: su contexto social.....	159
6.5. Entender al joven desde su contexto familiar hacia la búsqueda de la independencia.....	164

6.6.	El fracaso escolar y el abandono temprano de la educación y la formación: el despegue del “efecto cicatriz”	166
6.7.	La perspectiva de género en la situación actual de los jóvenes	169
	A modo de resumen.....	172
7.	POLÍTICAS PARA LOS JÓVENES NI-NI: PROGRAMA DE GARANTÍA JUVENIL Y EL PLAN INTEGRAL DE CUALIFICACIÓN Y EMPLEO (PICE).....	174
7.1.	El contexto español ante las dificultades laborales: estrategias de empleo para afrontar el problema juvenil.....	176
7.2.	El Plan de Garantía Juvenil: ¿en qué consiste?.....	177
7.3.	Garantía Juvenil en España cinco años después de su implementación.....	182
7.4.	Iniciativas del Plan Nacional de Implantación de la Garantía Juvenil: el Plan Integral de Cualificación y Empleo (PICE) de la Cámara de Comercio.....	185
7.5.	El fracaso de las políticas de empleo juvenil en España.....	189
	A modo de resumen.....	191
BLOQUE II:	DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN.....	194
8.	MARCO METODOLÓGICO.....	194
8.1.	Procedimiento del compendio literario-investigativo.....	195
8.1.1.	Criterios de selección de las lecturas.....	196
8.1.2.	Recursos utilizados para la búsqueda de textos.....	197
8.2.	Metodología de investigación: el modelo Mixto.....	198
8.2.1.	Principios del diseño Mixto.....	200
8.2.2.	Metodología Mixta: modalidades de articulación.....	203

8.2.3. La orientación del trabajo investigativo: el recorrido emprendido.....	204
8.2.4. Diferentes estadios del proceso investigativo mixto.....	207
8.3. Descripción del diseño de investigación.....	209
8.4. La recogida de los datos cuantitativos.....	212
8.4.1. Análisis descriptivo del cuestionario “LifeNeetCuest”	215
8.5. El curso de vida como modelo de investigación cualitativa: El derecho a ser oídos.....	218
8.5.1. Diferentes formas y usos en la historia oral de una persona.....	220
8.5.2. La recogida de datos: diferentes técnicas para hacer oír a las voces más invisibles.....	222
8.5.3. Justificación de las técnicas utilizadas para la investigación cualitativa.....	224
8.5.4. ¿Cómo acceder al mundo del Otro? La subjetividad puesta a debate.....	227
8.6. La Teoría Fundamentada.....	228
8.6.1. El procedimiento de la Teoría Fundamentada.....	230
8.6.2. El diseño de la Teoría Fundamentada.....	233
BLOQUE III: RESULTADOS Y DISCUSIÓN.....	238
9. Resultados obtenidos.....	238
9.1. Análisis descriptivo del modelo cuantitativo.....	239
9.2. Análisis descriptivo del modelo cualitativo.....	284
9.3. Resumen narrativo de las entrevistas biográficas, autoinforme y línea de vida.....	284

9.4.	Discusión de los resultados.....	329
BLOCK IV: FINAL RESEARCH CONCLUSIONS.....		346
10. RESEARCH CONCLUSIONS.....		346
10.1.	Limitations of the study.....	355
10.2.	Future perspectives.....	357
10.3.	Political actions to improve family, educational and employment conditions.....	358
10.3.1.	Substantial improvements in family-job conciliation	358
10.3.2.	Free public education from 0 to 3 years of age.....	359
10.3.3.	Improved educational policies during obligatory secondary education.....	360
10.3.4.	Enhancing vocational training inside the education system.....	362
10.3.5.	Training and employment policies for young people, taking into account the heterogeneity of their young characteristics.....	362
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....		365
ANEXOS.....		384
ANEXO I: CUESTIONARIO.....		384
ANEXO II: CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA LA ENTREVISTA.....		394
ANEXO III: GUIÓN DE ENTREVISTA.....		395

ÍNDICE DE TABLAS, FIGURAS Y GRÁFICAS

TABLAS

Tabla1. Variables del contexto transicional juvenil.....	91
Tabla2. Jóvenes españoles con relación en su actividad formativa y laboral (2000-2010).....	134
Tabla3. Jóvenes españoles con relación en su actividad formativa y laboral (2011-2018).....	135
Tabla 4. Independencia/dependencia juvenil económica.....	161
Tabla 5. Financiación del Programa Operativo de Empleo Juvenil.....	178
Tabla 6. Total de parados entre 16-29 años de edad y entre los años 2013 y 2018...	184
Tabla 7. Organización del diseño.....	202
Tabla 8. Secuencia mixta de investigación.....	206
Tabla 9. Diseño de la Investigación. Marco Teórico.....	210
Tabla 10. Diseño de la Investigación. Compendio de datos cuantitativos y cualitativos.....	211
Tabla 11. Diseño de la Investigación. Análisis final.....	212
Tabla 12. Procedimiento de codificación.....	231
Tabla 13. Proceso de análisis de los datos.....	233
Tabla 14. Organización de los datos I.....	235
Tabla 15. Organización de los datos II.....	236
Tabla 16. Organización de los datos III.....	237
Tabla 17. Coeficiente de Correlación Intraclase.....	238
Tabla 18. Problemas de los jóvenes NI-NI.....	269
Tabla 19. Titulación académica obtenida vs residencia actual.....	277
Tabla 20. Situación económica familiar vs ¿cómo te sientes personalmente en la actualidad?.....	278
Tabla 21. Repetir curso académico vs valoración trayectoria por el sistema educativo.....	279
Tabla 22. Contexto económico de la familia vs trayectoria por el sistema educativo.....	280

Tabla 23. Titulación obtenida vs tiempo que llevan sin trabajar.....	281
Tabla 24. Situación económica en el hogar vs tiempo que llevan sin trabajar.....	282
Tabla 25. Titulación obtenida vs experiencia en el mercado laboral.....	283
Tabla 26. Factores personales y familiares que inciden en la situación educativa y laboral de los jóvenes NI-NI.....	338
Tabla 27. Social exclusion risk factors.....	354

FIGURAS

Figura 1. Nuevas formas de transición juvenil.....	163
Figura 2. Secuenciación del Plan Inicial de Cualificación y Empleo.....	187
Figura 3. Combinaciones de la metodología mixta.....	201
Figura 4. Diseño explicativo secuencial.....	207
Figura 5. The family, school, work triangle. Factors affecting transitions.....	248

GRÁFICAS

Gráfica 1. Titulación obtenida.....	240
Gráfica 2. ¿Con quién viven los jóvenes NI-NI?.....	241
Gráfica 3. Estudios de los padres.....	242
Gráfica 4. Estudios de las madres.....	243
Gráfica 5. Situación económica de la familia.....	244
Gráfica 6. Relación con la madre.....	245
Gráfica 7. Relación con el padre.....	246
Gráfica 8. Problemas de salud.....	247
Gráfica 9. ¿Cómo han influido los problemas de salud?.....	248
Gráfica 10. ¿Se encuentra el joven al cuidado de otras personas con necesidades?.....	249
Gráfica 11. ¿Te impide desarrollarte o hacer otras actividades que te gusten?.....	249

Gráfica 12. Responsabilidades familiares o personales que impiden buscar y encontrar empleo.....	250
Gráfica 13. ¿Te impide desarrollarte en otras actividades?.....	251
Gráfica 14. Valoración de la trayectoria por el sistema educativo.....	252
Gráfica 15. Repetición de curso.....	253
Gráfica 16. ¿En qué etapa educativa has repetido?.....	254
Gráfica 17. ¿Te gustaba ir a la escuela?.....	255
Gráfica 18. ¿Has sufrido algún tipo de acoso en la escuela?.....	256
Gráfica 19. ¿En qué grado te ha afectado ser víctima de acoso escolar?.....	257
Gráfica 20. Violencia de género.....	257
Gráfica 21. ¿En qué medida ha afectado a tu vida personal?.....	258
Gráfica 22. Relación con los maestros-profesores.....	259
Gráfica 23. Relación con los compañeros de clase.....	260
Gráfica 24. Preocupación por los estudios.....	261
Gráfica 25. Nivel de preocupación.....	262
Gráfica 26. ¿Quién ha ayudado al joven a tomar sus decisiones personales?.....	262
Gráfica 27. Experiencia laboral de los jóvenes.....	263
Gráfica 28. Expectativas de trabajo.....	264
Gráfica 29. Independencia juvenil.....	265
Gráfica 30. ¿Cómo se sienten los jóvenes NI-NI en la actualidad?.....	266
Gráfica 31. Jóvenes NI-NI.....	268
Gráfica 32. Situación juvenil actual.....	271
Gráfica 33. Tiempo en situación de desempleo.....	271
Gráfica 34. Consumo de tabaco y/o alcohol.....	272
Gráfica 35. Consumo de drogas ilegales.....	273
Gráfica 36. Adicciones al juego y/o apuestas.....	274
Gráfica 37. Frecuencia en la práctica de juegos online, videojuegos o apuestas.....	274

THE TRANSITIONS OF YOUNG NEETS IN A CONTEXT OF SOCIO-ECONOMIC CRISIS: FAMILY, EDUCATIONAL, EMPLOYMENT AND POLITICAL REPERCUSSIONS

SUMMARY

Spain is undergoing a disturbing scenario of youth unemployment and job insecurity as one of the European countries to have suffered most from the socio-economic crisis of the last decade. This context lacking in guarantees affects the most vulnerable of youth, who see their hopes for the future interrupted by a lack of political responses to reverse the situation. In present societies, characterized by increasingly de-standardised, flexible and uncertain processes, the transitions towards an independent life are becoming increasingly hazardous, with young people finding serious problems to leave the parental home.

The subject matter for this research is based on the transitions made by young people, with the focus on those that are neither in education, employment or training (henceforth, NEET). These individuals represent an entrenched part of society that reflects political ineffectiveness to provide solutions for their educational and employment problems. We must, therefore, consider the social gap that precedes a precarious situation whose youth reality is based on work experience and which, in a direct manner, determines vulnerable processes for young people wanting to enter the job market but unable to find opportunities. However, beyond all these considerations, we might still ask whether young NEET actually exist, or are they a political and media invention to hide the economic and structural problems making up the social context?

In this approach to the study of young NEETs, the importance of the concept of youth stands out in the relation established between the education system and the job market, where a range of itineraries appear that each individual construct on their own. In this sense, regarding transitions, interest centres on the triad of family, school and work, which, together with socio-cultural educational and economic status, build up different transitions to the adult world.

For all these reasons, the research question on which this study is based tends to make visible the life experiences of young people with few opportunities for access to the job market, where we must hear their voice in order to analyse the way in which they themselves interpret their situation as NEET. The analysis therefore focuses on their life course, to examine the young person and their transitions through their different biographical stages. The intention underlying this approach are a result of the analysis of the different social, economic, demographic and/or cultural changes appearing in the lives the young, which reshape their transitional movements as regards the connection existing between structure (State) and agency (Individual). In this sense, the changes occurring in modern societies are marked by a loss of linearity, where the solid societies of the mid-20th century, characterised by job security, have been transformed into a metaphorically liquid state, where flexibility and insecurity at work do not permit safe emancipation. In other words, in this social scenario characterised by the socio-economic crisis, transitions last increasingly longer and have negative repercussions on the young. Likewise, this precarious situation is the characteristic with which they will have to spend most of their lives, afflicted by a lack of opportunity in a precarious scenario.

Consequently, as a result of the high levels of youth unemployment, the European Youth Guarantee initiative (henceforth YG) has been created as a model by which to counter the present situation by joining forces to guarantee the training and employment of young NEET. Its most immediate goals include offering a programme providing sufficient guarantees to join the job market, although the data analysed are not promising. While some young people have received training and found jobs, many others continue to be unemployed at the end of the programme. Nonetheless, we must wait until the programme concludes to make evaluations closer to reality. In this research, it is important to emphasize that politics is an essential mechanism to combat citizens' problems and create a welfare state in which all their basic needs are provided for.

In order to study all these questions, a mixed methodological perspective is used, combining complementary quantitative and qualitative methods to provide an approach to the reality of the young people analysed here. The quantitative element consists of a questionnaire, while the qualitative research uses different techniques for data

collection, including a biographical interview, course of life and a self-report, all with the aim of giving a voice to the most silenced young people who are condemned by a label that does not reflect the reality of youth. IN this way attention is put on all the constraints affecting the biographical stories of the young people – their family experience, their socio-economic and educations conditions, their trajectory through the education system, the events that interfere in their lives and alter their transitions, cases of illness, school bullying or gender-related violence, as well as all the responsibilities and circumstances shaping their biographies.

To this end, all the information compiled in the study has been located in the scientific literature on the subject through reading, treatment and analysis of articles, books and institutional repositories, providing a profound view of the present panorama affecting modern societies and their individuals. This synthesis, together with the field work carried out, has provided the results of the study with predominance of social transformation in family, educational and employment contexts characterised by the loss of social guarantees. Consequently, young NEET have been those to most suffer the effects of the economic crisis, confronted by new social risks that question the work done by social policies. All the factors contributing to a significant loss of social welfare must necessarily be analysed in depth to examine the variables affecting a person's life that require political responses.

One of the most significant conclusions of this research is that the NEET label is a perverse indicator focussing on the differing structures of education and employment, so that the attempt to blame young people in the situation they adopt during their different transitions can be said to have failed. The term NEET does not, therefore, reflect the diversity of characteristics presented by young people in the course of their biographies. Moreover, in the description in question here, it is inevitable to consider that, in the struggle to resolve the fragmentation of young profiles in an unstable educational and employment situation, one cannot act with a single policy that does not assimilate the heterogeneity of particularities presented by young people in their transitions into adult life.

The profiles of young NEET present such a variety of widely differing realities that they require political action aimed at the origin of the problem. Examples are the anomic

NEET, the strategic NEET, the waiting NEET, the precarious NEET, NEET with health problems, the hidden NEET and NEET with domestic problems. Each of these profiles indicate that being young should not be considered as a homogeneous condition, but quite the opposite, and is marked by the diversity of characteristics that makes each different to the rest. In other words, instead of speaking of young NEET, we could refer to “mirror-like youth” who reflect a social reality with no real opportunities for independent life, where responsibilities do not fall on them directly, but reveal the difficulties they confront in order to achieve a solid life. The weight of this youth context now falls on the institutions that have so far been unable to tackle and solve this scenario of lack of social, educational and, above all, employment guarantees.

To conclude, this study presents the limitations found in the design of research, future prospects and political actions meant to tackle these problems and offer solutions contributing to the improvement of society in general and its citizens in particular.

LAS TRANSICIONES DE LOS JÓVENES NI-NI EN UN CONTEXTO DE CRISIS SOCIOECONÓMICA: REPERCUSIONES FAMILIARES, EDUCATIVAS, LABORALES Y POLÍTICAS

RESUMEN

España, uno de los países de Europa que más ha sufrido las consecuencias de la crisis socioeconómica de la última década, experimenta un escenario preocupante de desempleo juvenil y precariedad laboral. Este contexto sin garantías, afecta a la juventud más vulnerable que ve como sus aspiraciones de futuro quedan interrumpidas por la falta de respuestas políticas que reviertan esta situación. En las sociedades actuales, caracterizadas por procesos cada vez más desestandarizados, flexibles e inciertos, las transiciones hacia una vida independiente se hacen cada vez más azarosas, donde los jóvenes encuentran serios problemas para conseguir emanciparse.

El objeto de estudio para esta investigación tiene su fundamento en las transiciones que realizan los jóvenes, con el foco de atención puesto en aquellos que ni estudian ni trabajan (en adelante, NI-NI). Estos individuos representan una parte de la sociedad enquistada, que refleja la inoperancia política para dar salida a sus problemas educativos y laborales. De esta manera, hay que considerar el desajuste social que precede a una situación delicada que basa su realidad juvenil en la experiencia laboral y que, de forma directa, determina procesos vulnerables para aquellos jóvenes que quieren insertarse dentro del mercado laboral y no encuentran oportunidades. Sin embargo, bajo todas estas consideraciones, cabe preguntarse: ¿existen los jóvenes NI-NI o son un invento político y mediático para ocultar los problemas económicos y estructurales que conforman este contexto social?

En la aproximación al estudio de los jóvenes NI-NI, resalta la importancia del concepto de juventud en la relación establecida entre el sistema educativo y el mercado laboral, donde emana una diversidad de itinerarios que cada individuo construye de forma independiente al resto. En este sentido, en lo que refiere a sus transiciones, se centra su interés en la tríada formada por la familia, la escuela y el trabajo que, junto al estatus sociocultural, educativo y económico, van a forjar diferentes tránsitos hacia el mundo adulto.

Por todos estos razonamientos, la pregunta de investigación que vertebra el estudio tiende a visibilizar experiencias de vida de jóvenes con escasas oportunidades de acceso al mercado laboral, donde es necesario otorgar voz para analizar como ellos mismos interpretan su situación de ser considerados NI-NI. Por ello, el análisis que se presenta encuentra su enfoque en el *life course* o curso de vida, que facilitará el estudio entre el joven y su recorrido transicional por sus diferentes fases biográficas. Las pretensiones que subyacen de este enfoque, derivan del análisis de los diversos cambios sociales, económicos, demográficos y/o culturales que se manifiestan en la vida de los jóvenes y que reconfiguran sus periplos transicionales en cuanto a la conexión existente entre la estructura (Estado) y la agencia (individuo). En este sentido, los cambios que acontecen las sociedades modernas, quedan determinados en una pérdida considerable de la linealidad, donde las sociedades sólidas de mediados del siglo XX, caracterizadas por la seguridad laboral, han sido transformadas, de forma metafórica, a un estado líquido, donde la flexibilidad y la incertidumbre en el trabajo no permite una emancipación segura. Es decir, en este escenario social caracterizado por la crisis socioeconómica, las transiciones son cada vez más alargadas en el tiempo y repercuten de forma negativa en los jóvenes. Asimismo, esta situación precaria será la característica con la que tendrán que convivir durante gran parte de su vida, plagada de falta de oportunidades en un escenario precarizado.

En consecuencia, y como modelo para revertir esta situación juvenil, nace desde Europa, tras los altos niveles de desempleo en los jóvenes, el programa de Garantía Juvenil (en adelante, GJ). Esta acción política se origina para aunar esfuerzos que garanticen la formación y el empleo a jóvenes en situación NI-NI. Entre sus fines más próximos se encuentra ofrecer un programa que proporcione unas garantías suficientes para hacer frente al mercado de trabajo. Sin embargo, los datos analizados disipan cualquier avance positivo, si bien, hay jóvenes que reciben una formación práctica y consiguen un empleo, muchos otros, una vez finalizado el programa, siguen en situación de desempleo. No obstante, hay que esperar a que el programa finalice para hacer valoraciones más próximas a la realidad actual. No obstante, en la investigación, es importante destacar como la política es un mecanismo esencial y necesario para revertir los problemas de los

ciudadanos y brindar un Estado de bienestar en el que estén cubiertas todas las necesidades básicas.

Para estudiar todas estas cuestiones, nos centramos en una perspectiva metodológica mixta, que combina los métodos cuantitativos y cualitativos, complementados entre sí para ofrecer un acercamiento a la realidad juvenil analizada en la presente investigación. En su vertiente cuantitativa, mediante la elaboración de un cuestionario. En la inclinación más cualitativa, por medio de diferentes técnicas de recolección de datos: la entrevista biográfica, la línea de vida y el autoinforme, todas ellas con la finalidad de dar voz a los jóvenes más silenciados, aquellos damnificados por una etiqueta que no refleja la realidad juvenil. De esta manera, se pone la atención en todos los condicionantes que influyen en las historias biográficas de los jóvenes: en su experiencia familiar, en las condiciones socioeconómicas y educativas, en la trayectoria por el sistema educativo, en los eventos que interfieren en sus vidas y alteran sus transiciones, los casos de enfermedad, acoso escolar o violencia de género, así como todas aquellas responsabilidades y circunstancias que moldean sus biografías.

Para ello, toda la información recopilada en el estudio ha sido localizada en la literatura científica mediante la lectura, tratamiento y análisis de artículos, libros y repositorios institucionales, que han permitido obtener una visión profunda del panorama actual que adolece las sociedades modernas y sus individuos. De esta síntesis, junto con el trabajo de campo realizado, se ha trazado los resultados del estudio en los que predomina la transformación social en los contextos familiares, educativos y laborales caracterizados por la pérdida de garantías sociales. En consecuencia, han sido los jóvenes NI-NI los que más han sufrido los efectos de la crisis económica, donde se enfrentan a nuevos riesgos sociales que ponen en cuestión la labor realizada por las políticas sociales. Inexcusablemente, todos aquellos factores que derivan en una pérdida importante de bienestar social son proclives de ser analizados de forma profunda para el estudio de las variables que inciden en la vida de una persona y que requieren de respuestas políticas.

Seguidamente, como conclusiones de la investigación destacamos como la etiqueta NI-NI es un indicador perverso que pone su foco de atención en estructuras que difieren entre sí: la educación y el empleo, por lo que se considera fallido el intento de culpabilizar al joven en la situación que asume en sus diferentes transiciones. De esta

manera, la palabra NI-NI no refleja la diversidad de características juveniles que presentan los individuos en el trascurso de sus biografías. Además, en el trazado que nos ocupa, es inevitable considerar que, en la lucha para solucionar la fragmentación de perfiles juveniles en una situación educativa y laboral inestable, no se puede actuar con una sola política que no asimile la heterogeneidad de particularidades que presentan los jóvenes en los tránsitos hacia la vida adulta.

En este sinfín de objeciones, se presenta una serie de perfiles de jóvenes NI-NI que visibilizan realidades muy diferentes entre sí y que precisan de una actuación política más enfocada al origen del problema. Nos referimos al NI-NI anómico, NI-NI estratégico, NI-NI a la espera, NI-NI instalado en la precariedad, NI-NI por problemas de salud, NI-NI oculto y NI-NI por razones domésticas. Cada uno de estos perfiles denota que el ser joven no debe ser considerado como algo homogéneo, sino todo lo contrario, luce por la diversidad de características que lo hacen diferente al resto. Es decir, en vez de hablar de jóvenes NI-NI, podemos referirnos a “jóvenes espejo”, que reflejan una realidad social sin oportunidades reales para una vida autónoma, donde las responsabilidades no recaen sobre ellos de forma directa, sino que ponen de manifiesto las dificultades que afrontan para alcanzar una vida sólida. Es decir, ahora el peso de este contexto juvenil recae sobre las instituciones, incapaces de afrontar y revertir este escenario sin garantías sociales, educativas y, sobre todo, laborales.

Para finalizar, se presentan las limitaciones encontradas en el diseño de la investigación, prospectivas de futuro y acciones políticas para afrontar estos problemas y ofrecer soluciones que contribuyan a la mejora de la sociedad en general y de la ciudadanía en particular.

BLOQUE I: MARCO TEÓRICO

1. INTRODUCCIÓN A LA INVESTIGACIÓN

El presente trabajo de investigación, se origina tras una inquietud personal de extrapolar a la literatura la delicada situación juvenil que adolece las nuevas sociedades postmodernas. El susceptible escenario de transición que recorren los jóvenes hacia el mercado laboral, caracterizado por serias dificultades estructurales, perpetúa en una insuficiencia de recursos que contribuye al tránsito precarizado entre los distintos contextos institucionales. La modernidad líquida (Bauman, 2010), característica principal de las nuevas sociedades, impregna de desilusión el recorrido que el joven realiza en su afán de conseguir la autonomía y formar un hogar propio. Y es que, en el entramado social que nos ocupa, ha sido importante el daño causado por la crisis socioeconómica, donde los jóvenes se han visto desprovistos de una serie de garantías sociales que influyen en sus diferentes ciclos vitales, sufriendo a su vez, sus peores consecuencias.

No obstante, en la peculiaridad de formas que tienen los jóvenes de transitar hacia la adultez, es necesario determinar que, las diversas trayectorias que caracterizan a la etapa juvenil, vienen distinguidas, casi de forma determinante, por la clase social (Martínez García, 2013). Este aspecto fundamental, desde su origen, va a modificar y transformar las decisiones que tomen en su cometido social futuro. De esta forma, es plausible el propósito de dar visibilidad a toda una estructura social que gira en torno al joven desde su interpretación de la vida.

Siguiendo la línea de estas consideraciones, en todo este embrollo de características afines a una sociedad que maltrata la condición juvenil, se enreda de forma tortuosa, el escenario laboral al que los jóvenes intentan seducir para llevar a cabo sus expectativas futuras: un hogar propio, la creación de una familia, conseguir un empleo, tener autonomía, poseer bienes materiales..., y que, tras una situación de crisis socioeconómica, este, se encuentra definido por la precariedad en su estructura y la falta de conexión con los jóvenes, que hace aumentar el desempleo juvenil a cotas perjudiciales con la sociedad en la que transitan.

En esta inestabilidad económica, son muchos los jóvenes que han visto con preocupación la situación inestable que adolece la sociedad actual, caracterizada por empleos precarios, inseguros, inestables y en muchas ocasiones, inexistentes. Anteriormente, en una sociedad que gozaba de un nivel de bienestar aceptable, el sector de la construcción aumentó significativamente su producción y la mano de obra joven. Este acontecimiento repercutió en el sistema educativo, donde fueron muchos los jóvenes que, alentados por un futuro prometedor, abandonaron sus estudios sin ningún tipo de resultado académico. Esta idea de integrarse en el mercado laboral de forma fácil, sin estudios, bien pagado y que suponía, a partir de los dieciséis años, gozar de una independencia económica, facilitaba la adquisición materialista de sus expectativas futuras: autonomía e independencia, salida del hogar familiar, adquisición de bienes materiales..., sin escatimar en gastos ni en préstamos bancarios.

De este modo, el nuevo contexto originado por la perspicacia de un mercado laboral que, retrospectivamente, no asumía errores pasados, seguía confinando del sistema educativo a jóvenes que, sin la obtención de un título académico, abandonaban sus estudios para incorporarse al mercado de trabajo. Sin embargo, este pletórico escenario, no fue sino el comienzo de un contexto que maltrata al joven en sus aspiraciones personales, dejando una cicatriz que le acompañará el resto de su vida. El comienzo de esta crisis estructural provocó, en algunos casos, la pérdida de los bienes adquiridos, transformando la vida de muchos individuos que no pudieron hacer frente a sus necesidades más básicas y que llevó a situaciones tan dramáticas como el desahucio, o al desenlace final del suicidio. Por todas estas consideraciones, los jóvenes han sido desplazados de la sociedad en la que transitan por el cúmulo de circunstancias y problemas económicos que coadyuvan, de forma intermitente, en las diferentes consideraciones estructurales que influyen en la construcción de las biografías juveniles. Todas estas repercusiones, reverberan de forma más sonora, en un grupo¹ de jóvenes

¹ En este estudio, para referirnos a los jóvenes, se utilizará la palabra “grupo” o “conjunto” y no “colectivo”. El motivo para hacer referencia a ello emana de la interpretación que Martín Criado (2018) hace con relación en los “colectivos”, donde afirma que: “al dividir a la población en colectivos, se homogeneiza a los incluidos en cada colectivo” (p. 2). Asimismo, en el estudio de la juventud, los jóvenes presentan, por un lado, diversas características personales y, por otro, una multiplicidad importante de situaciones heterogéneas que impiden referirnos a ellos, con este apelativo de “colectivo”. De esta manera, se aboga por entender a este conjunto de personas, como individuos diferentes que solo comparten entre sí, un dato estadístico, la edad.

que se encuentran con más dificultades en el tránsito hacia el mercado laboral, independientemente de haber finalizado, o no, sus estudios educativos formales. Si bien, para ello, se precisa de una etiqueta, conocida como NI-NI, que intenta reflejar, sin conseguirlo, la realidad juvenil de estos individuos. Este distintivo, carente de consistencia teórica, se utiliza para denominar a aquellos jóvenes que supuestamente están sin estudios y sin trabajo, siendo un grupo relevante y de análisis que ha emergido a nivel mediático y político, aunque carente de precisión en su definición.

La destrucción de empleo, la precariedad en los contratos laborales, los bajos salarios y los altos índices de paro juvenil, han ocasionado nuevas maneras de transitar hacia la vida adulta. Los procesos lineales (escuela-trabajo), que caracterizaban a sociedades de décadas anteriores, han evolucionado hacia un trayecto cada vez más desestandarizado y precario (escuela-trabajo-escuela-desempleo-trabajo-desempleo), instalándose en el tiempo y donde perduran las dificultades de los jóvenes para integrarse dentro de un mercado laboral estable y digno (Du Bois y López Blasco, 2004).

La importancia de este fenómeno juvenil, queda inmerso en las diversas investigaciones y trabajos que, durante los últimos años, han diseñado numerosos autores comprometidos con la causa de rescatar aquellas cuestiones que afectan al grupo juvenil y a sus políticas: Bourdieu (2000); Cardenal de la Nuez (2006); Du Bois y López Blasco (2004); Martín Criado (1998); Martínez García (2013) y Serracant (2012). Sin embargo, en el compendio de estos cuantiosos estudios sobre juventud y transiciones, algunos de ellos, referidos también al conjunto de jóvenes que nos ocupa, existe una carencia de publicaciones que se ocupen en desmontar la panacea creada con relación en los jóvenes NI-NI. Esta responsabilidad que asumen de encontrarse sin formación y sin trabajo, es debido a la inoperancia institucional de las políticas públicas y de una cuestión de estructura económica, vinculada en esta ocasión, a una crisis económica. Es decir, a un mayor nivel de crisis económica, le precede un aumento importante del desempleo.

De esta manera, la investigación presente, se encuentra a nivel nacional, entre los primeros estudios que se ocupan de desgranar las interpretaciones juveniles en razón de sus perspectivas de vida, donde se trabaja en el análisis del recorrido transicional desde la transición familiar hacia la etapa adulta y su inclusión en el mercado laboral,

sin olvidar antes, los procesos e itinerarios educativos que conforman la etapa del joven. Asimismo, en su engranaje social, la realidad que presentan está lastrada de connotaciones negativas para con la juventud: “si no estudian es porque no quieren”, “son unos vagos”, “trabajo hay son ellos los que no quieren trabajar” o simplemente aparecen como responsables del contexto social que impera en las sociedades modernas y que recoge la prensa en varios de sus titulares².

Esta peculiar forma de encontrarse en el centro de la diana en una sociedad que los oprime, produce un sentimiento de desánimo, desmotivación y desgana que intercede, de forma directa, en sus hazañas para salir del escenario precarizado que obstruye su futuro, que no es más que el reflejo de una sociedad fragmentada. Así pues, las acciones políticas, ataviadas para revertir este decorado social y con GJ como el programa estrella para revertir el contexto actual, no han alcanzado su cometido de encauzar los destinos juveniles hacia tránsitos más estables y seguros hacia la emancipación, eslabón final de la cadena transicional. Además, es trascendental considerar que, dentro del plano laboral, la situación que asumen en la actualidad muchos jóvenes y adultos, viene determinado por un trabajo precario, sin contrato y exento de responsabilidades tributarias, fenómeno conocido como economía sumergida (Argandoña, 2013). En consecuencia, se halla un conjunto de la población que sufre esta discrepancia para con el mercado laboral, donde destacan numerosos efectos negativos para la ciudadanía y que repercute en los jóvenes como el grupo más vulnerable de cara a un futuro laboral cada vez más incierto.

En este compendio de consideraciones, es dificultoso establecer un acercamiento a la realidad social juvenil. Es decir, si ser joven en la sociedad actual es una condición compleja, implantar una definición coherente y plausible, lo es aún más. Para entender

² Los titulares más destacados que aseveran esta condición juvenil han sido rescatados de los siguientes medios periodísticos:

- ❖ “La apatía de un ‘nini’. España es el país europeo con más jóvenes que ni estudia ni trabaja”. Recuperado de EL PAÍS, 02/11/2014.
- ❖ “Uno de cada cuatro <<ninis>> españoles ya no busca empleo”. Recuperado de ABC, 28/05/2015.
- ❖ “Los jóvenes reclaman una imagen positiva de su generación”. Sin ilusión ni valores, irresponsables... <<Aunque existen, no es la realidad de toda la juventud española>>, aseguran jóvenes reconocidos por sus méritos en diversas disciplinas. Recuperado de ABC, 07/02/2016.
- ❖ “No alimentemos a los ‘ni-ni’. Los vagos son cansinos”. Recuperado de IDEAL, 13/07/2017.

la juventud, es necesario considerar una serie de factores que condicionan la vida del individuo.

Parámetros familiares, económicos, culturales, educativos, sociales y políticos, pero también, diferentes itinerarios y trayectorias individuales que realizan en el transcurso de sus transiciones, cada vez más inciertas, azarosas, irregulares y fragmentadas. En este sentido, estos indicadores, vinculados a interacciones complejas entre la toma de decisiones personales, las oportunidades existentes y las vías sociales reguladas por parte de las instituciones (Heinz, 2009), enfatizan en la relación existente entre la estructura y la agencia, es decir, entre el Estado y los ciudadanos.

De esta manera, en la conexión de los elementos señalados anteriormente, se puede evidenciar cómo las transiciones juveniles, especialmente, las implementadas por los jóvenes NI-NI, están determinadas por una cuantiosa heterogeneidad de características personales, con base en las diferencias relacionadas entre la familia, el nivel económico, el sistema educativo y el trabajo (Dautrey, 2014). En definitiva, en el presente trabajo, se enfatiza la importancia que tiene en la vida de los jóvenes NI-NI el contexto familiar, personal e institucional y cómo, según los factores de riesgos a los que estén expuestos en su recorrido transicional, se verán alterados de una forma u otra.

Ser NI-NI, posiblemente, no es la situación preferida de los jóvenes, sino más bien, un problema estructural al que tienen que hacer frente para despojarse de la etiqueta impuesta por la sociedad y la administración, y que, de forma reiterada, ha sido propagada por los medios de comunicación. Estar temporalmente sin formación y sin trabajo, no tener una seguridad laboral que derive de forma satisfactoria en la consecución de la independencia y no poseer la experiencia profesional exigida por el mercado de trabajo, se ha convertido en maneras invisibles de fracturar la sociedad juvenil. Por todo ello, es necesario, aun sabiendo que las dificultades a las que nos enfrentamos son arduas, contribuir con esta investigación, a otorgar voz y visibilizar a los jóvenes, no sólo a aquellos en una situación vulnerable y desconectada de la sociedad laboral, sino también, a los que, confinando una trayectoria educativa impecable, son desprovistos de oportunidades para alcanzar una vida autónoma.

1.1 . Motivación del estudio y de la investigación

La intención del presente estudio estriba en un acercamiento a los diferentes contextos juveniles donde los jóvenes NI-NI proyectan sus trayectorias en sus divergentes ciclos vitales. En su cometido, se analiza la conexión establecida entre el engranaje transicional, desde la salida del sistema educativo hacia la llegada al mercado laboral, sin olvidar, como la clase social y el origen familiar influirán en dichos recorridos hacia la emancipación definitiva.

La situación actual de la juventud es preocupante. El paro, la destrucción de empleo y el tránsito hacia la adultez, vienen provistas de una incertidumbre que, con la llegada de la crisis económica en el año 2008, ha transformado la vida de muchas familias y, en especial, la de unos jóvenes que ven como sus expectativas se van prolongando a lo largo del tiempo. En consecuencia, y como impacto de estos procesos irregulares de transición, se cuela como una necesidad personal y social, poner el foco principal de atención en los jóvenes NI-NI, víctimas de un sistema estructural que debilita las posibilidades que tienen de alcanzar un futuro estable; en el que tengan cubiertas todas sus necesidades personales, económicas y residenciales. De esta manera, en esta mezcla de consideraciones, se pone en entredicho el poder de las instituciones políticas y educativas para dar respuesta a este problema social, acentuado con la crisis económica.

Siguiendo las consideraciones presentadas, la etiqueta de NI-NI escenifica la reproducción de un sistema político que no sabe confrontar la nueva situación juvenil y que responsabiliza a los jóvenes de su actual panorama ante el mercado laboral. En esta marea de idiosincrasias, donde el joven se ve desprovisto de atención, se escenifica el mal funcionamiento político en su cometido social con la juventud, sin asumir sus obligaciones.

En el intento de deconstruir una etiqueta peyorativa que arrastra la juventud y que abre un campo de estudio y análisis relevante para la investigación, es necesario ofrecer una aproximación a unos jóvenes que, por sus circunstancias temporales de encontrarse sin estudios y sin trabajo, están realizando unas transiciones hacia el mundo adulto, sin ningún tipo de oportunidades reales de inserción socio-laboral. En este sentido, en el

arrojo teórico del que emana el trabajo, es importante realizar un análisis desde el inicio transicional del joven, eje principal del estudio.

De esta manera, desde el enfoque transicional, cuyo principal exponente en España es la socióloga canaria Cardenal de la Nuez (2006), el término de juventud experimenta una transformación con relación a su terminología, entendida como un tránsito que, desde un punto de vista histórico y biográfico, recoge las transiciones juveniles, los itinerarios y las trayectorias como elementos que condicionan la experiencia de los jóvenes a lo largo de sus vidas y que influye en su contexto social más cercano, limitando la configuración de sus biografías (Otero, 2011).

Asimismo, cabe subrayar, por una parte, que la presente investigación tiene como objetivo analizar las trayectorias y los itinerarios de los jóvenes mediante el enfoque del curso de vida o *life course*. Esta perspectiva, facilitará la comprensión entre la relación del joven en su recorrido transicional y las diferentes etapas significativas de su ciclo de vida, donde son esenciales la toma de sus propias decisiones. Y, por otra, hacer hincapié en la importancia de los propios individuos y sus diferentes experiencias en su periplo transicional, desde la familia, como primer agente social y educativo, hasta la transición laboral, donde previamente la andadura educativa repercutirá, de una manera u otra, en sus repercusiones futuras.

La metodología para llevar a cabo esta investigación se centra en una perspectiva multimetodológica o mixta, caracterizada por la combinación de diferentes enfoques metodológicos que dan sentido al planteamiento de la investigación. Para su cometido, se trabajará, desde la vertiente cuantitativa, en la elaboración de un cuestionario, que, validado previamente por expertos, ofrecerá una primera aproximación a la realidad de estos jóvenes NI-NI. Y, desde una perspectiva cualitativa, se analizará una serie de entrevistas en profundidad para visibilizar, desde la interpretación personal del joven NI-NI, aquellos caminos que han realizado y todas las características que han influido en la configuración de sus biografías. En el compendio de este análisis, se examinará sus diferentes cursos de vida y la sucesión de variables que determinan sus diferentes trayectorias y que, por consiguiente, han sido concluyentes en la configuración de sus transiciones.

Por último, para el desarrollo teórico de la investigación, el presente trabajo se inspira en los cimientos de la Teoría Fundamentada (TF), que permitirá examinar, a partir de la información aunada, todo un entramado social que involucra a los jóvenes NI-NI en sus diferentes escenarios, dando soporte, de manera adecuada, al objeto de estudio que origina este trabajo. Además, como técnicas de recogida de datos que contribuyen a la mejora y profundidad del mismo, se recurrirá a la entrevista biográfica, la línea de vida y el autoinforme, con el propósito final de que ambos enfoques metodológicos, expongan un panorama real del contexto familiar, educativo y laboral que ayude a comprender la heterogeneidad de características que presentan los jóvenes.

1.2 . Objetivos y preguntas de investigación

La pregunta de investigación que origina el presente trabajo, converge de la importancia que tiene la juventud en su tarea hacia una vida futura caracterizada por la autonomía y la independencia. Visibilizar experiencias personales y dar voz a jóvenes con dificultades de acceso al mercado de trabajo, será el punto de partida de esta investigación, que representa un acercamiento a la vida del joven desde sus trayectorias familiares, educativas y laborales. En virtud de ello, la pregunta de investigación que pretende suscitar esta labor, se sintetiza de la siguiente manera: ¿cómo los jóvenes, desde su experiencia, interpretan su situación de ser considerados NI-NI?

Este interrogante deriva de la importancia que tiene la clase y el origen social en los jóvenes, donde una multiplicidad de características personales, familiares, educativas y económicas, van a forjar el entramado social en sus diferentes caminos hacia la adultez. Por ello, dar visibilidad a sus experiencias personales constituirá un factor determinante para comprender su situación NI-NI, alejada de presunciones negativas, empoderadas de forma inconsciente, por la juventud. Asimismo, los objetivos que se plantean en el desarrollo de la investigación, son los siguientes:

1. Deconstruir la etiqueta NI-NI y analizar, desde su origen hasta la actualidad, todas aquellas variables que determinan las trayectorias juveniles hacia la etapa adulta.

En el encargo teórico de abordar la trascendencia que ha tenido en los jóvenes la etiqueta NINI, referida a una condición juvenil caracterizada por un espacio de

inoperancia formativa y laboral, es concluyente para su estudio, comprender cuáles han sido las variables que operan en sus diferentes tránsitos hacia la adultez, así como ofrecer la teoría suficiente para despojarla de cualquier significado atribuido, de forma negativa, al joven.

Para ello, las preguntas de investigación planteadas para dar respuesta a este primer objetivo, son las siguientes: ¿quiénes son los jóvenes NI-NI?, ¿existen o son una categoría puramente administrativa?, ¿cómo transitan estos jóvenes desde el sistema educativo hacia el mercado laboral?, ¿cuáles son las variables que influyen en sus trayectorias de vida?, ¿cómo ha evolucionado la etiqueta desde su origen hasta la actualidad?

2. Analizar las transiciones de los jóvenes NI-NI desde la salida del sistema educativo hacia el mercado laboral y observar en qué medida influyen las variables familiares, económicas, educativas, culturales y políticas en la construcción de sus itinerarios y trayectorias de vida.

Este segundo objetivo, emana de la importancia de comprender la conexión existente entre el joven y el sistema educativo y, como una vez fuera del mismo, se enfrenta a un mercado laboral precarizado y con pocas oportunidades. En esta misiva, se pretende estudiar cómo influye, en la configuración de sus decisiones, su contexto más próximo, caracterizado por la clase social y el lugar de origen. Las cuestiones de investigación propuestas para este objetivo, son las siguientes: ¿en qué medida influye la familia en las decisiones de los jóvenes?, ¿cómo afecta el sistema educativo en la configuración de las transiciones juveniles?, ¿y el nivel cultural?, ¿qué importancia tiene el estatus sociocultural, educativo y económico en sus trayectorias de vida?

3. Profundizar en las repercusiones que ha tenido la crisis socioeconómica en la configuración de las transiciones juveniles con relación al mercado laboral.

De este interés, surge la necesidad de analizar todas aquellas repercusiones sociales que han ocasionado interferencias importantes en el quehacer juvenil para con el transcurso de sus trayectorias. En el cometido, es fundamental conocer, por una parte, cómo operan las transiciones juveniles en periodos de crisis. Por otra, inferir en todas aquellas consecuencias que supone hacerse mayor en contextos laborales precarios, donde hay

un “efecto cicatriz” (Gentile y Marí-Klose, 2019) que acompañará al joven a lo largo de su vida.

Para dar respuesta a ello, los interrogantes de investigación que dan paso a este objetivo, son las siguientes: ¿cómo influye la crisis en los jóvenes?, ¿es un problema a corto plazo o, sin embargo, las consecuencias se prolonga a lo largo del tiempo?, y con relación al mercado laboral, ¿cómo influyen?, ¿cómo esta situación económica configura las nuevas formas de acceso al mundo del trabajo?, ¿qué cambios suscitan en la sociedad y a qué ámbitos o sectores repercute con más ahínco?

4. Estudiar el programa de Garantía Juvenil como política de inserción socio-laboral diseñada para los jóvenes, en especial en situación NI-NI, que se encuentren en situación de vulnerabilidad y/o exclusión social y con dificultades de acceso al mercado laboral.

En este entramado social que concierne a los jóvenes más vulnerables y con menos opciones de construir trayectorias positivas hacia la etapa adulta, se origina, como medida de choque, el programa de GJ. Esta propuesta europea, pretende facilitar a los jóvenes NI-NI, mediante acciones de formación y prácticas, una inserción plena al mercado laboral. En este sentido, las preguntas dispuestas para esbozar la realidad de este fenómeno político y social, son las siguientes: ¿cuál es el origen del Programa de GJ?, ¿en qué consiste?, ¿qué ventajas y limitaciones presenta en su cometido para la juventud?, ¿ha conseguido los resultados esperados de inserción laboral juvenil?, ¿conocen los jóvenes este programa?, ¿tienen fácil acceso a él?, ¿qué ventajas tiene para el mundo empresarial?, ¿y para el joven?

Bajo las consideraciones de estos objetivos y preguntas de investigación, el presente trabajo compendia un análisis exhaustivo, en su afán de ofrecer algunas respuestas a la cuestión juvenil que nos ocupa, que profundice y otorgue un significado más próximo a la situación actual de los jóvenes, menos peyorativa y más dirigida a una realidad social que emana, principalmente, de sus trayectorias de clase.

1.3 . Estructura de la tesis

En líneas generales, la conformación de este estudio se vertebra en el epílogo de cuatro bloques de contenidos. El primero de ellos, con base en las evidencias empíricas

trabajadas, lo sostiene el **Marco Teórico**, configurado por siete capítulos teóricos que dan sentido al objeto de estudio investigado, los jóvenes NI-NI. En este sentido, un **primer capítulo**, referido a la Introducción, construye los pilares fundamentales del estudio, donde abarca la secuenciación y la estructura que dará lugar a la conformación de la literatura posterior. En este primer acercamiento, la división del tema lo conforma: la importancia y la motivación del estudio, la pregunta de investigación y los consecuentes objetivos e interrogantes, el compendio de capítulos que estructuran la tesis y las delimitaciones encontradas durante el periodo investigativo.

A continuación, se presenta, en un **segundo capítulo**, una aproximación teórica al concepto de juventud. En primer lugar, se hace un primer acercamiento a la construcción teórica del término. En su cometido, se pretende observar la evolución que presenta en los diferentes momentos históricos, desde su origen hasta la actualidad. En segundo lugar, se efectúa una reflexión acerca de lo que significa ser joven, así como la complejidad terminológica del concepto. En este entramado sociológico, despuntan las críticas al mismo desde sus diferentes corrientes teóricas, en atención a lo cual, germina la perspectiva transicional, como el enfoque más próximo que describe a los jóvenes. Con relación a lo expuesto, los itinerarios y las trayectorias juveniles van a determinar sus transiciones hacia el mundo adulto, donde, de una manera fehaciente, irán adaptándose en sus diferentes contextos y/o escenarios en el transcurso de sus biografías. Y, en último lugar, se presenta un análisis sobre las consecuencias que ha originado la crisis socioeconómica en el espacio más cercano del joven, cada vez más vulnerable, precario y en riesgo.

El **tercer capítulo**, profundiza en el estudio sobre las transiciones juveniles. A lo largo del mismo, se realiza una aproximación conceptual al proceso transicional de la juventud, donde reitera la importancia que tiene los cambios acaecidos con la irrupción de la crisis económica. A su vez, las diferentes transformaciones estructurales han dado lugar a cambios en las trayectorias e itinerarios de los jóvenes, de manera que, se constata la importancia de alumbrar las diferentes construcciones biográficas en la relación existente entre los diferentes factores familiares, educativos, sociales, laborales y culturales que influyen en la configuración de sus transiciones, cada vez más precarias, desestandarizadas o de tipo yo-yo.

El **cuarto capítulo**, tiene su origen en el marco teórico/metodológico conocido como *life course* o curso de vida. En su labor, pretende investigar los diferentes cambios sociales, económicos, demográficos y/o culturales que inciden de forma visible y configuran la vida de los individuos. En el cometido que sostiene este apartado, se analiza la conexión existente entre el desarrollo institucional y humano (estructura vs agencia), así como los preceptos fundamentales que refieren al término de transición y de trayectoria, que coadyuven en un conocimiento más profundo del curso de vida de las personas y en especial, de los jóvenes NI-NI. Asimismo, se enarbolan los principios básicos y fundamentales que sostienen y alimentan este enfoque, donde se pone en consideración la importancia que sostienen las transiciones laborales, además de todos aquellos acontecimientos y/o eventos en la vida de una persona que influye, de una forma u otra, en el transcurso de sus cursos de vida.

Seguidamente, el **capítulo quinto**, versa sobre las transiciones de los jóvenes NI-NI. En el epílogo de este apartado, se expone la génesis de la etiqueta y la evolución que ha sufrido desde sus comienzos hasta la actualidad. Asimismo, se desarrolla la imprecisión ambigua que sostiene su percepción sobre la realidad juvenil y los factores que influyen en la situación de los jóvenes que están sin formación y sin empleo. Además, se trabaja la reflexión sobre quiénes son estos individuos y como la crisis socioeconómica, ha irrumpido con fuerza en los cambios estructurales que influyen en sus transiciones. Así pues, en este enjambre de consideraciones, se cuestiona, por tanto, la existencia de estos jóvenes como un conjunto homogeneizado, en el que la heterogeneidad de características que presentan, deconstruye cualquier intento de entender a la juventud como un ente uniforme. En este sentido, en el cometido que se presenta, se lleva a cabo el análisis de todos aquellos factores que influyen en la situación NI-NI y el impacto que ha tenido la crisis como agravante de este escenario juvenil, caracterizado por la precariedad en el empleo.

Siguiendo estas consideraciones, se hace un estudio sobre las transiciones desde la dependencia familiar hacia la independencia individual, donde se destaca, como factor determinante, el impacto que tienen las fracturas de clase social en el análisis de la juventud, en un contexto laboral caracterizado por la temporalidad, la precariedad y por

escasas oportunidades de trabajo, que han ocasionado un desajuste social entre la juventud y a sus transiciones hacia el mundo adulto.

El **capítulo sexto**, aborda una serie de transformaciones sociales que han puesto de relieve importantes cambios en los contextos juveniles de la actualidad. En primer lugar, se procede a la comparación entre sociedades sólidas, fundamentadas por trabajos mecánicos, estables, rutinarios y fijos, que proporcionaban una cierta estabilidad en el orden social, y sociedades líquidas, que Bauman extiende para referirse al momento actual, caracterizadas por procesos constantes de desregulación que afectan a todos los ámbitos de la vida de una persona (trabajo, relaciones familiares, compromisos políticos, sociales...) y que configuran el escenario por el que transitan la mayoría de las personas. Este entramado social, caracterizado por transiciones cada vez más alargadas en el tiempo y marcadas por una crisis socioeconómica, repercute de forma negativa en los jóvenes, que asumen una condición precaria que le acompañará a lo largo de sus vidas, más conocida como “efecto cicatriz”, que marca un escenario de grandes dificultades económicas y una situación social precaria.

En segundo lugar, refiere al contexto social, donde se instauran procesos de desigualdad y vulnerabilidad en los jóvenes, aparte de un mercado laboral sin garantías, que sitúa a España como uno de los países europeos con altos porcentajes en riesgo de pobreza. Asimismo, uno de los mayores problemas a los que se enfrentan los jóvenes está vinculado a la experiencia laboral, donde son varios los factores que amenazan a los individuos en su andadura profesional. En este sentido, encontramos un contexto social en el que la juventud no tienen ni las mismas oportunidades laborales, ni cubiertas todas sus necesidades básicas, lo que suponen mecanismos de discriminación hacia la exclusión.

A propósito de ello, se intenta describir las condiciones de vida de los jóvenes y los diferentes fundamentos que describen las diferentes trayectorias de fracaso hacia la emancipación, en la medida de que, vivir una vida independiente y autónoma, se ha convertido en un hándicap para los jóvenes actuales. Y es que, volver o continuar viviendo dentro del entorno familiar, es la respuesta más recurrente para tener garantizadas sus necesidades básicas. Además, es importante destacar, como los procesos educativos infieren, de forma rotunda, en sus aspiraciones futuras, donde el

fracaso escolar y/o el abandono temprano de la educación y la formación, supone un problema añadido en sus transiciones futuras. Y, para finalizar, se apuntala el capítulo con la perspectiva de género como un factor importante a considerar en la situación actual juvenil. Por todo ello, es significativo resaltar la multiplicidad de escenarios que repercuten en el ámbito laboral y que transforma el panorama social de los jóvenes, principalmente el referido a las mujeres.

Y, por último, el **capítulo siete**, que cierra el sumario de este primer bloque de contenidos teóricos. En él, se trabaja la situación precarizada que vive la juventud española en relación con el mercado laboral, la Iniciativa de Empleo Juvenil, que, desde Europa, y con una dotación importante para su implementación en España, ha discernido en la importancia de revertir esta situación de desempleo juvenil. Asimismo, es GJ el programa estrella promovido por las instituciones políticas para ofrecer su cometido social para con la juventud, principalmente NI-NI. Su cometido, insertar a los jóvenes en el mercado laboral gracias al desarrollo una serie de acciones formativas y laborales con la intención de reenganchar a los jóvenes que se encuentran en una situación precaria de formación y empleo.

La sección siguiente, que forma el segundo bloque de contenidos, acomete el **diseño de la investigación**, que comprende aquellas formas de recoger y analizar los diferentes datos extraídos, por multiplicidad de técnicas y herramientas de recogida de los mismos, que profundizan en el argumento del estudio. Para tal cometido, el diseño presente lo determina la metodología mixta, en el compendio cuantitativo, mediante la elaboración de una encuesta; y el cualitativo, por medio de entrevistas en profundidad, línea de vida y autoinforme, como herramientas de recolección de datos.

De esta manera, en el transcurso del **capítulo ocho**, se resalta la importancia de delimitar aquellos mecanismos empleados para dar respuesta a la pregunta de investigación. Para ello, este trabajo vertebrará la combinación de diferentes enfoques que dan sentido a la investigación. Por un lado, el *life course* o curso de vida, como enfoque teórico-metodológico. Por otro, la Teoría Fundamentada, que conjetura un desarrollo teórico, a razón de los datos cosechados, para un análisis coherente del objeto de estudio de la investigación. En este sentido, se aborda la propuesta y elección del estudio, firme y detallada, y los diferentes procedimientos utilizados en el trabajo, elaborados y

concernidos mediante una serie de recursos utilizados en la tarea. Como se señaló con anterioridad, será la metodología mixta la encargada de sustraer el compendio de datos que se necesitan en el estudio, por lo que, de forma organizada y bien definida, se expondrán los principios que la originan, las categorías que la definen, los diferentes tipos que divergen el método y las modalidades de articulación.

Seguidamente, se procede a la explicación de cómo se han llevado a cabo la organización de los datos cuantitativos, así como, la herramienta utilizadas para tal cometido, un cuestionario online³ (LifeNeetCuest), en la finalidad de conseguir un número mayor de jóvenes que, nacidos en la era digital, tienen un acceso constante a las nuevas tecnologías y redes sociales. Con el propósito de dilucidar la razón que engrana esta parte cuantitativa de recolección de los datos, se procede, en último lugar, al análisis descriptivo del mismo.

A continuación, una vez finalizado el bloque cuantitativo, se procede a explicar el modelo utilizado para la parte cualitativa. Será, mediante la entrevista biográfica, la manera de visibilizar las experiencias juveniles en sus diferentes trayectorias, así como, poner en consideración y visibilizar el escenario familiar, educativo y laboral por el que transitan hacia el mundo adulto. Asimismo, se pone en valor, las técnicas utilizadas para la recogida de los datos, que en el caso que nos ocupa, se refieren a la entrevista biográfica, la línea de vida y el autoinforme. Finalmente, tal y como se abordó al principio de esta explicación metodológica, se concluye con la Teoría Fundamentada, que brindará la creación teórica necesaria para entender los nuevos procesos sociales emergentes. En ella, se abordarán sus procedimientos más fundamentales (cualitativos), los diferentes tipos de codificaciones y su diseño estructural.

A continuación, el tercer bloque de contenidos comprende los apartados de *Resultados y discusión*. En ellos, se procede a una recopilación de los datos recabados en las diferentes técnicas de recolección, que corresponden al **capítulo nueve**. En primer lugar, se exponen los datos cuantitativos, previstos cada uno de ellos con sus correspondientes gráficas, donde los participantes han contribuido a informar sobre su situación familiar, económica, educativa, laboral y personal. Además, se profundiza con extractos de

³ <https://forms.gle/ou78ztKNqBQwXDDQ9>

respuestas que han otorgado a cuestiones de desarrollo. En segundo lugar, para complementar, de una manera más fehaciente, la situación de estos jóvenes NI-NI, se integra el resumen narrativo de cinco entrevistas biográficas, en su vertiente más cualitativa, para visibilizar los relatos de vida y ofrecer un panorama más cercano a sus transiciones, donde se obtiene una serie de variables a considerar en cada una de sus trayectorias. Y, por último, converge todo ello en la discusión de los resultados, donde se pone en valor, con pertinentes estudios, todos los datos más significativos analizados en la investigación. De manera que, familia, sistema educativo y mercado laboral, es el engranaje del que nos servimos para conformar nuestra discusión en el estudio.

Y, por último, el cuarto bloque, que lo compila el **capítulo diez**, y que confluye en las conclusiones finales, las limitaciones del estudio, futuras prospectivas de investigación y acciones políticas de mejora. En este sentido, se pone énfasis en aquellos resultados más significativos que han derivado de la investigación, donde se configura una serie de hallazgos relacionados con la heterogeneidad de características que presenta la población juvenil NI-NI, basadas en sus transiciones familiares, educativas y laborales hacia la etapa adulta. Seguidamente, presentamos un epílogo de aquellas limitaciones que hemos encontrado en el diseño del estudio. Además, se han puesto de manifiesto nuevas y futuras prospectivas de trabajo, siendo un plus interesante para la investigación, lo que denota que existe una continuidad científica interesante sobre jóvenes y transiciones. Y, finalmente, damos por concluido este aprendizaje con acciones políticas de mejora, donde se pone de relieve modelos de transformación social y otras pautas para lograr una mayor cohesión e inclusión social.

1.4 . Delimitación del estudio

En el compromiso que se adquiere en la elaboración de este estudio, procede un trabajo social que compete, de forma trascendental, las labores empíricas en su misiva de visibilizar el escenario social de los jóvenes NI-NI. En el abordaje del mismo, se pone patente una serie de controversias que dificultan parte importante de la investigación, pero que, sin las mismas, no se podría abordar otra perspectiva más cercana al ámbito de estudio, donde se defiende una literatura más próxima a la realidad juvenil actual.

En este sentido, uno de los principales problemas que muestra la presente actividad, proviene de la complejidad terminológica que presenta el concepto “juventud”. Prueba de ello, son los diferentes estudios realizados desde las ciencias sociales para definir a un grupo de jóvenes en continua transformación y evolución, sin llegar a establecer una definición común que incluya a todas las personas consideradas “jóvenes”. Por ello, hay que tener en consideración una serie de perspectivas y factores que van a influir en la construcción individual de cada persona y que incurre en la construcción de sus diferentes biografías de vida.

Asimismo, el ámbito familiar, el espacio educativo y el mercado laboral, son tres componentes fundamentales para tener presente la configuración de los diferentes ciclos vitales juveniles. En este entramado social, el estudio de la perspectiva transicional, se caracteriza, en su intento de aproximarse a la realidad juvenil, como aquella que mejor refleja la heterogeneidad de características y situaciones que viven los jóvenes en el transcurso de sus trayectorias. De esta manera, uno de los mayores problemas diferidos en la actualidad política y social y que influyen de forma negativa en el contexto juvenil, son los altos índices de desempleo, la precarización del trabajo, los bajos salarios, la temporalidad laboral y la fragmentación del empleo actual (Santamaría, 2012). Siguiendo este orden de cosas, el modelo transicional toma sentido para explicar la inestabilidad social de las transiciones juveniles hacia el mundo adulto.

Sin embargo, en el acercamiento a los jóvenes NI-NI, es necesario determinar que la etiqueta refiere a una categoría poco exhaustiva y que prescinde de todo un entramado familiar, educativo, económico, social y político que conforma a un conjunto de personas excluidas y vulnerables en sus ámbitos más cercanos (Navarrete Moreno, 2011). Por un lado, se escenifica un conjunto de jóvenes incapaces de conectar con la sociedad en la que transitan, y por otro, existe una carencia de políticas y recursos educativos, sociales y económicos, que transformen esta situación precaria, caracterizada por transiciones cada vez más rotas y fragmentadas (Dautrey, 2014). La suma de todo ello, representa una etiqueta que desprecia y humilla al grupo juvenil, en tanto que, lo desmotiva, lo desorienta y lo perturba en su cometido con el mercado laboral, donde se avivan procesos de exclusión social, sin responder a las necesidades reales que presentan los jóvenes.

Esta invisibilidad juvenil, intimida al joven en el transcurso de sus trayectorias, que, supeditadas a procesos de éxito o fracaso, puede acometer una ruptura importante entre su vida y todas aquellas variables estructurales que influyen en ella, apareciendo una “cicatriz” irremediable que le acompañará en sus transiciones futuras (Gentile y Marí-Klose, 2019). Como consecuencia de todo ello, en el intento de bosquejar este conjunto de situaciones juveniles en un contexto social en el que prima serias dificultades de inserción laboral, es necesario profundizar en las interpretaciones personales de jóvenes en situación NI-NI.

De esta manera, el objeto de estudio del presente trabajo, encuentra sentido en las diferentes transiciones juveniles que realizan los jóvenes en el transcurso de sus vidas, es decir, en las diferentes interacciones para con el medio que les rodea. Asimismo, resulta interesante prestar atención al significado que ellos le dan a la vida, conocer sus inquietudes, sus necesidades, sus expectativas, de manera que sean entes visibles y la estructura los tenga en cuenta a través de la experiencia vivida en el recorrido de sus biografías.

Para concluir, es preciso reafirmar la idea de que la unidad de análisis que corresponde a este trabajo son los propios jóvenes NI-NI, y de manera consecuente, la de aquellos escenarios por donde transitan a lo largo de sus trayectorias familiares, educativas y laborales. Asimismo, para comprender de manera más fehaciente la vida de estos jóvenes, será determinante dar a conocer su experiencia vital, donde el análisis de los factores estructurales será concluyente para acercarnos a su realidad más inmediata. Este problema global, político, mediatizado y social, comprende una situación juvenil compleja, por lo que el propósito de revertir este escenario social, será fundamental para los espacios políticos, mediante el desarrollo y diseño de acciones capaces de afrontar esta dramática situación juvenil.

2. APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LA JUVENTUD

2.1. La juventud como construcción histórica

En la aproximación epistemológica que concierne al estudio de la juventud, es determinante trabajar en la construcción histórica que delimita las transformaciones conceptuales y las diferencias terminológicas que refieren a la expresión “ser joven”. La etapa de vida conocida como “juventud”, en la que el joven abandona unos patrones infantiles para ir adoptando otras actividades que requieran de más madurez, no es más que un imperativo social que se ha construido a lo largo del tiempo y que, en función de una serie de factores familiares, económicos, sociales, culturales y políticos, han reverberado en una sociedad determinada. Asimismo, en el acercamiento conceptual para entender a la juventud, desde sociedades antiguas hasta la era presente, se han llevado a cabo diferentes nociones, donde la edad cronológica y el aspecto físico del individuo, iba marcando su papel en la sociedad y en el ejercicio político (Souto Kustrín, 2007).

En el recorrido histórico estudiado sobre las delimitaciones del “ser joven”, es importante esclarecer, las múltiples diferencias encontradas entre los paradigmas provenientes de las sociedades antiguas (Grecia, Roma, Antiguo Régimen) en comparación con las particularidades que esbozan los contextos actuales (sociedades postindustriales), donde los usos empleados para esta condición juvenil, propician una contrariedad interesante para el presente estudio. En consecuencia, para esclarecer la presente, se desarrolla una breve perspectiva analítico-descriptiva para ubicar al lector y ver las transformaciones que ha experimentado la juventud en el engranaje social y político.

Siguiendo estas consideraciones, en las sociedades primitivas, caracterizadas por la ausencia de Estado, “ser joven” era un valor atribuido a los procesos de pubertad con grandes diferencias entre hombres y mujeres. Asimismo, en el caso de los varones, precedía a su maduración fisiológica y su capacidad para realizar un trabajo (agentes productivos). Por el contrario, en el caso de las mujeres, estaba determinado únicamente por su capacidad reproductiva, es decir, parir, dar vida (Castillo, Lucero y

Gasquez 2010). Otro ejemplo que atañe a la condición juvenil, era el propuesto en la Grecia clásica. En estas sociedades, los jóvenes, principalmente varones, tenían la oportunidad de abarcar ciertos espacios públicos reservados únicamente al hombre, con una relación asimétrica al adulto. De la misma manera, una vez que, de forma fisiológica iban madurando y sus cuerpos se labraban para ser productivos, eran dispuestos al disfrute adulto. En contraposición a todo ello, en la definición del periodo juvenil de esta época, “ser mujer” y “ser esclavo”, eran dos condiciones excluidas de cualquier sociedad, donde sólo tenía cabida, en el entramado juvenil, aquellos jóvenes que provenían de clases privilegiadas (Saintout, 2009). Sin embargo, conforme se va avanzando en el tiempo, el ideal de juventud, va ganando protagonismo.

Es en el caso de la Sociedad Antigua, cuando la condición de “ser joven” comienza a ganar cierta relevancia hasta convertirse en una etapa modelo (Feixa, 1999). En este sentido, los procesos de jerarquía social impuestos por el Estado y la división del trabajo, supuso la aparición de una etapa juvenil, caracterizada por un periodo de edad donde se proponía determinadas tareas militares y educativas. En consecuencia, en detrimento a la función militar que los jóvenes desempeñaban, las expresiones utilizadas para puntualizar esta etapa juvenil eran; *iuventus*, *iuvenes* y *adulescens*, términos romanos ligados a los historiadores de la época Augusta. No obstante, la guerra tuvo un papel primordial y fue la razón de peso para diferenciar a la sociedad y representarla según sus funciones sociales, donde los jóvenes, debido a su desarrollo físico constituyeron un pilar fundamental en la sociedad (Bancalari, 1998).

De esta manera, siguiendo estas apreciaciones, se establece que “una parte de la fuerza de trabajo se dedica a actividades no productivas, y la mayor complejidad social obliga a los jóvenes varones de la élite a dedicar un periodo de su vida a la formación cívico-militar” (Feixa, 1999, p. 27). En este sentido, una vez que el joven llegaba a la pubertad, se le reconocía y se celebraba de forma pública, la consumación del ciclo infantil y el comienzo de la juventud en instituciones militares conocidas como *efebias*. En estos lares, donde compartían vida hasta los veintiún años de edad, se preparaban física y psíquicamente para periodos de guerras, donde los jóvenes representaban un valor añadido a la constitución de guerreros capaces de ofrecer su vida a cambio de defender su Estado. Sin embargo, esta concepción de *efebia* fue evolucionando con el paso del

tiempo, es decir, se fue perdiendo su grandeza militar, su fuerza, su moral y rigor, y fue evolucionando a un aspecto más educativo, introduciendo a los jóvenes, de élites económicamente altas, en el “refinamiento de la vida elegante” (ibid., p. 29). De esta suerte, surge el concepto de *paideia* (educación), que, en su vertiente más socrática, apoyaba el ideal de juventud, en el que impera un componente cultural importante donde los jóvenes comenzaban a sentir una gran ansia por saber y conocer.

En la Roma Antigua, la transición de la infancia a la juventud, pasaba por el poder del padre de familia, que era quién decidía cuando el joven podía acceder a la actividad política como ciudadano, en la medida que, recibían los mismos derechos que los adultos, con la salvedad de que los padres continuaban teniendo la patria potestad sobre el menor. De hecho, la madurez social que antes se constataba con la llegada de la pubertad, ahora era postergada hasta etapas más longevas (Solé Blanch, 2005). Asimismo, una vez que el joven era reconocido como tal, tenía potestad para asumir la defensa de la patria en detrimento aun, de poder gestionar su propio patrimonio, lo que hacía aumentar las formas de control sobre ellos, donde los padres tenían el derecho sobre el menor en todos los aspectos de su vida, incluida la muerte (Feixa, 1999).

De esta manera, en el cometido presente de esclarecer las diferentes categorizaciones que infundaban la condición juvenil en esta sociedad, Solé Blanch (2005) determina que, para llegar a la etapa juvenil, los individuos tendrían que transitar, según el siguiente compendio de estados. Por una parte, desde el nacimiento del joven hasta los siete años de edad, son conocidos como *infans*, terminología que describe a los jóvenes que no hablan en público. A continuación, son considerados como *puer*, que significa niño, y que comprende desde los ocho años de edad hasta los quince. Seguidamente, la adolescencia, *adulescens* en términos romanos, época considerada de desarrollo para el menor y comprendida entre los dieciséis años hasta los veintinueve. Después, la etapa caracterizada por la labor que puedan desarrollar para con la sociedad, *iuvēnis*, clasificada entre los treinta y los cincuenta años, para dar paso, finalmente a la etapa considerada adulta y/o de vejez.

Todas estas consideraciones históricas siguen transformando la condición juvenil de los individuos. Otro cambio más en la definición de lo que se entiende por “ser joven”, es la que caracteriza al Antiguo Régimen, donde la juventud pierde intensidad a no ser

considerada como un periodo en sí mismo. Es más, incluso la etapa infantil no comprende apenas consistencia terminológica, de pasar a ser considerada una etapa frágil y de dependencia familiar, a una etapa autónoma e independiente, donde se omite de forma contundente, la juventud como etapa de transición. En atención a lo cual, el menor, sea chico o chica, a una edad precoz de ocho o nueve años, era expulsado del núcleo familiar para empezar con trabajos domésticos en otros hogares, con la idea de que adquirieran las habilidades necesarias para desenvolverse en la vida adulta (Ariés, 1987).

No fue hasta el periodo de la sociedad industrial, cuando comienza a emerger nuevamente, el concepto de juventud como un grupo social con características propias atribuidas a los cambios producidos en materia de educación y trabajo. Sin embargo, sin una fecha concreta, aparece en la escena pública a finales del S. XIX y comienzos del S.XX, después de un largo proceso de transición desde el feudalismo al capitalismo, así como, las transformaciones que la familia, la escuela, el ejército en los varones y el trabajo, fueron adoptando ante los nuevos cambios sociales (Feixa, 1999). Esta nueva panorámica social, fue predispuesta a una mejora en los ciclos educativos y en la obligatoriedad de los mismos, el servicio militar, el derecho al voto y a la confección de actividades de ocio dirigidas exclusivamente a los jóvenes, fueron en parte, las que originaron un nuevo grupo social que, poco a poco, se fue posicionando en la sociedad (Souto Kustrín, 2007b).

La juventud, entendida como un periodo a lo largo de la historia, ha sido víctima de las sucesivas interpretaciones que se le han atribuido en cada periodo histórico. En este sentido, han sido varias las connotaciones que la han derivado, bien, a una problemática social, o, de forma contraria, como un periodo de vital importancia para el futuro de una sociedad. Desde la concepción más negativa, en el periodo comprendido entre las dos guerras mundiales, la juventud fue considerada como una problemática social y política. No obstante, y obviando salvedades, desde una visión mucho más pragmática, se comenzó a percibir una juventud capaz de transformar la sociedad y, por consiguiente, receptora de atención por parte de las instituciones políticas.

Sin embargo, la percepción de la juventud como problema social fue creciendo a raíz de la crisis de 1929. La población joven fue la más afectada por una situación

socioeconómica que afectó al mercado laboral. Este escenario, caracterizado por un espacio precario y con serias amenazas laborales, desfigura la capacidad productiva de los jóvenes, que fueron, por una parte, las primeras víctimas del desempleo. Por otra, las damnificadas por las decisiones tomadas directamente desde otras instituciones, como la familia, que comenzó a retirar a sus hijos del contexto educativo, cada vez más debilitado a su vez, por las reducciones de los presupuestos destinados a tal misiva. Y, por último, de un mercado laboral cada vez más debilitado y que hacía peligrar los puestos de trabajo de muchos jóvenes (Souto Kustrín, 2007a). No obstante, es en la segunda mitad del S.XX, con la sociedad postindustrial, cuando irrumpe de nuevo el concepto de juventud desde una expresión más ardua. Es en esta época cuando se vislumbra un giro a la noción y precepción de lo que se entiende por “ser joven”. Desde esta apreciación, el discernimiento que se les atañe, transita desde una delimitación encabezada por su inoperatividad en la sociedad, con dependencia familiar y bajo el control parental, a una imagen más proclive destinada a la actividad productiva dentro de la escena pública.

La concepción del modelo conformista de la juventud tras la II Guerra Mundial dio paso a la juvenilización de la sociedad. En este sentido, se convierte en la edad de moda que acapara todas las miradas y manifiesta una exaltación de todo lo que atañe la expresión “ser joven” por parte de los adultos (Revilla, 2001). Este nuevo escenario, establece cinco factores fundamentales de cambio en el nuevo pensamiento que concierne la condición juvenil (Feixa, 1999):

- ❖ La emergencia del Estado del bienestar, que originó condiciones importantes para un crecimiento económico y adoptó medidas de protección social para los grupos más vulnerables.
- ❖ La crisis del patriarcado ante nuevas formas de entender la vida y la cultura juvenil (enfrentamientos contra la autoridad del padre).
- ❖ La aparición de nuevos rincones de consumo para los jóvenes que se habían convertido en un grupo con más capacidad adquisitiva.
- ❖ La imagen de los jóvenes comienza a tener un importante punto de inflexión en la esfera social, donde los medios de comunicación ofrecen una atención especial en sus diferentes espacios de notificación.

- ❖ El proceso de modernización en sus diferentes usos y costumbres, que, ataviado por prácticas puritanas y morales, originó un cambio hacia acciones más progresistas y liberales, cuyos principales responsables fueron los jóvenes.

Esta secuenciación de casos, conllevó a “una politización cada vez mayor de los jóvenes, sus organizaciones crecieron como nunca antes y la juventud jugó un papel destacado, e incluso protagonista, en la conflictividad del periodo y en el desarrollo de nuevos movimientos políticos” (Souto Kustrín, 2007a, p. 14). Este discurso, presente en la sociedad actual, deriva en una juvenilización social, en la medida que los jóvenes trazan nuevos anclajes sobre modos de vida, ocio, imagen, moda y determinadas actitudes que pronto se extienden en la sociedad adulta, y que, a su vez, entran en contradicción con la situación actual de subordinación que ocupaban en la sociedad (Revilla, 2001).

2.2. Diferentes visiones sobre la Juventud

Cuando nos referimos a la juventud, las concepciones que dominaban su discurso empírico, han ido evolucionando a lo largo del tiempo debido a diferentes visiones, discursos y prácticas que han remodelado las distintas instituciones sociales en el compendio de aproximarse a los jóvenes. Revilla (2011), bajo este nuevo paradigma, dispone la realidad juvenil como un *producto histórico y social*, en la medida que, hace énfasis en la situación de los progenitores durante la etapa juvenil de sus hijos, en reprimenda de la situación actual de los mismos. La juventud, pasó a tener una importancia más notable en la sociedad capitalista, lo cual produjo un aumento del protagonismo del joven desde las instituciones familiares, escolares, laborales y las relacionadas con el ejército, que velaban por sus intereses. Sin embargo, la percepción anterior y actual de la juventud trae inmersa la idea de ayuda, protección y educación, siendo la sociedad adulta la encargada de revertir la situación juvenil.

En todo este transcurso histórico, han sido muchas las definiciones que se han ido construyendo para la juventud, donde se destacan las siguientes: juventud como visión demográfica, juventud como generación, juventud como etapa de la vida, juventud como promesa o problema y la juventud como construcción social (De la Torre y

Baquerín de Reccitelli, 2017). En el compendio enarbolado para su misiva, estas conjeturas terminológicas despuntan de la siguiente manera.

En primer lugar, la **juventud como visión demográfica**, donde impera la edad como la base constructiva del concepto. En esta valoración, criticada por autores como Bourdieu, Martín Criado, Cardenal de la Nuez, entre otros, ignora todo un entramado de factores y características que difieren entre los jóvenes en la realización de sus trayectorias, donde convive un universo de experiencias, expectativas y oportunidades que cada joven posee, desde su origen social, en el intento de confeccionar su transición hacia el mundo adulto.

En segundo lugar, la **juventud como generación**. Los jóvenes son caracterizados en una serie de acontecimientos históricos que marcan el tránsito a su vida adulta. Desde esta perspectiva generacional, son definidos a través de diferentes construcciones dentro de una misma época. De esta manera, se puede clasificar a la juventud en distintas generaciones, por ejemplo: **Generación X**, nacidos entre 1964 y 1979 y caracterizados por la lucha intensa contra la incertidumbre provocada por la reestructuración y la desaceleración económica. Es una generación que, en contraposición a la etapa juvenil de sus progenitores, caracterizada por amplias oportunidades de empleo, tienen que enfrentarse a un sistema cada vez más devaluado donde las opciones de encontrar un trabajo son cada vez más difíciles. Además, es la primera generación que rompe con el modelo familiar tradicional, tras la incorporación de la mujer al mercado laboral (González, 2011). Son la primera cohorte que “asumen los constantes cambios tecnológicos” (ibid., p. 71) e inician actividades de emprendimiento como forma de inclusión dentro del mercado laboral.

Por otra parte, se le concedió protagonismo a la **Generación Y**, que comprende a los jóvenes nacidos entre 1980 y 2000, en plena prosperidad económica, llamados también **Millennials**. Esta generación de jóvenes, se caracteriza por una serie de aspectos originados por la búsqueda incesante de la felicidad: vivir bien, aunque no se dispongan de grandes recursos económicos, se preocupan por el medio natural y son clasificados como jóvenes más individualistas que los originarios de generaciones anteriores. Además, no organizan su vida en torno a un trabajo y no la entienden sin el acceso diario a las nuevas tecnologías y redes sociales, que condicionan buena parte de sus vidas. De

igual modo, son consumistas y sociables, dado que otorgan una gran importancia a su relación con sus iguales. En consecuencia, se implican en la sociedad y son jóvenes que, aunque disponen de una alta formación académica, son las principales víctimas de la crisis socioeconómica, con repercusiones importantes de acceso a un puesto de trabajo con garantías. De esta manera, tienden a emigrar a otros países con la finalidad de obtener mejores opciones de futuro y equilibrio profesional. Se implican en la sociedad, intervienen en temas sociales, pero no se muestran muy partidarios con la política, de manera que, prefieren intervenir desde su participación en asociaciones y organizaciones sin ánimo de lucro (González, 2011).

Para concluir, la **generación Z**, una segunda cohorte de jóvenes que han nacido en un contexto marcado por la era digital (Fumero, 2016). Son autodidactas, individualistas, críticos y desconfiados. Entre sus cualidades, se desprende el materialismo desacerbado, es decir, más que poseer cosas, prefieren disfrutarlas. Es una generación desarrollada en un escenario laboral inestable y precarizado, por lo que no tienen un futuro profesional garantizado. Por otra parte, sus transiciones digieren de contextos donde las políticas de austeridad son la norma determinante de la sociedad actual. Y, en otro sentido, en sus espacios laborales presentes prima la desigualdad y la inseguridad en sus tránsitos hacia el mundo adulto (Parés y Subirats, 2016).

Este epílogo generacional referido a la juventud, tiene como contrapartida la búsqueda de diferencias estructurales entre los jóvenes del pasado y los del presente. En su cometido, se prevé todas aquellas variables que han influido en sus trayectorias y que han marcado un antes y un después en la realidad social del momento (De la Torre y Baquerín de Riccitelli, 2017).

En tercer lugar, la **juventud como etapa de la vida**, entendida con base en una doble consideración. Por un lado, la juventud como una etapa que difiere de cualquier otro ciclo de vida, es decir, que presente ciertas peculiaridades en comparación a la infancia, la adultez y la vejez. Y, por otro lado, como un periodo inestable donde el joven adquiere las capacidades y las estrategias para la toma de decisiones para transitar hacia el mundo adulto (De la Torre y Baquerín de Riccitelli, 2017). Sin embargo, en la construcción de sus itinerarios para alcanzar la etapa adulta, el conjunto de biografías que presentan estos jóvenes se caracteriza por un despliegue de sus diferentes maneras

de tránsito hacia la independencia y la autonomía, donde infiere el resumen de factores familiares, sociales, educativos, culturales y profesionales.

Otro concepto interesante en relación con la juventud, es el que se adapta para entenderla como ***promesa o problema***. Desde la perspectiva más positiva, los jóvenes son considerados como agentes de transformación social de la sociedad en la que viven. Ejemplo de ello son los acontecimientos sociales que han tenido como protagonistas a los jóvenes, el Mayo francés o el 15M, movimientos de protesta por la gestión de la crisis y las escasas oportunidades para con el mercado laboral. Sin embargo, como posición negativa al respecto, se señala “un proceso de cambio donde son frecuentes la inestabilidad emocional, los estados de desconcierto y desasosiego” (De la Torre y Baquerín de Riccitelli, 2017, p. 100), provocado por las dificultades que presentan las instituciones actuales en términos sociales y económicos ante la imposibilidad de originar políticas estables de inserción juvenil, mediante programas de formación y empleo que lleguen a todos los jóvenes por igual.

Por último, se destaca la concepción de ***juventud como construcción social***, donde se comienza a cuestionar la idea de hablar de una sola juventud, abogando más por su plural, juventudes. Con la palabra juventud, se omite una serie de circunstancias y contextos diferentes para cada joven, no encontrando dos jóvenes con las mismas características en busca de un lugar en el mundo adulto. Por este motivo, se prefiere hablar de juventudes, abarcando la heterogeneidad de características que presentan (De la Torre y Baquerín de Riccitelli, 2017), dando mayor importancia al contexto donde se relacionan y a los factores que inciden en sus diferentes itinerarios y trayectorias. En este sentido, y con relación en el escenario laboral actual, inseguro, precario y flexible, las transiciones hacia la emancipación se prolongan en el tiempo, donde surge, como expresión más ardua, los jóvenes NI-NI, condición impuesta a muchos jóvenes que se encuentran sin formación y sin empleo, y que refleja, la realidad juvenil actual.

Siguiendo la línea de estas consideraciones, Revilla (2001), analiza diferentes tipos de discursos relacionados con la juventud y que intentan reflejar la figura del “ser joven” en la actualidad. Desde una visión *mitificada* de la juventud, resalta la importancia que tiene la etapa juvenil en la actualidad, donde “ser joven” se ha convertido en un estado

de éxito, de manera que, los jóvenes no quieren salir de ella, mientras que los adultos la añoran, produciéndose una “juvenilización de la sociedad” (2001, p. 106).

Desde una perspectiva *hedonista*, la juventud es vista desde una modalidad materialista de posesión. Los jóvenes, en términos generales, tienden a abarcar cuanto más mejor, es decir, son materialistas, conformistas y con poco compromiso en los aspectos públicos. En este sentido, la política deja de ser la principal fuente de transformación social y la juventud es caracterizada por su carácter narcisista, donde importa más el interés y la realización de lo personal, lo autónomo y lo individual. Desde esta perspectiva, las instituciones, desde un discurso egocéntrico, abogan que los jóvenes no asumen sus funciones de tránsito hacia la edad adulta⁴, ven con preocupación un estado de pasotismo juvenil, influenciado, además, por el consumo de excesos hedonistas, principalmente, sexo y drogas, acompañado de una falta de valores cívicos y morales. Sin embargo, de forma contraria a lo expuesto con anterioridad, en el discurso más positivo relacionado a estos jóvenes, conviene destacar la idea del “ser joven” como *agente de cambio social*, en tanto que, la juventud es transmisora de cambios futuros, fuente de esperanza, de innovación y de transgresión, sin olvidar, en todo caso, el poder institucional donde los jóvenes están sometidos a profundos cambios a lo largo de sus ciclos vitales.

2.3. Ser joven: aspectos importantes de la Sociología de la juventud

En el tejido que compete este estudio, es importante descifrar aquellos aspectos sociológicos que fijan su empeño en una aproximación teórica a los requerimientos de la juventud. En este sentido, englobar a todo un grupo de jóvenes dentro de una misma nomenclatura “juventud”, difiere de una imprecisión terminológica donde se omite un entramado de diferencias que giran en torno a la clase social, a la problemática de la reproducción social, en tanto a las diferencias juveniles que presentan, y a un escenario que solo tienen en común un aspecto, el nombre (Martín Criado, 1998).

Para solventar las problemáticas que difieren al hablar de juventud, es necesario asumir que no existe una única manera de entender qué significa “ser joven”, ni un único

⁴ Se vuelve a poner en valor que los jóvenes son los responsables de sus cometidos sociales, cuando en realidad, las instituciones deberían garantizar tránsitos seguros y estables hacia la etapa adulta.

camino para definir esta etapa juvenil, caracterizada por una heterogeneidad de diferencias que manifiestan dentro de una misma cohorte de edad. De esta manera, la experiencia juvenil “es el resultado de diversos factores, como el género, el nivel socioeconómico, la extracción urbana o rural, y la pertenencia a instituciones educativas, laborales o religiosas” (De la Torre y Baquerín de Riccitelli, 2017, p. 99). En la vida de una persona joven, se pueden dar una multiplicidad de cambios que afectan a la manera de entender su vida, escenarios sociales que varían con relación en unas circunstancias particulares y diferentes visiones según el espacio social, donde transcurra su día a día. Sin embargo, aunque no compartan un mismo patrón de comportamiento, existe un dispositivo de unificación, que, sin anular la diversidad, determina la transversalidad, dentro de una misma época, una misma cohorte de edad que delimita un proceso histórico lleno de cambios sociales, económicos, culturales, tecnológicos y espaciales que nos permite hablar de una determinada generación (Saintout, 2007).

No obstante, en el intento fracasado de entender a los jóvenes con el mismo prisma y dentro de una misma esfera generacional, es necesario defender la idea de que la vida de un joven en comparación a otro y dentro de una misma marca espacial o temporal, puede ser totalmente diferente. En este sentido, hablar de una generación que abarque todo un compendio juvenil, sería un error epistemológico que se aleja de una explicación próxima a la juventud: “sólo con un abuso tremendo del lenguaje se puede colocar bajo el mismo concepto universos sociales que no tienen casi nada en común” (Bourdieu, 2002, p. 2).

En este sentido, Mannheim (1993), como uno de los principales exponentes que refiere al concepto de *generación*, afirma que, la “conexión generacional no es, ante todo, otra cosa que una modalidad específica de posición de igualdad dentro del ámbito histórico social, debida a la proximidad de los años de nacimiento” (p. 210). En consecuencia, es precedida por una serie de factores sociales, económicos y de condición de clase, que, a su vez, determinan ciertos momentos vitales para los individuos. Es decir, suponen diferentes modelos y formas de sentir, vivir y pensar, dentro de una continua transformación de la estructura social y política. Además, en la categoría de “ser joven” está inmerso el fundamento que la sociedad espera de ellos: “qué se le permite hacer,

qué se le prohíbe, o a qué se le obliga” (Souto Kustrín, 2007, p. 171). En cierta medida, son ellos los que tienen que tomar una serie de decisiones individuales para elaborar su currículum y crear los compendios necesarios para construir un futuro autónomo dentro de unas exigencias, sobre todo educativas y profesionales, que la sociedad les exige. Por este cúmulo de consideraciones, cabe preguntarse: *¿a qué nos referimos cuando hablamos de juventud?, ¿quiénes son estos jóvenes?*

La juventud ha ido experimentado un cambio importante con relación en su delimitación terminológica, pasa de ser considerada como un dato puramente estadístico atribuido a un intervalo de edad y muy criticado por sociólogos como Bourdieu (2000), a una categoría que huye de la homogeneidad que representa para mostrar la heterogeneidad existente entre sus individuos (Martín Criado, 1998). En consecuencia, el concepto juventud, no puede ser asociado a un término fijo y uniforme, sino que, hay que tener en consideración una serie de factores familiares, educativos y laborales, y cómo los jóvenes interaccionan con cada uno de estos en sus diferentes trayectorias para aproximarnos de una manera más precisa a su significado.

Estos factores, son los siguientes: la *familia*, considerada el pilar fundamental para nutrir las necesidades materiales y emocionales que precisa el individuo durante su etapa más vulnerable (infantil y juvenil), donde posee también, una influencia importante en sus posteriores trayectorias escolares y laborales (Tarabini, 2015). El *sistema educativo*, que es el elemento principal donde el joven comienza a construir su itinerario formativo para poder integrarse en el mercado laboral, pero que, a su vez, bosqueja unos interrogantes con base en los procesos educativos de exclusión y a su forma de combatirlos (Escudero, González y Martínez 2009). Y, el *mercado laboral*, que es la culminación de una transición marcada por el fin de los estudios académicos y que proporciona un soporte económico importante para el sujeto (Beck, 1998). De manera que, no conseguir el acceso al mercado de trabajo, supone una discriminación laboral que acentúa el estancamiento de las trayectorias en los individuos hacia futuras posiciones sociales, caracterizadas por la estabilidad y la seguridad (Cardenal de la Nuez, 2006).

Siguiendo la presente clasificación de elementos, según la circunstancia de cómo se desarrollen los individuos en cada uno de ellos, sus trayectorias de vida serán totalmente diferentes. El *sistema educativo*, por su parte, es el elemento principal de las

transiciones, en razón de que en él se desarrollan recorridos divergentes que marcarán la vida de los jóvenes. En él, podemos distinguir dos recorridos: los que, aún terminando la educación obligatoria, siguen su proceso formativo con estudios postobligatorios, y aquellos que prefieren vincularse directamente al mercado laboral. Sin embargo, hay que tener en consideración las condiciones propias y la manera en las que acceden al puesto de trabajo, que marcará el compendio final hacia la emancipación y la etapa adulta (Cardenal de la Nuez, 2006).

Siguiendo este orden de cosas, es necesario tener en cuenta la transición desde la escuela al mercado laboral, donde el acceso a un trabajo y la constitución de un hogar propio marcarán de forma correcta el tránsito hacia la vida adulta. Desde esta perspectiva, la importancia de la formación es un hecho indispensable en el logro de estos objetivos personales y profesionales. Es decir, tener más oportunidad de éxito que cualquier otro individuo con una formación escasa o con una trayectoria de fracaso escolar. De esta manera, las buenas prácticas escolares están concentradas en el debate sobre vulnerabilidad y procesos de exclusión educativa, útiles para el logro social y educativo (Escudero, 2009).

Otro elemento importante a considerar, encuentra su misión en el *empleo*. Es la pieza fundamental de integración en la vida social y económica de los jóvenes, donde previamente a ella, la educación juega un papel imprescindible que influirá en la trayectoria de estos individuos. Además, para describir la juventud, es necesario encuadrar sus recorridos en un determinado contexto familiar, económico, educativo y político, donde la pertenencia a un específico Estado de bienestar marcará también, el tránsito a la vida adulta (Marhuenda, 2012; Otero, 2011; Santamaría, 2012).

Sin embargo, además de todos estos elementos, es imprescindible considerar otras variables explicativas. En primer lugar, la *estructura socio-económica de la familia*, que configura la causa esencial en el recorrido transicional del joven. En segundo lugar, sus *trayectorias educativas*, que definirán el recorrido donde el joven comienza a forjar su futuro. En tercer lugar, el *entorno socio-económico*, donde desarrollan su ciclo vital influenciados por las trayectorias familiares de sus progenitores y hermanos, si los hubiese. Y, en último lugar, las *oportunidades laborales* a las que tienen acceso, marcando el fin de una transición a otra (Cardenal de la Nuez, 2006).

Sin embargo, entre todas estas consideraciones, la juventud y en última estancia el “ser joven”, cuenta, además, con una serie de características que manifiestan con relación en sus diferentes realidades y circunstancias personales, donde se divisan una serie grupos de individuos: discapacitados, inmigrantes, los que proceden de barrios excluidos, entre otros (Hueso, Boni y Belda-Miquel, 2015). De esta manera, y para dar valor a la crítica suscitada por Bourdieu, Martín Criado (1998), fundamenta además que, en el compendio literario que interpreta a la juventud, se “agrupan sujetos y situaciones que sólo tienen en común la edad” (p. 15).

Finalmente, siguiendo este orden de características, en el ciclo vital del joven, la acumulación de experiencia en sus diferentes tránsitos hacia la vida adulta, caracterizada por la independencia residencial y autonomía económica, no se confronta de la misma manera ni con la misma solidez. Esto se debe a las diferentes trayectorias vinculadas con la clase social, completamente divergentes entre sí. En este sentido, un joven, en su recorrido transicional, puede estar con varias situaciones personales: tener responsabilidades familiares, estar desarrollando un trabajo, en búsqueda de empleo, vivir en casa familiar, volver al sistema educativo reglado, entre otras. En consecuencia, de esta aglomeración de circunstancias, se produce una ruptura del proceso lineal (escuela-trabajo) e intensifica la reversibilidad de los tránsitos, más conocidos como transiciones de tipo yo-yo⁵ (Du Bois- Reymond y López Blasco, 2004).

⁵ Dícese de aquellas transiciones juveniles caracterizadas por sus idas y venidas entre la formación y el empleo (transiciones desestandarizadas), simulando el efecto que produce un yo-yo cuando se lanza.

2.4. La concepción juvenil a través de la Sociología de la juventud

Realizar una aproximación a la complejidad terminológica de “juventud”, ha sido el foco principal de atención de diversos autores como objeto de estudio en sus investigaciones. Por las características que presentan, es inevitable poner en duda la existencia o no, de una teoría que refiera exclusivamente a este fenómeno juvenil. Son muchos los interrogantes que, desde la Sociología de la juventud, se plantean para dar cabida a estos jóvenes, sin elucidar una definición precisa que englobe al grupo juvenil en su conjunto: ¿existe realmente la juventud? Han sido muchos los estudios que han tratado de acercarse a una concepción teórica en su intento de esbozar una respuesta unánime y próxima a la realidad juvenil más inmediata, un trabajo que no es tarea fácil.

En la vida diaria, se puede constatar que existen estos jóvenes: se ven por la calle, en las escuelas, en el parque, paseando, participando en asociaciones, en distintas actividades de ocio..., de forma que, hay constancia de un conjunto de individuos con importantes repercusiones para con la sociedad. En cambio, lo que no existe dentro del plano sociológico de la juventud, es una única construcción teórica adecuada que englobe, de forma homogénea, a este grupo de personas (Brito, 1998). De esta manera, y con la entereza de entender a estos jóvenes como un grupo heterogéneo con multiplicidad de características, son numerosos estudios los que intentan aproximarse a un concepto más claro de juventud, como pueden ser los elaborados, tanto por autores como Bourdieu, Cardenal de la Nuez, Du Bois, Furlong, Kovacheva, Martín Criado, Martínez García, como por asociaciones y fundaciones (La Caixa, BBVA, FOESSA), con un espectro más social, que intentan trasladar sus estudios a la mesa académica sobre la juventud.

Referirse a ella, es hablar de múltiples realidades. La diversidad con la que el término se presenta en la sociedad hace que el estudio teórico del fenómeno se haga arduo para la investigación. En consecuencia, se encuentra una contribución crítica de aspectos tales como la edad (Bourdieu, 2000; Martín Criado, 1998) pero sin llegar a una definición que ampare todo este entramado juvenil. Este hecho, originó una serie de imposibles que contribuyeron a la función de definir y conceptualizar esta etapa de la vida, donde emana la idea de hallarse frente a otra invención semántica para clasificar a este conjunto de personas. Asimismo, son sus circunstancias sociales, familiares, económicas, educativas, políticas y culturales las que imposibilitan hablar de juventud

desde una condición homogénea, puesto que, en la conexión existente entre ambas, se esconden universos antagónicos donde conviven un sinfín de contextos y condiciones que difieren entre sí.

En virtud de ello, un joven que desarrolle sus diferentes tránsitos en un contexto caracterizado por la vulnerabilidad, tendrá siempre por oposición, a otro individuo con un alto nivel adquisitivo, mismo ejemplo válido para uno de clase media en contraposición a otro de clase baja. En esta acumulación de estatus sociales, parten de contextos discordantes entre sí, por lo que no podemos hablar de la misma juventud para unos que para otros, destacando las diferencias de clase y la identidad de pertenencia a una categoría u otra. Es por ello, tal y como afirma Brito “si queremos construir una Sociología destinada al estudio de los problemas juveniles, debemos mirar con otros ojos las divisiones sociales” (1998, p. 2).

Furlong (2009), con fundamento en su teoría sobre la juventud y los cambios sociales que los jóvenes experimentan, afirma que: “se construye y se modifica como una categoría social de acuerdo a unas expectativas sociales” (p. 5). De esta manera, lo que se pretende explicar es la relación existente entre este grupo y la forma que tienen de participar en la sociedad a través de la educación, el trabajo, el consumo, el bienestar social, el matrimonio, la paternidad, donde se tiene en cuenta un contexto socioeconómico familiar determinante en sus convergentes opciones de vida. Siguiendo la línea de estas consideraciones, es importante resaltar la suma de contextos que serán determinantes para transitar de una forma u otra en la combinación transicional hacia el mercado laboral, donde el origen social del joven y sus opciones de acceso a la educación, serán determinantes para tal encargo.

Por su parte, Bourdieu establece que en el enjambre de circunstancias que atañe a la estructura social, las diferencias loables entre la etapa juvenil y la vejez, se encuentran en la cuestión de poder. En este sentido, emerge una clasificación de los jóvenes con base en varios criterios, concurridos a continuación: la edad, el sexo y la clase social, y que el mismo autor refuta de la siguiente manera: “es una forma de imponer límites, producir en el que cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar” (2002, p. 164).

Asimismo, entender la juventud como una clasificación de acuerdo con la edad, puede llevar, de manera errónea, a la manipulación del concepto. Por todo ello, con el abuso del lenguaje que se hace a la hora de clasificar a la juventud, se engloba dentro de un mismo concepto, realidades sociales muy diferentes que no representan ningún nexo de unión en común (Bourdieu, 2002). De este modo, la juventud de un individuo de clase social baja, con padres en desempleo y en un contexto vulnerable, nunca será compartida por la de otra persona perteneciente a un contexto socioeconómico alto, con sus progenitores trabajando y con recursos para abastecer todo tipo de necesidades.

2.5. Crítica al fenómeno juventud como categoría conceptual

La reflexión académica desempeñada por diferentes investigadores sobre el objeto de estudio juvenil, deriva de un análisis minucioso de los diferentes universos sociales donde difunden sus transiciones hacia el mundo adulto. En su cometido, caracterizado por la salida del hogar familiar y el empoderamiento de una vida independiente, converge un contiguo de circunstancias familiares, económicas, educativas y laborales que representan tránsitos exitosos o de riesgo. Asimismo, en el afán de cotejar estas peculiaridades juveniles, se esboza una serie de planteamientos abordados desde la Sociología española, donde se pone de manifiesto la relevancia del estudio de Cardenal de la Nuez (2006), en el intento de interpretar las diferentes aproximaciones teóricas de la juventud española.

2.5.1. Perspectiva empirista

Desde el enfoque empirista, presente en los Informes de la Juventud, esbozados desde sus comienzos en 1985 hasta la actualidad, los jóvenes quedan delimitados como una categoría estadística donde la edad es un factor determinante para concebir a la juventud (Cardenal de la Nuez, 2006). De esta manera, en la conexión existente entre la estructura política y la propia juventud, se ha refrendado una serie de investigaciones para dilucidar las transformaciones juveniles. Este compendio de literatura, encuentra su origen en el Instituto de la Juventud (en adelante INJUVE), que trabaja en el estudio empírico para ofrecer la evolución que los jóvenes han experimentado a lo largo del tiempo.

Informe de la Juventud de 1985

En el análisis de este informe, la juventud se manifiesta como una condición social centrada en una serie de procedimientos donde se destacan: los procesos de inserción social de los jóvenes, que se erigen de la condición laboral. La salida del núcleo familiar para iniciar una vida autónoma e independiente y la creación de una nueva familia, que converge en la idea de tener descendencia propia (De Zárraga, 2015).

Cardenal de la Nuez (2006), establece que la juventud está relacionada con la reproducción de los requerimientos del orden social donde las personas tienden a imitar unos patrones y a comportarse de una determinada forma en su ciclo vital. Este escenario, se caracteriza por reproducir continuamente a sus miembros, integrados en una misma estructura y participando en el funcionamiento de la misma. Desde esta visión, De Zárraga (2015), señala que estos cambios en los estudios de la juventud vinieron precedidos principalmente por las transformaciones sociales producidas durante los años 1968 y 1985: el paro, la precariedad en los contratos de trabajo, los cambios económicos, sociales y políticos que marcaban los primeros pasos de la dictadura hacia la democracia. Siguiendo lo establecido, esta situación de incertidumbre puso de manifiesto los graves problemas que los jóvenes tenían, tomando conciencia de que “no solo los jóvenes eran un problema para la sociedad, sino que, sobre todo, la sociedad era un problema para los jóvenes” (2015, p. 20).

En este sentido, los procesos de juventud que vivían los jóvenes se asociaban particularmente a las condiciones familiares, determinadas en gran medida por la clase social. De manera que, no tiene la misma repercusión nacer en un entorno socio-económico alto, donde los jóvenes tienen mejores accesos a una serie de derechos esenciales como la educación, la sanidad o el empleo; que nacer en un entorno de exclusión y con un nivel de vida bajo, donde el disfrute de estos derechos puede quedar limitado a las respuestas políticas que mejoren sus circunstancias y eviten la conculcación de derechos.

Informe de la Juventud de 1992

En el siguiente informe, se concibe a la juventud como un grupo social homogéneo con una identidad específica diferenciada del ser adulto (Cardenal de la Nuez, 2006). De esta manera, se determina que los jóvenes se han convertido en un conjunto de individuos con un universo cultural propio, donde los aspectos de su formación, inserción en el mercado laboral, emancipación y origen social quedan enmarcados en lo que se considera interesante y relativo al mundo de los jóvenes y a su condición. En este sentido, se resalta una serie de variables que se implantan en la sociedad y que se afilian a la condición de ser joven: sexualidad, drogas, ideales políticos..., que difiere de un enfoque más próximo a la importancia de las situaciones personales.

En lo que refiere al mercado laboral, se augura un aumento de desempleo para la década de los 90. De esta manera, comienza a descender el número de ocupados, que durante la década de los 80, fue creciendo considerablemente y, aunque no de forma muy exagerada, se comienza a examinar un descenso en la ocupación juvenil. Sin embargo, durante esta década, el desempleo juvenil sigue siendo el más alto de toda la Comunidad Europea, ostentando un 31%. En contraposición, la media europea, atribuida a los doce países que la conformaban, era de un 16,7%, 14,3 puntos porcentuales por debajo de la española (Navarro y Mateo Rivas, 1993). En consecuencia, y como dato que transfiere a la situación actual, para contextualizar esta situación laboral de los jóvenes, se acentúa la flexibilidad como característica que impera en los contratos laborales y que supone un retroceso en cuanto a la estabilidad laboral de la juventud.

Siguiendo la esfera de estas consideraciones, entre la transición escolar y laboral, hay un compendio de circunstancias que atañe a la condición juvenil. En este entramado, destacamos los procesos escolares de integración y/o marginación, que influyen de forma drástica en sus oportunidades futuras. Además, en esta búsqueda incesante de la independencia, estos condicionantes vienen delimitados, además, por las primeras experiencias profesionales, que pondrán en juego diferentes formas y estilos de vida (ibid., 1993).

Informe de la Juventud de 1996

En el Informe de la Juventud de 1996, Martín Serrano y Velarde Hermida (1996), no contemplan la condición juvenil como un tránsito. En la literatura, se alerta del poco hacer del Estado para satisfacer las necesidades juveniles y sus escasas posibilidades de garantizar acciones encaminadas a la autonomía e independencia. La población juvenil está en constante cambio, es decir, hay una serie de variables que influyen en su cometido y que producen una prolongación en el tiempo. Esta redefinición de la identidad de los jóvenes, estribaba en los diferentes modos de vida juvenil, que comprendían aspectos como el trabajo, las ocupaciones, el ocio, las relaciones personales, los recursos obtenidos y las nuevas necesidades que tienen para vivir su vida.

El término juventud, va perdiendo peso para definir a los jóvenes. Con esta categoría, únicamente se confiere una identidad, “el ser joven”, y se disipa un conjunto de situaciones que definen el ser en toda su totalidad: necesidades, aspiraciones, oportunidades y creencias. Si en una época anterior⁶, la juventud era reconocida como protagonista de la sociedad del bienestar, en la década de finales de los noventa, debido a las exigencias que debían cumplir para llegar a una situación de empleo e independencia, la nueva imagen que se tiene de los jóvenes se ve alterada debido a la escasez de empleo, a unos salarios insuficientes, a una inestabilidad laboral y a una dificultad para lograr una vivienda propia (Martín Serrano y Velarde Hermida, 1996).

En consecuencia, la juventud es vista como un problema que atañe a dos conflictos interesantes a considerar. Por un lado, las tensiones producidas en el entorno laboral que ha instaurado la competitividad entre los jóvenes, convirtiendo tal situación “en un conflicto de intereses, entre las promociones juveniles que necesitan de un primer empleo, y las generaciones maduras que entran en los 50 años” (ibid., 1996, p. 21). Y, por otro lado, el generado por la prolongación de los jóvenes para emanciparse, cargando de obligaciones materiales y afectivas a los adultos, situación muy similar a la existente en la actualidad, que, veintitrés años después, se sigue repitiendo.

⁶ Se hace referencia a la década de los sesenta y los setenta del siglo pasado (s.XX).

Informe de la Juventud 2000

En la misión de este Informe, comienza a proliferar la separación de dos mundos sociales. Por un lado, el mundo juvenil y, por otro, el mundo adulto, como dos realidades que operan en espacios y situaciones diferentes (Martín Serrano, 2001). El primero, se caracteriza por querer ser, por darle más importancia a las experiencias vividas en el presente, a las relaciones con sus grupos de iguales, a los espacios públicos donde se relacionan y la búsqueda de la aceptación, entre otras. En cambio, el mundo adulto, se determina por “querer llegar a ser, donde hay un sentimiento más de expectativas de futuro, de formación y trabajo, relaciones individuales, de pareja o de amistades, de emancipación y consecución de la seguridad, la eficiencia y el logro” (Serrano Martín y Velarde Hermida, 2000, p. 88). En su análisis se destaca la importancia de los jóvenes y su implicación con Organizaciones No Gubernamentales (ONG), que disipan los rumores de una población pasiva, importando todos aquellos aspectos que tienen que ver con un “mundo mejor” y por el que participan mediante estas organizaciones.

Informe de la Juventud de 2004

Desde una nueva perspectiva de la juventud, se abandona la idea de la linealidad en las transiciones juveniles. Se suprime la concepción de que el joven está obligado a actuar según las decisiones familiares, en tanto que, es necesario que comience a tomar las suyas propias, que sean los responsables del rumbo de sus vidas. En la actualidad, las transiciones a la vida adulta y al mercado laboral son cada vez más reversibles, donde se pone en juego, una serie de consideraciones divididas en aspectos relevantes a tener en cuenta. Por un lado, las capacidades de decisión de los jóvenes, sus expectativas y sus intereses. Y, por otra, las condiciones de vida que influyen en las decisiones que puedan adoptar o no en relación con sus trayectorias (López Blasco, 2005), donde los cambios y las transformaciones económicas en el mercado laboral hacen el resto.

Los problemas juveniles para lograr la independencia de la familia y constituir un hogar propio, tienen su origen en la falta de políticas por parte del Estado y en las complicaciones de un mercado laboral precarizado e inseguro. En consecuencia, el recorrido transicional es cada vez más fragmentado e incierto, lo que provoca que, los proyectos juveniles futuros se pospongan en el tiempo y sea, nuevamente la familia,

quien siga abasteciendo sus necesidades básicas en materia económica, afectiva y material (Gentile, 2006). Es por todo ello, que en los países donde “el mercado determina el acceso a los bienes y servicios y el Estado no ofrece ningún tipo de ayudas” (López Blasco, 2005, p. 6), los jóvenes encuentran en la familia nuevas estrategias de vida que les permitirán seguir acumulando capital social, además de, ser el nexo crucial “para que el joven cumpla con sus progresivos compromisos como adulto” (Gentile, 2006, p. 4). Entre las ventajas que el joven tiene en su hogar familiar, se encuentra la mejora económica, ya que están desposeídos de cualquier gasto adicional derivado de la emancipación, donde, además, pueden preparar mejor su futuro en términos formativos, con la idea de obtener mejores oportunidades de cara al mercado laboral.

Con base en estas consideraciones, para realizar con éxito las diversas transiciones hacia la vida adulta, los jóvenes, en su encargo final de lograr la emancipación, necesitan de la ayuda familiar y de la contribución institucional derivada en acciones políticas. Sin embargo, cuando las segundas están desprovistas de cometidos sociales para con la juventud y todo el peso recae en la familia para garantizar las necesidades económicas del joven, prolifera en consecuencia, las desigualdades sociales. En este sentido, en función de las condiciones socioeconómicas familiares, las transiciones futuras se implementarán en condiciones abruptas, de forma positiva para los que disponen de un alto poder adquisitivo, y de forma negativa para todos aquellos que representen esferas sociales más vulnerables (López Blasco, 2005).

Informe de la Juventud de 2008

Para analizar los cambios que la juventud está experimentando, se identifican una serie de factores que evidencian e influyen en las transiciones juveniles hacia el mercado laboral. En este informe, lo que se pretende es conocer cómo actúan los jóvenes y qué posibilidades tienen de integrarse dentro del mercado de trabajo. Si bien, para reconstruir las trayectorias que realizan hacia la inserción laboral, se tienen que tener en cuenta los factores referidos a la educación, a la formación, a los aspectos familiares, laborales y personales del individuo y, de manera trascendente, a la interrelación que emana entre los mismos (López Blasco y Gil Rodríguez, 2008).

Sin embargo, existen condicionantes negativos que provienen de esta enumeración de ámbitos, en los que se destaca: falta de apoyo familiar, bajo rendimiento académico, pérdida de relaciones sociales, las dificultades de acceso a un puesto de trabajo o la relación en pareja, entre otras, pueden originar experiencias negativas a lo largo de sus trayectorias. En suma, lo que este Informe tiene como objetivo transcurre, no tanto en la importancia del contexto social del joven, sino en el significado que ellos mismos le dan a la sociedad en su conjunto.

Informe de la Juventud de 2012

En tiempos de crisis, donde el mercado laboral no tiene espacio para todos los jóvenes en edad laboral, se sucede una serie de circunstancias que derivan en procesos sociales hacia la vulnerabilidad y/o riesgo de exclusión. De esta manera, los contratos de trabajo son cada vez más precarios, las políticas públicas son escasas y no llegan a todos en las mismas condiciones, las familias empeoran su estatus social, los caminos lineales se han diversificado con transiciones cada vez más fragmentadas, los contratos laborales son precarios y, la llegada a la emancipación, como recorrido final al proceso transicional juvenil, se ve alterada e insegura, lo que provoca en los jóvenes, sentimientos de apatía, desmotivación y pérdida de la felicidad (Moreno Mínguez, 2012).

En esta combinación de situaciones, la crisis socioeconómica es una de las variables más importantes que están influyendo en los escenarios juveniles. En este sentido, demora la salida de los jóvenes de su lugar de origen⁷ y retrasa la conformación de un hogar personal. De esta manera, el éxito de esta transición “depende de las decisiones y situaciones personales de los individuos, pero también de las oportunidades y limitaciones del contexto sociohistórico y económico de cada país” (p. 62).

⁷ Estas circunstancias son debidas a la precariedad del mercado laboral, a una crisis socioeconómica que ha deformado la estructura social y política actual y a la situación de paro juvenil y la destrucción de empleo estable.

Informe de la Juventud de 2016

Este último Informe de la Juventud hace hincapié en la difícil situación que acompaña a los jóvenes en las principales áreas donde se desarrollan como personas en su día a día. Este panorama social, acompañado por un complejo contexto económico, social y político, repercute en los jóvenes de forma drástica, sobre todo en lo relativo al empleo, a la formación y a su autonomía (Benedicto, Echaves, Jurado, Ramos y Tejerina, 2016).

Este contexto social, fundamentado por amplios periodos de desempleo, sitúa a los jóvenes en una situación importante de incertidumbre de cara a su futuro más cercano, donde el desempleo y la falta de experiencia laboral son las expresiones más arduas que configuran la estabilidad laboral, lo que perpetúa las desigualdades existentes entre los jóvenes (Gentile y Valls, 2015). Sin embargo, un avance importante que resalta este Informe, es la idea de que los jóvenes se involucran en temas relacionados con la política, de manera que, es importante el diseño de las mismas con la participación de los mismos (Parés y Subirats, 2016). En este sentido, es con la creación de políticas, la forma más evidente de ofrecer respuesta a esta conglomeración de problemas juveniles, donde el Estado, debe responder a las demandas de los ciudadanos, para que, en la medida de lo posible, no recaiga toda la responsabilidad en la familia.

2.5.2. Crítica nominalista

Bourdieu hace una crítica al uso de la edad como patrón de medida para hablar de juventud: “es un dato manipulado y manipulable y hablar de los jóvenes como un grupo constituido, dotado de intereses comunes y referir estos intereses a una edad definida biológicamente, ya constituye una manipulación evidente” (2000, p. 144). El concepto de juventud presenta múltiples dimensiones a tener en cuenta para enarbolar una aproximación a la etapa juvenil, en la medida que, la única característica que tienen en común, es la edad.

Martin Criado, por su parte, establece que no existe una juventud, sino más bien, juventudes. En palabras textuales, especifica que “la juventud implica ignorar la denominación de clase: olvidar la existencia de clases sociales y la problemática de la reproducción social de las diferencias” (1998, p. 88). De manera que, en el juego

semántico que precede a un acercamiento en propósitos juveniles, cabe preguntarse: ¿queda la juventud definida con un simple intercambio de palabras?

Cuando hablamos de juventud, tenemos que tener presente una serie de consideraciones y diferencias que presenta la población juvenil y que hacen interpretar esta etapa de vida, desde una perspectiva u otra. Por eso, más que hablar de dos mundos diferentes⁸, cabe hablar de subculturas juveniles, caracterizadas por la relación existente entre clase, etnia y género (1998), aspectos importantes que marcarán el rumbo en sus diferentes transiciones, con rasgos comunes con relación en gustos y preferencias que no se contradicen en oposición a la de los adultos.

2.5.3. Enfoque transicional

Casal (1985) vertebró una crítica fundamental al concepto que describe a la juventud como un grupo caracterizado por la edad o como una nueva clase ascendente. El autor, se desvincula de la afirmación que compila este periodo de vida como un proceso homogéneo y prioriza la importancia del estudio de la juventud a través de un enfoque transicional. Desde esta perspectiva, deja claro la necesidad de analizar a la juventud desde sus procesos transicionales y no caer en la zozobra de etiquetar o asignar a la juventud lo que solo es atribuible únicamente a determinados jóvenes. Así, conceptualizarla como una transición que se desarrolla entre la pubertad hacia la vida adulta pone de relieve la importancia de entender a estos jóvenes desde una perspectiva temporal, histórica e incluso biográfica.

Sin embargo, es necesario ponderar la importancia otorgada al estudio de las desigualdades sociales, a la multiplicidad de características que condicionan las experiencias biográficas y el estatus social al que pertenecen. En tanto que, son destacables aquellos itinerarios y trayectorias juveniles que suceden en el transcurso transicional, puestas en funcionamiento por un conjunto de características propias de cada sujeto (Cardenal de la Nuez, 2006).

El itinerario que siguen los jóvenes, indica un campo relacional donde ellos mismos deciden la forma, entre las distintas posibilidades que tienen, de llegar a la

⁸ Nos referimos, por una parte, al mundo juvenil, y, por otra, al mundo adulto y a las consideraciones que ambos espacios requieren.

emancipación. En este sentido, los logros obtenidos durante la etapa escolar, las experiencias previas con relación al mercado laboral y la transición marcada desde la salida de la escuela hasta la inserción en un trabajo, marcan de forma positiva y/o negativa sus tránsitos hacia el mundo adulto (Casal, 2000). De igual manera, el itinerario integra dentro de una sola realidad juvenil “aspectos de carácter institucional (oportunidades), biográfico (elecciones) y contextual (determinantes sociales)” (p. 58).

Las trayectorias por su parte, indican la dirección que los jóvenes siguen en sus diferentes recorridos. En virtud de ello, según la corresponsabilidad social en las mismas, podrán ser negativas y/o positivas. En este sentido, según la forma de acceder a ellas, las experiencias y expectativas irán transformando el contexto en el cual transitan, marcado por la relación existente entre los condicionantes familiares, educativos, económicos y sociales que conviven con el individuo a lo largo de su vida (Casal, Merino y García, 2011).

Desde este enfoque transicional, se expone que, para conocer mejor los cambios que se producen en la vida de los jóvenes, es necesario comprender una serie de mecanismos esenciales que logren llevar a cabo una inserción plena en la vida adulta, donde los itinerarios y las trayectorias serán fundamentales en la vida del joven (Casal, Merino y García, 2011). Sin embargo, las transiciones que realizan los jóvenes hacia la etapa adulta, caracterizada por una conexión lineal entre el sistema educativo y el mercado laboral, se ha visto desprovista por recorridos cada vez más inseguros e inciertos. De esta manera, comienza a emerger un nuevo conjunto de personas etiquetadas como “jóvenes adultos⁹”, que han transformado la esfera social y económica del país (Walther, 2004).

La desvinculación entre la escuela y el trabajo para forjar un futuro estable para los jóvenes, pone en preeminencia, un escenario social en continuo cambio, donde los

⁹ La vida de los jóvenes ha sufrido una serie de cambios estructurales en contextos claves como la educación y el mercado de trabajo, afectando de forma directa a los patrones de independencia y autonomía. Los jóvenes invierten una gran cantidad de su tiempo en el sistema educativo, estudian cada vez más y transitan hacia el mercado de trabajo, en situaciones diferentes a la de sus padres. Sus transiciones tardan más en realizarse, produciéndose una pérdida de la linealidad entre la escuela y el trabajo. La llegada a la emancipación se retrasa, donde la mezcla de estados es cada vez más recurrente (Furlong, 2009).

individuos deben cambiar, en un periodo corto de tiempo, sus estilos de vida para volver a reconstruirse. El factor principal que suscita este compendio de circunstancias negativas, encuentra su lógica en las dificultades existentes de entrada en un mercado laboral precario, sin espacio para acaparar todas las demandas juveniles.

2.6. Juventud y crisis, ¿qué pasa con los jóvenes?

Ser joven en la actualidad es una condición que, en la última década, se ha visto amenazada por una multiplicidad de dificultades con relación a la incorporación al mercado laboral. Los profundos cambios acaecidos en la última década del 2000, han producido transformaciones importantes en las esferas juveniles más cercanas a sus vidas: familia, escuela, trabajo y relaciones entre iguales. Con la crisis del modelo fordista¹⁰ y del Estado de bienestar, se ha generalizado un discurso pesimista relacionado con la juventud, con procesos hacia el mercado laboral complicados y llenos de obstáculos hacia la emancipación, eslabón final de la cadena transicional juvenil. Asimismo, con la llegada de la crisis económica, han sido varias las causas que han adolecido el panorama actual de la juventud. Entre sus expresiones más arduas cabe destacar la decadencia de los servicios sociales, la ausencia de derechos sociales y la privación de capacidades (Benedicto, Echaves, Jurado, Ramos y Tejerina, 2016).

Siguiendo la línea de estas consideraciones, en el interés del estudio, se destacan una serie de procesos de exclusión manifestados en contextos laborales, sanitarios, residenciales, educativos y de acceso a servicios (Jiménez Ramírez, 2008). Ante esta situación, cada vez son más los jóvenes y las familias que se encuentran en una situación de vulnerabilidad, donde destacan aquellos individuos que se les niega el derecho de formar parte de la sociedad y que el Estado no puede amparar, es decir, los excluidos (Lungu, 2008). Desde esta perspectiva, la noción de exclusión “va más allá de una sola esfera económica y política” (Karsz, 2004, p. 137). Ante situaciones de crisis socioeconómica, estas estructuras sociales se fragmentan tras un aumento del número de excluidos, dando lugar a nuevos grupos vulnerables. Este escenario de crisis socioeconómica y de incapacidad institucional de hacer frente a la misma, ha provocado

¹⁰ Se trabajará de forma más profunda en el capítulo tres.

un crecimiento en el número de personas que viven en situación de riesgo, que origina un desajuste estructural en la sociedad actual (Castel, 2014).

Por su parte, Subirats, Riba, Giménez, Obradors, Giménez, Queralt, Bottos y Rapoport (2004), en el intento de enarbolar los paradigmas que amenazan al espacio juvenil desde la última década, establecen que la falta de recursos económicos viene precedida por varios motivos. Primero, por las dificultades de acceso a un empleo. Y, segundo, a una falta de empleabilidad en aquellos individuos que se quedan excluidos del mercado, donde “la labor de las instituciones y profesionales es convertirlos en individuos empleables, amoldándolos a las exigencias que el mercado imponga en cada momento” (p. 140).

En este sentido, la falta de experiencia una vez concluidos los estudios, los problemas de la edad, el bajo dominio de otra lengua diferente a la materna, tener discapacidad, las condiciones de acceso a una vivienda, el contexto social de origen, las condiciones de salud o la interrelación de varios factores de este tipo, hacen que se multipliquen los riesgos de exclusión (Subirats et al., 2004).

Por añadidura, este proceso de aislamiento, viene precedido por una alternancia en las condiciones de vida de los individuos, de las que brota una pérdida considerable de derechos sociales. Este conglomerado de situaciones, afecta de forma divergente a los diferentes grupos que forman la sociedad, dando luz a aquellos mecanismos de transformación y cohesión social que, dentro de un mismo espacio comunitario, deben fomentar para gestionar una convivencia armónica (Jiménez Ramírez, 2008). En este sentido, la exclusión identifica una serie de circunstancias que acaban provocando distintos estadios de vulnerabilidad y exclusión, cuyos elementos como el género, la edad, la etnia o el origen social afectan a las personas, independientemente de la etapa vital en la que se encuentren.

A modo de resumen

Este capítulo emana de la idea de ofrecer una aproximación teórica al estudio empírico de la juventud, donde se ha desarrollado, en primer lugar, su análisis histórico. En su objetivo, es importante resaltar el compendio de transformaciones sociales que han tenido lugar en la sociedad a lo largo del tiempo. Desde una perspectiva teórica, se

presenta a los jóvenes bajo un conjunto de condiciones sociales, características y perspectivas, fruto de las investigaciones que diversos estudiosos han venido trabajando sobre el tema.

En segundo lugar, las ciencias sociales, y principalmente la Sociología, enfatizan la importancia actual que tiene el joven para con la sociedad en la que transita, donde se destaca un abanico de características con relación en sus diferencias familiares, educativas y laborales, que hacen al sujeto único y diferente a los demás. En virtud de ello, cuando se habla de juventud, se sugiere hacerlo en correspondencia a múltiples realidades juveniles que se construyen y modifican de acuerdo a unas expectativas sociales y a la forma que tienen de participar dentro de una determinada sociedad.

A lo largo del capítulo se presenta, además, una crítica a la juventud como categoría conceptual desde un enfoque empírico, nominalista y transicional, sin olvidar en este compendio de hechos, la crisis socioeconómica como componente que repercute en la transformación social de la juventud, donde ha aumentado el número de jóvenes en situación vulnerable o en riesgo social. Asimismo, en última instancia, se bosqueja el sentido de pertenencia juvenil para la prosperidad de cualquier sociedad, donde la zozobra social en un contexto de precariedad y segmentación educativa y laboral, encuentra su cometido en la fractura social del Estado del bienestar. Así, en las condiciones actuales se precisa, de forma urgente, la intervención de los dispositivos políticos para evitar un deterioro de la sociedad actual y futura.

3. ESTUDIOS SOBRE LAS TRANSICIONES

3.1. Aproximación conceptual del proceso transicional de la juventud

En la primera década del siglo XXI, los jóvenes han sufrido una serie de acontecimientos y cambios en los contextos claves de la vida como son la educación, el mercado laboral y la situación personal de dependencia, marcando un antes y un después en el transcurso de sus transiciones. En un periodo de crisis económica, caracterizado por una carencia de oportunidades laborales y una situación de desempleo desde sus comienzos en 2008, ha provocado en muchas familias españolas y, en especial a sus jóvenes, un paréntesis en el transcurso de las transiciones. Este hecho, pone en duda la dificultad de crear proyectos de vida futuros, independientes y viables, que hacen que aumente el número de jóvenes en riesgo social y extiende, además, los conflictos entre generaciones (Moreno Mínguez, López y Segado, 2012). Por este motivo, el sistema educativo se ha convertido en una opción para miles de jóvenes que, tras las pocas expectativas de trabajo existentes, han decidido volver a formarse, o bien, continuar con estudios superiores (Gentile y Valls, 2015).

La relación actual entre el sistema educativo y el mercado laboral, marcada por las consecuencias de una crisis económica que no asegura de garantías al joven que busca insertarse en el mercado laboral una vez que ha finalizado, o no, la etapa educativa. En la actualidad, las transiciones juveniles han pasado de ser lineales, a estar caracterizadas por unos recorridos cada vez más reversibles, donde es común una mezcla de estados de una transición a otra (García-Fuentes y Martínez García, 2020). Además, los jóvenes tienen más opciones de terminar en trabajos precarios, independientemente de la formación que tengan o del nivel educativo alcanzado, aumentando una preocupación con relación en sus perspectivas de futuro, al empleo y a su propio desarrollo personal (Cardenal de la Nuez, 2006). La vida de los jóvenes ofrece en la actualidad, una oportunidad para investigar los acontecimientos sociales y sus procesos de cambio, comprender la forma en la que se producen las diferentes desigualdades y reflexionar sobre los factores que inciden en las formas donde la *agencia* y la *estructura* se interrelacionan para formar la vida de estos jóvenes (Furlong, 2009).

Se define *agencia*, a la capacidad de los actores humanos individuales de “pensar, reflejar, interpretar, ejercer la elección y actuar en consecuencia” (Roberts, 2009, p. 5), o lo que es lo mismo, la interrelación que establecen con la sociedad en la que se desarrollan. Mientras que, la *estructura*, hace referencia al Estado como el encargado de poner en marcha las políticas para que interactúen ambos elementos (2009). Sin embargo, ambos conceptos no pueden tratarse por separado y se necesitan entre sí para abordar las cuestiones sociales que se presentan dentro de una sociedad. Así lo afirma Mascareño, que, siguiendo fundamentos teóricos basados en investigaciones orientadas por ideas y conceptos de Weber, Parsons, Coleman, Luhmann o Archer, entre otros, especifica que en el desarrollo de la Sociología “ha sabido captar la comprensión de la relación entre la evidencia cotidiana y experiencia profunda de la acción individual y la consecuencia evolutiva de la formación y estabilización de estructuras sociales” (2008, p. 219).

En el marco de las referencias anteriores, para los estudios de la juventud, es importante tener en cuenta estos términos, además de profundizar en los términos clave de *transición* y *trayectoria*, para indicar el momento y la duración del paso de la edad joven a la edad adulta. Así, Heinz (2009) profundiza en el asunto, afirmando que la edad, como momento que delimitaba el paso de una transición a otra, ha perdido fuerza en nuestra sociedad actual, donde el momento y la duración de las transiciones entre las diferentes etapas de una persona: infancia, adolescencia, juventud, edad adulta y vejez, no siguen los mismos patrones de tiempo ni de normas establecidas y transmitidas culturalmente.

Por su parte, Casal, Masjoan y Planas (1987) explican que el escenario social viene determinado por un proceso desigual, de transformación, temporal e histórico que cumple un papel determinante, en el que aparecen una serie de momentos y fases donde transcurre la vida de los individuos:

El paso de la escuela primaria a la enseñanza media o a la no escuela, el paso de la escuela a la búsqueda del primer empleo, la inserción profesional como tal, la adquisición del status de libertad familiar en el uso del tiempo libre y en la relación de iguales, la dependencia afectiva en las relaciones de noviazgo, y la, nupcialidad y fecundidad (1987, p. 98).

Siguiendo la línea de estas consideraciones, para tener presente estos procesos que inciden en la realización de ambas transiciones y que, de manera determinante, marcarán las trayectorias de estos jóvenes, se fundamenta una serie de fenómenos relacionados con las trayectorias de clase, el desempleo, el abandono temprano de la educación y la formación, el fracaso escolar, el consumo de estimulantes y drogas, sucesos delictivos, entre otros (Cardenal de la Nuez, 2006; Casal, Masjoan y Planas, 1987; Martínez García, 2013).

Heinz (2009) por su parte, alude a la responsabilidad de los mercados laborales y a las diferentes políticas públicas que infieren en la reestructuración transicional, donde enfatiza en las repercusiones negativas que han derivado a una nueva “juventud adulta”, caracterizada por una dilatación en el tiempo de sus transiciones futuras hacia el mundo adulto. Esta situación, requiere de una serie de acciones políticas para prevenir que los jóvenes puedan acabar en procesos de exclusión, donde la juventud tiene “más probabilidades que otros grupos de trabajar en empleos precarios e inseguros, independientemente de su educación y habilidades” (Comisión Europea, 2012, p. 5).

Siguiendo lo establecido, ocho son los parámetros para comprender el fenómeno de las transiciones (Casal, Masjoan y Planas, 1987):

Transición y fases

En la actualidad, hay muchas maneras de ser joven. La linealidad en los procesos transicionales ha desaparecido para dar paso a transiciones reversibles que permiten entender a la juventud como una etapa en continuo cambio. Son las expectativas que cada individuo tiene y la realidad social en la que se encuentra, el choque para determinar que no se puede entender a la juventud como la parte de un todo, sino, como las diferentes maneras que tiene un joven de entender su vida y actuar conforme a ello.

Transición y estructura económica

La estructura económica y social implican la sucesión de una serie de contingencias y cambios que afectan al curso transicional. De esta manera, debe haber una relación continua entre el individuo (agente) y el sistema (estructura), un *feedback* para la integración social en el sistema de valores de una sociedad.

Transición y territorio

El entorno es una característica fundamental para entender cómo transitan los jóvenes hacia la etapa adulta. Las transiciones se confeccionan de forma diferenciada según el contexto donde los jóvenes se desenvuelven. Por ello, para hablar de las transiciones hemos de ser muy sensibles a la hora de referirnos a los diferentes contextos rurales, urbanos y metropolitanos.

Transición socio-cultural

Aparte de las variables anteriores, también hay que tener en cuenta las expectativas que tienen los jóvenes y la realidad social en la que se encuentran. De esta manera, la Sociología de la transición debe analizar aquellas expectativas juveniles en sus diferentes fases de transición y aquellos componentes que generan actitudes desiguales como pueden ser las características familiares, el status socio-económico, la presión del grupo de iguales, entre otros, como elementos donde se construyen los techos culturales.

Transición y localización espacial

La localización espacial es un aspecto muy importante a la hora de analizar las transiciones juveniles. Toda acción que realizan los jóvenes se encuentra dentro de un espacio bien definido, que marcan los lugares de transición del conjunto de individuos. Así, encontramos la vivienda del joven como el espacio familiar, la escuela como el espacio escolar, la empresa como el espacio laboral, y la calle y los centros de ocio como el espacio donde consumen su tiempo libre. En estos lugares, es donde el joven va construyendo una red de relaciones sociales que afectarán a sus transiciones. Analizar estos ámbitos nos ayudará a “definir los campos de la práctica juvenil, y por ende de la política sobre la juventud” (1987, p. 99).

Transición e inserción social

Tener en cuenta la dimensión biográfica de la juventud permitirá analizar los elementos dinámicos que realiza la juventud en base a sus transiciones. Continuamente son muchos los preadolescentes que llegan a la etapa conocida como juventud y continuamente también, son muchos los jóvenes-adultos que entran dentro de la esfera

adulta, siendo en ambas etapas donde se tiene que poner el énfasis para comprender las trayectorias que realizan estos jóvenes.

Transición y diferenciación social

La diferenciación social de los jóvenes es un hecho en sí. No hay dos jóvenes que sean prácticamente iguales. Pueden partir de alguna característica común pero nunca llegaran a comportarse de la misma manera. Por ello, la Sociología de la juventud no debe poner etiquetas a estos jóvenes, sino que debe analizar los condicionantes sociales que atañen sus fases de transición y el final de la misma.

Transición y políticas de transición

En las ciencias sociales, la Sociología de la juventud y la política tienen que trabajar conjuntamente para descubrir los procesos y las trayectorias propias de los jóvenes y establecer programas que mejoren la calidad de vida de este grupo juvenil con relación en la inserción en el mercado laboral.

En consecuencia a todo lo expuesto con anterioridad, es pertinente analizar los diferentes enfoques y perspectivas con relación en los diferentes itinerarios y trayectorias juveniles desde la educación al empleo, donde se resalta el estudio empírico realizado por el Grupo de Investigación en Educación y Trabajo (en adelante GRET), de la Universidad Autónoma de Barcelona, y que, de manera profunda realiza sus esfuerzos en construir un puente de conocimiento entre la juventud y sus diferentes transiciones.

3.2. El GRET: la Sociología de la juventud con relación al proceso transicional de los jóvenes

El grupo de Investigación en Educación y Trabajo, conocido como GRET, comienza su andadura en el año 1987 en la Universidad Autónoma de Barcelona, donde emana el objetivo principal de construir un equipo de investigación con la finalidad de trabajar sobre jóvenes y transiciones, educación y mercado laboral, considerado en la actualidad, un grupo referente para el estudio de la juventud.

La verificación de este grupo de trabajo, queda alzada con los importantes cambios que la juventud experimenta de cara a su futuro personal y profesional, donde se corroboran tres diferentes enfoques sociológicos necesarios para entender los nuevos precedentes

juveniles: la *juventud como etapa de la vida*, las *generaciones en conflicto* y la *juventud como tramo biográfico*.

3.2.1. La juventud como etapa de la vida

La Sociología del ciclo vital, enumera la existencia humana en cuatro grandes etapas o ciclos de vida: la infancia, la juventud, la vida adulta y la vejez, que, además, se clasifican en subdivisiones como la primera y segunda infancia, la adolescencia, los jóvenes adultos o juventud tardía, el matrimonio, la crianza de los hijos, la jubilación y la cuarta edad (Casal, Merino y García, 2011).

Siguiendo estas consideraciones, la subdivisión que se hace para la infancia, entre primera y segunda etapa infantil, se forja con base en la edad. De esta manera, la primera infancia abarca desde los cero hasta los cuatro o cinco años, y, la segunda etapa, desde los cuatro o cinco años, hasta los doce, con disparidad entre ambas según la cuestión psicomotora, divergente para cada periodo evolutivo a consecuencia de la evolución de cada individuo y el aprendizaje en sí mismo (Cruz y Maganto, 2004).

El fin de la infancia concluye con el inicio de la etapa adolescente. La adolescencia, también está definida en un contexto de edad comprendido desde los doce hasta los diecinueve años, pero sin quedar exactamente fijada por todos los cambios y situaciones que, durante una década, los adolescentes experimentan en sus trayectorias. Esta etapa queda bien diferenciada, con relación a la anterior, en los cambios corporales que sufren los individuos, así como en la adaptación a nuevas estructuras ambientales, donde son variadas las formas existentes de entender este ciclo de vida por parte del individuo (Silva, 2006).

La adolescencia y la juventud comparten cierto periodo de edad, lo que puede acarrear cierta confusión y conflicto en su determinación biológica. Es decir, cuando procedemos a establecer una aproximación teórica para cada una de estas fases de la vida: ¿cuándo termina una y comienza la siguiente?

Casal, Merino y García (2011) canalizan cada uno de estos periodos en “criterios de superación de ciclo en favor de la adquisición de pautas más propias de la vida adulta (trabajo, familia propia y reconocimiento social)” (p. 1146). Sin embargo, la juventud, establecida por criterios de edad entre los dieciséis y veintinueve años, tras la

clasificación que aboga el Instituto Nacional de Estadística (en adelante INE), que, a su vez, subdivide estos años en tres categorías numéricas; de dieciséis a diecinueve años, de veinte a veinticuatro y de veinticinco a veintinueve, deja abierta a la interpretación el análisis que determina lo que se entiende por juventud, sin abordarla conceptualmente.

En consecuencia, en el compendio de factores que permiten eludir a la juventud, es necesario indicar aquellos elementos que, independientemente de que sean físicos o no, derivan de la importancia social y/o psicológica, lo que denota una dificultad añadida en la preocupación errónea y estadística de entender, por términos de edad, qué es la juventud. En otras palabras, el paso de la infancia a la edad adulta no solo viene encauzada por cuestiones biológicas, sino que, influye de manera más notable, los factores de índole social (Parés y Subirats, 2016).

Siguiendo este orden de factores, tras la irrupción de la crisis socioeconómica y las debilidades del mercado de trabajo, las transiciones operan cada vez con más fuerza y de forma desestandarizada, lo que supone un retraso en el acceso a una vida autónoma e independiente que caracteriza a la etapa adulta. Asimismo, la aparición de los nuevos jóvenes adultos, complejiza la travesía hacia una delimitación más próxima de la juventud. De esta manera, este grupo de jóvenes, identificados hasta los treinta y cuatro años (Serracant, 2012), configuran transiciones cada vez más precarias e inseguras. Es decir, vienen precedidas por dificultades económicas y por los problemas de acceso a un trabajo estable.

En este sentido, sobre la base de las consideraciones anteriores, el desajuste existente entre los logros que se han producido en las etapas anteriores y la distancia para asumir las responsabilidades sociales plenas (Casal, Merino y García, 2011), sería la razón del distanciamiento entre adultos y jóvenes, donde las transiciones no reflejan los beneficios obtenidos entre la etapa escolar y la laboral, aumentando el número de jóvenes que se quedan fuera del sistema.

3.2.2. La juventud como generación de conflicto

Los conflictos entre la generación joven y la generación adulta, encuentran su esencia en cuatro aspectos fundamentales (Casal, Merino y García, 2011). Por una parte, las

rupturas entre generaciones, que viene marcada por las desavenencias sociales y del cambio. De esta manera, por cada ruptura social, hay un cambio generacional. Por otra parte, las *subculturas juveniles*, con relación en las tensiones sociales y los nuevos cambios emergentes. Entre ellos se halla los mass media y la cultura de masas, donde no solamente expresan sus necesidades juveniles de “identificación, reafirmación y apropiación de nuevos estilos de vida” (Rubio Gil y San Martín Pascal, 2012, p. 198), sino que, facilitan nuevos comportamientos y participación juvenil en el cambio social. En tercer lugar, destacamos el *narcicismo radical de los jóvenes*, como expresión juvenil que irrumpe hacia el cambio de lo hegemónico, de lo que está previamente aceptado por todos. Es una forma de relevarse ante el mundo de los adultos “la contracultura, el antiautoritarismo y el comunitarismo” (Casal, Merino y García, 2011, p. 1149). Y, por último, la *juventud positiva o la nueva condición juvenil*, un estadio relativamente largo y prolongado de ideas y creatividad por parte de la población juvenil, donde la subcultura es el nexo de unión entre los diferentes cambios sociales y una nueva forma de entender el individualismo.

3.2.3. La juventud como tramo biográfico de transiciones

Desde una perspectiva biográfica, la juventud es una etapa del ciclo vital que abarca desde el inicio de la pubertad, hasta la emancipación familiar plena, y, desde la finalización y/o salida del sistema educativo, hacia la inserción en el mercado de trabajo. En este sentido, en el escenario donde se promueve dichos recorridos, se reflejan dos principales transiciones que influyen en esta etapa de la vida: la transición familiar y la transición profesional (Casal, Merino y García, 2011). En estos tramos de tiempo, los actores que forman parte de este grupo llevan a cabo una serie de trayectorias e itinerarios que marcarán su futuro profesional. En virtud de ello, la perspectiva transicional permite abordar un enfoque de la juventud “más sociológico, más político y más próximo a las elecciones racionales y a las emociones de los actores” (p. 1150).

De esta manera, la visión biográfica ofrece las herramientas necesarias para recuperar el discurso personal de los individuos como actores sociales y visibilizar sus necesidades, experiencias y expectativas futuras. En este cometido, también permite analizar la forma de relacionarse que tienen con la estructura, así como los cambios que se producen con relación a otras generaciones anteriores. Igualmente, el proceso

biográfico debe originarse dentro del contexto donde el actor joven se encuentra. La capacidad del sujeto para transitar a la vida adulta depende del apoyo que tenga de la familia, de sus oportunidades educativas, de su origen social, del enriquecimiento cultural y de las coyunturas, espacios y ambientes donde ha transcurrido parte de su vida (Cardenal de la Nuez, 2004).

3.3. Los jóvenes ante el proceso transicional

Para reconstruir la biografía de los jóvenes, hay que abordar la aprehensión individual que sienten en relación con los tramos vividos en las diferentes etapas de su vida. La crisis socioeconómica ha instaurado una serie de transformaciones sociales que han influenciado en los itinerarios, en las trayectorias y en las transiciones de estos jóvenes, incidido en la configuración de sus biografías individuales (Otero, 2011).

La identidad juvenil se configura de forma muy compleja de acuerdo a la relación existente entre el individuo y sus vínculos más cercanos: la familia, el sistema educativo, el mercado laboral, la relación entre sus iguales y el tiempo libre y de ocio. Asimismo, el joven, en su objetivo de alcanzar la autonomía residencial y la independencia económica, transita, en cada una de estas instituciones (familiares, educativas y laborales), de acuerdo con unas circunstancias contextuales y económicas, pero también, con base en sus actitudes, valores, decisiones y estrategias.

En el acercamiento a la juventud, es necesario considerar la importancia que tiene la integración del joven en la vida social y económica de un país. Para ello, la educación y el empleo son dos factores claves, donde el acceso a un hogar propio marcará la forma idónea del tránsito hacia la emancipación. Por su parte, la educación jugará un papel fundamental que marcará, desde sus comienzos en las etapas inferiores, las trayectorias y los itinerarios para alcanzar la integración plena en una sociedad. Y, desde otra perspectiva, el empleo, que contribuye a que el joven pueda gozar de unas garantías plenas para emanciparse y formar una unidad familiar independiente a la de sus progenitores. En virtud de estas consideraciones, tanto el desarrollo formativo como el acceso a un puesto de trabajo, representan las trayectorias más importantes conectadas con la juventud, donde la ruptura entre ambas, es lo que magnifica la situación de vulnerabilidad y riesgo de exclusión (Lasheras y Pérez, 2014).

Sin embargo, en el momento de analizar la importancia de las transiciones, el elemento principal se focaliza en el sistema educativo. Es en él donde se desarrollan las diferentes trayectorias que marcan la vida de los jóvenes, y que repercute, de una forma u otra, en el intento de conseguir la emancipación y el fin de la transición juvenil a la adultez (Cardenal de la Nuez, 2006).

En consecuencia, ser joven, atendiendo a la estructura social y política, no es una etapa dispuesta de facilidades y con garantías. Esta cuestión, vista en términos de vulnerabilidad, no ayuda al desarrollo de una transición emancipadora, sino que, en función de procesos sociales fragmentados, los jóvenes son cada vez más sensibles en un contexto de riesgo social preocupante (Beck, 1998).

3.3.1. Las transiciones de los jóvenes: definición y tipos

El término de transición presenta una serie de problemáticas para el grupo juvenil (Marhuenda, 2012). En primer lugar, son dos los espacios donde el joven debe transitar en su cometido futuro de autonomía e independencia. Por un lado, la escuela, como primera institución formal en la que comienza a forjar su vida futura. Y, por otro lado, el mercado laboral, como el punto de destino una vez finalizados, o no, los estudios académicos, vocacionales y/o de Formación Profesional.

En este periodo de transición, los jóvenes experimentan una serie de cambios a raíz de las transformaciones estructurales producidas en la última década. Uno de los problemas más destacables está fundamentado en el ámbito educativo. Dentro de la obligatoriedad escolar, hay una serie de etapas que el alumnado debe superar para proseguir su andadura escolar hacia el mundo adulto. Otro, y no menos importante, es el desempleo que rige la sociedad actual y que no permite un fácil acceso al trabajo. En consecuencia, el abandono de la condición juvenil, se alarga en el tiempo, impidiendo el paso hacia la independencia y la creación de una unidad familiar propia e independiente. Y, en última instancia, el debate social que aviva una serie de repercusiones para con el grupo juvenil: ¿qué consecuencias arrastra el contexto social del joven?, ¿cómo afecta el nivel socioeconómico al transcurso transicional?, ¿y el nivel socioeducativo y cultural de sus progenitores?, ¿influye el nivel de estudios alcanzado?

Siguiendo la línea de estos interrogantes, la *etapa transicional*, cabe englobarla en un conjunto de procesos biográficos de socialización desde que el individuo asume su pubertad, hasta la proyección futura hacia la independencia familiar, profesional y la adquisición de una determinada posición social (Casal, Merino y García, 2011). Es decir, desde el paso de la dependencia familiar, a la independencia individual como eslabón final del periodo transicional. Para ello el joven, tras un proceso educativo, adquiere una serie de derechos individuales, donde la toma de decisiones influirá en su cometido futuro con la etapa adulta (Marhuenda, 2012). Sin embargo, en la etapa juvenil se pone de manifiesto las divergentes situaciones de vulnerabilidad de aquellos grupos más desfavorecidos y que, en concordancia con el resto de jóvenes, tienen que solventar sobre su futuro más próximo, máxime, cuando no todos disponen de las mismas oportunidades y garantías para poder decidir sobre su vida.

De la misma manera, Marhuenda, para reafirmarse en su crítica, establece una serie de variables que incurren en el proceso de transición del grupo juvenil. En primer lugar, se destacan las *características personales*, que tienen su foco de análisis en las destrezas, capacidades, habilidades, comportamientos, roles, nivel formativo, edad, sexo y necesidades que el joven tiene a lo largo de sus diferentes etapas. En segundo lugar, las *características del ambiente*, como son las circunstancias sociales y económicas, el contexto social en el que vive y la cultura familiar y de apoyo con la que el joven cuenta para seguir creciendo en cada una de las diferentes etapas de su vida. Y, en tercer lugar, las *percepciones subjetivas* relacionadas a las expectativas, decisiones, capacidades y valores que el joven posee.

Tabla 1. Variables del contexto transicional juvenil

VARIABLES DEL CONTEXTO TRANSICIONAL JUVENIL	
CARACTERÍSTICAS PERSONALES	Destrezas Habilidades Capacidades Comportamientos Nivel educativo Roles sociales Edad Sexo Necesidades
CARACTERÍSTICAS DEL AMBIENTE	Circunstancias sociales Contexto económico Escenario social Cultura familiar Apoyo social, educativo y familiar
PERCEPCIONES SUBJETIVAS	Expectativas Decisiones personales Capacidades individuales Valores personales

Fuente: Elaboración propia a partir de la información en Marhuenda (2012).

De la misma manera, cuando nos referimos al proceso de transición del grupo juvenil, es necesario precisar dos tiempos claves en la vida de los jóvenes: la *transición del sistema educativo al mercado laboral* y la *transición familiar* (Casal, Merino y García, 2011). A continuación, se profundiza en cada una de ellas.

La transición de la escuela al trabajo

La transición desde la salida del sistema educativo hasta la llegada al mercado laboral como proceso dinámico y en construcción, presenta una serie de transformaciones en la vida presente y futura de las biografías juveniles. En consecuencia, en el cometido transicional del joven, han sido varios los autores que han dotado de una visión subjetiva el tránsito juvenil para con el mercado laboral.

En este sentido, resalta la teoría de Super, citado en Marhuenda (2012), que enarbola una serie de etapas en el desarrollo de la carrera profesional del joven para el tránsito hacia el empleo. Por una parte, divide a la juventud por tramos de edad desde los catorce años hasta los mayores de treinta y cinco. Y, por otra parte, distingue una serie de etapas que permiten analizar el desarrollo profesional del individuo. De esta manera,

en el compendio del estudio, el autor expresa una serie de fundamentos para la juventud: en primer lugar, la fase de los catorce a los dieciocho años, caracterizada por la *cristalización de las ideas* que los jóvenes tienen con relación a su futuro. En segundo lugar, la etapa comprendida desde los dieciocho a los veintiún años de edad, determinada por las *preferencias*¹¹ individuales del joven. En tercer lugar, la franja de los veinticinco a los treinta y cinco, comprendida como un periodo de *estabilidad y consolidación* del puesto de trabajo y de la creación de la unidad familiar independiente y, por último, los mayores de treinta y cinco años, fase caracterizada por la *consolidación y progreso vital* del individuo.

No obstante, las condiciones precarias de un mercado laboral enquistado y la falta de oportunidades laborales para aquellos jóvenes que terminan su etapa educativa sin opciones de acceso a un trabajo, marcan un periodo de inestabilidad social, que pone de relieve la escasez de respuestas y los mecanismos políticos para revertir esta situación (Santamaría, 2012). Siguiendo esta conexión de ideas, el escaso engarce político con la juventud, está limitando el paso de la transición educativa hacia el mercado laboral. Asimismo, siguen construyendo una imagen lineal en las estructuras biográficas de los jóvenes, que apuntalan en su cometido, a transiciones cada vez más inciertas que finalizan en vías de la exclusión social (Cardenal de la Nuez, 2004).

En este sentido, la transición educativa representa un engranaje importante en la visión futura con el resto de transiciones. Es decir, con la laboral, ayuda a que el individuo tenga más oportunidades de inserción en el mundo del trabajo. Para con la residencial, en la construcción o compra de una vivienda personal. Y, en la familiar, de creación de una familia propia. Asimismo, en este entramado transicional, el nivel educativo se convierte en el indicador más fructífero que conectará de forma más segura al joven con el mercado laboral, clave para conseguir la emancipación (Soler-í-Martí, 2009).

En las últimas décadas, la transición de la infancia a la adultez estaba concebida como un proceso lineal, que consistía en el paso de la escuela al trabajo una vez finalizado los estudios, generando biografías normalizadas, salvo la excepcionalidad del sexo, donde ellos contaban con más oportunidades. Por una parte, el acceso a un trabajo

¹¹ Entendidas en términos educativos y laborales, es decir, qué les gustaría estudiar, cuáles son sus preferencias académicas y/o a qué quieren dedicarse profesionalmente en un futuro.

remunerado en el caso de los hombres y, por otra, a la condición de amas de casa como rol fundamental para el caso de las mujeres. Sin embargo, esta concepción de linealidad en las transiciones ha cambiado en los últimos años, dando paso a transiciones cada vez más vulnerables, inciertas y desestandarizadas, donde aumenta la diversificación de trayectorias que relacionan al grupo juvenil con el mercado de trabajo (Santamaría, 2012).

De esta manera, cuando el escenario social se caracterizaba por una economía que proporcionaba una estabilidad para sus individuos, gozaba de buen empleo y condiciones óptimas para la inserción laboral, la transición de la escuela al trabajo se producía de forma inmediata. Sin embargo, en la actualidad, los altos índices de desempleo y precariedad laboral, dañan estas transiciones que propalan una diversidad de recorridos reversibles entre la escuela y el trabajo, es decir, de idas y venidas constantes que aumentan las dificultades del joven para integrarse en el mercado laboral (Casal, Merino y García, 2011).

La transición familiar

La llegada de la crisis socioeconómica ha supuesto un antes y un después en la vida de muchos jóvenes. El fin último de la transición a la adultez, entendido en términos de emancipación, se hace cada vez más complejo e inestable. En consecuencia, tiende a una prolongación en el tiempo, un problema evidente para las instituciones encargadas de lograr que la llegada a la edad adulta se realice de forma óptima (Casal, Merino y García, 2011).

Es en la familia, tras este desajuste social entre las instituciones y la política, donde recae la responsabilidad de garantizar el bienestar de sus miembros. Además, a esta problemática social, se añade la dificultad residencial en términos de costes de la vivienda y, como en el espacio familiar, los jóvenes retrasan su salida del hogar y no contribuyen económicamente a su mantenimiento (Gentile y Valls, 2015). De esta manera, podemos definir la emancipación familiar como la salida del domicilio parental hacia la creación de una unidad familiar propia, con independencia económica y con la asunción de nuevos roles sociales, ya sea a través del matrimonio, por la independencia individual o en pareja.

3.3.2. Las trayectorias de los jóvenes

Las diferentes transiciones que llevan a cabo los jóvenes hasta la inserción en el mercado laboral, infieren en la realización y/o aceptación de una serie de trayectorias que van a influir en el proceso biográfico hasta llegar a la etapa adulta.

Definimos *trayectoria*, como el camino seguido durante un determinado periodo de tiempo, en los diferentes itinerarios transicionales y en las posibles proyecciones juveniles que dan lugar a un conjunto de trayectorias, situaciones y contextos que establecen, con base en sus conexiones, a una relación de efectos sociales positivos y/o negativos (Casal, 2000).

En la sociedad actual, el desempeño político para garantizar el bienestar de los individuos en una sociedad sigue operando de forma lineal, sin tener en consideración el curso de vida de los jóvenes. De hecho, continúa provocando un conglomerado de trayectorias desestandarizadas, fragmentadas y/o fallidas que reflejan un escenario laboral que complejiza la llegada a la etapa adulta de forma satisfactoria (Du Bois y López Blasco, 2004). En este sentido, dentro del contexto expuesto, el devenir de la juventud afectada trae consigo nuevas demandas a los actuales cambios estructurales, agrupados en diferentes contextos sociales y políticos que influyen en sus transiciones. En otras palabras, aquellos individuos que poseen un estatus social y cultural elevado, podrán componer más fácilmente sus transiciones hacia el mundo adulto, mientras que, aquellos que no gozan de los mismos recursos, están más cerca de sufrir procesos de exclusión (Stauber & Walther, 2006).

Por todas estas consideraciones, las diferentes políticas empleadas para el conjunto de jóvenes, tienen por misión conseguir su plena integración en la sociedad con la puesta en marcha de acciones formativas y de empleo. Sin embargo, la realidad que se coteja se aleja de este objetivo, donde hay un aumento considerable de jóvenes perdidos que no saben qué hacer con las posibilidades que tienen.

Siguiendo a Du Bois y a López Blasco (2004), se consideran trayectorias y políticas fallidas, aquellas que no consiguen integrar a los jóvenes en el mercado laboral y que funcionan como “contenedores cuya finalidad es apartarlos de la calle y dirigirlos hacia planes de carrera en lugar de ayudarles a construir sus propios itinerarios” (ibid., p. 18).

En este sentido, las instituciones cargan contra los propios jóvenes, que son responsabilizados de sus precarias condiciones. Además, son incapaces de comprender el desajuste existente entre el sistema educativo y el mercado laboral, que, en gran medida, desmotiva a los jóvenes en su exigencia formativa, sin proporcionar un sistema educativo que valga la pena. Y, en última estancia, los problemas derivados por la escasez de ayudas, otorgadas en una serie de criterios de exclusión como pueden ser: la edad, la duración por desempleo, el sexo, entre otros, sin tener en cuenta, las necesidades individuales de los propios jóvenes.

Siguiendo la línea de estas consideraciones, se reconocen tres tipos de trayectorias: flexibles, precarias y precarizadas (Santamaría, 2012):

Trayectorias flexibles

Este tipo de trayectorias son las que presentan una cierta estabilidad con relación en un puesto de trabajo determinado, con la justificación que tiene que ser renovado con frecuencia, en periodos cortos de tiempo. En estos recorridos se pretende un ascenso socioeconómico y salvaguardar de una situación vulnerable, como es la de encontrarse desempleado. En cierta medida son trayectorias estables pero que en cualquier momento pueden dejar de serlo.

Trayectorias precarias

En la actualidad, la crisis socioeconómica ha deteriorado las condiciones de acceso a un empleo estable que garantice una vida digna. Esto evidencia un social donde el joven es el principal perjudicado. Este tipo de trayectoria está caracterizada por las continuas entradas y salidas del mercado laboral y a consecuencia de las mismas, los jóvenes se ven “casi” obligados a buscar otras opciones de vida: buscar trabajo fuera del país, estudiar en otro campo profesional y/o estar continuamente de un trabajo a otro con grandes periodos de desempleo de por medio.

Trayectorias precarizadas

Este tipo de trayectorias se caracterizan por la inestabilidad laboral del individuo, donde se produce un estancamiento importante en el acceso a un puesto de trabajo. Son las que están más relacionadas con los procesos de exclusión, en la que los jóvenes se

encuentran ante periodos largos en situación de paro. En su cometido, se bosquejan tres evidencias que ponen de relieve este tipo de trayectorias: “los problemas de regulación de los mercados de trabajo, las abusivas prácticas empresariales de selección y la gestión de personal” (Santamaría, 2012, p. 132).

3.3.3. Los itinerarios de los jóvenes

En el actual contexto postfordista que impera en la sociedad, caracterizado por la ruptura en la linealidad, los jóvenes tienen que tomar decisiones en el momento de caminar por sus diferentes ciclos vitales hasta llegar a la etapa adulta. En este sentido, la diversificación de caminos surge como resultado de las diferentes rutas educativas, debido a la extensión de los estudios postobligatorias y superiores, a la gran variedad de forma culturales juveniles existentes en la actualidad y a los diferentes tipos de consumismo existentes (Du Bois y López Blasco, 2004). Es el joven quien tiene que construir su biografía. En este sentido, se define itinerario, como “las distintas posibilidades de realizaciones y adquisiciones de los jóvenes en cuestiones pertinentes al proceso de emancipación: logros en formación escolar, experiencias laborales previas, transición profesional, etc.” (Casal, 2000, p. 58).

Desde esta perspectiva, se engloban diferentes aspectos fundamentales que influyen en las decisiones juveniles. Por una parte, las oportunidades que tienen en función de las características institucionales. Por otra parte, en las decisiones que sostienen en sus diferentes transiciones y que, infieren en su escenario biográfico. Y, por último, aquellos condicionantes que, de una forma u otra, influyen en las trayectorias de estos jóvenes con base en un determinado contexto familiar, social, educativo, económico y laboral (ibid., 2000).

En la sociedad actual, debido a la multiplicidad de opciones que disponen los jóvenes, las decisiones elegidas influirán de diferente forma en sus ciclos vitales. Decidir es justificar una determinada elección, hacerlo en este panorama de incertidumbre, es un riesgo por las incongruencias existentes con relación en el trabajo, la vivienda, la formación de una unidad familiar propia, la dependencia de origen, entre otras cuestiones de gran interés. En este orden de ideas, Du Bois y López Blasco (2004), manifiestan que la capacidad de la persona para tomar sus propias decisiones depende

esencialmente del apoyo familiar, de las oportunidades o restricciones educativas de las que dispongan, de las cuestiones relacionadas con la perspectiva de género, del origen social del individuo, de su contexto socio-económico más cercano y del conocimiento cultural que hayan adquirido, variables que confluyen a diferentes tipos de transiciones de tipo yo-yo, entre el sistema educativo y la obtención de la independencia plena.

Asimismo, entre los diferentes modelos de transiciones yoyoizadas, se pueden destacar aquellos jóvenes adultos que tienen que combinar diferentes empleos precarios, desempleo y formación para no aminorar su situación actual y caer en la precarización. De esta manera, estos individuos siguen procesos formativos, se introducen en un empleo temporal, son despedidos, vuelven al sistema educativo para seguir formándose y tener más opciones futuras, acceden a otro tipo de empleo..., y así, sucesivamente hasta que logren, y no en todos los casos de la misma manera y bajo las mismas condiciones, la integración plena. De esta forma, podemos encontrar trayectorias individuales abocadas al fracaso, o, por el contrario, aunque en casos muy inferiores, trayectorias personales y profesionales exitosas.

3.4. Fordismo vs Postfordismo: las nuevas transiciones de los jóvenes

A lo largo de la historia, han sido muchos los cambios que el ser humano ha experimentado con el paso del tiempo. Los nuevos procesos económicos y culturales que irrumpieron con fuerza en la década de los setenta, junto al desarrollo tecnológico y la creciente actividad productiva del capitalismo, propagaron importantes cambios en las formas de entender el mercado de trabajo, afectando de manera inmediata al proceso fordista de producción (Sandoval y Arellano, 2005). En consecuencia, se originó un nuevo modelo de organización laboral, conocido como postfordista, y que produjo la crisis “del modelo económico y social que había fundamentado durante tres décadas el modelo de ciudadanía social” (ibid., p. 114).

Esta nueva forma de distribución del trabajo, supuso, de forma inminente, una transformación profunda en la estructura empresarial, que generó un proceso de cambio social en los diferentes estilos de vida laborales. Desde este fundamento, en el análisis y explicación de la nueva forma de organización laboral, Sandoval y Arellano (2005), ponen en consideración dos mecanismos fundamentales a tener presentes. Un

primer mecanismo, proviene del acceso y manipulación que, gracias a los avances informáticos y tecnológicos, se ponen en disposición del individuo. Y, un segundo mecanismo, dirigido a un nivel de alcance macro, donde se pone en consideración la organización del mercado financiero mundial en relación con las variables de capital existentes, dada la creación tecnológica, política y económica para flexibilizar un mercado mundial.

En este sentido, lo que impera en la sociedad actual es un modelo postfordista, que supone una doble vertiente. Primero, “se traduce en una progresiva disminución de las fuentes de trabajo en las sociedades desarrolladas” (p. 116), mientras que al mismo tiempo “perpetúa condiciones de precarización laboral en las sociedades menos desarrolladas” (p. 116). En consecuencia, este nuevo orden social desgasta a un grupo vulnerable de personas, promoviendo la descomposición de los sujetos.

Con relación a todo ello, en las sociedades premodernas, las trayectorias se resolvían de forma inmediata, unívoca y temprana (Soler-í-Martí, 2009), siguiendo una misma dirección. Sin embargo, en las sociedades postindustriales, estos movimientos transitorios de una etapa a otra se han transformado paulatinamente, siendo precedidos por la diversidad, dinamismo, complejidad y por la flexibilización (Sandoval y Arellano, 2005) en las trayectorias de cara al mercado laboral.

Esta creciente complejidad del mercado laboral, tiene como consecuencia unas trayectorias juveniles en continua transformación, donde se destacan tres fenómenos que caracterizan estos cambios, y que Soler-í-Martí (2009), a través de la Sociología de la juventud y de trabajos de autores como Roberts, Furlong y Cartmel, Casal, entre otros, expone a continuación. Por un lado, el *alargamiento* en el tiempo. Por otro lado, las diferentes situaciones de *reversibilidad*. Y, por último, la *no linealidad* de las trayectorias.

Alargamiento

En la sociedad actual, cuando más complejas son las transiciones de acceso a otras etapas de la vida, mayor es el intervalo de tiempo para llegar a ellas. En este sentido, el periodo de formación se alarga en el tiempo, bien sea por las circunstancias laborales, donde los jóvenes prefieren seguir invirtiendo su tiempo en seguir estudiando, o bien, porque desean tener estudios superiores que requieren de más dedicación y tiempo. Sin

embargo, las condiciones actuales de un mercado de trabajo precario e incierto, es un factor determinante para que se alargue la actividad formativa. Como consecuencia, la entrada al mercado laboral también se dilata en el tiempo, sin olvidar, que no todos consiguen acceder finalmente a él. Por su parte, este alargamiento a la hora de acceder a un puesto de trabajo también repercute en la transición familiar, en la medida que, un retraso considerable del domicilio fraternal y la construcción de un espacio personal propio, se vuelve cada vez más complicado.

Reversibilidad

Las trayectorias que en la actualidad experimentan los jóvenes están caracterizadas por las idas y venidas relacionadas a los procesos transicionales. Terminar una transición no es sinónimo de haberla superado de forma definitiva, es decir, el joven puede terminar sus estudios y luego, volver a retomarlos, bien porque no encuentra un empleo, o bien, porque ha sido despedido de su puesto de trabajo. La reversibilidad en este tipo de procesos ha derivado en la inestabilidad en las carreras profesionales, cada vez más inestables y rotas, que afectan a la transición familiar y a al compendio emancipatorio en sí.

No linealidad

En las décadas anteriores al 2000, las transiciones se caracterizaban por una secuencia lineal determinada por el fin de los estudios, el ingreso al mercado laboral, emanciparse y formar una familia. Sin embargo, en los tiempos actuales, estas transiciones rompen con este esquema, caracterizadas por el alargamiento en las trayectorias, la inestabilidad, la reversibilidad y la precariedad, donde cada vez resulta más complicado superar la etapa juvenil de forma positiva. Siguiendo este orden de consideraciones, es necesario apuntalar que, estos procesos, han posibilitado que las vivencias de los jóvenes se originen a raíz de sus decisiones individuales y reflexivas, en tanto que, el individuo construya su propia biografía y tome sus propios caminos, quitando peso a la estructura social y dando mayor importancia al contexto donde el joven desarrolla sus trayectorias de cara a la etapa adulta.

3.4.1. La era fordista de transición

Para bosquejar el cambio estructural que ha influido en las transiciones juveniles actuales, es necesario realizar un recorrido en el tiempo y comprender como nuestros antecesores han vivido su juventud, donde se resaltan, dos tipos diferentes de generaciones: la de padres y la de hijos. De esta manera, se interpreta por generación, a aquel periodo que, independientemente de la edad, viene conducido por la experiencia, las vivencias compartidas y los diferentes acontecimientos que marcan el cambio de una generación a otra, como es el caso de la división histórica que ha supuesto la crisis económica y que ha transformado la estructura actual que adolece a nuestro país (Urraco, 2016).

En consecuencia, se abandona la idea de hablar de generación como término específico de edad, apoyando la idea de Martín Criado (1998), el cual aboga por referirse a la clase social como diferenciadora¹² de las diferentes posiciones sociales. Este punto de inflexión, la pauta fordista, nacida como modelo de organización social y laboral (Urraco, 2016), comenzó a utilizarse durante los años treinta después de la posguerra, en un intento de mejorar las condiciones de vida de las personas y de configuración del mercado laboral, caracterizado por la estabilidad o la linealidad en sus procesos. En consecuencia, las biografías eran construidas a raíz de un único empleo, con contratos vitalicios desde el ingreso en el mercado laboral hasta la jubilación, dentro de un contexto donde las decisiones eran relativamente sencillas y donde las transiciones se realizaban de forma segura y estable.

El objetivo central del fordismo estaba centrado en el crecimiento de las ganancias empresariales y en el crecimiento de los trabajadores (Milano, 1997). Fue una nueva forma de romper con la resistencia del obrero, con la intención de lograr controlar todo el proceso productivo. De esta forma, la organización y la estructura laboral de los

¹² Un joven sin posibilidades económicas tendrá menos oportunidades de alargar su etapa educativa, mientras que otro que cuente con un mayor estatus socioeconómico, tendrá más opciones de seguir formándose y tener más alternativas de acceso a un puesto de trabajo que le permita llegar más rápidamente a la emancipación. Del mismo modo que un joven que no ha sido víctima directa de la crisis económica, no transita en su recorrido hacia el mundo adulto en la misma medida ni con la misma intensidad que otro con peor suerte, donde se promueven trayectorias e itinerarios diferentes de llegada a un mismo punto, el mercado laboral. De esta manera, según la forma de transitar, cada individuo acepta condiciones laborales diferentes, partiendo hacia un mismo contexto con características personales, familiares y sociales totalmente desiguales.

trabajadores cambió, exigiendo una férrea disciplina, organización y acuerdo entre ellos. Los trabajos dependían del conjunto de empleados y la labor se realizaba en cadena. Su nombre viene de Henry Ford, fundador de la compañía de automoción Ford, y de ahí y por la forma de trabajo en cadena, se otorgó el nombre a este fenómeno, conocido como fordismo.

Es a consecuencia de la primera crisis del petróleo, en la década de los 60, cuando este modelo de producción empezó a sufrir las consecuencias de la crisis, dando lugar a un descenso de la productividad y a un aumento en las exigencias de los trabajadores que querían poner fin al modelo establecido de control y de los mecanismos de la cadena de montaje, exigiendo otras condiciones de trabajo, rotaciones, nueva forma de organización, etc., todo ello con políticas de empleo diferentes. Prueba de ello, fueron las conocidas manifestaciones como el “otoño caliente” en Italia, los sucesos de mayo en Francia o las huelgas en Suecia o España (Milano, 1997).

3.4.2. La nueva realidad transicional: la irrupción de los nuevos procesos postfordistas

Esta nueva realidad transicional, caracterizada por la irrupción postfordista en los modelos de organización laboral, se puede definir por sus pautas de flexibilización, precarización y segmentación del mercado de trabajo (Urraco, 2016), que afecta seriamente a las transiciones de los jóvenes que se hallan inmersos en la búsqueda de un empleo. En el marco de esta nueva situación laboral, se modifican las transiciones y los sujetos comienzan a desarrollar trayectorias individualizadas, cada vez más inestables, caracterizadas por permanentes cambios de trabajo, además de periodos de desempleo o de vuelta a los estudios (Sandoval y Arellano, 2005). Dando sentido a esto último, Sandoval y Arellano exponen que:

Estamos frente a un modelo biográfico donde cada sujeto debe afrontar por su cuenta las contingencias de su recorrido laboral, debiendo tener la capacidad para hacer elecciones permanentes, emprendimientos acertados y las reconversiones necesarias para adecuarse a las cambiantes demandas del sistema laboral flexible (p. 119).

Este nuevo contexto laboral que los jóvenes se encuentran, con empleos inestables y alejados de sus preferencias o áreas de conocimiento, provocan la paralización de proyectos futuros a largo plazo, centrándose en lo efímero (Urraco, 2016), en lo individual (Otero, 2011) y en lo indeterminado (Gil Calvo, 2009), provocando un estancamiento en sus cursos de vida, en la educación, el trabajo, el matrimonio, la paternidad, el consumo y el bienestar social (Heinz, 2009).

En este sentido, la dicotomía temporal de las transiciones que realizan los jóvenes en comparación con las que desempeñaban sus padres, difieren de fundamentos divergentes entre sí. Es decir, son como una rueda de tiempo convertidas en transiciones cada vez más “circulares, estacionarias y autorreferentes” (Gil Calvo, 2009, p. 16).

De este modo, esta nueva forma de organización y estructuración laboral trae consigo, no sólo la pérdida de la linealidad de antaño, sino un nuevo contexto lleno de inseguridades, problemas de empleo y falta de dispositivos institucionales para revertir esta difícil situación, donde la juventud se siente cada vez más perdida y sin las ideas claras de cara a un futuro próximo.

A modo de resumen

En la actualidad, las transiciones juveniles ya no operan de forma lineal, sino que lo hacen de forma desestandarizada. Para aproximarse a una concepción teórica acerca del tránsito de la juventud a la edad adulta, es necesario realizar un análisis de los diferentes enfoques transicionales (escuela-trabajo), donde tiene una relevancia importante, el estudio realizado por el GRET por su continua preocupación por las situaciones juveniles, sus estilos de vida y las transiciones que realizan en sus ciclos vitales.

En la juventud, desde una perspectiva biográfica, se puede detectar dos transiciones fundamentales: la transición familiar y la transición laboral, donde los jóvenes desarrollan una serie de trayectorias e itinerarios que marcarán su futuro, siendo el discurso personal, la manera más próxima de acercarnos a su realidad más inmediata. De esta manera, se considera importante el análisis de las diferentes transiciones juveniles y se persevera en las diferentes trayectorias flexibles, precarias y precarizadas. De igual manera, para entender la realidad juvenil, es necesario considerar los diferentes

itinerarios y rutas que los jóvenes deciden con base en unas circunstancias personales y estructurales que conforman sus biografías.

En consecuencia, y con la crisis socioeconómica como telón de fondo, es necesario analizar como los cambios producidos en la sociedad actual, han generado importantes transformaciones en el mercado laboral, donde el fordismo ha dejado paso a otro modelo de organización profesional, que ha transformando la estructura empresarial actual, caracterizado por la flexibilidad, la precarización y la segmentación, y que ha provocado, un reajuste y un cambio en las transiciones juveniles.

En definitiva, debido a la crisis socioeconómica y a las escasas oportunidades de empleo, se produce un alargamiento de la etapa escolar y un retraso en la emancipación, lo que supone un escenario debilitado en el que los jóvenes se ven más cercanos a procesos de vulnerabilidad y exclusión social.

4. LIFE COURSE O CURSO DE VIDA COMO ENFOQUE TEÓRICO-METODOLÓGICO

4.1. Un acercamiento al curso de vida de los jóvenes: aspectos fundamentales

El surgimiento del *life course* o curso de vida como orientación teórico-metodológica en ciencias sociales, trae consigo la capacidad de investigar cómo “los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales, configuran las vidas individuales y los agregados poblacionales –cohortes o generaciones–” (Blanco, 2011, p. 5). Este enfoque teórico-metodológico tiene su origen en EEUU en los años setenta y posteriormente, en los noventa, fue revolucionario en América Latina. Su máximo exponente fue el sociólogo estadounidense Glen Elder (Blanco y Pacheco, 2003). Esta forma de investigar ha puesto de relieve, en primer lugar, el análisis de lo temporal, y en segundo lugar, el análisis de las trayectorias vitales, donde sus ejes fundamentales se basan en los conceptos de *trayectoria*, *transición* y *turning point*, como herramientas analíticas básicas del enfoque del curso de vida, y en los principios básicos del *desarrollo a lo largo del tiempo*, el principio de *tiempo y lugar*, el principio del *timing*, el principio del *linked lives* o “*vidas interconectadas*” y el principio del *libre albedrío*, que más adelante se desarrollarán.

En los actuales procesos de desestandarización, caracterizados por los continuos cambios reflejados en el mercado de trabajo, los jóvenes comienzan a tomar decisiones cada vez más individualizadas, donde la subjetividad se convierte en un factor determinante para la cohesión social (Walther, 2006). De hecho, la transformación de la economía global supone un escenario de cambio en las transiciones laborales de los jóvenes, cada vez más fragmentadas y con una evidente pérdida de la linealidad que caracterizaba sociedades pasadas (Walther & Plug, 2006). Es decir, lo que anteriormente se regía por la solidez transicional en estructuras laborales seguras y fijas, en la actualidad, se encuentran determinadas por aspectos sociales que determinan las diferentes transiciones juveniles (Heinz, 2009). Asimismo, se encuentran encajadas en el tiempo y el lugar social donde se desarrollan, y, donde tiene cabida la perspectiva que abarca cada una de las etapas del curso de la vida de una persona hasta la vejez. Asimismo, en estos procesos actuales desestandarizados, flexibles e inseguros, los

jóvenes experimentan cambios relacionados con procesos que conducen a la etapa adulta, caracterizada por la emancipación, la conformación de una familia y la autonomía lejos de la protección económica familiar. En este sentido, los individuos retrasan sus procesos hacia una vida autónoma, lo que ha generado, desde la perspectiva longitudinal o en términos biográficos (García-Pereiro, 2017), consecuencias visibles en las trayectorias futuras.

De esta manera, el enfoque del *life course* tiene como finalidad la interacción entre la estructura y la agencia, entre las normas institucionales, entre los significados y las decisiones que se toman a lo largo de la vida. En este sentido, Heinz y Krüger (2001), establecen tres momentos de investigación que dan sentido al estudio. Por una parte, el *momento histórico*, donde se analizan la vinculación entre el tiempo y la edad, entre las generaciones y las diferentes cohortes, entre las diferentes circunstancias y cambios producidos en la vida del sujeto. De esta manera, se pretende encontrar “conexión entre los patrones de vida de las cohortes de nacimiento y el cambio social” (Blanco, 2011, p. 9). Por otra parte, el *momento individual*, que, desde un estudio más longitudinal, ya sea de carácter prospectivo, mediante encuestas, o de carácter retrospectivo, mediante historia de vida, analiza las diferentes biografías de los sujetos y reelabora al ser humano en relación con los hechos pasados. De esta manera, se atiende a las actitudes individuales, a las interpretaciones, a las diferentes etapas de la vida, a las transiciones y a los diferentes cambios de estatus. Estos estudios longitudinales manifiestan, en su intento de entender el curso de las personas, que las vidas individuales están influenciadas por un contexto histórico cambiante, que exigen nuevas formas de pensar y que los procesos de desarrollo humano deben de aplicarse en todos los procesos que una persona vive a lo largo de su vida. Es por ello que, el curso de vida, en su evolución desde la década de 1960, pone su énfasis en solucionar estos problemas (Elder, 1998). Y el *momento institucional*, en el que, la familia de forma principal, pero también la educación, la economía y la política reconfiguran las historias de las personas, las transiciones y el estatus, desde el nacimiento hasta la muerte. De forma que, reproducen la estructura social y tienen fuerza para estructurar los cursos de vida.

En efecto, y siguiendo las consideraciones anteriores de estos autores, los cambios que se producen en la vida de una persona, dependen de los diferentes eventos y

circunstancias que le suceden en el transcurso de su vida, en las experiencias de vida pasadas, en las decisiones que se toman y en la capacidad de adaptarse a nuevas situaciones. En la actualidad, donde el empleo se ha convertido en el fundamento y eje principal en la vida de una persona, toda gira en torno al mercado de trabajo, donde se resaltan tres periodos diferentes pero interconectados entre sí. Primero, la preparación al trabajo, donde el paso por el sistema educativo es fundamental. Segundo, la actividad desarrollada en el mercado de trabajo y que da pie a vivir con un determinado estatus. Y, tercero, el retiro o la jubilación, dando por sentado la importancia que se le da a la temporalización, la cronología de hechos y a la historia biográfica.

En la sociedad actual, caracterizada por la precariedad laboral y un aumento considerable de la desestandarización y pérdida de la linealidad escuela-trabajo, las trayectorias son cada vez más inseguras e inestables, dando lugar a un incremento de transiciones fuera de tiempo en el sistema educativo, en el mercado laboral, en la salida de la casa familiar, para emprender una vida independiente, formar una familia e incluso para la jubilación. De este modo, y para el estudio de mi investigación, es fundamental este enfoque del *life course* o curso de vida, puesto que, se pondrá en juego un entramado de situaciones, características, itinerarios y trayectorias que, relacionados con el ámbito familiar, económico, cultural, educativo y laboral, se podrá justificar la situación actual de la juventud etiquetada como NI-NI, ver aquellas variables que influyen en sus trayectorias juveniles y conocer, dando voz y visibilizando a estos jóvenes, las necesidades de las que parten y tienen en el camino hacia la edad adulta.

Para ello, se procederá al estudio prospectivo mediante las técnicas de entrevista biográfica y línea de vida, que se abordarán en su correspondiente apartado. A continuación, se procederá a definir los conceptos y principios fundamentales del curso de vida.

4.2. Marco conceptual: niveles de interacción entre estructura y agencia

El *life course* se ocupa de las interacciones entre las estructuras sociales e históricas y de los procesos biográficos a lo largo del tiempo en el desarrollo humano. En términos generales, lo que pretende es analizar cómo las fuerzas sociales moldean los cursos de vida individuales y colectivas (Blanco y Pacheco, 2003), donde se ubica a los sujetos en

las diferentes estructuras sociales, donde las transiciones varían según los contextos históricos donde se desarrollan (Heinz y Krüger, 2001).

En este sentido, el reto que tiene el *life course* es evidenciar la conexión existente entre el desarrollo institucional y el desarrollo humano. Harré, citado en la literatura de Heinz y Krüger (2001), introduce el concepto de trayectoria moral, ligada a situaciones de azar y relativas a las instituciones, las cuales constituyen contextos locales donde las transiciones y los diferentes eventos sociales, influyen en la evolución personal dentro del ciclo de vida de un individuo. Asimismo, la teoría del *life course*, analiza la distribución de biografías de una determinada generación en el proceso de adaptación a puntos de participación institucional y de las secuencias institucionales, donde la estructura social y las discrepancias temporales afecta a los diferentes cursos de vida de las personas. De esta manera, lo que se intenta reflejar con ello, es que las instituciones marcan el tiempo entre transiciones, donde la edad es el patrón fundamental para fijar las trayectorias de una actividad a otra. No obstante, en la actualidad, las biografías cada vez son más individualizadas, donde las personas establecen sus propios cursos de vida, en parte, por las circunstancias contextuales que conforman sus recorridos (2001).

De esta manera, siguiendo las aportaciones de Barroso-Hurtado (2019), a través de las investigaciones realizadas por numerosos teóricos sobre el curso de vida (Heinz, 2009; Heinz y Krüger, 2001; Marshall y Mueller, 2003; Walther, 2006; Nilsen, 2012), establece diferentes niveles donde se aprecia una relación interesante entre las biografías de los jóvenes y los diferentes contextos donde desarrollan sus transiciones. Es decir, la correlación existente entre los aspectos desarrollados dentro de la estructura social y económica, las instituciones y las propias biografías individuales que desarrollan a lo largo del curso de vida. De esta manera, en primer lugar, destacamos el *nivel macro*, que se rige por las consideraciones propias que atañen a las condiciones de vida de los individuos y que tienen como aspectos fundamentales los condicionantes económicos, las características del mercado laboral y las diferentes políticas sociales implantadas para el bienestar de los sujetos. En segundo lugar, el *nivel meso*, donde tiene cabida el espacio institucional, en el que se definen las diferentes biografías juveniles y que incide de forma positiva en el curso de vida o que, por el contrario, lo constriñe. Nos referimos, a las instituciones valedoras de la educación, la economía, la política y la familia.

Además, en este nivel entrarían los *linked lives*, que describiremos más adelante. Y, en último lugar, el *nivel micro*, que refiere a la acumulación personal de experiencia de vida en los individuos a lo largo de sus diferentes etapas y a los aspectos de personalidad, que moldean su desarrollo individual a lo largo de sus transiciones. Es decir, a la interrelación establecida con los diferentes mecanismos y estructuras sociales.

Todo ello, sumado a las categorías de edad y sexo, conforman los diferentes cursos de vida. En este sentido, relacionado con la edad, se establece que el orden hacia la adultez y los indicadores que influyen en las diferentes etapas de la vida, varían en función del status y de la sociedad donde transcurran las transiciones. De esta forma, el criterio de edad, regula el curso de la vida en base con las normas, las instituciones sociales y las diferentes políticas específicas que convivan en cada país. Y, relacionado con el sexo, este criterio está conectado con la secuenciación de las transiciones del curso de vida, la participación femenina en el mercado laboral y el compromiso familiar que adopten los varones, donde se asocia en cada país, según los regímenes del Estado de bienestar.

4.3. Conceptos fundamentales por los que se rige el *life course*

Son varios los autores y máximos exponentes que desarrollaron una activa investigación para dar asiento al enfoque del *life course* o curso de vida como modelo metodológico en ciencias sociales. Entre ellos, destaca la figura de Glen Elder que, junto a otros compañeros de profesión, como Kirkpatrick, Crosnoe o Shanahan, (Blanco, 2011) establecieron tres conceptos fundamentales como ejes del análisis del curso de vida. Estos, ya mencionados en el apartado anterior corresponden a: trayectoria, transición y turning point.

En cuanto al término de *trayectoria*, este representa un camino a lo largo de la vida de un individuo que, dependiendo de factores personales y/o estructurales, podrá variar y cambiar de orientación o recorrido, de estado y de ritmo. Está determinada por un proceso a lo largo del ciclo vital en diferentes ámbitos como la escolaridad, el trabajo, la vida reproductiva, la migración o el envejecimiento, de forma que, para el análisis sustancial del ciclo de vida, las trayectorias individuales y el vínculo con otros sujetos o grupos de personas, son centrales para el análisis, donde se destaca la familia de origen y la procreada como esencial para comprender una parte sustancial del curso de la vida.

Se entiende por *transición* a los cambios que se producen en los sucesivos modos de ser o estar. De manera que, en el enfoque del *life course*, desde su perspectiva teórica-metodológica, se destaca la inestabilidad de las transiciones juveniles, con la particularidad de que pueden presentarse de forma simultánea, en diferentes momentos del ciclo vital de una persona. En este sentido, se pueden dar diferentes probabilidades de que aparezcan, por ejemplo, entradas y salidas del sistema educativo, del mercado de trabajo, del matrimonio y la reproducción, “debido a que sigue prevaleciendo un sistema de expectativas en torno a la edad” (Blanco, 2011, p. 13).

Siguiendo la línea de estas consideraciones, con las modalidades de transición existentes, los sujetos asumen nuevos roles, derechos y obligaciones, lo que puede implicar nuevas realidades sociales y/o nuevas transiciones, conocidas como *timing*, definido como “el momento en el que ocurre un evento, o sea, en qué momento específico se entra o se sale de una transición o un rol” (Blanco, 2011, p. 13).

Y, por último, el concepto de *Turning Point*, que hace referencia a giros imprevistos en la dirección de los cursos de vida de los sujetos, donde se destacan, por un lado, los acontecimientos identificados como desfavorecedores como puede ser la muerte de un familiar cercano o alguna enfermedad grave, y, por otro lado, aquellos sucesos o situaciones definidas o calificadas como subjetivas. Es decir, en ambas biografías se implican la interrupción lineal de las trayectorias vitales, precedidas por la discontinuidad en uno o varios recorridos de vida.

4.4. Principios básicos y fundamentales del *life course*

El enfoque del curso de vida ha significado, tanto para la elaboración de este estudio, una plataforma capaz de abordar cómo las vidas individuales se encuentran en continua conexión con los cambios sociales. De esta manera, dicho enfoque se alimenta de cinco principios básicos (Blanco y Pacheco, 2003; Blanco, 2011) que guían la investigación realizada.

4.4.1. Principio de desarrollo a lo largo del tiempo

Este principio, tiene su cimiento en la necesidad de disponer de aquellos factores que influyen a largo plazo en el análisis del curso de vida de los jóvenes. En este sentido, “el desarrollo humano es un proceso que abarca del nacimiento a la muerte” (Blanco y Pacheco, 2003, p. 161). De esta manera, para conocer cómo se ha desarrollado cualquier momento o etapa en la vida de una persona, es relevante comprobar todo aquello que lo impulsó. Es decir, conocer el origen, el proceso, los cambios experimentados y el recorrido de aquello que lo originó. En consecuencia, se podrá tener una visión más próxima de aquellos condicionantes que impulsaron dichos cambios en las biografías juveniles.

4.4.2. Principio de tiempo y lugar

Las diferentes trayectorias que moldean los cursos de vida de las personas, tienen que ver con los aspectos de tiempo y de contexto, principios donde cada persona moldea sus trayectorias y experiencias. De esta manera, se ven influenciados por contextos históricos y de espacios determinados. En este sentido, Elder y Giele, citados en la obra de Blanco (2011), apuntan que cada cohorte comparte características comunes que, lejos de ser homogéneas, presentan, además, diversas distinciones con relación al origen social, estatus social, nivel socioeconómico, género y raza, entre otras.

4.4.3. Principio de timing

Como vimos con anterioridad, el principio del timing es considerado como un momento en la vida de una persona en el cual sucede un determinado acontecimiento que modifica su transición. Es decir, tiene su representatividad en el momento que un evento interfiere en la vida de una persona y cómo, en el momento que sucede, altera o no, las expectativas planteadas. De esta manera, y, siguiendo el ejemplo anterior de la muerte de un familiar cercano, repercutirá de forma más intensa o menos, con relación a la edad de la persona y al momento donde transcurra todo. También, situaciones de maltrato en la familia, de acoso escolar en la escuela o ser víctima de violencia de género, tener una enfermedad grave o ser adicto al juego y a las drogas. De manera que, en el transcurso de la vida de una persona, los acontecimientos que se originan, provocan alteraciones en las vidas de las personas. Además, otros casos, como

la maternidad adolescente, pueden marcar el futuro propio del individuo en relación con el sistema educativo y el mercado laboral. De esta manera, todo dependerá en el momento de su vida que ocurra dichos cambios y/o eventos (Elder, 1998).

4.4.4. Principio de “vidas interconectadas” (*linked lives*)

Las personas viven sus vidas de manera interdependiente, es decir, comparten relaciones compartidas (Elder, 1998). De esta manera, lo que se pretende es comprobar la interdependencia existente entre las trayectorias de un individuo con respecto a otros sujetos y/o grupos. Este principio, refiere a redes compartidas, es decir, las redes sociales, en las que existe un intercambio de información entre los sujetos con sus iguales, de manera que, no se conciben los cursos de vida desde una perspectiva individual y solitaria. Forman parte de este principio el interés entre las transiciones escuela/trabajo y las relaciones entre pares, donde las estructuras sociales están dispuestas con base en los procesos temporales asociados a los espacios transicionales.

4.4.5. Principio de libre albedrío (*agency*)

Los individuos no son entes socialmente aislados y pasivos, todo lo contrario, toman decisiones en entornos familiares y con relación en las circunstancias de cada momento (Martínez García, 2013), donde comienzan a construir sus cursos de vida. Sin embargo, hay que resaltar que se toman elecciones dentro de una estructura predeterminada, lo que implica una serie de limitaciones en las que se debe tener en cuenta las circunstancias históricas y sociales que, inevitablemente, configurarán sus cursos de vida (Elder, 1998). No obstante, es necesario matizar que los individuos, en la toma libre de sus decisiones, llevan implícitas una serie de limitaciones que pueden moldear, modificar y/o alterar sus propios cursos de vida dentro de los límites impuestos por la sociedad donde se desarrollan como seres humanos (Blanco y Pacheco, 2003).

En este sentido, estos principios básicos y fundamentales proporcionan, de manera efectiva, el compromiso operativo de analizar los diferentes cambios sociales que experimentan los individuos dentro de la estructura social, considerando los diferentes cambios históricos (Elder, 2001).

4.5. Estrategias de investigación en el curso de vida de los jóvenes

Es inevitable, en el intento de comprender las lógicas juveniles sobre el curso de vida, calibrar la importancia que tiene en sí mismas, aquellos factores que moldean las vidas humanas, condicionadas por las fuerzas de índole social, las limitaciones y aquellas oportunidades que determinan los ciclos vitales de las personas. No obstante, Mayer (2005), en el intento de entender los cursos de vida de forma más próxima, es decir, más allá de los condicionantes sociales que interfieren en la vida de las personas, apela a tres estrategias de investigación en las que pone especial atención. En primer lugar, tener en consideración las diferencias dentro de cada país. En segundo lugar, analizar los cambios históricos que se producen a lo largo del tiempo. Y, en tercer lugar, hacer uso de la comparación de los cursos de vida en las diferentes sociedades.

Sin embargo, el autor establece que la estrategia más adecuada para entender los factores que conforman las vidas de los individuos, tiene que ver con la última estrategia, de la que emana aquellos factores que, de forma más determinante, constituyen los mecanismos sociales, económicos y políticos que producen las diferencias entre los desiguales cursos de vida de las distintas sociedades. Es más, considera que “concentrarse en las diferencias dentro de un mismo país probablemente sacará a la luz condiciones que son compartidas por sociedades de al menos un nivel de desarrollo similar y que sólo pueden diferir entre países en sus respectivas distribuciones” (2005, p. 2).

Siguiendo estas consideraciones, es interesante poner atención en cómo los cursos de vida de los individuos se moldean en función de contextos sociales en los que se desarrollan como seres humanos, donde los resultados variarán de forma sistemática entre unas sociedades y otras. Y en las que se atribuyen los patrones políticos que ponen en funcionamiento cada sociedad. Es por ello que, en esta complejidad de situaciones, el autor, en su intento riguroso de un acercamiento al curso de vida, considera una necesidad dar respuesta a los siguientes problemas propuestos. Primero, al conjunto de perspectivas que moldean el curso de vida, entendidas en términos de tiempo, transición y riesgo. Segundo, manifestar un grado de casualidad entre los diversos cursos de vida de las personas en sus diferentes sociedades. Tercero, demostrar regímenes de transición dentro una sociedad dada. Es decir, donde el Estado, en su intento de

garantizar el Estado de bienestar, contribuye a las transiciones en los diferentes cursos de vida, donde moldean las diferentes trayectorias y los cambios de clase social. Y, en último lugar, identificar las condiciones de vida que presentan los individuos en cada sociedad, demostrando cierto grado de coherencia entre las diferentes condiciones establecidas.

En este sentido, entender el curso de vida de los jóvenes es fundamental en el intento de extrapolar sus trayectorias de vida (Pries, 1996), donde las diferentes etapas por las que transitan en sus biografías requieren de un análisis objetivo, en el que, desde su juventud¹³ hacia el mundo de los adultos, experimentan cambios significativos en términos temporales y en cada una de las sociedades presentes donde se desarrollan como personas. De esta manera, en su discurso científico, destacamos la importancia que tiene la historia y la realidad social en la vida de los jóvenes, y, de manera determinante, como la conexión entre el individuo y la sociedad, o lo que es lo mismo, entre la agencia y la estructura, demarca en la perspectiva analítica sobre el objeto de estudio que basa esta investigación.

4.6. Aplicación del life course en las historias de las personas

El enfoque del curso de vida aborda la investigación en relación con las trayectorias laborales de las personas. Han sido muchos los estudios realizados, sobre todo en América Latina y países anglosajones, donde se asientan las bases para ofrecer un panorama de temáticas abordadas con este tipo de investigación. Desde muy diversas vertientes, las temáticas del trabajo empezaron a ser diseñadas, temas como las carencias de empleo, fin de la participación económica, entradas y salidas del mercado laboral, entre otras cuestiones, han supuesto una continuidad para entender la vida de las personas. En este sentido, Blanco (2011) establece dos principales transiciones en relación con las etapas de una persona. Estas son, una, las *transiciones hacia la adultez*, caracterizadas por diferentes acontecimientos en la vida de los individuos: salida del sistema escolar, ingreso en el mercado laboral, salida del hogar familiar, emancipación y/o matrimonio, descendencia familiar propia...y que, en su transición a la adultez, está marcada por aspectos relacionados con la desigualdad y la exclusión. De manera que,

¹³ En esta fase de la vida requiere una importancia mayor la trayectoria educativa, la experiencia laboral y aquellos condicionantes que modifican y/o alteran sus cursos de vida naturales.

según el origen socioeconómico, cultural y familiar, los diferentes eventos se llevarán a cabo de diferente manera y los individuos tendrán más o menos oportunidades según su descendencia. Y dos, *transición hacia la ancianidad*, que, dependiendo de las oportunidades laborales de los individuos a lo largo de su trayectoria laboral, pasar al estado de jubilación resulta de gran valor e importancia, pero que, en situaciones de pobreza o inestabilidad laboral, llegar a una situación relajada en esta etapa tiene más complejidades.

De esta manera, el proceso hacia el envejecimiento se ha convertido para la investigación en una temática de interés que trascienden en nuevas situaciones en el curso de vida de las personas y en las relaciones y/o dinámicas entre los integrantes de una misma familia, más conocido como intercambio intergeneracional. Estas relaciones muestran la fortaleza del vínculo existente entre los miembros de la familia, sustituyendo aquellas funciones que el Estado no consigue administrar con sus políticas sociales para cubrir las necesidades de los ciudadanos, donde la familia conforma una red con relación al cuidado, transferencias monetarias y apoyo emocional (Tobío, 2013). De esta manera, la familia que sustituye al Estado, y en especial las mujeres, en la medida que se incorporan en el mercado laboral, supone nuevas formas de estructuración familiar, donde los abuelos asumen parte de esta responsabilidad familiar en el cuidado de sus nietos (Mestre-Miquel, Guillen-Palomares y Caro-Blanco, 2012). En este sentido, todo ello caracteriza nuevas formas de transición en la vida de las personas, donde la falta de políticas de conciliación familiar y las escasas oportunidades de acceso al mercado laboral, supone unas transiciones hacia la adultez y posteriormente, hacia la ancianidad, sumidas en la inseguridad y/o precariedad, donde los cursos de vida variarán con relación en las trayectorias educativas y laborales y de los diferentes eventos que caracterizan cada una de las transiciones (Blanco, 2011).

A modo de resumen

En este capítulo, se aborda la importancia del *life course* en el transcurso de esta investigación, donde se analiza su importancia teórica/metodológica del curso de vida para entender los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales que configuran las vidas individuales de las personas, en especial, la de los jóvenes, objeto de estudio del trabajo. En este sentido, se pone énfasis en la interacción

entre la estructura y la agencia, entre las normas institucionales, entre los significados y las decisiones que se toman a lo largo de la vida. También se hace mención al marco conceptual, para evidenciar la conexión entre el desarrollo existente entre el marco institucional y el desarrollo humano, donde se analiza la distribución de biografías y los diferentes cursos de vida de las personas. Asimismo, se definen los conceptos más relevantes que rigen el *life course*, *trayectoria* y *transición*, así como los principios básicos y fundamentales: principio de desarrollo a lo largo del tiempo, principio de tiempo y lugar, principio de timing, principio de “vidas interconectadas” y principio de libre albedrío. Finalmente, se analiza la importancia que tienen los diferentes eventos en la vida de las personas, marcados por la salida del sistema escolar, el ingreso en el mercado laboral, la salida del hogar familiar, la emancipación o la descendencia familiar propia, además de los condicionantes relacionados con el origen familiar, sociocultural y económico.

5. LAS TRANSICIONES EN LOS JÓVENES: LOS NI-NI COMO OBJETO DE ESTUDIO

5.1. Origen y evolución de la etiqueta NI-NI

En la última década del siglo XX, se han sucedido una serie de acontecimientos políticos, económicos, sociales y educativos que han marcado la situación de muchos jóvenes en el transcurso de sus transiciones (Serracant, 2012; Santamaría, 2012; Otero, 2011). Hablar de un periodo caracterizado por la falta de oportunidades en materia de trabajo para la población en general, y particularmente, para los más jóvenes, es una cuestión que afecta al sistema estructural de una determinada sociedad (Sánchez-Castañeda, 2014). La crisis socioeconómica, no ha hecho más que agudizar unos cambios estructurales en el sistema donde la víctima, entre otras, ha sido la juventud, y en especial aquellos jóvenes que se encuentran en una situación precaria como es la de estar sin trabajo y sin estudios, los conocidos como jóvenes NI-NI.

Para valorar el grado de vulnerabilidad de esta población joven, hay que remontarse a la década de 1980 en Reino Unido, donde comienza a emerger este nuevo grupo social debido a nuevos cambios estructurales en el sistema inglés. Estas modificaciones se reflejaron en la situación de los jóvenes entre dieciséis y diecisiete años que, tras quedarse sin trabajo, dejaron de percibir prestaciones salariales, negándoles el reconocimiento como trabajadores desempleados (Furlong, 2006). Investigaciones sobre la juventud llevadas a cabo por autores como Instance, Ress y Williamson, citados en la obra de Furlong sobre jóvenes NI-NI (2006), clasifican a la juventud en relación con su posicionamiento social, los estudios y el trabajo.

En primer lugar, se habló de jóvenes con *Status 0*, para referirse a los jóvenes que se encontraban sin formación y sin empleo. En segundo lugar, entraban a formar parte del *Status 1*, los jóvenes que con dieciséis años continuaban sus estudios en el sistema educativo. Otra clasificación pertenecía a aquellos que se encontraban realizando alguna capacitación y que correspondían al *Status 2*. Y, por último, los jóvenes del *Status 3*, que eran aquellos que estaban integrados en el mercado laboral (Eurofound, 2012). Sin embargo, debido a la connotación negativa de la etiqueta¹⁴, donde parecía que estos

¹⁴ En la presente investigación, se aboga por entender el acrónimo NI-NI como una etiqueta o categoría y no como un concepto. Ello es debido a la poca consistencia teórica que tiene la palabra, siendo una categoría administrativa y mediática que no refleja ni se aproxima realmente a la diversidad de la realidad juvenil.

jóvenes no contaban ni aportaban nada a la sociedad, pasó a sustituirse por *Status A*, para referirse al conjunto de personas entre dieciséis y dieciocho años sin empleo, educación o capacitación, quedando fuera de las principales categorías del mercado laboral (2012).

Esta forma de distribución según la situación académica y laboral de los jóvenes, llevaba implícita una expresión despectiva y poco reflexiva, dando lugar en Reino Unido, con el gobierno británico, al origen de la etiqueta NEET (not in employment, education or training) o NI-NI (viene del acrónimo de NI estudia NI trabaja) en España, que apareció por primera vez reflejado en el Informe *Social Exclusion Unit* de 1999, para referirse a jóvenes entre dieciséis y dieciocho años de edad que ni estudiaban ni trabajaban.

Siguiendo la línea de estas consideraciones, tras retirar a la mayoría de jóvenes de dieciséis y diecisiete años de edad la posibilidad de acceder, tras una serie de cambios políticos en el país, a una prestación por desempleo (Furlong, 2006), este rango de edad fue aumentado hasta los dieciocho e incluso diecinueve años. Este hecho, muy similar al de otros países, hizo que la etiqueta de NI-NI se expandiera, identificando una serie de características similares a las encontradas en Reino Unido (De la Torre y Baquerín de Riccitelli, 2017).

Tras el impacto internacional que tuvo esta nueva situación de los jóvenes, la etiqueta fue ganando importancia más allá de Gran Bretaña, siendo el indicador utilizado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (en adelante, OCDE) para establecer la nueva situación de los jóvenes sin estudios y sin trabajo, adaptando la mayoría de los países esta nueva concepción, pero desarrollando sus propias definiciones.

5.2. Heterogeneidad en los jóvenes NI-NI: ¿quiénes son?

Si se parte de la situación juvenil vivida en Londres de 1980, en un contexto particular y una realidad juvenil muy específica entre los jóvenes de dieciséis y diecisiete años y con unas características económicas, educativas, políticas y sociales más definidas, quizás fuese posible que la palabra NI-NI tuviera su lógica, sin embargo, ¿tiene sentido discutir la idea de que los jóvenes NI-NI parten de las mismas realidades socioeconómicas y estructurales en la sociedad actual?, ¿se puede homogeneizar un grupo de individuos

tan heterogéneo y englobar en una misma franja de edad a jóvenes entre los dieciséis y los veintinueve años?

Siguiendo estas cuestiones, es necesario introducir como gran parte de los países que conforman la Unión Europea, definen como NEET a los jóvenes entre quince y veinticuatro años que no tenían empleo, educación o capacitación. No obstante, en otros países la categoría cambia sustancialmente. En Nueva Zelanda, por ejemplo, se trabajaba con esta etiqueta para referirse principalmente a los adolescentes. En Japón, la categoría se refería a un fenómeno social que no solo afecta al mercado laboral sino también a cómo se integran estos jóvenes dentro de la sociedad, abarcando a personas entre los quince y treinta y cuatro años que, no van a la escuela y no contribuyen a la economía doméstica. De manera muy parecida, en Corea hacen referencia a la población también en la franja de edad entre los quince y treinta y cuatro años que han abandonado la escuela, no se están preparando para ingresar en una empresa, no tienen empleo, no ocupan responsabilidades familiares y no se encuentran casadas (Eurofound, 2012).

De esta manera, la OCDE y la Comisión Europea, para evitar que una misma categoría se interprete de diferente manera en determinados países y poder establecer las comparaciones oportunas entre los distintos estados para analizar la situación juvenil, construyeron una categoría común para tener una idea de cómo estaba la población joven en Europa con relación en la educación y al empleo. De esta manera, este grupo de edad, fue extendido a los veintinueve años, ampliando el apelativo con aquellos jóvenes desempleados que no estaban estudiando. Sin embargo, en el año 2011, Eurostat, la Dirección General de Ocupaciones, Asuntos Sociales e Inclusión y los miembros de la Unión Europea, llegan a un acuerdo para englobar dentro del grupo NEET a toda la población desempleada e inactiva, entre quince y treinta y cuatro años, que no cursan ningún tipo de estudios (Serracant, 2012).

Con este nuevo indicador, lo que se pretende es identificar el grupo de jóvenes no ocupados que no están realizando ningún tipo de actividad para mejorar su capital humano. En el caso español, este conjunto de jóvenes que ni estudian ni trabajan aparece reflejado en el Informe de la Juventud de España de 1992 donde se le dedica una sección a este grupo juvenil. Sin embargo, no es hasta el año 2005 cuando aparecen

una serie de informes anuales, por parte de la UGT de Cataluña, titulados “los otros jóvenes” haciendo referencia a esta juventud (Serracant, 2012).

En este sentido, ser joven lleva implícito una heterogeneidad de situaciones, independientemente de la edad, que influirá en el desarrollo de su transición futura hacia la etapa adulta. Entre estas consideraciones, podemos encontrar diversos tipos de jóvenes. Sánchez-Castañeda (2014) establece la siguiente división: pueden ser jóvenes, entre otros, “universitarios, jóvenes sin educación elemental, técnica o formación profesional, jóvenes urbanos, jóvenes urbano-populares, jóvenes informales o en el sector no estructurado de la economía, jóvenes rurales, jóvenes sin servicio de salud, culturales o recreativos, jóvenes vulnerables o excluidos” (p. 134).

Asimismo, para comprender la heterogeneidad de situaciones que presentan los jóvenes es necesario partir, en primer lugar, de las estructuras de clase relacionadas con el status socioeconómico familiar, el nivel educativo de los padres y las condiciones laborales que presentan, y, en segundo lugar, de las características que tienen que ver con la edad, el género, la situación escolar del joven, su origen de pertenencia y el estrato social donde se desarrollan como ciudadanos (Sánchez-Castañeda, 2014). De esta manera, para entender cómo es el joven que está en situación NI-NI y los motivos que trascienden a ello, es primordial contar con una serie de factores que influyen en las decisiones que tienen que tomar con relación a su etapa escolar y con relación al trabajo (Hoyos, Rogers, Székely, 2016), sin olvidar, la importancia familiar en las decisiones que se toman.

5.2.1. El significado de la heterogeneidad para comprender a los jóvenes NI-NI

Una de las principales críticas que se hace a la etiqueta de NI-NI está relacionada con la diversidad de situaciones que estos jóvenes pueden encontrarse a lo largo de sus trayectorias. Algunas de estas situaciones son derivadas, por una parte, a contextos donde el riesgo de exclusión social impera en la población joven, pero, por otra parte, también deriva de escenarios con un alto nivel adquisitivo y un estatus socioeconómico elevado. Otras circunstancias que podemos resaltar son: estar al cuidado de hijos y familiares, ser discapacitado, estar enfermo, realizar voluntariado, estar buscando trabajo activamente, entre otros. Así lo constata Serracant (2012), donde afirma que la

principal confusión radica en “el hecho de que buena parte de las situaciones contempladas en la operacionalización del indicador del concepto NEET no se corresponden con el propio sentido ni con el objetivo del concepto” (p. 23).

De esta manera, se refiere a trayectorias de exclusión donde la pasividad del mercado laboral en el momento de insertar a jóvenes es un hecho actual, en el que se aumenta el número de individuos en esta precaria situación de desempleo. Por todo ello, los indicadores normalmente utilizados para englobar a los jóvenes dentro del grupo NI-NI, conlleva diferentes tipos de roles con relación en el mundo laboral. Por una parte, estar en situación de desempleo o estar enfermo y no estar en disposición de realizar ninguna tarea laboral, y, por otra parte, estar en una situación de privilegio y a la espera del trabajo con el que se sueña, donde se encuentran circunstancias personales que harán que sus trayectorias hacia el mercado laboral sean totalmente diferentes.

En consecuencia, la problemática conceptual y epistemológica de los jóvenes NI-NI se aviva en el sentido de que, aparte de que conlleva una connotación negativa y victimiza al joven, no es una categoría analítica con una estructura teórica bien definida, sino todo lo contrario, es una etiqueta de gestión pública y de debate mediático que no se puede analizar y que debe ser descompuesta (Martínez García, 2013). Por este motivo, dejando a un lado los acrónimos que se han ido utilizando para referirse a los jóvenes, y profundizando en la etiqueta final de NEET para referirse a una situación de desempleo y acordada internacionalmente, en España y Latino América, NI-NI, se engloba “una categoría heterogénea que combina grupos con experiencias, características y necesidades muy diferentes” (Furlong, 2006, p. 554), donde emerge un conjunto de ventajas y desventajas al respecto.

En la parte más positiva, el acrónimo de NI-NI, ayudaba a los responsables políticos y a los investigadores sobre los diferentes patrones de vulnerabilidad de estos jóvenes. Sin embargo, en el lado más negativo, el uso de la etiqueta, hace difícil identificar tendencias o hacer comparaciones internacionales, refiriéndose a una categoría que lo abarca todo y que engloba a:

Jóvenes desempleados de larga duración, desempleados fugaces, que cuidan a niños o parientes en el hogar, temporalmente enfermos o discapacitados de larga duración,

esforzándose en desarrollar talentos artísticos o musicales o simplemente tomando un breve descanso del trabajo o la educación (p. 554).

En este sentido, todo este entramado de situaciones personales no hace más que complicar aquellos factores que inciden de una manera más sobresaliente en la situación de vulnerabilidad de estos jóvenes, muy diferentes entre ellos.

5.2.2. ¿Quiénes son los jóvenes NI-NI?

Con el compromiso de dar respuesta a la pregunta, para enfatizar de forma más profunda en la repercusión de la misma, es necesario hacer un inciso y afirmar que la etiqueta NI-NI es despectiva desde su origen. Con la palabra NI-NI, se enfatiza en un grupo de jóvenes que ni estudian ni trabajan, responsables de sus decisiones, triunfos y fracasos. Esta noción dominante lleva a un sentimiento de culpa y frustración, a un fracaso juvenil independientemente de sus circunstancias, condiciones y diferentes contextos que inciden en el joven, caricaturizando a un grupo de personas con la intención de responsabilizarlos de sus fracasos personales.

Hablar de jóvenes NI-NI, es referirse a un grupo de jóvenes que por sus características de encontrarse sin trabajo y sin estudios han despertado en la actualidad cierto interés mediático y político que han sabido captar los investigadores en ciencias sociales para profundizar en las diversas causas sociales, económicas, familiares y personales que implica este nuevo fenómeno juvenil (De la Torre y Baquerín de Riccitelli, 2017), siendo el grupo de edad que más sufren la situación de crisis (Carreras y De Francisco, 2011).

Siguiendo la base de estas referencias, Gutiérrez García, Martínez Martínez y Pacheco Trejo (2014), tras un incremento de estos jóvenes en la exposición mediática, debido a una situación de falta de oportunidades laborales y una crisis que agudizaba esta situación de riesgo, se convirtieron en un grupo de atención para periodistas e investigadores que comenzaron a ver en ellos una fuente de información muy valiosa y que, como resultado de una serie de estereotipos y ofuscaciones, se comenzó a gestar un discurso que daba como resultado una situación preocupante para la población más joven; por una parte, se mostraban las ideas y creencias de los dirigentes políticos, y, por otra, las percepciones que recogían los medios de comunicación. Ambas, debido a la diversidad de opiniones y creencias con relación a la actualidad de los jóvenes NI-NI,

representaban ideas muy confusas y en muchos casos, extremas (Gutiérrez García, Martínez Martínez y Pacheco Trejo, 2014). Por todo ello, son diferentes las variables que influyen de forma significativa, no ajustándose a una definición ecuaníme a la hora de profundizar en su categorización. Las autoras, De la Torre y Baquerín de Riccitelli (2017), argumentan que son varios los estudios que ponen de manifiesto las variables laborales y educativas como fenómenos teóricos para intentar acercarse a una aproximación de lo que se entiende por joven NI-NI.

5.2.3. ¿Cómo entender la etiqueta de NI-NI?

Son diferentes las variables que hay que tener en cuenta para referirse a los jóvenes NI-NI y entender el escenario donde hilan sus trayectorias de vida. Dautrey (2014), para ofrecer una aproximación al concepto según las indicaciones europeas y de la OCDE, articula todas las variables que intentan definirlo en torno a tres ejes: la edad, la educación y la formación y, el empleo.

Relacionado con la *edad*, conforman este colectivo aquellos jóvenes con edades comprendidas entre los quince y veinticuatro años. No obstante, para abarcar aquellos jóvenes que han finalizado sus estudios universitarios y se encuentran en esta situación NI-NI, se decidió aumentar la franja de edad a los veintinueve. Siguiendo esta misma dicotomía, la OCDE, de igual manera, establece un abanico de edad que oscila también entre los quince a los veintinueve años (Eurofound, 2012). Sin embargo, en España, la crisis socio-económica, los mercados laborales y las políticas sociales han supuesto una reestructuración en las trayectorias de los jóvenes, donde el empleo flexible y las carreras precarias han traído un nuevo tipo de juventud, la juventud tardía o jóvenes adultos, modificando sus transiciones (Heinz, 2009). De esta manera, según datos del INE (2014), la franja de edad, estipulada en las instituciones europeas, es aumentada hasta los treinta y cuatro años, considerando jóvenes NI-NI a todos aquellos individuos que traspasan también la barrera de los veintinueve años.

Así, al ampliar esta franja de edad, aparecen dos nuevos factores a tener en cuenta. Por un lado, el nivel de formación escolar, que resulta “fundamental como variable explicativa” (Serracant, 2012, p. 15) del fenómeno NI-NI, y por otro, la edad, que disminuye las probabilidades de encontrarse en esta situación. Además, cabe destacar,

el desempleo de larga duración, influyendo de una manera negativa en los procesos que conllevan a la marginación y a la exclusión (Furlong, 2006).

En cuanto a la *educación* y a la *formación*, señala que el joven no debe haber participado en ninguna actividad formativa o educativa en las cuatro últimas semanas (Eurofound, 2012). En cambio, la OCDE apunta que estos sujetos no deben encontrarse siguiendo programas de educación a tiempo completo o parcial, no teniendo en cuenta aquella educación de carácter no formal o acciones educativas que sean de muy corta duración (OECD, 2015). En España, siguiendo los datos que presenta el INE con relación en los jóvenes que se encuentran sin estudios y sin trabajo y las investigaciones realizadas por investigadores interesados en el tema de la juventud, debemos señalar, que el sujeto no debe estar trabajando ni estudiando, ni encontrarse de vacaciones, que no asuma responsabilidad familiar ni estar incapacitado por algún tipo de enfermedad o discapacidad, y que no se encuentre a la espera de un trabajo (Serracant, 2012), parámetros todos ellos que no hacen sino aumentar la complejidad a la hora de entender el término.

Y, por último, desde el eje *laboral*, se engloban tanto a los jóvenes que no trabajan ni reciben ningún sustento económico, como a aquellos que, aun trabajando, lo hacen de forma precaria u ocasional (De la Torre y Baquerín de Riccitelli, 2017). Tanto la UE como la OCDE coinciden en establecer los mismos criterios para hablar sobre la cuestión laboral. Desde esta visión, exponen que los sujetos que forman ese colectivo se encuentran desempleados y/o inactivos. De esta manera, cuando estos organismos realizan sus encuestas, los sujetos que forman parte de este colectivo no deben haber desarrollado una hora de trabajo remunerado en la última semana ni deben encontrarse de vacaciones, baja laboral u otra ausencia temporal del puesto de trabajo (Eurofound, 2012; OECD, 2015). En el caso español, además de los indicadores vistos con anterioridad, se destaca no asumir responsabilidad familiar ni estar incapacitados por enfermedad o discapacidad y no encontrarse a la espera de un puesto de trabajo. Siguiendo estas líneas, la consolidación de la etiqueta NI-NI, aunque se está afianzando en nuestro vocabulario diario, ha estado cuestionado desde sus inicios.

5.3. ¿Qué significa ser joven? Análisis de las fracturas sociales

En el campo de las ciencias sociales, son muchos los autores que ven necesario definir el concepto de juventud atendiendo a una serie de categorías influyentes en el curso de vida de los jóvenes y alejarse cada vez más de la edad biológica como dato influyente en sus aproximaciones teóricas. Hablamos de una juventud heterogénea, planteada con base en un ciclo espacial y temporal, donde son muchas las características para atender a la dimensionalidad del concepto (Taguenca, 2009). En este sentido, hablar de ¿qué significa ser joven? lleva implícito un problema de construcción de la categoría. Martín Criado se hace la siguiente pregunta: “¿Qué es más importante, la edad o la clase social?” (2018, p. 2). Ambos conceptos han sido trabajados intensamente por la Sociología para dar respuesta al fenómeno juvenil, sin embargo, hay que tener en cuenta que cada vez que categorizamos, se pone en relieve todas aquellas características o rasgos que nos caracterizan, donde se obvia dos particularidades. Primero, cuando se acentúa un determinado rasgo y se divide a los individuos en colectivos, se homogeneiza a cada uno de los incluidos en cada grupo. Y, segundo, se oprimen todas aquellas características que pueden identificarlos. Así, cuando intentamos definir a los jóvenes como un determinado grupo de edad, dejamos a un lado todas aquellas diferencias que comparten y que los hacen diferentes los unos de los otros (Martín Criado, 2018).

Siguiendo estos fundamentos, y para reforzar lo establecido anteriormente, Bourdieu (2002), señala que dividir a la juventud según la edad biológica de los sujetos es caer en la arbitrariedad, ya que no se sabe a qué edad comienza ni termina dicho periodo de vida. Dadas las condiciones que anteceden, definir el concepto de juventud es algo parcial (Taguenca, 2009), ya que “el concepto es difícil de anclar en realidades concretas” (p. 161) sin caer en ciertos estereotipos que defieren en su significado. Según Bourdieu (2002), clasificar el concepto con base en la edad es una forma de imponer límites. De este modo, hablar de juventud como dato estadístico nos puede llevar a ser objeto de numerosas malinterpretaciones y previsto de manipulación en las diferentes esferas sociales. En este orden de ideas, el autor establece que hablar de la juventud, o en su defecto, de jóvenes como una unidad que ya está establecida socialmente, con unos intereses comunes, está constituyendo en sí, una manipulación evidente.

En este propósito sería oportuno recordar que, para establecer teóricamente el término de juventud, es necesario tener en cuenta los condicionantes de vida de los jóvenes, las oportunidades educativas y laborales que tienen, el contexto socioeconómico al que pertenecen y sus propias características personales y familiares, ya que pertenecen “a universos sociales que no tienen casi nada en común” (Bourdieu, 2002, p. 165). Por ello, en el análisis de la juventud es necesario tener presente la heterogeneidad de situaciones que llevan al joven a transitar por un escenario inseguro de cara al mundo adulto, donde la clave está en la edad de transición, que es una realidad social, no una cuestión etaria.

De acuerdo a todo ello, podemos deducir que el uso del término juventud sigue siendo un problema, homogeneizando aquello que es, tal y como hemos podido comprobar, muy diferente (Casal, Masjoan y Planas, 1987). De esta manera, Martínez García (2015), afirma que los NI-NI se presentan como un problema juvenil, sin señalar previamente que la juventud no existe, que lo que existe son los jóvenes.

5.3.1. Diferentes factores que influyen en la situación NI-NI

Ser joven y estar en situación NI-NI, puede ser un escenario peligroso con graves consecuencias individuales para el sujeto que necesita tener un trabajo, pero tiene dificultades para conseguirlo. No solo nos referimos a las desventajas económicas, sino también, a problemas psicológicos, de desafección y/o de aislamiento, donde tiene opciones de desvincularse de su entorno más cercano y empezar a promover conductas de riesgo (Székely, 2012; Taguenca, 2009). En este mismo sentido, ser NI-NI no solo es perder a una juventud productiva de talentos, sino que se convierte en un problema estructural y un desafío para la sociedad y la economía de un país (Eurofound, 2012).

De esta manera, se identifican tres grandes tipos de factores asociados a los jóvenes que pueden estar en situación de riesgo (Székely, 2012). Por una parte, se destacan los *factores individuales*, asociados al conjunto de conductas personales que tiene que ver con el estatus el individuo. Se refieren tanto a características biológicas propias, como puede ser el género, la raza y la etnia hasta sus habilidades, destrezas, capacidades cognitivas, psicológicas y de personalidad que puedan desarrollar durante sus cursos de vida.

De este modo, que el individuo presente un cuadro de carencias afectivas, sociales, familiares y personales puede aumentar el riesgo de encontrarse en un futuro en situación NI-NI. Por el contrario, si se trabaja la cohesión social y la integración de este colectivo con políticas activas de educación y empleo, los índices de jóvenes NI-NI descenderían. Siguiendo estas líneas, Carabaña apunta que es “tarea de la política crear las condiciones para integrar socialmente a todos los individuos, en vez de profetizarles la exclusión social y culpar a la escuela de que no superen los listones arbitrarios” (2004, p. 139).

Así, la integración social pasa por tres ejes de integración, entendidos como los mecanismos necesarios para que el sujeto quede insertado en la sociedad actual, y que se caracteriza por el mercado y la utilidad social de cada persona; la redistribución, llevada a cabo por los poderes públicos; y las relaciones de reciprocidad dentro de la familia y las redes sociales (Subirats et al., 2004).

Por otra parte, encontramos los factores *familiares-comunitarios*, también conocidos como sociales (Eurofound, 2012), que juegan un papel muy importante en la vida del joven. Por una parte, la familia puede ofrecer el sustento emocional necesario y la protección debida para luchar contra los riesgos externos que pudieran suceder en su entorno más cercano. Por otra parte, también puede ser generadora de estos mismos cuando existen prácticas, dentro de la misma, como pueden ser la violencia, la exclusión, el paro, la violencia o la pobreza, las adicciones o el abuso (Székely, 2012). Tienen que ver con la estructura que se cierne sobre el entorno del joven. Nos referimos a la calidad de los servicios que estos individuos reciben en base a la educación, salud, infraestructura, mercado laboral y seguridad. Estos servicios los debe asumir el Estado, que con sus políticas define una estructura social para que se desenvuelvan las personas. De este modo, la carencia de alguno de estos servicios es un factor de riesgo para los jóvenes, siendo probablemente, el detonante para otro tipo de vulnerabilidades (2012), entre ellas encontrarse en situación NI-NI.

Por último, cabe agregar en este orden de ideas, dos factores cruciales que se encuentran relacionados con la posibilidad de estar en situación NI-NI. Por un lado, encontramos la *desventaja educativa*, derivada de los factores sociales como la familia, la escuela, la personalidad del joven, sus ideas y forma de entender su vida. Y, por otro

lado, la *desafectación*, refiriéndose a las actitudes que el joven muestra en relación al sistema educativo, como puede ser el abandono o el absentismo escolar (Eurofound, 2012).

Y, por último, los *factores generales*, aluden al contexto y a las instituciones que afectan de alguna manera a los individuos. Destacamos las condiciones macroeconómicas, los componentes culturales, las diferentes leyes y decretos que se aprueban, las desigualdades, el desempleo, las condiciones de pobreza, las diferentes crisis sociales y económicas, entre otros. No existe un contacto directo entre estos factores y los individuos, pero sí recae sobre ellos. En palabras de Székely, “no pueden ser afectados o modificados por el esfuerzo individual y se toman como externos y como elementos dados” (2012, p. 181).

Con estos diferentes tipos de factores, se rompe con la idea de que el joven NI-NI no es solo aquel que NI estudia NI trabaja, sino que en su definición deben estar implícita una serie de variables en relación al contexto social donde se desarrolla como individuo y que tiene una importante influencia en el sistema educativo y en el mercado laboral, siendo una categoría conceptual que no tiene la carga teórica suficiente para sostenerse.

5.3.2. El impacto de la crisis socioeconómica del 2008 como agravante de la situación NI-NI

Desde el 2008, año en el que la crisis comenzó a instalarse con más ímpetu, han sido muchos los individuos que se han visto implicados en una situación de vulnerabilidad y exclusión (Castel, 2014). La destrucción de empleo, la temporalidad en los contratos laborales, la precariedad de sus condiciones, la reducción de las oportunidades de empleo y la situación agravante de paro, han sido las consecuencias más destacadas de una crisis que representa el escenario actual español, donde la juventud se ha convertido en la víctima más frágil de la sociedad (Santamaría, 2012). No obstante, este cambio socioeconómico no sólo ha afectado a personas que ya tenían una situación social precaria, sino que también se cierne sobre aquellos grupos que estaban integrados en la sociedad y que ahora sus posibilidades se han visto reducidas (2014).

Ante este escenario social, se ha puesto de relieve la falta de respuestas políticas para solucionar una problemática económica y social. La imposibilidad de establecer servicios

públicos con políticas activas que garanticen la integración social de los individuos (Subirats, 2004), está provocando no solo la indignación de los jóvenes, sino de gran parte de la población en general, cuya relación con las instituciones muestra una debilidad considerable. Según la encuesta elaborada por el *Informe de la Juventud en España 2016*, en relación con los jóvenes y la política, resalta que solo un 3,29% de los individuos depositan confianza en ella (Benedicto et al., 2016). Ante esta situación de malestar generalizada, es conveniente resaltar que la juventud desde principios de la década del 2000, ha ido experimentando una serie de cambios socioeconómicos, políticos y laborales, afrontando una compleja situación en sus ciclos vitales que influyen en sus transiciones (Serracant, 2012).

Desde finales de los años noventa hasta comienzos de la crisis, España vivió una de sus etapas más placenteras debido a la expansión económica que trajo el crecimiento de sectores productivos de mano de obra poco cualificada (Gentile y Valls, 2015). El turismo, la hostelería y la construcción, fueron tres ejemplos perfectos de crecimiento y trabajo para buena parte de la población, que hizo que algunos jóvenes abandonaran sus estudios para ponerse a trabajar sin conseguir ningún título académico. Una época dorada que tocó fondo tras la explosión de la burbuja inmobiliaria, donde comenzó un periodo de inestabilidad social, política y económica en el país.

Estos años de bonanza económica fueron duramente golpeados por la situación de crisis que comenzaba a invertir el escenario de múltiples familias. De esta manera, eran cada vez más los miembros que se quedaban en paro, especialmente los jóvenes, que, una vez fuera del mercado de trabajo y sin una titulación académica o, solamente con la enseñanza obligatoria, se encontraban con una situación muy compleja de cara al actual mundo laboral, siendo el grupo que más se ha dañado con esta crisis (Gentile y Valls, 2015).

Para analizar esta disyuntiva entre la juventud y el mercado laboral tenemos que hacer un análisis previo entre las disfuncionalidades existentes entre el sistema educativo y el laboral. Por un lado, nos encontramos con un sistema educativo, que, dentro de su itinerario formativo reglado, expulsa a estudiantes en sus etapas más tempranas. Y, por otro lado, hay un aumento considerable de alumnado que accede a las enseñanzas universitarias, superando en ambos casos a la media de los países de la Unión Europea.

Desde esta afirmación, según Gentile y Valls (2015), el joven que se encuentra fuera del sistema educativo y con una trayectoria escolar corta, es la primera víctima de esta crisis económica, donde la caída de la actividad de producción que antes englobaba a buena parte de la población con estudios básicos, es la primera actividad productiva en deteriorarse, dejando en el paro a miles de jóvenes con escasa titulación y cualificación baja.

De la misma manera, Gentile y Valls afirman que “un alto nivel de estudios no es garantía de una inserción laboral segura, inmediata y estable ni tampoco una carrera profesional coherente” (2015, p. 118). Sin embargo, está comprobado que aquellos que hayan alcanzado niveles de estudios superiores, con altas competencias para realizar un trabajo y con cualidades para su desarrollo tras un proceso de formación, organización y capacidad de esfuerzo, muestran para algunos empresarios, aptitudes que se valoraran positivamente a la hora de contratar al empleado, sin estar exenta de crítica tal afirmación (Martínez García, 2015). De esta manera, jóvenes con baja cualificación que han sufrido recortes, despidos y se encuentran en situación vulnerable en relación al resto, son los que más opciones tienen de englobar el colectivo NI-NI y sufrir las consecuencias de estar sin estudios ni trabajo, afectando, además, a su situación emocional y psicológica, donde aumenta, además, las dificultades de acceso a una vida independiente (Parés y Subirats, 2016).

En este sentido, Santamaría (2012) hace una crítica a los mecanismos políticos utilizados para revertir esta situación. Esta detracción, encuentra su origen en una serie de situaciones que refleja el mercado laboral. En este sentido, cada vez hay más empleo que se está destruyendo y las expectativas laborales son cada vez más bajas, provocando un sentimiento de indignación no solo a la población más joven que sufre estas consecuencias, sino a la población en general, que ve como el futuro de estos jóvenes está anclado a esta situación de crisis social. Además, cabe considerar que una de las razones que inciden en el poco éxito de las políticas de transición para la juventud, son las diferencias existentes entre las expectativas de los propios jóvenes en relación con su futuro con aquellas medidas dirigidas a combatir su situación precaria y los riesgos relacionados con la exclusión social en sus transiciones hacia el mercado laboral, donde

este tipo de políticas no operan de forma coordinada, dejando a jóvenes de lado, con un futuro incierto y fragmentado (Walther, 2004).

De esta manera, siguiendo los argumentos de Santamaría (2012), podemos decir que, en primer lugar, este contexto laboral en el que se encuentran los trabajadores está propiciando vidas laborales en continuo movimiento entre diferentes tipos de empleos, de manera que, las personas se ven obligadas a cambiar de trabajo constantemente, bien para progresar laboralmente o bien para subsistir. En segundo lugar, este problema no solo afecta a la población juvenil sino también a la considerada adulta, por lo que se entiende el problema como algo estructural del sistema, evitando la responsabilidad que muchas veces se le atribuye al sujeto. Y, por último, todos estos procesos llevan a un sistema laboral anclado en la precarización, que modifica las trayectorias de vida de los individuos y modifica las relaciones personales y profesionales de sus entornos más cercanos.

5.3.3. Transiciones desde la dependencia familiar a la independencia personal

En los procesos transicionales desde la dependencia familiar a la independencia personal, se deben analizar una serie de características para comprender la situación juvenil. Son diferentes los escenarios por los que una persona transita en el transcurso de sus trayectorias. De esta manera, cada individuo afronta de una manera desigual cada uno de estos pasos hacia la etapa adulta. En la vida de una persona joven, se pueden encontrar itinerarios que difieren unos de otros, que no se afrontan de igual manera ni con la misma estabilidad. Du Bois-Reymond y López Blasco (2004), afirman que en la situación actual que viven los jóvenes se incrementa la reversibilidad en las transiciones juveniles, que ellos mismos definen de tipo yo-yo. De esta manera, son diversas las situaciones que un joven puede llegar a vivir en un determinado periodo de tiempo. Por ejemplo: un joven puede encontrarse sin estudios, buscando trabajo, al cuidado de algún familiar, estudiando, con idas y venidas al mercado laboral o pensando en retomar sus estudios.

En este sentido, las transiciones lineales pierden sentido. Ahora no se caracterizan por el fin del ejercicio académico, comienzo de la actividad laboral e independencia familiar, sino que se caracterizan por mezclar diferentes realidades dentro de una misma etapa

y en un periodo corto de tiempo. En consecuencia, según como el joven transite en un determinado escenario, su trayectoria de vida será diferente a la del resto de jóvenes, donde el modelo fordista ha dejado de tener utilidad en la sociedad actual.

Para llegar al origen de estas transformaciones sociales, hay que tener en cuenta las trayectorias de clase social, donde se debe considerar una serie de aproximaciones para entender la nueva realidad juvenil. Primero, la *familia*, que es el núcleo central del joven y la cuna donde se desarrolla el soporte emocional necesario en las diferentes etapas de desarrollo personal (Tarabini, 2015). Para ello, es imprescindible aclarar que el joven no debe ser considerado como un sujeto aislado socialmente, sino todo lo contrario, parte de una realidad familiar que adquiere una importancia notable en la toma de sus decisiones (Martínez García, 2013).

Segundo, la *escuela*, donde el joven comienza a adquirir una serie de destrezas, conocimientos y habilidades que, dependiendo de la relación que se establezca entre ambos, será un trampolín hacia la autonomía personal, o, por el contrario, el escenario donde comienzan a fraguarse sus inseguridades y miedos, optando por abandonar el sistema. De este modo, es necesario matizar que la escuela, además de formar y enseñar, también excluye, en la medida que otorga titulaciones a aquellos que terminan, de forma satisfactoria, sus ciclos escolares, y no lo hace con aquellos que fracasan y/o abandonan sus estudios prematuramente (Martín Criado, 2018), lo que dificulta su integración en el mercado laboral. De esta manera, unos tendrán más oportunidades de empleo que otros.

Y, tercero, el *trabajo*, esencial para lograr el soporte económico necesario para satisfacer, de forma independiente, las necesidades básicas de los individuos (Beck, 1998). No obstante, esta transición se ve alterada por el compendio de varios motivos, donde se destaca unas condiciones de trabajo muy precarizadas que arrastran al joven a una situación de apatía, de desgana y poca estimulación en su ejercicio para con el mercado laboral (Jansen, Jiménez-Martín y Gorjón, 2016). Además, en la escenografía donde danzan los jóvenes en búsqueda de un empleo estable, estos, están siendo dañados en la medida que no tienen la experiencia laboral suficiente para competir en un mercado cada vez más rocoso, competitivo e incierto, donde aumenta la

incertidumbre de continuar y/o volver al sistema educativo, o bien, acabar en empleos precarios y temporales (Serracant, 2012).

En este enjambre de espacios familiares, educativos y laborales es necesario comprender los principales problemas que tienen los jóvenes NI-NI en el transcurso de sus transiciones. Por todo ello, en este entramado de realidades juveniles, se debe considerar a todas aquellas personas que, en su intento por integrarse en el mercado laboral, se encuentran con menos oportunidades para alcanzar la independencia personal y comenzar una vida autónoma, segura y donde todos los derechos queden garantizados. En definitiva, no se puede englobar a todos los jóvenes bajo una misma categoría de análisis, puesto que, en el transcurso de sus trayectorias, son varias las realidades a las que hay que ofrecer respuestas para lograr la integración de todos aquellos grupos de jóvenes que se encuentran en una situación de vulnerabilidad.

5.3.4. La importancia de las fracturas sociales en el análisis de la juventud

Como se ha venido argumentando a lo largo del capítulo, la etiqueta NI-NI no define la realidad juvenil, sino todo lo contrario, olvida los orígenes del joven, su realidad familiar, educativa, cultural, económica, laboral y de género, por lo que intenta homogeneizar algo que es todo lo contrario, heterogéneo. Con esta premisa, para deconstruir el término y entender el escenario en el que transitan los jóvenes en el transcurso de sus trayectorias, es imprescindible partir del análisis en relación a los diferentes ejes de desigualdad que presentan.

Se subraya, en primer lugar, la *fractura de clase social*. En el análisis que se hace de la juventud hay que huir de la idea de que los jóvenes tienen las mismas oportunidades sociales, educativas y laborales a lo largo de su vida. Una vez aclarado esto, se parte de la sugestión de que el joven puede ir cumpliendo los mismos patrones que han llevado a cabo sus padres a lo largo de sus transiciones. Por ejemplo, si un joven vive en una familia en la que ambos referentes tienen una relación inestable con el mercado laboral, el joven, durante su vida, tendrá más posibilidades de acabar en trabajos precarizados. Además, no hay que olvidar las consecuencias de la crisis económica, donde las opciones juveniles de encontrar un empleo estable se desvanecen. Además, el estatus socioeconómico, el nivel de estudios paternos, el origen de procedencia, etc., van a

influir también en las transiciones futuras hacia la independencia (Martínez García, 2013).

En segundo lugar, se enfatiza la *fractura por cuestiones de género*. El primer problema que se destaca tiene que ver con el trabajo doméstico que se realiza en el hogar y que no está considerado como empleo cualificado. De esta manera, según la situación familiar que el joven tenga en el hogar, normalmente son trabajos realizados por ellas, tienen que ocupar su tiempo para el cuidado de familiares dependientes, al de hermanos/as pequeños/as, o bien, realizando las tareas domésticas de limpieza e higiene, lo que supone un parón en sus trayectorias hacia el mercado laboral. Este tipo de fractura funciona por estrategia familiar en relación a sus opciones económicas y laborales: por una parte, si la madre trabaja, el joven se queda a cargo de la casa y de las personas dependientes que vivan en ella. Y, por otra parte, si es la madre la que no tiene trabajo, entonces el joven tendrá más opciones de estudiar o trabajar, siendo el referente materno quien se ocupa del hogar (Martín Palomo, 2016).

Y, señalamos en último lugar, las *fracturas de minorías*. Los jóvenes inmigrantes que llegan al país, lo hacen con la intención de trabajar debido a la situación precaria de su lugar de procedencia. Siguiendo la línea de esta consideración, insertar al joven en el centro educativo, no contribuirá a satisfacer sus necesidades económicas, puesto que su idea de origen es trabajar para ganar dinero y poder ayudar a su familia y subsistir en otro país diferente al suyo (Serracant, 2012).

5.4. Problemática conceptual y empírica: críticas al concepto y la irrupción de nuevos tipos de jóvenes NI-NI

Son varios los grupos de jóvenes que, independientemente se encuentren o no en situación NI-NI, están siendo olvidados por las investigaciones sociológicas (Serracant, 2012), donde clasificar a los jóvenes solamente por su situación de inactividad no refleja el problema real que tienen. Por ello, siguiendo la línea de esta consideración, se constata que hay jóvenes que sí están estudiando y trabajando pero que sus condiciones no son las mejores y pueden tener los mismos problemas y los mismos factores de riesgo de exclusión social que otro joven que se encuentra en situación NI-NI, por lo que el

problema se complejiza aún más siendo necesaria una rápida respuesta de las instituciones políticas.

Y esa respuesta, llega en forma de programa para la formación y el empleo, llamada GJ (ver de forma más extensa en el capítulo 7). Como base del mismo, en los indicadores utilizados para su implementación, precede a la relación que tienen los jóvenes con la actividad realizada en el sistema educativo y en el mercado laboral, es decir, el indicador por excelencia utilizado es la tasa de jóvenes NI-NI, clasificados en cinco categorías según dicho dinamismo educativo y económico, donde en la medida que se procede a la organización de los datos, estos se solapan (Carabaña, 2019). Véase de forma más gráfica, donde se presenta la evolución de cinco situaciones de jóvenes con relación a su actividad. Dicha información se presenta en dos tablas diferentes, una que comprende desde el año 2000 hasta el 2010, y, una segunda desde el año 2011 hasta los últimos datos registrados en 2018.

Tabla 2. Jóvenes españoles en relación con su actividad formativa y laboral (2000-2010)

Actividad/Año	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Solo estudian	55,3	54,0	53,0	52,8	52,2	48,5	48,6	48,8	49,7	53,8	57,2
Estudian y trabajan	4,8	5,1	4,8	5,1	5,5	9,8	10,1	10,2	9,7	7,8	7,3
Solo trabajan	27,7	28,9	29,6	29,6	29,9	28,7	29,5	29,0	26,3	20,2	17,7
Parados	8,3	6,7	7,5	7,6	7,5	6,3	5,6	5,7	8,2	12,2	12,2
Inactivos	3,9	5,3	5,2	4,9	5,0	6,7	6,3	6,3	6,0	5,9	5,6
NI estudian NI trabajan	12,1	12	12,6	12,5	12,5	13	11,8	12	14,3	18,1	17,8
Tasa de paro %	20,3	16,5	17,9	18	17,5	14,1	12,4	12,7	18,6	30,3	32,8

Fuente: Carabaña (2019, p. 160) a partir de Eurostat.

Tabla 3. Jóvenes españoles en relación con su actividad formativa y laboral (2011-2018)

Actividad/Año	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	Variaciones 2000- 2007	Variaciones 2007- 2013	Variaciones 2013- 2018
Solo estudian	59,7	63	64,6	66,1	66,4	67	66,2	65,9	-6,5	15,8	1,3
Estudian y trabajan	6,4	5,5	5,4	5,4	5,6	6,0	6,8	7,7	5,4	-4,8	2,3
Solo trabajan	15,6	12,9	11,4	11,3	12,3	12,4	13,7	14	1,3	-17,6	2,6
Parados	12,8	13,3	13,3	12	10,6	9,4	8,1	7,2	-2,6	7,6	-6,1
Inactivos	5,4	5,3	5,4	5,2	5,1	5,2	5,2	5,2	2,4	-0,9	-0,2
NI estudian NI trabajan	18,2	18,6	18,6	17,1	15,6	14,6	13,3	12,4	-0,1	6,6	-6,2
Tasa de paro %	36,8	42	44,2	41,8	37,2	33,8	28,3	24,9			

Fuente: Carabaña (2019, p. 161) a partir de Eurostat.

Como resultado, se observa desde el año 2013, con la implementación de GJ, que el empleo ha aumentado solamente en 3 puntos, que los estudiantes han seguido aumentando, aunque menos que en el periodo de recesión y que, además, se materializa en una subida de trabajadores y estudiantes, disminuyendo la situación de paro a años anteriores a la crisis socioeconómica.

Carabaña (2019) lo interpreta poniendo en valor tres actores fundamentales. Primero, el *mercado laboral* que se determina por su determinismo: en periodos de crisis hay un debilitamiento en la oferta de trabajo, lo que augura un incremento del desempleo. Segundo, el *sistema educativo*, que, aunque se haya visto desprovisto de recursos con el impacto de la crisis, puede asimilar el incremento de jóvenes que regresan a sus estudios. Y, tercero, la *familia*, que se adaptan a la situación existente y otorgan las oportunidades necesarias para que los jóvenes vuelvan al sistema educativo, o bien, sigan buscando empleo. De esta manera, cuando nos referimos a los jóvenes NI-NI, lo hacemos desde una perspectiva del trabajo, por lo que no es un problema educativo, sino económico.

En este sentido, estos jóvenes, son golpeados por la dureza de la crisis socioeconómica, lo que conlleva a una percepción de una realidad muy desestructurada, “lo que los ha

llevado a vivir en una sociedad sin sentido” (Sánchez-Castañeda, 2014, p. 141). En esta situación, se encuentra a jóvenes que durante un largo periodo de tiempo están dedicando sus esfuerzos y dedicación a sus estudios y, por consiguiente, una vez finalizados, se enfrentan a un mercado que les exige una experiencia práctica con la que no cuentan, con la problemática de no poder acceder, en muchos casos, a un primer empleo. Este hecho, no hace sino aumentar la incertidumbre entre los jóvenes, continuando, muchos de ellos, otro tipo de estudios; otros, acabando en empleos precarios, flexibles y temporales, y/o, en muchos casos, engrosando las listas de jóvenes en situación NI-NI o con prácticas delictivas como la venta o consumo de drogas o actividades criminales (ibid., 2014).

De esta manera, cuando se etiqueta a un grupo de jóvenes sin ofrecer respuestas a sus situaciones personales, profesionales, de género, etnia o raza y de precariedad en el mercado laboral, por ejemplo, conlleva el riesgo de “homogeneizarlo y estigmatizarlo” (Serracant, 2012, p. 24). Siguiendo estas líneas, esto es lo que ha sucedido con la etiqueta NI-NI y que Serracant recoge en una serie de características fundamentales a tener en consideración. En primer lugar, ya no se trata de un colectivo minoritario de jóvenes que se encuentran en esta situación de estar sin estudios y sin trabajo, sino que toda una generación ha quedado estigmatizada por ello. En segundo lugar, siguiendo el sentido más explícito de NI-NI: jóvenes que ni quieren estudiar, ni trabajar, hace que estos individuos se vean de cara a la sociedad como un colectivo vago, inconformista, ocioso, responsables en última instancia, de la situación precaria que tienen, de ser los principales corresponsales de una crisis de valores y donde el Estado no interviene para remitir esta situación, donde el concepto en sí mismo se carga de una connotación negativa para referirse a la juventud. Y, en tercer lugar, el concepto define personas y no situaciones, y es ahí donde debería hacerse mayor hincapié. Todas las personas, a lo largo de sus trayectorias, transitan de una forma u otra con base en sus necesidades esenciales, partiendo de un contexto que influye de una forma u otra en sus transiciones. De este modo, cualquier tipo de etiqueta negativa contribuye a homogeneizar una problemática individual que repercute al conjunto de la población juvenil.

La etiqueta NI-NI hace referencia únicamente a la juventud. Pero ¿estar en una situación de inactividad laboral es una circunstancia únicamente de la juventud? En todo este proceso, es elocuente precisar que la juventud es una etapa de la vida donde los individuos adquieren un cierto estatus o una posición propia en la estructura social. Es una etapa inicial de la vida, por lo que los procesos que se producen en sus trayectorias juveniles son reversibles (Serracant, 2012). En este sentido, estar en situación NI-NI o no, no es una condición únicamente de los jóvenes, sino que puede aparecer en otras etapas del ciclo vital. A pesar de ello, se sigue relacionando la etiqueta NI-NI con la juventud, donde aparece un pánico moral dentro de la sociedad que exagera un determinado problema para intentar callar otras dificultades sociales (Martínez García, 2013). Por todas estas consideraciones podemos preguntarnos adrede: ¿en qué medida los jóvenes NI-NI son entendidos como una anticipación de la exclusión social? Si estos jóvenes no se integran bien en la sociedad, ¿hay riesgo de que acaben excluidos? Y si no hacen bien sus transiciones, ¿pueden llegar, de la misma manera, a ser apartados de otros grupos sociales?

La respuesta es muy simple para responder a estos interrogantes, sí, estos jóvenes pueden ser excluidos sino se integran bien en la sociedad en la que viven, pero, ¿esta categoría ayuda al análisis? Evidentemente, no lo hace, ya que obvia un sinfín de características y necesidades que tiene cada individuo para organizar su vida. Y las políticas, ¿ayudan a estos jóvenes sin estudios y sin trabajo? desafortunadamente, hay que indicar la misma respuesta, no. Entonces, ¿qué se debería hacer al respecto?

En este entramado social, es necesario aclarar que, si no se parte de una buena categoría de análisis, no se podrá llevar a cabo acciones políticas propicias de prevención y/o intervención, por lo que se debería analizar los orígenes y todos aquellos factores que llevan al joven a esta situación NI-NI. Por ello, en el abordaje de este fenómeno, los encargados de establecer las políticas para revertir esta situación, deben entender en primer lugar, la magnitud de este problema juvenil. En segundo lugar, la evolución que ha tenido a lo largo del tiempo. Y, en tercer lugar, conocer que significa encontrarse sin estudios y sin trabajo, o lo que es lo mismo, que es ser un joven NI-NI (Hoyos, Rogers, Székely, 2016).

5.4.1. Críticas al concepto NI-NI: ¿existen los jóvenes NI-NI?

Con relación a la existencia o no de estos jóvenes NI-NI, es importante considerar la idea que Furlong (2006) establece sobre ellos. Desde su perspectiva de análisis, afirma que enfocarse en la juventud y definirla como NI-NI para referirse a un grupo de jóvenes que se encuentran en situación inactiva de educación y empleo, es contraproducente. Con base en ello, el autor afirma que el concepto de NI-NI presenta una gran heterogeneidad, que hace difícil y compleja la investigación y la creación de políticas para identificar las necesidades de estos jóvenes.

También, la falta de acuerdo en una definición que abarque a este grupo de personas hace difícil la comparación con otros países, lo que hace, además, que las políticas y los programas para reducir el número de NI-NI, se centren en subgrupos que realmente no estén con serias desventajas, desfavoreciendo a los que realmente necesitan un empuje para salir de esa situación de inacción educativa y laboral. Y, por último, centrarse en los NI-NI puede provocar la ignorancia a otros grupos vulnerables que ocupan trabajos precarios y que, a corto plazo, pueden aumentar las listas de este grupo de jóvenes.

En este sentido, la intensificación de la inestabilidad laboral entre los jóvenes en España está siendo un grave problema para el país, que está viendo como los índices de paro y precariedad no mejoran en relación a años anteriores. El desempleo, es el drama de la población juvenil. La debilidad de las instituciones públicas está dando lugar a un nuevo modelo de bienestar, que exalta el papel de la familia para garantizar la integridad de sus miembros, conocida como *solidaridad intrafamiliar*, identificada en el sistema actual de cohesión social en España (Gentile y Valls, 2015).

Gentile y Valls (2015), en el momento de referirse a esta situación de vulnerabilidad, establecen que los factores que exaltan las desigualdades entre las diferentes cohortes de edad son entendidas como agregados de población de un mismo periodo de tiempo, donde los eventos históricos, los cambios familiares, económicos, políticos y sociales moldean las vidas individuales de estos sujetos (Blanco, 2011). Asimismo, sus efectos emanan de la *debilidad de las instituciones públicas* de apoyo, el peso que ha asumido *la familia* como generadora del equilibrio personal y económico que las instituciones no brindan a sus individuos y, por último, *otro tipo de desigualdades*, que dependen de la familia de pertenencia (Gentile y Valls, 2015).

Además, es una realidad que la crisis socioeconómica no ha hecho más que agudizar estas desigualdades. Esta situación, sumada a la incapacidad institucional de hacer frente a la misma, ha provocado un crecimiento en el número de personas que viven en situación de riesgo, aumento los grupos y colectivos en exclusión, provocando un desajuste socioeconómico en la sociedad actual (Castel, 2014). Pero también es otra realidad, y es una crítica fuerte al sistema, la situación de muchos jóvenes que se encuentran dentro de las estadísticas en condición de parados y que, por el contrario, están ejerciendo una actividad profesional sin el soporte legal de un contrato de trabajo, refiriéndonos al concepto de economía sumergida.

Este concepto es definido como aquellas actividades productivas, que se realizan de forma ilegal, a espaldas de la administración pública, donde se elude el pago de las cuotas a la Seguridad Social, incumpliendo las normas laborales tanto a nivel empresarial como a nivel profesional de los trabajadores que se tienen subcontractados (Brindusa y Vázquez, 2010). Esta situación afecta de forma notable a las finanzas públicas, bajando el nivel de recaudación tributaria con este tipo de acciones. En consecuencia, el problema no solo conlleva a un empeoramiento de la economía española, sino a una corrupción empresarial, donde la víctima más directa es el trabajador, desequilibrando las cuentas públicas. Además, llevar a cabo una economía irregular, aumenta la vulnerabilidad y la desigualdad en diferentes ámbitos sociales aumentando las peores condiciones laborales de los individuos. De esta manera, cuando la empresa asume este tipo de prácticas al margen de la ley, está cometiendo una serie de errores que afectaran a buena parte del tejido social, como es el empresarial, el directivo y el ético (Argandoña, 2010).

Siguiendo estas consideraciones, actuar con base en estas decisiones suele ser una forma injusta donde se ve infectada el conjunto de la sociedad, generando conductas insolidarias. Por una parte, afecta a los competidores, al adquirir una serie de ventajas ilegales sobre ellos incitándolos a que se unan a esta práctica. Y, por otra parte, afecta a los trabajadores, que ven como sus derechos se vulneran dejándolos fuera del sistema de protección social, donde aumenta su vulnerabilidad en cuanto al sistema de pensiones (que quedarían fuera de percibir alguna retribución cuando llegara el momento de jubilarse), dificultando, además, el acceso a seguir formándose y

generando practicas viciosas que podrían alimentar, si por cuenta ajena montan su propio negocio.

Argandoña (2010) dictamina, además, que esta situación laboral no es más que “un fracaso económico, político, social, humano y ético” (2010, p. 57). Ante ello, el mismo autor considera que el país no ha sabido diseñar un conjunto de políticas orientadas a un funcionamiento y control real de la economía, creando un mercado laboral rígido, con altos costes laborales, dificultando el ajuste de los salarios y propiciando la aparición de contratos basura. Por ello, no se puede hablar de un problema en los jóvenes, sino todo lo contrario, es un problema de la situación de paro generalizada en el país. En este sentido, el debate da un giro y traslada la deconstrucción de esta categoría de NI-NI a la situación de inserción laboral y a la experiencia en el mercado de trabajo, ineficiente e injusto, donde el desempleo juvenil alcanza cotas muy elevadas debido a una mala gestión de las instituciones y sus políticas de empleo.

Por último, y no es menos grave que lo comentado con anterioridad, la economía sumergida es también el reflejo de una sociedad con deficiencias éticas a todos los niveles sociales, económicos y políticos. De este modo, aceptar el juego con este tipo de prácticas arriesgadas, es un claro sinónimo de que algo no se está haciendo de forma adecuada en la sociedad, ya sea en términos políticos, económicos y/o sociales. Sin embargo, en situaciones de crisis como la vivida en España, llevan a la unidad familiar a constituir un conjunto de estrategias para sobrellevar esta situación de crisis y tener cubiertas las necesidades básicas, transmitiendo al Estado, la presión de construir un sistema sólido, fuerte y comprometido para invertir esta situación, que ellos mismos, en gran parte, han provocado.

5.4.2. Limitaciones al concepto de NI-NI

Con todo lo establecido anteriormente, la etiqueta de NI-NI como concepto para definir a la juventud no capta la diversidad de situaciones personales que los individuos tienen a lo largo de sus cursos de vida. Como se ha venido tratando, no existe un patrón común para englobar a estos jóvenes, creando cada país, sus propias conclusiones a la hora de establecer una categoría conceptual que carece de fundamento teórico, puesto que no llega a definir a todo el conjunto de la población que está sin estudios y sin trabajo.

Las principales dificultades que se encuentran están en las instituciones políticas que nos representan. Al ampliar la franja de edad de este colectivo, se complejiza el desarrollo de políticas públicas para llegar al máximo de jóvenes posibles, debido a la heterogeneidad de contextos, situaciones familiares, educativas, laborales y personales que presentan. Además, con la situación de crisis económica que impregna la actualidad nacional e internacional, ha aumentado los subgrupos y el número de trayectorias fallidas desde la salida del sistema educativo hacia la llegada al mercado laboral, donde el riesgo social de estar en situación de exclusión se magnifica en muchos de estos jóvenes.

Además, el concepto de NI-NI no refleja la movilidad de estos individuos. Es un concepto estático, que hace referencia a la situación de jóvenes en el momento que desarrollan la encuesta (Quintini y Martin, 2006) y muy pocos realmente continúan en esa situación tras un periodo de tiempo, por lo que carece de fundamentación. Un sujeto puede ser considerado NI-NI en el momento del cuestionario, pero al cabo del tiempo, pasados unos meses, semanas o días, estar desarrollando cualquier tipo de labor profesional o algún tipo de formación, abandonando esa condición.

Si con el concepto de NI-NI, se quiere focalizar el punto de vulnerabilidad de la población juvenil dentro de los procesos transicionales, se debería establecer un marco temporal para poder excluir aquellos que tienen más facilidad de dejar de ser considerados así, puedan ser excluidos del proceso y centrarse en aquellos donde el foco de vulnerabilidad sea mayor (Eurofound, 2012).

Otro factor interesante a resaltar es el referido a la condición de desempleado o de inactivo, que no opera para con el individuo de la misma manera (Quintini y Martin, 2006). En un primer caso el joven puede estar desempleado, pero con opciones de encontrar un trabajo. Por el contrario, en una segunda instancia, debido a la dificultad de encontrarlo, muchos de ellos abandonan su cometido, abocados a la inactividad ante el proceso de búsqueda de empleo. En cuanto a los procesos educativos o laborales, la situación de NI-NI también sufre transformaciones. En este sentido, dentro del cómputo anual del paso del tiempo, hay momentos en los cuales las cifras de jóvenes

desempleados, en formación o trabajo, aumentan o disminuyen según las circunstancias profesionales del momento¹⁵.

El concepto de NI-NI tiene una carga negativa muy potente con relación para con el propio individuo, que es responsabilizado de una situación compleja de estar sin estudios y sin trabajo, siendo en realidad, la primera víctima del sistema que lo envuelve. De esta manera, el Estado omite su parte de culpa, y obvia una problemática socioestructural y política que daña el tejido social de la juventud: “del sistema educativo y laboral se pasó a culpar a los propios individuos jóvenes de esta situación (si no estudiaban ni trabajaban era porque eran vagos con una vida cómoda, mantenidos por las familias o por papá Estado)” (Planas-Lladó, Soler-Masó y Feixa-Pàmplós, 2014, p. 555).

A modo de resumen

En este capítulo se analiza la situación de los jóvenes NI-NI como objeto de estudio y marco de referencia del presente estudio. La palabra NI-NI, es la etiqueta con la que se conoce en España a los jóvenes que NI estudian NI trabajan, viene de NEET (not employment, education or training) y tiene su origen en Reino Unido a finales de la década de 1980.

Desde su irrupción hasta la actualidad, han sido varias las transformaciones que se han llevado a cabo para englobar a los jóvenes sin estudios y sin trabajo. Sin embargo, ninguna de sus aproximaciones ha sabido recoger la heterogeneidad de situaciones, contextos y características que presenta la población joven con relación en la familia, en la escuela o el trabajo. En este sentido, el término, carece de valor analítico, descriptivo o de gestión.

¹⁵ Según en la estación del año en la que se encuentre el individuo, el contexto sociolaboral puede ser diferente. Por una parte, en los meses de verano y/o invierno, debido a las contrataciones laborales realizadas en temporada alta en sectores como el turismo y el comercio, puede repercutir de forma positiva en el descenso de paro, que repercute directamente en las cifras de jóvenes considerados NI-NI. Por otra parte, el contexto educativo también se ve alterado. Son muchos los jóvenes que abandonan el sistema educativo en meses primaverales, lo que produce un aumento de los individuos que dejan los estudios. Sin embargo, son en los meses de invierno cuando la vuelta al sistema educativo se hace patente, como forma de acabar, nuevamente con la situación de desempleo o inactividad laboral.

Para estudiar a los jóvenes NI-NI, hay que tener en cuenta los ejes de desigualdad relacionados con las fracturas de clase social, de cuestión género y las relacionadas con las minorías, donde se resaltan experiencias muy diferentes entre sí y que difieren las unas de las otras en el transcurso de las transiciones hacia el mundo adulto.

La etiqueta de NI-NI presenta una problemática conceptual importante. En este sentido, englobar a todos los jóvenes dentro de una misma categoría analítica propicia un error que conduce a complejizar aún más el estudio sobre la juventud. Además, siguiendo la línea de esta consideración, el término no refleja la heterogeneidad de situaciones que tienen los jóvenes en el transcurso de sus trayectorias.

Ha sido en la última década, con la crisis socioeconómica y por la falta de respuestas políticas a esta situación de jóvenes sin estudios y desempleados, cuando más ha crecido el número de NI-NI en la sociedad española (Castel, 2014), que ha experimentado una serie de cambios socioeconómicos, políticos y laborales, que han influido de forma negativa en sus biografías juveniles.

Para analizar la etiqueta NI-NI, hay que tener en consideración una serie de realidades juveniles que marcan su situación en la sociedad. Por una parte, se destacan aquellos jóvenes que vienen de una situación vulnerable, mientras que, por otra, resaltan los presentan una serie de diferencias, experiencias y necesidades que se deben tener en cuenta y que no son contempladas en la realización de las políticas juveniles.

De esta manera, a medida que avanza el capítulo, se identifican aquellos factores de riesgo que rompen con la idea de que los jóvenes NI-NI no son aquellos individuos que Ni estudia Ni trabaja, sino que engloba una serie de variables familiares, sociales y económicas (De la Torre y Baquerín de Riccitelli, 2017) relacionadas con el contexto social donde se desarrollan como seres humanos y que influyen, de manera inevitable, en el sistema educativo y en el mercado laboral.

Hablar de jóvenes NI-NI es contraproducente, debido a que la etiqueta NI-NI parte de una gran heterogeneidad (Furlong, 2006) que hace difícil la creación de políticas para identificar las necesidades reales de estos jóvenes, donde se plantean una serie de limitaciones que hace difícil que la etiqueta pueda sostenerse teóricamente y sea relevante para describir a la juventud y/o gestionar sus problemas.

6. EL “EFECTO CICATRIZ” EN LOS JÓVENES NINI: CAUSAS Y CONSECUENCIAS EN EL ANÁLISIS DE SUS TRANSICIONES EN UNA SOCIEDAD LÍQUIDA

6.1. La Modernidad Líquida de Bauman

La multiplicidad de formas que congrega el uso del lenguaje simple de las palabras, acarrea un sinfín de significados e interpretaciones que emergen del engranaje lingüístico que describen ciertos fenómenos. En el caso que nos ocupa, la construcción metafórica de Modernidad Líquida, replantea una visión interesante para reconsiderar la sociedad actual que emerge en los nuevos espacios sociales. Por un lado, los componentes líquidos, que, caracterizados por su variedad de formas, no conservan la misma estructura durante mucho tiempo, no quedan fijados en un mismo punto ni se pueden detener fácilmente. Y, por otro lado, los cuerpos sólidos, que se destacan por una conservación fiel y estable a su forma de origen, son más pesados y difíciles de modificar.

Bauman (2000), introduce esta terminología de Modernidad Líquida para elucidar los tiempos actuales de la historia de la Modernidad. En el juego que establece entre ambos cuerpos, el autor hace una reflexión para comprender la sociedad anterior, conocida como Modernidad Sólida, y caracterizada por:

La modernidad pesada/sólida/consensada/sistémica de la era de la “teoría crítica” estaba endémicamente preñada de una tendencia al totalitarismo. La sociedad totalitaria de la homogeneidad abarcadora, compulsiva y forzosa oscurecía de forma amenazante y permanente el horizonte. (p. 31).

Muchos de los ejemplos más característicos de esta modernidad fueron: el *modelo fordista*, caracterizado por trabajos mecánicos, inmóviles, rutinarios y fijos, que se llevaban a cabo de manera obligada, prescindiendo de las facultades creativas de sus trabajadores. El modelo ideal de Weber, considerado en aspectos de *burocracia*, caracterizado por la ausencia de lazos afectivos, donde los individuos, mientras se encontrarán en tiempo de trabajo, solamente debían cumplir las reglas. El *panóptico*, que controlaban todos los movimientos de sus internos a través de sus torres de vigilancia. El *Gran Hermano*, siempre dispuesto a realizar labores, en función de la lealtad a su encomienda. Y, por último, el *Konzlager*, donde se pusieron en marcha

acciones dañinas para aquellos individuos que no eran lo suficientemente obedientes, condenados a morir de cansancio o enviados a las cámaras de gas para acabar con sus vidas.

Estas situaciones, nulas en libertad individual, empezaron a tener sus detractores en la encomienda de dar paso a una sociedad más libre, individual y que Bauman apresuró en una trilogía que confinaba la realidad social que caracterizaba la época. En su entramado social, el autor, a favor de las Ciencias Humanas y la Teoría Crítica, establece un modelo hermenéutico, caracterizado en la importancia del ser humano, lo cual contribuye a ayudar a las personas a que posean el control de sus vidas personales y, ante todo, "contribuir a mantener vivo un orden de probabilidades vitales, afectivas, políticas o económicas aún no exploradas" (Arenas, 2011, p. 113). Fue su obra, *Modernidad y Holocausto*, la que suscitó un profundo debate en instituciones académicas y culturales, en la que Bauman supo extrapolar la situación del exterminio judío para interpretar cómo los preceptos de pureza y orden era el ideal de progreso que concebía la sociedad de ese tiempo. Por todo ello, la teoría crítica basaba sus cimientos en la importancia que difería en la libertad de ser uno mismo y el derecho a decidir y a sentirse diferente (Bauman, 2000).

La idea no pretendía extirpar de forma contundente las raíces sólidas que imperaban en la sociedad de antaño (décadas 30 y 40), sino, más bien, originar un espacio donde tuviera cabida un nuevo modelo de sólidos, con mejor comportamiento para con el ser humano, es decir, para renovar el contiguo heredado de modelos sólidos con defectos, por otros que contuvieran mejores garantías. Sin embargo, con el paso del tiempo, se fueron encontrando marcas de óxido entre sus cimientos, lo que de antemano parecían resentidos y destinados a la conflación, comenzaron a hallarse en un estado bastante desintegrado.

De este modo, en la década de los noventa y con un desgaste de lo sólido, Bauman se convierte en uno de los ilustres más significativos del pensamiento contemporáneo, donde realiza un extenuante tratamiento de las implicaciones sociales del tránsito de la fase sólida hacia la modernidad, que el mismo denominó como "líquida", y que, en palabras textuales difiere de la siguiente manera:

Se caracteriza por un proceso de constante y continua desregulación que afecta a todos los ámbitos de la vida (el trabajo, las relaciones personales, el compromiso político, las relaciones familiares, los marcos regulativos, las reglas de juego social a largo plazo, la propia identidad, etc. (Arenas, 2011, p. 115).

Este desencadenante, deja, a pesar de todo, un aumento de la inseguridad y de la ansiedad con la que se afrontan los procesos de emancipación de aquellos individuos que tienen dificultades para llegar a ella. Es decir, las personas buscan su libertad entendida en términos de libertad, abandonando la interpretación social de lo colectivo y centrando sus esfuerzos en el individualismo, inmerso en una sociedad capitalista. En otras palabras, las personas, en este intento de conseguir sus expectativas individuales futuras, contará para con sus relaciones personales con aquellos estratos de la sociedad que compartan, en cierta medida, su misma posición y clase social (Hernández Moreno, 2016). En este enjambre de susodichos, la libertad se siente más fuerte dentro de este nuevo estado líquido, sin embargo, es necesario entenderla en términos positivos de acercamiento hacia una política que requiera la igualdad material. En sentido contrario, lo que estaríamos transformando sería la antigua ordenación por una nueva fundamentada únicamente en los preceptos constituyentes de los intereses del mercado (Arenas, 2011) y que quizás, son los parámetros actuales que destacan en la actualidad.

Asimismo, la preocupación de Bauman, refleja su propósito de dar respuesta a la complejidad de las nuevas sociedades, caracterizadas por una desvinculación del sentido de pertenencia hacia una fuerte individualización. Para el autor, una modernidad fructífera sería como la desarrollada después de la segunda guerra mundial, donde, durante tres décadas, se experimentó un próspero desarrollo humano (Hernández Moreno, 2016). En la actualidad, con grandes avances experimentados en el ámbito científico, tecnológico, político, económico y social, donde se acentúa una fuerte globalización y anhelos capitalistas, se ha dado permiso a una desvinculación entre lo humano y la sociedad, más caracterizada por un estado de fluidez líquida que se desplaza con facilidad: “Fluyen, se derraman, se desbordan, salpican, se vierten, se filtran, gotean, inundan, rocían, chorrean, manan, exudan” (Bauman, 2010, p. 8).

De esta manera, siguiendo las líneas de estas consideraciones, pasar de una sociedad sólida, basada en la garantía de un futuro, al menos estable, hacia procesos que emanan de una modernidad líquida, el individuo queda desprovisto de esta tranquilidad laboral, donde encuentran un futuro incierto y precarizado, donde el estado no garantiza un futuro ni provee de las herramientas suficientes para cubrir las expectativas personales de los individuos. Es más, dentro de este contexto, el individuo es considerado el responsable de su situación personal e individual, tanto ahora, en estado líquido, como antes, en estado sólido y que Bauman lo expresa de la siguiente manera:

Si no consiguen trabajo, es porque no han sabido aprender las técnicas para pasar las entrevistas con éxito, o porque les ha faltado resolución o porque son, lisa y llanamente, vagos; si se sienten inseguros respecto del horizonte de sus carreras y los atormenta su futuro, es porque no saben ganarse amigos e influencias y han fracasado en el arte de seducir e impresionar a los otros (2010, p. 39).

Por todas estas apreciaciones, en el intento de describir las características de la sociedad actual, cabe cuestionarse una serie de interrogantes para con la juventud que transita hacia su independencia: ¿cómo les afecta esta sociedad líquida actual?, ¿qué problemas de tránsito tienen hacia la autonomía e independencia?, ¿cuál es la amenaza real a la que se enfrentan en su cometido hacia la adultez?, ¿son realmente los jóvenes seres individualistas?, ¿qué pasa con los jóvenes que además son etiquetados como NI-NI?

6.2. Hacerse adulto en tiempos de crisis: "el efecto cicatriz"

La amalgama de situaciones juveniles en periodos de crisis económica, supeditada por proyectos de vida rotos e irreversibles en la vida de los jóvenes, congenia con una etapa juvenil ardua y delicada. La vida del joven, sometida a procesos de éxito o fracaso en sus diferentes trayectorias educativas y laborales, puede dejar una marca irrevocable en sus vidas. Nos referimos a un ciclo complejo, salpicado por una serie de acontecimientos, principalmente estructurales, que pueden promover un cambio en las actitudes juveniles y en nuevas formas de ser y sentirse joven (Gentile y Marí-Klose, 2019).

Hacerse adulto en tiempos de crisis, evidencia un comienzo hacia la vida adulta marcado por unas condiciones inestables y precarias. Los problemas actuales de inserción laboral han supuesto un camino intransitable hacia la emancipación y una mayor dependencia,

económica y residencial, del núcleo familiar (Otero, 2011). El infortunio de una crisis que azota, en mayor medida a los jóvenes, trae consigo el planteamiento de una serie de interrogantes: ¿cómo afrontan los jóvenes esta nueva situación?, ¿qué tipo de estrategias asumen para poder garantizar sus necesidades más básicas?, ¿qué sentido tiene para ellos transitar hacia la vida adulta en un periodo de crisis?

Este escenario de dificultades económicas, no solo impacta de forma negativa en los individuos que ya vivían una situación social precaria, sino que también, repercute sobre aquellas personas que estaban integradas en la sociedad y que vieron reducidas sus opciones de seguir con el mismo nivel de vida. De esta manera, bajo el paradigma que adolece estos procesos de cambios sociales y estructurales, encontrarse con dificultades de acceso a un empleo y contar con un nivel bajo de cualificación, repercute de forma desigual en los diversos colectivos sociales, donde se resalta a los jóvenes como un grupo vulnerable ante la crisis, registrando un aumentado considerable en el porcentaje de jóvenes en situación de pobreza (Martínez García, 2013). Para afrontar dicha conjetura y con base en las ideas esbozadas por Gentile y Valls (2015) son otras las dinámicas que, aprovechando la operatividad que tiene la familia en el Estado del bienestar español, utilizan los jóvenes para suplir sus carencias:

la permanencia en el hogar de origen permite a los jóvenes afrontar las dificultades laborales. Retrasar la emancipación se transforma en una estrategia defensiva que aprovechan también para seguir formándose o para explotar las ofertas de empleo en búsqueda de un trabajo acorde con su cualificación, o para ahorrar dinero y preparar mejor su trayectoria de independencia, sin reducir su propio nivel de bienestar y consumo (p. 120).

Por todo lo referido con anterioridad, en el recorrido que el joven proyecta ante la credulidad de esta precarizada situación laboral, se enfatiza en un prolongado número de aspectos conectados con las trayectorias de clase social (Martínez García, 2013). Esta consideración da pie a tener en cuenta los trabajos de Paul Willis en la década de los 70, que proporcionan las claves fundamentales para entender la situación de fracaso escolar en los jóvenes de familias de clases trabajadoras de Gran Bretaña. Además, este escenario pone en consideración “la necesidad de indagar hasta qué punto las salidas del sistema educativo formal, o los fracasos en el mismo, están siendo funcionales para

un mercado laboral con ocupaciones precarias” (Borràs, Moreno, Candela y Lagarreta, 2019, p. 368), donde existe evidencia para corroborar que las condiciones presentes de las que parten los jóvenes van a incidir, de forma significativa, en el transcurso del tiempo. A este hecho, dentro del área de estudio de las ciencias sociales, se le refiere como “efecto cicatriz”.

Esta construcción retórica, definida como “el conjunto de efectos negativos ligados a periodos prolongados de participación precaria en el mercado de trabajo y que se manifiestan en forma de vulnerabilidad individual o social de quienes lo sufren” (Gentile y Marí-klose, 2019, p. 20), se constituyen en un contexto caracterizado por una serie de cambios y procesos desestabilizadores que implican un deterioro en el tránsito de los jóvenes hacia su independencia. En este sentido, abordar esta situación juvenil es una prioridad para las nuevas sociedades, en las cuales, este escenario vulnerable, causa una preocupación para con aquellos grupos de jóvenes que tienen serias adversidades, principalmente estructurales y que dificultan su inclusión social (Melandro y Rodríguez Bravo, 2015).

6.2.1. Aproximación a la condición de pobreza juvenil

El punto de partida en el que se encuentra la juventud, estancada en un mercado laboral sin garantías y con una crisis económica que ha proliferado estas cicatrices, sitúa a España como uno de los países de Europa con más alto índice de riesgo de pobreza juvenil. Valls (2015), focaliza este complejo escenario en dos perspectivas. Una primera, la relaciona con las dimensiones de solidaridad y vinculación social del joven para con el resto de individuos. De manera que, ser pobre, representa una forma de estar vinculado con la sociedad: *¿quién puede ayudarme?*, que escenifica la relación engendrada entre pobres y la sociedad de referencia, donde se remarca la idea de solidaridad y de protección. Asimismo, también personifica lo que ser pobre representa en cada una de los individuos que sufren esta condición, entendida en términos de identidad; sentirse, dentro de un extracto social, reconocido y/o útil: *¿soy una persona importante para alguien?*

Y, dos, tener en consideración, como elemento fundamental para entender la pobreza, la desigualdad existente entre las diferentes formas de distribuir el poder y, en efecto,

las maneras dispares de acceso a los recursos disponibles. En este sentido, el análisis de la estructura social en diferentes clases sociales es fundamental para comprender los discursos existentes sobre la pobreza, como impacto de la producción económica y las diferentes formas existentes de organizar la política y la sociedad. De tal forma que, es un error estimarla como una condición individual que tiene su foco de origen en la persona, sino que, es a consecuencia de una estructura social donde queda jerarquizada la sociedad en diferentes grupos que se reparten el poder de forma dispar.

Esta relación, entre lo intrínseco y lo extrínseco, también puede ejemplificar el problema juvenil de los jóvenes etiquetados como NI-NI, donde referirse a ellos desde una visión individual, como responsables de la situación de estar sin estudios y sin trabajo, es un desacierto que daña la imagen del joven. De tal modo que, el problema estriba en el origen social y el contexto donde confluyen sus transiciones en el escenario familiar, educativo y laboral, donde la clase social marcará sus trayectorias futuras. Este planteamiento hace su reiteración en la heterogeneidad de realidades juveniles que, nada tienen que ver entre ellas, salvo por razones de pertenencia a una determinada cohorte de edad (Valls, 2015). En este sentido, hacer la división de clases por criterios de edad, compuestas en generaciones de individuos, puede proceder a interpretaciones subjetivas y a continuas manipulaciones que, en palabras de Bourdieu (2002, p. 164) “la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos”.

En este sentido, las luchas de poder entre lo nuevo y lo viejo dentro de un mismo grupo social, están supeditadas en la división de poderes. Asimismo, sería impropio comparar la realidad social de dos individuos con amplias diferencias en términos dominantes, en las que se debería de tener en consideración una serie de factores y realidades que marcaran su futuro con oportunidades totalmente desiguales. Como, por ejemplo, el acceso a la educación, las condiciones de vida, la experiencia, si la hubiera, en el mercado laboral, el tiempo que cada joven precisa para experimentar sus necesidades, la solidaridad familiar, las prestaciones sociales a las que tienen acceso, etc., demuestran todas aquellas diferencias análogas en los diversos ámbitos de la vida juvenil (Bourdieu, 2002). De forma que, no todos los jóvenes tienen los mismos resquicios, ni mucho

menos, las mismas facilidades, para completar una vida donde queden garantizadas todas sus necesidades.

No obstante, Brunet, Pizzi y Valls (2018), y de acuerdo con los discursos juveniles a correspondencia de sus condiciones materiales, avivan el debate entre lo que se corresponde a pobreza absoluta¹⁶ y pobreza relativa¹⁷. Sendos autores consideran que, aunque los jóvenes están transitando en un escenario laboral precarizado, tienen cubiertas sus necesidades básicas para sobrevivir. En este sentido, solo se considerarían como pobres, aquellos que se encuentran amenazados por no cubrir sus necesidades alimentarias, residenciales o de indumentaria.

6.2.2. La precariedad laboral en los jóvenes: mecanismos de discriminación social hacia la exclusión

Las situaciones de vulnerabilidad y/o pobreza de la juventud, vienen en cierta medida fundamentadas por el precario acceso al mercado laboral, enfrascado en una crisis socioeconómica que no ha facilitado la inclusión social de los jóvenes. En las diferentes disciplinas de las ciencias sociales, en particular dentro de la Sociología y la Economía, se encuentra una amplia literatura internacional que verifica una correlación negativa entre las diferentes situaciones que experimentan los jóvenes con los procesos de inactividad laboral y paro.

En términos laborales, los individuos que están realizando su labor en empleos precarizados y de baja calidad durante su etapa juvenil, asumen mayores riesgos de volver a experimentar esta situación una vez que son adultos. Asimismo,

tanto los jóvenes que han empezado a trabajar en empleos de baja calidad como aquellos que tienen un historial laboral más fragmentado presentan a largo plazo mayores posibilidades de volver a caer en situaciones de paro o salir del mercado de trabajo sin prestación de desempleo, de solicitar ayudas y subsidios públicos y de mostrar ciertas formas de vulnerabilidad psicológica (falta de motivación, depresión,

¹⁶ Esta idea de pobreza absoluta, defendida por Amartya Sen y citada en la obra de Cabrolié, defiende esta postura para afirmar que se trata de una situación de privación caracterizada por manifestaciones de muerte por hambre, desnutrición y penuria visible.

¹⁷ Se entiende por pobreza relativa cuando los ingresos son tan sumamente bajos que las familias se ven desprovistas para participar en los modos de vida “normales” para la sociedad. Es decir, tener privaciones.

baja autoestima) a la hora de buscar un nuevo trabajo. Además, si vuelven a estar ocupados, tienden a presentar una probabilidad más elevada de obtener remuneraciones escasas e insatisfactorias, desarrollar trabajos poco cualificados y tener contratos a tiempo determinado en comparación con quien no ha tenido periodos de desempleo entre sus empleos precedentes (Gentile y Marí-Klose, 2019, p. 21).

En este enclave, no se puede entender la situación actual de los jóvenes sin antes analizar sus trayectorias de clase en cuanto a los diferentes ejes de desigualdad. Si bien, la proliferación de las desigualdades económicas discierne en las subsecuentes desigualdades sociales, no constituyen el único precepto a considerar. Para ello, ante los diferentes efectos que la crisis económica ha provocado desde sus inicios, son varios los mecanismos de discriminación social que han dificultado el acceso de los jóvenes a la formación, al mercado laboral y a los procesos de emancipación y autonomía. En este sentido, la causa de las desigualdades a las que se enfrentan los individuos no puede reiterarse en la noción única de pobreza. Son nuevas las alteraciones que brotan en un escenario cada vez más incierto e inseguro para la juventud. De tal modo que, aunque los ingresos y las rentas familiares constituyen un quejido considerable de la desigualdad social, se consolidan una serie de condicionantes políticos, sociales, económicos y laborales que visibilizan pautas de marginalidad en los diferentes grupos que conforman la sociedad (Subirats et al., 2004).

Asimismo, durante la década de 1990 en adelante, los sistemas de producción sufrieron transformaciones que adolecieron el sistema laboral. El paso de una sociedad industrial a una postindustrial, ha repercutido de forma negativa en las diferentes maneras de organización, máxime en las condiciones laborales y en las nuevas formas originarias de ocupación; en consecuencia, trabajos cada vez más flexibles, en continuo cambio, inestables y precarizados (Borràs et al., 2019).

Este escenario peliagudo ha conducido al desamparo de ciertos grupos sociales cada vez más amplios. De hecho, la precariedad laboral a la que venimos refiriéndonos de forma reiterada en el trabajo, junto con los movimientos liberales de un mercado cada vez más globalizado, agrava las condiciones de vida de los individuos más desfavorecidos. Siguiendo la estela de dichas apreciaciones, Subirats et al., (2004), establecen que los

cambios acaecidos en el sistema social y económico se localizan en el núcleo central de los nuevos procesos de exclusión social, expuestos a continuación:

- ❖ *Fragmentación social:* en la sociedad actual, se estriban una serie de realidades sociales que adolecen de escenarios cada vez más heterogéneos y desiguales. A la diversidad cultural originada, en cierta medida, por los procesos migratorios, se le suma las escasas respuestas políticas para afrontar con logro la situación administrativa de los individuos. Asimismo, sumado todo ello al envejecimiento de la población y a la nueva reestructuración de los hogares españoles, corroboran la existencia de nuevos estratos sociales con dificultades de inclusión en una sociedad que los anula.
- ❖ *Impacto de la economía postindustrial:* las apreciaciones vinculadas a un capitalismo cada vez más mundializado, enfatizan en las apariciones de nuevos grupos sociales que sufren las congruencias de esta forma de producir y entender la economía. Esta nueva era, más vinculada a una economía postindustrial, provoca transiciones más vinculadas a un modelo basado en el conocimiento y la información, en consecuencia, de continuar con una producción netamente mercantilizada. En este sentido, en este enjambre de cambios estructurales y económicos, los jóvenes han experimentado como las transiciones, históricamente lineales ya no garantizan una inserción rápida y segura en el mercado laboral, dando paso a trayectorias cada vez más desestandarizadas.
- ❖ *Flexibilidad en los procesos de producción:* estos cambios que adolecen las nuevas sociedades del conocimiento y de la información en términos económicos, ha sucumbido a la reestructuración de un mercado laboral de menos calidad y cada vez más precarizado. A su vez, no solo está condicionando una organización y estructura laboral, sino que, a su vez, estamos compadeciendo a una "destrucción importante de empleo estable, mediante la desregulación laboral que han visto deteriorar sus condiciones laborales y sus parámetros tradicionales de protección social" (p. 13).

Por todo lo especificado con anterioridad, las nuevas formas de tránsito hacia el mundo adulto se caracterizan por una secuencia de entradas y salidas entre el mundo

empresarial, con trabajos no reglados y/o precarios, y las relaciones constantes que se establecen con periodos de desempleo y de paro. Asimismo, estos cambios que se propagan entre los jóvenes, ponen en entredicho su propia condición de joven y los parámetros de entrada al mundo adulto (Brunet, Pizzi y Valls, 2018).

6.2.3. El problema de la experiencia laboral de los jóvenes

Las transformaciones sociales acaecidas por la crisis socioeconómica, siguen irrumpiendo de forma negativa en el escenario social de los jóvenes, donde el desempleo juvenil, es la expresión más ardua que condiciona la vida futura de los jóvenes. En este contexto, son varios los grupos sociales azotados en su intento de encontrar un empleo, máxime sin la experiencia requerida por parte de los empresarios. Esta situación a la que se enfrentan, no hace sino minimizar las opciones de aspirar a un empleo estable, obligados, en su mayoría, a elegir entre dos itinerarios.

Uno de ellos, y si las condiciones económicas lo permiten, referido a la continuidad de otro tipo de estudios superiores a los obtenidos, para aumentar la cualificación y mejorar las opciones laborales. Otra, aceptar un tipo de empleo caracterizado por la precariedad, la flexibilidad y la temporalidad, y, que, a su vez, condiciona la vida del joven, que se representa de forma insegura y sin opciones de garantizar un futuro estable (Serracant, 2012). De esta manera, y siguiendo la línea de estas consideraciones, son varios los factores, entre otros, que amenazan a los jóvenes en su andadura profesional. En primer lugar, la edad, como una de las características determinantes en la inclusión del joven en el mercado laboral. En segundo lugar, el nivel de cualificación obtenido en la andadura escolar, que se justifica en la consecución de un título. En tercer lugar, el puesto de trabajo, donde el joven realiza su labor profesional y, por último, el tipo de contrato, que determinará los beneficios que recibirá por su desempeño (Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social, 2018). Por todo ello y ante ambas coyunturas, los jóvenes no pueden hacerse oír ante un mercado que los ignora por su falta de experiencia (Martínez García, 2013) y que, debido a su situación de estudiantes, no pueden adquirir en sus años escolares, siendo esta experiencia laboral inexistente desde el escenario escolar. De esta forma, cabe cuestionarse, ¿qué se está haciendo desde el sistema educativo?, ¿qué está errando en la relación contractual que debe existir entre dicha institución y el mercado laboral?

En el acometido de enarbolar una respuesta que remarque la falta de conexión entre ambos ámbitos, es necesario resaltar las debilidades que presentan en su engranaje para la integración laboral del joven. En ese sentido, no se puede poner en duda la labor que la escuela realiza para con el alumnado: enseña, forma, instruye y refuerza conocimientos. Sin embargo, está desprovista de actividades prácticas que doten al individuo de la experiencia que requiere el mercado laboral, máxime en un periodo de cambios sociales.

Para salir de este enclave, son tres las diferentes posibilidades propuestas (Martínez García, 2013). Primero, con una devaluación de las condiciones laborales por el propio ajuste entre la oferta y la demanda. Segundo, con un aumento del nivel de productividad, que pueda compensar la falta de experiencia juvenil debido a unos mayores niveles de cualificación en la juventud actual. Y, tercero, con acciones políticas que garanticen la inserción laboral de sus individuos.

Asimismo, es consecuente explicar, siguiendo las aportaciones de Martín Criado (2018), que cuando se procede a categorizar a los individuos bajo los efectos homogéneos sin tener en cuenta las diferencias que divergen entre los mismos, se reproduce dos argumentos a considerar. El primero de ellos, referido al concepto de “colectivo”, que interpela un análisis de la juventud que no concierne con la realidad personal del joven. En este encuadre, cuando se divide a los jóvenes en diferentes colectivos, se procede a homogeneizar a los individuos que quedan incluidos en cada uno de los grupos al que representan, donde se obvian peculiaridades y sus diferencias, puesto que, aparentemente y bajo esa inclusión, dejan de ser ellos mismos para ser interpretados conforme al resto. Asimismo, tomando en consideración lo establecido, hace que se oculten una gran diversidad de realidades sociales, de oportunidades juveniles, de expectativas personales y de experiencias individuales (Torre y Baquerín de Riccitelli, 2017). Y, el segundo de los argumentos, relacionado con el olvido de todas aquellas características que pueden determinar a los jóvenes como un grupo establecido socialmente.

Además, es preciso apuntalar en este enarbolado de situaciones juveniles, que los jóvenes se enfrentan a menores retribuciones salariales percibidas en comparación a la de otros profesionales, donde la antigüedad en el trabajo y la experiencia laboral

(Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social, 2018), son desajustes que sufren y que, por consiguiente, juegan en su contra para el desempeño de su vida futura. Asimismo, la escasa experiencia juvenil que presentan a causa de la edad y el fin de sus estudios, el abandono temprano de la educación y la formación, el fracaso escolar y un sistema laboral precarizado e inseguro, acarrea procesos sociales de desigualdad que conducen a posiciones de riesgo de exclusión (Campos y Arceo-Gómez, 2011).

6.3. La realidad juvenil vista desde el prisma de la clase social: la transición hacia la independencia personal

El contexto social que adolece las nuevas realidades juveniles, viene predeterminado por estudios que proyectan el escenario social donde los jóvenes realizan sus ciclos de vida. Uno de los más recientes, es el realizado en Londres, mediante un estudio cualitativo de relatos de vida a 53 jóvenes NI-NI, donde fundamentan, mediante la teoría de los sistemas ecológicos de Bronfenbrenn¹⁸, todos aquellos indicadores que puedan incidir en determinadas estructuras que configuran la marginalidad de los procesos educativos y laborales. Es decir, como la falta de apoyos, el insuficiente asesoramiento por parte de los profesionales y la cuestión económica pueden acarrear procesos de ruptura educativa que intensifican la situación NI-NI (Lörrinc, Ryan, D'Angelo & Kaye, 2019). Este tipo de trabajos, parten de la Sociología, disciplina científica que estudia, entre otras cosas, los cambios sociales y estructurales producidos en una determinada sociedad, donde se intensifica la labor de sus investigadores en su acometido para con la juventud. En esta afluencia de estudios sociales, se traslada la idea de resaltar la importancia que tiene la clase social en la vida de los individuos, que encuentra a uno de sus máximos estandartes, entre otros, en la obra extensa y actual de Martínez García (2013, 2015 y 2017).

¹⁸ Gifre Monreal y Esteban Guitart (2012), establecen una serie de principios educativos de esta teoría. De forma resumida, indican, siguiendo las aportaciones de Bronfenbrenner, que la política social permite identificar complejas realidades sociales que la ciencia debe atender. Es decir, es un modelo donde hay una conexión importante entre la sociedad, la política y la ciencia. Además, da un sentido especial a las relaciones sólidas que se instauran entre jóvenes y personas adultas. De hecho, caracteriza como fundamental un “currículo para el cuidado” donde prevalezca un “sentimiento de trato, respeto, tolerancia y solidaridad entre las personas con el objetivo de que la educación sea más sincera y eficaz” (p. 86). Además, es imprescindible la puesta en marcha de políticas públicas que ofrezcan oportunidades, recursos y estabilidad. En definitiva, otorgar recursos a jóvenes y familias más vulnerables y en riesgo social.

Siguiendo al autor, para aproximarnos a la realidad juvenil, máxime a la de aquellos individuos en una situación vulnerable de cara a su vinculación directa con la sociedad, es necesario entenderla en términos de clase social. En su acometido, no solo se intensifica en cuestiones de poder adquisitivo o de renta, sino que también, a aquellas necesidades u oportunidades vitales que no pueden ser adquiridas por medio del pago efectivo, donde se resalta la “estabilidad laboral, la progresión en la carrera profesional o la participación política” (Martínez García, 2014, p. 3).

En el debate teórico sobre la clase social, destacan tres corrientes por su importancia teórica y empírica. Por una parte, el análisis de las clases marxistas, centradas en el modo de producción. En este estudio, los trabajadores, considerados individuos libres, no ostentan el mismo poder, solo cuentan con su fuerza laboral frente a aquellos que sí lo disponen y actúan en consecuencia (burguesía). Asimismo, esto se estriba en un conjunto de criterios, como, por ejemplo, en las diferencias existentes entre las diferentes clases sociales, entre los que mandan (los jefes), y los que obedecen (los asalariados), o entre aquellos con un nivel de cualificación diferente, que escenifican el resultado de lo que entendemos por clase social, donde los trabajadores, todos ellos, parten de posiciones opuestas.

Por otra parte, con base en los preceptos teóricos de Weber, se procede a categorizar las clases sociales en principios laborales, donde se etiqueta a los individuos con base en las profesiones que llevan a cabo. De esta manera, se pueden destacar aquellas que precisan de un gran esfuerzo físico y otras, que, por consiguiente, concentran su actividad de forma más académica. Con estas consideraciones, las diferentes clases sociales están supeditadas a trabajos considerados de *cuello blanco* y de *cuello azul*. La primera categorización, viene determinada por empleos que engloban puestos de altos cargos, dirigentes o administrativos. La segunda, cualificados o sin cualificar, referida a puestos de trabajo obrero y ejecutados de forma manual, como pueden ser la construcción, el mantenimiento eléctrico, mecánico, entre otros ámbitos profesionales. Asimismo, cuando vislumbramos la clase social bajo estas consideraciones y bajo los movimientos existentes entre las mismas, se aboga por un entramado de oportunidades vitales relacionados con el salario percibido, la estabilidad laboral, las posibilidades que

tienen los trabajadores de asumir otros roles y de promocionar dentro de la empresa, etc.

De esta forma, quien comience su andadura profesional en puestos de trabajo de baja cualificación, tendrá más complicado acceder en un futuro, a puestos más representados en la escala de poder. Es más, dos personas con distintos perfiles profesionales, pueden empezar en trabajos precarios y con baja remuneración económica, sin embargo, aquel que contribuya con un empleo de mayor cualificación, dígase un médico o un profesor, tendrá más oportunidades de crecer profesionalmente que otro que realice puestos de menos envergadura cualificada, como, por ejemplo, un cocinero.

Y, finalmente, las aproximaciones funcionalistas, más cercanas a entender la clase social en términos de estratificación social y visión común en la caracterización monetaria de las diferentes clases existentes. Sin embargo, en contraposición a *marxistas* y *weberianos*, difieren en el discernimiento sobre el poder de las distintas ocupaciones. En este sentido, no tiene sentido referirse al salario en sí, sino enfatizar en el prestigio de las diferentes ocupaciones: ¿tiene el mismo prestigio un profesional de la enseñanza o de la sanidad que otro que se dedica a realizar trabajos de mozo de almacén? Por una parte, se parte de la premisa que no se dedica el mismo tiempo de formación para cada una de estas especialidades y, por otra, las responsabilidades de cada uno de estos puestos no son equitativas.

De esta manera, siguiendo los preceptos teóricos expuestos, ambas investigaciones despuntan similitudes en los diferentes tipos de trabajadores según su ocupación, como las analizadas de *cuello blanco* y de *cuello azul*, pero en ninguna se les presta una importancia a las clases agrícolas, debido a que “esperaban que su peso fuese cada vez menos en las sociedades económicamente más desarrolladas” (ibid., 2014, p. 5).

En este enjambre de situaciones sociales, la heterogeneidad de situaciones juveniles y las diferentes clases sociales que diseñan la sociedad civil, responden de forma diferente en sus acometidos futuros de emancipación y autonomía. En las últimas décadas, la situación de los jóvenes ha ido experimentando una serie de cambios debido a las transformaciones sociales que iban proliferando en la sociedad. Cambios educativos,

traducidos en mejoras formativas y con repercusiones en la edad de acceso a un primer empleo, que retrasa la incorporación al mercado laboral. A su vez, este mercado en la actualidad, precarizado, está transformando las expectativas juveniles: demora para salir del hogar familiar, dificultades de acceso a una primera vivienda y/o, la dilación para formar una familia (Tarabini, Jacovkis y Montes, 2017; Sánchez-Galán, 2019), que han producido una fractura en el tiempo en detrimento de la autonomía, la emancipación y la independencia personal.

En este sentido, para el análisis de este acometido, son varias las perspectivas analizadas para entender la transición hacia la independencia personal. En un primer acercamiento, resalta la *perspectiva residencial* que, como nos hemos referido con anterioridad, viene supeditada por condiciones que influyen en el joven para acceder a una primera vivienda. En segundo lugar, desde una *perspectiva económica*, donde los padres siguen siendo la fuente principal de apoyo económico para el joven (Gentile y Valls, 2015). Y, en tercer lugar, la *perspectiva afectiva* en el ámbito relacional (Subirats et.al., 2004), que juega un soporte importante frente a los procesos vulnerables de donde radican nuevas formas y estilos de vida. Asimismo, los factores relacionados con esta perspectiva y, sujetos a las relaciones entre la propia red de relaciones y aquellos apoyos claves para el desarrollo personal. De esta forma, desde una visión positiva, la familia actúa como un agente para desobstruir las desigualdades existentes, pero, como punto negativo, puede inducir a contextos de exclusión, según las circunstancias laborales, económicas, contextuales, de salud, entre otras.

Para concluir, el mercado laboral que se encuentran los jóvenes, identificado por las continuas idas y venidas entre el desempleo y un puesto de trabajo estable, configuran cualquier intento de autonomía. Ante esta consideración, se halla un conglomerado de situaciones que influye en la situación NI-NI y que, de forma previsible, trasciende de contextos donde sus referentes o, alguno de ellos, se encuentran en la misma situación.

6.4. Las condiciones de vida de los jóvenes: su contexto social

La crisis socioeconómica y los efectos de una economía globalizada, han traído consigo una reestructuración del Estado de bienestar. Este escenario está repercutiendo en una desprotección de estratos sociales cada vez más amplios y en peligro. La proliferación

de estos grupos sociales, acumulan procesos de deficiencia económica junto a otras situaciones relacionadas con sus experiencias diarias y que tienen su foco de origen en los problemas estructurales. Asimismo, se destacan la escasez de redes sociales y/o familiares, los problemas de inclusión en el mercado de trabajo, los bajos niveles de cualificación y formación, los bajos salarios que reciben por su desempeño profesional, los problemas relacionados con la salud, el difícil acceso a una primera vivienda, entre otras, que condicionan el agravamiento en las condiciones personales de aquellos más desfavorecidos (Subirats et al., 2004).

Los fundamentos que dibujan las trayectorias juveniles hacia el logro de la emancipación, están vinculados a una serie de aspectos correlativos entre la autonomía y las condiciones de vida de los individuos, de manera que, para vivir una vida independiente y autónoma, es necesario contar con una serie de condiciones materiales que beneficien dicho tránsito. De esta forma, lo que identifica el actual contexto español, es la situación de pobreza juvenil, donde los resultados demuestran que los jóvenes emancipados y los no emancipados son similares, donde el familiarismo que caracteriza a España y los procesos de retraso en la emancipación, afecta a las condiciones de vida no solo de los jóvenes, sino también, al conjunto de la familia (Brunet, Pizzi y Valls, 2018).

Desde los principios de la crisis socioeconómica, la situación juvenil se ha visto desprovista de condicionantes que han influido en sus diferentes trayectorias familiares, escolares, laborales y de independencia residencial. Llevar un determinado estilo de vida y vivir según los objetivos personales marcados hacia la independencia, está sujeta a la situación económica. En este sentido, en el análisis de la situación juvenil para con su vida futura, es necesario explicar los elementos más importantes de las condiciones de vida de los individuos.

El Informe sobre la Juventud en España, dirigido por Benedicto junto a su equipo de investigación (Benedicto, Echaves, Jurado, Ramos y Tejerina, 2016), analiza los condicionantes juveniles que influyen en la emancipación desde varias perspectivas. En primer lugar, las diferentes situaciones de *dependencia/independencia económica*. Es decir, distinguir si en la actualidad los jóvenes viven de forma independiente debido a sus propios ingresos personales, o bien, del sustento de otras personas, principalmente

de los padres, que trae consigo el análisis de dos realidades diferenciadas. Por un lado, aquellos jóvenes que son independientes económicamente y consiguen vivir sin precisar de la ayuda de su progenitor. Y, por otro lado, la de aquellos individuos viven principalmente gracias al apoyo económico, el cual repercute de forma significativa en la autonomía personal y en el logro de la emancipación. De esta forma, para aproximarnos a este contexto social y económico del joven, es necesario analizar el deterioro que ha experimentado el mercado laboral, con salarios cada vez más bajos, trabajo precarizado, flexible e inseguro y una serie de situaciones que desprestigian a los jóvenes con contratos cada vez más cortos, inestables o sumergidos. Asimismo, esta relación de hechos, influye en la capacidad de consumo y en las opciones para hacer frente a los gastos, donde la caída de los ingresos se acentúa y aumenta el número de jóvenes con trabajos cada vez más eventuales.

Tabla 4: Independencia/dependencia juvenil económica

INDEPENDENCIA/DEPENDENCIA JUVENIL CON RELACIÓN A LOS RECURSOS ECONÓMICOS	
Dependencia plena	Jóvenes que no tienen independencia y todos sus ingresos y recursos económicos vienen originados por otras personas, principalmente por los progenitores.
Dependencia parcial	Jóvenes que viven de las prestaciones económicas que puedan recibir de otras personas pero que cuentan con algunos ingresos económicos propios.
Independencia/autonomía semi completa	Jóvenes que viven de forma independiente gracias a sus ingresos económicos pero que reciben alguna ayuda adicional de otras personas.
Independencia/autonomía completa	Jóvenes que viven de forma independiente únicamente con sus ingresos y recursos económicos.

Fuente: Elaboración propia a partir de Benedicto et al., 2016, en relación a la información establecida por Zárraga en el Informe de la Juventud de 1985.

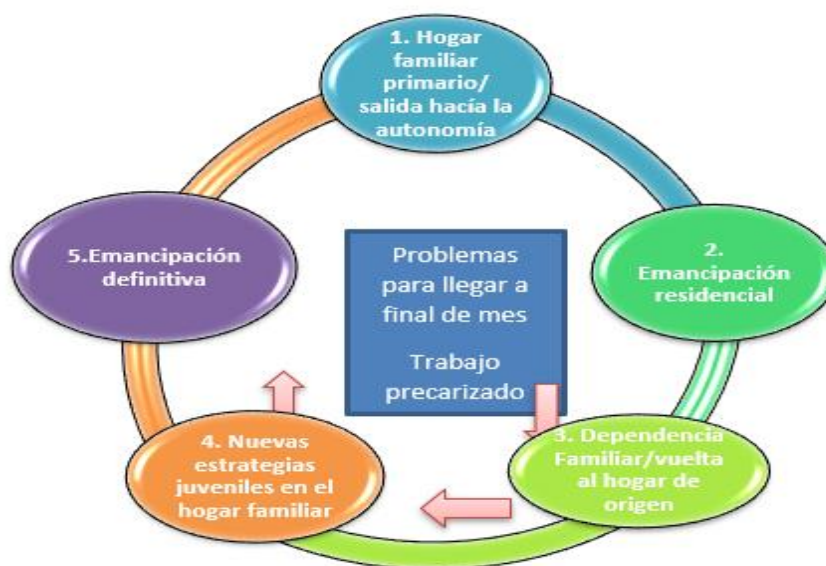
Y, en segundo lugar, otro aspecto que influye en las condiciones de vida juveniles, son las referidas a las *trayectorias hacia la emancipación*, donde la adquisición de una vivienda y salir del regazo familiar, son dos de sus expresiones más arduas para conseguir el logro de la autonomía. De esta manera, la emancipación residencial está conformada por una secuencia que requiere un análisis no solo del momento en el que se abandonó el domicilio familiar, sino que, se reitera en las diferentes formas de residencia y de la economía de dichos hogares. Asimismo, en la actualidad, debido a las consecuencias de la crisis socioeconómica “se produce un descenso significativo de jóvenes emancipados como principales sustentadores del hogar y un aumento de los

padres como personas que aportan más ingresos a los hogares de estos jóvenes emancipados” (Benedicto et al., 2016, p. 193).

Siguiendo la línea de estas consideraciones, las transiciones que realizan los jóvenes hacia la emancipación están cada vez más rotas y fragmentadas. En la disposición que nos ocupa, son diferentes los cambios que los jóvenes experimentan en relación a los jóvenes del pasado, donde está creciendo el número de individuos, los conocidos como *Boomerang Kid*¹⁹, que regresan al hogar familiar por varias razones; una, por problemas para llegar a final de mes, dos, para mantener el nivel de bienestar dentro del hogar familiar y, tres, para prepararse mejor en un segundo intento de -independencia, más sostenible y sólida (Gentile, 2010). Asimismo, la ruptura de la linealidad en las diferentes trayectorias de emancipación residencial, se hace evidente tras los cambios experimentados, articulados por una serie de condicionantes familiares, económicos, sociales y políticos.

¹⁹ El concepto de Boomerang Kid hace alusión, en un periodo de transición cada vez más fragmentado y roto, a aquellos jóvenes que, tras salir del regazo familiar en búsqueda de una independencia, tienen que volver al hogar familiar por sus dificultades para suplir sus necesidades económicas, residenciales y personales (Gentile, 2010).

Figura 1: Nuevas formas de transición juvenil



Fuente: Elaboración propia

El tránsito hacia la etapa adulta y la obtención de la independencia económica, viene precedida oblicuamente, por las dificultades que encuentran los jóvenes para la inserción laboral en el transcurso de sus transiciones hacia la emancipación. Esta situación, prolonga en la línea de tiempo del joven, importantes consecuencias con relación en el retraso de una vida independiente y la conformación de una familia propia. Asimismo, augurando esta afirmación, es importante conocer aquellas circunstancias que adolecen el orden vital del joven que se encuentra en un escenario de desempleo, en la que, después de la salida del sistema educativo, no consigue adentrarse de forma estable en el mercado laboral. De esta manera, en el análisis de las trayectorias que aproximan a los jóvenes a su incorporación a un puesto de trabajo, es necesario destacar aquellas características propias desde la adolescencia, determinada por la actividad familiar, económica, educativa, afectiva y residencial, hasta la llegada al mundo adulto, caracterizado por la plena autonomía (Moral, 2004).

En última estancia, salir del hogar familiar para afrontar una nueva etapa de vida, más independiente y autónoma que la anterior, viene precedida por una serie de condiciones estructurales que influyen los nuevos cambios juveniles, provocados en gran parte, por la relación directa con la crisis socioeconómica. La emancipación residencial no es una cuestión que finaliza una vez que el joven abandona el hogar familiar y construye el

suyo propio, sino que, en ella, juega un engranaje de nuevos tipos de convivencia (Benedicto et al., 2016). En este sentido, es necesario poner en consideración, el estatus y la ausencia objetivas de sus condiciones de vida (Brunet, Pizzi y Valls, 2018), donde la situación económica de estos nuevos hogares, afecta significativamente en las nuevas formas de vida de los jóvenes.

6.5. Entender al joven desde su contexto familiar hacia la búsqueda de la independencia

El preludio para entender los procesos vitales de los jóvenes en su periplo transicional, entendidos en términos formativos, ocupacionales, relacionales, residenciales y parentales, conciernen de aquellas características despojadas de los procesos de vulnerabilidad, donde los jóvenes afrontan los componentes económicos y las variables sociodemográficas (Sánchez-Galán, 2019) en sus diferentes recorridos hasta conseguir plenamente la independencia personal.

En este sentido, para aproximarnos al escenario social del joven es necesario delimitar el contexto donde los individuos fraguan sus proyecciones presentes y futuras. En un primer acercamiento, hay que considerar la labor de la familia y la toma de decisiones que se forja en torno a ella, característica medular en el periplo juvenil en cada una de sus futuras transiciones. En este sentido, es un error considerar al joven como un individuo aislado que toma sus propias decisiones, más bien, su fundamentación difiere de este primer acercamiento, donde los jóvenes las toman en consideración al contexto de cada momento y dentro del hogar familiar (Martínez García, 2013).

En un segundo acercamiento que influye en las transiciones futuras juveniles, viene precedido en las relaciones que se forjan dentro del escenario educativo. En este sentido, es necesario cuestionar hasta qué grado la interacción del joven con la institución escolar, a efectos de transición positiva tras la adquisición de un título o los fracasos que se derivan de la misma, son pragmáticos para un mercado de trabajo precarizado y con dificultades para garantizar unas condiciones de vida estables (Borràs et al., 2019).

Asimismo, próximos al análisis que establece Merino, Casal y García (2006), Martín Criado (2018), y García-Fuentes y Martínez García (2020), con base en la situación del

joven dentro del sistema educativo, se instituye una serie de características juveniles que corresponden a diferentes tipos de alumnado que conforman el panorama académico. De esta cuestión, podemos señalar en primer lugar, *el alumnado vocacional*. Este tipo de alumnado precisa de su experiencia educativa, la adquisición de conocimientos referidos al aprendizaje de un determinado empleo y que, en consecuencia, la preparación recibida no satisface sus prioridades educativas; primero, debería acabar la Enseñanza Obligatoria (ESO) y a posteriori, matricularse en un ciclo de Formación Profesional (FP). En segundo lugar, *el alumnado académico*, el más beneficiado dentro de la estructura educativa. De esta manera, el engranaje educativo le beneficia en la medida de que va superando sus cursos académicos y consiguiendo títulos que le permitirán ir avanzando hacia estudios superiores. Y, en último lugar, *el alumnado anómico o de integración social* que, como el vocablo indica, es el individuo que más sufre las consecuencias de un sistema educativo que no responde a sus necesidades académicas y profesionales. Asimismo, no le garantiza un futuro estable y aminora sus opciones para alcanzar sus expectativas futuras, donde la motivación decrece y sus ganas de continuar estudiando, también.

De esta manera, siguiendo este orden de cosas, se da lugar a un sistema educativo que tiene serios problemas para conectar con buena parte de su alumnado. La estructura académica actual, olvida las necesidades de muchos de sus estudiantes y, estos, en su intento de proliferar, se ven obligados a continuar con unos estudios que no les motivan, fracasar en los mismos o abandonar de forma temprana, siendo las víctimas de un engranaje que condiciona la vida de los jóvenes y que precisa de cambios estructurales.

Tal y como se manifiesta en el compendio de esta investigación, es importante tener en consideración la heterogeneidad, los procesos de desigualdad y la particularidad juvenil que exteriorizan los jóvenes en los diferentes recorridos hacia la adultez. En este sentido, las variables que las definen, es decir, estar estudiando, ser activo, vivir de forma independiente, en pareja o conformando una nueva familia, multiplican las formas de afrontar la divergencia de cambios en los distintos procedimientos que manifiesta la travesía transicional (Sánchez-Galán, 2019).

Asimismo, esta multiplicidad de características personales y la reproducción de las desigualdades en función del origen social, encuentran su peso en los condicionantes de

clase. De esta manera, en los contextos socialmente reprimidos con altos índices de exclusión y pobreza, los padres no pueden asimilar sus responsabilidades para con sus hijos en relación a sus necesidades básicas, lo que produce que los jóvenes tengan que tomar, de manera precipitada, decisiones importantes sobre su vida presente y futura. En consecuencia:

Esta veloz transmisión de autonomía en los jóvenes genera, a menudo, episodios de desorientación y mayores probabilidades de fracaso social, ya que deben tomar decisiones que afectarán a su futuro sin disponer de la información o de la formación necesaria para hacerlo con éxito (Brunet, Pizzi y Fonayet, 2018, p. 668).

Otro factor que influye de manera específica, es el caracterizado por el nivel educativo de los padres, de tal forma que, a mayor nivel de estudios de los progenitores, las oportunidades de éxito educativo en sus hijos, serán más significativas. Sin embargo, estas repercusiones no deben estar únicamente asociadas al ámbito familiar, en tanto que se encuentran en concordancia entre lo que se transmite en el aula y las diferentes culturas de clase que divergen y tienen su importancia en la procedencia de origen (Martin Criado, 2018). A su vez, esta sucesión de componentes que afecta a los jóvenes en el recorrido transicional, tiene también sus repercusiones en el mercado laboral, donde se encuentra una serie de dificultades para integrarse en él. Por consiguiente, es el grupo de individuos que más problemas están padeciendo para construir un modo de vida más autónomo e independiente, con condiciones laborales muy precarizadas (Jansen, Jiménez-Martín y Gorjón, 2016).

6.6. El fracaso escolar y el abandono temprano de la educación y la formación: el despegue del “efecto cicatriz”

En el escenario social del joven, concierne una sucesión de procesos transicionales que conducen a un aumento significativo de la pobreza juvenil. Para afrontar la incertidumbre durante el recorrido que el joven realiza hacia la etapa adulta, es necesario analizar las diferentes alternativas que poseen para remitir este factor de riesgo. En un sentido, se enfrentan a una emancipación residencial que no termina de ser estable, a problemas laborales que minimizan sus opciones de independencia y, a un retraso importante en la composición de un hogar familiar propio. Y, en consecuencia, reducen esta amenaza volviendo al regazo parental o viviendo con otras personas.

Siguiendo la línea de esta consideración, en el enclave en el que nos encontramos, las transiciones hacia la etapa adulta difieren entre sí debido a las diferencias encontradas por razón de sexo, por las características personales relacionadas con la clase social, la disposición económica y el nivel formativo alcanzado una vez abandonado el sistema educativo (Sánchez-Galán, 2019).

Esta última apreciación, será fundamental para analizar los efectos contraproducentes que sufren los jóvenes en su recorrido transicional, donde el sistema educativo será una parte importante de sus vidas. Asimismo, una sociedad tiene mayores oportunidades de prosperar si es capaz de brindar un sistema educativo con las condiciones óptimas para que sus individuos se formen y consigan un nivel alto de educación. En este sentido, la educación en España adquiere gran importancia en su cometido de garantizar altos niveles de bienestar social entre la población y un impacto significativo en los sistemas de producción (Casquero y Navarro, 2010; Gabarró, 2010). No obstante, en la estructura educativa, se observan importantes deficiencias que reducen el éxito de sus estudiantes y que difieren en el fracaso escolar y en el abandono temprano de la educación y la formación, propiciando ambos, un aumento considerable de jóvenes en situación NI-NI.

Para abordar estos conceptos, es necesario aclarar que se refieren a dos fenómenos totalmente diferentes pero que guardan cierta relación entre sí. Por un lado, el *fracaso escolar*, referido a la etapa obligatoria y que engloba a aquellos estudiantes que no consiguen terminar sus estudios obligatorios de la ESO. Y, por otro lado, el *abandono temprano de la educación y la formación*, que alude a la etapa postobligatoria y que encuentran sus máximos exponentes en aquellos estudiantes que, una vez finalizada su etapa obligatoria, no continúan estudios superiores. No obstante, esta situación de abandono:

Está condicionado en buena medida por el fracaso: aquellos alumnos que al finalizar los estudios obligatorios no han obtenido el título de la ESO no pueden formalmente continuar estudios de bachillerato o de ciclos formativos de grado medio y, por tanto, parte del abandono temprano se explica por esta razón (Roca, 2010, p. 39).

En la línea de esta consideración, es importante coadyuvar la reflexión sobre la dotación de estos significados, que conforman uno de los desafíos más graves en el enclave del sistema educativo español. Por consiguiente, este escenario no solo dificulta la llegada

de los jóvenes a la vida adulta con plena capacidades para afrontar de forma positiva su independencia, sino que, en parte, acentúa un descenso en el bienestar futuro de la sociedad (Fernández-Enguita, Mena y Riviere, 2010).

De esta manera, las altas tasas de fracaso escolar y abandono temprano de la educación y la formación en España derivan de un “desenganche de los aprendizajes y la vida escolar en el que entran en juego factores y situaciones múltiples y de distinta naturaleza” (González, 2017, p. 19). En este sentido, la situación actual, caracterizada por la inestabilidad de la crisis socioeconómica, patentiza la necesidad de poner en funcionamiento acciones políticas que proporcionen a los jóvenes habilidades formativas para la inserción laboral. Asimismo, el desempleo juvenil constituye uno de los grandes problemas que acontece en el panorama nacional, donde se origina el comienzo de un recorrido precario que durará buena parte de su juventud y de la adultez; una cicatriz que le acompañará a lo largo de su vida futura.

En este contexto desigual de la educación, es necesario precisar cuáles son los fundamentos oportunos en la particularidad de los individuos, y si en el entramado escolar se consideran importante los acometidos relacionados con la riqueza, el talento y/o el esfuerzo (Sánchez-Galán y Moreno Mínguez, 2018). De esta manera, partiendo de las características previas de cada individuo, Fernández (2003) diferencia una serie de rudimentos a considerar en cuanto a la igualdad de oportunidades en el complejo educativo.

El primero de ellos, alude a la *libertad natural*, en ella considera que todas las particularidades del individuo, conciernen en la importancia de alcanzar un determinado nivel educativo, es decir, el origen de la familia, el esfuerzo, los méritos que consigan y/o las condiciones económicas, entendidas en términos de riqueza. En este sentido, habrá que dar mayor educación a aquellos individuos que sean más inteligentes o posean más poder adquisitivo. El segundo de ellos, refiere de la igualdad de oportunidades *meritocráticas*, donde el esfuerzo personal y el mérito son los hitos relevantes en el rudimento que nos ocupa. Es decir, el alumnado que requiere de estas características recibirá mayores aptitudes educativas. El tercero, indica las oportunidades *igualitarias* o *universales*, donde no tendría una importancia significativa las perspectivas vistas anteriormente frente al acceso igualitario de la enseñanza, ni en

condiciones de riquezas ni por aspectos meritocráticos. Es más, este modelo descarta también el peso social de las desigualdades, provocando una acentuación de las mismas; no todos los individuos estarían en las mismas condiciones. Y, por último, la noción *compensatoria* de igualdad de oportunidades, en la medida que, el sistema educativo, deberá ofrecer todos aquellos instrumentos que tiene a su disposición para suplir las carencias de los individuos que más carencias presentan.

De este modo, en el entramado que nos ocupa con relación en los procesos de fracaso y/o abandono temprano de la formación y la educación, es necesario indicar que las opciones de abandonar o continuar en el engranaje educativo, depende en mayor o menor medida de las oportunidades que los jóvenes tienen de integrarse en el mercado laboral. Es decir, en un periodo como el vivido en la actualidad, caracterizado por la crisis socioeconómica, las coyunturas educativas y el acceso a la educación son mayores, mientras que, cuando las condiciones económicas repercuten de forma positiva en la sociedad y hay una mejora en las condiciones laborales, son más las opciones de abandono educativo (García, 2009).

6.7. La perspectiva de género en la situación actual de los jóvenes

En la andadura transicional de los jóvenes, caracterizada por la multiplicidad de situaciones que refieren a su condición de clase social, es importante apuntalar, aquellas actividades que repercuten en el ámbito laboral y que transforma el panorama social juvenil, principalmente el referido al de las mujeres (Moreno Mínguez, López Peláez y Sánchez-Cabezudo, 2012). En la diana de esta consideración, las distribuciones de poder dentro del hogar familiar denotan una composición desigual en el reparto de compromisos en el hogar. Es decir, las chicas realizan en mayor proporción las tareas que previamente eran provistas por sus madres, reproduciendo el rol por las que se les caracterizaba, amas de casa. Sin embargo, los varones adquieren otro tipo de responsabilidades, crecen con más autonomía por parte de sus padres, lo que desencadena una actividad mayor fuera del hogar familiar (Brunet, Pizzi y Fonayet, 2018).

España, caracterizada por un Estado de bienestar familiarista, asume una serie de carencias políticas relacionadas con la conciliación familiar y laboral. Esta cuestión,

determinada por la falta de acciones que posibilitan un compromiso social para con la familia, esta, núcleo central en la vida del joven, se convierte en el sustento principal para satisfacer todas aquellas necesidades que el Estado no cubre ni garantiza (Gracia y Bellani, 2010; Tobío, 2013). Y es aquí, donde estas consideraciones toman su verdadera importancia. Estos procesos no pueden ser desertados ni excluidos en el intento de vislumbrar cómo funciona el sistema actual, donde se justifica que, la familia, es el gran engranaje de la actividad económica y de desarrollo humano, donde ni el Estado, ni la sociedad ni las empresas asumen responsabilidades, que quedan a cargo, principalmente, de las mujeres (Orozco, 2013).

Por consiguiente, es preciso considerar que la transferencia de la autonomía dentro del hogar parental está reproduciendo paradigmas patriarcales de género, de manera que, aquellas jóvenes que viven en condiciones de exclusión social y pobreza se encuentran bajo una triple tríada: jóvenes, de clase social baja y mujeres (Brunet, Pizzi y Fonayet, 2018). En atención a ello, ni cuando el Estado, a través de sus acciones políticas interviene para remitir esta situación, responde al conjunto de necesidades que el cuidado de las personas precisa, “sino que las mujeres, como responsables habituales de estas cuestiones tienen que combinar recursos formales e informales para dar respuesta” (Tobío, 2013, p. 31).

Las cuestiones centrales que giran en torno a los procesos conciliadores entre el ámbito familiar y el laboral, y que disciernen entre las fracturas socioeconómicas y la escasez de políticas públicas, son los auspicios de una falta de respuestas institucionales para garantizar los cuidados más esenciales de la población. Esta consideración, alcanza un hito importante si se deja de poner el ímpetu en los mercados y centra su actividad en la atención sostenible del desarrollo de la vida de la persona, focalizada en comprender las diferentes vías de reorganizar y satisfacer sus necesidades, y no en las diferentes maneras que sostiene el marco político actual, donde prepondera el beneficio de los mercados (Orozco, 2006).

El contexto actual de crisis, con serias repercusiones en el hogar, afecta de manera significativa a las transiciones de los jóvenes, especialmente para aquellas etiquetadas como NI-NI, que tienen una proclividad mayor de encontrarse en una situación de inactividad frente al mercado laboral. Esta situación, es debida en parte, a las

responsabilidades que se le asocia a los cuidados del hogar, ya sean personales, vinculados a las tareas domésticas, o bien, proporcionando bienestar a aquellas personas dependientes que precisan de sus cuidados (Maguire, 2017). Los acontecimientos que derivan de este hecho, repercuten de forma directa en su autonomía personal y, durante periodos más largos, se encuentran encasilladas en la categoría NI-NI, quedando en el olvido para las instituciones responsables de las acciones políticas.

Siguiendo lo establecido, el desafío del empleo juvenil está asociado a la intercomunicación constante entre las variables económicas, sociales y demográficas. En atención a ello, como consecuencia de los efectos producidos por la sociedad patriarcal, las mujeres tienen una probabilidad menor de contribuir al trabajo remunerado, debido a que, de forma casi persistente, se les atribuye socialmente todo lo relativo al cuidado, así como las actividades dedicadas al mantenimiento de la vida familiar y del hogar (Martín Palomo, 2016).

Estas consideraciones, en concordancia con los trabajos de Assaad y Levinson (2013), atribuyen un deficiente reparto de obligaciones familiares entre sexos, donde las mujeres y las niñas jóvenes son las más propensas a realizar trabajos no laborales, asistenciales y de subsistencia. En atención a ello, son importantes las repercusiones que ello trasciende en la demanda laboral, donde quedan desprovistas de experiencia para un mercado de trabajo que la exige como norma fundamental para la inclusión laboral.

Consecuentemente, el escenario social que adolece esta situación juvenil, manifiesta la ineficacia de acciones políticas dirigidas a los jóvenes NI-NI y, en especial, las pocas respuestas que se ofrecen para ellas. Por una parte, no existe una comprensión clara sobre este grupo de jóvenes. Por otra, existe un compendio de dificultades relacionadas con la edad, donde difiere una heterogeneidad de características propias de la misma. El contexto socioeconómico, que prolifera dificultades de acceso al mercado laboral, también repercute en la vida juvenil. Y, en última estancia, la dilatación de necesidades que los jóvenes presentan en sus diferentes transiciones, divergentes entre sí y no homogeneizadas (Maguire, 2017).

Finalmente, en los acometidos políticos para la resolución de estos problemas juveniles, cabe destacar la poca identificación de las necesidades reales de los jóvenes en su finalidad de revertir la situación NI-NI. Asimismo, las acciones desarrolladas, tienden a reproducir el fenómeno a lo largo del tiempo con programas que no consiguen conectar entre sus necesidades individuales y las exigencias de un mercado de trabajo que, como se analiza en el compendio de esta investigación, asfixia, desmotiva y repercute en la vida personal del joven.

A modo de resumen

El entramado juvenil en su tránsito hacia el mundo adulto, en una sociedad que no controla la solidez laboral y que asume un rol precarizado y que pone en peligro la estabilidad juvenil, está condenada al fracaso. La “modernidad líquida” a la que Bauman (2000) hace referencia, insiste en los problemas estructurales presentes, que, lejos de ofrecer una trayectoria lineal con trabajos sólidos y estables, desencadenan en un proceso de inseguridad donde los jóvenes afrontan sus transiciones con miedo. Además, las dificultades ligadas a la crisis socioeconómica promueven unas “cicatrices” que acompañan al joven en su vida futura, con trabajos precarios, bajos sueldos, y sin una garantía estable de futuro.

De esta manera, hacerse adulto en tiempos de crisis, supone un problema a la hora de enfrentarse a la emancipación, donde los jóvenes adoptan una serie de estrategias que transforman la realidad social, que inciden también en la familia, considerada la propulsora para seguir satisfaciendo las necesidades de sus integrantes. En este enclave que nos ocupa, no se puede entender la situación actual de los jóvenes sin antes analizar sus trayectorias de clase en cuanto a los diferentes ejes de desigualdad y todos aquellos procesos que ponen al joven en riesgo de exclusión social y pobreza.

En este capítulo, además, se hace hincapié en uno de los principales problemas a los que se enfrenta la juventud, la experiencia laboral, que supone una dificultad añadida en la búsqueda de empleo y en el logro de la independencia económica y residencial. Es decir, sin un trabajo seguro y estable, los jóvenes no podrán hacer frente a unos gastos económicos propios. Otra consideración importante, deriva del entramado educativo y que comprende aquellos procesos de fracaso escolar y de abandono educativo

temprano de la educación y la formación que va a inferir en la vida futura del joven y que, probablemente, estará determinada por la precariedad en sus transiciones futuras.

Finalmente, es necesario considerar, además, dentro de este contexto de crisis socioeconómica, las repercusiones que tiene para el hogar, que afecta de forma significativa a las transiciones juveniles, especialmente a las de ellas, que son más propensas a realizar trabajos no laborales, asistenciales y de subsistencia. En consecuencia, quedan desprovistas de experiencia para un mercado de trabajo que la exige como norma fundamental para la inclusión laboral.

7. POLÍTICAS PARA LOS JÓVENES NI-NI: PROGRAMA DE GARANTÍA JUVENIL Y EL PLAN INTEGRAL DE CUALIFICACIÓN Y EMPLEO (PICE)

El Estado español, en el marco de la acción política dispuesta para hacer frente a los disturbios de una crisis socioeconómica que ha puesto en peligro el Estado de bienestar, dedica parte de sus esfuerzos a enarbolar un conjunto de medidas que garanticen el empleo y hagan frente a la desigualdad entre las personas. Estas políticas, originadas bajo el amparo de partidos socialdemócratas, tienen como objetivo limitar las artimañas del libre mercado, donde aúnan sus fuerzas para disponer de mínimas garantías para con sus ciudadanos. En su entramado político, el Estado favorece esta coyuntura laboral con la puesta en marcha de varios mecanismos de defensa. Por un lado, mediante políticas industriales, con la finalidad de crear empleo y favorecer los tránsitos hacia la emancipación. Por otro, con políticas pasivas, caracterizadas por una serie de recursos que el Estado ofrece a aquellos individuos que se encuentran sin empleo para que puedan seguir viviendo. Y, en última estancia, para con los últimos referidos, con políticas activas que faciliten su contratación e inserción en el mercado laboral (Miguélez, 2013).

De esta manera, los fundamentos de empleabilidad adquieren cada vez más importancia como resultado de la crisis socioeconómica, que originó una fragmentación estructural focalizada en el desempleo y auguró a un ciclo económico caracterizado por la precarización en el mercado de trabajo y nuevas formas de reajuste económico. En este sentido, comienzan a perder entereza las políticas sectoriales y pasivas a favor de la activación, con políticas capaces de fomentar el empleo para aquellos individuos desposeídos del mismo, principalmente, jóvenes (Rodríguez y Ramos, 2016).

Consecuencia de esta preocupación, es la puesta en marcha de medidas de empleo capaces de refutar el nuevo escenario político y económico, con la intención de garantizar nuevas oportunidades y estrategias de trabajo capaces de revertir la situación actual juvenil. Así, de esta manera, y fruto de estos cambios estructurales, se pone en marcha la Iniciativa de Empleo Juvenil (en adelante, IEJ) (Moreno Mínguez, 2017; Rodríguez y Ramos, 2013; Rodríguez-Soler y Verd, 2017), donde la Unión Europea en su marco presupuestario para 2014-2020, estimó una participación de seis mil millones de euros para “políticas industriales, pensadas para apoyar a los jóvenes, y dotadas de

recursos suficientes, podría ser una forma de revertir la crisis pensando a largo plazo” (Miguélez, 2013, p. 148). No obstante, este intento de ofrecer nuevas estrategias de inserción laboral puede presentar varias debilidades:

una es que la dotación anunciada para 7 años es muy escasa; la segunda podría darse si estos recursos siguen el camino de los programas de bonificación a la contratación en empresas que contraten a jóvenes, repitiéndose estrategias de corta visión que ya han fracasado (2013, p. 148).

Dentro de estas actuaciones, cabe preguntarse, por una parte: ¿cómo ha afectado a España esta situación de desempleo entre sus jóvenes? Para responder a esta cuestión, es necesario sustraer todas aquellas consecuencias que infieren de forma determinante en las familias españolas y, directamente, sobre sus hijos. En España, caracterizada por un régimen de transición subproteccionista, la familia continúa siendo la sustentadora de protección para con sus individuos, dado que el Estado, en un escenario de crisis, no tiene las herramientas adecuadas para garantizar el bienestar total de sus ciudadanos ante las situaciones de precariedad existentes, “donde las políticas de austeridad se han convertido en la norma dominante” (Parés y Subirats, 2016, p. 45). Y, por otra parte, en un contexto de cambio constante donde prima la inestabilidad laboral, ¿qué hace la política para revertir esta situación de desempleo juvenil y precariedad laboral?

Para ello, primero es importante realizar un balance de cómo la crisis económica contraataca de forma severa esta inestable situación juvenil caracterizada por el desempleo y la falta de recursos. España, uno de los países de la Unión Europea donde más fuerte ha impactado la crisis, ha sido testigo de cómo su ciudadanía joven engrosaba las listas de desempleo. En este sentido, la precariedad laboral comenzaba a tener forma de “cicatriz” permanente en la vida de estas personas, desposeídas de los recursos necesarios para vivir dignamente y con sus familias, que tenían que seguir garantizando todas sus necesidades y manteniendo la calidad de vida de sus hijos.

En consecuencia, y con un mercado laboral muy debilitado, los jóvenes a raíz de los cambios producidos en un mercado laboral temporal e intermitente, pueden verse previstos, por un lado, a una despersonalización de su carrera profesional, caracterizada por la inseguridad, la dificultad por planificar un futuro profesional y la falta de

oportunidades laborales. Y, por otro lado, a una gran desmotivación personal y falta de seguridad, que lleva, desde un punto de vista subjetivo, a una situación de desequilibrio personal y profesional (Cabasés Piqué, Pardell y Serés, 2017).

Ante este panorama social, y dando respuesta a la pregunta formulada con anterioridad, han sido varias las iniciativas creadas para revertir este escenario juvenil, con el objeto final de ofrecer otras alternativas al contexto actual de los jóvenes. Entre estos mecanismos puestos en consideración, el Sistema Nacional de GJ, siguiendo los pasos marcados desde Europa, fue surtido de la confianza política internacional para “recoger aquellas características de las políticas activas de empleo aplicadas al colectivo juvenil que mejores resultados habían estado dando en el pasado” (Rodríguez-Soler y Verd, 2017, p. 2).

7.1. El contexto español ante las dificultades laborales: estrategias de empleo para afrontar el problema juvenil

A finales de la primera década del s. XXI, la situación económica europea golpeaba con fuerza las tasas de desempleo juvenil, lo que supuso un punto de inflexión importante en el cometido de revertir esta situación laboral y menguar los problemas juveniles con el planteamiento de una serie de iniciativas de empleo (Cabasés Piqué, Pardell y Serés, 2017). En consecuencia, tras reconocer el Consejo Europeo la difícil situación que tenían los jóvenes para insertarse en el mercado laboral y como consecuencia de la crisis socioeconómica, se postuló la idea de un programa de Empleo Juvenil, para que los países europeos con los índices más elevados de paro en la juventud pudieran beneficiarse de esta iniciativa y lograr revertir esta dramática situación. Para ello, se requirió que los países miembros que tuvieran acceso a los fondos de este programa de empleo juvenil, presentaran un plan que impulsara el empleo de los jóvenes.

Este pacto europeo a favor de la juventud, “fue un instrumento importante para alcanzar acuerdos en el campo de las políticas dirigidas a los jóvenes” (Homs, 2014, p. 18). Esta iniciativa, inscrita en el marco de la Estrategia europea sobre la educación (2010-2018), emana del apoyo económico de la Unión Europea, cuya finalidad radica en la promoción de la formación juvenil, en la creación de puestos de trabajo, en la

inclusión de los jóvenes en la sociedad y en la promoción de una ciudadanía cada vez más activa (Moreno Mínguez, 2017).

Se trata de una iniciativa que plantea el impulso de empleo para la población joven, propiciando un avance importante para la recuperación económica para el país. En este sentido, se profiere a un programa de “Garantía” que supone que “los servicios públicos de empleo deben utilizar todo tipo de medios a su alcance para proporcionar una oferta de empleo o una orientación o formación que permita finalmente la inserción laboral de los jóvenes desempleados” (Rodríguez-Soler y Verd, 2017, p. 3), siendo el resultado de un proyecto que recoge 100 medidas cuya finalidad es el acceso de la juventud al mercado laboral siguiendo un proceso de contratación o de emprendimiento.

Para ello, entre sus líneas más destacadas, se recomienda tener en cuenta el entorno social del joven, que no sea homogéneo ni perteneciente a una misma realidad social, en el sentido de que, para unos, la orientación profesional, la educación o la información en relación con el mercado de trabajo es suficiente para que alcancen, de forma individual, una oferta de trabajo y consigan un empleo. En cambio, para otros, en una situación más desfavorecida, necesitan de una preparación mayor para trabajar sus competencias, recibir una orientación más detallada y profunda y que impulse sus limitaciones para enfrentarse al mercado de trabajo, de manera que puedan beneficiarse del programa de GJ (Cabasés Piqué, Pardell y Serés, 2017), donde se espera “integrar a las personas jóvenes en el mercado laboral y, en particular, las que no trabajan ni estudian ni se forman” (p. 747), los jóvenes NI-NI.

7.2. El Plan de Garantía Juvenil: ¿En qué consiste?

En el año 2013, con los problemas estructurales que dañifican al grupo juvenil en su andadura profesional, se pone en funcionamiento la Estrategia para emprendimiento y Empleo Juvenil (en adelante, EEEJ), en su cometido de lograr frenar la difícil situación de estos jóvenes en su transición laboral. En su ajuste, se presentó el marco general del Programa de GJ, aprobado en España en el año 2014 e implantado a partir del mes de septiembre (Rodríguez-Soler y Verd, 2017) tras la Ley 18/2014, de 15 de octubre, de aprobación de medidas urgentes para el crecimiento, la competitividad y la eficiencia, donde se establece, en el capítulo VIII, el régimen de implantación de esta medida para

lograr que los jóvenes puedan recibir una oferta formativa y laboral. Seguidamente, un año más tarde, se instauró en diciembre el Programa Operativo de Empleo Juvenil (POEJ) en el asalto de poner en funcionamiento tanto la IEJ como GJ, con una partida económica de dos mil setecientos millones de euros (González Gago, 2017).

Tabla 5. Financiación del Programa Operativo de Empleo Juvenil

Financiación Fondo Social Europeo / Iniciativa de Empleo Juvenil	Eje prioritario Fondo Social Europeo / Iniciativa de Empleo Juvenil
Financiación FSE 2014-2023	Eje 1: favorecer un empleo caracterizado por la sostenibilidad y la calidad del mismo, así como la movilidad dentro del mercado laboral que ayude a transformar la realidad juvenil actual.
TOTAL DISPUESTO: 685.5 millones € FSE: 443.5 millones € Co-fin: 241.9 millones €	Prioridad de la Inversión: dar prioridad a aquellos jóvenes que se encuentran en una situación de inoperancia laboral y formativa, así como a los sujetos en riesgo de exclusión social. Se pretende la integración sostenible dentro del mercado laboral.
	Objetivos específicos: ❖ Activar políticas para jóvenes NI-NI. ❖ Reforzar la empleabilidad y las competencias profesionales de los jóvenes. ❖ Promover el emprendimiento. ❖ Incrementar la contratación indefinida.
Financiación Iniciativa Empleo Juvenil 2013-2018	Eje Prioritario 5: incorporar medidas sostenibles para aquellos jóvenes que no estén ni trabajando ni en educación o formación (NI-NI).
Total IEJ: 2.053 millones € IEJ: 943.5 millones € FSE: 943.5 millones € Co-fin: 166.5 millones €	Objetivos específicos: ❖ Activar políticas para jóvenes NI-NI. ❖ Reforzar la empleabilidad y las competencias profesionales de los jóvenes. ❖ Promover el emprendimiento. ❖ Incrementar una contratación indefinida.

Fuente: Adaptado de González Gago (2017, p. 19).

En su cometido, GJ fue propulsada para dar estabilidad al grupo de jóvenes más desfavorecido entre los dieciséis y los veinticinco años, o menores de treinta en situación de discapacidad igual o superior al treinta y tres por ciento. Su objetivo, garantizar que estos jóvenes reciban una oferta de empleo, tras un periodo de prácticas tras quedarse en una situación de desempleo y/o tras finalizar su educación formal (González Gago, 2017). Entre las medidas pensadas para cumplir los objetivos marcados, de acuerdo a los procesos de formación y empleo, giran en torno a las directrices del Consejo Europeo de 22 de abril de 2013, relacionadas con el género y la diversidad de

los jóvenes, además de ver la realidad y las circunstancias locales, de la región y nacionales.

Este programa, el POEJ, en colaboración y vinculación con la IEJ, considerado el artefacto económico para llegar a cabo el cometido político para con la juventud, es la herramienta para poner en funcionamiento el Sistema Nacional de Garantía Juvenil (en adelante SNGJ) y asegurar la composición de los programas cofinanciados por la Unión Europea. De esta forma, las medidas destinadas para la implementación del programa, se encuentran distribuidas en cuatro ejes en el Plan Nacional de Implantación de la GJ en España (PNIGJE) (Cabasés Piqué, Pardell y Serés, 2017):

- ❖ **Mejora de la intermediación:** ofrecer medidas de apoyo que permitan mejores opciones de integración juvenil en el mercado laboral.
- ❖ **Mejora de la empleabilidad:** se precisa una serie de actuaciones que permitan ofrecer al joven las herramientas necesarias para su integración en el mercado laboral. En su cometido, se mejorarán aspectos relacionados con los idiomas y llevará a un aumento considerable de jóvenes con niveles de formación medios. Además de adoptar las medidas necesarias para aquellos que abandonaron el sistema educativo a edades tempranas y deseen volver a formarse tras un fracaso laboral.
- ❖ **Estímulos a la contratación:** con la finalidad de fomentar una contratación estable, segura e indefinida en su lucha contra la temporalidad y la fragmentación laboral.
- ❖ **Incentivos al emprendimiento:** con el propósito de permitir el acceso al mundo laboral mediante el autoempleo.

En la tarea juvenil para poder beneficiarse del programa, estos deben estar inscritos en un registro habilitado para tal función, con la finalidad de estar identificados y en continuo seguimiento con la administración, coordinada con otras entidades para implantar medidas y llevarlas a cabo con la intención de mejorar la empleabilidad de estos jóvenes desempleados (Rodríguez-Soler y Verd, 2017). Además, esta Ley, con unas intenciones muy ambiciosas, no solo pretende implantarse en todas las Comunidades Autónomas, sino que también lograr la igualdad de condiciones entre todos los jóvenes

independientemente de su situación personal, de su contexto social o de su realidad económica (Escudero, 2016).

Para España, esta medida supuso un total de 1.887 millones de euros para los gastos ocasionados en la atención directa a este tipo de jóvenes. De esta partida económica, 943,5 millones del presupuesto son dirigidos para el empleo juvenil, más 943, 5 millones de euros procedentes de la inversión que ofrece el Fondo Social Europeo (González Gago, 2017). De esta manera, el gobierno español y con los datos preocupantes que había en el año 2012, donde la destrucción de empleo seguía castigando a los más jóvenes con un total de 945.000 personas de 16 a 24 años en situación de desempleo que, sumados a los 858.000 que estaban sin recibir, además, ningún tipo de formación y/o estudios, ascendían a 1.803.000 jóvenes en una situación desfavorable, datos preocupantes que hicieron que el Estado de bienestar sufriera una importante brecha social y económica, donde se pone de manifiesto la grave situacional juvenil en relación al mercado laboral (Ministerio de Empleo y Seguridad Social, 2013).

Siguiendo el orden de estas afirmaciones, el Plan de Implantación de GJ en España, ha intentado ajustar en su redacción, la heterogeneidad de situaciones que padece la juventud en relación a la formación y al empleo, donde se abre un abanico de posibilidades para que todos los jóvenes españoles que hayan abandonado sus estudios, no tengan experiencia laboral, posean titulaciones de estudios medios o superiores y se encuentren desempleados o sin experiencia, puedan acogerse al programa y mejorar su situación. Pero, para ello, deben de cumplir una serie de requisitos en relación a su situación personal, formativa y profesional; “tener menos de 30 años, no haber trabajado en los últimos 30 días, no haber recibido acciones formativas en los últimos 30 días, y adquirir un compromiso de participación activa” (Rodríguez-Soler y Verd, 2017, p. 4). En este sentido, GJ intenta revertir esta situación apostando por políticas destinada a los jóvenes y con programas de formación y empleo donde puedan seguir vinculados a la formación y tengan más posibilidades de insertarse dentro del mercado laboral.

Dos años después de su implementación, se decidió impulsar, tras comprobar mínimas mejoras, el Real Decreto-ley 6/2016, de 23 de diciembre, de medidas urgentes para el impulso del SNGJ, que dispone en relación al mismo, la modificación de la Ley 18/2014,

de 15 de octubre, donde se modifica el ámbito de aplicación y se flexibilizan los criterios para los jóvenes que quieran adherirse a este programa, aumentando la edad de acceso hasta los veintinueve años y sin necesidad de esperar treinta días a estar sin formación y empleo, bastando únicamente uno, para poder inscribirse (BOE, 2016), lo que supone una mejora importante en la calidad del programa.

Con relación a ello, el artículo 88 en su ámbito de aplicación, articula que los sujetos que forman parte del programa y participan en el mismo, son, cada uno en sus diferentes ámbitos de actuación y según competencias: la administración General del Estado y las entidades de derecho público. También, forman parte de este grupo, las diferentes Administraciones pertenecientes a las Comunidades Autónomas, que, al igual que las anteriores, velarán con base a sus competencias. Seguidamente, los organismos que den forma a la Administración Local, los interlocutores sociales y todas aquellas instituciones del ámbito privado que asuman su responsabilidad. Y, en última estancia, los beneficiarios del programa, formado por los jóvenes mayores de dieciséis años y menores de veinticinco, además de aquellos sujetos menores de treinta con un grado de discapacidad mayor o igual al treinta y tres por ciento. De igual manera, los jóvenes con edades comprendidas entre los veinticinco y treinta años, se verán afectados con relación a las tasas de desempleo. Es decir, cuando se sitúe por encima del veinte por ciento, según los datos que se recojan en la Encuesta de Población Activa, serán beneficiarios del programa, mientras que, si las cifras se encuentran por debajo (20%), este grupo de personas no podrá beneficiarse del mismo (ibid., 2016).

Todo este entramado político, se posiciona en favor del grupo de jóvenes NI-NI, con la finalidad de garantizar una oferta de empleo que se ajuste a sus necesidades y que consiga remitir los altos índices de desempleo juvenil. Sin embargo, esta categoría estadística:

No debería servir para etiquetar un colectivo homogéneo y estático, que no existe, sino para describir la precariedad e inseguridad en la que se encuentran muchas personas jóvenes de diferentes perfiles si, en un momento determinado de su vida, se encuentran sin empleo y no recibiendo ningún tipo de formación. Por tanto, el Sistema Nacional de GJ continúa con el esquema de estereotipar a las personas jóvenes sin tener en cuenta

su heterogeneidad y la diversidad de situaciones en la que se pueden encontrar antes de los 30 años (Cabasés Piqué, Pardell y Serés, 2017, p. 749).

No obstante, ¿habrá conseguido sus propósitos?

7.3. Garantía Juvenil en España después de su implementación

El desempleo juvenil, en aumento con la crisis económica, presenta, al igual que la juventud, un sinfín de diferencias en relación con la edad y la formación de los jóvenes sin estudios y sin trabajo. Esta heterogeneidad de características juveniles, no deja de ser un inconveniente en su cometido para establecer políticas que luchan contra el desempleo entre la juventud, pero que, en la actualidad, no están favoreciendo ni obteniendo los resultados que pretendían en sus orígenes (Moreno Mínguez, 2017).

La invisibilidad laboral de estos jóvenes está poniendo en duda la capacidad de estas políticas para alcanzar sus objetivos. En un contexto caracterizado por la flexibilización, la incertidumbre y la inseguridad, estos jóvenes transitan hacia el mercado de trabajo entre empleos precarios que no mejoran su situación de dependencia con la familia. A su vez, empujados por la situación actual que tienen, se enfrentan al sistema laboral aceptando trabajos flexibles y precarios, con la idea de mejorar en un futuro y poder optar a trabajos acordes a su nivel de cualificación, más seguros y estimulantes, pero que la realidad no es otra que trabajar en un mercado laboral hostil y sin seguridad (Stauber, Kovacheva & Lieshout, 2004), con un modelo de empleo basado en la temporalidad, en la sobrecualificación, en trabajos a tiempo parcial y con salarios muy bajos (Cabasés Piqué, Pardell y Serés, 2017).

En consecuencia, las políticas que plantean una nueva forma de revolucionar el empleo juvenil, no están dando el resultado esperado, “tratando de delegar en los individuos las responsabilidades de adaptarse constantemente a las exigencias del mercado laboral” (Walther, 2004, p. 135). Entre las razones por las que no se están consiguiendo las expectativas esperadas, es preciso vislumbrar la diversidad de características que presentan los jóvenes desempleados. En este sentido, es un error continuar percibiendo el problema como un fenómeno homogéneo, sin caer en las diferencias que cada uno de los individuos presentan. En palabras textuales de Moreno Mínguez:

las políticas de empleo se han definido sobre la base de ese concepto unidimensional, obviando en parte las múltiples dimensiones vinculadas a las debilidades estructurales del mercado laboral español, así como la edad, a la formación de los jóvenes y, en menor medida, al sexo (2017, p. 1).

Además, en su intento de favorecer el escenario juvenil para con el mercado laboral, las políticas planteadas son demasiado frágiles para combatir esta realidad, donde las oportunidades para integrarlos en el mercado no contribuyen a una mejora en la empleabilidad, aunando procesos de vulnerabilidad y exclusión (Walther, 2004). Además, la escasa visibilidad del programa y de las campañas publicitarias con relación al mismo, hace que los jóvenes no dispongan de la información suficiente y necesaria para poder inscribirse y formar parte de la iniciativa (Moreno Mínguez, 2017). No obstante, para que las políticas puedan garantizar una estabilidad a los jóvenes, estos necesitan participar en ellas, aportando sus necesidades, inquietudes, experiencia y ofreciendo otra visión más próxima al problema del desempleo juvenil. En este sentido, la sociedad se encuentra con una juventud con gran sentimiento democrático, con un conocimiento positivo sobre la finalidad que tiene la política en un país y que la valoran como un mecanismo de participación donde pueden cambiar y transformar la sociedad (Goig y Núñez, 2011). Sin embargo, la juventud también es crítica y su implicación puede ser muy escasa o nula en base a “desacuerdos, desencantos o problemas de adaptación con el aparato partidista” (2011, p. 30).

En todo este entramado juvenil, en la vinculación política y el rol que cada uno, dependiendo de sus circunstancias familiares, educativas, económicas y laborales, desarrolla en el compendio de sus transiciones hacia el mundo adulto, se reflejan personas que ni estudian ni trabajan, que no han superado sus estudios obligatorios o que han abandonado el sistema educativo; jóvenes con problemas familiares que han influido en sus transiciones y trayectorias escolares y profesionales; jóvenes con problemas de salud o de discapacidad, así como, jóvenes que han terminado sus estudios superiores, que están sobrecualificados y que se encuentran también ante la problemática del desempleo juvenil.

De esta manera, aun siendo muy necesaria la elaboración de medidas para la inserción laboral de la juventud, en el cometido de enarbolar las acciones pertinentes para luchar

frente al desempleo juvenil, hace muy difícil poder conseguir las expectativas fijadas. En este sentido, con un mercado laboral enquistado y con las problemáticas personales que cada individuo presenta, hace que el trabajo sea arduo y complejo, máxime aún, con el poco tiempo de implementación del mismo, donde se evidencia un leve descenso del número de jóvenes que han podido encontrar un trabajo desde la irrupción de la crisis económica (Escudero, 2016).

En consecuencia, estas son las cifras de jóvenes entre 2013 y 2018²⁰ que representan los parados por ambos sexos entre los 16 y 29 años de edad. Valores absolutos y porcentajes respecto del total de cada sexo.

Tabla 6: Total de parados entre 16-29 años de edad y entre los años 2013 y 2018



Fuente: Elaboración propia a través de los datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) 2013-2018

Tras los datos expuestos por el INE, se puede comprobar como la situación no ha mejorado sustancialmente con la incorporación de las políticas de GJ. En este sentido, la relación para con la información prevista, hace que se replantee si están realizando bien su cometido. Gestionadas por el Servicio Público de Empleo (en adelante, SPE), como institución encargada de llevar en marcha este programa junto con la colaboración de las Comunidades Autónomas y las administraciones locales, tienen como finalidad

²⁰ Se representan los datos del IV Trimestre de cada año analizado según el INE.

ofrecer un servicio de apoyo y orientación, formación y asesoramiento en relación al mercado laboral. De esta manera, se pretende incentivar la contratación y poner en marcha diferentes programas formativos (Moreno Mínguez, 2017), pero que, en la actualidad, están errando en tal encargo por la ineficacia del mismo.

De esta manera, en los datos ofrecidos con relación en las elevadas tasas de jóvenes desempleados, muy por encima de la media europea, sobresalen, además, aquellos jóvenes con baja cualificación y que abandonan de forma precipitada el contexto educativo. Este escenario, profana en la idea del mal uso que se está realizando en el desarrollo de las políticas activas en España, y que, como consecuencia, no están “realizando un esfuerzo de adaptación a las características de la población juvenil que debería constituir la prioridad del nuevo sistema” (Rodríguez-Soler y Verd, 2017, p. 6). Además, se enfatiza en una coordinación ineficiente entre los diferentes Servicios Autonómicos de Empleo y el Servicio Público de Empleo Estatal, donde se evidencia un mal funcionamiento burocrático en muchos de ellos, que perjudica una conexión clara con el joven y que no es más que una lacra que afecta de forma axiomática, a la consecución de los objetivos marcados para minimizar el desempleo juvenil (Escudero, 2016).

7.4. Iniciativas del Plan Nacional de Implantación de la Garantía Juvenil: el Plan Integral de Cualificación y Empleo (PICE) de la Cámara de Comercio

Dentro del Plan Nacional de Implantación de la GJ en España, se erigen una serie de iniciativas con el fin último de posibilitar la inserción laboral de la juventud desempleada, principalmente NI-NI, que se encuentra bajo unas condiciones precarias en su transición laboral. Con este impulso, se visibiliza el papel desarrollado por las Cámaras de Comercio, donde tiene sus orígenes el Programa Integral de Cualificación y Empleo (en adelante PICE) como un nuevo instrumento impulsor de empleo llevado a cabo tras la implementación de una serie de medidas para mejorar la educación y la cualificación, así como el fomento del empleo y la contratación (Cámara de Comercio de España, 2017).

Esta medida, cuenta con la cofinanciación de Fondo Social Europeo y tiene como objetivos: formar, cualificar e insertar a un sector de la población joven, especialmente

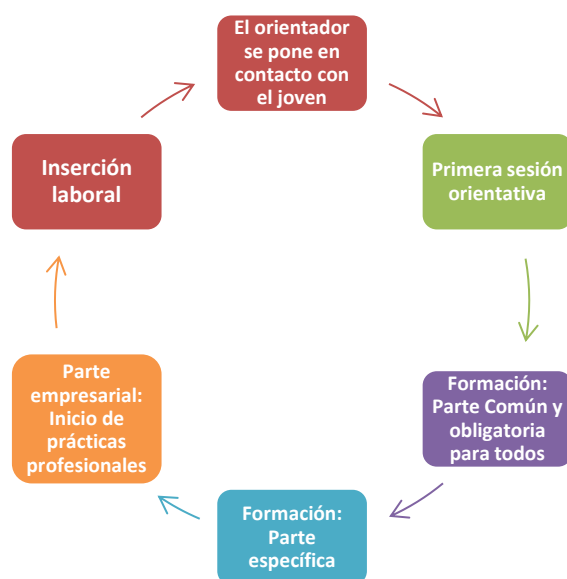
NI-NI, que se encuentra en situación de inestabilidad profesional y sin formación actual. En su estructura, tiene una previsión de cuatro años, más dos de ampliación y comenzó a implantarse en España, en el año 2014, dentro del programa Operativo de Empleo Juvenil FSE 2014-2020, por lo que, en la actualidad, año 2019, se encuentra en el primer año de su ampliación otorgada. El PICE va dirigido a jóvenes mayores de dieciséis años y menores de treinta, con una situación de desempleo y sin ningún tipo de formación, que atiende a los siguientes perfiles (Cámara de Comercio de España, 2017):

- ❖ Jóvenes que ni estudian ni trabajan (NI-NI).
- ❖ Jóvenes que no tienen formación, pero sí, experiencia profesional que le habilita de habilidades y competencias.
- ❖ Jóvenes que sí tienen formación (media o superior) pero que nunca han trabajado.
- ❖ Jóvenes que han estudiado y que han trabajado pero que en la actualidad están inactivos.

La Cámara de Comercio, entre sus fines y logros para la juventud, resalta su función formativa como el cometido principal para buscar la inserción laboral de jóvenes desempleados. Esta formación que se le da al joven, tras una primera toma de contacto, consiste en una sesión orientativa acerca del programa, de manera que, se produzca un primer acercamiento entre ambas partes para conocer las habilidades, preferencias y motivaciones del joven en la creación de su perfil individual y profesional.

El PICE, se encuentra dividido en dos partes, una parte común que todos los beneficiarios deben realizar y donde se enfatiza en la adquisición de competencias transversales como idiomas, informática, empleabilidad y habilidades sociales. Y, una segunda formación, destinada para que el joven pueda elegir, en función de sus expectativas laborales, aquella formación que se ajuste más a sus requerimientos profesionales, donde se destacan, competencias básicas para jóvenes sin titulación, cursos de empleo (auxiliar administrativo, inglés B2, mozo de almacén, monitor de ocio y tiempo libre, etc.), certificados de profesionalidad, emprendimiento juvenil y herramientas de búsqueda de empleo en otro país con un importante programa de movilidad, como formación más específica del programa (Cámara de Comercio España, 2017).

Figura 2. Secuenciación del Plan Inicial de Cualificación y Empleo.



Fuente: Elaboración propia.

De esta manera, una vez que el joven realiza el compendio formativo que establece el Plan, se origina la parte final, caracterizada por la intermediación laboral, donde se conecta al joven con el mundo empresarial. En su disposición, para asegurar tal cometido, la Cámara de Comercio está en contacto con las empresas adscritas al programa, las cuales reciben una ayuda económica de 4.950 euros para que contraten a jóvenes beneficiarios del programa o bien, una ayuda individual de 1.800 euros en la constitución, gestión y mantenimiento de una empresa para aquellos que prefieran emprender con un negocio personal (Cámara de Comercio España, 2017).

Ahora bien, ¿qué éxito está teniendo el programa?, ¿está cumpliendo sus objetivos de inserción laboral? Para dar respuesta a estos interrogantes, es necesario escudriñar en las aportaciones teóricas que se han trasladado hasta la actualidad, donde, por la falta de literatura científica, todas ellas han venido precedidas del marco periodístico. En consecuencia, y para evitar el debate ideológico sobre aspectos positivos y/o negativos que cada cual hace al respecto, aún es pronto para hacer un balance global del impacto, debido al poco tiempo que tiene de vigencia. Sin embargo, para dar credibilidad al PICE

en este aspecto, se expone a continuación, tras una entrevista en profundidad a un técnico del programa²¹, aspectos importantes del mismo:

Pues no tenemos datos todavía, vamos el programa pedía una inserción de seis meses a jornada completa, y realmente de esas estamos teniendo muy poquitas [...] Sí que tenemos, no lo tengo, pero justo en eso estábamos trabajando ahora, yo no sé si un 20%-25% se puede estar insertando, pero claro se inserta una semana, dos semanas, un mes, dos meses, días... (E1, Técnico del PICE, mayo 2017).

En este sentido, la relación existente entre el programa y el mercado laboral no está teniendo el impacto esperado,

A nosotros realmente no nos llega el objetivo del programa, porque son seis meses, y al principio era un año a jornada completa, lo que pasa que nos peleamos mucho porque vamos a ver, tal como están las cosas, es inalcanzable, es inalcanzable los seis meses. O sea, que sí que tenemos una inserción, pero realmente nosotros lo vamos hacer para ver nosotros por ver cuánto han encontrado trabajo, pero que lleguen a los seis meses muy muy pocos, poquita gente (E1, Técnico del PICE, mayo 2017).

De esta manera, siguiendo esta combinación formativa y laboral que presenta el programa, entre sus logros para con la juventud, resalta la idea de la importancia que tiene la formación para lograr la inserción laboral de los jóvenes desempleados:

nosotros lo que, todas las cámaras, cada cámara y nosotros también lo que hemos hecho es un estudio de necesidades, a las empresas les hemos preguntado qué necesidades tienen de contratación, cómo contratan, qué tipo de perfiles requieren, y con eso hemos diseñado un catálogo de cursos, que es flexible, lo movemos porque seguimos preguntando a la empresa, y... tenemos un catálogo de cursos en el que los chicos y chicas que atendemos se inscriben en el que quieren con nuestro asesoramiento como orientadores laborales (E1, Técnico del PICE, mayo 2017).

Finalmente, los jóvenes que acceden a esta medida de choque contra el desempleo juvenil, vienen provistos de diferentes características, desde perfiles poco cualificados de jóvenes que han fracasado en sus estudios y/o los han abandonado de forma temprana,

²¹ La entrevista se realizó como actividad para el Proyecto Europeo “Young Adulllt” de la que emana la presente investigación.

hacia perfiles con alta cualificación, donde estos últimos, tendrán menos oportunidades de inserción laboral. Esta circunstancia, es debida a que, la formación ofertada desde el PICE, está más encaminada a jóvenes menos cualificados y a sectores productivos que no precisan de una alta valoración educativa, como puede ser el caso de la hostelería y/o comercio.

7.5. El fracaso de las políticas de empleo juvenil en España

En la Recomendación europea, propiciada por el Consejo de la Unión Europea de 12 de julio de 2016, se hacen unas consideraciones a la situación española en cuanto al desempleo juvenil se refiere. Tal fijeza, recuerda que en España la situación de los jóvenes es muy complicada, con un alto desempleo, donde se expresa con preocupación, las elevadas cifras de jóvenes que no trabajan ni estudian, y que se encuentran, además, sin procesos formativos (Cabasés Piqué, Pardell y Serés, 2017). De esta manera, y tras el intento europeo por revertir este escenario juvenil con políticas de empleo dirigidas a los jóvenes, las expectativas iniciales que abrieron paso al origen de nuevas formas de lucha contra el desempleo juvenil, no han contribuido a favorecer una inserción plena de la población joven. En este sentido, GJ ha seguido propagando, aún sin restarle valor a su cometido, la temporalidad laboral, donde se han instalado trayectorias discontinuas y fragmentadas. Es decir, se pone en advertencia las diferentes formas de contratación juvenil “que solamente sirven para reducir su tasa de desempleo temporalmente, pero no les garantizan ni estabilidad ni ingresos suficientes para su proyecto de vida” (ibid., 2017, p. 750).

Se requiere con ello significar, que estas consideraciones están previstas de acomplejar la tarea política con la juventud más debilitada, donde, además, se ha registrado un compendio de críticas que resaltan las incongruencias de estas medidas para solventar las problemáticas juveniles para con el mercado laboral. Así, en este compendio de responsabilidad, resaltan las siguientes críticas (González Gago, 2017).

En primer lugar, es necesaria una actualización de contenidos, es decir, ofrecer un modelo de formato análogo al que ha recibido en su etapa escolar, es sinónimo de un nuevo fracaso. Es muy difícil que, jóvenes que abandonaron sus estudios, en muchas ocasiones por experiencias negativas en el entorno académico, puedan superar con

éxito las nuevas exigencias del programa sin una reestructuración del conocimiento y de la forma de impartirlo. En este caso, una solución viable, sería la conexión con la empresa, donde formación y práctica esté completamente conectada.

En segundo lugar, hay una escasez de temáticas que susciten el interés en el joven. Además, en varias formaciones, los cursos que se ofertan no incluyen todos los módulos que se requieren para optar a un certificado de profesionalidad. También existe una falta de conexión entre los cursos que se ofertan y la demanda juvenil, donde se evidencia una disparidad entre lo que se oferta y la formación real que le gustaría recibir al joven, máxime aún, cuando alguna formación no siempre termina en un puesto de trabajo.

En tercer lugar, hay una necesidad de trabajar y estar en continua comunicación con las empresas, donde se divisa una serie de prejuicios en relación con los jóvenes que acceden a realizar las prácticas en sus centros de destino. Es decir, esta imagen refiere en consideración del nivel de cualificación que presentan y a sus aptitudes laborales, siendo un escollo más en su andadura laboral. Además, esto produce un sentimiento de apatía, desánimo y la creencia de que no sirven para nada.

Y, en último lugar, divisa el grado de cumplimiento del programa para ofrecer una calidad en su oferta formativa y laboral en los meses siguientes de la situación de desempleo o de fracaso y/o abandono temprano de la educación y la formación.

Las reformas implantadas en España han sido propuestas en su mayoría, desde organismos externos, multiplicando las opciones de fracaso en las mismas. Es decir, se han tenido en consideración sin conocer las necesidades reales de la población a la que van dirigidas, sufriendo una alteración entre sus fines, objetivos y los resultados finales. Además, muchas de las normas ya impuestas, se van quedando obsoletas y es necesaria una reestructuración de las mismas (Miguélez, 2013).

Estas acciones políticas erigidas con la intención de ofrecer al joven una estabilidad y una garantía laboral en su transición hacia el mundo adulto, no contribuyen a la realidad juvenil actual, que sigue en derroteros precarios e inestables. Esta situación laboral, sumada a la mala gestión del Estado y a la intervención europea para salvaguardar esta

situación de desorden financiero (Miguélez, 2013), produjo una situación difícil para el conjunto de países europeos que observaban como su engranaje comunitario estaba perdiendo fuerza y poder económico.

Siguiendo la línea de estas consideraciones, la deuda generada por el Estado español, el incremento del desempleo y la ayuda recibida por parte de Europa, hizo reducir al máximo el gasto público. La idea, reducir la deuda con el exterior, donde se empezó a obviar las necesidades más esenciales de los ciudadanos, y que produjo, una herida importante en relación con el empleo, con el despido de los trabajadores y aminorando el coste del trabajo. En consecuencia, grandes recortes en educación, sanidad e ingresos hacen que los objetivos marcados de crecimiento de empleo, sobre todo para la población juvenil, fallen estrepitosamente dejando al país en una situación de inestabilidad laboral, social, profesional y personal, a la vez que instaura el miedo a la ciudadanía que empieza a moverse y a aceptar empleos precarios que no van a ninguna parte (Miguélez, 2013).

A modo de resumen

En el abordaje de este capítulo, se insta a una aproximación al escenario juvenil desde las acciones políticas y desde los diferentes programas destinados para con la juventud, aquella principalmente NI-NI, con el cometido de conseguir una integración estable en el mercado laboral.

El contexto de crisis actual, ha golpeado de forma severa la situación de los jóvenes en relación con el trabajo, donde ha aumentado la situación de desempleo y precariedad. Esta situación, no solo en España, sino también en gran parte de Europa, provocó el origen de acciones previstas para lograr revertir este fenómeno social, donde se obtuvo el mayor impulso, con el Programa de GJ, destinado a paliar las consecuencias de la crisis socioeconómica en la juventud más vulnerable, con la finalidad de ofrecer a los jóvenes nuevas oportunidades laborales.

De esta manera, nace con la idea de reducir el número de jóvenes desempleados ofreciendo una oferta formativa y laboral (Moreno Mínguez, 2017). Desde su implementación en el año 2013 por el Consejo Europeo, el marco de este programa, aprobado en España en el año 2014 e implantado en el mes de septiembre (Rodríguez-

Soler y Verd, 2017), fue preparado para el grupo juvenil más desfavorecido entre los dieciocho y los veinticuatro años de edad, pero que sufrió un aumento considerable hasta los veintinueve, debido a la situación de crisis socioeconómica existente y a las pocas oportunidades de empleo efectivas. Dado su poco periodo de vigencia, aún no se pueden extraer datos concretos de éxito o fracaso dentro de esta política. Sin embargo, los problemas que los jóvenes siguen experimentando en sus tránsitos hacia el mundo adulto, denotan las dificultades que aún padecen para tal cometido (Moreno Mínguez, 2012). En consecuencia, se pone en duda la capacidad de esta medida para alcanzar sus objetivos, donde el desempleo aún se sitúa en cotas muy altas y los jóvenes siguen teniendo problemas para encontrar un trabajo seguro y adaptado a sus necesidades económicas, sociales y familiares.

Desde GJ, además, son otras las medidas que nacen con la misma finalidad. En este caso, se pone en funcionamiento el PICE, que se lleva a remienda por la Cámara de Comercio y cuya finalidad, es la inserción de aquellos jóvenes, normalmente en situación NI-NI, que tienen dificultad para integrarse dentro del mercado laboral.

Estos jóvenes, que comprenden los dieciséis y los veintinueve años de edad, deben estar previamente inscritos como requisito principal de acceso, donde reciben un itinerario de formación y práctica, que parte de una sesión orientativa donde el técnico explica el programa y ambos conectan para poder trazar la mejor ruta con relación en la formación y en sus expectativas profesionales. Sin embargo, y como limitación al programa, es necesario comprender que va destinado principalmente a jóvenes con un nivel de cualificación baja, por lo que le resta valor para aquellos que poseen una alta cualificación.

Al igual que GJ, el PICE, tampoco está consiguiendo alcanzar todos los objetivos originados en un primer intento de abordar esta problemática juvenil, donde la juventud aún sigue sin poder acceder a un empleo estable. Dentro de este escenario, resalta además las consecuencias de la crisis socioeconómica y las acciones de un modelo de Estado que no garantiza la inserción laboral de los jóvenes. De esta manera, lejos de revertir esta situación, sería necesaria una reestructuración política de ciertas medidas y programas que no representan a todo el conjunto juvenil, quedando obsoletas para el cometido con la inserción laboral (Miguélez, 2013).

BLOQUE II: DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

8. MARCO METODOLÓGICO

En el compendio del presente capítulo sobre la cuestión metodológica, la estrategia llevada a cabo es realizada de forma sistemática e intencional (McMillan & Schumacher, 2005). En este sentido, las actividades de investigación desarrolladas se planifican para obtener una serie de datos sobre un determinado problema particular que nos inquieta investigar. En el tema que nos ocupa, esta expectación va relacionada con la visión de cómo los jóvenes que se encuentran en un contexto caracterizado por una situación inactiva en cuanto a la educación y al empleo, interpretan su situación de ser considerados jóvenes NI-NI. De esta forma, esta etiqueta maltrata la imagen de jóvenes que se encuentran en un escenario precario en el mercado laboral y que cuentan con una serie de condicionantes familiares, educativos, sociales y laborales, que influyen en sus trayectorias e itinerarios futuros, por lo que deconstruirla, ayudará a una interpretación de lo que significa ser etiquetado como joven NI-NI.

Asimismo, en este capítulo y de acuerdo al planteamiento teórico estudiado y a los objetivos principales que nutren la primera parte de la investigación, se expone aquellos mecanismos utilizados para dar respuesta a la pregunta de investigación. Se trata, siguiendo las fuentes del proyecto del que emana este trabajo, *Policies Supporting Young People in their life course. A Comparative Perspective of Lifelong Learning and Inclusion in Education and Work in Europe (YOUNG ADULLLT²²)*, de una perspectiva multimetodológica, donde se combinan diferentes enfoques que dan sentido al planteamiento de investigación: *life course* o curso de vida, como enfoque teórico-metodológico de recogida de datos y la Teoría Fundamentada, que permitirá el desarrollo teórico a partir de la información recolectada para analizar el objeto de estudio de la investigación.

²² Proyecto Europeo *Policies Supporting Young People in their life course. A Comparative Perspective of Lifelong Learning and Inclusion in Education and Work in Europe*, Horizon 2020-YOUNG-SOCIETY-2015. Coordinador: Dr. Marcelo Parreira. Team leader in Granada: Dr. Antonio Luzón. El proyecto tiene como objetivo, entre otros, analizar las políticas a lo largo de las vidas diseñadas para atender a las necesidades de los jóvenes adultos, así como su potencial para reconocer y movilizar de una manera recursos de estos jóvenes en sus proyectos de vida.

Para ello, utilizaremos como técnicas de recogida de datos aquellas que se han nutrido desde la perspectiva del curso de vida y que, tras su estudio, ofrecen una orientación para investigar cómo “los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales, configuran las vidas individuales y los agregados poblacionales - cohortes o generaciones-” (Blanco, 2011, p. 5). Estas técnicas serán utilizadas mediante entrevistas en profundidad, que ponen en funcionamiento un mecanismo de análisis que da sentido a aquel conjunto de características, circunstancias, estrategias, decisiones, percepciones y límites que conforman la identidad del individuo y que me permite otorgarle un significado. En este sentido, entre las diferentes técnicas de recogida de datos que pueden ayudar a este proceso, nos centraremos en un cuestionario y cinco entrevistas biográficas, con sus correspondientes líneas de vida y autoinformes, con la finalidad de recabar toda la información necesaria para entender tanto sus percepciones de vida, como aquellas variables socio-estructurales que influyen en sus transiciones y trayectorias juveniles hacia el mundo adulto. Por consiguiente, la metodología utilizada será mixta, cuantitativa, mediante la elaboración de un cuestionario y cualitativa, mediante entrevistas orales. A continuación, se desarrolla todo lo expuesto:

8.1. Procedimiento del compendio literario-investigativo

Antes de entrar en materia y explicar el método de trabajo llevado a cabo en el diseño de esta investigación, es importante aclarar, siguiendo las aportaciones de Quivy y Campenhoudt (1992), que una investigación desarrollada en el campo de las ciencias sociales no es una consecuencia de métodos y técnicas aplicadas que juegan un determinado papel en un orden inamovible. Cuando se trabaja con temas relacionados con la investigación social, se pone sobre aviso, todo lo relacionado a la propuesta y elección del estudio, la elaboración de una proposición firme y detallada, y los diferentes procedimientos de trabajo utilizados para dar forma y consistencia al estudio empírico, que van a variar de unas investigaciones a otras.

En el caso que nos ocupa, la investigación social que se presenta, atiende a comprender de una manera más fehaciente, el significado de un hecho social que, en la situación de crisis socioeconómica en el año 2008, ha supuesto un grave problema juvenil. En este

orden de cosas, es necesario realizar un esbozo y delimitar aquellos factores que han podido proliferar en esta situación NI-NI, con la finalidad de comprender y reflexionar mejor sobre las implicaciones familiares, educativas, sociales, laborales, económicas y políticas que influyen en sus tránsitos de vida, así como las consecuencias de encontrarse sin formación y sin empleo. Se trata de un estudio que posibilita y otorga voz a jóvenes más vulnerables (Bornat, Walmsle & Abelló, 1995), etiquetados por la administración y los medios de comunicación de forma despectiva, y que ponen en cuarentena la calidad de las políticas de empleo creadas para remitir este problema juvenil.

Para ello, el método llevado a cabo tiene sus orígenes en una elección cuidadosa de textos, cuya lectura se ha realizado de forma meticulosa y detallada, donde se ha interpretado con discernimiento toda aquella narrativa sobre el tema y se ha puesto en juicio de valor, el análisis encontrado y que defiere, de entre la variedad de información encontrada en algunos trabajos científicos, el tacto mediático para referirse a este grupo de jóvenes y a las percepciones y creencias particulares que cada uno tiene sobre estos jóvenes, muchas de ellas, con connotaciones negativas. De esta manera, este trabajo es fruto de una reflexión profunda y detallada para un buen saber y hacer del tema de estudio. De esta manera, y siguiendo las indicaciones de los autores Quivy y Campenhoudt (1992), el proceso se ha llevado a cabo de la siguiente manera:

8.1.1. Criterios de selección de las lecturas

Para ello, se han concretado, después de la pregunta inicial de investigación, de seleccionar aquellos artículos, libros y textos que nos permitieran una mayor exploración del tema de estudio, evitando aquellos estudios que discernieran y se alejaran de la finalidad del trabajo. Se han seguido los siguientes principios.

- ❖ *Primer principio:* partir, aunque pueda ser reformulada, de la pregunta inicial de investigación.
- ❖ *Segundo principio:* elección de artículos capaces de ofrecer una ingesta de información apropiada, sin sobrecargas de contenido, que solo consiguen sobrecargar y emborronar la lectura.

- ❖ *Tercer principio:* se ha llevado a la elección de textos cuyos autores analizan e interpretan la información proporcionada. Son textos que nos han llevado a reflexionar y que no se han presentado, únicamente, de forma descriptiva.
- ❖ *Cuarto principio:* se han elegido documentos que han expuesto el tema de estudio desde diferentes perspectivas y enfoques, en la medida que, han proporcionado interesantes debates y modelos de análisis.
- ❖ *Quinto principio:* uno de los más gratificantes en todo el proceso, donde se pone en valor, el debate e intercambio de ideas y opiniones entre otros compañeros y con los directores de la investigación.

Finalmente, la organización del material se ha llevado a cabo en todo el proceso de investigación, donde se han ido intercalando series sucesivas de lecturas y periodos de tiempo dedicados a la reflexión, análisis y debate, con la finalidad de avanzar progresivamente en la investigación y mejorarla significativamente.

8.1.2. Recursos utilizados para la búsqueda de textos

Para compilar los textos más relevantes en el proceso de la investigación, se ha llevado a cabo una serie de estrategias para precisar, de forma clara, los textos que nos interesan y que articulan nuestro trabajo. En una primera etapa, se determina de forma concreta, clara y detallada la narrativa explícita para la investigación. De esta manera, para conseguir reunir los trabajos más relevantes, se han seleccionado una serie de palabras clave (*Keywords*) que han ayudado a destacar aquellos textos que trabajan en la misma línea. Algunos de los términos seleccionados, se han introducido tras una revisión a la lista de términos que presenta el Thesaurus de la Unesco para las ciencias sociales, otros, de los intereses propios que nacen de la investigación. Las palabras clave más importantes-fueron: NI-NI, transiciones, jóvenes, problemas juveniles, transición familiar, transición educativa, inestabilidad laboral, vulnerabilidad, exclusión social, exclusión educativa, desempleo, experiencia laboral, políticas de empleo y GJ.

Una segunda etapa, se fragua en el acceso a las principales bases de datos para localizar los textos más relevantes sobre el tema de estudio. Todas ellas, Dialnet, Scopus y Teseo, han sido las consultadas a través de la web de la Biblioteca de la Facultad de Ciencias de

la Educación de la Universidad de Granada y del repositorio físico que tienen a disposición del alumnado y profesorado, junto a otros buscadores web, como Google Scholar, que han permitido reforzar los textos más imprescindibles para la investigación. No obstante, aparte de todo ello, es necesario otorgar la importancia que merece, a los distintos profesores y tutores de las estancias de investigación, internacionales y nacionales, realizadas durante el periodo de la investigación y que han ayudado a la búsqueda literaria de textos y autores imprescindibles para la mejora del rendimiento científico que se presenta. Así pues, hay que destacar los recursos materiales y personales de la Universidad de Plovdiv (Bulgaria), Universidad de Estocolmo (Suecia), Universidad de Turín (Italia), Universidad de La Laguna (España) y la Universidad de Wisconsin-Madison (EEUU).

Consecutivamente, una vez obtenido un número suficiente de obras para su posterior revisión, se han ido organizando por carpetas y temáticas de estudio, con el objetivo de poder acudir a ellas de forma más fácil y rápida, donde la base de datos personalizada de referencias bibliográficas, REFWORKS proQuest, ha permitido el almacenamiento de las diferentes fuentes de información consultadas. Finalmente, una vez comprendido este proceso y realizada la parte teórica que proporcione los conocimientos científicos sobre el objeto de estudio, es necesario que el engranaje siga articulando el proceso investigativo tras la elección del modelo metodológico que más se adecue al trabajo.

8.2. Metodología de investigación: el modelo mixto

En cualquier campo de investigación, el deseo del investigador es ofrecer un aporte al tema de estudio, ya sea para conocer un fenómeno social, profundizar en investigaciones ya realizadas o encontrar una serie de respuestas y/o cambios sociales a través de otras aportaciones. En este sentido, el objetivo que se pretende es encontrar “la comprensión, profundización o transformación” (Pereira, 2011, p. 16) de los aspectos más significativos de la investigación, donde el modelo mixto puede constituir un aporte importante a la investigación que llevamos a cabo.

Fue, en la década de los 60, cuando se comenzó a intercalar los métodos cuantitativos y cualitativos en el desempeño investigativo. Por una parte, fue Sieber (1973), citado en la obra de Pereira, quien propuso un nuevo modelo de investigación con la introducción

de encuestas en la mezcla de diferentes estudios de caso. Y, por otra parte, de los argumentos del mismo autor (2011), Jick, a finales de la década de los setenta (1979), recurrió a diferentes técnicas positivistas y naturalistas para la recogida de los datos, lo que supuso un acercamiento importante a favor de los métodos mixtos y la triangulación de los datos, que Driessnack, Sousa y Costa, definen como “la convergencia o corroboración de los datos recolectados e interpretados respecto a un mismo fenómeno” (2007, p. 181). No obstante, es en la década de los ochenta, y como resultado de su implementación en el mundo metodológico, cuando comienza una evolución significativa y nuevos modos de triangulación, que veremos más adelante.

Asimismo, cuando se utiliza una metodología mixta, se hace uso de la combinación metodológica cualitativa y cuantitativa. Este diseño, se lleva a cabo de forma paralela y se conoce como investigación multimétodo, donde ambos enfoques se complementan para confirmar los descubrimientos encontrados en cada uno de ellos, “que uno sirva como punto de partida para el otro” (Pole, 2009, p. 39). Desde esta perspectiva, no solo con la combinación del enfoque cualitativo y cuantitativo se prevé un acercamiento más afianzado para dar respuesta a los diferentes aspectos de una misma pregunta, sino que, en la combinación de ambos, se van subsanando las limitaciones encontradas, a la vez que se fortifica la validez en los resultados encontrados (Hamui-Sutton, 2013), de tal modo que, nos ayudará a tener una aproximación más completa sobre el objeto de estudio.

En la obra de Pole (2009), donde los autores Tashakkori y Teddlie tienen un peso fundamental, afirma que, en el uso de la metodología mixta, podemos trabajar con un determinado fenómeno a través del análisis cuantitativo para después indagar las razones mediante estudios de caso o entrevistas, desde un enfoque más cualitativo. Además, mediante la utilización de metodologías cualitativas podemos generar teoría y con los métodos cuantitativos corroborar la veracidad, debido a que los datos extraídos son analizados y observados desde múltiples perspectivas, lo que nos ofrece una fotografía más completa de nuestros razonamientos e ideas. De esta manera “ambas vertientes metodológicas pueden beneficiarse mutuamente entre sí, y son muchas las ocasiones en que se utilizan de forma conjunta” (Sánchez Gómez, 2015, p. 27).

8.2.1. Principios del diseño mixto

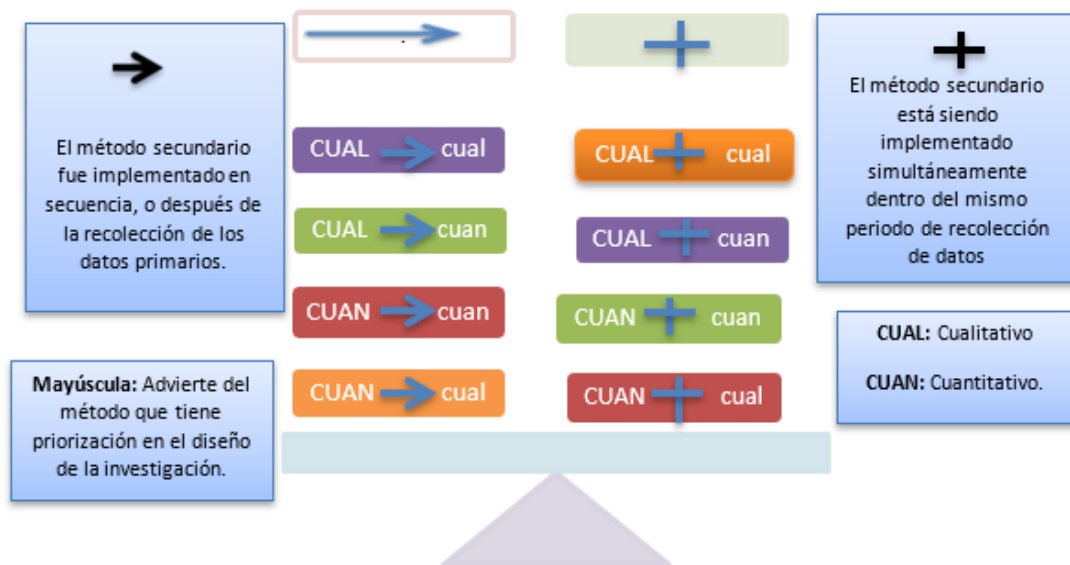
Siguiendo las aportaciones de Driessnack, Sousa y Mendez (2007), existen varios fundamentos para el uso de la metodología mixta. Por una parte, es respetar el paradigma de la investigación y aunar las conjeturas metodológicas. De esta manera, el referencial teórico primario (cuantitativo o cualitativo) interfiere significativamente en el análisis del proyecto de investigación. Está concretado por la pregunta de investigación y debe orientar el significado de la muestra:

Por ejemplo, el referencial teórico primario es cualitativo [CUAL], la muestra es típicamente pequeña y seleccionada con ese propósito. Si el componente secundario es cuantitativo [cuan], los valores normativos externos deben ser evaluados para la interpretación de los datos cuantitativos por causa de violaciones de muestreo. Si el referencial teórico primario es cuantitativo [CUAN] y el componente secundario es cualitativo [cual] entonces la muestra debe ser seleccionada, con ese propósito, del estudio principal. El referencial teórico primario es típicamente designado por el uso de letras mayúsculas CUAN o CUAL. (p. 181)

Y, por otra parte, se refiere a la importancia que requiere el segundo componente en el engranaje metodológico. Su función es captar aquellas interpretaciones que no han podido ser cautivadas en un primer momento, perfeccionar los datos obtenidos previamente y/o dar la oportunidad de hacer una exploración más profunda de los resultados alcanzados.

En la siguiente figura, y siguiendo las aportaciones de la autoría anterior (2007), exponemos las cuatro combinaciones hacederas para los alusivos teóricos cualitativos y cuantitativos:

Figura 3: Combinaciones de la metodología mixta



Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, han sido varios los autores que, conforme iban avanzando en el método, han puesto en funcionamiento una serie de transformaciones que alborotan el planteamiento inicial y le confiere de más significatividad (Johnson & Onwuegbuzie, 2004; Onwuegbuzie & Leech 2006). Por un lado, con la implementación de dos categorías: una, con modelo mixto, donde dentro de un mismo estadio, se confieren ambos métodos, el cuantitativo y cualitativo. Y, dos, con método mixto, haciendo alusión al uso de ambos métodos, pero de forma separada, uno por cada fase de la investigación. No obstante, Rocco, Bliss, Gallagher & Perez-Prado (2014), amplían la perspectiva con la clasificación de una serie de categorías comentadas con anterioridad. De esta forma, para el diseño con modelo mixto, difieren dos tipos diferentes. Por un lado, la mezcla entre el método cuantitativo y cualitativo tiene lugar de forma simultánea, con investigación confirmativa o exploratoria, donde los datos cuantitativos y cualitativos pueden ser analizados con métodos cualitativos y cuantitativos. Por otro, de tipo secuencial, caracterizado por diferentes etapas en las que, cada enfoque, cuantitativo o cualitativo, opera de forma separada en cada uno de los enfoques, donde cada etapa fortalece a la anterior.

Y, para el diseño con método mixto, son seis los diferentes tipos que divergen. Un primer tipo, caracterizado por una investigación confirmatoria, con la implementación de datos cualitativos y análisis estadístico. En segundo lugar, investigación confirmatoria, que pone en funcionamiento datos cualitativos y análisis cualitativo. Tercero, investigación exploratoria, con la activación de datos cuantitativos y análisis estadísticos. Un cuarto tipo, investigación exploratoria, con la ejecución de datos cualitativos y análisis estadístico. Quinto, investigación confirmativa, con referencia a los datos cuantitativos y al análisis cualitativo. Y, en sexto lugar, investigación exploratoria, con la implementación de datos cuantitativos y análisis cualitativo. De igual manera, Johnson & Onwuegbuzie (2004) y Onwuegbuzie & Leech (2006), también plantearon la distribución de la estructura mixta en calidad de igualdad en el estatus, donde ninguno de los métodos se antepone entre sí, solo se diferencian en el orden de actuación en cuanto a concurrencia o secuencialidad. Y, con relación al estatus dominante, donde se fragua la priorización de un método sobre el otro, ya sea el cualitativo o el cuantitativo, y donde interviene el interés del investigador junto a los objetivos del estudio. El desempeño puede lucir de forma secuencial y/o concurrente. A continuación, se expone de forma visual dichas caracterizaciones.

Tabla 7. Organización del diseño



Fuente: Elaboración propia.

8.2.2. Metodología mixta: modalidades de articulación

Son varios los autores que emplean el método mixto en sus investigaciones. Bryman, Greene, Caracelli o Graham, citados en la obra de Nuñez (2017), establecen una serie de modalidades de articulación entre los modelos que forman la metodología mixta: cualitativo y cuantitativo. Estos son cinco y se exponen a continuación: *triangulación*, *complementariedad*, *desarrollo*, *iniciación* y *expansión*.

Uno, en relación a la modalidad de *triangulación*, cuyo objetivo más importante es valorar la validez de los conceptos y resultados, se busca la correspondencia existente entre los diferentes resultados obtenidos de los métodos cualitativos y cuantitativos. Dentro de los diseños de triangulación, aunque pueden compenetrarse, son cuatro tipos los que predominan (Castañer, Camerino y Anguera, 2013). Estos tipos son, primero, la *triangulación de datos*, que consiste en utilizar diferentes fuentes donde se distinguen aquellas utilizadas para armonizar el estudio. Segundo, la *triangulación de investigadores*, cuya finalidad consiste en minimizar las complejidades que emanan de los factores humanos y comparar los resultados dentro del estudio. Tercero, la *triangulación de teorías*, donde varias perspectivas articulan e interpretan los resultados de la investigación. Y, cuarto, la *triangulación metodológica*, que nos permitirá utilizar distintos métodos e instrumentos para una misma problemática de investigación.

Asimismo, en el engranaje modal de las diferentes articulaciones de la metodología mixta, es en esta última triangulación, donde nos detendremos para ejemplificar nuestro caso de estudio. Con la triangulación metodológica, se procederá a la comprobación de aquellas variables que influyen en las transiciones de los jóvenes NI-NI con relación a la familia, la escuela y el trabajo, mediante un cuestionario (metodología cuantitativa) y una entrevista biográfica en profundidad, acompañada de una línea de vida y un autoinforme (metodología cualitativa) sobre los diferentes momentos y experiencias que han vivido en el transcurso de una transición a otra.

Dos, la *complementariedad*, que centra sus procedimientos en la elaboración y en la mejora de los resultados encontrados entre los dos métodos. Su objetivo es aumentar la validez y pertinencia en la lucha contra los prejuicios. Tres, *desarrollo*. En esta modalidad se usan como un método para informar y desarrollar al otro método de

investigación. El objetivo de esta modalidad se centra en capitalizar las ventajas de cada uno de los métodos. Cuatro, la *iniciación*, cuyo objetivo fundamental es profundizar en los resultados de las interpretaciones, donde se trabaja las paradojas, controversias y/o contradicciones que surgen de la investigación entre los dos métodos utilizados. Y, por último, la *expansión*, donde se seleccionan los métodos más apropiados para ampliar el trabajo en las diferentes etapas de la investigación. Cada una de estas modalidades no son excluyentes, sino todo lo contrario. En la tarea investigadora, según las necesidades que se presenten, estas pueden ser combinadas entre las diferentes fases de la investigación, puesto que, cada una de ellas, pueden ayudar a mejorarla significativamente (Nuñez, 2017).

8.2.3. La orientación del trabajo investigativo: el recorrido emprendido

Dos son los fundamentos que van a guiar el análisis de este trabajo. De una forma, mediante la aproximación a aquellas variables y características personales que han influenciado en las trayectorias juveniles. Para ello, es necesario profundizar desde una perspectiva multidimensional de las transiciones, donde se sostienen tres pilares fundamentales para comprender la finalidad del trabajo. En primer lugar, la familia, es decir, cómo el estatus socio económico, cultural, relacional y de clase, van a fraguar tránsitos seguros o precarizados hacia la adultez. En segundo lugar, el sistema educativo, como una estructura formal y cerrada, sustentada por una serie de parámetros y exigencias académicas donde los jóvenes comienzan a forjar sus itinerarios hacia la consecución de un trabajo que les permita llevar una vida digna. Y, en tercer lugar, el mercado laboral, como el peldaño final para alcanzar una independencia económica y residencial fuera del hogar paternal e influenciado por los cambios estructurales y los ciclos económicos.

Y, de otra forma, cómo los jóvenes se enfrentan a algunos de los problemas presentes en nuestro país: el fracaso escolar, el abandono educativo temprano, la experiencia laboral, la precariedad en el mercado de trabajo, entre otros, muy presentes en el debate político, pero sin un adecuado diagnóstico que permita entender uno de los factores fundamentales de esta situación juvenil: la clase social (Martínez García, 2013). De manera que, no todas las clases sociales se encuentran afligidas con relación a unos

determinados contextos y, por consiguiente, no todos los jóvenes consiguen llegar hacia la meta final fijada: la emancipación.

En este sentido, ambos fundamentos de trabajo son declinados en la enmienda metodológica mixta que se propone, capacitada para responder a la pregunta de cómo los jóvenes interpretan su situación de ser NI-NI. De este modo, para la metodología que operativiza el trabajo, se decidió por el método cualitativo como “la entrada privilegiada de la investigación” (Nuñez, 2017, p. 644), y que sería complementada con la modalidad cuantitativa.

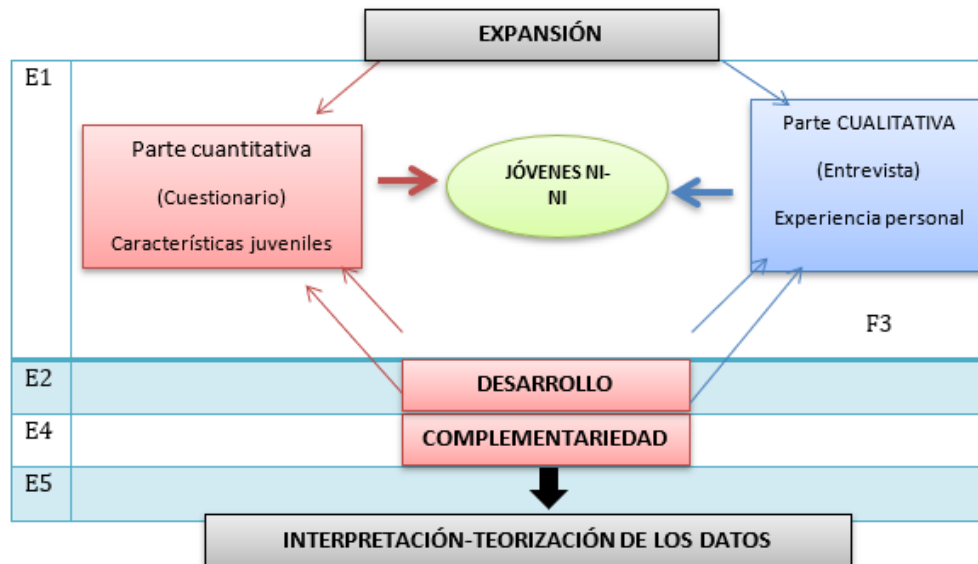
Igualmente, para dar consistencia a lo comentado con anterioridad se empleó una serie de secuencias. Primero, se aplicó la modalidad de *expansión*, donde se reflexionó con relación a qué métodos eran los más apropiados para comenzar el trabajo de campo. A continuación, la trama opera de forma secuencial. En una primera etapa de indagación, se prefirió por el método cuantitativo y, para una segunda etapa, el método cualitativo. De esta manera, la parte cuantitativa revela información significativa a la parte cualitativa sobre aquellas variables importantes a destacar en su posterior cometido, complementando dichas informaciones para la interpretación y teorización de los resultados encontrados en el proceso investigativo.

Y, segundo, se empleó la siguiente trama secuencial para dar lugar al desarrollo de la investigación. El primer estadio, corresponde a la parte cuantitativa, con la finalidad de aproximarnos al objeto de estudio, los jóvenes NI-NI, para ver aquellas características que influyen en sus transiciones. Seguidamente, el estadio dos, referido a la modalidad de desarrollo, que establece los resultados obtenidos en el trabajo estadístico y ponen al corriente e informan a la parte cualitativa para una mejora de la muestra representada. El tercer estadio, corresponde a la parte cualitativa, donde se recoge la experiencia personal de jóvenes NI-NI en relación a la familia, la escuela y el trabajo, y que nos permite conseguir, una descripción más próxima de los problemas juveniles. El cuarto estadio, concierne a la modalidad de complementariedad, donde se pone en juego los resultados encontrados en la representación de ambos métodos, cuantitativo y cualitativo. Y, por último, el quinto estadio, que compete a la interpretación de los datos adquiridos: por una parte, el contexto y las características juveniles (método

cuantitativo) y, a posteriori, la experiencia personal, descrita mediante la entrevista biográfica (método cualitativo).

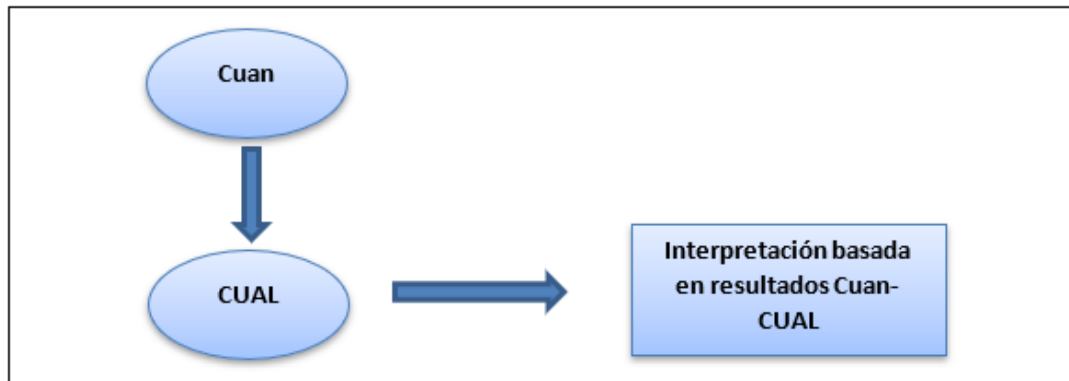
A continuación, y de forma visual, exponemos la siguiente figura del proceso seguido

Tabla 8: Secuencia mixta de investigación



Fuente: Adaptado de Nuñez, 2017, p. 644.

De esta manera, el diseño utilizado es, *explicativo secuencial*, que consiste en el diseño de dos fases que proyectan cómo los datos cualitativos, extraídos de nuestra investigación, explican los resultados cuantitativos previamente obtenidos en el inicio del trabajo y que, nos posibilitan, una mayor dosis de desarrollo sobre el objeto de estudio.

Figura 4: Diseño explicativo secuencial

Fuente: Adaptado de Castañer, Camerino y Anguera, 2013, p. 34 a partir de Creswell & Plano Clarck, 2007, p. 73.

Por consiguiente, y avanzando en la importancia del método mixto para la investigación, Greene, Caracelli y Graham (1989), establecen cuatro estrategias para integrar los datos cuantitativos y cualitativos. En primer lugar, la *transformación de los datos*, para que estos, puedan ser analizados de forma conjunta. De esta forma, se distinguen dos variables. Uno, los datos obtenidos de la metodología cualitativa se codificarán de forma numérica, integrando los datos cuantitativos. Y dos, los datos obtenidos de forma cuantitativa serán transformados en narración, donde se incluyen los datos cualitativos en el análisis. En segundo lugar, el *desarrollo de la tipología*, que posteriormente al análisis de los datos, se usa como un marco aplicado para el análisis de los datos que tenemos contrastados. En tercer lugar, el *análisis de casos extremos* que, con una intención de clarificar las explicaciones iniciales, se recopilan una serie de datos adicionales para refinar los resultados encontrados en la investigación. Y, en último lugar, la *consolidación/fusión de datos*, como una exploración que permitirá la revisión conjunta para crear nuevas variables que pueden ser formuladas de forma cualitativa y/o cuantitativa.

8.2.4. Diferentes estadios del proceso investigativo mixto

En el proceso de la investigación se destacan diferentes estadios. No obstante, estos no funcionan como un engranaje secuencialmente estricto y ordenado sistemáticamente,

sino que nos referimos a un “proceso interactivo entre el investigador y la lógica del problema, el diseño y las interpretaciones” (McMillan & Schumacher, 2005, p. 16). De esta forma, abordamos a continuación del proceso de investigación, siguiendo las ideas de MacMillan y Schumacher (2005):

- ❖ *Selección del problema:* se establece el área de intervención en la que se focaliza la investigación. En el caso que estamos investigando, se fragua en el campo de las ciencias sociales y más concretamente, en los problemas estructurales que tienen los jóvenes NI-NI en el transcurso de sus transiciones hacia el mundo laboral, precario, con bajos salarios y sin garantías.
- ❖ *Revisión de la literatura:* constituida por las referencias bibliográficas más relevantes realizadas sobre investigaciones anteriores y revisiones más actuales, dependiendo del tipo de estudios llevados a cabo. En este caso, la revisión de la literatura realizada se ha llevado a cabo durante los cuatro años de la investigación, que se pueden dividir en dos fases: una, al principio, para recabar aquellos autores y trabajos más relevantes sobre el tema de estudio. Y dos, previo a la recogida de los datos y al trabajo de campo, donde se amplía la revisión.
- ❖ *Metodología y diseño de la investigación:* seleccionar la metodología que encaje mejor con la investigación llevada a cabo. En el trabajo que nos ocupa, refiere a una metodología mixta. Por un lado, mediante la elaboración de cuestionarios (metodología cuantitativa). Y, por otro, mediante entrevistas de vida o *life course* (metodología cualitativa). Como método de investigación para el desarrollo teórico, nos serviremos de la Teoría Fundamentada a partir de los datos obtenidos y, que nos ayudará, a un análisis adecuado del objeto de estudio de la investigación.
- ❖ *Recogida de los datos:* el investigador determina los sujetos que intervendrán en la investigación y el proceso utilizado para la recogida de sus datos. Además, tienen que quedar resueltos, los aspectos éticos y legales para proceder a su recogida y análisis. En el caso que presentamos, serán jóvenes NI-NI captados a raíz de un cuestionario lanzado a través de redes sociales (Facebook, Instagram

y Twitter), en la web sobre jóvenes y empleo del Instituto de Juventud (INJUVE) y en diferentes instituciones con programas para la inserción laboral de jóvenes en situación NI-NI (Diputación de Granada y Cámara de Comercio).

- ❖ *Análisis de los datos:* se tendrán en cuenta diferentes representaciones como gráficas, tablas estadísticas, diagramas u otras herramientas como la entrevista, la línea de vida, el autoinforme y la fotografía. En el contexto que sugerimos, se llevará a lugar, primero, mediante representaciones gráficas para los datos extraídos de los cuestionarios (método cuantitativo). Y, segundo, mediante una entrevista biográfica, una línea de vida y el autoinforme (método cualitativo).
- ❖ *Resultados, interpretación, limitaciones y prospectiva de futuro:* se abordará según la finalidad del enfoque que resuelva mejor las preguntas de la investigación. Se tendrá en cuenta, aquellos resultados extraídos en el análisis de los datos, las dificultades obtenidas en el proceso de la investigación y nuevas vías de estudio que aproximen, de una manera más fehaciente, al objeto de estudio futuro.

De esta manera, la metodología que se plantea tiene como finalidad otorgar voz a los sujetos participantes en la investigación, donde se busca una visión más íntima del entrevistado en el engranaje de ambos modelos metodológicos. Por un lado, los datos cuantitativos, extraídos de un cuestionario previamente realizado para una primera toma de contacto con los jóvenes. Y, de otro lado, esta información, se complementa con el método cualitativo, donde la recogida de los datos se ha extraído de los diferentes relatos de vida seleccionados para dar profundidad al estudio.

8.3. Descripción del diseño de investigación

En la presente, cuando nos referimos al diseño de investigación empleado, debemos tener en cuenta la naturaleza flexible y cambiante en la que el mismo proceso se fragua. En este sentido, como estas características refieren, la estructura del estudio se ha ido transformando según las circunstancias contextuales o de los hallazgos obtenidos a lo largo de la investigación. De esta manera, la investigación ha estado guiada por un marco teórico capaz de aproximarse al objeto de estudio y que parte con la finalidad de

explicar las concepciones más significativas que dan consistencia al trabajo presentado. Asimismo, como hemos tratado con anterioridad, el modelo mixto nos va a proporcionar las herramientas esenciales para la construcción del conducto metodológico, que, dividido en corte cuantitativo (elaboración de un cuestionario) y, corte cualitativo (realización de entrevistas biográficas, junto a línea de vida y autoinforme), configurarán el trabajo de campo previsto.

De este modo, la interpretación de los datos extraídos da una consistencia mayor al objetivo del estudio y nos acerca a entender, de forma más determinante, la situación de estos jóvenes en relación a la etiqueta NI-NI y a sus trayectorias de vida hacia la autonomía económica y residencial.

Siguiendo esta secuencia de aspectos, el trabajo se ha articulado en una serie de fases o etapas que presentamos a continuación²³:

Tabla 9: Diseño de la Investigación. Marco Teórico

DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN			
FASES	OBJETIVOS	FUENTES DE DATOS	MATRIZ FODA
MARCO TEÓRICO	Estudiar las diferentes corrientes literarias para aproximarnos, de manera más precisa al objeto de estudio de la investigación (jóvenes NI-NI)	Artículos de revistas científicas	Fortalezas: Aproximación a la literatura más relevante para el diseño de la investigación
		Libros de texto	
		Artículos periodísticos	
		Capítulos de libro	Oportunidades: Transformar la visión negativa sobre los jóvenes NI-NI
	Analizar los conceptos y significados más adherentes al ámbito del estudio (Juventud, transiciones, <i>life course</i>)		Debilidades: Poca literatura en español y muy repetitiva Escenario muy diverso y cambiante en periodos cortos de tiempo
	Examinar las diferentes políticas activas de empleo para jóvenes etiquetados como NI-NI y a su realidad social inherente a sus contextos juveniles		Amenazas: Políticas poco efectivas para revertir la situación juvenil

²³ Para evitar que una sola tabla ocupe más de una página y segmente la información presentada, se ha optado por hacer tres tablas diferentes que engloben el diseño de la Investigación.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 10: Diseño de la Investigación. Compendio de datos cuantitativos y cualitativos

DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN			
FASES	OBJETIVOS	FUENTES DE DATOS	MATRIZ FODA
COMPENDIO DE DATOS CUANTITATIVOS	Visibilizar los contextos y las trayectorias de jóvenes NI-NI en relación a la tríada familia, escuela y trabajo	Cuestionario	Fortalezas: Aproximación al contexto social de los jóvenes NI-NI
	Captar jóvenes NI-NI para las entrevistas biográficas		Oportunidades: Dar visibilidad a jóvenes NI-NI. Aportar otra realidad ad juvenil desde la propia experiencia
	Obtener los datos más significativos en relación a la familia, sistema educativo y mercado laboral		Debilidades: Dificultad de procesar la información (muy variada de unos jóvenes a otros) Difícil acceso a estos jóvenes para la realización del cuestionario
COMPENDIO DE DATOS CUALITATIVOS	Oír las voces más vulnerables de jóvenes NI-NI	Entrevista-biográfica	Fortalezas: Exponer la realidad personal de cada uno de los jóvenes NI-NI entrevistados
	Relucir la experiencia personal de los jóvenes NI-NI en relación a la familia, la escuela y el trabajo	Línea de vida	Oportunidades: Dar visibilidad y tener en cuenta la situación juvenil de estos jóvenes
	Ver otras realidades sociales, inherentes a otros contextos juveniles	Autoinforme	Crear políticas activas de empleo más acordes a otras necesidades juveniles Debilidades: Difícil acceso a estos jóvenes para la realización de la entrevista Amenazas: La interpretación subjetiva de los jóvenes en relación a su experiencia

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 11: Diseño de la investigación. Análisis final

DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN			
FASES	OBJETIVOS	FUENTE DE DATOS	MATRIZ FODA
ANÁLISIS FINAL	Explicar la realidad juvenil con base en la experiencia personal de los jóvenes NI-NI Deconstruir la etiqueta NI-NI Mejorar acciones políticas para la juventud	Resultados y discusión de los resultados analizados en las etapas anteriores de estudio	Fortalezas: Ofrecer otra narrativa sobre los jóvenes NI-NI, más centrada en el origen y en la clase social Desmontar las ideas banales sobre los jóvenes NI-NI Deconstrucción del término NI-NI, por su inoperancia teórica Oportunidades: Mejores acciones políticas de activación de empleo Debilidades: Falta de tiempo para profundizar en los resultados (la investigación tiene un periodo de cierre) Amenazas: Que la investigación y los resultados analizados no lleguen al sector de la población encargado en la creación de políticas activas de empleo, así como de los diferentes estudiosos que analizan el tema en la actualidad

Fuente: Elaboración propia

8.4. La recogida de los datos cuantitativos

En un primer acercamiento al trabajo de campo, han sido varias las formas discutidas en dirección a aquellos mecanismos adecuados para llegar al epicentro de la cuestión, los jóvenes NI-NI. Con el foco de interés puesto en el compendio formativo y laboral, era necesaria una aproximación realista al foco principal de la cuestión, con métodos de recogida de datos capaces de aproximarnos a su realidad más incesante.

En este enjambre de situaciones juveniles, se decidió, en un primer momento, y tras los problemas de acceso encontrados para conciliar con este grupo de jóvenes NI-NI, la realización de un cuestionario capaz de conectar con sus características familiares, educativas y laborales. La forma de acceder y concatenar entre el objeto de la investigación y la vinculación juvenil con este trabajo, fue por medio de las redes

sociales. Estas herramientas de la Web 2.0, dada la importancia que tienen en la vida de los jóvenes y el constante uso que le dedican a estar conectados entre sí (Wood, Bukowski & Lis, 2016), ha sido fundamental para el lanzamiento del cuestionario.

Esta conexión entre los jóvenes y las redes, tiene su origen en la expansión de estos medios digitales en una etapa de crianza infantil y adolescente caracterizada por la invasión virtual de nuevas formas de acceder a la información. Mientras que la generación de los padres, desprovista de formación y conocimientos previos para enfrentarse a los nuevos cambios, acostumbrados a realizar sus tareas de forma sistemática y en una relación contractual de amor y odio hacia lo virtual, sus jóvenes han nacido y se desenvuelven con fluidez en un universo cada vez más conectado entre sí (Ovelar, Benito y Romo, 2009).

Estos jóvenes, calificados por Prensky (2001) como *“nativos digitales”*, han crecido en un escenario abrumador de aparatos digitales (ordenadores, teléfonos móviles, tablets, internet...), y cuya práctica han naturalizado (Gértrudix, 2009), de manera que todo “lo virtual es una parte esencial de su mundo” (Ovelar, Benito y Romo, 2009, p. 32). Esta conexión se lleva principalmente a cabo a través de Internet y, concretamente, mediante la relación con las redes sociales de Facebook, Twitter e Instagram (Barth, 2015), donde están prácticamente a diario en conexión con compañeros, amigos y familiares de cualquier rincón del mundo.

Por esta razón, y por la dificultad de encontrar a jóvenes NI-NI que quisieran participar en el trabajo, donde se pone en cuarentena todos los rumores populares acerca de este grupo de individuos (“no hacen nada”, “solo piensan en salir de fiesta”, “todos los jóvenes son iguales”), se declinaron dos formas de comunicación. Por una parte, mediante las redes sociales y, en especial por Facebook e Instagram, con la intención de llegar a un número considerable de interesados en la investigación. De esta manera, el cuestionario fue lanzado en mi perfil personal de Facebook, en dos momentos diferentes de tiempo y que, a su vez, fue compartido por 47 personas más. Y, por Instagram, donde se creó un perfil donde se explicaba, con pictogramas, la finalidad del cuestionario. Y, por otra, mediante la Diputación de Granada y en particular, por los trabajadores y orientadores de la Sección de Formación para el Empleo de dicha entidad,

que me facilitaron los contactos de jóvenes NI-NI para incrementar la muestra del estudio. En total, han sido 205 jóvenes, los que han participado.

Finalmente, el cuestionario se ha llevado a la práctica mediante Google Drive, una aplicación de almacenamiento de archivos que han permitido la creación de un formulario con el que, a posteriori, se podrá analizar los datos. Para ello, se han seguido una serie de pasos y/o fases que anunciamos a continuación. En primer lugar, mediante la creación de una cuenta de Google. Seguidamente, tras acceder a la zona de diseño de formularios. A continuación, se procedió a la elaboración del diseño, donde se decide el planteamiento y la estructura del cuestionario. Y, por último, la publicación del mismo, donde la misma aplicación proporciona un enlace para poder compartir el trabajo realizado.

Una vez que esta parte queda definida y, para visibilizar de una manera más clara y organizada la finalidad del cuestionario y del proceso del trabajo realizado, se ha llevado a cabo el diseño de una Página web (LifeNeetCuest²⁴). Para ello, se utilizó el editor web Webnode, cual permitió una edición personalizada del contenido trabajado y una mayor organización de la investigación. LifeNeetCuest, de forma sencilla y clara, ofrece tres secciones. La primera de ella, *Inicio*, donde se da la bienvenida a los participantes y se les informa del trabajo de investigación que se está llevando a cabo y del cual se precisa su colaboración. La segunda, *Contacto*, donde se le ofrece una dirección de correo electrónico para cualquier tipo de duda, problema o consulta que tengan a la hora de realizar el cuestionario. Y, en último lugar, *Cuestionario*, a partir del cual, se ofrece una explicación sobre la finalidad de la participación, los objetivos del proyecto de donde emana mi trabajo (YOUNG ADULLLT), y el propósito de la investigación llevada a cabo, partiendo de la experiencia personal de los jóvenes y de los cambios que han vivido en el desarrollo de sus trayectorias familiares, educativas y laborales. Para ello, los participantes encontrarán el enlace que les conduce al cuestionario para su cumplimentación.

²⁴ garfaju.webnode.es/cuestionario/

8.4.1. Análisis descriptivo del cuestionario “LifeNeetCuest”

Este cuestionario lo forman una serie de preguntas básicas, cortas y con dialéctica fácil para conseguir la información requerida sobre las características principales de los jóvenes NI-NI en relación a su perspectiva familiar, educativa y laboral. Lo que se pretende es investigar las divergentes formas que tienen de transitar en sus diferentes cursos de vida, donde se analizarán las variables que afectan a sus biografías en relación a los cambios familiares, emocionales, sociales, económicos, educativos y laborales que están condicionando la linealidad de sus transiciones hacia procesos más desestandarizados.

Esta primera parte del trabajo consiste por tanto en comprender la situación personal de los jóvenes NI-NI entre los dieciséis y veintinueve años de edad que se han encontrado, en el momento del cuestionario (hay que recordar que la situación NI-NI es caduca, aunque puedan volver a ella a lo largo de su vida), sin formación y sin trabajo. A continuación, se procede a la explicación del mismo.

Una primera parte tiene como finalidad, abordar, de manera concreta, aquella información personal de las personas encuestadas, donde se reflejan cuestiones referidas al año de nacimiento, titulación obtenida, último curso realizado y con quién viven en la actualidad. El segundo bloque de contenidos, va referido a aquellos interrogantes que sondean el escenario familiar. De esta forma, siguiendo la obra de Tarabini (2015), es importante considerar la posición social de la familia, hecho que adscribe a los hijos a un determinado estatus que es relevante y afecta al hecho de continuar la andadura escolar o, por lo contrario, tener el riesgo de fracaso o abandono temprano de la formación y la educación. Además, es el pilar fundamental para satisfacer las necesidades básicas y materiales de sus integrantes, del mismo modo que, actúa como soporte afectivo y emocional. Para ello, dado el contenido implícito en algunas preguntas, requerimos la información acerca de los estudios del padre y de la madre, que forman los dos primeros interrogantes del cuestionario. Esta información, siguiendo los trabajos de autores como Martín Criado y Gómez (2016) y Martínez García (2017), parten de la importancia que tiene en torno a las expectativas juveniles que emanan con base en el nivel de estudios de sus referentes, en el apoyo educativo que

reciben y la socialización procedente del contexto familiar. También, conocer la situación económica de la familia, que nos aportará información esencial para supeditar el escenario actual de los jóvenes, así como la relación afectiva que comparte con sus referentes dentro del núcleo familiar. Finalmente, y para dar cierre a este eje familiar, nos centramos en el compendio de situaciones, si las hubiese, relacionadas con actividades, obligadas o no, vinculadas al cuidado de niños, adultos enfermos, discapacitados, mayores o responsabilidades familiares y/o personales que nos arrojen información importante sobre si les obstaculiza o no, la búsqueda activa de formación y/o empleo, como, por ejemplo, tener problemas de salud que impidan llevar una vida normal.

El tercer bloque de contenidos encuentra su envergadura en la importancia que tiene el sistema educativo en la vida de los jóvenes. En la sociedad actual en la que vivimos, la formación de los individuos toma una gran relevancia para entender, sin que el éxito sea rotundo, las oportunidades futuras de construir una vida personal independiente y autónoma. Tanta es la importancia que adquiere, que se considera “como prematura la decisión de abandonar los estudios una vez concluida la etapa mínima obligatoria” (Casquero y Navarro, 2010, p. 196). De esta manera, la experiencia escolar configurará cada una de las etapas, presentes y futuras, entre el paso de la escuela hacia el mundo laboral. En consecuencia, con base en la experiencia escolar, irá tomando unas repercusiones u otras, es decir, la escuela otorga títulos a aquellos que terminan de forma satisfactoria sus estudios, pero, ¿qué sucede con aquellos que se quedan en mitad de camino? Como resultado, unos tendrán más oportunidades que otros (Martín Criado, 2018).

Por todo ello, es necesario reflejar una serie de cuestiones que arrojen conocimiento sobre aquellos condicionantes que influyen en la vida del joven durante su etapa escolar. Para ello, se tiene en cuenta la valoración personal de su trayectoria por el sistema educativo, los cursos escolares donde se han producido repeticiones, si las hubiera, si han recibido o han sido víctimas de comportamientos inadecuados contra su persona, independientemente del tipo de acoso al que refiera, así como si han sufrido situaciones de violencia de género, teniendo a ellas como víctimas principales, y que han afectado al transcurso de su itinerario escolar y a su vida en particular.

Además, es necesario tener conocimiento sobre las relaciones con sus maestros y/o profesores y también con los compañeros de clase, variables que influirán en el rendimiento académico del joven, así como la preocupación y el nivel de la misma, que han tenido los referentes familiares con relación en sus estudios.

Y, por último, en el cuarto bloque de contenidos, nos centramos en el mercado laboral, como eslabón final del engranaje de la etapa juvenil, que, caracterizada por una crisis económica, no proporciona la seguridad ni el empleo que necesitan los jóvenes para emprender una vida autónoma e independiente lejos del origen familiar. Es más, en la actualidad, la familia sigue asumiendo los roles de protección y manutención ante el alto desempleo registrado desde la aparición de la crisis. Es decir, si no puede hacer frente a los riesgos para defenderse de los imprevistos que aparecen y que ponen en riesgo su capacidad integradora, en vez de ser considerado como problema de orden individual, son percibidos como un fracaso en su conjunto, por la incapacidad de hacer frente a los problemas de todos los integrantes que hacen vida dentro de un mismo espacio familiar (Culfaz, 2014).

Por todo ello, es importante conocer los apoyos que tienen los jóvenes en la toma de sus decisiones, la experiencia, si la hubiera, que han tenido en el mercado laboral, sus expectativas de futuro a corto plazo y sus deseos para independizarse. Además, es necesario conocer en qué emplean el tiempo libre del que disponen, el periodo que llevan sin trabajar, así como sus percepciones sobre la situación actual que viven los jóvenes, principalmente NI-NI. También, es importante conocer la valoración personal que tienen sobre ellos mismos en un periodo de 10 años, cómo se sienten en la actualidad y la frecuencia, si la hay, en el consumo de drogas, tanto legales como ilegales, o en el uso de juegos online, apuestas y/o videojuegos y que, de una manera u otra, repercuten o no, en sus vidas²⁵.

²⁵ Ver cuestionario en ANEXO.

8.5. La historia biográfica como modelo de investigación cualitativa: el derecho a ser oídos

A continuación, como parte del modelo cualitativo que vamos a acompañar en la segunda parte de la investigación, se va a proceder a una aproximación teórica sobre lo que se entiende por historia de vida, en la cual se reafirma la importancia de dar voz y escuchar a las personas más vulnerables, en nuestro caso de estudio, los jóvenes NI-NI. Desde esta perspectiva, ¿qué se entiende por historia de vida?

Cuando se trabaja con historias de vida se pone en marcha un mecanismo de análisis que visibiliza y da sentido a aquel conjunto de circunstancias, características, percepciones y límites que configura la identidad del individuo y que permite dar un significado a través de la historia oral (Bolívar, 2016). Este relato personal, es el discurso que un individuo tiene sobre su vida, articulado con base en las etapas vividas y que conforman su realidad actual. Son fragmentos de vida que han influido en el sujeto y que el investigador utiliza para entender y analizar las diferentes problemáticas de interés, con la intención de ubicarlas dentro de la biografía personal de la persona y que está insertada dentro de un contexto familiar y social (Cornejo, 2006). En este sentido, la historia de vida, es un enfoque epistemológico en el cual se estudian las diferentes realidades sociales y que redescubre una manera autónoma de la investigación, con fundamentos propios y con una serie de modelos que se utilizan para producir el conocimiento (Mallimaci y Giménez, 2006).

Uno de los propósitos que se plantean con esta investigación es dar a conocer, no solo la situación precaria de la juventud y sus formas de transitar hacia el mundo adulto, sino también las vivencias y sus valoraciones personales en forma de relato de vida. Siguiendo a Bolívar (1996), para trabajar con historias de vida es necesario que las personas participantes en la investigación, reconstruyan sus trayectorias mediante una serie de cuestiones y/o preguntas que estimulen al entrevistado para que nos cuente todo aquello que le resulte más significativo sobre su vida. En este sentido, dar voz a los jóvenes, nos permite realizar un acercamiento más dinámico y profundo de la historia personal del individuo entrevistado, donde se resalta la capacidad para explicar aquellas situaciones de discriminación que han sufrido o están sufriendo.

Siguiendo a Moriña (2008) y apoyándose en autores como Owens, Biklen o Tangen, cuando se escuchan los relatos de personas en situación vulnerable se establece una conexión más directa y emocional que contribuye a una serie de propuestas de mejora con la intención de mitigar los problemas más evidentes que presentan los entrevistados. De esta forma, dar voz a grupos de personas, en este caso de jóvenes que han estado silenciados, contribuye a liberar una parte de la historia de vida que estaba reprimida y no tomada en cuenta.

Asimismo, hacer historia oral ofrece la oportunidad a los entrevistados a que manifiesten sus emociones y sentimientos, además de dar fe a una historia diferente experimentada en un contexto de vulnerabilidad (Bornat, Walmsley y Abelló, 1995). De esta forma, todo relato de vida es “una búsqueda de sentido y una justificación razonable que confirme o cuestione la trayectoria de vida seguida” (Bolívar, 2016, p. 251).

En consecuencia, dar voz y escuchar a grupos de personas que están silenciadas, es una de las características más importantes de este estudio. Siguiendo la línea de esta consideración, es importante tener en cuenta la voz de estos jóvenes para entender, de una manera más directa, su situación en relación al mercado de trabajo y cómo han ido fraguando sus diferentes trayectorias familiares, educativas y laborales. Bolívar, en el prólogo que hace a la obra de Moriña sobre *Historia de vida* (2017) y como gran referente en este tipo de metodología biográfico-narrativa, explica que narrar la historia de una vida es interpretar lo que somos y hemos sido. De tal manera que, una historia de vida, se conforma gracias a todos los elementos que una persona ha vivido en el pasado, que los considera importantes para poder explicar su presente y, a la vez, poder planear su futuro. De esta manera, el entrevistado se convierte en protagonista de su historia y autor de sus propios actos, donde expone, de forma personal, su relato de vida en función de las circunstancias que ha tenido que vivir a lo largo de su trayectoria.

La obra de Moriña (2017), explica que la historia de vida privilegia a todos aquellos sectores más vulnerables de la sociedad que no son tenidos en cuenta, que están silenciados u oprimidos y que no tienen voz para expresar sus emociones y sentimientos. De esta manera, con base en lo establecido, hacer historia de vida da una oportunidad a los jóvenes, mediante la voz y la escucha, a ser visibles en una sociedad que los excluye,

donde los relatos personales hacen que sean partícipes de su propio proceso de reconstrucción, dando visibilidad a sus trayectorias personales.

Sin embargo, y la obra de la autora lo recoge, nos encontramos con varios literatos que se muestran a favor y en contra de la utilización de esta técnica, o al menos, presentan algunas limitaciones al respecto. Por una parte, resalta la concepción negativa de Plummer, quien recoge la idea de que los buenos entrevistados deben poseer ciertas cualidades para contar una buena historia, lo que da a entender, que aquellos grupos de personas con un nivel sociocultural bajo o con poco nivel educativo no podrían participar en este tipo de método. Sin embargo, por otra parte, con una visión más positiva, Booth y Bertaux, en contradicción al planteamiento de Plummer, argumentan la importancia dar voz a los grupos más minoritarios que están silenciados, independientemente de su fluidez verbal. De esta manera expresan que no se debe excluir de las historias de vida aquellas personas que les cuesta narrar su vida con cierta claridad, donde sostienen la idea que, ante este tipo de casos, se utilicen otro tipo de instrumentos que ayuden a completar el relato.

En consecuencia, nos quedamos con esta última postura, la cual afianza la idea de visibilizar aquellas voces sesgadas e impermeables. En este sentido, dotarlas de significado, será fundamental para conseguir las respuestas a las preguntas planteadas al inicio de la investigación, donde la importancia de la oratoria constituirá la fuente donde emanen todas las consideraciones teóricas futuras, así como los resultados de la investigación junto con la parte cuantitativa.

8.5.1. Diferentes formas y usos en la historia oral de una persona

Cuando se reconstruye la historia de una persona, es fundamental, en el intento de acercarse a su vida y/o a su realidad social (Mallimaci y Giménez, 2006), que la relación que se establezca entre ella y la persona investigadora, se caracterice por el respeto mutuo y la aceptación social de ambas partes, con la finalidad de que se construya un discurso basado en la validez científica (Moriña, 2017). En este sentido, y siguiendo los argumentos que exponen autores como Taylor y Bogdan y que recoge Moriña en su obra (2017), es conveniente que el investigador muestre simpatía por los participantes con la intención de lograr que ellos se sientan parte importante en el proceso y se cree una

relación sincera en torno a la narración. Además, y como elemento fundamental en este tipo de actividades, es necesario lograr una relación de confianza, con el propósito de que las personas participantes sean capaces de manifestar sus pensamientos de forma libre, cercana y sincera.

Para ello, el investigador debe crear un clima cómodo, donde se debe respetar los espacios, los tiempos, las características y las circunstancias de los sujetos entrevistados, donde se contribuya a una mayor proximidad entre ambos y se consiga romper el hielo, presente en un primer acercamiento en cualquier tipo de relación. Asimismo, debe ser empático, que conecte con las emociones de las personas participantes y se interese por lo que cuentan. Finalmente, y como recomendaciones de Moriña (2017), a este listado de tareas para entablar una comunicación real y sincera, señala, además, que la comunicación se caracterice por la fluidez y constancia, sin silencios vacíos que no tienen sustancia alguna (excepto si el participante lo hace por necesidad emocional) y la sinceridad, que debe estar presente en toda la relación investigador-participante.

Para ello, es importante tener una actitud cordial y próxima hacia el entrevistado, con el acometido de visibilizar las mejores intenciones posibles para que el acercamiento entre ambas partes se caracterice por el diálogo, la libertad, el acercamiento y la confianza en el proceso de historia de vida, es necesario explicar los diferentes usos que se le da a este tipo de narración biográfica en ciencias sociales.

Entre sus máximos exponentes, Bolívar (1996) toma como referente la aportación de Maurizio Catani, que estableció una serie de categorías para referirse a los diferentes relatos de vida. En primer lugar, introdujo el *relato de práctica limitada en el tiempo*. Esta forma de abordar el relato de vida está caracterizada por el interés por un acontecimiento puntual en la vida del entrevistado/a. En segundo lugar, las *secuencias biográficas*, definidas por varios momentos en la vida del entrevistado que se van insertando en una cronología personal. En tercer lugar, *entrevistas biográficas o relatos biográficos*, en los que el individuo narra su vida con relación en la familia o a su experiencia profesional. En este tipo de historia de vida, el investigador debe después darle sentido, organizando la relación existente y conectarlas entre sí. En cuarto lugar, la *autopresentación o mini-historia de vida*, donde los participantes hablan del conjunto de su vida y donde el investigador deberá profundizar en los aspectos más importantes

para darle sentido a esa historia biográfica. En quinto lugar, la *historia de vida social*, que consiste en varias entrevistas en las que el investigador va sacando conclusiones y donde compara los diferentes acontecimientos y vivencias de las personas participantes. En sexto lugar, la *reconstrucción biográfica*, en la cual, el investigador, a partir de documentos informativos y de relatos de vida, va reconstruyendo la historia biográfica del participante. Y, por último, la *autobiografía*, donde no es necesaria la intervención del investigador y consiste en una mera escritura personal del propio autor que desarrolla su historia.

De esta manera, cuando se utiliza la historia de vida como metodología para el trabajo en el estudio de la juventud, da lugar a la reapropiación de una historia pasada, que, con sus luces y sombras, decisiones, sucesos y trayectorias familiares, educativas, económicas y laborales, construyen una serie de saberes aprendidos que se adquieren a lo largo de la propia historia biográfica y que sirven como base para establecer diferentes propuestas de cambio y mejora futuras (Bolívar, 1996).

8.5.2. La recogida de datos: diferentes técnicas para hacer oír a las voces más invisibles

Para abordar la construcción de las historias de vida, son varias las técnicas utilizadas para la recogida de los datos. Siguiendo a Moriña (2017), en su intento de dar voz a las voces más silenciadas, instaura seis diferentes técnicas que, aun no siendo las únicas, son las que mejor encajan en mi estudio biográfico de los jóvenes NI-NI. De esta manera, aunque se va a proceder a la definición de cada una de ellas, serán finalmente tres las utilizadas para mi investigación: la entrevista biográfica, la línea de vida y el autoinforme.

En primer lugar, la *entrevista biográfica o en profundidad*, emana de la importancia que se le da al sujeto a través de su experiencia individual a lo largo de su vida. Para ello, no se necesita de una persona en particular, simplemente con el hecho de que forme parte de la comunidad a la que se investiga, es suficiente (Mallimaci y Giménez, 2006). Nace, principalmente, de la conversación entre dos personas con la intención de alcanzar una serie de objetivos que, trabajados por ambas partes, dan lugar a la creación de una narrativa de vida y al cumplimiento de la finalidad de la investigación (Moriña, 2017).

Este tipo de recogida de datos consiste en una intervención abierta por parte del participante, donde la función básica del investigador será estimular al protagonista de la historia para que pueda contar de forma clara, libre y fiable su historia de vida.

De esta manera, lo que se pretende es conseguir un cronograma mucho más completo del espacio, situación, características y situaciones vividas por la persona entrevistada a raíz de un diálogo en confianza. Se caracterizan por ser abiertas, no se rigen por un guión meramente establecido, aunque autores como Flick, Riemann y Schütze, citados en la obra de Moriña (2017), recomiendan comenzar con una pregunta que genere la narración por parte del participante y aconsejan, llevar un guión orientativo con varias cuestiones importantes a formular para recordar al entrevistado que debe hablar de ciertos temas, importantes para la investigación.

No obstante, se debe tener en cuenta que no es necesario que la persona narre la totalidad de su vida, puesto que, dentro de su misma historia, los hechos pueden modificarse y el recuerdo no siempre corresponde a la experiencia real, donde cada persona conserva mecanismos selectivos que, desde el presente, le lleva a borrar o recordar varias partes de su vida. Así lo establecen Mallimaci y Giménez (2006), que, además, consideran que todo relato biográfico es focalizado y parcial y que no es necesario que el entrevistado se refiera a su historia tal cual sucedió, en parte, porque es imposible que recuerde prácticamente todo, ni que sea totalmente verdad. Siguiendo a Welzer, “no todo lo que recuerdan haber presenciado los testigos ha sucedido según lo retienen” (2005, p. 38). De esta manera, lo que más interesa es analizar cómo esa experiencia le ha servido para actuar en consecuencia.

En segundo lugar, la *línea de vida*, y con base en las afirmaciones de Gramling y Carr, Moriña (2017), demuestra que este método es una forma de acceder al pasado y al presente del individuo, mediante la representación visual de aquellas experiencias que ha vivido a lo largo de su vida, establecidas en orden cronológico y donde aparecen aquellas situaciones que han marcado la vida del participante y el significado que este les ha dado a sus experiencias de vida. La información, se representa a través de símbolos, dibujos o figuras, por lo que son varios los diferentes tipos de líneas existentes.

En tercer lugar, la *entrevista a otros informantes*, consiste en una entrevista semi-estructurada que se realiza a personas que han influido, que han sido y son clave y han repercutido de alguna manera en la historia de vida del protagonista (padres, amigos, compañeros de clase, profesores, jefes...). Desde esta perspectiva, se pretende que aporten información para construir las historias de vida, mostrando otra realidad y otro punto de vista que entran en juego con la historia personal del protagonista.

En cuarto lugar, el *autoinforme*, que consiste en un documento que se le entrega al participante para que, en primera persona, narre aquellos aspectos más significativos en relación al tema que se quiere investigar. Es un instrumento donde el protagonista reflexiona en un contexto que elige, no está junto al entrevistador y no tiene un tiempo límite para elaborar el documento. Además, es una técnica que puede ser complementaria a otras, según el tema de investigación.

En quinto lugar, *un día en la vida de...*, es un método de recogida de datos en el que se pretende seguir profundizando en la vida de las personas para conocer su relación con el medio, su subjetividad y como sus formas de actuar y decidir, van articulando la historia de vida. Siguiendo las aportaciones de Moriña (2017), se puede adoptar varias formas de obtener la información para el estudio de la investigación. De esta manera, se puede utilizar varias herramientas: desde la utilización de recursos tecnológicos como una cámara de video o una cámara de fotos, a la realización de una entrevista en la que el protagonista nos cuenta un día de su vida, o simplemente, mediante la observación.

Y, por último, en sexto lugar, la *fotografía*, que, aunque quizás sea una técnica poco utilizada, y criticada por algunos autores, presenta una serie de ventajas para la investigación, al ser una técnica, más abierta, creativa y capaz de evocar sentimientos y emociones en las personas que participan en la investigación, con la intención de analizar aspectos de la vida social y de la interacción que tiene con el medio en el que viven su historia.

8.5.3. Justificación de las técnicas utilizadas para la investigación cualitativa

Como se ha visto con anterioridad, de todas las técnicas explicadas que permiten recoger información de cada uno de los protagonistas que intervienen en la

investigación, las que se consideran más relevantes para mi estudio son: la entrevista biográfica, la línea de vida y el autoinforme.

En primer lugar, se opta por la entrevista biográfica por su capacidad de dar visibilidad al joven que narra su historia. Este relato, prima por su riqueza única, ya que le otorga al entrevistado la capacidad de reflejar su historia dentro de una estructura generalizada, que lo manipula socialmente, y que, por el contrario, con esta práctica, es capaz de filtrar, mediar y trasladar una nueva dimensión que no estaba proyectada (Mallimaci y Giménez, 2006), en la medida que se le otorga voz para expresar sus experiencias, trayectorias, expectativas o miedos. Además, considero que esta técnica contribuye a la inclusión social, donde se reducen o, al menos se intenta, que el grado de vulnerabilidad o las barreras impuestas por la misma estructura social, queden desdibujadas en el testimonio y en la voz de los jóvenes que cuentan su historia. De manera que, y siguiendo a Booth o Goodley, y que Moriña cita en su obra, es una forma de “denunciar y explicar los procesos de opresión, discriminación y exclusión que sufren algunos colectivos” (2010, p. 671).

En el caso de los jóvenes NI-NI, su situación de vulnerabilidad ante el mercado laboral puede quebrantar sus derechos fundamentales. Sin embargo, se parte de la premisa de que no todos los jóvenes son iguales, aunque se intenten ver desde una perspectiva homogeneizadora. En este sentido, parten de expectativas muy diversas y las diferentes metas o los objetivos de vida que puedan disponer, derivan de realidades desiguales y con diferentes connotaciones. Además, aunque en las estadísticas oficiales son considerados NI-NI, en la práctica muchos de ellos no lo son y quizás, algunos de estos jóvenes, sí que prefieren vivir otro tipo de vida, más bohemia y fuera de la estructura capitalista. Todo esto, expone un panorama muy heterogéneo de situaciones juveniles que no son tenidas en cuenta por los responsables de las políticas educativas y de empleo. De este modo, los jóvenes son categorizados dentro de una misma franja de edad, que corresponde entre los dieciséis y diecinueve años, donde se enmascaran una serie de necesidades, problemas y soluciones que disipan unas de otras y que roza casi la invisibilidad juvenil. Sin embargo, y como característica común a todos ellos, vislumbra la precariedad de sus situaciones laborales, con idas y venidas del sistema

educativo al mercado laboral y de este a una situación de desempleo y viceversa, que le acompañará durante buena parte de su vida presente y futura.

Por todo ello, se considera crucial dar voz a estos jóvenes que, en primera persona, narran su relato de vida con el designio de transmitir aquellos factores y variables que los hacen únicos en contraste con el resto, y que parten, de unas características y necesidades que no son tenidas en cuenta por la política, incapaz de llegar a todos en las mismas condiciones. Por último, es trascendental que el joven nos refiera su situación actual con relación en las interacciones vividas en la familia, el sistema educativo y el mercado laboral. De modo que, la entrevista biográfica, ayudará a visibilizar la realidad juvenil y proferir toda aquella experiencia que nos aporte información relevante para nuestro propósito en la investigación.

En segundo lugar, otra de las técnicas que utilizamos y que sirven de apoyo a la entrevista biográfica es la línea de vida, en la que se traza las etapas del joven mediante un cronograma donde, de forma visual y directa, se puede distinguir la importancia que el entrevistado le concede a cada uno de los sucesos han contribuido en su trayectoria de vida. En este sentido, podremos captar aquellas variables que han inclinado la balanza a efemérides negativas y/o positivas que, de una manera u otra, han afectado el transcurso de su vida.

Y, en último lugar, el autoinforme, donde el joven refiere aquellos aspectos más elocuentes en consideración a los encuadres más significativos en el estudio. Es una estrategia en la que el protagonista se sumerge en un determinado escenario de su vida donde analiza aquellos acontecimientos que, sin tiempo límite para su desarrollo, es capaz de materializar en papel y que confiere de una información adicional que complete nuestra finalidad en el estudio.

8.5.4. ¿Cómo acceder al mundo del Otro? La subjetividad puesta a debate

Para hablar de forma persuasiva sobre la vida del Otro, es necesario incluir a este en el proceso de la investigación (Moriña, 2017). Sin embargo, en el uso del método narrativo, es indispensable trabajar para comprender y entender la experiencia subjetiva de las personas en el discurso de sus trayectorias. Por ello, ser empático y cercano ayudará al entrevistado a mostrarse seguro y cómodo en el momento de describir su vida, y, además, ayudará al investigador a apreciar de una manera más directa y segura su relato, sin necesidad de convertirse en el Otro para entender su forma de vida, donde la palabra y la escucha es el mejor énfasis para construir las voces entrevistadas. Para ello, es inexcusable estar cerca de las personas,

mirar el mundo desde sus puntos de vista, desde sus inconsistencias, ambigüedades y contradicciones en sus formas de decir, hacer y ser, explorar la naturaleza y extensión de sus intereses, y comprender las relaciones entre los roles de las personas estudiadas (Moriña, 2017, p. 19).

Cuando se trabaja con historias de vida, y siguiendo la obra de Bolívar (1996) es necesario subrayar las diferentes experiencias (familiares, personales, educativas, laborales...) que han supuesto un punto de inflexión en la vida del individuo. Desde esta visión, en una trayectoria de vida se suele destacar aquellos acontecimientos que han desvirtuado la realidad del joven, que han producido un corte en el equilibrio emocional y han supuesto un trauma personal que ha transformado su trayectoria de vida. A estos cambios, los llama incidentes críticos y su interés proviene en primer lugar, de momentos críticos donde se cuestionan determinados supuestos importantes para la vida de la persona. En segundo lugar, el contacto con personas críticas que han incidido de forma importante en su biografía personal. Y, en tercer lugar, aquellos aspectos sociales que han condicionado su vida y que han producido otra forma de transitar por su vida.

De este modo, desde un enfoque biográfico-narrativo, “las identidades se construyen, dentro de un proceso de socialización, como una narración ante sí mismo o ante los otros que cambia y se va reconfigurando con el tiempo” (Bolívar, 2016, p. 251). De esta

manera, todo lo que el entrevistado reflexione sobre el recorrido que ha realizado en sus diferentes escenarios vitales, constituye su identidad narrativa, que comprende las diferentes historias que narra sobre ella. Asimismo, las personas construyen su propia identidad realizando un autorrelato, de modo que, recrearlo, sea un intento de manifestar el sentido que ha tenido su vida. Esto supone, que la investigación sea contada en un proceso de diálogo entre las propias voces de las personas que participan en la investigación y el propio investigador. Dicho de otra manera, “contar la investigación desde las propias voces de los participantes” (Moriña, 2017, p. 20), donde estas dan sentido a la narración y a sus propias vidas, sin necesidad de invisibilizar y/o silenciar la subjetividad que ayuda a “contrarrestar el problema de la desaparición del individuo” (ibid., 2017, p. 20).

8.6. La Teoría Fundamentada

En 1967, de la mano de Strauss y Glaser, nace la Teoría Fundamentada o Grounded Theory como metodología capaz de desarrollar una determinada teoría tras el análisis de una serie de datos empíricos, sin partir de una hipótesis inicial. Strauss, uno de sus creadores, junto con Corbin la definen como “una teoría derivada de datos recopilados de manera sistemática y analizados por medio de un proceso de investigación” (Strauss y Corbin, 2002, p. 21), donde la teoría empezará a emerger a partir de la información recolectada. El valor que se le da a la metodología para describir un determinado fenómeno social, va asociada a la capacidad de la misma para generar, no sólo teoría, sino también, fundamentarla mediante la información extraída. En este sentido, para lograr conocer la vida social actual, se requiere de nuevas técnicas que nos lleven a sobrepasar los límites de lo común y a entender los nuevos procesos sociales emergentes.

La Teoría Fundamentada, a través de la inducción como forma de generar conclusiones a partir de la observación de casos concretos, genera una determinada teoría del fenómeno analizado, donde se realiza un continuo estudio del caso juvenil, en el caso que nos ocupa, sobre los jóvenes NI-NI, desde el principio del estudio hasta la finalización del mismo (Cuñat, 2007). De esta manera, lo que se pretende mediante los datos extraídos es una teoría que se acerque, de una forma más real, al escenario del fenómeno a investigar, donde es más productivo “que genere conocimiento, aumente

la comprensión y proporcionen una guía significativa para la acción” (Strauss y Corbin, 2002, p. 22).

En la investigación cualitativa se encuentran diferentes tipos de investigación: el interaccionismo simbólico, la etnometodología, y, por último, el modelo estructuralista-psicoanalítico (Hernández, 2014). Según Hernández, estos modelos sostenidos por Flick, desarrollan un acercamiento a los procesos sociales de los seres humanos. Por una parte, el *interaccionismo simbólico* parte de la importancia que se le da a los procesos de interacción de las acciones sociales. Por otra parte, la *etnometodología*, que se centra más en las cuestiones cotidianas y en la manera que tienen los seres humanos de producir sus procesos de interacción social. Y, por último, el *modelo estructuralista-psicoanalítico*, que se basa en el punto de vista social y psicológico desde los procesos inconscientes de las personas.

De este modo, aunque todos estos tipos de investigación desarrollan una perspectiva social y humana, por sus características y la forma de entender los procesos sociales, es el interaccionismo simbólico, el modelo que mejor se adapta a la investigación, y que, se diferencia de las otras, por la gran importancia que le da al desarrollo de una teoría recabada en el trabajo de campo. Esta posición teórica, que “introdujo Herbert Blumer a finales de los años treinta del siglo XX, apoyándose en las ideas de William James y John Dewey, entre otros” (Hernández, 2014, p. 189) es el modelo de investigación que más se adapta mejor a la Teoría Fundamentada, dando mayor importancia al significado que los individuos le dan a sus acontecimientos y a sus experiencias vividas.

Cuñat (2007), corrobora que, con esta teoría, lo que se consigue es una gran cantidad de información en relación a los sujetos que intervienen en la investigación, nos permite construir un sustento teórico, establecer conceptos, hipótesis y proposiciones a través de los datos de nuestra investigación y no, de investigaciones que ya se han realizado. En este sentido, si se trabaja de forma adecuada esta teoría a partir de la información recabada, significará que la teoría resultante encajará con la realidad de nuestro objeto de estudio. Con estos supuestos, lo que estaremos analizando sería una serie de “casos similares con muchas variables, pero con diferentes respuestas comparadas para ver dónde puede encontrarse la clave de las diferencias o las condiciones que todos tienen en común” (Cuñat, 2007, p. 2).

En este sentido, y para comprender mejor esta Teoría Fundamentada, es necesario hacer mención a tres conceptos elementales: el muestreo teórico, la saturación teórica y la codificación teórica. En base a estos conceptos (Hernández, 2014; Cuñat, 2007) y en relación a la muestra necesaria, el **muestreo teórico** es necesario para la selección de aquellos sujetos que se van a entrevistar, donde la misma recogida de datos va a ir determinando el desarrollo y el tamaño de la muestra final. La muestra se amplía o no en relación a la necesidad de obtener más información acerca del objeto de estudio. Además, se manifiesta las características de cada una de las categorías, se corroboran las similitudes y aquellos aspectos diferenciadores y proponen una serie de conexiones entre ellas facilitadoras de teoría (Bonilla-García y López-Suárez, 2016). Asimismo, a medida que se vaya elaborando la parte teórica, la muestra dejaría de tener sentido cuando la información de los sujetos investigados no ofreciera más información relevante, esto es lo que conoceríamos como la **saturación teórica**. Y, por último, la **codificación**, como la fórmula para interpretar los datos obtenidos a través de las entrevistas y la historia de vida de los jóvenes NI-NI que participan en la investigación.

8.6.1. El procedimiento de la Teoría Fundamentada

La pretensión de la Teoría Fundamentada es encontrar una estabilidad entre lo que llamamos ciencia y la creatividad del investigador para refutar su narrativa. De esta manera, las pretensiones procedimentales, siguiendo la idea de Strauss y Corbin (2002), se ejemplifican en la siguiente tabla.

Tabla 12: Procedimiento de codificación

PROCEDIMIENTO DE CODIFICACIÓN	
Finalidad	Construir teoría más que comprobarla.
Objetivo	Dotar a los investigadores de estrategias para manejar los todos los datos obtenidos en bruto mediante las técnicas de recolección.
Intencionalidad	Contribuir al académico a analizar los significados alternativos de los hechos.
Seguimiento	Sistematicidad y creatividad al mismo tiempo.
Procedimiento	Determinar, desarrollar y relacionar los significados que darán forma a la teoría.

Fuente: Elaboración propia a través de la información extraída de Strauss & Corbin (2002, p. 23).

Siguiendo la línea de estas apreciaciones, la Teoría Fundamentada utiliza como herramienta de recolección de datos, la entrevista, sin que esta excluya otro tipo de técnicas que posibiliten un acercamiento más confinante a nuestro objeto de estudio. En este sentido, una vez lograda la información a través de los mecanismos seleccionados, se procede a su posterior tratamiento donde se proporciona una designación común al conglomerado de datos que, tras su comparación, refiere a un mismo propósito de estudio (Soneira, 2006).

En el anclaje metodológico que nos ocupa, caracterizado por su flexibilidad, se pueden entrelazar para la producción teórica, aspectos cuantitativos y otros, acerca de modalidades cualitativas, además de diversas técnicas que transigen a la triangulación metódica o a diferentes formas que se aproximen al objeto de estudio en cuestión (Bonilla-García y López-Suárez, 2016).

Principalmente, son varios los componentes que juegan un papel esencial en la función metodológica de corte cualitativo. Destacamos los *datos*, que tienen su origen en diferentes estrategias de recogida de datos, tales como entrevistas, registros, observaciones, fotografías o películas. A continuación, nos referimos a los *procedimientos*, que utilizan los investigadores para interpretar los datos obtenidos, en los que se halla “conceptualizar y reducir los datos, elaborar categorías en términos de

sus propiedades y dimensiones, y relacionarlos, por medio de una serie de proposicionales” (Strauss & Corbin, 2002, p. 21).

Siguiendo las líneas de estas consideraciones, a este cúmulo de acontecimientos se le conoce como *codificar*. Para ello, es necesario comenzar a interpretar las relaciones encontradas en la recolección de los datos, donde se comienza la susodicha, con la intención de deslucir relaciones que den paso a la interpretación, y que, Soneira (2006), siguiendo los pasos y la obra de Strauss & Corbin (2002), los agrupan en tres tipos de codificaciones. Uno, *codificación abierta*, este tipo de claves se originan mediante una serie de codificaciones. Por un lado, mediante la *pre-codificación*, donde los códigos provienen de las lecturas y de las aptitudes académicas del investigador. Por otro lado, mediante los *códigos in vivo*, que se refiere al lenguaje utilizado por los entrevistados y que resulta más atractivo y rico por la credulidad de las expresiones utilizadas. Para después, una vez que la teoría comienza a tomar forma, volver a recapitular los datos con aquellas categorías que de forma teórica ya están funcionando, y que tiene su definición en la *comparación constante*.

Dos, *codificación axial*, a partir de la codificación abierta. Esta estriba en una búsqueda constante a través de las relaciones que hay entre los diferentes códigos y las familias. Esta vinculación existente entre ambas es el resultado de la comparación constante entre las similitudes y divergencias existentes, donde se define como categoría central, la que tiene un aumento significativo de relaciones con las demás categorías.

Y, tres, la *codificación selectiva*, entendida como la analogía conceptual y teórica que tienen entre sí los diferentes códigos y familias que, tras su análisis, consumen en el diseño teórico, donde el investigador aguarda para darle sentido a los datos obtenidos. Esta teoría, se clasifica en dos tipos: sustantiva y formal. La primera, hace mención a una misma teoría relacionada con los diferentes grupos o casos de estudio. La segunda, cuando emana de grupos o casos que no son equiparables sustantiva pero sí dentro de un nivel teórico más dilatado.

Asimismo, durante la codificación, se utilizan una serie de memorandos con la intención de “mantener la investigación fundamentada y lograr que el investigador siempre esté atento” (Strauss & Corbin, 2002, p. 237). Nos referimos a notas que ayuden a la codificación.

A continuación, para que todo quede de forma más detallada, se expone el siguiente cuadro con relación en el proceso de análisis de los datos.

Tabla 13: Proceso de análisis de los datos

EL PROCESO DE ANÁLISIS DE DATOS EN LA TEORÍA FUNDAMENTADA	
INSTRUMENTO	DESCRIPCIÓN
Codificación abierta	El investigador segmenta la información a raíz de las categorías de información iniciales sobre el paradigma estudiado. En cada categoría seleccionada, el investigador configura un listado de propiedades o subcategorías y busca otro tipo de información para mostrar las posibilidades existentes dentro de un mismo espacio de tiempo
Codificación axial	A continuación de la codificación abierta, el investigador agrupa la información en nuevas formas, de manera que, identifica una categoría central sobre el objeto de estudio
Codificación selectiva	Tiene su finalidad en la relación existente entre la elección de la categoría central con las demás categorías. La representación es encontrar una narrativa que condescienda escribir un texto que permita constituir teoría
Condiciones causales	Son las que influyen el fenómeno analizado y permiten su desarrollo teórico
Estrategias de acción	Operaciones premeditadas que los agentes desarrollan en respuesta al objeto de estudio dentro de las acciones que intervienen en el fenómeno
Contexto y condiciones intervinientes	Son las condiciones que inciden en las diferentes estrategias
Consecuencias	Son el resultado de las estrategias de la acción
Matriz condicional	El investigador tiene potestad para el desarrollo de un organigrama que permite dilucidar las condiciones que afectan al fenómeno central de la investigación

Fuente: Adaptado de Soneira, 2006, pp. 161-162.

8.6.2. El diseño de la Teoría Fundamentalada

El uso del lenguaje descriptivo es primordial para narrar todo aquello que está sucediendo en un determinado escenario y espacio de tiempo. Cuando se describen

personas, elementos, acontecimientos, estados de ánimo, películas, fotografías y/o emociones, entre un listado más amplio de cosas, se comienza a dar forma y a alimentar las relaciones contractuales existentes sobre los diferentes sujetos, objetos y contextos. Asimismo, esta se nutre de la jerga ordinaria, donde las metáforas y la comparación retórica ayudan a comprender mejor aquello que se desea contar, de manera que, “el uso del lenguaje descriptivo puede convertir los acontecimientos ordinarios en algo extraordinario” (Strauss & Corbin, 2002, p. 26).

Strauss, como ascendiente de la Teoría Fundamentada junto con Glaser, ordenaron la importancia suficiente a los enfoques descriptivos para la creación de aspectos teóricos y, que, además, nutren al ordenamiento conceptual que explica la organización de las diferentes categorías. De tal manera que, se cristalizan las propiedades y las dimensiones necesarias, para después, dar paso a la explicación de dichas jerarquías (Strauss & Corbin, 2002).

Fundamentalmente, en su diseño, se pueden distinguir tres perspectivas (Soneira, 2006). En primer lugar, el *diseño emergente*. Toda teoría debe responder a los criterios de relevancia y de ajuste. El ajuste debe equipararse a los datos, pero estos no deben ser presionados para que encajen en la investigación, donde la finalidad converge en la realidad generada en la investigación más que en las categorías que no se acoplan. Y, para que la teoría de los resultados esperados, debe ser relevante para el área del estudio. En segundo lugar, el *diseño sistemático*, que se sumerge en la intención de afianzar la erección de una teoría válida. Y, en último lugar, el *diseño constructivista*, donde Charmaz asume que “la gente crea y mantiene mundos significativos a través de procesos dialécticos de otorgar significado a sus realidades y actuar dentro de ellas” (Charmaz, 2000, p. 521).

Asimismo, elaborar la teoría es una labor que se origina en la explicación de los fenómenos. Su funcionamiento se debe al engranaje entre las categorías, las propiedades y las preguntas y/o hipótesis. Procede en maximizar las similitudes y minimizar las diferencias, para luego, en una segunda vuelta, realizar el mismo mecanismo a la inversa. De manera que, esta forma de precisar la teoría, se lleva a cabo mediante, uno, el criterio de parsimonia (Soneira, 2006), que consiste en obtener el máximo rendimiento posible a las explicaciones dadas con el mínimo de significados posibles. Y dos, mediante el alcance (Strauss & Corbin, 2002), con el objeto de ampliar

el campo de estudio en la investigación. Teniendo esto en cuenta, se determina que, dentro de la investigación llevada a cabo, se puede incorporar la combinación de procedimientos cuantitativos y cualitativos, que van a dar forma a la realidad de nuestra tarea académica, ejemplificada en la siguiente tabla²⁶.

Tabla 14: Organización de los datos I

JÓVENES “NI estudian – NI trabajan”	
Condiciones causales	• Familiares: ○ Clase social ○ Nivel socioeducativo de los padres ○ Nivel económico familiar ○ Nivel cultural • Educativas: ○ Fracaso escolar ○ Abandono temprano de la educación y la formación ○ Estudios finalizados • Laborales: ○ Altas tasas de desempleo ○ Trabajo precario, flexible y temporal ○ Economía sumergida ○ Trabajo no remunerado (doméstico) ○ Falta de experiencia laboral juvenil • Socio-económicas: ○ Crisis socioeconómica ○ Fuga de cerebros. ○ Aumento de la desigualdad • Políticas: ○ Escasas acciones políticas ○ Garantía Juvenil
Objeto de estudio	Cómo los jóvenes interpretan su situación de ser considerados NI-NIs: análisis de sus trayectorias familiares, educativas y laborales

Fuente: Elaboración propia.

²⁶ Se presenta la organización de los datos en tablas separadas para favorecer la comprensión de las mismas.

Tabla 15. Organización de los datos II

Escenario y condiciones que interfieren	• Familiar: No es lo mismo nacer en un contexto económico y cultural elevado que hacerlo en escenarios vulnerables y/o en riesgo de exclusión social Influencia de los factores socioeconómicos: ○ Aumento de la pobreza en barrios desestructurados ○ Empobrecimiento de las clases medias ○ Estado de bienestar damnificado ○ Padres precarios-hijos precarios (“efecto cicatriz”) ○ Nivel educativo alto de los padres, mayores opciones de futuro para sus hijos ○ Padres con altos ingresos, mayores oportunidades futuras para sus hijos • Educativo: La transición educativa marca el futuro juvenil. Acabar o no los estudios influirá en su futuro laboral ○ Variables que influyen en la etapa educativa y que pueden derivar en fracaso y abandono temprano educativo y de la formación: ▪ Preocupación de los padres por los estudios ▪ Situaciones de acoso (bullying) ▪ Sufrir episodios de maltrato (violencia de género) ▪ Relación con los compañeros y con el profesorado ▪ Motivación por los estudios (sistema de premios (títulos) y castigos (repetir curso)) • Laboral: Altos índices de desempleo juvenil y falta de experiencias en los jóvenes ○ Escasas oportunidades de trabajo para jóvenes ○ Falta de experiencia laboral como principal problema juvenil ○ Problemas para llegar a final de mes ○ Emancipación tardía ○ Nuevas estrategias juveniles ▪ Permanencia en el lugar de origen para seguir formándose ▪ Retrasar la emancipación para afrontar las dificultades laborales ▪ Dependencia material, económica y residencial a costa de los padres • Socioeconómicos: La crisis socioeconómica ha derivado en escenarios cada vez más complejos ○ Incremento del riesgo de pobreza ○ Aumento de la brecha entre ricos y pobres ○ Trabajos precarios y con bajos salarios ○ Trayectorias laborales juveniles desestandarizadas • Políticos: Las acciones políticas no llegan a todos los jóvenes por igual. ○ Insuficientes acciones políticas que inviertan la problemática juvenil ○ Garantía Juvenil no responde a las necesidades juveniles de forma segura y estable ○ Acciones políticas centradas “para los jóvenes” en lugar de “con los jóvenes” ○ Inestabilidad social
--	--

Fuente: Elaboración propia

Tabla 16: Organización de los datos III

Estrategias	• Deconstrucción de la categoría NI-NI, no visibiliza la realidad juvenil • Mejores acciones políticas teniendo en cuenta el origen social, la clase y las trayectorias juveniles • Medidas preventivas que auguren un buen funcionamiento educativo • Mejores estrategias laborales para con los empresarios y los trabajadores • Transformación del sistema educativo y mercado laboral (que lo que una parte de, sea el usufructo de la siguiente)
Resultados	• Modificación de la estructura educativa y laboral para un mayor empoderamiento social • Entender de forma correcta la etiqueta NI-NI (la mayoría de los jóvenes quieren trabajar, el problema son las oportunidades reales de acceso a un mercado) • Entender la heterogeneidad de situaciones y características juveniles • Trabajar desde el origen del problema, que principalmente surge desde la clase y el origen social del joven • No homogeneizar la condición juvenil • Mejores acciones políticas para garantizar el futuro de los jóvenes y de la población en general

Fuente: Elaboración propia

BLOQUE III: RESULTADOS Y DISCUSIÓN

9. RESULTADOS OBTENIDOS

Una vez finalizado el trabajo de campo, se aporta un análisis descriptivo de los resultados obtenidos tras la puesta en práctica de las diferentes técnicas de recolección de datos utilizadas. Desde el modelo cuantitativo, se procedió a la realización de un cuestionario, con la misiva de lograr un primer acercamiento a los jóvenes NI-NI. Desde el método cualitativo, a la realización de entrevistas biográficas que nos permitió una aproximación más realista al contexto social en el cual realizan sus transiciones hacia la etapa adulta, donde, además, visibilizan sus historias de vida en las diferentes trayectorias familiares, educativas y laborales. Conjuntamente, se complementa con varias técnicas adicionales, como la línea de vida y el autoinforme, que ofrecen un mayor rigor para el análisis de los resultados.

Siguiendo este procedimiento, vamos a exponer primero un análisis descriptivo de los datos obtenidos a través de la parte cuantitativa. Previo a ello, es importante considerar que, antes del lanzamiento del cuestionario, este fue revisado y evaluado por cuatro especialistas del campo de las ciencias sociales, con el objetivo de conseguir una fiabilidad en el desempeño del mismo. Es decir, es necesario un juicio de expertos para obtener un Coeficiente de Correlación Intraclass (en adelante CCI) de fiabilidad. En este sentido, y tras la evaluación de los evaluadores, la comprobación de concordancia entre los ítems para el análisis del cuestionario, ofreció, a partir de la matriz de juicios de expertos una fiabilidad casi perfecta, dentro de los diferentes niveles de fuerza de concordancia.

Tabla 17. Coeficiente de Correlación Intraclass

COEFICIENTE DE CORRELACIÓN INTRACLASE (CCI)	
VALOR DEL CCI	FUERZA DE LA CONCORDANCIA
0.81-1	Casi perfecta
0.61-0.80	Substantial
0.41-0.60	Moderada
0.21-0.40	Regular
0.01- 0.20	Leve
0	Mediocre

Fuente: elaboración propia a través de Landis & Koch, 1977.

De esta manera, se obtuvo un 0,924 de índice de fiabilidad en el CCI global de acuerdo entre los expertos, procesada con el programa estadístico SPSS.

Estadísticas de fiabilidad							
		Alfa de Cronbach		N de elementos			
		,924		147			

Coeficiente de correlación intraclase							
	Correlación intraclase ^b	95% de intervalo de confianza		Prueba F con valor verdadero 0			
		Límite inferior	Límite superior	Valor	gl1	gl2	Sig
Medidas únicas	,077 ^a	,021	,554	13,186	3	438	,000
Medidas promedio	,924 ^c	,761	,995	13,186	3	438	,000

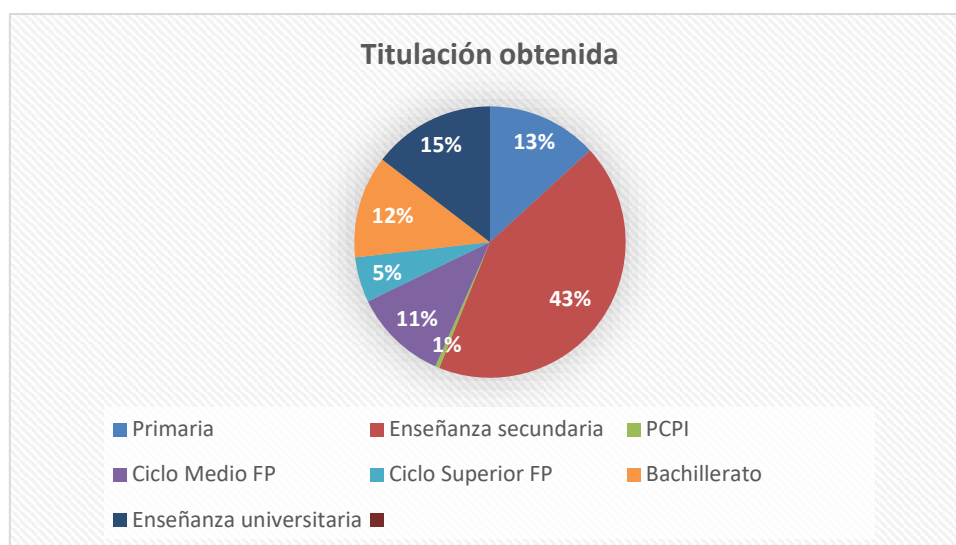
Fuente: SPSS

A continuación, explicamos el análisis descriptivo de los resultados obtenidos tras la realización del cuestionario. De igual manera, estos datos han sido producidos con el programa Google Survey y el SPSS.

9.1. Análisis descriptivo del modelo cuantitativo

En primer lugar, se presenta una serie de cuestiones relacionadas con la familia y la situación familiar dentro del hogar. Seguidamente, se apuntalan varias cuestiones personales para contextualizar el nivel educativo y con quién vive en la actualidad. En segundo lugar, hacemos hincapié en la experiencia escolar, parte fundamental en la vida del joven. En tercer lugar, abordamos la relación con el trabajo y su situación NI-NI. Y, por último, profundizaremos sobre sus expectativas de futuro y adiciones.

En este sentido, comenzamos preguntando sobre la titulación obtenida por los participantes:

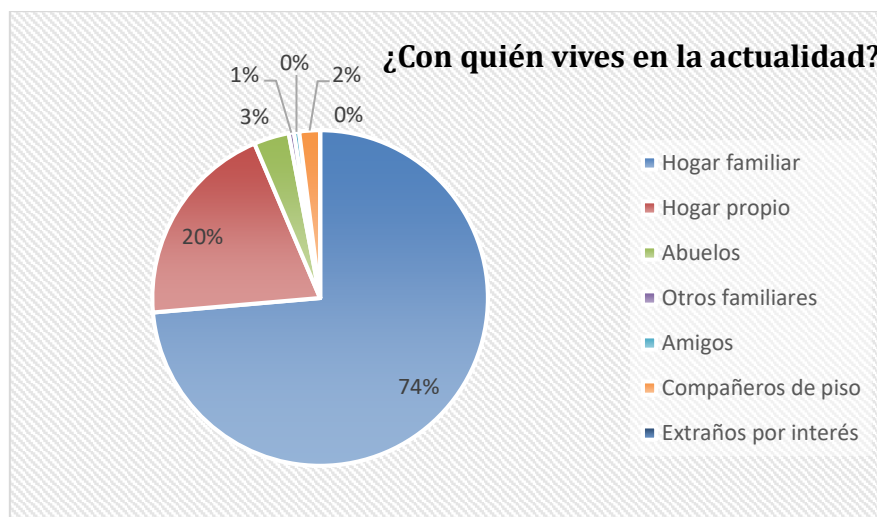
Gráfica 1. Titulación obtenida

Fuente: elaboración propia.

Estar en la actualidad en una situación NI-NI, encuentra su lógica en la relación que se fragua entre el joven y el sistema educativo en términos de éxito y/o fracaso u abandono. Es decir, conseguir un nivel de cualificación proporcionará, aunque no de manera decisiva, más opciones de inmersión laboral. En esta representación, podemos apreciar que la situación de los jóvenes NI-NI está relacionada con un nivel bajo de cualificación, sin que ello esté exento de particularidades. De esta manera, un 43% de los individuos encuestados en situación NI-NI, no han continuado sus estudios una vez finalizada la enseñanza secundaria obligatoria (en adelante ESO), lo que desencadena en un abandono temprano de la educación y la formación de una parte importante de la población juvenil. Además, un 13% solo tiene terminada la educación primaria, donde se evidencia un fracaso escolar irrefutable, que se intensifica en la etapa de la ESO, donde los jóvenes no concluyen sus estudios. Ver sus causas, será una cuestión que abordaremos más adelante. Seguidamente, los jóvenes que tienen terminado un ciclo formativo de grado medio, corresponden al 11% y un 1% al Programa de Cualificación Profesional Inicial (PCPI). Sin embargo, y es aquí donde encontramos la particularidad, un 20% de estos jóvenes han logrado un título de educación superior, un 5% el ciclo de grado superior, y, en última instancia, un 15% son los que tienen finalizados estudios universitarios, que representan un importante porcentaje de jóvenes NI-NI con alto nivel de cualificación que, una vez finalizados sus estudios, no encuentran un empleo. En

consecuencia, el nivel educativo es un factor que incide en la situación NI-NI, pero no el único: ¿qué sucede con aquellos que logran un nivel de cualificación superior? Seguimos desgranando los datos del cuestionario en busca de respuestas.

Gráfica 2. ¿Con quién viven los jóvenes NI-NI?



Fuente: elaboración propia.

En este gráfico observamos cómo la mayor parte de los jóvenes se encuentran viviendo en la casa familiar, correspondiente al 74% de los encuestados. Un 20% viven en el hogar propio, ya sea por la formación de su unidad familiar o porque están en pareja, independientemente de su situación económica, formativa o laboral.

“Actualmente estamos en paro mi marido y yo, vivimos del paro mínimo y de la ayuda de nuestros familiares” (C39²⁷, joven NI-NI).

Un 3% se aloja con sus abuelos, debido a la pérdida de sus padres o a la mala relación existente entre ellos. Un 2% lo hace con compañeros de piso, y un 1% con amigos u otros familiares. En consecuencia, es el hogar familiar el que proporciona la seguridad y comodidad de la mayoría de los jóvenes considerados NI-NI, debido a la falta de empleo y/o por problemas económicos. Es decir, la familia, es la encargada de satisfacer sus necesidades básicas y anteponerse a los problemas que las políticas sociales son incapaces de resolver.

²⁷ Forma utilizada para clasificar a los diferentes sujetos.

Ahora bien, dentro del núcleo familiar, también se encuentran causas evidentes que pueden influir en los jóvenes. A continuación, presentamos los datos más característicos afines a los aspectos educativos, económicos y relacionales que van forjando la trayectoria familiar juvenil y que, de forma indirecta, va a influir en sus decisiones y experiencias futuras.

Gráfica 3. Estudios de los padres



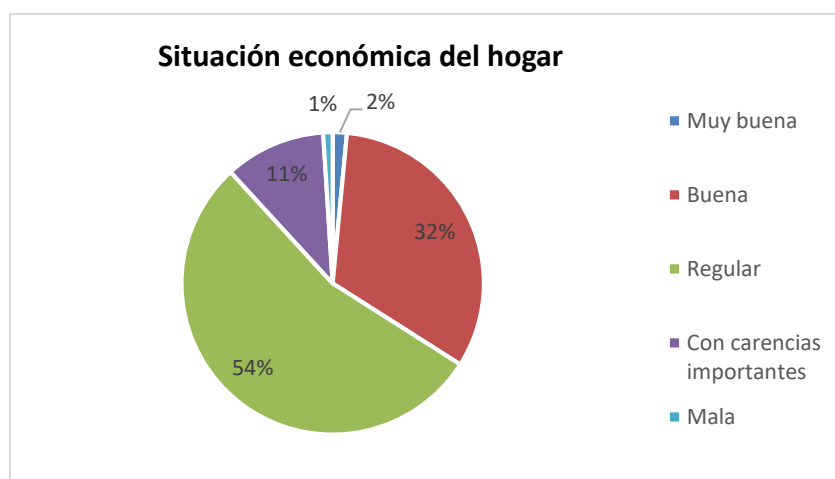
Fuente: elaboración propia.

Con relación a los estudios paternos, se pone de manifiesto los siguientes datos recabados. Empezando de menor a mayor nivel de cualificación, un 26% de los padres se encuentran sin ningún tipo de estudios. Un 41% tienen estudios básicos, que serían los primarios actuales. Los que acabaron sus estudios secundarios lo forma un 18%. Y, en menor medida, un 3% superaron estudios postobligatorios. Un 6% lograron estudios de formación profesional y, por último, aquellos que finalizaron estudios universitarios fueron un 6%. Por consiguiente, de forma general, la cualificación paterna de estos jóvenes NI-NI es baja, donde predominan padres sin estudios o con estudios básicos. A continuación, se exponen los estudios maternos.

Gráfica 4. Estudios de las madres

Fuente: elaboración propia.

En el caso materno, ellas presentan mayor nivel de cualificación que sus respectivas parejas. De igual manera que en la gráfica anterior, de menos a más nivel de cualificación, estos son los resultados trabajados. Un 17% de las madres de los encuestados no tienen acabados ningunos estudios. Con estudios básicos, lo forma un 37%, mientras que, con estudios secundarios, son el 19%. Un 8% han terminado estudios postobligatorios y el 11% de formación profesional. Por último, el 8% han finalizado estudios universitarios. En su comparativa, ellas poseen, aunque en pequeña proporción, mejor nivel de cualificación que ellos, aunque el groso se encuentra también en los niveles más bajos de cualificación. Ahora bien, en cuanto al contexto económico de la familia, los jóvenes interpretan de la siguiente manera su situación en el hogar.

Gráfica 5. Situación económica de la familia

Fuente: elaboración propia.

En consideración a los datos previamente presentados, más de la mitad de los jóvenes encuestados, un 54% en concreto, califica la situación económica de su casa de forma regular. Los motivos que ofrecen para esta respuesta, remiten a la situación de paro de alguno de sus referentes paternos, a casos de enfermedad, separación de los padres, a trabajos precarios y/o por temas de jubilación con una baja prestación.

“En mi casa no siempre llega el dinero para solucionar los diferentes imprevistos y ayudarnos económicamente a mí y a mis dos hermanas en caso de que nos haga falta” (C27, joven NI-NI).

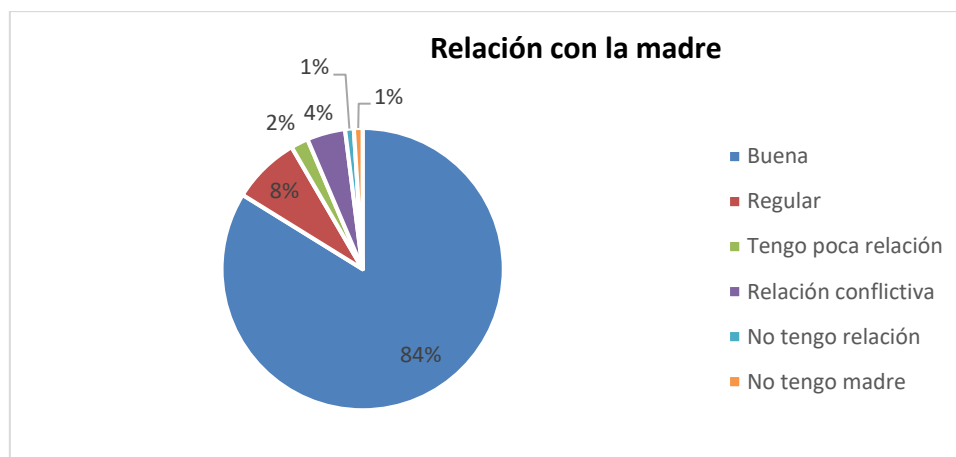
Un 32% afirma que la situación económica de su casa es buena, ambos referentes se encuentran realizando alguna actividad laboral. Sin embargo, si sumamos la parte más negativa referida a una situación preocupante de carencias importantes (11%) y/o una mala situación (1%), las cifras ascienden al 12% de las respuestas que han ofrecido. Esta situación, es debida a la falta de recursos económicos, a una situación de desempleo de larga duración por parte de ambos padres, o solo cuentan con la pensión de algún abuelo que también vive en el hogar familiar. Además, están en situación de exclusión social y reciben ayudas de asociaciones para paliar la falta de recursos.

“Una familia con poca entrada económica por lo que se complica suplir muchas necesidades” (C34, joven NI-NI).

Por último, solo un 2% considera que su situación es muy buena, precedida de un trabajo estable y bien remunerado por parte de ambos padres. En atención a lo expuesto, el

nivel económico de los hogares de estos jóvenes, tal vez esté relacionado con la situación NI-NI que adolecen, a menor ingreso económico de la familia, menos oportunidades para que sus tránsitos futuros sean más seguros y estables.

Gráfica 6. Relación con la madre



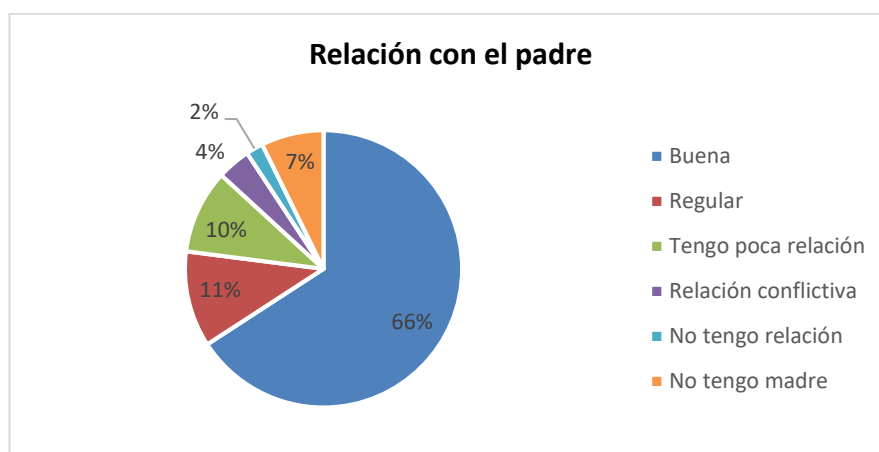
Fuente: elaboración propia.

Con base en las relaciones dentro del ámbito familiar, los jóvenes, cuando se le preguntan por la madre, un 84% la ha referido como buena, donde manifiestan que es un pilar fundamental en sus vidas y un apoyo emocional muy importante. Un 8% la considera regular, caracterizada principalmente por peleas, por algún tipo de enfermedad emocional o simplemente no viven con ella y la relación no es tan cercana. Un 2% considera que tiene poca relación, debido a una falta importante de comunicación. El 4%, una relación conflictiva, donde argumentan problemas de carácter y personalidad. Un 1% no tiene relación, en el que especifican que nunca se han preocupado por el bienestar de sus hijos, y finalmente, un 1% no tiene madre. No obstante, por lo general, la relación con la madre es muy positiva en la mayoría de los casos.

Sin embargo, la relación que tienen con el padre, aunque también resulta ser positiva, lo es en menor grado si se compara con la relación materna. En este sentido, un 66% la considera buena, caracterizada en el apoyo y la confianza. Un 11%, la califica como regular, debido al mal carácter, por su incapacidad de manifestar sus emociones o por la falta de comunicación. El 10% la valora con poca relación, en la que el padre no se preocupa por el bienestar de sus hijos, o simplemente, apenas se encuentra en casa, no

les muestra apoyo, no se hace cargo de sus responsabilidades económicas, vive en otro domicilio o tiene otra familia. En cuanto a la relación conflictiva, el 4% lo achaca a problemas de comportamiento y al uso de la violencia en el hogar. El 7% no tiene padre. A continuación, se muestran los datos.

Gráfica 7. Relación con el padre

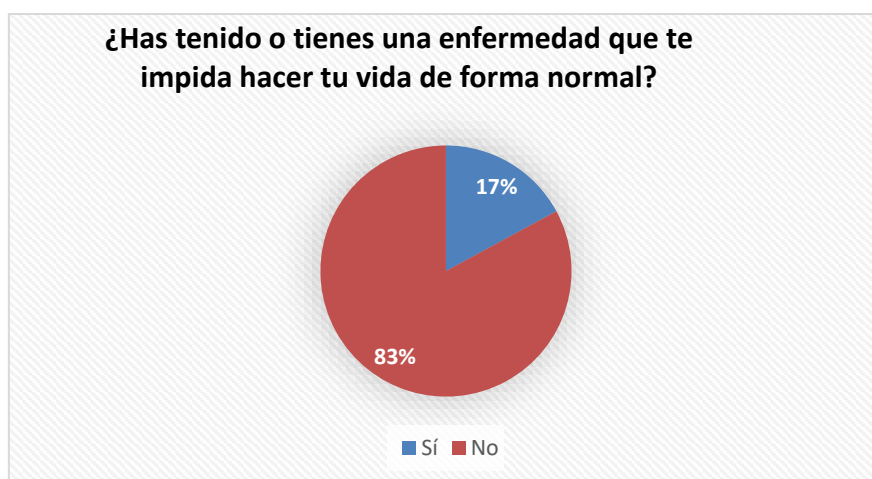


Fuente: elaboración propia.

Haciendo una valoración general en ambas relaciones, estas son caracterizadas por un alto grado de confianza, respeto y cuidado. Sin embargo, es preciso señalar que la falta de apoyo, los problemas dentro del hogar y las experiencias negativas que discurran entre el joven y sus referentes, pueden provocar una falta de estímulos emocionales que perjudica al joven a transitar hacia la etapa adulta con más confianza y apego, como veremos en el análisis de las entrevistas biográficas.

A continuación, también es necesario considerar que, en el transcurso educativo y laboral, los problemas de salud están presentes en la vida de los jóvenes, tal y como se presenta en la próxima gráfica.

Gráfica 8. Problemas de salud



Fuente: elaboración propia.

La salud, como variable que puede influir en los tránsitos juveniles hacia la etapa adulta es una cuestión importante a considerar. Tener en cuenta todos los aspectos vitales del joven, proporcionará un mejor desempeño político para el cometido con la juventud. De esta manera, hay un 17% de jóvenes, frente a un 83%, que han tenido problemas de salud, los cuales han condicionado su vida presente y futura, retrasando sus trayectorias educativas y con problemas para poder conseguir un empleo. Es decir, se produce un retraso en la transición hacia la vida adulta y la emancipación, como etapa final del periodo juvenil. Además, estos problemas de salud, han incidido de la siguiente forma.

“Sufro cuadros de ansiedad constantemente y varias veces hace que me encierre sin querer saber nada de quien hay a mi alrededor” (C33, joven NI-NI).

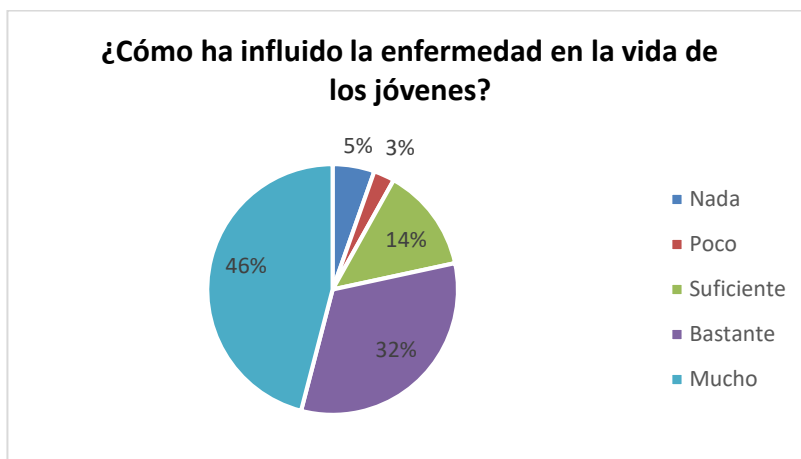
Un 46% considera que la enfermedad, le ha influido de una manera muy notoria (mucho) en su vida, sobre todo aquellos que han padecido algún problema de salud grave, afectando a su trayectoria educativa y/o laboral.

“Tuve leucemia linfoblástica aguda, perdí un curso escolar y, además, por culpa de la quimio me dejaron estéril mi cuerpo no produce testosterona y todos los días me tengo que echar una crema que se llama testo gel para que tenga unos niveles más o menos normales de testosterona sin eso no podría ni moverme ni hacer nada aun así no puedo hacer una vida normal no tengo apenas musculatura me canso mucho y en temas de pareja lo paso bastante mal porque a veces me cuesta mucho estar con una chica la verdad toda mi vida ha sido una mierda pero soy fuerte y sigo adelante como se” (C136, joven NI-NI).

Un 32% afirma que le ha influido bastante y con repercusiones para su vida. Un 14% de forma suficiente, el 3% especifica que sus problemas de salud no le han ocasionado graves parones en su vida, afectando poco a su rendimiento, y un 5% considera que

nada, que la enfermedad no ha supuesto un cambio en sus vidas. A continuación, se presentan los resultados.

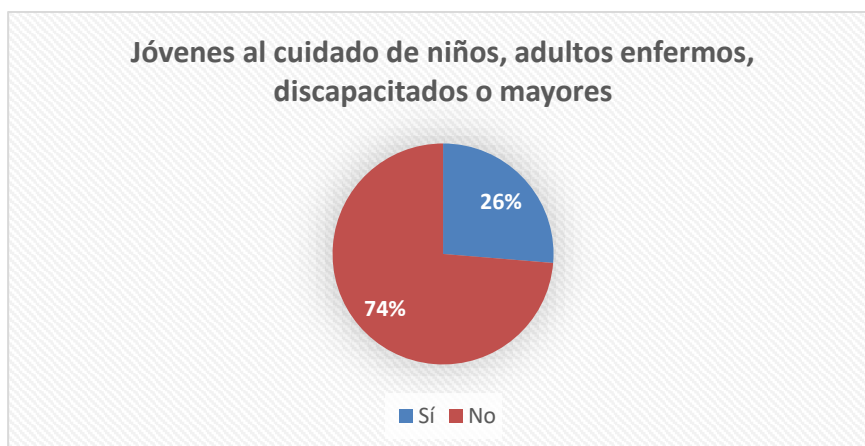
Gráfica 9. ¿Cómo han influido los problemas de salud?



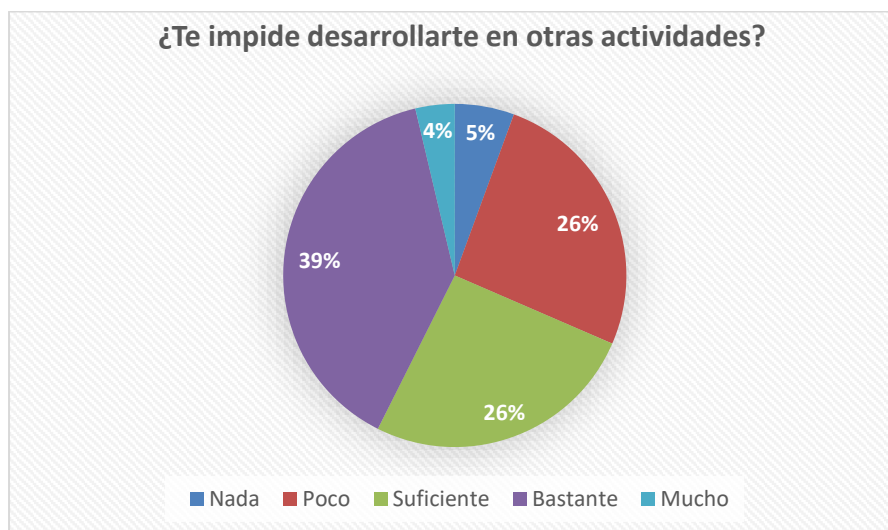
Fuente: elaboración propia.

En la próxima gráfica, se muestra otra variable importante a considerar en la vida del joven: ¿se encuentra al cuidado de niños, adultos enfermos, discapacitados o mayores? En un Estado de bienestar familiarista, donde la política no consigue proporcionar acciones que posibiliten una mayor calidad de vida para diferentes grupos de personas con necesidades, es la familia la que adquiere ese rol de protección y cuidado. Ahora bien, ¿qué papel ocupa el joven en estos quehaceres?,

Un 74% ha respondido que no, mientras un 26 % afirma que tiene obligaciones que debe asumir. En consecuencia, observamos cómo hay un número considerable de jóvenes NI-NI que, en su quehacer cotidiano, tienen ciertas obligaciones para el cuidado de otras personas, en un marco de trabajo no reconocido y que, además, obstruye para la realización de otras actividades por parte del joven. Asimismo, ¿les impide desarrollarse o hacer otras cosas que le gusten? Los datos nos muestran lo siguiente:

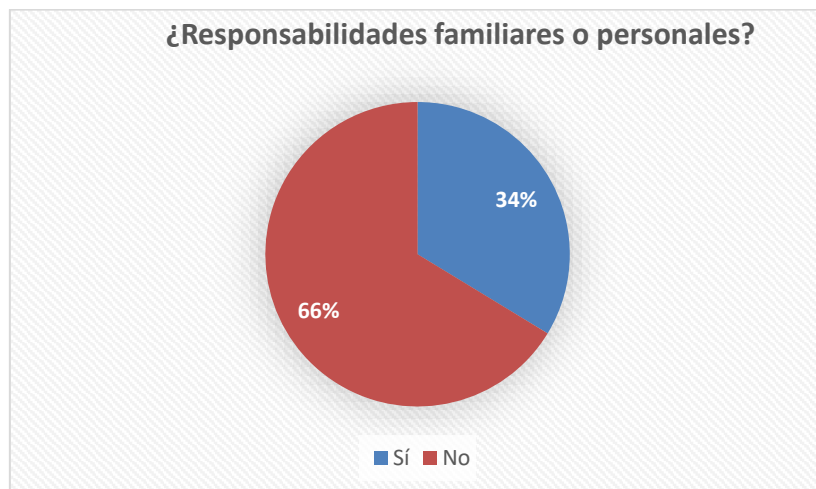
Gráfica 10. ¿Se encuentra el joven al cuidado de otras personas con necesidades?

Fuente: elaboración propia.

Gráfica 11. ¿Te impide desarrollarte o hacer otras actividades que te gusten?

Fuente: elaboración propia.

En la última gráfica, observamos que un 39% de los jóvenes afirma que estar al cuidado de niños, adultos enfermos, discapacitados o mayores, le ha influido bastante en el desempeño de otro tipo de actividades. La misma proporción, considera que de forma suficiente. Un 26% asegura que un poco. El 4% especifica que mucho y el 5%, que sus obligaciones no le afectan al transcurso normal de su vida.

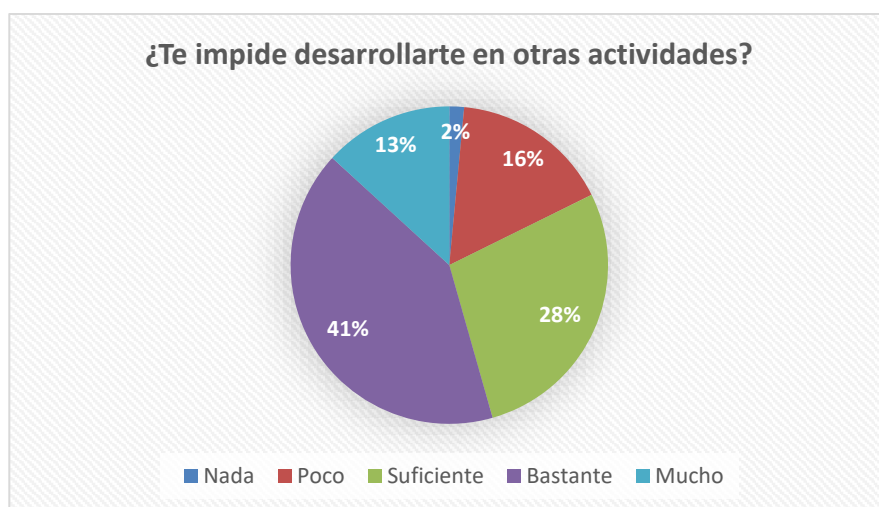
Gráfica 12. Responsabilidades familiares o personales que impiden buscar y encontrar empleo

Fuente: elaboración propia.

Otra pregunta importante que se ha planteado para estos jóvenes NI-NI, está relacionada con las responsabilidades familiares y/o personales que tienen y que, por consiguiente, pueden alterar los procesos de búsqueda de empleo. Los resultados, muestran la siguiente información. Un 66% señala que no tiene ningún tipo de responsabilidad. En cambio, el 34% afirma que sí, un dato muy significativo que demuestra que estos jóvenes NI-NI, no están solo sin estudios y sin trabajo, sino que, en su vida cotidiana, tienen responsabilidades familiares o personales que influyen de forma negativa en la búsqueda de empleo.

“Cuido de mi abuela que tiene 83 años y también de mi tío que con 60 años ha perdido la visión prácticamente y se han vuelto muy dependientes”. (C145, joven NI-NI).

Asimismo, en la siguiente gráfica observamos el grado de intensidad que impide que se desarrollen en otro tipo de actividades.

Gráfica 13. ¿Te impide desarrollarte en otras actividades?

Fuente: elaboración propia.

En consecuencia, un 41% afirma que bastante, donde argumentan, en su mayoría, que se encuentran al cargo de menores de edad (primos, sobrinos, hermanos), porque cuidan de sus abuelos, por dificultades familiares tras la separación de los padres o por problemas de adicciones.

“Mi padre tiene problemas de alcohol lo que supone un problema en la casa y además tengo dos hermanos menores que soy como una segunda madre. He tenido, a veces, que dejar dinero en casa cuando estaba trabajando. Actualmente vivo sola, aunque es probable que en breve vuelva a casa de mis padres” (C65, joven NI-NI).

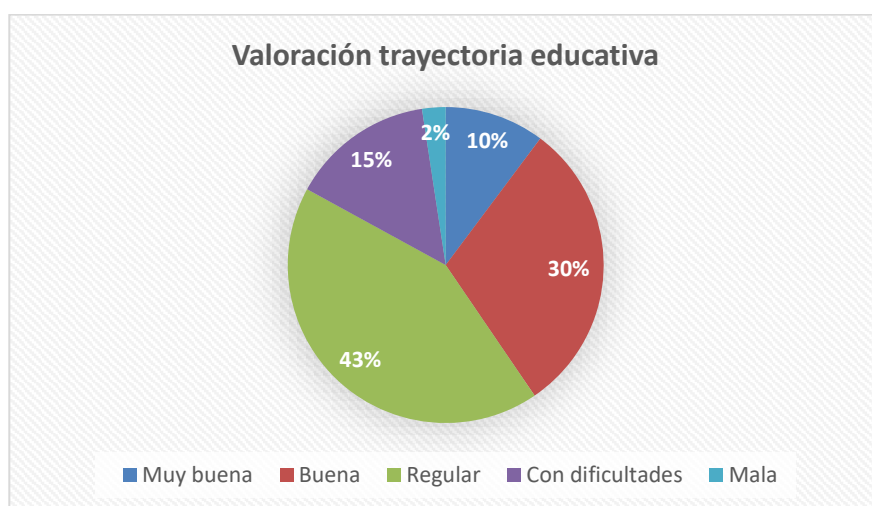
El 28% afirma que, de forma suficiente, son los casos en los que tienen que estar al cargo de otros familiares de forma ocasional. Un 16% considera que sus responsabilidades le afectan poco, solo es cuestión de organizar bien el tiempo del que se dispone. Un 2%, afirma que sus compromisos no le suponen trabajo para buscar y/o encontrar un empleo. Y, finalmente, el 13% que afirma que les impide mucho para con la realización de otras actividades, principalmente relacionadas con el trabajo, y que las causas se encuentran en problemas graves de salud propia o de algún familiar, porque tienen hijos pequeños que tienen que atender, o bien, por conflictos dentro del hogar con sus referentes paternos por temas de alcoholismo o malos tratos, que se acaban convirtiendo en una responsabilidad personal para el menor que los vive.

“Bueno más que responsabilidad, es la enfermedad la que no me deja hacer muchas actividades cuando me da. Tengo Migrañas que me producen fotofobia, una sensibilidad anormal a la luz. Me lo diagnosticaron en la ESO y me afectó porque influía en las clases ya que

la mayoría de profesores encendían las luces colocadas encima de la pizarra y, cuando yo estaba, no podían hacer eso. Una vez incluso llegaron a echarme de clase por negarse a apagar las luces. Muchas veces he tenido que irme a casa por un dolor intenso de migrañas” (C205, joven NI-NI).

En consideración, es necesario tener presente a un grupo de jóvenes que, aun siendo denominados NI-NI, están realizando actividades “invisibles” de protección y cuidado con repercusiones negativas para la búsqueda de formación y/o empleo, donde urgen mejores políticas que permitan otras alternativas de conciliación familiar. A continuación, una vez finalizado el bloque familiar, damos paso a la experiencia en el sistema educativo.

Gráfica 14. Valoración de la trayectoria por el sistema educativo



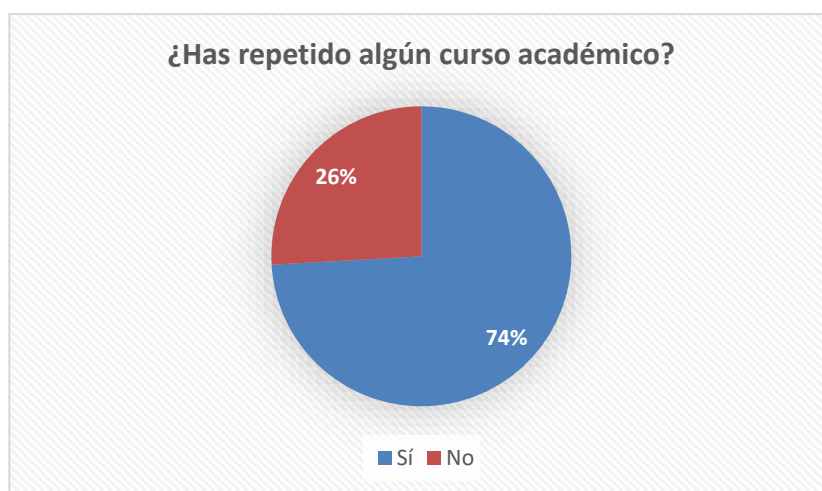
Fuente: elaboración propia.

En la siguiente gráfica observamos una disparidad importante en los porcentajes trabajados. Un 43% afirma que su trayectoria educativa ha sido regular, malos resultados académicos, problemas con el estudio, falta de orientación, son algunas de las respuestas más frecuentes que los jóvenes han manifestado. Un 30%, considera que su experiencia escolar ha sido buena, dando una importancia considerable al hecho de no repetir ningún curso académico y tener una relación de respeto hacia sus profesores y compañeros. El 15%, ha confesado que el recorrido escolar no ha estado exento de dificultad, donde se ha evidenciado malas relaciones con los compañeros, donde la mayoría, han sido víctimas de acoso, malos resultados y varios años repitiendo curso.

“Soy un chico transexual, ir a la escuela hizo que mi cambio se retrasase y lo dejé a los 17 años, cuando yo lo tenía claro desde muy pequeño. Había mucha gente homófoba, estaba retraído y no era feliz. Cuando pude dejar de ir, me quité” (C32, joven NI-NI).

Como mala, la valora un 2% de jóvenes, desencadenados también por las mismas causas que los anteriores. Finalmente, como una trayectoria muy buena, han respondido el 10%, como una experiencia de éxito tras aprobar todos los cursos y realizar estudios superiores. En consecuencia, estos datos visibilizan cómo, según la forma de transitar por el sistema educativo, las oportunidades futuras de inserción laboral varían en función de resultados y procesos de éxito, abandono y/o fracaso educativo. Es decir, aunque superar todos los cursos académicos de forma positiva no influye de forma segura en una inserción estable en el mercado laboral, si proporciona mayores oportunidades frente a aquellos que han tenido una experiencia negativa de acoso, malos resultados, repetición de varios cursos escolares, problemas personales o falta de recursos económicos.

Gráfica 15. Repetición de curso

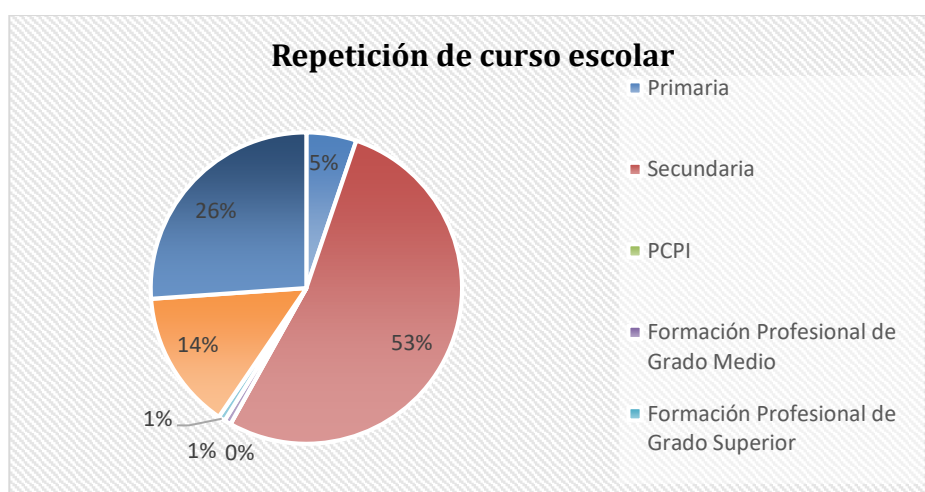


Fuente: elaboración propia.

En esta gráfica, observamos cómo un gran número de jóvenes han repetido algún curso académico en su trayectoria escolar, el número asciende al 74% de los participantes, mientras que el 26% ha contestado que no. En consecuencia, la experiencia en la etapa educativa afecta de forma incesante al engranaje transicional del joven en su camino hacia la etapa adulta, donde se retrasa su entrada y obstaculiza otras necesidades personales y profesionales que, algunos jóvenes, demandan sin obtener respuesta.

A continuación, exponemos la etapa educativa donde los jóvenes tienen más dificultades para avanzar en su recorrido educativo. De esta manera, los cursos educativos que registran el mayor porcentaje de suspensos son: educación secundaria, con un 53%. Bachillerato, con un 14% y educación primaria, que asciende a un 5%. Además, es interesante la apreciación de un porcentaje importante que ha repetido varios cursos académicos en diferentes etapas educativas, señalado por el 26% de los jóvenes. En consideración a los datos presentados, es necesario tener en cuenta la ESO como etapa donde se fraguan más del 50% de repeticiones. Es decir, ¿qué está pasando con la juventud en esta etapa educativa?, ¿otra forma de educación escolar sería posible? Es evidente, que estamos ante un problema de gran envergadura que necesita respuestas políticas para revertir esta situación juvenil. Véase de forma visual, los datos.

Gráfica 16. ¿En qué etapa educativa has repetido?



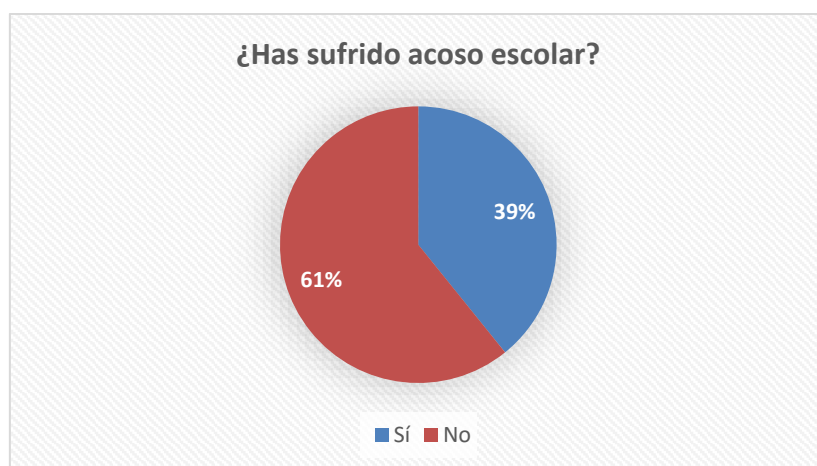
Fuente: elaboración propia.

Gráfica 17. ¿Te gustaba ir a la escuela?

Fuente: elaboración propia.

Cuando preguntamos a los jóvenes sobre si les gustaba asistir a la escuela, el 37% expresó que nada. Los motivos, se encuentran en las malas relaciones con los compañeros, principalmente son jóvenes que han sufrido violencia escolar, han repetido varios cursos o, simplemente, no veían atractivos los contenidos que tenían que estudiar. Un 9% apostó por la categoría de poco, y, entre los motivos, argumentan la falta de motivación y aburrimiento. También, por problemas con el profesorado y con los compañeros, por sus dificultades por aprender y, por la obligación que le suponía hacer algo que no le gustaba. El 18% declaró que le gustaba de forma suficiente, según asignaturas, profesorados, compañeros. En cambio, en el grado más positivo, un 25% le gustaba bastante asistir a la escuela o al instituto, las razones se encuentran en sus buenas calificaciones y al buen ambiente bueno con los compañeros y profesores. Y, finalmente, el 11% ha calificado de mucho su asistencia al espacio escolar, propiciada por el éxito educativo, muy buenas calificaciones y buen ambiente con sus compañeros y profesores, disfrutaban con ir a la escuela, aprender contenidos nuevos y seguir superando cursos.

Ahora bien, debido al amplio compendio de respuestas negativas, con un 48% de jóvenes que no se han sentido parte del sistema educativo y donde han sufrido experiencias escolares que han supuesto un retroceso en sus trayectorias de vida, era necesario preguntar sobre aquellas situaciones de maltrato y acoso escolar, conocido como bullying, que tanto daño está ocasionando a jóvenes, padres y sistema educativo.

Gráfica 18. ¿Has sufrido algún tipo de acoso en la escuela?

Fuente: elaboración propia.

Que un 39% de los participantes afirme que ha sufrido acoso escolar, es un signo evidente de un problema estructural que necesita de una actuación política urgente. Es decir, estos jóvenes considerados NI-NI, han experimentado una serie de problemas en el aula que condicionan su vida presente y futura, con graves consecuencias personales, educativas y familiares. Insultos, voces, golpes, son diferentes tipos de maltrato psicológico y físico que sufren las víctimas.

“He sufrido agresiones, insultos hasta el punto de no querer ir más al instituto y tener que cambiarme de centro educativo” (C171, joven NI-NI).

En consecuencia, esta situación ha afectado a su vida personal de la siguiente manera: un 44% afirma que haber sufrido acoso escolar le ha perjudicado bastante en su vida. El 37% considera que ser víctima de bullying, le ha condicionado mucho en su trayectoria, con cambios de centro educativo, sin ganas de asistir al colegio, con problemas psicológicos, entre otros. De forma suficiente lo aseguran el 15%, destacando este acoso de forma ocasional o en algún curso, pero que en la actualidad se encuentran bien. Por último, el 4% ha contestado que no le ha influido nada. A continuación, se presentan los datos.

Gráfica 19. ¿En qué grado te ha afectado ser víctima de acoso escolar?

Fuente: elaboración propia.

Otra cuestión importante propuesta en el cuestionario, es la referida a la violencia de género, con la intención de conocer si, en su trayectoria de vida, han sido víctimas de maltrato. Los resultados exponen lo siguiente.

Gráfica 20. Violencia de género

Fuente: elaboración propia.

El 84% de los jóvenes considera que no ha sufrido ningún tipo de violencia de género, frente al 16% que afirma sufrir las consecuencias de este tipo de intimidación machista. Sin embargo, teniendo en cuenta que el maltrato es hacia la mujer, si ese porcentaje es desgranado por sexo, dentro de ese 16%, que equivale tanto a hombres como a mujeres, el 32,64% es realmente el porcentaje de jóvenes (mujeres) que han sufrido o sufren

maltrato por parte de sus actuales o ex parejas. Es decir, tres de cada diez mujeres, han sido maltratadas, y, en nuestro caso, a una edad muy temprana, lo que representa un problema de gran envergadura que exige una actuación rápida y eficaz de la política. Además, hay que matizar que algunos de los jóvenes matizan que, aunque ellos no han sido víctimas directas, si han sufrido violencia en el hogar, lo que supone un parón importante en sus vidas de cara a su rendimiento académico y/o laboral.

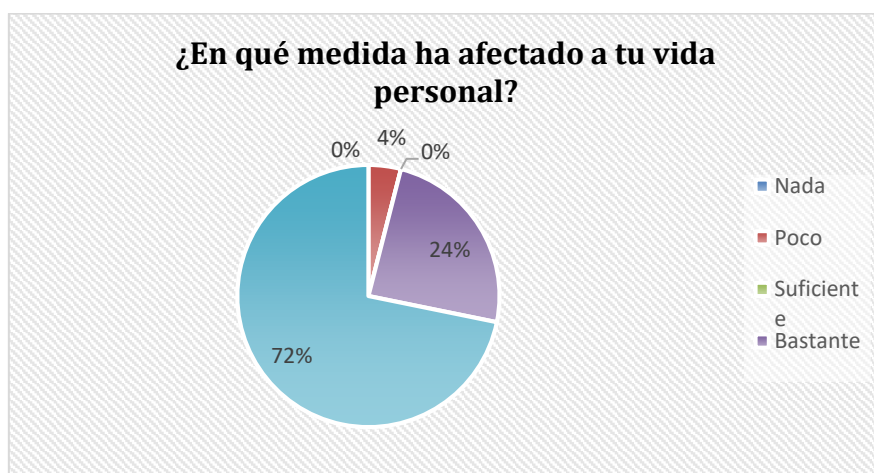
“Tuve una pareja muy tóxica con la que estuve a punto de casarme, un día me dio una paliza. “Odio las rosas rojas”. Siempre había rosas rojas después” (C40, joven NI-NI).

Esta grave situación social, ha perjudicado a sus vidas, de la siguiente manera: un 72% afirma que le ha afectado mucho a su vida personal, donde sus aspiraciones y expectativas se han visto interrumpidas por periodos de depresión y problemas psicológicos.

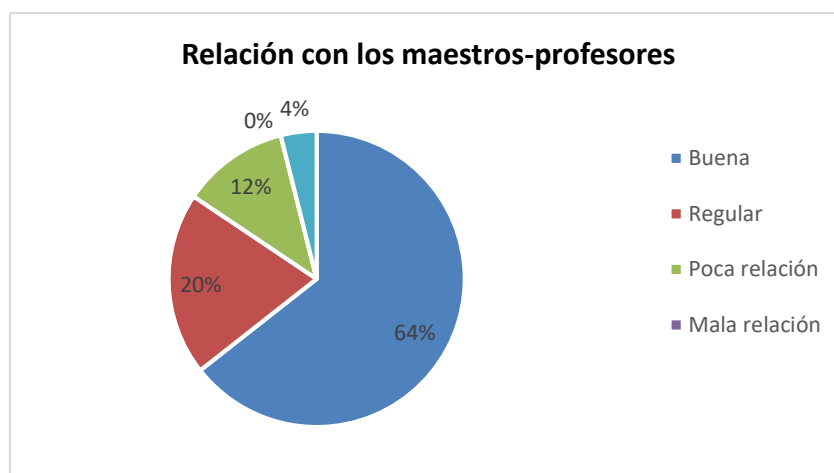
“Abuso sexual con penetración carnal por parte de un amigo en una fiesta de nochevieja. Ya ha salido la sentencia después de dos años. Me gustaría decir que fue el hijo de un profesor de Medicina de la UGR con mucho prestigio, y que ese profesor ha hecho lo imposible para hundirnos a mí y a mi familia, he pasado por periodos de depresión muy fuerte”. (C146, joven NI-NI).

El 24% considera que bastante, argumentando también las mismas secuelas que las anteriores. Solo un 4% ha afirmado que la situación de violencia le ha afectado poco. A continuación, presentamos los datos.

Gráfica 21. ¿En qué medida ha afectado a tu vida personal?



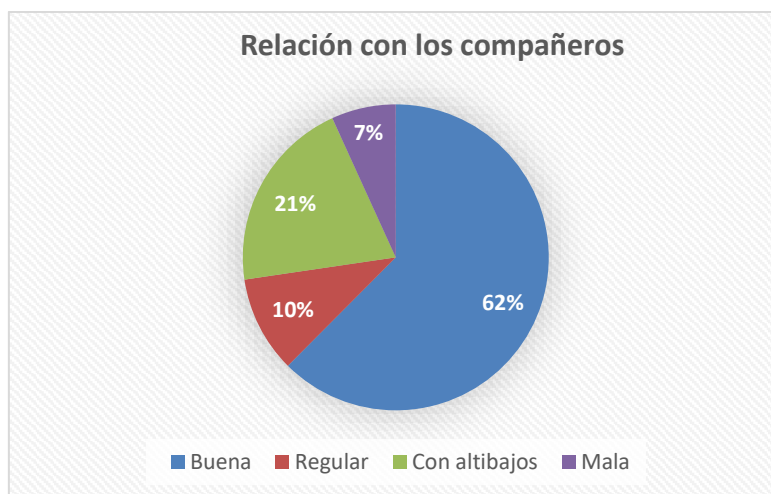
Fuente: elaboración propia.

Gráfica 22. Relación con los maestros-profesores

Fuente: elaboración propia.

Con base en la relación entre los jóvenes con sus maestros y/o profesores, el 64% de los encuestados afirman que su relación ha sido buena, caracterizada por un buen trato entre ambos, sin conflictos. Además, le otorgan un papel fundamental para con su aprendizaje. Un 20% califica la relación de regular, los motivos se encuentran en la falta de motivación por parte del maestro, porque no les gustaba su forma de explicar, por falta de comunicación y/o por situaciones en las que el profesor no transmitía confianza. Un 12% establece que tenía poca relación con el docente, prácticamente asociada a su poca implicación con los estudios. Y, finalmente, los que no tenían ningún tipo de relación, que se queda en un 4%.

Ahora bien, cuando se pregunta por la relación entre los compañeros, el abanico de posibilidades aumenta, donde entra en juego las situaciones personales de violencia escolar vistas con anterioridad y que transforman el clima y el aprendizaje dentro y fuera del aula.

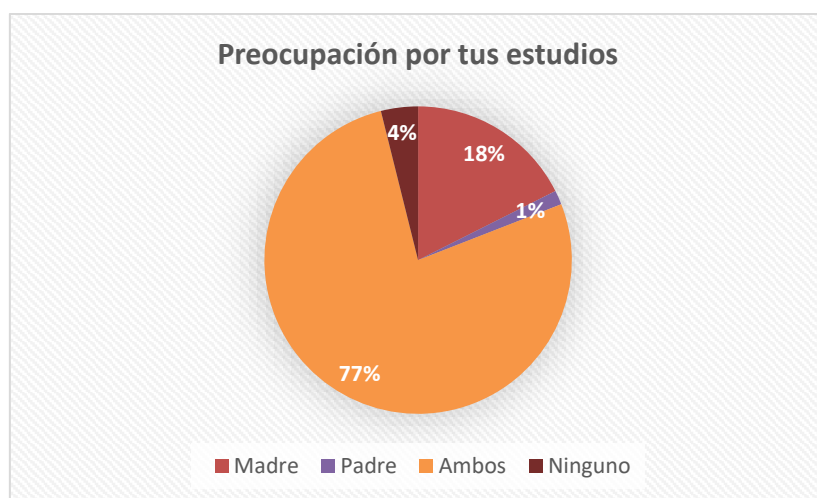
Gráfica 23. Relación con los compañeros de clase

Fuente: elaboración propia.

Como observamos en la siguiente gráfica, un 62% de los jóvenes considera que la relación con sus compañeros ha sido buena. Sin embargo, aquellos que han considerado de forma más negativa esta relación, lo forma el 38%, que han atribuido este mal desacuerdo entre sus iguales a problemas de violencia escolar. En este sentido, un 21% considera que las relaciones han estado impregnadas de altibajos. El 10% la califica de regular y un 7% como mala.

En todo este entramado educativo, es importante tomar en consideración el apoyo y la preocupación que reciben por parte de sus padres en su acometido escolar. Los datos, albergan la siguiente información. Los participantes afirman que el 77% de sus referentes se preocupan, de forma igualitaria, por sus estudios. Un 18% especifica que es su madre la que hace mayor hincapié en el desarrollo educativo de su hijo, bien, por la ausencia del referente paterno o, por la nula implicación del mismo. El 1% declara que es el padre el que se preocupa más por sus estudios, mientras que, el 4% carece de referentes que se interesen por su trayectoria educativa.

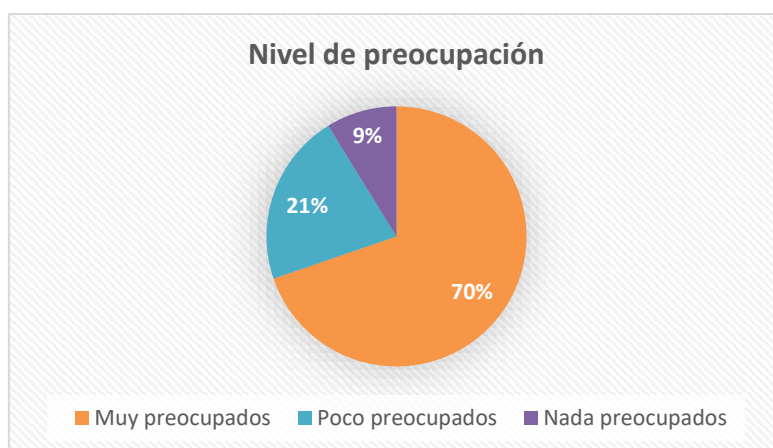
“Siempre han querido lo mejor para mi hermana y para mí. Siempre nos han inculcado que hay que estudiar para ser alguien en el día de mañana” (C39, joven NI-NI).

Gráfica 24. Preocupación por tus estudios

Fuente: elaboración propia.

No obstante, tras identificar el nivel de preocupación que ellos consideran que reciben de sus padres, los jóvenes han estipulado el siguiente grado de compromiso. El 70% afirma que sus padres están muy preocupados por sus estudios, quieren un buen futuro para ellos y le apoyan en sus decisiones. El 21% especifica que están pocos preocupados. En este sentido, podemos hacer dos lecturas: una, debido a la responsabilidad del joven ante sus estudios, los padres confían en sus hijos para su buen desempeño escolar. Dos, padres pocos preocupados que no se molestan apenas en conocer el rendimiento de sus hijos en el sistema educativo. Y, en última instancia, los que nada se preocupan, que ascienden a un 9%, caracterizado por una nula relación entre el sistema educativo y el aprendizaje de sus hijos. A continuación, se presentan los datos.

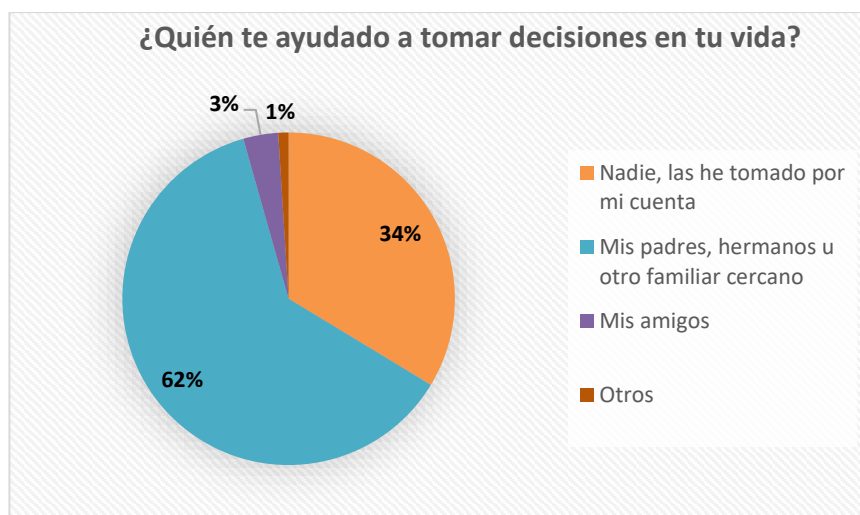
Gráfica 25. Nivel de preocupación



Fuente: elaboración propia.

Por último, para finalizar el bloque educativo, es pertinente conocer, quiénes han sido los referentes para la toma de sus decisiones personales. De esta manera, un 62% de los jóvenes se apoyan en las relaciones familiares para sopesar cualquier tipo de decisión. Un 34% las toma por su cuenta, sin contar con el respaldo de otras personas. Los amigos ocupan un 3%, y, por último, otros, que apenas recibe un 1% del total de participantes. En consecuencia, se observa como la familia sigue siendo un engranaje fuerte dentro de la vida del joven.

Gráfica 26. ¿Quién ha ayudado al joven a tomar sus decisiones personales?



Fuente: elaboración propia.

El bloque de cuestiones referidas al sistema laboral tiene una importancia vital en su cometido para con el mercado de trabajo, como pasarela para lograr una vida autónoma

e independiente del hogar familiar. Los jóvenes tienen delante de sí, ciertos desafíos a los que tienen que hacer frente. Uno de ellos, es la experiencia, que, sin lugar a duda, es uno de los principales problemas del joven una vez que finaliza sus estudios, y quiere conseguir un trabajo. De esta manera, cuando le hemos preguntado por cómo calificaría su experiencia en el mercado laboral, esto es lo que han contestado.

Gráfica 27. Experiencia laboral de los jóvenes



Fuente: elaboración propia.

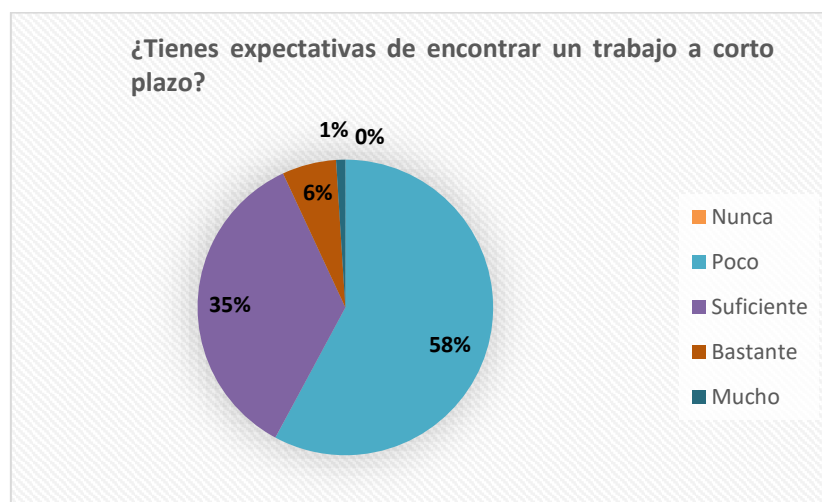
Como se puede observar, para el 21% de los jóvenes, la experiencia que han tenido en el mercado laboral es buena, caracterizada principalmente por la inexistencia de problemas con el jefe y/o con los compañeros. Con dificultades, la señala el 8%, donde se destaca un exceso de responsabilidades o de cargos y horas extras no remuneradas con salarios muy bajos. El 6% la califica de mala, contratos precarios y por horas, malas relaciones dentro del entorno laboral. Regular, un 14%, con experiencias cortas en el mercado de trabajo. El 24% ha tenido o tiene empleo, pero sin contrato de trabajo, un porcentaje muy alto que es necesario tener en consideración. Hay jóvenes, etiquetados oficialmente como NI-NI, pero que, están, sin embargo, desarrollando alguna actividad profesional con horas extras no pagadas, en trabajos precarios, inestables y sin garantías.

“Era un entorno complicado, con mucho estrés, con limitaciones a la hora de desempeñar mi trabajo, con muchas responsabilidades no correspondidas ni en contrato ni en nómina. Bastantes riesgos laborales y un entorno de trabajo peligroso y poco acondicionado. Después

de 4 años trabajando eventualmente con la empresa acabé denunciándolos por varios motivos” (C65, joven NI-NI).

Y, por último, un 27% afirma no haber trabajado nunca, una cifra muy peligrosa de cara a una inserción laboral a corto plazo. Son jóvenes, que no han tenido la oportunidad de desenvolverse en el mercado laboral, que ven como sus opciones desaparecen, que se sienten desmotivados y, en definitiva, en peores condiciones que sus antecesores, que, al menos, han adquirido algo de experiencia para seguir compitiendo en el mercado. ¿Qué sucede si no se les da una oportunidad laboral a estos jóvenes que nunca han trabajado? Es momento para la reflexión.

Gráfica 28. Expectativas de trabajo



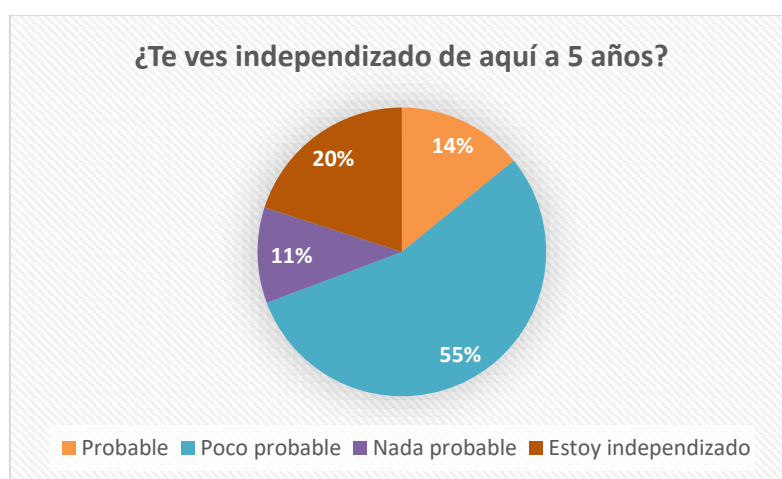
Fuente: elaboración propia.

Ahora bien, ¿qué expectativas tienen los jóvenes de encontrar un empleo a corto plazo? Como observamos en la gráfica, la mayor ratio de respuesta se le atribuye a la categoría poco, con un 58% de afirmaciones. Un 35% afirma que, de forma suficiente, esperan encontrar un empleo, debido a la experiencia que tienen y a la obtención de algún título educativo. El 6% considera que tiene bastantes expectativas de lograrlo, son jóvenes que cuentan con experiencia y llevan poco tiempo como desempleados. Y, por último, con un porcentaje del 1% piensa que tienen muchas opciones de volver a trabajar.

En este sentido, siguiendo estas consideraciones, preguntamos por su propia independencia en un periodo máximo de cinco años, donde el 20%, por temas familiares, se encuentra viviendo de forma independiente, ya sea por mala relación con los padres, o por la creación de una familia propia, eso sí, en una situación precaria y sin

garantías, donde, en el mejor de los casos, solo entra en casa un sueldo. Ahora bien, la información de aquellos que viven aún en su hogar de origen, se resume de la siguiente manera. Un 14% considera que es probable que puedan independizarse, tienen estudios superiores y se muestran optimistas. Un 55%, en cambio, ven poco probable su independencia lejos del apego familiar, las condiciones precarias de trabajo, la falta de experiencia y contratos de empleo con bajos salarios, son las causas para que sea considerado de esta manera. Con las mismas características, así lo establece el 11%, que no ven nada probable independizarse en cinco años, la nula experiencia laboral es la causa de su desmotivación y falta de optimismo, por lo que estamos ante un grupo de jóvenes que no ven claro su futuro y todo lo que ello representa a nivel personal, profesional, económico, político y social.

Gráfica 29. Independencia juvenil



Fuente: elaboración propia.

Gráfica 30. ¿Cómo se sienten los jóvenes NI-NI en la actualidad?

Fuente: elaboración propia.

En este sentido, en la aproximación al recorrido transicional de los jóvenes encuestados, es pertinente conocer, después de su experiencia familiar, educativa y laboral, cómo se sienten personalmente en la actualidad. El abanico de posibilidades es amplio, y sus respuestas reflejan lo siguiente. Aun teniendo dificultades de conseguir un empleo, poca experiencia laboral y estar sin formación, el 15% considera encontrarse muy bien. Las causas de esta elección denotan en la importancia que le dan a la salud, a estar con los padres, a no tener ningún problema grave que le impida ser feliz, independientemente de su situación laboral, a la recomposición ante una situación problemática o al hecho de sentirse orgulloso de la vida que tiene, donde tienen garantizadas todas sus necesidades materiales y personales.

De la misma manera, el 29% afirma encontrarse bien, con trabajo (aunque sea sin contrato), familia, una vivienda, con expectativas de futuro y una vida cómoda. Es decir, nos encontramos ante un cambio de prioridades en la sociedad actual, donde estos jóvenes comienzan a experimentar un bienestar producido por experiencias personales que les enriquece de forma más intensa y productiva.

“Siempre puede faltar algo, como el dinero, por ejemplo, pero yo me siento muy bien con lo que construyo dentro de mí misma y de mi entorno” (C27, joven NI-NI).

En consecuencia, realizar actividades que les mantengan felices independientemente de su situación formativa y laboral, sin desechar que, esto es posible ante la falta de responsabilidades personales y, sobre todo, al apoyo económico

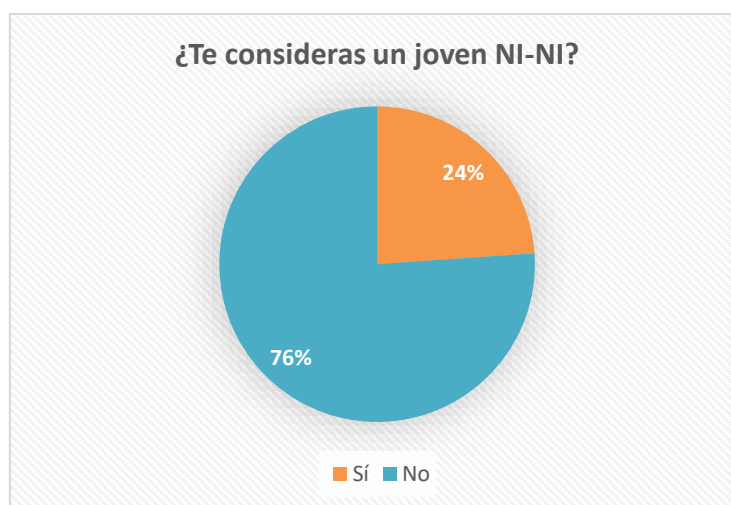
familiar, que garantiza sus necesidades más básicas. De manera que, estamos ante un contexto donde prima nuevas filosofías de vida, con formas de vida más bohemias, más comprometidas con actividades de voluntariado, con el medio ambiente, y con otro tipo de preferencias sociales y personales que se alejan quizás, de lo propiamente estipulado por la sociedad patriarcal, que alude a una linealidad transicional caracterizada por el fin de los estudios, la inserción laboral y la creación de un nuevo hogar familiar. Son jóvenes que tienen otro modelo de vida, mucho más enfocado a lo emocional.

“Me siento realizado. Me encanta el voluntariado y es a lo que dedico mi tiempo. Ser rico en experiencias es más productivo que serlo con dinero” (C144, joven NI-NI).

Sin embargo, no todos los individuos cuentan con las mismas oportunidades ni las mismas expectativas de vida, bien sea por responsabilidades familiares o por problemas económicos. Así lo estipula el 10% de los jóvenes, que especifican que se encuentran regular ante la falta de oportunidades para integrarse en el mercado de trabajo y/o por la falta de recursos en el hogar para llegar a final de mes. De la misma manera, el 15% se encuentra desmotivado. Son jóvenes que carecen de experiencia en el mercado laboral, que no encuentran trabajo y con pocas oportunidades para independizarse. Un 19% se encuentra preocupado, principalmente por la situación económica actual y la falta de empleo. Y, finalmente, son un 10% los que se encuentran mal, sírvanse los mismos argumentos anteriores y, solo el 2% incomprendido.

“No sé, hay cosas que faltan en mi vida y ciertas preocupaciones y aparte siento necesidad de poder trabajar y poder mantenerme para mí misma sin que me mantengan” (C21, joven NI-NI).

Ahora bien, si sumamos los porcentajes más negativos, nos encontramos que el 56% de jóvenes se haya en una situación precaria, con serios problemas para transitar de forma segura y estable hacia el mundo adulto, con necesidades económicas y con problemas de autoestima: jóvenes preocupados, desmotivados y que no se encuentran bien. Son jóvenes con cicatrices en un escenario de complejidades laborales importantes. Serán los adultos del mañana, los encargados de sostener las pensiones futuras, pero que, ya parten con serios problemas para lograr su cometido. En definitiva, ¿quién se ocupa de estos jóvenes?, ¿está dando resultado las acciones políticas? Es momento para la reflexión.

Gráfica 31. Jóvenes NI-NI

Fuente: elaboración propia.

A continuación, tras el debate social existente sobre la etiqueta NI-NI y con base en la situación formativa y laboral de los jóvenes, se pone en relieve si ellos mismos se consideran de esta manera o por el contrario rehúyen de este estigma. El análisis de los datos, indica lo siguiente: un 24% afirma ser NI-NI. Entre sus argumentos destaca encontrarse sin estudios y sin trabajo, algunos se consideran fracasados del sistema, que no siguen una norma establecida y que se sienten abandonados por la política.

“NINI forzoso, No dan oportunidad a trabajar, con los nuevos cambios en la ley de educación dan más prioridad a los que han acabado ahora sus estudios que a una nota” (C93, joven NI-NI).

En cambio, y es interesante resaltar, en esta encuesta han participado jóvenes que, oficialmente, al encontrarse sin formación y sin empleo, son considerados NI-NI. Sin embargo, en sus apreciaciones, un 76% ha contestado que no se considera de esta manera, siendo un signo evidente de que la categoría no tiene consistencia epistemológica alguna y que, en su intento de clasificar, lo que consigue es una victimización que los jóvenes intentan eludir. Y no lo son porque ellos consideran que están buscando trabajo, echan currículum, hacen cursos, trabajan, aunque estén sin contrato, en definitiva, están de forma activa, buscando nuevas oportunidades.

“Siempre estoy haciendo algo, ya sea trabajar, estudiar, formarme por mi cuenta con cursos online gratuitos o baratos o proyectos propios. Por lo que no me considero NI-NI, pero sé que a los ojos de la sociedad puedo serlo” (C104, joven NI-NI).

Es más, cuando se les pregunta sobre los problemas que tienen los jóvenes NI-NI para con la sociedad en la que transitan, las percepciones son muy variadas, donde encontramos varios conductos evidentes que difieren entre sí: aquellos que culpan al joven de la situación que tiene, aun siendo catalogados ellos mismos como tal, y los que, entienden que es un problema estructural, con relación a las políticas educativas y laborales. Sírvase la siguiente tabla, con extractos de jóvenes que interpretan cuáles son los problemas que tienen los jóvenes NI-NI.

Tabla 18. Problemas de los jóvenes NI-NI

El problema es del joven	Es un problema estructural y político	Otras variables
NI-NI eres porque quieres. Trabajo hay poco, pero estudiar para ampliar tu currículum siempre está a tu alcance.	Poca motivación, falta de recursos, indiferencia e incompreensión por parte de los recursos sociales. En caso de culturas o etnias minoritarias, poco apoyo por parte de su entorno más cercano.	Problemas en casa, en el colegio, con alguna droga, son gente transexual u homosexual que se sienten retraídos, la economía no está muy bien y venden drogas.
Que no estudian ni trabajan porque no quieren. Se acostumbrar a vivir del paro.	Que al no tener experiencia no te dan la oportunidad de trabajar y demostrar tu valía.	Consumir drogas ilegales que los vuelvan locos y hacer de las suyas.
Son jóvenes que no se preocupan por su vida, o que no están motivados.	Yo pienso que no tienen facilidades a la hora de estudiar o encontrar un trabajo.	Desmotivación, adicción al ocio.
Padres que se lo consienten todo, están muy mimados, personas que no han recibido un correctivo cuando deberían.	No le dan trabajo porque no tienen experiencia. No llegan a estudiar por la economía.	Problemas personales que los lleva a una falta de confianza, baja autoestima que no pueden reaccionar y son incapaces de hacer nada.
No valoran lo que tienen, no se esfuerzan	Falta de formación y los empleos ya piden bastante formación y experiencia, y no la tenemos.	
Solo hay dos motivos, ni buscan, ni quieren trabajar.	El entorno familiar y socio cultural que les rodea, el mercado laboral, cada vez más competitivo y exigente pero que no da la oportunidad a los jóvenes sin experiencia, además de las malas condiciones y bajos sueldos. Entre otras muchas cosas.	

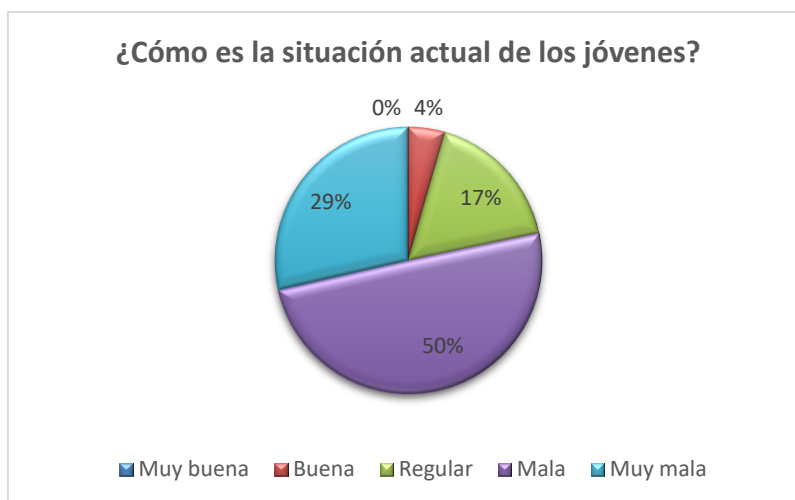
Han tenido problemas en la infancia, son vagos, no les gusta estudiar.	Necesitan encontrar lo que a ellos les gusta realmente. Normalmente el sistema no les permite descubrirse y motivarse para estar activo tanto en formación como en la vida laboral. Por otro lado, es muy complicado conseguir trabajo después de formarte por lo que la situación "ni-ni" se puede prolongar.
Falta de estudios (no terminan la ESO), falta de un trabajo, escasos calores y falta de respeto a la autoridad (padres, maestros). No valoran lo que tienen y exigen demasiado.	Son un despojo de un sistema que nos prepara para luego sentirnos inútiles, poco preparados, sin experiencia y que no ofrece otras salidas.

Fuente: elaboración propia a través de los resultados del cuestionario.

De esta manera, consideran que la situación que tienen los jóvenes en la sociedad corresponde a: un 4% considera que buena, argumentando que cada uno hace su vida y que, si los jóvenes se encuentran en esta situación, en parte, es porque quieren este tipo de vida o porque no saben aprovechar sus oportunidades. El 17% especifica que regular, el trabajo está complicado y hay una falta de oportunidades importante. Asimismo, el 50% afirma que la situación es mala, precaria y desesperante. No hay un empleo de calidad, situaciones de explotación, contratos basura, bajos sueltos y pocas oportunidades para conseguir experiencia.

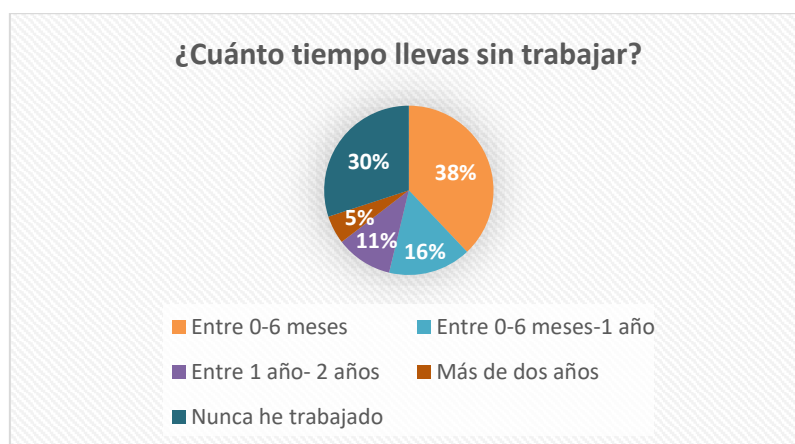
“Muy complicada, sobre todo en el tema laboral. Es muy complicado conseguir un puesto de trabajo, quieren nuestros estudios, pero con la experiencia de nuestros padres y eso es imposible, aunque los empresarios, no lo ven” (C28, joven NI-NI).

Y, de la misma manera, son el 29% los que se ratifican en que la situación es muy mala, pésima y difícil, con una clara falta de oportunidades y trabajos precarios. Los jóvenes tienen muchas dificultades de encontrar un empleo. Nadie, de todos los participantes, considera que la situación actual sea muy buena. A continuación, se presentan los resultados.

Gráfica 32. Situación juvenil actual

Fuente: elaboración propia.

En consecuencia, en la siguiente gráfica, preguntamos el tiempo que llevan sin ejercer ningún tipo de actividad profesional, donde podemos observar lo siguiente. Que un 38% lleva entre cero y seis meses sin trabajar. El 16% entre seis meses y un año. El 11%, corresponde a aquellos que llevan sin realizar ningún tipo de actividad profesional entre un año y dos. El 5% más de dos años, mientras que, el 30% de jóvenes entre los dieciséis y los veinte nueve años de edad, nunca ha trabajado. Es decir, se afirma cómo la falta de oportunidades es evidente en un contexto donde los jóvenes están en una situación compleja de falta de apoyos y políticas que generen empleo de calidad, estable y seguro. A continuación, se exponen los datos.

Gráfica 33. Tiempo en situación de desempleo

Fuente: elaboración propia.

Ahora bien, tras este repaso a la trayectoria laboral de los jóvenes, es interesante abordar cómo ven sus expectativas de futuro, así como, posibles adiciones que les impida buscar empleo y/o romper con los estereotipos o etiquetas a las que se enfrentan: preguntamos por su consumo de drogas, tanto legales como ilegales y por su adicción a las apuestas y/o videojuegos. A continuación, se presenta un resumen de cómo se ven de aquí a diez años.

En sus afirmaciones, los jóvenes en su mayoría se ven con un trabajo estable, que les motive, independientes y formando una familia. Algunos aspiran a tener su propio negocio, otros, a un contrato estable de trabajo que le otorgue la oportunidad de poner tener una familia y comprarse una vivienda.

“Trabajando, con una familia y con una estabilidad financiera y emocional” (C56, joven NI-NI).

Sin embargo, también encontramos con jóvenes que no saben cómo estarán, que no quieren pensar en el futuro, que se encuentran en la actualidad con preocupaciones y problemas y que no simpatizan con una mejora en sus condiciones de vida. Son jóvenes sin expectativas, con falta de apoyos y con dificultades. No obstante, la mayoría espera que puedan tener una vida mejor. ¿Lo logrará la política?

“No quiero pensar en ello porque me dejaría arrastrar por la incertidumbre y la desmotivación. Prefiero centrarme en lo que voy pudiendo hacer” (C74, joven NI-NI).

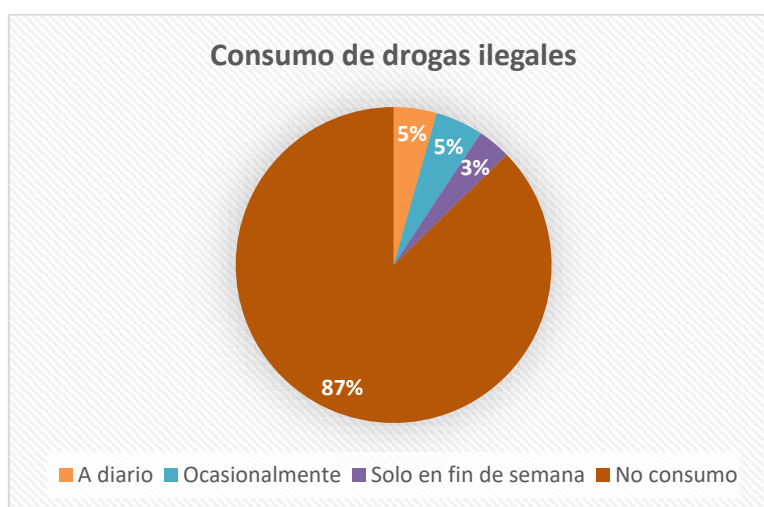
Gráfica 34. Consumo de tabaco y/o alcohol



Fuente: elaboración propia.

Como observamos, con relación al consumo de drogas legales, un 23% afirma que consume a diario. Un 7% lo hace de forma ocasional. El 28% solo en fin de semana, mientras que, un 42% de estos jóvenes, especifica que nunca ha consumido. De igual manera, cuando fueron preguntados por el consumo de drogas ilegales, sus respuestas fueron las siguientes. El 87% nunca ha consumido este tipo de sustancias, mientras que, el 13% ha respondido de forma positiva: 5% a diario, otro 5% ocasionalmente y un 3% solo en fin de semana.

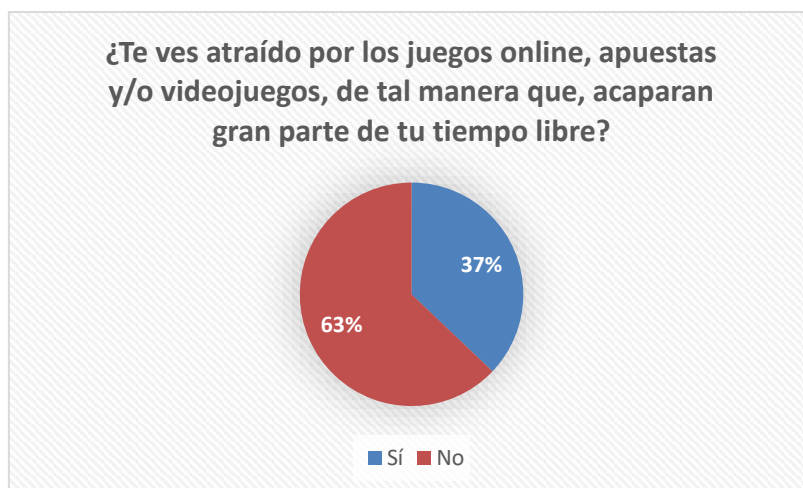
Gráfica 35. Consumo de drogas ilegales



Fuente: elaboración propia.

Siguiendo la línea de estas consideraciones, estos datos los podemos interpretar de la siguiente manera. Hay un número considerable de jóvenes que no consume ningún tipo de droga. En cambio, si hay un porcentaje significativo que, independientemente que sean legales y/o ilegales, sí lo hace. En consecuencia, y ante la situación a la que nos referimos, jóvenes que ni estudian ni trabajan, este escenario se agrava en el sentido de que necesitan recursos económicos para poder satisfacer sus adicciones. De manera que, en su explicación, o bien se encuentran trabajando sin ningún tipo de contrato y pueden ganar su propio sueldo, o son los padres y/o pareja o amigos los que satisfacen esa necesidad, lo que supone un gasto extra para personas en una situación precaria y con un futuro incierto.

Gráfica 36. Adicciones al juego y/o apuestas



Fuente: elaboración propia.

En la siguiente gráfica, observamos como el 63% de los jóvenes afirma que no consume este tipo de ocio. En cambio, un número importante de los mismos, que corresponde al 37%, sí se ve atraído por los juegos online, apuestas y/o videojuegos. En consecuencia, este tipo de actividades, acapara una gran parte de tiempo libre que los jóvenes no dedican a otro tipo de actividades y que puede afectar a la búsqueda de empleo. Un 20% lo consume a diario. El 23% afirma que lo hace de forma ocasional, un 24% los fines de semana, y, en última estancia, un 33% que no consume.

Gráfica 37. Frecuencia en la práctica de juegos online, videojuegos o apuestas



Fuente: elaboración propia.

Para finalizar el cuestionario, se les ha pedido a los jóvenes, de forma voluntaria, alguna información relevante que quisieran reflejar para complementar el trabajo. Estas han sido algunas de sus aportaciones.

“Lo que verdaderamente importa es la actitud de las personas, no tanto la experiencia en el puesto de trabajo, al menos es lo que pienso que debería importar” (C5, joven NI-NI).

“Es complicado encontrar trabajo y hay empresas que te ofrecen trabajos miserables” (C15, joven NI-NI).

“Creo que el término NINI es muy despectivo. Entiendo (quizás un poco) que se denomine así a un joven que no trabaje ni estudie porque no le guste o no le apetezca, pero si es por motivos familiares, económicos, etc., no debería usarse porque no se trata de una situación que elija” (C21, joven NI-NI).

“Que se impongan duras sanciones a quienes tienen a sus trabajadores con condiciones explotados y se persiga a inspectores que hacen vista gorda” (C24, joven NI-NI).

“He pasado por situaciones laborales abusivas solamente para conseguir mi independencia económica, que, siendo una gran responsabilidad, ha sido la clave para poder salir de una situación familiar detestable. Lo que no quiere decir que haya logrado estar bien personalmente” (C76, joven NI-NI).

“El gobierno debe de enfocarse más en los jóvenes y dar más salidas tanto laborales como para estudiar, porque son el futuro de España” (C81, joven NI-NI).

“Llevo relativamente poco tiempo en el paro, pero el problema es trabajar sin dar de alta en seguridad social, sueldos deprimentes, facturas inmensas, ¿cómo puedo coger las riendas de mi vida si la realidad que nos rodea no hay por dónde cogerla? La situación de muchísimas personas va empeorando cada día más. Ahora somos jóvenes, pero los años pasan, seguimos son tener experiencia suficiente, sin la formación adecuada (en esta era de titulitis), haciendo decrecer la natalidad...” (C148, joven NI-NI).

“Sobretudo recalcar que a los jóvenes no se nos toma en cuenta. Se nos tiene caricaturizados como vagos o poco trabajadores, cuando en general es todo lo contrario. Si no nos dan la oportunidad de enseñarles que se equivocan, nunca podremos mostrar lo que realmente valemos. El sistema tiene que actualizarse y dejar de prejuzgar a los jóvenes” (C155, joven NI-NI).

“Me gustaría que se tuviesen en cuenta a las madres que tenemos que estar atentas a nuestros hijos para que nos facilitaran maneras de poder trabajar de acordé con sus horarios” (C173, joven NI-NI).

“Considero necesario que se haga mención a la opinión política (yo personalmente me encuentro muy insatisfecho con las políticas actuales)” (C190, joven NI-NI).

“Vivimos gracias al dinero de mis padres, ya que estamos viviendo todos juntos y soy madre soltera” (C164, joven NI-NI).

A continuación, por la importancia de los datos recabados, se ha procedido al cruce de variables de aquellos aspectos más significativos para la investigación. De esta manera, se ha trabajado, primero, la correlación efectiva entre la titulación académica obtenida por los participantes y el contexto actual donde viven. Segundo, la relación existente entre la situación económica familiar y cómo este escenario afecta personalmente. Seguidamente, la conexión existente entre repetir algún curso académico con la valoración de su trayectoria por el sistema educativo. Cuarto, la correspondencia entre el contexto económico de la familia con la trayectoria por el sistema educativo. Después, hemos comprobado si la titulación obtenida influye en la situación de desempleo. La sexta variable, se produce para estudiar cómo la situación económica en el hogar tiene correspondencia con el tiempo que los participantes llevan sin trabajar. Y, por último, la sinergia entre la titulación obtenida con la experiencia que han tenido en el mercado laboral.

Asimismo, en el intento de dar forma y obtener los resultados esperados, hemos utilizado el programa estadístico SPSS. En función de los cruces establecidos, aunque se presentan todos, se ha tenido en cuenta aquellos indicadores que denotan una significatividad entre las diferentes variables trabajadas, es decir, estadísticamente correlacionan en las casillas cuyo residuo corregido ha ponderado mayor que 1,96 y menor que -1,96. A continuación, presentamos los datos analizados.

Tabla 19. Titulación académica obtenida vs residencia actual

			¿Con quién vives en la actualidad?						
			Abuelos	Amigos	Compañeros de piso	Hogar familiar	Hogar propio	Otros familiares	Total
Titulación obtenida	Bachillerato	Recuento	0	0	0	22	3	0	25
		% dentro de Titulación obtenida	0,0%	0,0%	0,0%	88,0%	12,0%	0,0%	100,0%
		Residuo corregido	-1,0	-0,4	-0,8	1,8	-1,1	-0,4	
	Ciclo Medio FP	Recuento	1	0	0	13	9	0	23
		% dentro de Titulación obtenida	4,3%	0,0%	0,0%	56,5%	39,1%	0,0%	100,0%
		Residuo corregido	0,3	-0,4	-0,7	-2,0	2,4	-0,4	
	Ciclo Superior FP	Recuento	1	0	0	8	2	0	11
		% dentro de Titulación obtenida	9,1%	0,0%	0,0%	72,7%	18,2%	0,0%	100,0%
		Residuo corregido	1,1	-0,2	-0,5	-0,1	-0,2	-0,2	
	Enseñanza secundaria	Recuento	1	0	0	72	14	1	88
		% dentro de Titulación obtenida	1,1%	0,0%	0,0%	81,8%	15,9%	1,1%	100,0%
		Residuo corregido	-1,8	-0,9	-1,8	2,3	-1,3	1,2	
	Enseñanza universitaria	Recuento	1	1	4	17	7	0	30
		% dentro de Titulación obtenida	3,3%	3,3%	13,3%	56,7%	23,3%	0,0%	100,0%
		Residuo corregido	0,0	2,4	4,5	-2,3	0,5	-0,4	
	Primaria	Recuento	3	0	0	18	6	0	27
		% dentro de Titulación obtenida	11,1%	0,0%	0,0%	66,7%	22,2%	0,0%	100,0%
		Residuo corregido	2,4	-0,4	-0,8	-0,9	0,3	-0,4	
Total	Recuento	7	1	4	150	41	1	204	

Fuente: elaboración propia.

En esta primera tabla se puede observar cómo, tras el cruce de variables, se rechaza la independencia entre categorías de manera significativa. Es decir, existe una correlación importante de variables entre el alumnado que ha finalizado un ciclo medio de FP y vive en el hogar familiar (56,5%) y forman su hogar propio (39,1%). Además, tiene también un significado trascendental la correlación encontrada entre la ESO y el hogar familiar (81,8%) donde observamos que un nivel bajo de cualificación deriva en menos oportunidades para que los jóvenes puedan independizarse de la vivienda familiar. En cambio, aquellos que poseen una titulación superior se reparten estos espacios habitacionales entre la familia (56,7%), compañeros de piso (13,35) y/o amigos (3,3%). Seguidamente, aquellos jóvenes que solo han terminado la educación primaria, y que representan un 11%, viven con sus abuelos, dato interesante a considerar, bien por problemas con sus padres o por la falta de los mismos. Un 66,7% viven en el hogar familiar y el 22,2% vive en un hogar propio, dato que nos sorprende y que encuentra su lógica en mujeres que viven con sus parejas o tienen hijos, según las respuestas previas

realizadas en el cuestionario. Por último, tanto los que han obtenido bachillerato o un ciclo de FP superior, son más proclives a vivir en el hogar familiar. De esta manera, el valor estadístico viene a corroborar la hipótesis de dependencia entre la titulación obtenida y con quién viven los jóvenes en la actualidad.

Tabla 20. Situación económica familiar vs ¿cómo te sientes personalmente en la actualidad?

			22. ¿Cómo te sientes personalmente en la actualidad?							Total
			Bien	Desmotivado	Incomprendido	Mal	Muybien	Preocupado	Regular	
3. Situación económica familiar	Buena	Recuento	23	15	1	0	12	11	6	68
		% dentro de 3.	33,8%	22,1%	1,5%	0,0%	17,6%	16,2%	8,8%	100,0%
		Situación económica familiar								
	Con carencias importantes	Residuo corregido	1,0	1,8	-0,4	-0,7	0,7	-0,8	-2,4	
		Recuento	2	2	1	1	2	8	6	22
		% dentro de 3.	9,1%	9,1%	4,5%	4,5%	9,1%	36,4%	27,3%	100,0%
	Mala	Situación económica familiar								
		Residuo corregido	-2,2	-0,9	0,9	2,9	-0,8	2,2	1,2	
		Recuento	1	0	0	0	0	0	1	2
	Muybuena	% dentro de 3.	50,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	50,0%	100,0%
		Situación económica familiar								
		Residuo corregido	0,8	-0,8	-0,2	-0,1	-0,8	-0,7	1,2	
	Regular	Recuento	1	1	0	0	0	1	0	3
		% dentro de 3.	33,3%	33,3%	0,0%	0,0%	0,0%	33,3%	0,0%	100,0%
		Situación económica familiar								
	Total	Residuo corregido	0,2	0,8	-0,2	-0,1	-0,7	0,8	-0,8	
		Recuento	33	14	2	0	17	19	24	109
		% dentro de 3.	30,3%	12,8%	1,8%	0,0%	15,6%	17,4%	22,0%	100,0%
	Total	Situación económica familiar								
		Residuo corregido	0,3	-1,2	-0,1	-1,1	0,2	-0,7	1,5	
		Recuento	60	32	4	1	31	39	37	204
		% dentro de 3.	29,4%	15,7%	2,0%	0,5%	15,2%	19,1%	18,1%	100,0%

Fuente: elaboración propia.

Al analizar de una manera pormenorizada los siguientes datos, ponemos en consideración el estado de ánimo actual de los jóvenes con la situación económica de la familia. En este caso, observamos que, y de forma sorprendente, como aquellos jóvenes que tienen una situación económica familiar buena, se sienten personalmente de forma regular y aquellos con una situación económica de carencias importantes, se muestra con buen estado de ánimo, mal y preocupado, como variables dependientes que tienen su significatividad. Ante este panorama, si bien es cierto que se refieren a una perspectiva más social de cómo se encuentra el mercado laboral actual para con la juventud, confiere la importancia de esta tabla para apuntalar que, en los jóvenes, independientemente a su situación económica, predomina otro tipo de emociones que influyen en sus vidas. Es decir, la salud, una vida social activa, vivir experiencias y, en definitiva, suplir esta falta de apoyos económicos con otro tipo de actividades que le

hagan sentir bien, donde se pone en énfasis algunos de los datos recabados en los cuestionarios.

De manera general, teniendo en cuenta todas las categorías de manera global, la situación económica familiar es independiente a cómo se sienten personalmente en la actualidad, donde destacamos otra forma de vida juvenil, más centrada en las experiencias que en el orden económico, sin que este, evidentemente, pueda variar en intensidad según las circunstancias personales.

Tabla 21. Repetir curso académico vs valoración trayectoria por el sistema educativo

			10. ¿Cómo valorarías tu trayectoria por el sistema educativo?					Total
			Buena	Con dificultades	Mala	Muy buena	Regular	
11. ¿Has repetido algún curso académico?	No	Recuento	27	4	0	15	7	53
		% dentro de 11. ¿Has repetido algún curso académico?	50,9%	7,5%	0,0%	28,3%	13,2%	100,0%
		Residuo corregido	3,8	-1,6	-1,3	5,0	-5,0	
	Sí	Recuento	35	25	5	6	80	151
		% dentro de 11. ¿Has repetido algún curso académico?	23,2%	16,6%	3,3%	4,0%	53,0%	100,0%
		Residuo corregido	-3,8	1,6	1,3	-5,0	5,0	
Total	Recuento	62	29	5	21	87	204	
	% dentro de 11. ¿Has repetido algún curso académico?	30,4%	14,2%	2,5%	10,3%	42,6%	100,0%	

Fuente: elaboración propia.

En el análisis de este cruce de variables, observamos que la valoración de la trayectoria educativa tiende a ser muy positiva entre el alumnado que no ha repetido ningún curso académico. Sin embargo, se expande a ser regular para aquellos que sí han repetido algún curso. De esta manera, los jóvenes asocian su trayectoria dentro del sistema educativo en función de sus calificaciones. Es decir, consideran su trayectoria de manera positiva o negativa según la nota que al final de curso reciben, dejando a un lado, todo el aprendizaje aprendido. De manera general, y con base a estas consideraciones, la valoración de la trayectoria educativa está correlacionada con la repetición de algún

curso académico, por lo que se rechaza la hipótesis nula de independencia entre las variables.

Tabla 22. Contexto económico de la familia vs trayectoria por el sistema educativo

			3. Situación económica familiar					Total
			Buena	Con carencias importantes	Mala	Muy buena	Regular	
10. ¿Cómo valorarías tu trayectoria por el sistema educativo?	Buena	Recuento	23	7	1	0	31	62
		% dentro de 10. ¿Cómo valorarías tu trayectoria por el sistema educativo?	37,1%	11,3%	1,6%	0,0%	50,0%	100,0%
		Residuo corregido	0,8	0,2	0,6	-1,2	-0,6	
	Con dificultades	Recuento	6	5	0	0	18	29
		% dentro de 10. ¿Cómo valorarías tu trayectoria por el sistema educativo?	20,7%	17,2%	0,0%	0,0%	62,1%	100,0%
		Residuo corregido	-1,6	1,2	-0,6	-0,7	1,0	
	Mala	Recuento	1	2	0	0	2	5
		% dentro de 10. ¿Cómo valorarías tu trayectoria por el sistema educativo?	20,0%	40,0%	0,0%	0,0%	40,0%	100,0%
		Residuo corregido	-0,6	2,1	-0,2	-0,3	-0,6	
	Muy buena	Recuento	6	1	0	2	12	21
		% dentro de 10. ¿Cómo valorarías tu trayectoria por el sistema educativo?	28,6%	4,8%	0,0%	9,5%	57,1%	100,0%
		Residuo corregido	-0,5	-0,9	-0,5	3,2	0,4	
	Regular	Recuento	32	7	1	1	46	87
		% dentro de 10. ¿Cómo valorarías tu trayectoria por el sistema educativo?	36,8%	8,0%	1,1%	1,1%	52,9%	100,0%
		Residuo corregido	0,9	-1,1	0,2	-0,3	-0,1	

Fuente: elaboración propia.

En el siguiente cruce de variables se aprecia que tener carencias económicas importantes en el hogar afecta de manera significativa a una trayectoria mala. De la misma manera que, resulta estadísticamente relevante, que una buena situación

económica correlaciona de forma efectiva con una trayectoria buena por el sistema educativo.

De manera global, el escenario económico familiar considerando todas las categorías, es prácticamente independiente a la valoración de la trayectoria personal por el sistema educativo, por lo que no se puede rechazar la hipótesis de independencia. Es decir, se considera que existe bastante correlación entre ambas variables.

Tabla 23. Titulación obtenida vs tiempo que llevan sin trabajar

			26. ¿Cuánto tiempo llevas sin trabajar?						Total
				Entre 0-6 meses	Entre 1 año-2 años	Entre 6 meses-1 año	Más de 2 años	Nunca he trabajado	
Titulación obtenida	Bachillerato	Recuento	0	9	1	2	0	13	25
		% dentro de Titulación obtenida	0,0%	36,0%	4,0%	8,0%	0,0%	52,0%	100,0%
		Residuo corregido	-0,5	-0,1	-1,2	-1,1	-1,3	2,6	
	Ciclo Medio FP	Recuento	0	10	3	4	1	5	23
		% dentro de Titulación obtenida	0,0%	43,5%	13,0%	17,4%	4,3%	21,7%	100,0%
		Residuo corregido	-0,5	0,7	0,4	0,2	-0,2	-0,9	
	Ciclo Superior FP	Recuento	0	4	4	2	0	1	11
		% dentro de Titulación obtenida	0,0%	36,4%	36,4%	18,2%	0,0%	9,1%	100,0%
		Residuo corregido	-0,3	-0,1	2,8	0,2	-0,8	-1,5	
	Enseñanza secundaria	Recuento	2	37	4	15	7	23	88
		% dentro de Titulación obtenida	2,3%	42,0%	4,5%	17,0%	8,0%	26,1%	100,0%
		Residuo corregido	1,6	1,2	-2,5	0,5	1,4	-1,0	
	Enseñanza universitaria	Recuento	0	9	6	4	3	8	30
		% dentro de Titulación obtenida	0,0%	30,0%	20,0%	13,3%	10,0%	26,7%	100,0%
		Residuo corregido	-0,6	-0,9	1,8	-0,4	1,2	-0,4	
	Primaria	Recuento	0	7	4	5	0	11	27
		% dentro de Titulación obtenida	0,0%	25,9%	14,8%	18,5%	0,0%	40,7%	100,0%
		Residuo corregido	-0,6	-1,3	0,7	0,4	-1,3	1,3	
Total	Recuento		2	76	22	32	11	61	204
	% dentro de Titulación obtenida		1,0%	37,3%	10,8%	15,7%	5,4%	29,9%	100,0%

Fuente: elaboración propia.

En los siguientes datos analizados, observamos una correlación significativa en dos variables. Una, la realizada entre jóvenes con estudios de bachillerato, que correlaciona con la situación de no haber trabajado nunca. Y, la siguiente, entre los estudios realizados en la ESO y el ciclo superior de FP con estar entre uno y dos años en situación de desempleo. Además, como porcentajes interesantes a considerar, destacamos los

jóvenes con estudios universitarios, que en un 27% nunca ha trabajado, lo que hace explicativa la lógica en la falta de experiencia profesional. También, es significativo el porcentaje de los que no han superado la ESO, que con un 40,7% tampoco lo ha hecho. Sin embargo, los porcentajes que denotan menor tiempo de desempleo, entre 0-6 meses, son los que han realizado un ciclo medio de FP (43,5%).

Tabla 24. Situación económica en el hogar vs tiempo que llevan sin trabajar

			26. ¿Cuánto tiempo llevas sin trabajar?						Total
				Entre 0-6 meses	Entre 1 año-2 años	Entre 6 meses-1 año	Más de 2 años	Nunca he trabajado	
3. Situación económica familiar	Buena	Recuento	0	25	7	10	4	22	68
		% dentro de 3. Situación económica familiar	0,0%	36,8%	10,3%	14,7%	5,9%	32,4%	100,0%
		Residuo corregido	-1,0	-0,1	-0,2	-0,3	0,2	0,5	
	Con carencias importantes	Recuento	0	10	5	3	1	3	22
		% dentro de 3. Situación económica familiar	0,0%	45,5%	22,7%	13,6%	4,5%	13,6%	100,0%
		Residuo corregido	-0,5	0,8	1,9	-0,3	-0,2	-1,8	
	Mala	Recuento	0	0	0	0	0	2	2
		% dentro de 3. Situación económica familiar	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	100,0%	100,0%
		Residuo corregido	-0,1	-1,1	-0,5	-0,6	-0,3	2,2	
	Muy buena	Recuento	0	1	0	0	0	2	3
		% dentro de 3. Situación económica familiar	0,0%	33,3%	0,0%	0,0%	0,0%	66,7%	100,0%
		Residuo corregido	-0,2	-0,1	-0,6	-0,8	-0,4	1,4	
	Regular	Recuento	2	40	10	19	6	32	109
		% dentro de 3. Situación económica familiar	1,8%	36,7%	9,2%	17,4%	5,5%	29,4%	100,0%
		Residuo corregido	1,3	-0,2	-0,8	0,7	0,1	-0,2	
Total	Recuento		2	76	22	32	11	61	204
	% dentro de 3. Situación económica familiar		1,0%	37,3%	10,8%	15,7%	5,4%	29,9%	100,0%

Fuente: elaboración propia.

En el análisis de los datos considerados, resalta una correlación significativa entre una situación económica mala y no haber trabajado nunca. Sin embargo, la información trabajada indica que son únicamente estas variables las que correlacionen de forma dependiente. El resto, de manera general, resultan variables independientes. En este sentido, aunque esta variable económica tiene también sus repercusiones, se pone en entredicho, que son otros factores externos los que condicionan la falta de trabajo,

donde se vuelve a poner en consideración la falta de experiencia, la precarización del mercado laboral, los bajos salarios, la temporalidad y la flexibilidad.

Tabla 25. Titulación obtenida vs experiencia en el mercado laboral

			19.1 ¿Cómo calificarías tu experiencia en el mercado laboral?							Total
				Buena	Con dificultades	Mala	No tengo experiencia laboral	Regular	Sin contrato de trabajo	
Titulación obtenida	Bachillerato	Recuento	0	4	2	2	11	0	6	25
		% dentro de Titulación obtenida	0,0%	16,0%	8,0%	8,0%	44,0%	0,0%	24,0%	100,0%
		Residuo corregido	-0,4	-0,7	-0,1	0,5	2,0	-2,2	0,1	
	Ciclo Medio FP	Recuento	0	7	0	0	4	7	5	23
		% dentro de Titulación obtenida	0,0%	30,4%	0,0%	0,0%	17,4%	30,4%	21,7%	100,0%
		Residuo corregido	-0,4	1,2	-1,5	-1,3	-1,1	2,4	-0,2	
	Ciclo Superior FP	Recuento	0	1	3	4	1	0	2	11
		% dentro de Titulación obtenida	0,0%	9,1%	27,3%	36,4%	9,1%	0,0%	18,2%	100,0%
		Residuo corregido	-0,2	-1,0	2,3	4,4	-1,4	-1,4	-0,4	
	Enseñanza secundaria	Recuento	1	16	6	4	22	16	23	68
		% dentro de Titulación obtenida	1,1%	18,2%	6,8%	4,5%	25,0%	18,2%	26,1%	100,0%
		Residuo corregido	1,2	-0,9	-0,7	-0,7	-0,5	1,4	0,9	
Titulación obtenida	Enseñanza universitaria	Recuento	0	7	6	1	7	4	5	30
		% dentro de Titulación obtenida	0,0%	23,3%	20,0%	3,3%	23,3%	13,3%	16,7%	100,0%
		Residuo corregido	-0,4	0,3	2,5	-0,6	-0,5	-0,1	-0,9	
	Primaria	Recuento	0	8	0	1	10	2	6	27
		% dentro de Titulación obtenida	0,0%	29,6%	0,0%	3,7%	37,0%	7,4%	22,2%	100,0%
		Residuo corregido	-0,4	1,2	-1,7	-0,5	1,3	-1,1	-0,1	
	Total		1	43	17	12	55	29	47	204
			0,5%	21,1%	8,3%	5,9%	27,0%	14,2%	23,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia.

Con relación en los datos presentados, encontramos cruces de variables que dejan gran significatividad al estudio. En primer lugar, aquellos jóvenes con estudios en bachillerato, que correlacionan con la situación profesional de no contar con experiencia laboral y si la ha habido, esta ha sido regular. En segundo lugar, aquellos individuos que, con un ciclo medio de FP, han calificado su experiencia en el mercado laboral como regular. En tercer lugar, aquellos con un ciclo de FP de grado superior, cuya experiencia ha sido denominada con dificultades o mala. En cuarto lugar, los de la enseñanza universitaria, que consideran que la experiencia en el mercado laboral no ha estado exenta de dificultades. Y, en último lugar, los jóvenes que la titulación obtenida ha sido la ESO, con un 26,1%, son los más propensos a terminar en trabajos sin contrato.

Finalmente, de manera general, estas categorías resultan significativas ante el cruce de variables, de manera que, la titulación obtenida está correlacionada con la experiencia laboral.

9.2. Análisis descriptivo del modelo cualitativo

Para explicar la trama secuencial en el desarrollo metodológico²⁸ propuesto para esta investigación y complementar los resultados extraídos en la propuesta cuantitativa, se ha llevado a cabo la segunda fase del estudio, propuesto por un modelo cualitativo interactivo. Para ello, dentro de sus diversas categorías, es la Teoría Fundamentada, abordada en la parte metodológica, la modalidad que nos proporcionará las principales bases en la profundización de los escenarios más característicos en la vida del joven: familia, escuela y trabajo. Además, proporcionará las herramientas necesarias para generar una teoría que explicará la realidad juvenil. Es decir, permitirá esclarecer aquellos condicionantes sociales e históricos que influyen en sus diferentes transiciones hacia el mundo adulto.

En consecuencia, antes de ofrecer los resultados recabados en el escenario cualitativo, es fundamental, en el proceso de análisis, especificar que los datos han sido trabajados con el programa cualitativo RQDA, que nos ha proporcionado un soporte informático para la recolección de los datos, el análisis de categorías y la codificación de la información. Asimismo, las técnicas de recogida de datos utilizadas para tal cometido se han clasificado en: entrevista biográfica, autoinforme y línea de vida. Esta última trabajada con el programa Timeline. Seguidamente, ofrecemos el análisis descriptivo de cada una de estas herramientas.

9.3. Resumen narrativo de las entrevistas biográficas, autoinforme y línea de vida

A continuación, de forma individual, se presenta la información recabada por cada uno de los participantes. Ha sido un total de cinco entrevistas biográficas, cada una acompañada de su línea de vida y autoinforme. Con esta información, damos por cerrada los resultados del modelo cualitativo, que explica y complementa los datos

²⁸ Recordamos que es el método explicativo secuencial, explicado en la parte de la metodología.

cuantitativos. Se han elegido cinco perfiles de jóvenes que sirven como ejemplo para observar la heterogeneidad de características que presentan los jóvenes y que, aun siendo etiquetados como NI-NI, presentan realidades muy diferentes entre sí, con características comunes que abordaremos a lo largo del proceso narrativo.

Antes de abordar esta cuestión, las consideraciones éticas que refieren a la confidencialidad entre las partes entrevistadas, fueron establecidas a través de la coordinación general del Proyecto Europeo *Young Adulllt*, mediante un consentimiento informado²⁹. De esta manera, los participantes previamente a la realización de la entrevista, leyeron y firmaron dicho documento en el que aceptaban ser colaboradores de la actividad. Asimismo, subrayar la importancia que tiene dicho instrumento para la protección de los datos personales de los entrevistados.

Una vez leído y firmado el consentimiento informado, las entrevistas biográficas se realizaron mediante un guion de preguntas³⁰ abiertas, efectuadas en dos tiempos. Un primer momento, tras una cuestión general, para que el entrevistado de forma libre pudiera esbozar, de manera general y sin ningún tipo de interferencia, todo lo relativo a su vida desde la niñez hasta la actualidad, elaborando un discurso de las experiencias más destacadas durante su ciclo biográfico. Y, un segundo momento, donde se puso el énfasis en los contenidos familiares, educativos y laborales, mediante una entrevista semiestructurada.

De esta manera, las entrevistas que narramos a continuación, han tenido como objetivo, visibilizar a jóvenes en situación NI-NI, con la intención de reflejar todas aquellas experiencias, oportunidades, limitaciones y problemas que han tenido en el transcurso de sus transiciones, donde la familia, la escuela y el trabajo han marcado sus pautas de vida. Son jóvenes que reúnen los parámetros suficientes para ser incluidos en la investigación, es decir, se encuentran en una situación de inoperancia formativa y laboral y tienen entre dieciséis y veintinueve años de edad. Además, proceden de contextos sociales diferentes, han alcanzado diversos niveles educativos y cuentan con

²⁹ Ver anexo II.

³⁰ Ver anexo III.

un estatus social y económico dispar. La muestra se materializó con la saturación de la información.

Participante Joven NI-NI 23 años Mujer	Resumen narrativo
	Con relación a la familia, la participante recuerda una infancia muy feliz, en la que sus padres han sido el motor principal de su vida. Relata, que siempre se han interesado por sus estudios y la han apoyado en todo lo que ha querido hacer. La relación siempre ha sido buena, aunque no siempre lo buena que debería ser. De pequeña ha tenido hiperactividad, y, a veces, no controlaba sus impulsos. Se define como una persona muy nerviosa, y, en alguna ocasión, aunque hablamos de su etapa adolescente, se lo ha hecho pasar bastante mal a sus padres. Además, siente que han hecho mucho por ella y que siempre estará en deuda. Han sido su salvación, como ya comprobaremos a lo largo de este análisis descriptivo. Pese a todo ello, su vida iba transcurriendo de forma normal. Sin embargo, en una revisión médica, le detectaron un cáncer a su madre. Esta nueva situación cambió por completo la estructura familiar. En primer lugar, su madre desde que le diagnosticaron la enfermedad tuvo que dejar de trabajar, antes limpiaba casas y fue un golpe muy duro para ella. En segundo lugar, de vivir con dos sueldos, comenzaron a vivir solo con el del padre, que trabajaba de mecánico industrial, por lo que se debilitó la economía familiar. Y, en tercer lugar, todo ello, y en especial la enfermedad de la madre, influyó en su rendimiento académico. Dicho de otra manera, los estudios pasaron a un segundo plano. De manera que, solamente quería que su madre se recuperara de la enfermedad y encontrar un trabajo para poder ayudar en casa. <i>“No estaba concentrada como tenía que estar. No estudiaba, no, no estaba pendiente de los estudios en ese momento porque mi prioridad era mi madre, era que saliera bien, era que saliera viva y los estudios y todo lo demás era como algo secundario”. 3:38</i> En consideración a su etapa escolar, recuerda felices sus primeros años de primaria, donde sacaba buenas notas y había buen ambiente, sobre todo con sus maestros. Sin embargo, con sus compañeros la situación era muy diferente. Sufrió, sobre todo en secundaria, acoso escolar. Tal fue la gravedad del caso, que tuvo que ir a Delegación para solicitar un cambio de centro educativo. <i>“Ya es que dejé de ir, es que eran insultos, amenazas...” 4:31</i> Tenía 15 años y su madre estaba recién operada de la enfermedad. Todo ello la llevó a perder el hilo de sus estudios. Como consecuencia, repitió primero de la ESO y, posteriormente, segundo. Este escenario personal viene precedido desde el momento que comenzó una relación con un chico, su verdadero problema adolescente y al que tuvo que denunciar por violencia de género. Al principio de la relación todo funcionaba bien hasta que poco a poco empezó a sufrir actitudes machistas con relación a la forma de vestir, de hablar, de comportarse y con sus amistades. Como consecuencia, su autoestima aminoró y cada vez se sentía peor a su lado, donde pasó de las voces, los insultos y el maltrato psicológico, a la violencia física, sufriendo lesiones importantes. A partir de aquí, fue todo un calvario. <i>“A raíz de eso pues vinieron todos los ataques y había una compañera en clase que no me podía ni ver y que me decía que me tenía que haber matado a palos que no debería haberlo contado y entonces decidí cambiarme de instituto” 4:46</i> Antes de todas estas circunstancias, afirma que todo iba bien: le gustaba ir a la escuela y sacaba buenas notas en sus estudios, pero que, con la vivencia de estas situaciones, la llevaron a desmotivarse tanto que

lo único que deseaba era terminar con sus estudios y comenzar una nueva vida alejada del instituto. Todo comenzó en la ESO. Su límite llegó cuando fue agredida y grabada en vídeo por parte de sus compañeros.

“Un día pues también me agredió y lo grabaron en video y bueno fue un show, fue un espectáculo. Mi padre tuvo que ir casa por casa que lo iba a denunciar, al final el video lo borraron... lo pasé muy mal, lo pasé muy mal.” 5:50

Tras este desagradable suceso, fue cuando decidió cambiarse de centro educativo. La entrevistada cuenta que ha sido lo mejor que le ha pasado en su vida.

“Me fue genial, genial, saqué segundo aprobado de todo, de todo, o sea es que fue genial, fue un cambio de nuevos compañeros, de nuevos profesores, nadie sabe de ti, de tu vida, ese cambio ha sido el mejor que he podido hacer en mi vida” 6:26.

Sin embargo, por cuestiones de edad y tras haber repetido primero y segundo de la ESO, no pudo acceder al segundo ciclo (3º y 4º), viéndose obligada a hacer un PCPI de comercio que, según cuenta, tanto la formación como el periodo de prácticas en una tienda de ropa, le fue muy bien. Además, se presentó a las pruebas libres para conseguir el título de la ESO, donde aprobó en la primera convocatoria. Sin embargo, y con la idea fijada en continuar sus estudios y hacer un grado medio de comercio, le salió trabajo de camarera en Málaga, abandonando la idea de seguir estudiando. De esta manera, comenzó así su primera andadura en el mercado laboral.

Asimismo, con relación al trabajo, la entrevistada relata que tenía un contrato de 8 horas al día y con un sueldo de 800 euros al mes, con el inconveniente de no librar ningún día en semana y con cambios de turnos que apenas le daba tiempo a descansar. En este empleo duró dos meses y se volvió porque no aguantó la presión y echaba de menos a sus padres, a los que no podía ver por no tener días libres. Además, compartía casa con su cuñado en malas condiciones y se sentía muy sola y con la autoestima muy baja.

Se derrumba al recordar cómo fue su regreso a casa:

“una vez que vine aquí, fue duro, fue duro, porque yo me fui allí y dejé aquí muchas personas que yo creía importantes en mi vida y cuando llegué aquí pues no era todo como yo pensaba, pero gracias a Dios tenía a mi familia aquí y eso es lo que a mí me reconforta (se derrumba y empieza a llorar, tiene que parar de hablar)”-10:02

Tras el regreso a casa, se sintió bastante perdida y con la autoestima baja, sin saber qué hacer ni por dónde encauzar su vida. Había tenido problemas en Málaga y el hecho de no tener ayuda ni poder hablar con sus padres, la afectó negativamente a su autoestima. Sin embargo, al poco tiempo de llegar a casa encontró trabajo en un bar del pueblo donde estuvo trabajando durante tres meses, tiempo que le duró el contrato. No obstante, a su hermana le salió una entrevista de trabajo en una tienda de deportes, pero al estar ocupada en otro empleo, le habló de ella para hacer la entrevista, la mujer aceptó, le hizo la entrevista y la contrataron. En este nuevo trabajo estuvo tres meses y llegó a ser responsable de la tienda, debido a que su jefa tenía otros negocios y solo la visitaba una vez al mes. Ella cuenta que estaba muy a gusto en el trabajo, estaba contratada y su jornada era de 8h/800e mensuales, pero a los tres meses la echaron para no hacerla fija.

De ahí, se fue a trabajar al bar de su tía en el pueblo. Al principio solo empezó de extra los fines de semana y cuando llegó el verano, comenzó a trabajar todos los días. Todo iba bien hasta que tuvieron un conflicto y decidió dejar el empleo, del cual duda que haya estado asegurada durante todo ese tiempo, quizás algunas horas, ya que seguía renovando su condición de desempleada. Le volvieron a decir, en el mes de mayo, que volviera a trabajar para la nueva temporada de verano, pero finalmente ese contrato nunca se

produjo y metieron a otra persona en su lugar, siendo únicamente llamada, los días donde tenían mucho trabajo para hacer horas extras, a lo que ella se negó. Desde entonces, se encuentra desempleada.

Ello le llevó a replantearse nuevamente su vuelta a los estudios, donde solicitó el acceso para el grado medio de comercio, pero que, tras la primera adjudicación, se quedó fuera. En la segunda, se encuentra en el número 33 y ahora está a la espera de la tercera adjudicación, donde duda que tenga la suerte de entrar. Si finalmente no es seleccionada, se ve todo el año parada, sin hacer nada:

“mira me he hartado de echar currículum, he ido al Nevada, he ido tienda por tienda, lo he echado en la bolsa de empleo del Nevada, he ido por Granada, lo he echado en todos sitios es que me he hartado de echar currículum y aun así, a lo mejor te llaman para hacer una entrevista esto lo otro, pero sí, sino..., a lo mejor llega otra persona que tiene el b1 y tú no evidentemente van a coger a la otra persona antes que a ti, y entonces pues son pequeñas cosas que también influye, cuesta mucho trabajo encontrar empleo y más si eres una persona joven...” – 16:09

La entrevistada se queja de que, en primer lugar, aun teniendo experiencia en tiendas, de camarera, o de cara al público, no tiene suerte para encontrar un trabajo. Y, en segundo lugar, de las pocas oportunidades que se encuentra para volver a estudiar:

“no hay trabajo, porque no hay trabajo y te quieres poner a estudiar y no puedes ponerte a estudiar porque es que tampoco tienes plazas para ponerte a estudiar, ¿entonces qué haces? pues me veo todo el año parada” – 17:02

Esta situación le incomoda, le amarga y como persona le hace retroceder. Se ve estancada sin trabajo, no tiene dinero y esta situación no le ayuda para hacer otro tipo de actividades. En la actualidad, se encuentra parada, sin saber en qué invertir todo el tiempo libre que tiene, donde continuamente se cabrea con el mundo, agobiada y frustrada por tener que pedir ayuda económica a sus padres para poder continuar con su vida.

“Para mí eso es un peso, al tener que estar siempre dependiendo de...” – 18:17.

En cuanto a la orientación que ha recibido en programas como el de Andalucía Orienta, cuenta que le han servido de ayuda para conocer el actual mercado formativo, cuando ha querido matricularse en alguno, nunca ha encontrado la forma, algunos eran por internet, la página a veces daba error, otras, no sabía cómo hacerlo, dando como resultado a la desmotivación y a las pocas ganas de continuar en el proceso de búsqueda de cursos.

A la pregunta sobre los jóvenes NI-NI, argumenta que se ha considerado así varias veces en su vida y que lo que principalmente, según ella, está fallando para que la juventud no encuentre trabajo, es la jubilación a los 67 años, donde interpreta que es preferible que los trabajadores se jubilen a los 60, para que así más jóvenes puedan insertarse en el mercado laboral. También, aunque considera que el nivel de estudios alcanzados es importante para la búsqueda de empleo, incide en que no influye mucho para terminar trabajando en lo que has estudiado, donde resalta la situación de su hermana, que, tras aprobar la carrera, ha terminado trabajando de dependienta y en la actualidad está desempleada.

Sobre cómo recuerda su infancia, explica que le encantaría volver a ser pequeña para quedarse en esa edad, ya que no se piensa en preocupaciones, dinero y/o trabajo. Lo recuerda todo muy feliz y ahora las cosas han cambiado en todos los niveles. Sus padres le han dado mucha seguridad y cariño, después de todo el sufrimiento que han pasado con ella (se emociona contándole lo importantes que han sido en su vida). Ella desde pequeña era especial, tenía hiperactividad, siempre ha estado en consultas de psicología, con muchos años de tratamiento y, aunque esta situación le ha afectado en cierta medida, ha podido llevar

una vida normal. Todo cambia a raíz de denunciar a su pareja por maltrato, donde volvió al psiquiatra y estuvo nuevamente con medicación. Recuerda que fue un periodo muy malo:

“yo veía a mis padres malos, veía a mi hermana mala, veía al resto del mundo malos, no me quería yo a mí misma, yo lo pasé muy mal y mis padres lo pasaron bastante mal, y mis padres han soportado mucho conmigo y yo, yo estoy a día de hoy estoy como estoy gracias a ellos, porque ellos me han hecho, me han obligado a seguir adelante, yo si ellos no hubieran tirado de mí, yo creo que a lo mejor no estaría donde estoy hoy, lo mismo estaría enterrada bajo tierra”.- 24:47

Y es que, la situación de maltrato vivida, cambió su vida. Tenía que tomarse calmantes para no explotar y poder tranquilizarse. Se ponía violenta, con nervios y ansiedad. Así estuvo durante un tiempo, hasta que llegó un día en el que pensó que no quería estar de por vida dependiendo de unas pastillas para estar bien psicológicamente, y, aprovechando que en verano descansaba para no crear adicción, decidió dejarlas. Tenía 15 años y decidió gestionar ella sola todos sus miedos y así, no estar dependiendo de medicamentos para encontrarse feliz. Lo consiguió, aunque le costó mucho trabajo.

En cuanto a la situación de maltrato vivida, ella no se pronunció al respecto y en ningún momento confesó que era maltratada. Su madre sabía que era muy celoso y en ciertas ocasiones si le contaba algunas cosas, pero no todo lo que estaba viviendo. Al principio, no le dejaba que se pusiera faldas y, en especial, escotes, y si estaba en algún parque con amigas, tenía miedo que algún chico se acercara por si él la veía. Era muy celoso y a raíz de ahí, se enganchó a otras cosas y cada vez la situación fue a peor. Ella empezó la relación a los 12, dice que estaba tan enamorada, que pensaba que los celos eran porque la quería, hasta que:

“llegó el día en el que me pegó fuerte, me pegó fuerte, y me pegó una patada en el muslo y me hizo un derrame y yo me callé” – 28:22

A raíz de ahí dejó la relación. Estuvo con él 6 años, divididos en dos periodos. Desde los doce a los quince, cuando fue víctima de la violencia machista, ella lo denunció y ahí acabó la historia, tuvo una orden de alejamiento de 400 metro durante un año y tuvo que realizar un programa de reinserción contra el maltrato. Al finalizar la condena, volvió a acercarse a ella y retomaron la relación durante otros tres años. Al principio, ella no quería, pero finalmente, tras la insistencia de este, aceptó volver con él:

“me arrepentiré toda mi vida, toda mi vida me arrepentiré de haber vuelto con él, pero volví con él”. - 29:30.

En esta segunda ocasión, después de otros tres años juntos, la dejó por otra. Esta nueva situación, supuso otro golpe psicológico para ella, donde perdió a muchas personas que confiaron en ella y que defraudó tras retomar la relación, incluida parte de la familia. Además, personas ajenas a su vida, la acusaron de engañar, dando a entender que no había sido maltratada.

No obstante, siempre ha contado con el apoyo de sus padres, máxime con la situación tan dura que estaba viviendo. Además, relata cómo desde pequeña, le han aconsejado que estudiara, se han preocupado por sus estudios y siempre la han apoyado, siendo un equilibrio importante en su vida. Actualmente, dice que se encuentra bien y que no tiene problemas para relacionarse con otras personas.

Y, en cuanto al trabajo, es consciente que con un graduado no es suficiente para insertarse en el mercado laboral, que no sirve para nada. Además, afirma que, si no se tiene experiencia, es más difícil encontrar un empleo digno.

A la pregunta de cómo se ve de aquí a 5 o 10 años, ella ve su futuro con pesimismo, *“a veces me lo replanteo y lo veo un poco duro...”- 36:59.* Espera verse con trabajo, con carnet de conducir e independiente.

Finalmente, se le pregunta por la existencia de algún programa de formación laboral para los jóvenes, donde resalta el Emplea Joven, del que era usuaria y GJ, donde acudió al Servicio Andaluz de Empleo (SAE) para darse de alta. A día de hoy ha recibido alguna que otra oferta de trabajo, pero no ha sido seleccionada. Además, conoce el programa PICE, donde su hermana fue beneficiaria y pudo trabajar en una tienda de ropa. No obstante, ella pensaba que, por no tener apenas estudios, no podía acceder al programa de la Cámara de Comercio.

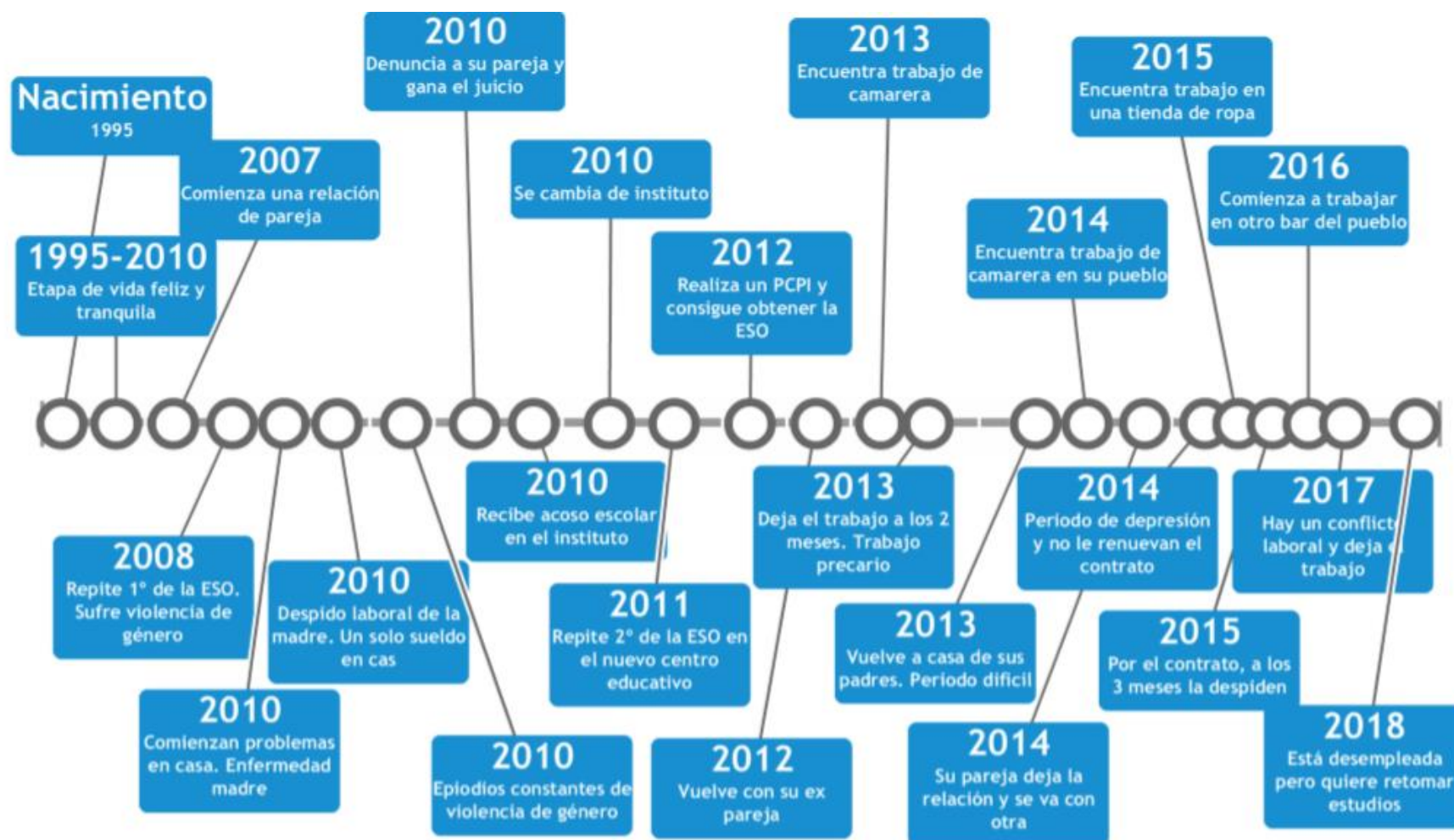
Autoinforme³¹

Tengo veintitrés años, sufrí bullying y he sido víctima de violencia de género. No he sido buena estudiante y mi situación es un poco complicada, estoy bastante pérdida en el camino. Mi situación familiar en ese momento, cuando era niña y ya más adolescente, la verdad que no era muy buena por ciertas circunstancias. La relación con mis padres y mi hermana ha estado y, en ocasiones está, un poco tensa, pero yo también estaba pasando un momento muy malo emocionalmente y no me sentía bien con nada. En consecuencia, siempre me faltaba algo para llenar ese vacío, estaba frustrada y a veces hasta me enfadada con la vida misma. Veía que en mi casa hacía falta una ayuda económica y yo también necesitaba dejar de depender de mis padres y sentirme útil. En este sentido, me apetecía hacer mil cosas, pero la situación económica no lo permitía. Yo era joven y lo comprendía, pero no levantaba cabeza. Cada día me veía más hundida y en la actualidad también hay veces que me siento así, en el mismo hoyo y por más empeño que yo le pudiese poner o le pongo, la mala racha persiste. Pasa el tiempo y cada día es lo mismo, en el mismo sitio, la misma rutina de todos los días, no hay nada diferente en mi vida y cada vez empiezo a estar más cansada, por más currículum que echo sigo sin tener suerte lo que me deja aún más desanimada, estoy totalmente desmotivada conmigo misma. Ahora he echado papeles para un módulo y veremos a ver qué pasa, en las últimas adjudicaciones me he quedado fuera.

Y después de todo, pienso: vale, no hay trabajo, pero no hay trabajo porque hoy en día, o piden demasiados requisitos, o tienen su plantilla fija o simplemente no dejan hueco para que los jóvenes nos podamos incorporar en el mercado laboral. De esta manera, no nos dan la posibilidad a desarrollarnos profesionalmente, lo que contribuye a que cada día aumente más la precariedad entre los jóvenes. No obstante, luego también pienso que no hay trabajo, pero que por lo menos no será tan complicado ponerse nuevamente a estudiar, pero la realidad es muy diferente. Hay muchas personas en mi situación que solicitan una plaza y que no pueden conseguir. Entonces, no hay trabajo porque la cosa está mal para los jóvenes, pero te quieres poner a estudiar y tampoco puedes por la falta de plazas: ¿qué hacemos ante esta triste situación?

³¹ Tanto este informe como los siguientes, son expuestos tal y como lo han desarrollado los participantes.

Línea de Vida



Fuente: elaboración propia a través de Timeline.

1995: nacimiento

1995-2010: etapa de vida feliz y tranquila

2007: comienza una relación de pareja

2008: repite 1º de la ESO. Sufre violencia de género

2010: comienzan problemas en casa. Enfermedad de la madre

2010: despido laboral a su madre. Un solo sueldo en casa

2010: episodios constantes de violencia de género

2010: denuncia a su familia y gana el juicio

2010: recibe acoso escolar en el instituto

2010: se cambia de instituto

2011: repite 2º de la ESO en el nuevo centro de estudios

2012: realiza un PCPI y consigue obtener la ESO

2012: vuelve a retomar la relación de pareja con su ex

2013: encuentra trabajo de camarera

2013: deja de trabajar a los dos meses. Trabajo precario

2013: vuelve a casa de los padres. Periodo difícil

2014: encuentra trabajo de camarera en su pueblo

2014: su pareja deja la relación y se va con otra

2015: encuentra trabajo en una tienda de ropa

2015: por el tipo de contrato a los tres meses la despiden

2016: comienza a trabajar en otro bar del pueblo

2017: hay un conflicto laboral y deja el trabajo

2018: está desempleada, pero quiere retomar los estudios

Participante Joven NI-NI 28 años Hombre	Resumen narrativo
	El entrevistado comienza su relato resumiendo brevemente su situación familiar. A los dos años de edad, sus padres se separaron, por lo que ha estado viviendo prácticamente toda su vida con su madre. Ella, ha estado vinculada de forma precaria a diferentes trabajos a lo largo de su vida (campo, confección y costura y restaurantes), casi siempre sin contrato laboral. Mientras tanto, tenía que quedarse al cuidado de su abuelo o con algún otro familiar. A los 6 años, le diagnosticaron leucemia linfoblástica aguda, que repercutió de forma grave en su vida. Estuvo hasta los once años pasando por diferentes médicos y hospitales, enfermedad que, le ha causado varios inconvenientes. Uno de ellos, esterilidad y problemas para tener relaciones sexuales. Y, también, dificultades para realizar trabajos físicamente duros, debido al cansancio general que le produce hacer grandes esfuerzos. A raíz de esto, su madre se vio obligada a dejar su empleo para poder dedicarse por completo a su cuidado. Con trece años, su madre comenzó un nuevo noviazgo, fruto del cual, nacieron sus dos hermanos, un niño y una niña. Al principio, la relación era estrecha con la nueva pareja, pero conforme iban pasando los años, la relación se enturbió por el mal comportamiento que tenía en el hogar, razón por la que su madre decidió terminar con ella. Más tarde, con quince años de edad, se marchó a ver a su padre por primera vez desde que tenía dos años. Nunca antes lo había visto. También conoció a sus tres hermanastros de la nueva relación que mantenía con otra mujer, dos niñas y un niño. La relación con ellos ha sido buena, al igual que con la expareja de su padre, porque en la actualidad ya no están juntos. Después de un tiempo viviendo con ellos, volvió nuevamente con su madre. Asegura que no había una vibración muy buena entre ambas familias. Años más tarde, con veintiuno, volvió a marcharse de la casa de su madre y comenzó a vivir de forma independiente. En consideración a su etapa educativa, asegura que nunca le han gustado los estudios. No se le han dado bien, motivo por el cual, a los quince años, abandonó el sistema educativo en segundo de la ESO. Solamente aprobaba las asignaturas que le interesaban. Después hizo un curso de ebanistería, pero al no tener el graduado escolar no pudieron darle el certificado, por lo que, con veintidós años, se presentó a las pruebas y consiguió aprobar. En su etapa de estudio, conoció a una chica con la que mantuvo una buena relación de año y medio, pero la ruptura hizo que pasara una época dura. Sin embargo, pronto conoció a otra chica con la empezó otra relación de pareja. Esta era de Barcelona y veraneaba en su pueblo. Todo iba bien y decidieron irse juntos a vivir a Barcelona. Después de seis meses y medio viviendo en la ciudad, tuvo que marcharse por causas económicas, ya que no encontraba empleo en ningún sitio. Una vez instalado en su pueblo, consiguió trabajo como ganadero, empleo que abandonó a los pocos meses debido a las malas condiciones de trabajo: muchas horas y sin días libres. Comenzó a trabajar en el campo, recogiendo cereales, cebollas, ajos, etc. También estuvo un tiempo trabajando como obrero, gracias a que, a los dieciséis años, realizó un curso de escuela taller de carpintería. Asegura que todos los empleos que ha tenido han sido sin contratos y sin seguro. Sobre la relación que ha tenido con sus padres, relata que su madre nunca le ha dedicado mucho tiempo debido a su trabajo, fuera de casa y durante muchas horas. Desde pequeño se ha sentido muy solo, donde afirma no haber recibido ningún tipo de cariño por parte de sus referentes. Recuerda con mucho amor a su abuelo, quien murió cuando él apenas tenía 5 años, era una de las personas a las que más quería. Define su infancia como "chunga", nunca ha tenido buenos amigos y, en su etapa educativa, sufrió, en algunas ocasiones, violencia escolar.

"Amargado siempre y de un lado para otro, en la casa de mi madre y en la casa de mi padre..." - 19:38.

Reflexiona sobre su pasado y afirma que de pequeño no tenía un buen comportamiento, motivo por el cual, su madre decidió que se fuera a vivir con el padre. Asegura, además, que el nivel económico familiar era bastante bajo y él mismo se veía en la necesidad de aportar dinero con lo que ganaba en los diferentes puestos de trabajo en los que había estado. Esta situación le afectaba hasta tal punto de tener que tomar medicamentos para evitar enfadarse con tanta facilidad.

Explica, asimismo, que nunca ha tenido referentes de apoyo. Sin embargo, tiene bastante confianza con su prima, a quien le cuenta prácticamente todo, al igual que ella a él. Además, contaba con varios amigos con los que pasaba muy buenos ratos.

"Lo que es alguien así apoyándote en todos los momentos y todo eso no he tenido a nadie" - 23:40.

Enlaza lo anterior explicando brevemente la manera en la que le afectó su enfermedad. Comenzó sintiéndose muy débil y tomando gran cantidad de medicamentos, hasta que, un día, su madre lo llevó al médico para que le hicieran pruebas: le diagnosticaron cáncer en la sangre. Él cuenta que no le dio mucha importancia, ya que no era consciente de lo que padecía y, además, tampoco sentía curiosidad por informarse sobre ello. Estuvo enfermo unos cuatro o cinco años y pasó un año y medio en una habitación de hospital, lo cual afectó a sus estudios. Pasó varios años sin poder asistir al colegio. Aun así, en una ludoteca del hospital le daban algunas clases, aunque diferentes a las de la escuela.

A los diez años, volvió nuevamente al colegio. Fue una etapa muy difícil, apenas tenía amigos. Además, al no tener pelo tras las sesiones de quimioterapia que había recibido, era objeto de burla del resto de compañeros. Cree, también, que si su infancia no hubiese sido tan dura su comportamiento habría sido bastante diferente al que tuvo durante su juventud.

Para él, actualmente la educación es un pilar fundamental para el aprendizaje humano. No obstante, en sus años de escolaridad, no le dio ninguna importancia. En su trayectoria escolar repitió 2º de primaria y 1º de la ESO, el primer curso fue debido a su enfermedad. El resto de cursos los iba superando a pesar de suspender asignaturas. Finalmente, llegó a secundaria con un nivel muy bajo, hasta que decidió abandonar el colegio. De su recorrido educativo, no guarda buenos momentos. Dejó los estudios porque no se encontraba bien. Primero, fue la enfermedad. Después, ser víctima de violencia escolar. Y, por último, no sacar buenas notas.

Asegura que la transición hacia el mercado laboral se realizó de forma rápida y sin problemas. Además, mientras estaba matriculado en la escuela, trabajaba los fines de semana y en época de vacaciones. Siempre ha sido una persona muy activa y buscaba continuamente cosas para hacer, aunque la enfermedad le restara oportunidades.

Según él, las causas que influyen tanto en el éxito como en el fracaso educativo son el apoyo y la influencia de familiares y amigos, además de una estabilidad económica y social. Admite que él no ha encontrado el equilibrio en ninguno de estos factores que ha nombrado. Resume su trayectoria educativa de forma negativa. Nunca ha tenido hábito de estudio, no ha contado con el apoyo y cariño de sus padres, ha tenido serios problemas de conducta y, además, su enfermedad destruyó gran parte de su infancia y adolescencia. En consecuencia, asegura que suele sentirse muy cansado y que tiene que tener cuidado con la alimentación.

Otra secuela importante, está relacionada con las relaciones sexuales, donde afirma que le cuesta estar con una chica en un plano más íntimo. Pero, el problema más difícil al que se enfrenta, está

relacionado con el plano laboral, ya que tanto las articulaciones como los huesos le provocan dolor en numerosas ocasiones y, conforme van pasando los años, lo nota aún más. Sin embargo, se considera un luchador nato, y no le ha afectado para encontrar un empleo, donde asegura que siempre ha sido muy valiente y, a pesar del dolor, nunca ha dicho que no.

Ha sido beneficiario del programa de GJ, hecho que le ha dado la oportunidad de formarse. Recientemente ha estado haciendo prácticas, pero solo durante 8 días. La experiencia ha sido positiva, pero muy corta. En este sentido, considera que no están muy bien distribuidos los cursos que se implantan dentro de esta acción política. Aun así, después de este curso, asegura que tiene grandes posibilidades de tener un contrato laboral relacionado con lo que ha estudiado, sin embargo, en la actualidad sigue en paro.

Se considera una persona activa y tiene predisposición para trabajar. Sin embargo, se tiene que enfrentar a varios inconvenientes para encontrarlo, donde resalta la falta de experiencia como uno de los problemas más evidentes para insertarse en el mercado de trabajo. Asegura que la mayoría de los trabajos que ha tenido ha sido gracias a terceras personas que lo han llamado para trabajar en el campo y, en otras ocasiones, ha entregado su currículum, la mayoría en supermercados, donde no ha tenido suerte.

Bajo su punto de vista, considera que el nivel educativo influye, en gran medida, para encontrar un empleo, pero todo depende del puesto de trabajo al que se aspira. Habrá algunos donde la experiencia sea esencial, en otros, tener un buen currículum.

Con relación a la crisis socioeconómica, esta le afectó negativamente a su vida personal y profesional, ya que fue despedido de su trabajo de constructor, por lo que tuvo que irse a trabajar al campo, donde, por temporadas, estuvo recogiendo aceituna durante 4 años. Trabajo considerado de alto riesgo para su salud, ya que le provoca cansancio y diversos dolores musculares y óseos. Además, en un futuro, piensa que su estado de salud empeorará, ya que comenzará a desarrollar artrosis, la cual le impedirá la movilidad, entre otros factores. Asegura estar actualmente luchando para que se le reconozca su minusvalía.

Para él, las habilidades que considera fundamentales a la hora de integrarse en el mercado laboral son las ganas de comenzar a trabajar, el compromiso, la formalidad y la capacidad de adaptación. Entre sus expectativas, destaca encontrar un empleo del curso de horticultura y floricultura que realizó con GJ. Pero lo más probable es que, en la temporada de aceituna, vuelva a trabajar en el campo. Actualmente, lleva más de un año en paro.

Respecto a las políticas formativas y laborales que hay actualmente para la juventud, afirma que no tiene una opinión muy detallada, ya que asegura haberse buscado siempre la vida por él mismo y sin ayuda de nadie. Admite que hay muchos cursos que sí son de utilidad y que llegan a dar empleo a muchas personas, mientras que hay otros que simplemente sirven para tener un título más, pero que no garantizan un puesto de trabajo. Piensa también que deberían invertir más en trabajadores, al igual que invierten en clases, cursos, etc.

Explica, además, que nunca se ha considerado un joven que ni estudia ni trabaja, ya que en los momentos en los que no estudiaba se iba automáticamente a trabajar y, cuando no ha podido trabajar, es porque no ha sido capaz de encontrar empleo. Para él, un joven es considerado NI-NI cuando no ha tenido falta de nada y ha dispuesto de todo, por lo que no tiene la necesidad ni de trabajar ni de estudiar, ya que sabe que sus padres pueden satisfacer todas sus necesidades. Además, piensa que la categoría "NI-NI" es una realidad, que en la actualidad hay muchos jóvenes

que no quieren ni estudiar ni trabajar y que eso le molesta mucho, principalmente, por la cantidad de problemas que ha tenido a lo largo de su vida.

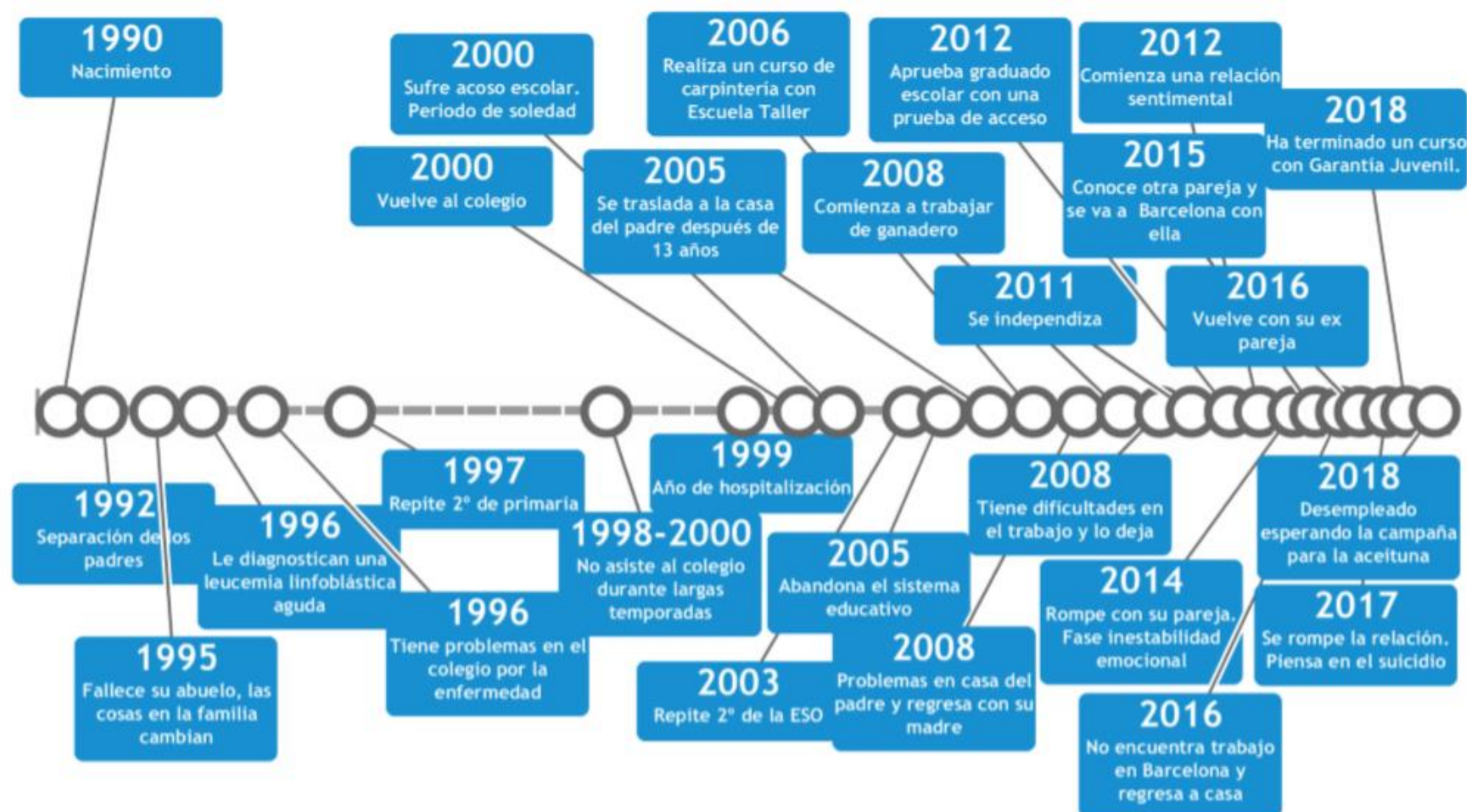
"Yo creo que mi vida se ha doblado muchas veces y se ha enderezado muchas otras, porque de chico era muy malo y muy gamberro e iba muy ladeado, pero cuando me han pasado años y me he visto obligado a trabajar, a buscarme la vida, a pensar en mí, se ha ido enderezando." - 1:08:58.

Un aspecto importante que ha querido enfatizar está relacionado con la falta de cariño y la desestructuración familiar que ha vivido durante toda su vida. Por este motivo, cuando ha tenido pareja y la relación no funcionó, sufrió periodos de tristeza y dolor, llegando a considerar el suicidio como solución para terminar con todo. Además, ha tenido depresión, fruto de sus rupturas sentimentales que contribuyeron, finalmente, en aspectos tan importantes de su vida como el trabajo o su propia autoestima, aunque poco a poco se encuentra mejor. Es decir, considera fundamental que el joven se desarrolle, desde la infancia, con una familia que le aporte seguridad, protección y cariño, siendo el pilar fundamental para crecer de forma sana, sin problemas y con una vida diferente a la que él ha tenido.

Para finalizar, relata que le gustaría retroceder en el tiempo, a la edad de los catorce años, para poder seguir estudiando y terminar haciendo una carrera que verdaderamente le guste. Además, se culpabiliza por todo lo que ha ocurrido, ya que asegura que nunca ha tenido en consideración los consejos de su madre. Asegura que sigue hacia adelante gracias a su empuje y valentía, y, aunque en la actualidad se siente mejor, echa de menos una estabilidad económica y familiar. Finalmente, ha admitido que el consumo de drogas ha influido en ciertos aspectos en su vida, sobre todo en el familiar, pero que, si no las tomaba, estaba todo el día con peleas en casa. Con las drogas se evadía de la realidad y, durante sus efectos, se encontraba bien.

Autoinforme	Tengo veintiocho años y actualmente no trabajo, pero tengo expectativas de hacerlo en el campo, cuando empiecen las aceitunas. Ahora mismo estoy mejor de ánimos, pero he pasado una vida muy difícil por mi enfermedad, por problemas en la escuela, por tener una familia desestructurada y por los fracasos amorosos. He pensado incluso en el suicidio y he pasado por depresiones importantes, la última por mi ruptura con mi novia, donde lo he pasado fatal. No he tenido apenas cariño y en el momento que alguien me daba algo más, me aferraba a ella. En mi vida lo único que me ha motivado a seguir hacia adelante ha sido pensar que tengo valor para afrontar los problemas, he pasado mucho para que cualquier cosa me afecte y me impida trabajar y continuar mi camino.
-------------	--

Línea de Vida



Fuente: elaboración propia a través de Timeline.

1990: nacimiento

1992: separación de los padres

1995: fallece su abuelo. Las cosas en la familia cambian

1996: le diagnostican una leucemia linfoblástica aguda

1996: tiene problemas en el colegio por la enfermedad

1997: repite 2º de primaria

1998-2000: no asiste al colegio durante largas temporadas

1999: año de hospitalización

2000: vuelve al colegio

2000: sufre acoso escolar. Periodo de soledad

2003: repite 2º de la ESO

2005: abandona el sistema educativo

2005: se va a vivir con el padre después de trece años

2006: realiza un curso de carpintería en Escuela Taller

2008: problemas en casa del padre y regresa a vivir con la madre

2008: comienza a trabajar de ganadero

2008: tiene dificultades en el trabajo y lo deja

2011: se independiza

2012: aprueba la ESO con una prueba de acceso

2012: comienza una relación sentimental

2014: rompe con su pareja. Fase de inestabilidad emocional

2015: conoce a otra chica y se traslada a Barcelona a vivir con ella

2016: no encuentra trabajo en Barcelona y regresa a casa

2016: vuelve con su ex pareja

2017: se rompe la relación. Piensa en el suicidio

2018: ha terminado un curso de Garantía Juvenil

2018: desempleado. Esperando campaña para la aceituna

Participante Joven NI-NI 27 años Hombre	Resumen narrativo
	El entrevistado comienza el relato haciendo un breve resumen de su historia familiar. Sus padres eran muy jóvenes cuando él nació y, por razones económicas, no podían permitirse una vivienda para educar a su hijo. Por esta razón, se trasladaron al pueblo de sus abuelos paternos, donde estaría hasta los 3 años. Tiene muy buenos recuerdos de esta etapa, cuando jugaba con el resto de niños a diversos juegos y estaba rodeado de naturaleza. Sin embargo, a partir de esa edad sus padres comenzaron a tener problemas, que se fueron agudizando con malos tratos. <i>"Recuerdo estar yo con mi madre en una esquina de la habitación, llorando, porque bueno, se separaron, evidentemente. Desde los 3 años tengo un recuerdo de malos tratos." - 1:44.</i> Sus años en el colegio fueron duros. Su madre trabajaba muchas horas al día en un restaurante familiar y su padre estaba muy ausente, por lo que nadie podía hacerse cargo de él. Debido a esto, estuvo un tiempo sin hacer sus tareas escolares y sin ir al colegio. Sin embargo, la necesidad que tenía de "salvarse" hizo que terminara apoyándose en los estudios, ya que era algo que le apasionaba desde muy pequeño, cuando comenzó a coleccionar fósiles, sellos, minerales y monedas. Asegura que, en cierto modo, no le preocupó mucho el hecho de no tener a una figura paterna o materna que lo controlara, ya que nacía de él mismo la curiosidad por el aprendizaje. Es por esto que la libertad que tuvo desde pequeño le permitió encontrar esta ambición que siente en la actualidad. No obstante, cuando refiere a la situación familiar, destaca el miedo que sentía cuando escuchaba el sonido de la moto de su padre o las llaves abriendo la puerta de casa, ya que eso significaba que volvían las peleas y los gritos. Recuerda este tipo de experiencias como muy desagradables. <i>"Yo incluso estuve un tiempo que vomitaba, estábamos en la calle: ¡venga vamos a la casa!" y yo vomitaba, y vomitaba, de repente." - 13:49.</i> Cuenta además que su madre nunca se atrevió a denunciar y muchas noches se quedaba con ella, hasta bien entrada la madrugada, esperando a que llegara el padre y evitar una pelea. Fue en sexto de primaria y con diez años cumplidos, cuando sus padres se separaron definitivamente. Él se tuvo que ir a vivir con sus abuelos por culpa de esta situación. Llegaron más problemas, esta vez debido a la indecisión de ver quién se quedaba con la casa, aunque finalmente, tras un juicio, se decidió que sería para su madre. Gran parte de la educación que recibió fue gracias a sus abuelos, ya que, desde su nacimiento hasta los 3 años, sus padres estuvieron trabajando en la vendimia francesa. Más tarde, después de la separación de éstos, fue su abuelo materno quien siguió educándolo. Argumenta también la situación laboral de su padre, quien trabajaba en el campo y gastaba todo el sueldo que ganaba en alcohol y fiestas. Con respecto a la situación de su madre, cuenta que desde siempre había sido la hija olvidada y de la que nadie se preocupaba, por ser la más pequeña y por la diferencia de edad entre ella y el resto de sus cuatro hermanos. Estuvo estudiando hasta el tercer año de Derecho, pero no era algo que le apasionara y tuvo muchas asignaturas suspensas. Además, sus padres le pedían todo el dinero que recibía de las becas, por lo que se vio obligada a trabajar interna en una casa y a dejar sus estudios. Seguidamente, ha continuado ganándose la vida en distintos puestos de trabajo, aunque la mayoría han sido en bares, restaurantes y hoteles. El entrevistado la considera su "superheroína", ya que era la única que trabajaba para mantener la vivienda.

Finalmente, su madre realizó oposiciones y tuvo la oportunidad de trabajar como empresaria en la Administración Pública, lo cual el entrevistado asegura que le fue de gran ayuda para mejorar su autoestima. A la par que ocurrió esto, su madre conoció a su actual pareja, quien ha sido un gran apoyo para él en muchos aspectos y, a día de hoy, lo considera como su verdadero padre. Cuando éstos se conocieron, se marcharon a vivir a Granada, por lo que él siguió viviendo con su abuelo en el pueblo. Cuenta que no tuvo lujos, pero que tampoco los necesitaba, porque era feliz allí.

Más tarde, a los doce años, se marchó sólo a Inglaterra gracias al dinero que tenía guardado del día de su primera comunión. Asegura que esta experiencia fue muy significativa para él, ya que le hizo crecer como persona.

"Eso fue una experiencia muy importante y significativa en mi vida, porque estaba solo, con doce años, en un país lejos, fuera de casa." - 18:40.

Después de esto, su madre, su pareja y él se mudaron a un barrio de Granada, donde comenzó una nueva vida. Nuestro entrevistado vive sus mejores años: sacaba buenas notas, aprobaba todos sus cursos académicos y tenía nuevos amigos. Además, a parte de sus estudios, comenzó a interesarse por otras actividades, como la danza o el teatro. Tanto es así, que le admitieron para un programa de danza en La 1 (televisión española), aunque admite que no le gusta hablar de este tema y casi nadie es consciente de la experiencia que vivió. Seguidamente, comenzó en una escuela de arte dramático, donde consiguió una beca para irse a Barcelona y seguir formándose, pero la perdió, ya que él mismo quiso quedarse en Granada para terminar sus estudios de Bachillerato.

Con la mayoría de edad cumplida, se marchó a Serbia para realizar un proyecto de voluntariado internacional, aunque este no sería el primero, ya que hizo otros anteriormente en País Vasco, Navarra y Granada. Después de estas experiencias, se fue a Francia, donde mejoró su nivel de francés. La mayoría de estos voluntariados estaban relacionados con personas de la tercera edad, ya que él asegura tener más apego con ellas que con las personas de su edad.

Cuando volvió en agosto de su voluntariado por Serbia, comenzó a prepararse las asignaturas que tenía pendientes de segundo de Bachillerato y, a posteriori, prepararse para la selectividad. Se matriculó en el grado de Biología, lo cual era algo que le apasionaba. Consiguió sacar notas altas en la carrera, a pesar de que no era este el objetivo que él buscaba, sino aprender y aprovechar esta oportunidad que tenía y de la cual mucha gente no podía disponer. Finalmente, acabó dicho grado con 33 matrículas de honor. Seguidamente, ha continuado sus estudios realizando varios masters, tanto en Granada como en Madrid y ha coordinado unas jornadas de virología.

Gracias a la responsabilidad y a la ambición que ha tenido, siguió realizando cursos relacionados con diferentes temáticas que le eran de interés. Además, después de su experiencia en Serbia, continuó haciendo voluntariados en diferentes lugares, entre los que nombra Rusia, Armenia, Islandia, India, Vietnam, México y Canadá. En cada uno de estos países ha realizado proyectos diferentes de empoderamiento de la mujer, trabajos con tortugas marinas y con niños de un suburbio, haciendo microcréditos, limpiando parques, etc. Sin embargo, asegura que el voluntariado que más le ha aportado y que más le ha impactado fue el de prostitución y personas sin hogar. Gracias también a todos estos voluntariados que ha realizado fuera de España, ahora tiene grandes habilidades lingüísticas y una gran concienciación global y, además, asegura haber aprendido a ser crítico. Afirma, asimismo, que cada uno de los voluntariados le ha hecho ser consciente de que hay gente válida, fuerte e inteligente alrededor de todo el mundo, de la cual

ha aprendido muchísimo, independientemente de que dichas personas tengan o no títulos académicos. Admite, además, haberse hecho adicto a este tipo de experiencias y a empoderarse haciendo sus propios proyectos, sin saber nada con certeza.

Relaciona esto último con su primer proyecto, realizado en Francia, donde dio clases de ciencias, concretamente de ETS, ya que era esta la rama en la que quería especializarse. Cuenta que su paso por la Universidad fue una experiencia "transformadora" y, a día de hoy, le gustaría ejercer de docente. Asegura haber intentado hacer el doctorado y obtener la FPU, pero no la consiguió, lo cual dice haberle cambiado sus expectativas. Sin embargo, sí que logró obtener otras becas de la Universidad. Además, asegura haber hecho un curso de posgrado en Granada, el cual consistía en hacer un trabajo para poder acceder a una empresa y, finalmente, lo escogieron a él, ofreciéndole un contrato. Cuenta que en este puesto de trabajo era muy feliz, ya que era algo que le apasionaba. No obstante, le ofrecieron numerosos proyectos dentro de esta empresa los cuales rechazó, ya que no quería tener su vida delimitada, sino que quería seguir descubriendo cosas nuevas alrededor de todo el mundo. Y, además, seguía teniendo en mente la idea de ser profesor de Universidad, por lo que el hecho de continuar en esta empresa no le ayudaría a conseguir su objetivo.

Asegura tener un buen currículum en los ámbitos de investigación, cooperación y teatro. Más tarde, hizo unas prácticas en la organización *World Wildlife Fund*, pero no consiguió una continuidad, a pesar de trabajar muy duro. Sin embargo, en la actualidad, su prioridad es obtener el doctorado y salir de España, para más tarde volver y aportar todo lo que ha ido aprendiendo.

Para él, uno de los problemas que tienen los jóvenes a la hora de realizar proyectos o trabajos es el miedo que sienten al enfrentarse a ello y, unido a esto, la falta de emprendimiento e iniciativa que muchos tienen. Bajo su experiencia, considera que él pertenece a la generación de jóvenes que no tienen miedo al fracaso y que dan todo para poder lograr el objetivo que tengan en mente. Sin embargo, cree que la gran mayoría de los jóvenes se establecen límites y ponen el miedo por delante, donde se ven incapaces de realizar algo con éxito. Como solución a esto, el entrevistado sugiere que Europa o, en este caso, España, eduquen a los niños de manera que tengan una mayor autoconfianza y no dándole todas las cosas hechas.

Pasando al tema laboral, cuenta que los problemas que se ha encontrado en este ámbito han sido la falta de continuidad que ofrecen las empresas a los trabajadores, en este caso a los más jóvenes, ya que estos están durante un tiempo formándose para luego tener que marcharse de dicho puesto de trabajo. En consideración, cree que se debe de incentivar a las personas y ofrecerle calidad en sus contratos. En rasgos generales, opina que los problemas actuales que tienen los jóvenes para encontrar un empleo son las pocas oportunidades que se les brindan y las condiciones laborales, muy precarias e inseguras, donde los salarios son muy bajos. Además, asegura que conoce a personas que han tenido que hacer un FP, a pesar de tener una licenciatura, para poder obtener un puesto de trabajo.

Relaciona esto con las habilidades que él cree necesarias para que los jóvenes puedan adentrarse en el mercado laboral. Habla de la necesidad de cursos con ideas emprendedoras y formativas para que dichos jóvenes, una vez se vean expuestos al ámbito laboral y a su día a día, sean capaces de valerse por sí mismos. También cree que hay que brindarles mayores facilidades y no exigirles tantos requisitos.

Con relación a los jóvenes NI-NI, considera que es una construcción social que no le representa. Sin embargo, es consciente de su situación actual: sin estudios y sin trabajo, pero afirma que no deja de buscar proyectos. Para él, el problema radica en la política que trabaja este tema. Para

solucionar esto, considera que se deben de crear medidas eficaces que empoderen y valoren a las personas que entran a nuevos empleos para, más tarde, mantenerse en el mismo si las condiciones laborales lo permiten.

Para tomar sus diferentes decisiones, afirma que su familia ha tenido trascendencia, pero, aun así, se considera una persona muy independiente y piensa mucho todo aquello que tiene en mente, por lo que, en gran parte, no se ha dejado influenciar por terceras personas, aunque sean familiares, para tomar dichas decisiones.

Finalmente, relata que las figuras más representativas de su vida han sido su madre, su abuelo, su abuela materna y la pareja de su madre, a quien considera un padre no biológico. Brevemente, explica aquello que más le ha influido de cada uno de ellos: de su abuela, el cariño y protección; de su abuelo, la fortaleza; de su madre, la ambición, la admiración y la capacidad y, de la pareja de su madre, la superación. Cuenta que, de estas cuatro personas, ha aprendido que los sueños se hacen realidad y que, con esfuerzo, constancia y trabajo, todo es posible.

Autoinforme

Mi experiencia familiar ha sido peculiar ya que mi padre no prestaba muchos cuidados a la misma. Mi madre, mi heroína número uno, ha sido quien me ha inspirado y fomentado la curiosidad y la capacidad para hacer diferentes actividades. Su pareja, padre no biológico, me ha inculcado la superación y el esfuerzo por ello, es mi super héroe. Debido a los malos tratos mis padres se separaron, esta situación me ayudó a mejorar y convertir así a mi abuelo en mi educador número uno. En los estudios nadie me prestaba atención, esta libertad ha hecho que sea responsable conmigo mismo, no obstante, cuando llegó mi padre no biológico me ha ayudado mucho con mis ritmos académicos.

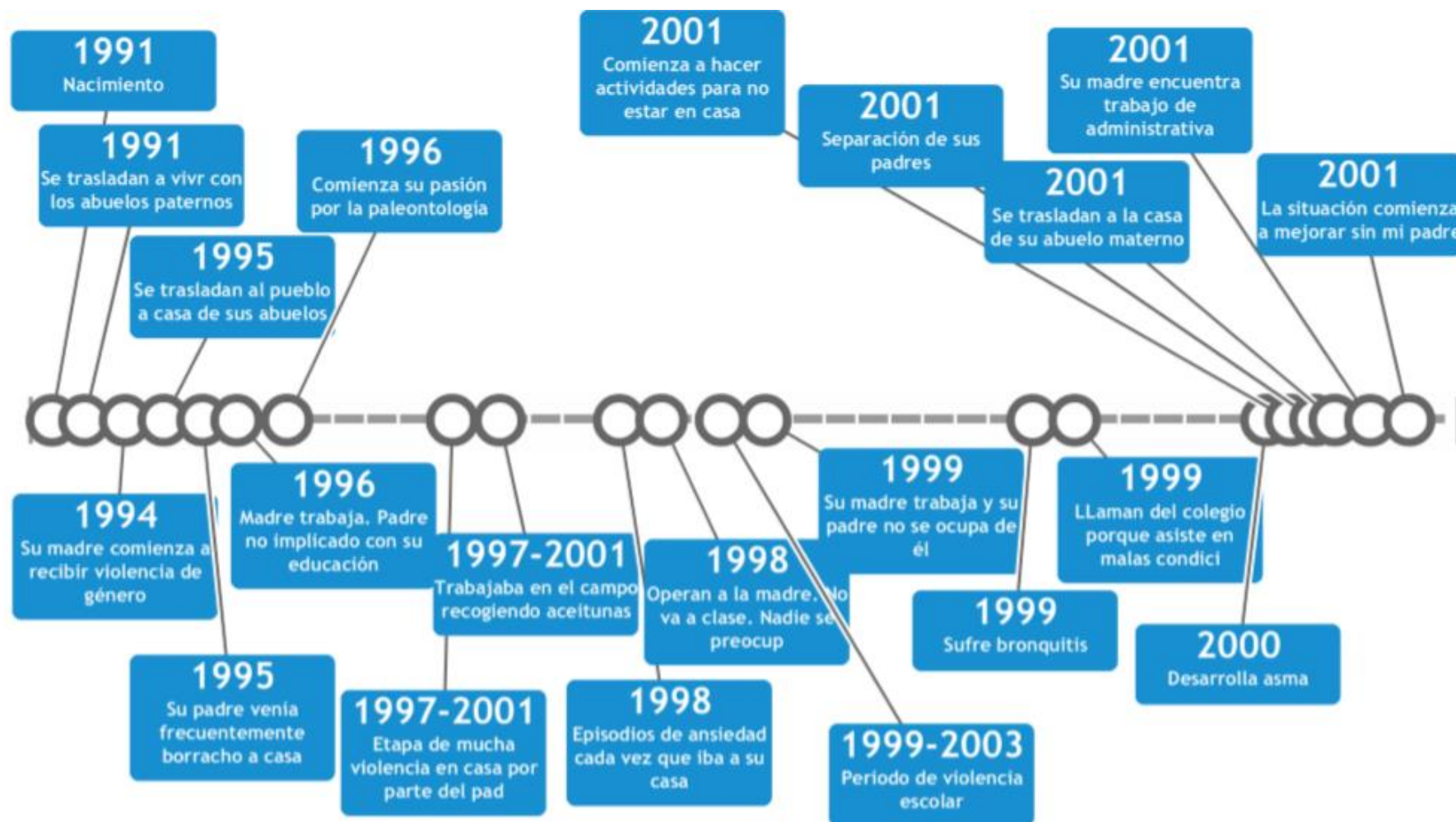
Algunos aspectos más importantes en mi vida han sido poder realizar voluntariados internacionales, tales como el que hice a mis dieciocho años en Serbia. Destacar que lo más importante ha sido realizar voluntariado local: a mis dieciséis años voluntariado con personas mayores y a mis veinte años voluntariado con prostitutas.

Todos los voluntariados me han aportado grandes dosis de aprendizaje personal y profesional, no obstante, el Servicio Andaluz de Empleo (SAE) no los reconoce como experiencia laboral ni formativa; por tanto, no quedan registrados.

Actualmente, he acumulado dieciséis experiencias de voluntariado internacional y muchas otras locales. Muchas de estas oportunidades han sido a través de la universidad, de donde he sacado todos los recursos. Asimismo, me licencié en Biología con treinta y tres matrículas de honor y el reconocimiento de premio extraordinario nacional. He sido y sigo siendo un apasionado de aprender, conocer y equivocarme. Por otro lado, me brindó la oportunidad de tener mi primera experiencia laboral, después de realizar un curso de posgrado había tres plazas para tener un contrato en prácticas, donde estuve seis meses trabajando. No tuve renovación en el contrato. Desde entonces con becas propias de la universidad de órganos de investigación, pero eran situaciones puntuales y muy precarias.

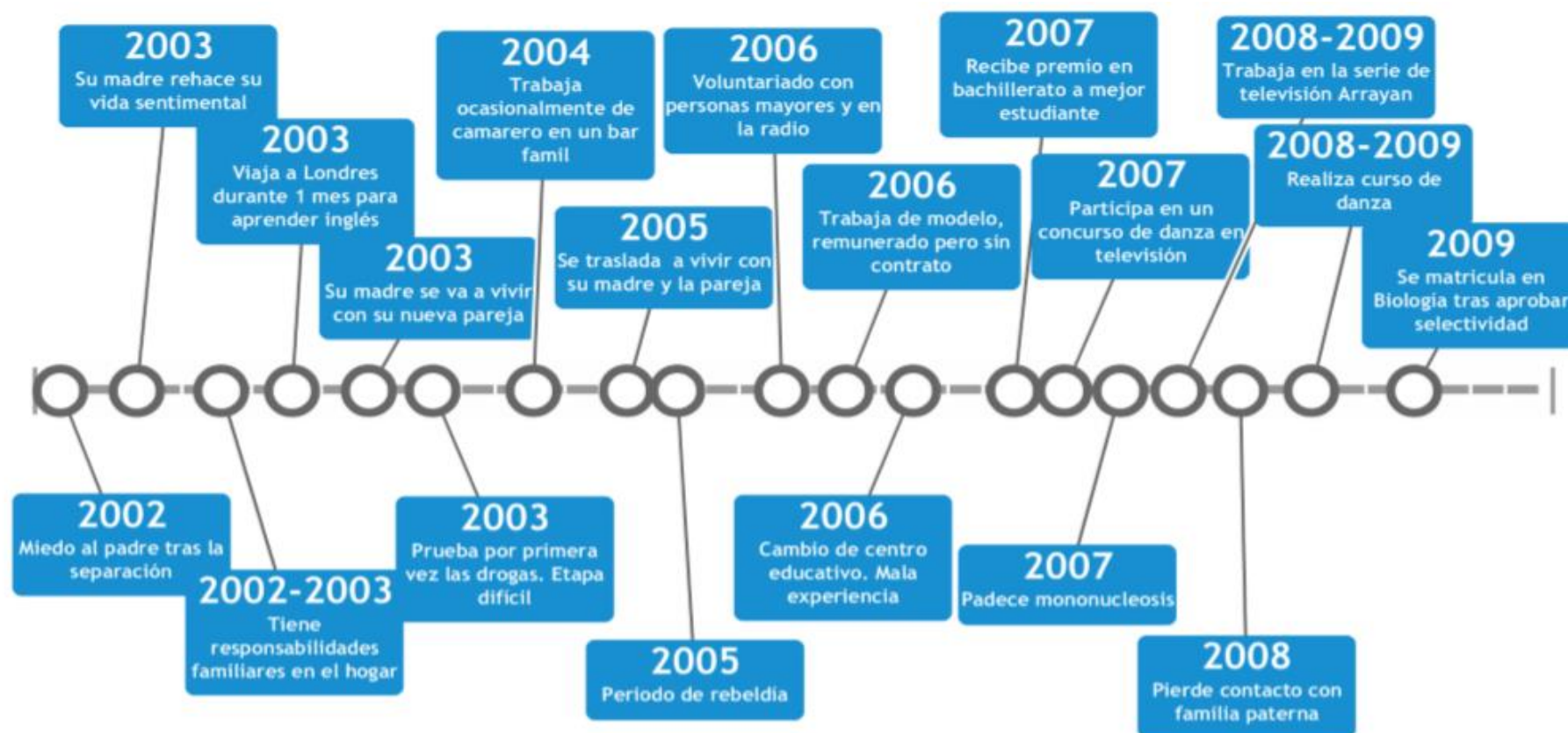
	A mi parecer, los problemas en la búsqueda de empleo son la falta de conocimiento y formación que dan a jóvenes por lo que nadie conoce los recursos destinados. Además, un problema es la precariedad de los contratos y la corta duración, la falta de oportunidades y la exigencia en los requisitos. No existe ninguna implementación o medidas políticas que se hagan responsables, al contrario, se nos culpabiliza a nosotros, los jóvenes. El error de la empleabilidad es la falta de estrategias ya que hacen proyectos a los jóvenes sin preguntarles a ellos, porque no es lo mismo tener dieciocho años que veintiocho. Los grupos han de organizarse según sus necesidades. Invertir más recursos destinados a la formación y a la empleabilidad, necesarios para evitar la fuga de cerebros, y especialmente es necesario educar en valores de libertad, compromiso y responsabilidad. La construcción NI-NI está impuesta a los jóvenes cuando nosotros somos los afectados de la falta de medidas que faciliten la incorporación laboral. Soy considerado NI-NI porque no estudio ni trabajo, no obstante, soy una persona altamente activa, con estrategia e iniciativa, sin los recursos apropiados no puedo salir de este etiquetamiento.
--	--

Línea de Vida (Parte I)



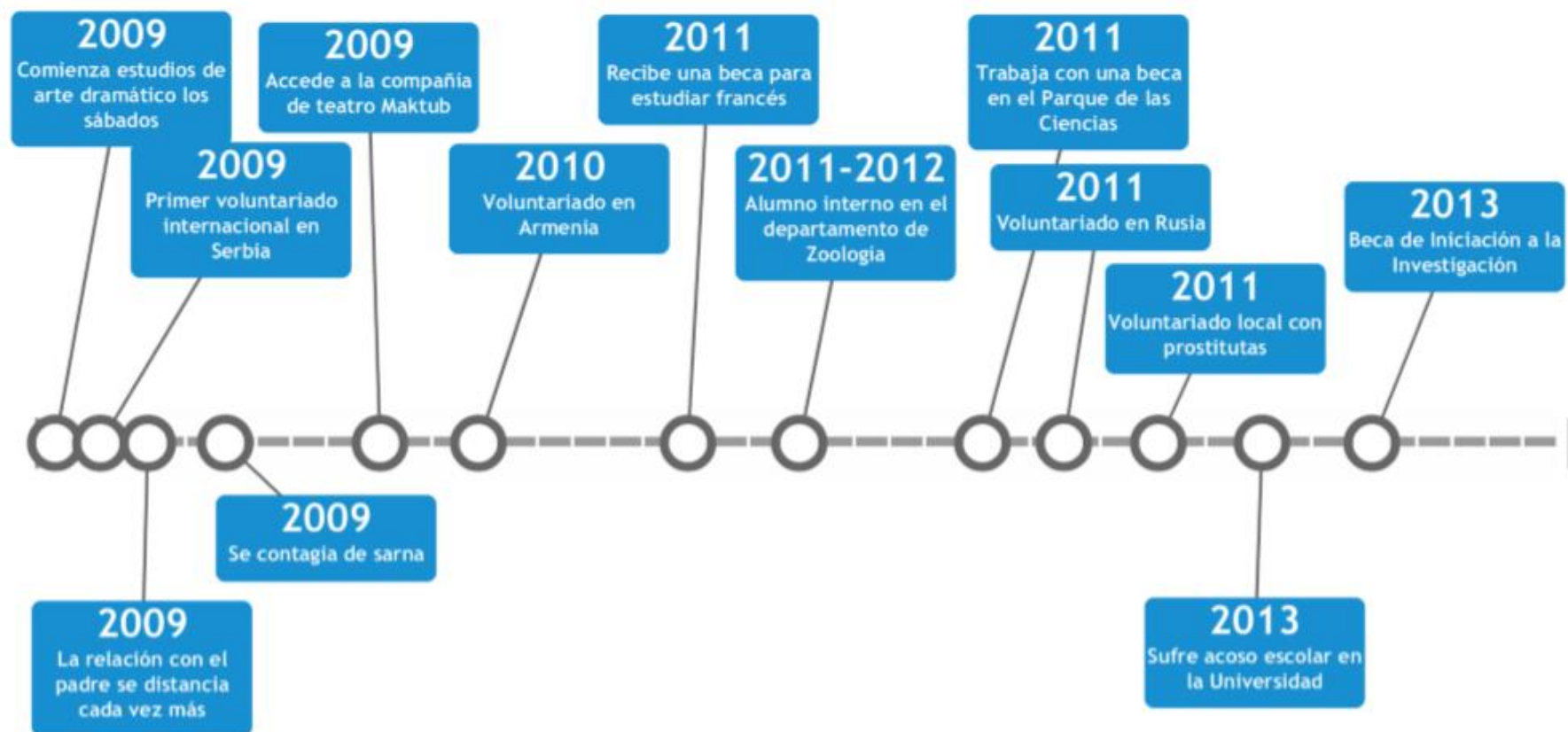
Fuente: elaboración propia a través de Timeline.

Parte II



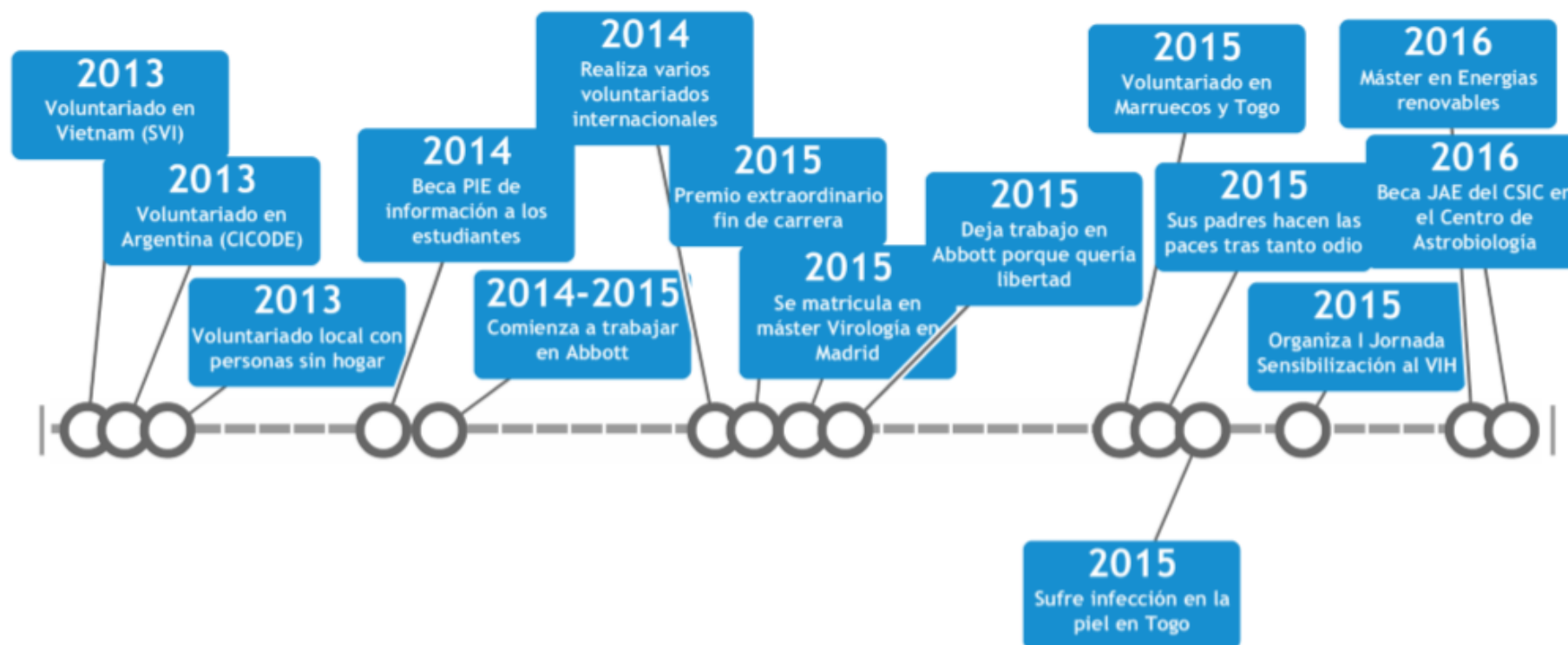
Fuente: elaboración propia a través de Timeline.

Parte III



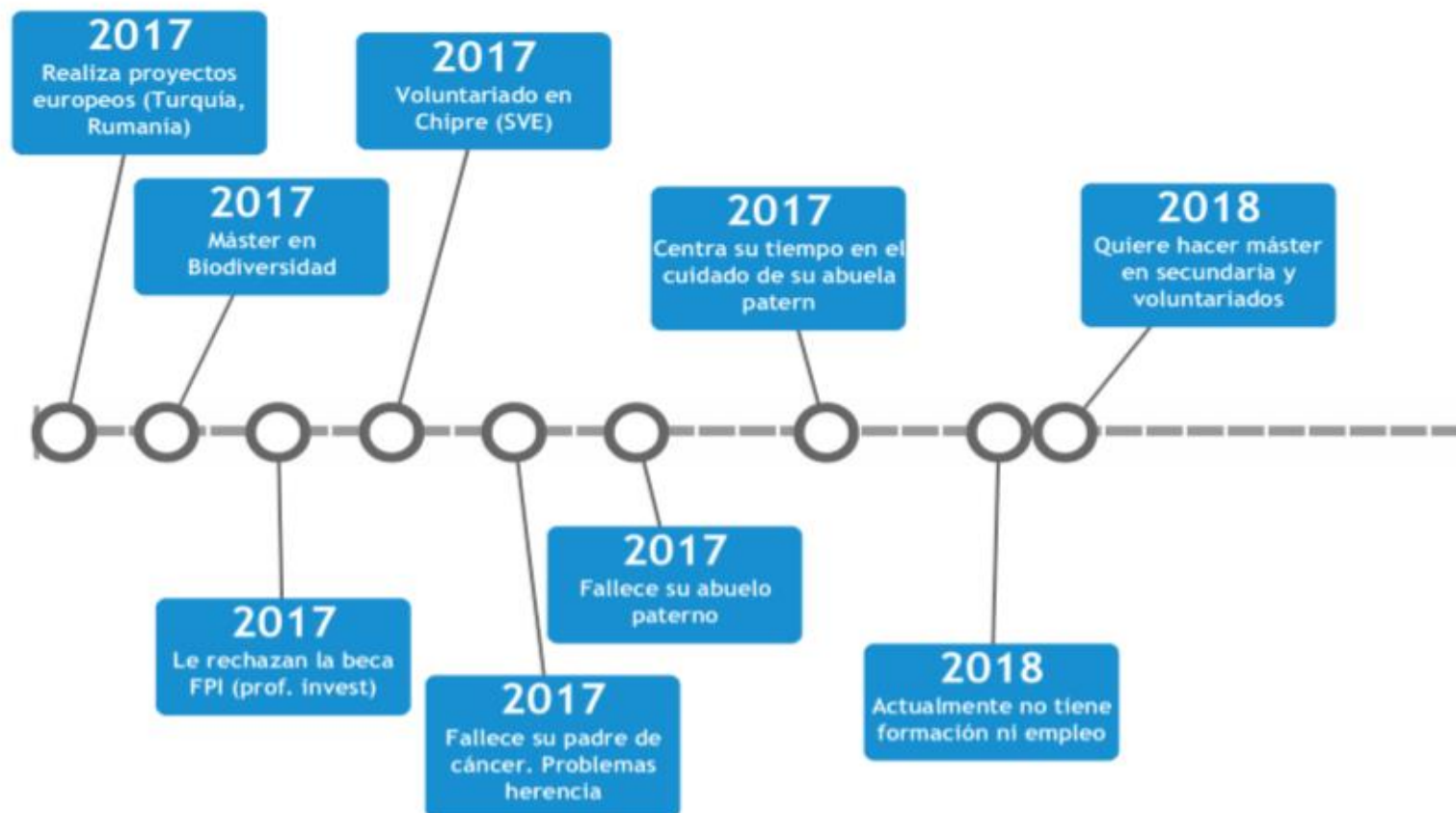
Fuente: elaboración propia a través de Timeline.

Parte IV



Fuente: elaboración propia a través de Timeline.

Parte V



Fuente: elaboración propia a través de Timeline.

1991: nacimiento	2001: su madre encuentra trabajo de administrativa
1991: se trasladan a vivir con los abuelos paternos	2001: la situación en casa comienza a mejorar
1994: su madre comienza a sufrir violencia de género	2002: etapa de miedo al padre tras la separación
1995: se trasladan al pueblo a casa de sus abuelos	2002-2003: tiene responsabilidades familiares en casa
1995: su padre venía frecuentemente borracho a casa	2003: viaja a Londres para aprender inglés (1 mes)
1996: su madre trabaja y apenas puede atenderlo. El padre no se implica en su educación	2003: su madre rehace su vida sentimental
1996: comienza su pasión por la paleontología	2003: su madre se traslada a vivir con su pareja
1997-2001: etapa de mucha violencia por parte del padre	2003: consumo de drogas. Etapa difícil
1997-2001: trabaja en la temporada de aceituna	2004: trabaja ocasionalmente de camarero
1998: episodios de ansiedad cada vez que iba a casa	2005: se traslada a vivir con su madre y la pareja de ella
1998: operan a la madre. No va a clase, nadie se preocupa por él	2005: periodo de rebeldía
1999-2003: periodo de violencia en la escuela	2006: voluntariado con personas mayores y en la radio
1999: su madre trabaja y no puede atenderlo. Su padre no se ocupa de él	2006: trabaja de modelo, remunerado pero sin contrato
1999: sufre bronquitis	2006: cambio de centro educativo. Mala experiencia
1999: llaman del colegio porque asiste en malas condiciones	2007: recibe un premio en bachiller a mejor estudiante
2000: desarrolla asma	2007: participa en un concurso de danza en televisión
2001: comienza a realizar actividades para no estar en casa	2007: padece mononucleosis
2001: separación de los padres	2008-2009: realiza curso de danza
2001: se trasladan a la casa de su abuelo materno	2008-2009: trabaja en la serie de televisión "Arrayan"

2008: pierde el contacto con su familia paterna

2009: se matricula en Biología tras aprobar selectividad

2009: comienza estudios de Arte Dramático (sábados)

2009: primer voluntariado internacional en Serbia

2009: la relación con su padre se distancia

2009: se contagia de sarna

2009: accede a la compañía de teatro Maktub

2010: voluntariado en Armenia

2011: recibe una beca para estudiar francés

2011-2012: alumno interno en el departamento de Zoología

2011: trabaja con una beca en el Parque de las Ciencias

2011: voluntariado en Rusia

2011: voluntariado local con prostitutas

2011: sufre acoso escolar en la universidad

2013: beca de iniciación a la investigación

2013: voluntariado en Vietnam

2013: voluntariado en Argentina (CICODE³²)

2013: voluntariado local con personas sin hogar

2014: beca PIE³³ de información a los estudiantes

2014: comienza a trabajar en Abbott

2014: voluntariado internacional

2015: premio extraordinario fin de carrera

2015: se matricula en el máster de Virología en Madrid

2015: deja el trabajo en Abbott porque necesita otro modo de vida

2015: voluntariado en Togo y Marruecos

2015: sus padres hacen las paces tras años de mala relación

2015: organiza I Jornadas de Sensibilización al VIH

2016: realiza máster en Energías Renovables

2016: recibe beca JAE³⁴ del CSIC³⁵ en el Centro de Astrobiología

2017: realiza varios proyectos europeos (Turquía y Rumanía)

2017: máster en Biodiversidad

2017: le deniegan la beca de Formación del Profesorado Universitario

³² Centro de Iniciativas de Cooperación al Desarrollo

³³ Beca para el fomento de la Información y la Participación Estudiantil

³⁴ Beca de introducción a la investigación

³⁵ Consejo Superior de Investigaciones Científicas

2017: voluntariado en Chipre

2017: fallece su padre de cáncer. Problemas con la herencia

2017: fallece su abuelo paterno

2017: centra gran parte de su tiempo en los cuidados que requiere su abuela paterna

2018: actualmente está sin formación y sin empleo

2018: quiere realizar el máster en secundaria y seguir haciendo voluntariados

Participante Joven NI-NI 22 años Hombre	Resumen narrativo
	El entrevistado nació en julio de 1997 y comienza contando de manera breve su situación familiar, caracterizada por continuas peleas y malos tratos. Sus padres no tenían una buena relación y tras el segundo embarazo de la madre, estos decidieron separarse. Su custodia pertenecía a la madre, pero la situación con ella no era nada fácil, entró en depresión y ejercía violencia física sobre él (la madre le agredía constantemente). Por ello, a la edad de doce años, pasó a estar bajo la protección del padre. <i>"De pegarme, hasta dejarme encerrado en una habitación sin salir, llevándome la comida a la habitación por no aprobar" - 3:00.</i> En el ámbito escolar, cuenta que sufrió bullying y recuerda experiencias desagradables caracterizadas por golpes (a veces, le tiraban piedras a la salida del colegio) e insultos. Asegura que esos años han sido los peores de su vida. <i>"Yo, como no tenía una buena economía en casa, yo iba con las zapatillas rotas, las suelas despegadas, y los niños se reían de mí porque no tenía nada y aparte de que me pegaban en casa, me pegaban en el colegio, y yo prácticamente era llegar a casa e irme al campo, me llevaba a mi hermano porque no quería que él viera lo mismo" 2:07.</i> Estuvo cuatro años en el instituto y después de numerosos problemas y expulsiones, su orientadora le habló de la posibilidad de hacer un PCPI, pero su padre olvidó echar los papeles y perdió la oportunidad. La situación en el hogar paterno, cada vez era más insostenible, el reconoce que su comportamiento no ha sido bueno y tras cuatro años viviendo con él y su nueva familia, lo echó de casa tras verse en la obligación de elegir entre su actual mujer o él. Volvió a casa de su madre, que jurídicamente ya podía verle los fines de semana, pero tampoco quiso ocuparse de él, por lo que terminó viviendo con su abuela, que padece ceguera. La convivencia en casa de su abuela no fue del todo buena. Reconoce que ha sido por culpa de su actitud. Estaba viviendo una etapa con grandes problemas psicológicos. En definitiva, no se encontraba bien. En consecuencia, solo vivía para salir de fiesta y drogarse, lo que provocó, que abandonara sus estudios. <i>"No me podía creer que mis padres no me quisieran" 4:20</i> Su abuela, finalmente, también lo echó de casa, por lo que acabó viviendo en la calle. <i>"Nadie de mi familia me quería recoger, mi padre no hacía nada y mi madre encima de todo decía que no podía estar con ella. Me quedé hasta los dieciséis años con un primo que me dejaba dormir en el suelo y ya al final no pude aguantar más, al año, que tenía de estar así y a punto de cumplir los dieciocho, me quedaban cinco o seis meses me fui a las asistentes y les dije que yo ya no podía vivir más así" 4:40</i> Tras hablar con las asistentes sociales, fue enviado al centro de protección preventiva de menores Ángel Ganivet, para ser trasladado a un albergue de acogida. Estuvo viviendo durante unos meses, ya que, tras cumplir la mayoría de edad y, tras continuos problemas actitudinales, fue devuelto a la calle sin ninguna ayuda económica o social. Esta situación le llevó a instalarse en un piso okupa

junto a su hermano, que también había sido echado de casa y que recogió para que tuviera un techo en el que dormir.

Debido a sus dificultades económicas, relata que se vio envuelto en problemas con la justicia y que, a día de hoy, sigue perjudicado por sus acciones: robaba oro para vender y sacaba recetas falsas para un hombre que le pagaba algo de dinero.

Ha intentado sacarse varias veces la ESO, pero afirma que tiene problemas para aprobar los exámenes. Desde pequeño no ha tenido referentes que se preocupen por sus estudios, nunca realizaba las tareas, no tiene hábito de estudio y, además, en la actualidad, tiene responsabilidades con su hijo pequeño. Aun así, sólo le falta una asignatura para obtener el título. No obstante, su disponibilidad ante el trabajo es buena y acepta casi cualquier tipo de obra y servicio: construir escenarios para ferias y fiestas de los pueblos, lavar cajas de fruta, ayudante de cocina, camarero, entre otros. También ha realizado diversidad de cursos, siendo algunos de programación, animación y hostelería. Asegura que está intentando ganarse la vida de la mejor manera posible e intenta olvidar el pasado para que no le siga perjudicando. Sin embargo, afirma que siempre le acompaña.

Define su infancia como una ráfaga negativa de recuerdos. Nunca se ha sentido querido dentro del ámbito familiar y, de su etapa escolar, la experiencia que tiene está plagada de situaciones de violencia y acoso. Además, afirma que sus maestros únicamente atendían a los alumnos más aventajados, por lo que predominaba un sentimiento de inseguridad y tristeza. Pese a ello, relata que lo peor que ha vivido desde su niñez, fue la relación con sus padres, donde recuerda que, hasta los doce años de edad, tuvo que estar en numerosos juicios por su custodia y todos los problemas le repercutían negativamente.

De manera breve relata la poca relación que tiene con el resto de sus hermanos, dos por parte de madre y dos por parte de padre, con los que no tiene contacto.

Con relación a los estudios de sus padres, su madre no cuenta con formación y su padre tiene terminados los estudios básicos además de varios cursos de formación en hostelería y electricidad. Profesionalmente su padre trabaja en el ámbito de la construcción y su madre vive gracias a las ayudas, por lo que nunca ha trabajado. Debido a esto, relata que el nivel económico en casa de su madre era muy bajo, llegando a hablar de pobreza, mientras que la economía en casa de su padre era más normal.

Al verse en la calle, se dio cuenta que necesitaba ayuda psicológica. Cargaba todo el peso de una vida infeliz caracterizada por la violencia y los malos hábitos, y necesitaba, de forma urgente, superar las dificultades a las que se enfrentaba día tras día. No obstante, aparte de algunos psicólogos en su colegio con los que pudo hablar, no tuvo a nadie más en quien apoyarse.

"Cuando estás en la calle no te das cuenta de lo que está pasando a tu alrededor, solo lloras hasta que... bueno, lo que me pasó a mí, yo lloré hasta que no pude llorar más." - 12:18.

Para nuestro entrevistado, el problema en el que se ha visto envuelto desde su infancia radica en una evidente desestructuración familiar y en una falta grande de cariño, protección y empatía por parte de sus referentes paternos. Ha necesitado tener una familia unida y estable que, en la actualidad, y desde casi siempre, ha estado rota a tal punto que nadie se preocupaba por su situación. Es más, es tanto el desapego que tienen hacia él, que su padre aún no ha conocido a su hijo. La madre, en cambio, si sabe algo más de él, incluso, de vez en cuando, le compra cosas que necesita.

Sobre la relación con sus compañeros de colegio, argumenta que fue realmente mala. Bajo su punto de vista, los niños tienen una maldad ilimitable y argumenta que, si esta situación no mejora, aumentarán de forma significativa los casos de violencia. Principalmente, este escenario comienza en casa, ya que a los hijos no se les enseña a apreciar lo que verdaderamente importa, y, además, la mayoría reciben premios sin merecerlos, simplemente por el hecho de ser sus hijos. Es por este motivo que, los que menos tienen, son objeto de burlas e insultos por parte de aquellos que lo tienen todo y no les hace falta nada. Asegura, además, que nunca ha tenido amigos, ya que quienes se acercaban a él era por puro interés.

A pesar de su mala experiencia en el colegio, considera que es fundamental que los jóvenes aprendan y consigan sus títulos. Es más, argumenta que la escuela desarrolla una labor educativa muy importante, aunque él, no haya sabido aprovecharla. Reconoce que hay que aprender y estudiar de todo, pero manifiesta que la labor del docente debe ser comprometida y tiene que ofrecer las herramientas y aprendizajes necesarios para cada persona, basándose, por ejemplo, en sus capacidades e intereses, entre otros factores. En su caso, argumenta que siempre ha sido mal estudiante, que ha repetido en primero de primaria y primero de la ESO, nunca ha tenido un hábito de estudio y tampoco le ponía interés a todo aquello que no le llamaba la atención. Además, no ha habido implicación por parte de sus padres, como se ha comentado con anterioridad.

Según el entrevistado, los factores que más influyen en el éxito educativo son la enseñanza desde una edad temprana y el hecho de recibir cariño en casa, protección y amor de unos padres hacía sus hijos. Esta es la única forma para que el menor crezca de forma sana. Por el contrario, piensa que el fracaso, tanto escolar como laboral, es debido a la falta de afecto en los hogares, la llegada de los problemas, la pérdida de interés por el aprendizaje y la huida hacia la calle para poder buscarse la vida, entre otros.

En la actualidad, ha mejorado su autoestima gracias a un par de familiares que han conseguido levantarle el ánimo, entre ellos su abuela, que, a pesar de echarlo de casa, le presta apoyo afectivo y económico siempre que puede. También, explica que ha aprendido mucho de todo lo malo que ha hecho en el pasado y afirma, además, que el consumo de drogas le ha perjudicado de forma innegable durante toda su vida, pero reconoce que era la manera más fácil de evadirse de todos los problemas que tenía. Fueron los tres años que estuvo viviendo en la calle, los que le ayudaron a valorar lo importante que es tener una familia.

No obstante, su vida comenzó a cambiar hace dos años, cuando conoció a su actual pareja y con la que tiene un hijo de cinco meses. Al principio empezaron con una simple amistad, hasta que fueron entablando una relación más seria, que, en la actualidad, sigue manteniéndose, aunque con dificultades debido a que los padres de ella no lo aceptan. Además, la situación que tienen es muy complicada, no viven juntos y cuando necesitan hablar algo, tiene que ser en la calle, al aire libre, donde todo el mundo puede verlos. Es más, en alguna ocasión han discutido, dando pie a que la gente piense que es un maltratador. Asegura que los dos quieren mudarse para vivir juntos al lado de su hijo, pero que les está resultando difícil debido a la falta de medios y al rechazo que recibe él por parte de sus suegros. El entrevistado argumenta que lo último que quiere es que su hijo crezca pensando que tiene un mal padre y que se repita de nuevo su historia. Esta situación afirma causarle depresión y estrés.

"Me están tratando de maltratador, que es lo peor que me puede pasar a mí en la vida. Mi padre ha maltratado a mi madre, yo he vivido eso, es lo peor que me puede pasar en la vida, yo eso no lo haría en la vida. ¿Por qué me tienen que acusar de eso?" - 37:34.

Con relación al mercado laboral, fue a los dieciséis años, cuando comenzó a trabajar ayudando a su tío en la cocina de un bar. Más tarde, trabajó durante dos años y con contrato, en otro negocio del centro de la ciudad, pero que lo dejó por sentirse demasiado presionado por su jefe, quien le

insultaba constantemente. Por todo ello, califica su experiencia laboral como negativa y considera que, tras observar cómo está el mercado de trabajo, no hay nada con lo que pueda realmente solucionar su vida. Hasta la fecha, el sueldo más alto que ha cobrado ha sido 70 euros diarios, montando escenarios, pero que nunca ha dispuesto de un empleo estable. Para él, el principal problema de los jóvenes con relación al trabajo es la falta de ayuda de los empresarios hacia los aprendices. Considera, además, que las empresas no deben fijarse tanto en los estudios y que es necesario que den más oportunidades laborales a los jóvenes que no han podido estudiar más o han tenido muchos problemas en la vida. Opina también que la experiencia laboral es un factor fundamental y admite haberse encontrado con este problema, ya que para todos los puestos de trabajo le han pedido al menos un año.

Con base en la posición actual que los jóvenes ocupan en el mercado de trabajo, considera que no es ni tan buena ni tan mala. Es decir, hay jóvenes que han tenido una buena vida y otros tantos, cuyas situaciones vitales han sido peores, y que, con relación a un tipo u otro, las oportunidades serán muy diferentes. De esta manera, argumenta que las malas políticas también están propiciando un cúmulo de malas experiencias juveniles, no siendo capaces de mejorar las dificultades que los jóvenes tienen. Es decir, considera que hay que ofrecer otras alternativas para conseguir que los jóvenes cumplan sus metas y tengan mejores habilidades y competencias para adentrarse en el mercado laboral.

En cuanto a las opciones de trabajar fuera de España, argumenta que le sería muy difícil por el mero hecho de tener una pareja y un niño pequeño, pero que, en el caso de que fuera necesario, lo haría. En un futuro, desea verse bien, sin abusar y sin la necesidad de ser millonario. Pide simplemente una vida normal y distinta a la que ha llevado hasta ahora, con su novia y su niño, sin que a este último le falte nada. De todas formas, él define la vida como irónica y casual, sin saber lo que le puede deparar. Actualmente se encuentra muy preocupado y desmotivado por la situación que padece, pero confía en poder salir hacia adelante. En este sentido, asegura estar haciendo lo mejor para cambiar el ritmo de su vida, se ve más tranquilo y calmado, pensando en todo aquello que está bien y en lo que no. En consideración a las políticas actuales para revertir la situación de los jóvenes, asegura que GJ no le ha ayudado desde los dieciséis años que lleva en el programa, aunque dentro de poco tiempo, va a empezar un curso, donde espera, encontrar un empleo.

Responde de forma negativa a la pregunta sobre si se considera un joven NI-NI, ya que afirma que en la actualidad está trabajando, aunque sea en negro y sin contrato laboral, lo que sí considera un grave problema en un futuro. Explica, además, que los factores que más influyen en los jóvenes NI-NI son la experiencia de una vida marcada por el sufrimiento y la elección de caminos que llevan a una vida inestable y peligrosa, caracterizada por el robo y las drogas.

Argumenta que hay muchas formas de vida diferentes y opina que los verdaderos jóvenes NI-NI son aquellos que viven de sus padres, que se encuentran en una situación muy cómoda y sin realizar nada por ellos mismos. Para él, el concepto de "ni estudia ni trabaja" responde a las características reales de algunos jóvenes, pero no a la de todos, ya que hay una suma de perspectivas que determinan, o no, esta situación.

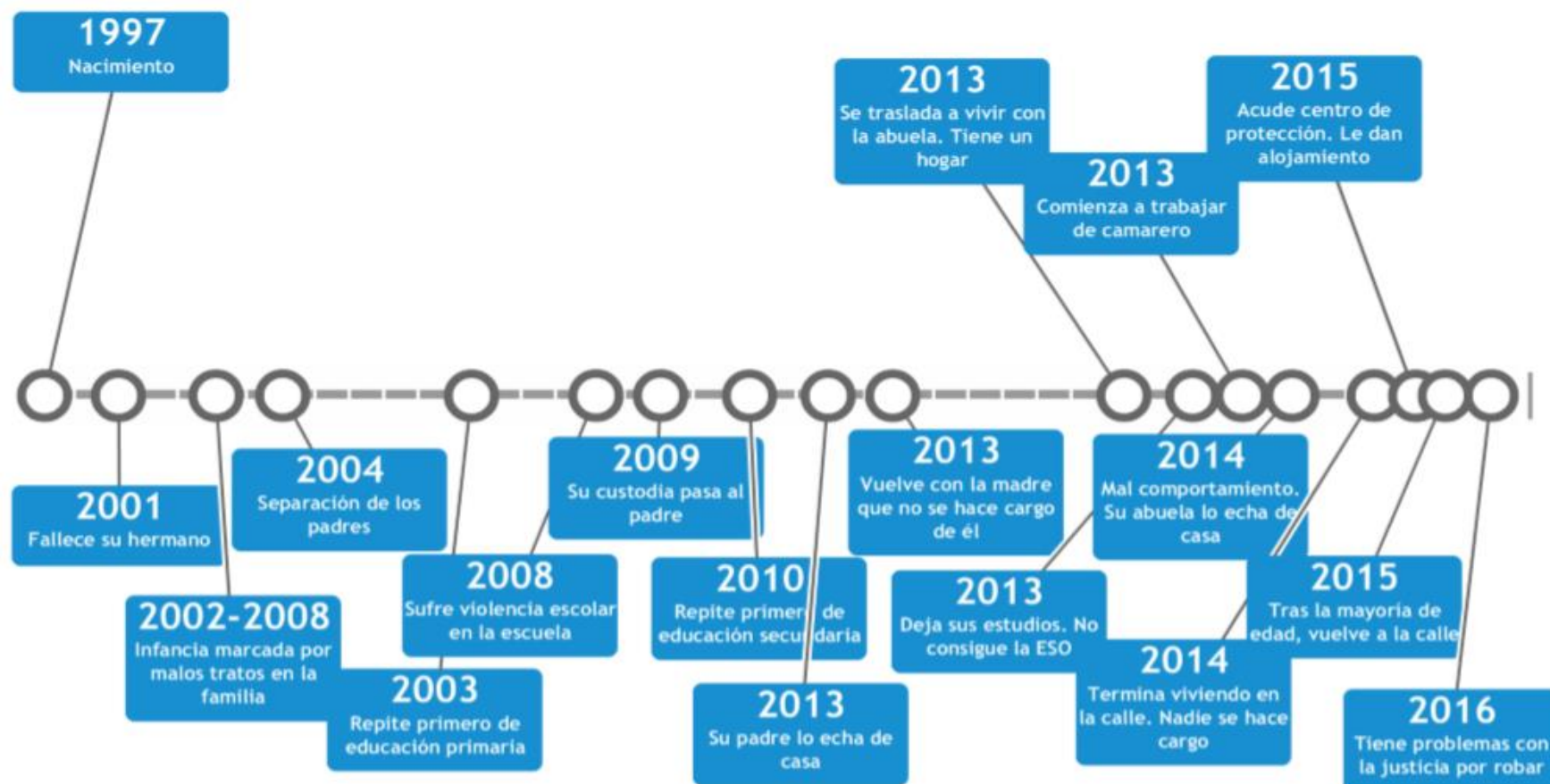
Para resumir la historia de su vida, lo hace utilizando la siguiente frase:

"Siempre lo he dicho, ha sido una mierda, más claro que eso no puede ser... una caca. Pero es mi vida." - 1:03:59.

Autoinforme ³⁶	La verdad que me he sentido defraudado con la vida y mis situaciones, pero me ha servido como una fuente de sabiduría. Y mi hijo ha sido lo más motivador en mi vida. En mi familia me he sentido excluido, al igual que en la escuela. Y, en el trabajo, un poco defraudado por la falta de oportunidades para los jóvenes.
---------------------------	--

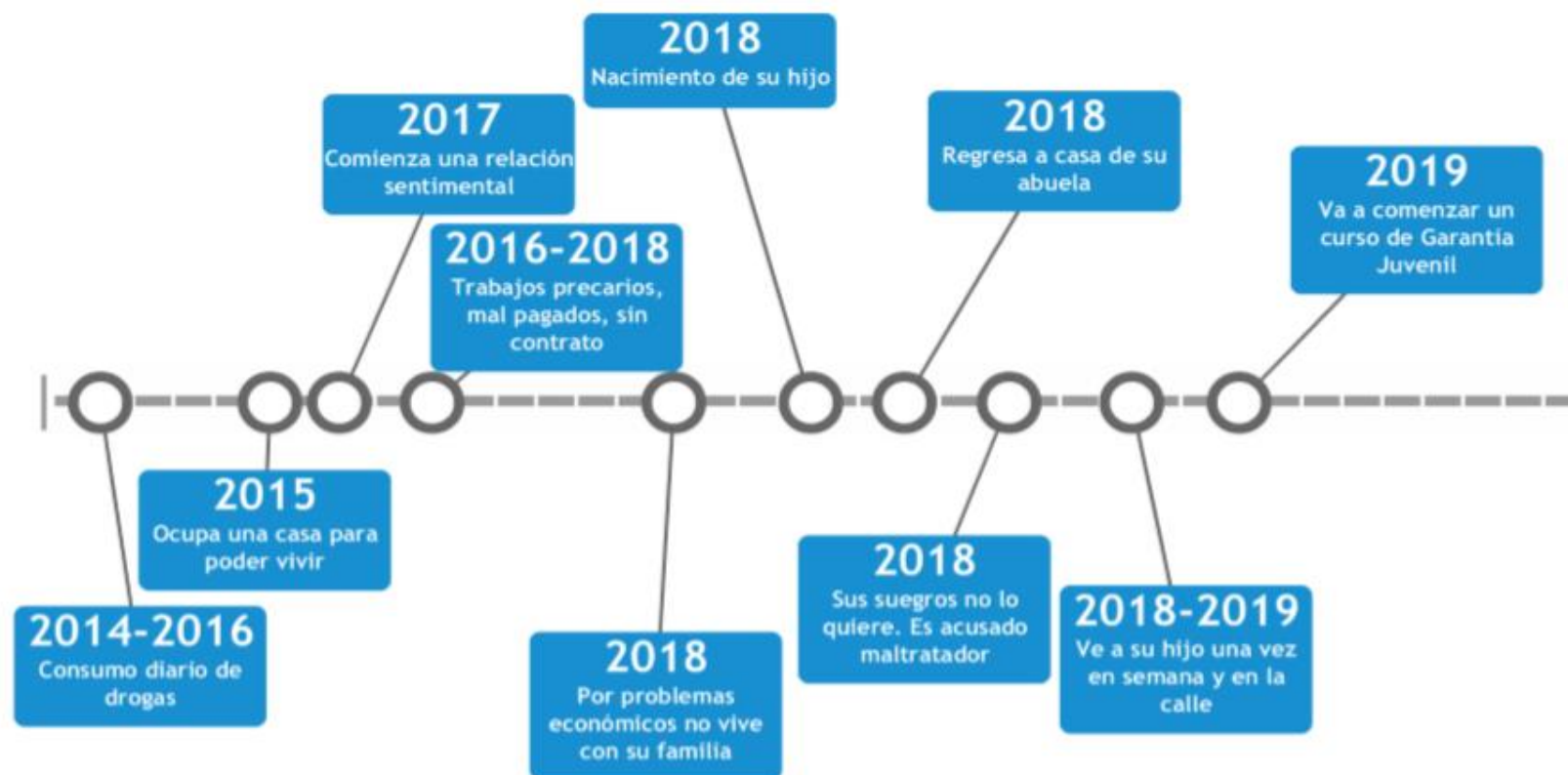
³⁶ El autoinforme de este joven es así de escueto debido a su escaso nivel de cualificación. Le cuesta expresarse, leer y escribir. No llegó a terminar la primaria, por lo que, muy resumidamente y con esfuerzo, ha intentado esbozar una síntesis muy breve de su vida. Sírvase para entender su historia, el resumen narrativo sobre su experiencia familiar, educativa y laboral.

Línea de Vida



Fuente: elaboración propia a través de Timeline.

Parte II



Fuente: elaboración propia a través de Timeline.

1997: nacimiento

2001: fallece su hermano

2002-2008: infancia marcada por malos tratos en la familia

2004: separación de los padres

2003: repite primero de educación primaria

2008: sufre violencia escolar en la escuela

2009: su custodia se la queda el padre

2010: repite primero de educación secundaria

2013: su padre lo echa de casa

2013: vuleve con la madre que no se hace cargo de él y también es expulsado del hogar

2013: deja sus estudios. No consigue la ESO

2013: se traslada a vivir con su abuela

2013: comienza a trabajar de camarero

2014: mal comportamiento. Su abuela lo echa de casa

2014: termina viviendo en la calle. Nadie se hace cargo de su situación

2015: acude a centro de protección de menores. Le dan alojamiento

2015: tras su mayoría de edad, vuelve a la calle

2016: tiene problemas con la justicia por robar

2014-2016: consumo diario de drogas

2015: ocupa una casa para poder vivir

2017: comienza una relación sentimental

2016-2018: trabajos precarios, mal pagados, sin contrato

2018: nacimiento de su hijo

2018: por problemas económicos, no vive con su familia

2018: regresa a casa de su abuela

2018: sus suegros no lo quieren. Es acusado de maltratador

2018-2019: ve a su hijo una vez en semana y en la calle

2019: va a comenzar un curso de Garantía Juvenil

Participante Joven NI-NI 24 años Mujer	Resumen narrativo
	La entrevistada tiene 24 años y comienza su relato con un breve resumen sobre su situación familiar. Su padre, estudió FP de grado superior de informática y en el transcurso de su vida laboral, ha tenido varios empleos. El primero de ellos, lo realizó para una empresa que administraba máquinas tragaperras a bares y restaurantes, él las reparaba y configuraba. El segundo, y tras prescindir de sus servicios, lo empleó en trabajos de innovación tecnológica para una residencia de ancianos, pero que, al igual que en el primer empleo, fue despedido. En este caso, tras veinte años trabajando para la misma empresa. Su madre, con estudios universitarios (estudió empresariales) ha ejercido toda su vida de administrativa en una empresa de seguros, pero que, tras ser diagnosticada de cáncer de tiroides, fue despedida tras casi veinticinco años de servicio y trabajo. Recuerda que, en ese tramo de vida, lo pasó realmente mal y, aunque el cáncer no fue muy agresivo, nunca dejaba de preocuparse por la situación. Además, estaba siendo maltratada psicológicamente por su pareja, lo que provocaba un estado mental de nervios y angustia que, si no hubiera sido por el apoyo de su madre, no sabe cómo habría acabado. Tenía quince años. <i>“En un tramo de tres meses encontré a mi madre y a mi padre en el paro después de veinte años de trabajo en sus empresas y a mi madre enferma con el cáncer” – 1:45.</i> La situación cada vez era más difícil y, aunque ella relata que sus padres hicieron lo posible para que no se notara mucho en casa, había ocasiones que se derrumbaban, sobre todo él, que estuvo mucho tiempo sin salir de casa, sin arreglarse y con la moral muy baja, lo que afectaba al entorno familiar. Sin embargo, la relación con ellos siempre ha sido buena, aunque tuvo una adolescencia rebelde. Tiene una hermana cuatro años menor que ella que nunca ha dado problemas en casa. En el colegio, aclara que se llevaba bien con sus profesores y compañeros, aunque, es a raíz de su entrada en la ESO cuando comienza a sufrir tras un corte de pelo. Sin embargo, cuenta que tuvo muchos amigos y que era solo un grupo de niños el que la insultaba. No tiene la sensación de haber sufrido acoso, se ha sentido muy querida y con muchos apoyos en su familia y amistades, aspecto que le ayudó a sobrellevar esta situación. A los trece años conoció a un chico que la absorbió (se ha dado cuenta de ello con el paso de los años, en ese momento no lo veía así) y sufrió violencia de género. Estuvo dos años con él, desde los trece hasta los quince, al principio era todo muy bonito, pero con el tiempo todo cambió. <i>“Me llamaba al día cincuenta veces, me restringía con quien podía ir, a quien podía ver, como podía llevar el pelo, las uñas, la ropa, y yo no me daba cuenta porque era super cariñoso, era bipolar, tenía sus extremos” – 3:40</i> Se refiere a este hecho para enlazar con la situación familiar que estaba padeciendo la familia. Sus dos padres en paro y su madre recién operada de cáncer. En consecuencia, y baja de ánimos, se sentía tan absorbida que cedía a los chantajes de su pareja, donde se le negaba a acudir al hospital para poder ver a su madre. Recuerda esta etapa muy dura. Finalmente, el la dejó. Sin embargo, estuvo durante varios meses con depresión. Primero, su madre enferma. Segundo, sin amigos. Y, por último, aislada y encerrada en casa, consecuencias de una relación que hizo que cada vez se sintiera más sola.

Cuando acabó la ESO, se matriculó en bachillerato, no por elección personal, sino por seguir la cadena académica estipulada en el sistema educativo (primaria-ESO-bachiller). Se matriculó por cercanía en un instituto cerca de su domicilio familiar, al principio lo pasó regular, todos los compañeros ya tenían grupos de amistades de otros años, mientras tanto ella seguía siendo la rara, la que llegaba con los ojos hinchados después de llorar o con tristeza por la situación que tenía en casa. Sin embargo, fue cuestión de tiempo para que los aspectos más importantes de su vida fueran mejorando, sobre todo, la enfermedad de la madre. El problema continuaba siendo la situación laboral, con ambos referentes aún en paro, lo que seguía siendo una dificultad. No obstante, tanto ella como su hermana, nunca han tenido la sensación de que había una situación complicada. Sin embargo, su padre sufrió depresión: no salía de casa y empezó a cuidarse poco. Además, entró en juicio con la empresa debido a que la indemnización no coincidía con lo que había trabajado y el ambiente familiar era triste, una época que la entrevistada define como “muy mala”.

Poco a poco, la situación fue mejorando y ella, en el instituto, comenzó a encontrarse mucho mejor, más animada y con un círculo de amistades con el que estaba muy cómoda. No obstante, después de estar un año y medio sin salir de casa, aislada y sin amigos, descuidó los estudios, apenas estudiaba ya que lo que realmente le apetecía era estar en la calle con sus nuevos amigos, hacer cosas que antes nunca había hecho. Repitió segundo de bachillerato. Sin embargo, al siguiente año se esforzó, se echó otro novio, este era muy estudioso y la ayudó mucho. Además, siempre ha contado con el apoyo de sus padres, lo que hace que se sienta muy afortunada. Acabó bachillerato, hizo selectividad y le fue bien. Pero, como punto negativo, no precisó de buena orientación en el instituto y sin saber que quería hacer, se matriculó en psicología. Recuerda esta etapa muy bonita, con muchos amigos y sin problemas sociales.

Cuando terminó la carrera, hizo el máster de psicología de la intervención social, aunque el ambiente no le gustó, apenas hizo amigos y solo se dedicó a estudiar. Finalizó el máster y salió con la mentalidad de incorporarse al mercado laboral. No obstante, argumenta que, tras una carrera, un máster, el b1 de inglés, y con varios cursos de formación realizados, confiaba en encontrar un trabajo. Echó más de ochenta currículums en diferentes empresas relacionados con sus estudios, pero no la llamaron para hacer ninguna entrevista.

Tras esta situación, decidió ir a Andalucía Orienta, donde tampoco consiguió nada. Solo le remitían a cursos y jornadas, que ella ya había realizado, pero sin ver resultados. Terminó sus estudios en julio de 2017, se presentó a oposiciones, pero no llegó a trabajar nunca. Ante esta desesperante situación, comenzó a buscar empleo fuera de su ciudad. En esta época empezó con un chico de Algeciras que la ayudó a buscar trabajo, pero con el mismo resultado, no la llamaban ni para hacer una entrevista. Este escenario, le producía nerviosismo y estrés, se veía en su casa con sus padres en paro y ella sin hacer nada:

“veía que tenía formación, pero que los sitios a los que iba me decían son dos años de experiencia mínima, digo bueno si ninguno me contrata no puedo coger experiencia y me dio por hacer puzles, por entretenerme y digo que hago con veinticuatro años haciendo puzles aquí en mi casa con mi padre y mi madre”- 16:23.

En consecuencia, decidió echar currículum en otros sectores profesionales (cadenas de ropa, de alimentación...) pero tampoco tuvo suerte, lo que le supuso un gran problema personal: “no sabía en qué estaba fallando”. Solamente trabajó dos días haciendo inventarios en una tienda de ropa y otros dos en un supermercado como promotora ofreciendo degustación. Cobraba cinco euros la hora. La situación en casa iba cada vez peor, sus padres no trabajaban y a su madre le ofrecían trabajos que no podía aceptar por las condiciones de los mismos, muchas horas fuera

de casa y un salario muy bajo. Sin embargo, al tiempo, su madre se presentó a oposiciones y entró en bolsa, donde, gracias a ello, empezó a trabajar de interina en la Universidad. Y, su padre, empezó también transportando coches, sin contrato y sin seguro, pero con un sueldo al mes para ayudar en casa.

Las cosas iban mejorando poco a poco y recuerda que un día, estando en casa, recibió una llamada de Diputación para ofrecerle un curso de monitores de actividades socioeducativas con GJ, con 300 horas prácticas con menores, necesitaba experiencia y el curso podría complementarle positivamente. No obstante, pese a esta buena oportunidad, tenía que desplazarse todos los días a unos 100 kilómetros de su casa, por lo que dudó en matricularse. Solo, y tras la insistencia del orientador, finalmente aceptó. Económicamente, la experiencia fue negativa, gastaba más en gasolina que lo que realmente le pagaban por el curso, pero la experiencia con los menores fue estupenda, siendo lo único que resalta de forma positiva del programa. Y es que, han tenido muchos problemas de gestión y organización, sin seguro y sin contrato.

“Nos veíamos un poco solos, haciendo una tarea que a lo mejor podría realizar un técnico que le paguen 1000 euros o más. Están haciendo un programa para pagar 290e en vez de contratar un técnico o dos, los que hagan falta. La experiencia fue muy chula pero el programa tiene cosas que mejorar.” 21:48.

Además, relata que, una vez realizado el curso, todas las posibilidades de trabajo que ha recibido desde la orientación del programa no estaban equilibradas al nivel de cualificación. Es decir, ella, que es psicóloga, las únicas ofertas que recibió eran para enseñar pisos en una inmobiliaria, o bien, para realizar las tareas domésticas en una asociación (lavar, preparar la ropa, planchar, entre otras), por lo que no han cumplido con su responsabilidad inicial.

“Estamos igual que cuando empezamos. Yo ahora no sé qué hacer, supongo que actualizaré el currículum con las nuevas cosas que tengo y a volver a intentarlo.”. 24:22.

Por todo ello, se siente desmotivada. En la actualidad, no sabe que más hacer. Argumenta que ha realizado diferentes y numerosos cursos, que ha aprobado una carrera, ha realizado un máster y, sin embargo, todas las trabas que encuentra están relacionadas con la experiencia, que es el verdadero problema al que se enfrenta.

“Nunca la tendré si no me dan la oportunidad” 25:30

Cuenta que, con casi veinticinco años que tiene, aún no ha cotizado. Es más, apenas tiene dinero para sus cosas y se siente muy desmotivada y triste cuando necesita de la ayuda económica de sus padres para poder salir con sus amigos.

En su trayectoria de vida, lo que realmente le influyó de forma negativa fue la situación que tuvo con su pareja. Su familia, intentó por todos los medios que, la situación de cáncer y de paro, no fuera un problema para sus hijas, por lo que nunca han sentido la sensación de que tenían un problema serio. Sus padres siempre han evitado que se sintieran mal. Aun así, ella se daba cuenta de las cosas. En cambio, con su expareja si tuvo complicaciones que le hicieron perder amistades y sentirse cada día más sola.

“A raíz de eso luego he tenido muchos miedos a salir. Me daba miedo pintarme las uñas, no sé por qué, cuando me pintaba las unas pensaba que me iba a pasar algo malo, porque cuando me pintaba las uñas el me gritaba y me decía un montón de cosas y, a raíz de eso tuve miedos un tanto ilógicos” 35:51

Además, esta situación hizo que desconectara de sus estudios, por lo que acabó repitiendo segundo de bachillerato. Sin embargo, considera que ha tenido más problemas personales y

psicológicos que educativos. Llegó a pensar que no servía para nada y que nadie la volvería a querer, que era lo mínimo que él le decía, pensando incluso que eso era la realidad: *“si te lo dicen es porque lo eres”*.

Sin embargo, poco a poco fue conociendo a más gente y comenzó a sentirse mejor consigo misma. Salir a la calle, irse a tomar algo, contar con amigos y sentirse arropada fueron las posibles causas para que ella poco a poco fuera encontrándose mucho mejor. En definitiva, ser aceptada por sus iguales, aunque esto repercutiera en sus calificaciones, ya que prefería estar con ellos antes que ponerse a estudiar. No obstante, sacó para adelante sus estudios, gracias en parte, según argumenta ella, tras conocer a su actual pareja, que era muy estudioso y la animaba a hacerlo.

La entrevistada, ante la pregunta sobre los jóvenes NI-NI, argumenta que su pensamiento estaba dirigido a aquellos chicos que se salían del sistema y estaban todo el día en la calle sin hacer nada, fumando y bebiendo, y que nada tenía que ver con muchos NI-NI actuales, que tienen estudios, pero no encuentran un trabajo. Sin embargo, considera que es un concepto que limita a las personas. Solo se consideró NI-NI en el momento que estuvo en casa sin saber qué hacer con su vida:

“me encontré en un momento en el que no tenía nada, ni estudios ni trabajo por hacer, porque económicamente no podía una cosa y otra porque no me cogían en ningún sitio. En verdad que sí me sentí un poco NI-NI. Me sentí un bulto en mi casa, ¿qué puedo hacer?, ¿en qué puedo ayudar?, mis padres también necesitan ayuda y no se la puedo ofrecer” 53:20

Para finalizar, la entrevistada argumenta que poco a poco todo ha ido mejorando. La situación actual que tiene en el hogar ha cambiado significativamente, su madre está de interina, después de ocho años en el paro, y el padre, aunque sin contrato, está trabajando en una empresa de transportes, lo que ha mejorado mucho la situación en el hogar. Personalmente, ella también se siente mejor, más animada y se ve, en un futuro, trabajando de psicóloga.

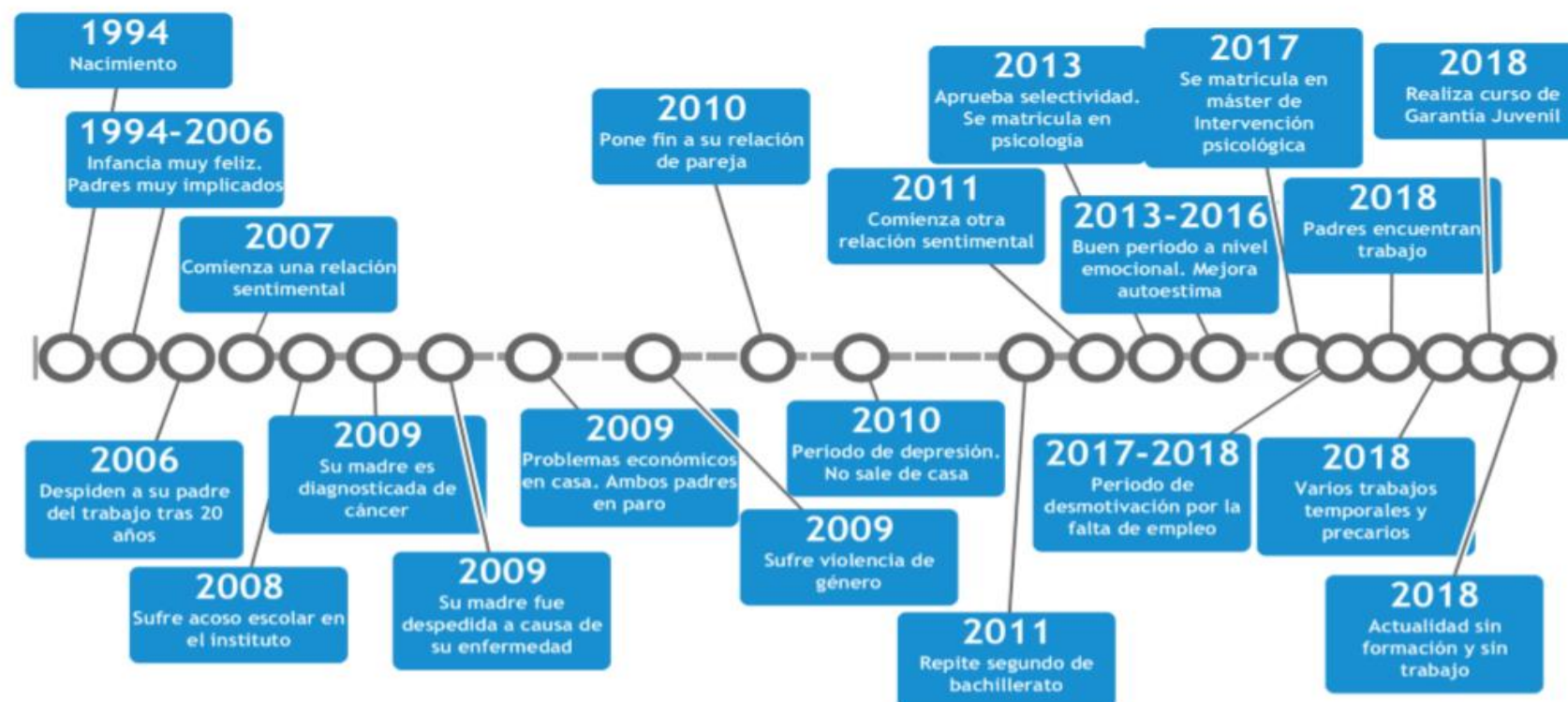
Autoinforme	Mi infancia fue una etapa feliz emocional y familiarmente, con respecto al futuro siempre he pensado en hacer estudios superiores como obligación ya que mi madre es universitaria y siempre nos ha hablado de la importancia de tener una carrera desde pequeña. En el colegio todo fue bien, no tenía grandes notas porque me despistaba mucho con mis compañeros/as, pero me gustaba asistir y estar con mis amigos/as. La etapa de la ESO fue algo diferente ya que, por un mal corte de pelo, empezaron a acosarme e insultarme a diario. Para mí no fue fácil del todo, pero lo sobrellevé muy bien porque tenía muchos amigos y mis padres siempre se han preocupado por mí y por hacerme sentir bien. Al menos eso creía porque no me sentía triste, no veía afectada mi autoestima ni nada de eso, pero algo debió de afectarme emocionalmente porque acabé buscando afecto en un chico, del que fui pareja durante dos años y medio, a los trece años. Durante este periodo me maltrató psicológicamente, aislándome de mis amigos/as y de mi familia, me impedía salir a la calle, vestir con la ropa que a él no le gustaba, peinarme o maquillarme o incluso pintarme las uñas. Controlaba toda mi vida, pero después de cada amenaza, insulto o vejación se portaba de maravilla conmigo, se disculpaba y me “demostraba que me quería”. En esta etapa (como él es de un pueblo pequeño de la Alpujarra) dejó de importarme mi futuro académico y profesional, si él en algún
-------------	---

	momento futuro me hubiese pedido que me fuese con él al pueblo y me hubiese quedado encerrada en la casa, lo habría hecho, habría acabado en un pueblo criando niños. A pesar de esto, nunca dejé los estudios porque mis padres estaban muy encima de mí para que estudiase y fuese “una mujer de bien el día de mañana”, para ellos siempre ha sido importante que tuviese estudios y poder encontrar un buen trabajo con el que ganarme la vida sin que me mantuviese nadie. Al final él me dejó y pasé seis meses en depresión, porque durante esos dos años solo conocía lo que era la vida con él y para él, no había salido y no tenía a nadie. Había perdido a mis amigas casi en su totalidad, no sabía hacer cosas básicas de adolescentes porque no las había vivido, y fue un periodo muy complicado familiarmente. A mi madre le detectaron cáncer de tiroides y tanto a ella como a mi padre los despidieron de sus trabajos, en los que llevaban casi veinte años. Acababa de entrar en bachiller, ya que la orientadora me recomendó que hiciese bachiller porque tenía capacidades, entré en un colegio nuevo, no conocía a nadie y llevaba arrastrado todo esto que emocionalmente no me hacía la persona más agradable de conocer. Había días que me pasaba la noche llorando y llegaba a clase con los ojos hinchados por lo que se reían de mí o me miraban como la “nueva rara”. A pesar de todo lo que estaban pasando mis padres, se volcaron en mí como siempre, me apoyaron y me ayudaron a salir de la depresión, a mirar la vida de forma positiva y a seguir mi camino. No tenían trabajo, por lo que la economía de la casa debía de estar pasando un momento malo, pero nunca lo noté, no nos hicieron partícipes ni a mi hermana ni a mí de que las cosas fueran mal, toda nuestra vida seguía como había ido siempre, no hubo cambios. Tras esto, empecé a hacer amigos en bachiller y a salir, me lo pasaba muy bien y fueron unos años muy divertidos, lo malo viene cuando después de estos años de no socializar ni estar con más gente se me vuelve a dar la oportunidad de portarme como una adolescente con sus amigos. Quería sacarme el curso, pero no me interesaba estudiar, quería pasármelo bien y divertirme, hablar y reír, me llevó a sacar muy malas notas, me quedaban 7 asignaturas, y acabé repitiendo 2º de bachiller. He de decir que en esta nueva etapa influyó mucho en mi toma de decisiones un compañero de clase, que me gustaba y acabamos siendo novios durante tres años, él era el mejor de la clase académicamente, tenía muy claro que quería estudiar una carrera, y yo quería seguirlo y que estuviese orgulloso de mí también. Mis padres estaban descontentos conmigo, pero nunca me hicieron sentir mal porque fuera tan mala estudiante, porque sabían que podía y que era otra la cuestión. En este segundo 2º de bachiller me esforcé mucho y aprobé todo, me saqué selectividad con buena nota y decidí hacer psicología ya que pensaba que de esta forma podía entender a las personas y por qué actúan de determinadas maneras. Creía que entendiendo sus motivaciones podría ayudarlas.
--	---

	La universidad fue la mejor etapa de todas, encontré muy buenas amigas que me han acompañado desde entonces y me lo pasé muy bien. Este chico también me dejó, pero con ayuda de mis padres como siempre y de mis amigas de psicología lo superé muy pronto y no me supuso nada más. En la carrera he obtenido media de notable, me gustaba lo que estudiaba, me gustaba asistir a la universidad, me gustaba estar en compañía de mis amigas y me encontraba más feliz y libre que nunca. También conocí al que es mi novio actualmente, que me aportó encontrar una relación sana en la que me deja tomar mis propias decisiones apoyándome en el proceso. Al terminar la carrera, hice un máster para especializarme en psicología social que era lo que más me gustaba y al terminar empecé a echar currículum con muchas ganas, empleé tiempo y esfuerzo que no sirvió para nada, pasaba el tiempo y no me llamaban de ningún sitio ni siquiera para hacerme una entrevista. Me bajó mucho los ánimos que tras tener una carrera y un máster no fuese suficiente para encontrar un trabajo de lo mío. En todos los sitios a los que iba me decían que hacía falta experiencia, pero no puedo tener experiencia si nadie me quiere dar una primera oportunidad. Como no encontraba nada y me sentía mal por no estar trabajando, decidí hacer cursos para seguir formándome en mi área de competencia para ser más completa y poder ofrecer más cosas en el currículum, e hice un curso de monitora de actividades socioeducativas que tenía prácticas con menores y me podía venir bien a la hora de tener experiencia demostrada (aunque fuese de prácticas). Este curso me llevo mucho tiempo y gastos, realmente se podía ver como una forma de cubrir un puesto de trabajo por una beca de 290 euros al mes, en los que tenía que viajar todos los días a 100 km de mi casa. Aun así, lo hice porque no tenía nada mejor ni conocía otra forma de seguir encaminando mi vida hacia la psicología que era lo que quería. Creo que está muy mal la situación para los jóvenes precisamente porque todas las empresas buscan experiencia que no podemos tener, tenemos mucha formación y cada día más porque como no encontramos nada y seguimos formándonos para ser más competitivos y atractivos a ojos de las empresas. Con tal cantidad de estudios competimos en el mercado por los escasos puestos de trabajo que se ofertan, al no encontrar trabajo muchas de estas personas sobrecualificadas desempeñan trabajos de mucho menos nivel porque todos tenemos que vivir de algo. Creo que, si las empresas quisieran formar a los jóvenes o abrirles la posibilidad de trabajar sin experiencia, sin explotarlos con contratos en prácticas en los que cobran mucho menos y se llevan todos los beneficios la empresa, podríamos ir avanzando y creando un futuro en nuestro país. Como hasta el momento esto no es posible, pues seguimos con esta alta tasa de desempleo juvenil. Con respecto a los NI-NI, para mí son aquellas personas que han decidido no estudiar ni trabajar, porque no quieren hacer ese esfuerzo. Todas aquellas que estamos cualificadas y no estudiamos ni trabajamos actualmente no me parecen NI-NI porque hemos hecho todo lo que teníamos que hacer para
--	--

	poder conseguirlo y debido a las circunstancias no lo hemos conseguido. Para mí NI-NI también es un concepto peyorativo, ya que, según mi criterio, es esa persona que realmente no ha querido hacer nada por voluntad y supone una carga para sus padres, aunque yo suponga esa carga no es algo que yo haya querido así, porque he querido tener estudios suficientes y tengo la motivación para poder ser una persona independiente pero no se me ha dado la oportunidad de serlo.
--	--

Línea de Vida



Fuente: elaboración propia a través de Timeline.

1994: nacimiento

1994-2006: infancia muy feliz. Padres muy implicados

2006: despiden a su padre del trabajo tras 20 años

2007: comienza una relación sentimental

2008: sufre acoso escolar en el instituto

2009: su madre es diagnosticada de cáncer

2009: su madre fue despedida a causa de su enfermedad

2009: problemas económicos en casa. Ambos padres en paro

2009: sufre violencia de género

2010: pone fin a su relación de pareja

2010: periodo de depresión. No sale de casa

2011: repite segundo de bachillerato

2011: comienza otra relación sentimental

2013: aprueba selectividad. Se matricula en psicología

2013-2016: buen periodo a nivel emocional. Mejora la autoestima

2017: se matricula en Máster de Intervención Psicológica

2017-2018: periodo de desmotivación por la falta de empleo

2018: sus padres encuentran trabajo. Mejora la situación en casa

2018: varios trabajos temporales y precarios

2018: realiza curso de Garantía Juvenil

2018: actualidad sin formación y sin trabajo

9.4. Discusión de los resultados

La juventud es el periodo donde los individuos proyectan sus inquietudes futuras y se preparan para asumir los compromisos que requiere la vida adulta, caracterizados, en parte, por la integración laboral y la conformación de una unidad familiar independiente. En tal sentido, es necesario que se fragüen una serie de oportunidades que estimulen dichas necesidades, que favorezcan el desarrollo personal y que suponga una mejora considerable para la sociedad. En el presente, en la comparativa entre padres e hijos, estos últimos, poseen unas posibilidades formativas, de gasto y de libertad que en la actualidad no se pueden equiparar con las que poseyeron sus abuelos o, incluso, sus padres. Empero, en el contexto actual en el que los jóvenes transitan hacia la vida adulta, esta, no exenta de incertidumbre, dificulta los procesos transicionales, convertidos en fenómenos complejos que requieren de unas circunstancias favorables que, potencialmente, son difíciles de asumir en las condiciones presentes (Moreno Mínguez, López Peláez y Sánchez-Cabezudo, 2012).

Actualmente y después de una crisis socioeconómica que sacudió los cimientos del Estado del bienestar, el escenario actual de transición juvenil está caracterizado por la mutación social en contextos familiares, educativos y laborales dentro de un modelo de erosión institucional y pérdida de garantías sociales. De esta manera, los jóvenes, en especial aquellos etiquetados como NI-NI, han sido, durante los años de la Recesión, los individuos que más han sufrido las repercusiones de la crisis: precarización, flexibilidad y bajos salarios. Además, los nuevos riesgos sociales a los que nos enfrentamos en la actualidad están determinados por la fragilidad de las políticas sociales, que no llegan a todos por igual, el cambio demográfico que caracteriza a la nueva España, cada vez más vieja, la urgencia de políticas que permitan la conciliación familiar y laboral, el aumento de la desigualdad y la necesidad de apoyos institucionales en situaciones de vulnerabilidad, entre otras, denotan un despliegue de mejoras políticas que consigan recuperar el daño causado por la crisis socioeconómica.

En consecuencia, la integración social se ve amenazada en un contexto donde la brecha de la desigualdad es cada vez más abrupta, caracterizada en cierta medida, por la pérdida de la calidad en el empleo y los altos costes que, en la actualidad, tiene vivir (Moreno Mínguez, López Peláez y Sánchez-Cabezudo, 2012). Es decir, cada vez es más

difícil que los jóvenes emprendan una vida autónoma e independiente sin la ayuda del marco familiar, donde asuman sus responsabilidades y/o conformen una nueva familia. De esta manera, no tener un empleo puede derivar en procesos de riesgo social, en una emancipación cada vez más tardía y en un retraso transicional.

Asimismo, es importante poner en consideración, la función que tiene la familia en su desempeño de fortalecer la integración de sus individuos para con la sociedad, que resguarda de aquellas necesidades materiales, afectivas y relacionales que necesitan los jóvenes en el desempeño de su ciclo de vida. Por ello, converger en ambientes familiares desestructurados, con falta de apoyos emocionales, escasez económica, o con una pérdida considerable de sus potencialidades para el cuidado y la conciliación, van a marcar los futuros procesos transicionales de sus integrantes más jóvenes hacia la etapa adulta. Seguidamente, con el paso al sistema educativo, el joven comenzará su andadura escolar en su desempeño de adquirir habilidades y competencias que pondrán en juego su capacidad para enfrentarse al mercado laboral. En consecuencia, según la forma de tejer su vinculación escolar, esta derivará en procesos de inclusión o exclusión, donde factores como el bullying o acoso escolar, la falta de motivación, problemas con el profesorado, dificultades para superar los cursos académicos, entre otros, van a condicionar su transición educativa. Y, por último, el mercado laboral, cada vez más precarizado y sin garantías, que pone en riesgo o dificulta, la emancipación, como peldaño final en el engranaje transicional.

Siguiendo el orden de estas consideraciones, nos valdremos, para el análisis de los datos, entre otras fuentes, en el último Informe FOESSA (2019), sobre exclusión y desarrollo social en España, que apuntala la realidad juvenil en un momento de incertidumbre política y social. En este sentido, pretende poner en consideración la remodelación de la nueva realidad social, que reconfigura los diferentes espacios sociales entre las sociedades integradas y aquellas que no lo son. Dos espacios comunes que, aun estando enlazados entre sí, emanan de una mayor fragilidad. De esta manera, con el impacto de la crisis socioeconómica, un nuevo modelo humano y económico, impulsado por la vertiente neoliberal, ha supuesto cambios estructurales para aquellos países más afectados por la Recesión. De manera que, “la exclusión social y la desigualdad, que han sido siempre características estructurales en el capitalismo, pueden estar siendo

naturalizadas en su comprensión social. Es decir, de ser lacras que combatir, se pueden convertir en hechos que aceptar” (2019, p. 15), donde se tolera el “efecto Mateo³⁷”. Asimismo, este contexto de crisis, no solo hizo aumentar la brecha de desigualdad existente entre sociedades, sino que también, sucumbió ante un panorama social incierto, máxime para los jóvenes que transitan hacia el mercado laboral, donde ha ido creciendo un malestar con las instituciones y una desconfianza hacia el propio sistema. Es decir, en su propio discurso impera un sentimiento de apatía, aburrimiento, preocupación y desmotivación, donde ponen de manifiesto un evidente fracaso político en el desempeño de acciones que ayuden a revertir la situación actual de los jóvenes (Megías, 2006). En otras palabras, el sujeto, de forma individual, debe resolver sus problemas, aun cuando las dificultades se manifiestan de forma colectiva y en contextos determinados, lo que interfiere en estrategias capaces de ofrecer otras acciones ante estos nuevos desafíos actuales.

En las transiciones juveniles, tal y como han arrojado los datos, previamente expuestos, el ámbito familiar, educativo y laboral se ha visto enaltecido, en parte, por las consecuencias de la crisis. Los riesgos sociales que comenzaron a brotar desde su impacto, con un alto índice de personas que fueron desposeídas de su trabajo, transformó el nuevo panorama actual, caracterizado por un desempleo masivo y el fomento de la flexibilidad (Lorente Campos y Guamán Hernández, 2017). Esta cuestión, repercutió gravemente en las familias cuyos referentes fueron desposeídos de empleo, lo que supuso un problema para garantizar el bienestar de sus integrantes. En este sentido, en el abordaje científico de visibilizar el panorama juvenil y confrontar la situación actual de los jóvenes NI-NI en sus diferentes tránsitos hacia una vida independiente y autónoma, es conveniente para con la interpretación de los datos, encontrar, en el triángulo formado por la familia, la escuela y el trabajo, el epicentro de todas las variables que influyen en el recorrido transicional juvenil, donde van forjando

³⁷ En palabras textuales:

se reducen o anulan los beneficios de cualquier tipo a las personas o entidades que menos valor poseen en un determinado parámetro que es considerado como relevante. Se generan, en muchos casos, procesos de marginación porque se cambia la consideración hacia estas personas o entidades cuando se perciben como en los últimos lugares de la clasificación. Con frecuencia se observa que quedan muy por debajo de lo esperado dado los recursos con los que contaba al principio. En el caso extremo, el que tiene menos es despojado de lo suyo, que paradójicamente se entrega al que más tiene (Jiménez Rodríguez, 2009, p. 149).

sus trayectorias para la consecución de sus objetivos presentes y futuros. Es decir, partimos de la base de que la juventud se conforma ante una pluralidad de procesos familiares, educativos y laborales que configuran cada una de sus transiciones futuras hacia el mundo adulto y que, no de la misma manera, se fundamentan en una única trayectoria (Moreno Mínguez, López Peláez y Sánchez-Cabezudo, 2012).

FAMILIA

Siguiendo la línea de estas consideraciones, la familia, pilar fundamental en la vida de una persona, se ha visto desquebrajada tras el impacto de la crisis económica. Es decir, se han transformado las antiguas formas de organización familiar, dotadas del sustento principal de los referentes a nuevas formas de subsistencia, en la que los jóvenes retrasan su salida hacia un hogar independiente por la inestabilidad económica y la incertidumbre laboral. De esta manera, los cambios que se han discurrido en el Estado del bienestar, han tomado fuerza en el escenario social, económico y familiar de los jóvenes. Esta situación, no ha hecho sino agravar el proceso de dependencia, donde los jóvenes no pueden asumir responsabilidades, permanecen en el hogar familiar durante más tiempo y transforman el panorama de antaño, caracterizado por la linealidad entre transiciones, a procesos cada vez más complejos a la hora de formar una familia o encontrar un trabajo estable (Moreno Mínguez, López Peláez y Sánchez-Cabezudo, 2012).

De esta manera, con el impacto de la crisis, ha aumentado la vulnerabilidad social y la desigualdad, lo que ha supuesto que muchos hogares han avistado una precarización en sus condiciones de vida. De hecho, siguiendo a López Jiménez y Renes:

el conjunto de factores que perfilan el riesgo de exclusión social (dificultades para hallar una vivienda, desempleo, falta de estudios, pobreza, mala salud, dependencia física y psíquica, problemas de relaciones personales, de aislamiento social) está creciendo en la actual situación de crisis (2011, p. 189).

En otras palabras, nos encontramos ante una serie de condicionantes que están afectando a los más jóvenes, y que, en mayor o menor medida, repercuten en su situación actual de NI-NI. Es más, el escenario de crisis ha repercutido de forma más severa en el perfil femenino, que afecta de forma más dominante a aquellos hogares

donde la mujer es la sustentadora principal de la familia. Además, la presencia de menores a su cargo, aumenta las opciones de exclusión, del mismo modo que lo hace tener algún problema de salud o discapacidad. También, vivir de forma independiente cuando se es menor de 30 años, incide significativamente, en tales procesos excluyentes, donde los jóvenes, o tienen que volver al hogar familiar o son ayudados económicamente por sus familiares (López Jiménez y Renes, 2011). Así lo establecen los datos recabados, donde los individuos están teniendo serios problemas para salir del hogar familiar o encontrar un empleo estable que le permita vivir de forma independiente sin la ayuda de su familia.

Adicionalmente, otra variable explicativa que prepondera en la situación NI-NI, aunque no de manera dominante, tiene su importancia en el nivel educativo de los padres. Así lo afirma el Informe Education at a Glance 2019 de la OCDE, donde señala que el nivel formativo de los referentes paternos influye y condiciona el desarrollo educativo y laboral de los jóvenes en su trayectoria escolar y laboral respectivamente. Además, no hay una correlación positiva entre los niveles de formación bajos de los padres y el nivel de sus hijos, donde estos tienen menos oportunidades de progresar dentro del sistema escolar, donde no consiguen matricularse en estudios superiores (OECD, 2018). No obstante, es importante considerar que también encontramos familias con niveles de cualificación altos y que, en contraposición, se encuentran también expuestos a caminos excluyentes, que, aunque representen a una minoría, las condiciones laborales presentes también afectan a este perfil de familias (López Jiménez y Renes, 2011). De manera que, “esta crisis está provocando un amplio aumento de la vulnerabilidad social y un incremento de la desigualdad social en España” (2011, p. 198).

También, hay diferencias importantes por cuestiones de género, donde ellas, abandonan de forma más prematura el hogar familiar para formar una nueva familia, independientemente de su estatus laboral, mientras que ellos, relacionan su independencia a cuestiones de estabilidad profesional que les permita, de forma estable, una emancipación segura (Moreno Mínguez, López Peláez y Sánchez-Cabezudo, 2012). Así también lo ha reflejado el análisis de los datos encuestados, donde se han encontrado casos de mujeres que viven en pareja, tienen hijos, se encuentran en situación de desempleo y sobreviven con el apoyo de la familia y/o del trabajo de la

pareja. Por lo que ellas, tal y como se afirmó con anterioridad, son el rostro más preocupante de la situación de crisis y de exclusión.

En este enjambre de situaciones, desde este planteamiento científico de visibilizar la situación de los jóvenes NI-NI y de extrapolar aquellas variables que influyen de forma significativa, es necesario apuntalar que, aparte de la situación laboral que impera en la actualidad, hay otra serie de variables que transigen en el análisis de las transiciones fallidas hacia la emancipación y de aquellas otras, que se realizan de manera exitosa: “el nivel educativo, la economía, la familia, el apoyo institucional, el empleo y la salud” (2012, p. 74). Sin embargo, es necesario aumentar estas variables y poner en consideración aquellas que tienen su consistencia en las relaciones que fraguan entre el joven y sus progenitores, encontrarse al cuidado de otras personas, ya sean niños, adultos o enfermos, tener responsabilidades familiares y/o personales o, haber sido víctima de violencia de género en cualquiera de sus expresiones, ya sea en la familia o en la pareja.

No obstante, y con relación a todas estas variables, es conveniente matizar que, ante estas situaciones, hay un aumento en la necesidad de los cuidados, donde la familia nuevamente, es el epicentro que los sostiene y por el que se aboga la sostenibilidad y protección de la vida, en la que las mujeres son las encargadas, por cuestiones patriarcales, de proporcionar este cuidado a los nuevos entornos familiares, caracterizados, y en aumento desde la aparición de la crisis, del cuidado también de sus mayores. De manera que, y aunque “la mercantilización de los cuidados está contribuyendo a que disminuyan las cargas de cuidados sobre los hogares” (FOESSA, 2019, p. 27), estos siguen estando en manos femeninas y dentro del hogar. Sin embargo, y a los datos nos remitimos, aquellas familias que no puedan contar con este tipo de ayudas a la dependencia, son sus integrantes los que se hacen cargo de estas responsabilidades.

Con estas repercusiones, todas estas variables afectan a la vida personal del individuo en el transcurso transicional y que requieren de una actuación política urgente. No obstante, no son las únicas y a continuación, se detallan las referidas al sistema educativo, y, posteriormente, al mercado laboral.

En concordancia, todas estas realidades que pueden sufrir los jóvenes, van a condicionar su vida presente y futura. La toma de decisiones en determinados momentos de la vida, van a producir una serie de itinerarios que transforman la realidad presente y que magnifican otro tipo de oportunidades hacia la etapa adulta. Por ello, contar con políticas firmes, que lleguen de manera equitativa a todos, mejorará el bienestar de estos individuos, que ven, como son olvidados por las instituciones, cuya grieta social afianza aún más la falta de cohesión social entre la sociedad y el Estado. De esta manera, hay una evidente pérdida de la linealidad, “en la sociedad desordenada en la que ahora vivimos el tiempo es discontinuo, repentino e imprevisible. Y el orden se ha desarbolado” (FOESSA, 2019, p. 23).

SISTEMA EDUCATIVO

Con el paso a la transición educativa, los jóvenes comienzan a formarse para forjar su futuro profesional. Para ello, en el discurso que prevalece sobre los mismos con relación al tránsito hacia la etapa adulta, el sistema educativo tiene que propulsar, de forma coherente y con base en sus necesidades, sus diferentes procesos de transición. En este sentido, deben considerar en su acometido, la puesta en marcha de herramientas para “ayudar a los alumnos y alumnas a despejar dudas y prepararlos adecuadamente para que afronten su transición a la vida adulta y activa en condiciones óptimas, resolviendo positivamente sus procesos personales de transición” (Fernández Tilve y Malvar Méndez, 2011, p. 104). En consecuencia, la escuela debe replantearse su función orientadora para con los nuevos cambios estructurales. Es decir, debe poner en consideración las nuevas disposiciones existentes con relación a la organización del trabajo³⁸ y en la transformación que, con la crisis socioeconómica, ha impactado sobre el mercado laboral (2011).

De esta manera, el sistema educativo tiene que trabajar para favorecer la comunicación y escucha entre el alumnado y la dirección del centro, más concretamente en la labor orientadora de la figura del pedagogo, para que sea un puente importante de apoyo y dialogo entre el joven y su futuro profesional. Los datos arrojados han puesto en consideración esta falta de apoyos, donde un porcentaje amplio (34%) de jóvenes han

³⁸ Se ha procedido a la transformación del mercado laboral, especialmente el referido al de los jóvenes. Es decir, se ha pasado de un modelo lineal de transición, a un sistema actual desestandarizado.

tomado sus decisiones de forma individual, bien, por la falta de soportes familiares, o, en similitud, por la poca vinculación con el sistema escolar, donde han podido ser víctimas de violencia o nunca se han sentido una parte importante dentro del aula y/o del escenario educativo.

De hecho, es en la escuela donde el joven inicia su puesta en marcha hacia el mundo adulto y, con base en su trayectoria inmersa en dicho contexto, su transición tendrá unas consecuencias positivas y/o negativas. Es decir, habrá alumnado que tenga más oportunidades de continuar sus estudios y optar a mejores articulaciones laborales en un futuro, mientras que otros, tendrán más dificultades para llegar a una emancipación estable y con garantías laborales. Por consiguiente, el carácter obligatorio de esta etapa educativa debe garantizar las condiciones de acceso para todos, ofrecer posibilidades para su continuación y brindar respuestas necesarias ante los problemas de permanencia y salida del sistema. Por ello, la nueva escuela que impera en la actualidad, debe ofrecer los instrumentos necesarios para contrarrestar la desigualdad existente a la que se enfrentan los jóvenes, sobre todo la de aquellos que provienen de entornos más vulnerables y que tienen más opciones de acabar engrosando los porcentajes de jóvenes que no terminan sus estudios (Ducoing Watty y Barrón Tirado, 2017).

Es, la ESO, la etapa educativa más importante para el desarrollo futuro del joven. Por un lado, desde una perspectiva educativa y profesional, es la pasarela de transición entre la fase escolar, la realización de estudios superiores y la entrada al mercado laboral. Por el otro, es, además, un periodo importante de cambios bio-psico-sociales (Weinstein Cayuela, 2001) que abarca el paso de la niñez a la pubertad con todos los riesgos y cambios que eso conlleva a nivel psicológico, personal y social (apatía, rebelión, drogas, idealismo, sexualidad, fracaso, abandono, violencia). En efecto, todas estas formas de ser y sentirse joven juegan, de manera diaria, entre patio de recreo y aula, entre compañeros y profesores, entre libros y pizarras. Por consiguiente, la escuela debe estar preparada para lograr la integración y cohesión de todos sus integrantes, máxime cuando se ponga en peligro la integridad de los mismos.

Por ello, importa, y por muchas razones, que la escuela cuente con los recursos y las herramientas necesarias para lograr una adecuada convivencia. Primero, apostando por la implementación de aprendizajes relacionados con el desarrollo personal del

alumnado. Segundo, teniendo en cuenta la heterogeneidad de características y perfiles que presentan en los diferentes momentos de la etapa educativa, avivar sus emociones, sus inquietudes y potenciar todas aquellas habilidades que están despertando en ellos. Y, tercero, dar al proceso orientativo todos los recursos necesarios para que brinde las mejores opciones educativas y profesionales de futuro que permitan una mayor valoración de los futuros itinerarios para una toma de decisión coherente, deliberada y con fundamento que ayude al joven a seguir su andadura transicional con el menor costo posible (Ducoing Watty y Barrón Tirado, 2017).

Ahora bien, tras el análisis descriptivo de los datos fraguados en el trabajo de campo, es la etapa de educación obligatoria (ESO), donde los jóvenes tienen más problemas para superar sus estudios. Así lo establecen los datos, donde se produce un mayor número de repeticiones de curso y/o de fracaso escolar en los jóvenes NI-NI. La estadística arroja que un 53% de estos jóvenes han repetido algún curso escolar en la ESO, además de un 26% que lo ha hecho también en otra etapa del sistema educativo. De manera que, estos resultados se traducen en un 13% de fracaso escolar, y un 43% de abandono temprano de la formación y la educación, que sitúa a España muy lejos de conseguir el objetivo del 15% marcado por la Estrategia Europea 2020 (Romero Sánchez y Hernández Pedreño, 2019).

Entre las variables que influyen a estos jóvenes para abandonar el sistema educativo o que derivan en procesos de bloqueo personal, escolar y/o profesional, se divisan cuatro ámbitos que influyen en la andadura educativa (2019). Primero, las capacidades familiares y personales, donde entran en juego una serie de factores: el nivel educativo de los progenitores, la situación económica del hogar, problemas de salud, estar al cuidado de niños, adultos enfermos, discapacitados o mayores y tener responsabilidades familiares o personales. Segundo, problemas de conducta y ocio: relación con los progenitores, compañeros y profesores, situación de acoso escolar, ser víctima de violencia de género, consumo de drogas y adicción a juegos online, apuestas y/o videojuegos. Tercero, los factores externos: desestandarización del sistema de trabajo, bajos salarios, empleo sumergido, contratos flexibles y escasez de políticas que lleguen a todos por igual. Y, por último, las aspiraciones personales: preocupación por

los estudios, motivación por el estudio y las expectativas personales, laborales y de emancipación futuras. Véase, de forma más gráfica.

Tabla 26. Factores personales y familiares que inciden en la situación educativa y laboral de los jóvenes NI-NI

ÁMBITO	FACTORES DE RIESGO	FUENTE PRIMARIA DE DATOS
Capacidades familiares y personales	❖ Desestructuración familiar	❖ Cuestionario
	❖ Fallecimiento de familiares	❖ Entrevista biográfica
	❖ Nivel educativo de los progenitores	
	❖ Situación económica familiar	
	❖ Problemas de salud	
	❖ Estar al cuidado de niños, adultos enfermos, discapacitados o mayores	
	❖ Tener responsabilidades familiares o personales	
Problemas de conducta y ocio	❖ Relación negativa con los progenitores, compañeros y profesores	❖ Cuestionario
	❖ Bajo rendimiento escolar	❖ Entrevista biográfica
	❖ Repetición de curso académico	
	❖ Situación de acoso escolar	
	❖ Ser víctima de violencia de género	
	❖ Adicción a drogas	
	❖ Consumo de juegos online, apuestas y/o videojuegos	
Factores externos	❖ Crisis económica	❖ Cuestionario
	❖ Desempleo juvenil	❖ Entrevista biográfica
	❖ Precarización del trabajo	
	❖ Falta de experiencia laboral	
	❖ Desestandarización del sistema de trabajo	
	❖ Bajos salarios	
	❖ Empleo sumergido	
	❖ Contratos flexibles e inseguros	
Aspiraciones personales	❖ Escasez de políticas	
	❖ Aspiraciones personales	❖ Cuestionario
	❖ Preocupación por los estudios	❖ Entrevista biográfica
	❖ Motivación ante el estudio	
	❖ Expectativas personales, laborales y de emancipación futuras	

Fuente: elaboración propia.

Como aclara la tabla, todos estos factores han sido trabajados con los jóvenes NI-NI en las diferentes técnicas empleadas para la recogida de los datos, donde ellos mismos, tras un cuestionario y en sus diferentes historias biográficas, han ido mencionando todos

estos componentes y/o elementos que han sido influyentes en sus diferentes tránsitos hacia el mundo adulto.

En habidas cuentas, se comprende la necesidad urgente de abordar, con medidas políticas, este escenario peliagudo que impacta directamente sobre la población juvenil. De manera que, si bien es cierto que es un tema prioritario en la agenda política, su abordaje no está manifestando los resultados previstos. Es decir, España es uno de los países con un modelo político y económico precarizado que afecta especialmente a la población juvenil “cuyas tradicionales trayectorias de inclusión social tales como el tránsito por el sistema educativo, la inserción en un trabajo estable y la consecuente movilidad social ascendente se constituyen en una realidad para pocos” (Landini, Giménez Herrero, Castilla, Crocco, Alvarado Retamal y Buigues, 2019, p. 228-229).

De esta manera, en el ámbito educativo en el que nos centramos, principalmente, en la etapa de la ESO, es necesario relucir aquellas situaciones de violencia escolar que están poniendo en riesgo la convivencia pacífica y de respeto entre el alumnado. Este escenario lleva consigo situaciones dramáticas de jóvenes que han vivido cualquier forma de violencia dentro y fuera del aula, un abultado 39% han dado como afirmativa la pregunta de haber sufrido acoso escolar, lo que requiere de un análisis exhaustivo y la puesta en marcha de medidas urgentes para frenar este contexto de violencia, que ha afectado, de forma directa, a la vida de las víctimas y sus familias. Este uso de la fuerza ante los más débiles, se declara mediante acciones de provocación y amenazas, intimidación, acoso sexual, peleas entre iguales, insultos, maltrato psicológico, violencia callejera y/o violencia sexual, ya sea por la condición de género, étnica o racial, bien por el físico, la personalidad o por la situación económica (Trucco y Inostroza, 2017). Asimismo, con base en los resultados recabados, las dimensiones declaradas por los participantes se han producido en el entorno educativo, principalmente en el patio de recreo y el aula, además de las intermediaciones de la escuela o instituto. De forma general, han sido circunstancias de violencia directa de nivel interpersonal y colectivo, que confluyen tanto en factores psicológicos como físicos.

Se plantea entonces el problema, para visibilizar que, este tipo de abuso del poder, puede perjudicar gravemente la situación de los jóvenes para con su trayectoria educativa, que afecta de forma considerable a su nivel educativo, a la motivación, a sus

ganas de asistir al centro de estudios, a relacionarse con sus compañeros y/o a la hora de realizar sus tareas, lo que provocará que se replantee su continuidad dentro del sistema. Sin embargo, el joven no nace violento, sino que aprende a serlo (Urra, 2003). Es decir, existen jóvenes que, a lo largo de su vida, se han encontrado con problemas de índole social (ausencia de normas, etiquetaje, presión de grupo...), y/o de procedencia familiar (falta de cariño y protección, hablar mal de todo lo que les rodea, victimizar, mostrar vivencias negativas de otras personas, agresividad ante algunas situaciones de estrés o nervios, comentarios racistas...) lo que supone para el menor, adquirir estas pautas de conducta que explotaran en el futuro.

Y eso que sabemos que los conflictos adaptativos hunden sus raíces en la desestructuración familiar, el no buscar apoyo social fuera de esta unidad; la falta de motivación y consecuente fracaso escolar, la inadaptación socioambiental y una cultura que entiende que los problemas son individuales (2003, p. 13).

Dentro de este orden de ideas, es prioritaria una actuación política que recupere la estabilidad dentro del sistema educativo, que proporcione las herramientas necesarias para ofrecer al alumnado los recursos necesarios para una transición óptima, un trabajo más vinculado a sus necesidades juveniles y un mayor apoyo y orientación, tanto familiar como educativa, que motive y refuerce sus opciones de continuar con sus estudios, posibilitando mejores oportunidades para un futuro próximo. De hecho, según el Informe Panorama de la Educación (Ministerio de Educación y Formación Profesional, 2019), la duración y la calidad del proceso educativo del joven en sus años de escolarización, dejará una huella importante en su recorrido transicional desde la escuela hacia el trabajo. De manera que, se requiere con ello significar, una mejora sustancial en “las condiciones del mercado laboral, el contexto socioeconómico o las características culturales de cada país” (2019, p. 37).

MERCADO LABORAL

En el periodo de crisis socioeconómica, la transición del sistema educativo hacia el mercado laboral, ha supuesto una de las mayores preocupaciones para la sociedad actual que ve, cómo sus jóvenes, tienen difícil un acceso seguro al sistema de trabajo, lo que deriva en una mayor permanencia en el sistema educativo. El objetivo es simple,

mejorar sus capacidades a la espera de conseguir un trabajo que reúna las características fundamentales para llevar una vida digna (Ministerio de Educación y Formación Profesional, 2009). Sin embargo, esta realidad no se materializa para todos los jóvenes de forma equitativa. Es decir, no todos los jóvenes tienen las mismas oportunidades para volver al sistema educativo y seguir formándose. Nos referimos a individuos con baja cualificación, que han abandonado y/o fracasado en sus estudios, que han sido víctimas de violencia escolar o, simplemente, desertaron del proceso educativo por otro tipo de problemas.

Entre los efectos laborales, destaca la coyuntura económica, precedida por el aumento del desempleo y la precarización del trabajo. En palabras de Standing, “la licuefacción financiera les ha golpeado duramente” (2013, p. 132), de manera que, sostienen una apatía que se ve reflejada en sus expectativas y aspiraciones hacia la emancipación. Así lo demuestran los datos recabados: jóvenes que a largo plazo (61%) ven nada probable o poco probable independizarse, lo que les produce un estado de preocupación y desmotivación evidente tras la falta de un empleo seguro y estable, donde un 58% de los mismos, tienen pocas expectativas de encontrar un empleo a corto plazo, y, los que tienen la oportunidad de hacerlo, lo conciben de forma confusa, “sintiéndose muchos de ellos frustrados en cuanto al estatus que les espera, económicamente inseguros e incapaces de proyectar el desarrollo de una carrera” (2013, p. 132). En resumidas cuentas, los jóvenes se encuentran inmersos dentro de una sociedad en la que imperan tres características significativas: puestos de trabajo con salarios bajos, empleos temporales y la subcontratación (Moreno Mínguez, López Peláez y Sánchez-Cabezudo, 2012). Así lo dictamina el último informe FOESSA (2019), que reconoce que la precariedad, como modelo que ha transformado el mercado laboral, se ha cristalizado en una fisonomía de vida, ligada a un proceso de pobreza y/o exclusión social de aquellos sectores de la población que se encuentran más al margen de la sociedad.

Sin embargo, ser joven NI-NI también repercute en individuos que cuentan con apoyos económicos en casa y tienen una alta cualificación. De hecho, el 40% de los participantes han realizado estudios superiores, un 34% afirma que la situación económica del hogar es buena o muy buena y el 70% han tenido a padres muy preocupados por sus estudios. De manera que, en lo que respecta a ello, uno de los principales problemas que tienen

estos sujetos está relacionado con el sistema de trabajo y la experiencia laboral (Martínez García, 2013), requisito fundamental que está privando a los jóvenes, independientemente de su condición social, a integrarse en el mundo profesional. Y, a los datos nos remitimos, donde un 27% no tiene ningún tipo de experiencia laboral y un 30% nunca ha trabajado.

La parálisis laboral en España durante el periodo de crisis socioeconómica, lleva implícita, tal y como afirma Standing (2013):

una situación terrorífica en la que más de la mitad de los jóvenes españoles carece de empleo, haciéndose en la búsqueda de puestos de trabajo eventuales, y millones de ellos viven de salarios y subsidios que no les permite alcanzar un nivel de vida mínimamente decente (p. 7).

Además, este esperpento ha provocado con más fuerza que antaño, la puesta en práctica del trabajo sumergido, donde se integran un conjunto de irregularidades que forman parte del trabajo precarizado, exento de derechos laborales para los empleados y en un escenario irregular bajo el poder económico de los intereses empresariales (Jiménez Vargas, 2017). Debido a lo cual, frente a una situación de desempleo y/o paro, muchas personas “desarrollan una cultura general de miedo a perder el trabajo” (Federación de Servicios a la Ciudadanía de Comisiones Obreras, 2019, p. 5), lo que les condiciona a aceptar empleos precarizados y sumergidos. Que si bien, han ayudado a salvaguardar una posible sublevación violenta de una sociedad en paro y desdibujada del sistema laboral, ha insertado a sus trabajadores ocultos³⁹, en una situación que no les resguarda ningún tipo de seguridad futura (Standing, 2013). Así lo constata el 24% de jóvenes NI-NI encuestados, que afirman que su experiencia en el mercado laboral se ha caracterizado por un empleo sin contrato y sin garantías laborales.

Además, la situación NI-NI a la que nos referimos en esta obra, pone de manifiesto las dificultades para insertarse en el mercado laboral. Es decir, el desempleo junto con la precariedad en el trabajo, la fragilidad de las trayectorias y la eventualidad de los procesos de empleo y/o desempleo, aúnan, de forma persistente, en trabajadores cada vez más vulnerables, pobres y/o en exclusión, donde se limitan sus opciones de mejora

³⁹ Dícese de aquellas personas que están realizando algún tipo de actividad económica de forma sumergida, también conocida como trabajo en negro, o en “b”.

futura en el acceso a una vida digna con todas las necesidades cubiertas (FOESSA, 2019). De esta manera, consideran que, la situación actual que viven los jóvenes es en un 96% de las afirmaciones: regular, mala o muy mala, lo que denota en un sentimiento de negatividad que influye en sus perspectivas futuras.

OTRAS VARIABLES

Haber sufrido violencia de género

En el compendio de variables que influyen en las trayectorias juveniles, requiere de una significatividad importante la variable violencia de género. La situación es muy preocupante y requiere de medidas políticas urgentes para paliar las consecuencias de aquellas mujeres⁴⁰ jóvenes que, aun en su corta edad, han sido víctimas de violencia y abuso. Así lo han especificado el 16% de los encuestados, que han afirmado haber sufrido la violencia machista en el hogar y/o en propia persona, que, por sexo, corresponde al 32,64% de féminas.

En este sentido, el ejercicio de la violencia tiene su orden de actuación en diferentes escenarios sociales: en el hogar familiar, en las relaciones de pareja, en los espacios institucionales, en el sistema educativo..., y viene aparejada por una serie de comportamientos agresivos que pueden aparecer de manera aparente o, por el contrario, de forma invisible (Ramírez, López y Padilla, 2009).

Este escenario violento transforma la vida de jóvenes víctimas de la violencia. En consecuencia, el 96% afirma que este contexto violento le ha influido de forma negativa en el desarrollo de su vida personal, influyendo en sus diferentes trayectorias y transiciones hacia la etapa adulta, afectando a su salud, a los estudios y al trabajo en periodos importantes de su vida.

Consumo de drogas

Aunque el consumo de drogas no denote, aunque repercuta de alguna forma, en una pérdida del trabajo o en el fin de los estudios, es fundamental poner en cuestión el estigma social que arrastran los jóvenes NI-NI. La etapa adolescente está cargada de

⁴⁰ Le ponemos cara femenina al problema de la violencia de género porque son ellas las que sufren este abuso de poder machista.

intensidad juvenil, que refleja los nuevos problemas familiares, sociales, económicos y políticos que adolecen las nuevas generaciones (Tezanos, 2017). También, sin haber una razón única, es el periodo de iniciación al consumo de drogas, bien, por experimentar nuevas emociones, por un ajuste de aceptación para con el grupo de iguales que las consume, o, debido al parámetro emocional: falta de apego y/o abandono familiar, por la falta de afecto dentro del aula o crianza en entornos marginales (Rodríguez-Sáez, Salgado-Ruíz, Macías-Rodríguez, Pascual-Puerta y Aldudo-Avilés, 2019).

De esta manera, muchos de estos hábitos de consumo son el resultado de una vida plagada de contratiempos que influyen de forma negativa en los jóvenes, “aunando a los factores de riesgo derivados de las transiciones sociales, escolares y laborales” (Gutiérrez García, Martínez Martínez, Pacheco Trejo y Benjet, 2016, p. 29), donde se focaliza una necesidad de prevención desde los entornos educativos y la familia, con políticas de apoyo que faciliten los recursos suficientes para educar ante el consumo. No obstante, solo un 13% de participantes han afirmado consumir drogas ilegales. En cuanto al consumo de tabaco y alcohol, el porcentaje de consumo aumenta significativamente, con un 58% que lo ingiere a diario, de forma ocasional o solamente los fines de semana, lo que puede representar un problema por el gasto añadido al hogar, máxime, cuando son jóvenes que se encuentran en una situación de desempleo y con dificultades para llegar a final de mes.

Consumo de juegos online, apuestas y/o videojuegos

En la actualidad, los juegos online, videojuegos y apuestas en red, se han convertido en una actividad muy peligrosa para los jóvenes. Si a este contexto se le añade una situación personal caracterizada por la falta de formación y de trabajo donde inviertan su tiempo, se puede convertir en una caja explosiva que pone en riesgo la capacidad de controlar el consumo hacia este tipo de actividades, anteponiéndose a otras funciones como la búsqueda de empleo.

Además, los principales factores que se asocian al juego son “la edad de inicio, el entorno familiar, la influencia de la publicidad, el consumo de sustancias estimulantes y las actitudes del grupo de iguales” (García Ruíz, Buil y Solé Moratilla, 2015, p. 551). En nuestro trabajo, un 67% de los encuestados desarrollan de forma ocasional en fin de

semana o diariamente, algún ejercicio relacionado a este tipo de consumo, lo que pone en advertencia la necesidad de programas de prevención y el análisis de políticas que consigan frenar este escenario juvenil. De la misma manera que, estudios demuestran que la necesidad de los jóvenes de escapar de un contexto problemático para evadirse de la realidad que están sufriendo, es la causa de enganche a este tipo de adicciones, influidos por un contexto familiar, social, económico y laboral que no les satisface o motiva (2015).

Finalmente, en lo que respecta a la etiqueta NI-NI, esta pierde valor cuando se le pregunta a la juventud. Estas siglas vienen acompañadas de un estigma social que no representa a los jóvenes actuales. En su sentido más amplio, quiere administrar a aquellos individuos que ni estudian ni trabajan, pero no precisa de un sustento teórico firme que describa la verdadera situación juvenil. De manera que, la etiqueta NI-NI, es considerada más bien, un despropósito para con su acometido social y político. Por ello, gran cantidad de jóvenes clasificados como NI-NI, no se representan con dicho etiquetamiento, carente de sentido analítico. Julio Carabaña (2019) así lo demuestra: “es el resultado de un compromiso para acordar un criterio según el cual repartir los millones de euros de una iniciativa europea” (p. 163), es decir “un mero artilugio de distribución de fondos” (p. 163). En otras palabras, la situación de los jóvenes NI-NI, se reduce a una cuestión de paro. La finalidad de los programas destinados a este grupo de personas, GJ en su esplendor, es la inserción laboral, por lo que no es un problema educativo, sino económico.

BLOCK IV: FINAL RESEARCH CONCLUSIONS

10. Research conclusions

For the final phase of the study, we observe that youth transitions from the educational environment to the job market take place on the basis of family, educational, socio-economic, political and cultural characteristics that reconfigure their different biographical histories. In the attempt to make visible young people's lives and analyse their different transitions into the adult world, it was observed that whenever an event marked or interrupted any one youth's trajectory, their ultimate aim of finding work and becoming independent was delayed. In an attempt, therefore, to represent the multiplicity of ways young people have for transitioning, each of the variables has been included in a triangle formed by family, school and work.

The apex of this triangle is occupied by the family – the fundamental pillar of a young person's life. The family provides affection and protection, educates, gives security and feeds its members. It is the prime agent of socialization for the young and therefore the first years of life are essential for their human development. However, not all families are the same, and in no regard have the same characteristics. Proof of this can be found in the heterogeneity of the responses of young people when asked about it. Social class of the family is the reference point for understanding young people's different transitions. The socio-economic status, and the cultural and educational level of the parental references, the social context of the family home, the employment situation, the obligations for care and protection of other family members, and possible health problems all contribute directly to the different future trajectories.

The education system is located at another angle of the triangle and is the second socializing agent in the life of an individual. The young person creates their formative itineraries within the school context, at the same time as they shape their personality. This is also the space where most time is spent outside the family environment and is a vitally important stage for future transitions. It is a stage of life when the young person begins to consider a number of decisions that will mark their life.

However, school is also the scenario where the young person also suffers the consequences of a system that does not fit everyone. In other words, it cannot offer

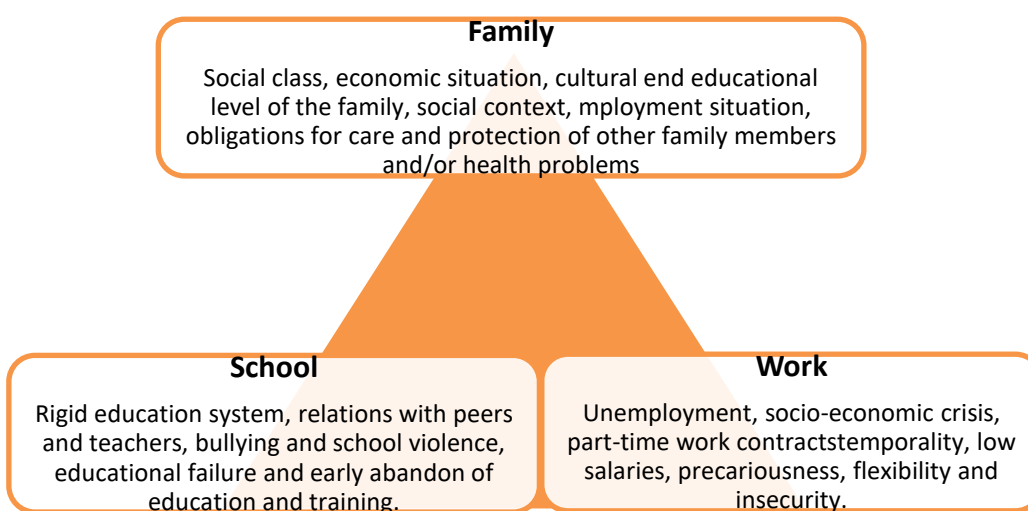
answers to the demands of all students, nor can it exceed their needs and expectations. Consequently, those that adapt better to the system, fulfil their obligations and pass each school year can continue within the established transitional linearity. On the other hand, those that do not feel integrated, have difficulty passing exams and reject the educational proposal because it does not satisfy their expectations, ultimately fail and abandon the school system before time. However, it is at this stage that it is important to consider all the variables that have had importance in the lives of these subjects. Indeed, problems mainly begin to surface during secondary education.

Several types of barriers can be identified. First are those imposed by the system itself and are necessary for continuing education – subjects, homework, exams, marks and counselling. Second are those referring to the relations built up with peers inside the classroom and have considerable weight for a pupil's future in school. As the data have shown, the victims of school bullying and those having poor relations with their schoolmates are the most vulnerable to school failure, which reflects a complex situation requiring integrated analysis and urgent institutional responses. Third are the barriers having an analogy with the teaching professional, which also occupy a significant part of the educational trajectory. Bronfenbrenner's educational model is a realistic way of providing positive functionality to work with these questions. Each and every one of these factors come together in the transitional passage towards the job market, which is located at the other end of the triangle.

When they conclude their educational transition towards an autonomous, independent way of life in the form of the guarantee of a stable, safe, indefinite job, young people find that this is worryingly not available to them. The problem arises out of a job market that does not guarantee continuity for young people to become independent. With this outlook, young people, and in particular the most vulnerable of these, take on a precarious role which will almost certainly accompany them for the rest of their lives, and which Gentile and Mari-Klose (2019) have called the "scar effect", consisting of constant job changes, low, devalued salaries and abusive contracts that make up a pattern of youth employment. The job burnout suffered by young people is preceded by a number of signs that, first of all, bring together the present scenario of unemployment as a direct consequence of the socio-economic crisis, which is the country's main

problem. Secondly, there is the temporary nature of contracts, meaning that young people continually enter and leave the job market in their transition into the adult world. Thirdly, they undergo long periods of unemployment., Fourthly, job contracts are part-time. Finally, salaries are increasingly low and devalued, which determines a pattern of youth employment characterised by precariousness, flexibility and lack of security (Santamaría, 2018), which does not provide sufficient resources to undertake life on their own.

Figure 5. The family, school, work triangle. Factors affecting transitions



Compiled by the author

In this amalgam of youth situations marked by the economic crisis and difficulties of finding work, it is necessary to analyse separately and to take into account a variety of situations that help to establish and guarantee different policies to combat this situation of youth. Otherwise, policies will continue to exist but not for all, with an increase in the number of young people in a vulnerable situation of social risk.

In their most immediate contexts, young people can suffer from a number of problems that can lead them to be NEET: poor school results, learning difficulties, family problems, drug consumption, bad experience in the job market, etc., and so the focus must be placed on these basic questions. However, the reasoning of employment programmes

centres on changing young people's status, mainly characterised by their academic situation. To be classified as NEET is a clear symptom that something is wrong, there is an emerging youth problem and another type of solutions must be found. Even taking into account all these analytical difficulties to refer to young people, the classification is important for study and analysis.

First of all, the label NEET entails a number of circumstances related to young people's social exclusion and all that implies, where the actions carried out are not having the hoped for effects, so that having a more specific indicator would help to create more specific proposals. Secondly, it is a mistake to study the phenomenon by referring to the educational and employment inactivity of these young people without analysing the context in which they find themselves. On the positive side, the label has helped to better understand reversibility in transitions and to highlight an emerging reality for young people today.

We must therefore accept the idea that the label NEET has several problems of classification. It fails to reflect an internal category that does not describe the reality of youth. Moreover, we must distinguish between the objective NEET and the subjective NEET. The former consists of those young people filling the unemployment lists and find themselves in a precarious situation because of unemployment and employment insecurity, while the latter consists of the young people who reject established rules and refuse to either study or work.

The NEET label is therefore referred to here as a perverse indicator focussing attention on two different scenarios – education and employment (Carabaña, 2019). In other words, we cannot use a label that victimises young people and differs from two completely different realities. We are, therefore, faced with several challenges. On the one hand, we must try to deconstruct a term unable to represent the reality of the young populations, that implies bias and does not reflect the heterogeneity of situations young people find in the course of their lives. On the other hand, when attempting to revert the fragmented profiles of young people in a complex situation of educational and/or employment instability, this cannot be done with a single policy unaware of completely different realities and social contexts where other needs arise that are not taken into consideration.

Today's young people, known as Millennials, have other needs and concerns that are not analysed by the institutions and are important to take into account. These are other options, equally important for their lives, such as health, sport, emotional welfare, rest and other ways of feeling and living in their different transitions towards the adult world and in the search for happiness. Throughout this study extracts from interviews are used to illustrate other life strategies, supported by research by the Mapfre Foundation (2019) on the importance these young people give to personal relations, free time, new technologies and their personal welfare.

Taking into account these contributions, it is useful to analyse how, according to their characteristics and aspirations, young people can fashion their lives by a series of strategies to satisfy their expectations and fulfil their goals. In this regard, and in order to counteract what the label NEET attempts to make of young people, this study presents a number of profiles of individuals with very different realities who need a political approach more focussed on the social origin of their problems. After the initial description by Martínez García (2018) of the anomic question of young NEET, and after analysis of the data collected during this research, the study sets up a classification attempting to reflect a variety of young characteristics as follows:

1. The ***anomic NEET***. Following the Nietzschean view of anomia⁴¹ we can distinguish two ways of understanding this type of NEET. The *passive anomic* is a young Bohemian with a very particular life philosophy, with no concern to find a stable job. In this case, if the family provides financial support, the passive anomic can live without worrying about study or work. Then there is the *active anomic*, characterised by living their reality outside the organisation of the State, with alternative means, where they construct their own reality with no concern for structural problems. Examples are young individuals living in hippy communities, etc.
2. The ***strategic NEET***. This young person understands their situation in the employment market differently to other types of NEET. They spend six months working long hours, including overtime (normally in the hospitality sector and

⁴¹ In social science, the absence or lack of rules to provide subjects with what is necessary to complete their social expectations in the society where they live.

places with large numbers of people in both summer and winter, such as restaurants, coastal or mountain hotels, diving classes, ski classes, etc.) and then receive unemployment benefits for the remaining six months of the year, using this time to enjoy leisure activities such as travel. There are also young volunteers that spend much of their free time in philanthropic activities and helping associations and projects, or spend their time caring for their health, rest and personal welfare.

3. The ***waiting NEET***. This young person lives in a middle to upper-middle class socio-economic context and has family backing to satisfy their personal needs. The family is able to cover their expenses and the consequences of being neither in education or work. This circumstance allows such young people to wait for employment of their choice, normally connected to their studies, and to pass by work opportunities that they do not find satisfactory.
4. The ***NEET trapped by job insecurity***. This is perhaps the most frequent type of NEET, and is characterised by having a precarious situation in which they constantly enter and leave the job market. They normally belong to the lower-middle class and will accept any sort of job in wretched conditions if it allows them to subsist.
5. The ***NEET with health problems***. This is the ill or disabled young person with greater difficulties to join the job market and therefore lead an independent life.
6. The ***hidden NEET***. This is the case of the young person who carries out jobs with no contract or does odd-jobs any day of the week with no set time-table, no insurance and no fiscal obligations, in order to earn some money to subsist. In some cases, because of the low salaries and job insecurity, fit more than one underground activity into their working day, so as to earn a little more money.
7. The ***NEET for domestic reasons***. This type of young person, usually female, carries out cleaning and care duties inside the home for no payment and with no official recognition.

None of these scenarios is protected by public institutions. As Castel put it (2014, p.15), this process leads to a scenario of “loss of recognition of rights” which, added to the

consequences of the 2008 socio-economic crisis, means that young people find great difficulties to enter the job market. This situation does not only affect those individuals transitioning through a precarious, insecure space, but also those groups in a comfortable, integrated position in society whose educational and employment opportunities have been negatively affected in the course of their trajectories (2014).

Therefore, the irruption of these categories includes different types of young people. First of all, we have the subjects who can and wish to freely live a different style of life outside the structure imposed by society. Second, there are those in a situation of social disadvantage, vulnerability or at risk of exclusion. Thirdly, there are those individuals than can freely choose to leave the education system or job market because their family or personal economic circumstances allow them to lead a different sort of life.

Although we have seen that the NEET label covers a large number of differences between young people, we can also see that they have different vulnerable characteristics to be considered. First, there are young people share the common characteristic of not accumulating human capital through education or regular employment. Then, there are those individuals with serious difficulties in the education system, low marks and deficient family antecedents. Finally, there are the young people that regularly find themselves unemployed, moving erratically through the job market, holding temporary, insecure jobs, with low participation in the country's economic system.

More understanding policies of integration must be designed to attend to the variety of situations in which NEET find themselves. The Youth Guarantee (YG) initiative is meant to tackle this problem, by offering training and employment opportunities to a group of the most vulnerable young people. However, between design to implementation, the initiative has been beset by obstacles, requiring the set up of critical analysis to improve the programmes's quality for the future (Gallego, 2019). In this way, a better training and employment offer can be made in balance with the demands of the job market. The European Youth Forum has therefore made proposals to implement a more inclusive and sustainable programme (2019, pp. 3-4), which, in our view, will improve the youth programme for future actions:

- ❖ YG as a right for all young people.
- ❖ The European Union and its member states should include YG as part of a broader, integral strategy to increase youth employment and promote social inclusion.
- ❖ The member states should encourage intersectorial competition to apply an integrated holistic focus to supporting young people faced with multiple barriers to social inclusion, other than employment.
- ❖ More itemised data particularly from vulnerable groups of young people for a policy based on evidence.
- ❖ Participation of youth organisations in the design, implementation and control of YG.
- ❖ The European Union should define clear quality criteria and rules for job offers, training and education in the YG framework in order to allow young people access to real opportunities, not merely in the short term with no further prospects.
- ❖ The EU and its member states should guarantee, control and evaluate quality on all levels – tutoring, placement and results.
- ❖ An efficient control system should be set up at state and European level with participation of all interested parties, including young people and youth organisations.
- ❖ The EU should guarantee continued financing implemented for the Youth Employment Initiative, including in the context of the Multiannual Financial Framework (MFF) beyond 2020.
- ❖ The EU should simplify access to the Youth Employment Initiative (YEI) and the European Social Fund (ESF) to reinforce the capacity of youth organizations to support, supervise and report on the implementation of the YG.
- ❖ Member states should suitably support the application of the YG by providing sufficient funds in their national budgets, particularly those not eligible for the YEI.

All these measures should also be implemented through the education system, with the idea of providing the pupils with relevant information for them to know and approach this type of youth policy, while also operating as a point of access to the programme,

which would facilitate the inscription of those pupils whose characteristics prevent them from quickly and safely gaining access. Moreover, the school must be present in all political decisions regarding youth.

In view of the foregoing, and the problems analysed in the course of this study, we can observe a number of factors that put the situation of youth at risk of exclusive and/or vulnerable processes. The following explanatory table summarizes visually all the variables mentioned by the young participants, giving meaning to their biographical histories and making visible a reality not taken into account in the political processes for youth, and which has allowed us to deconstruct a term (NEET) that releases the most vulnerable administrative and media labels, but which, without political reaction, leads them towards processes of social exclusion.

Table 27. Social exclusion risk factors

SOCIAL EXCLUSION RISK FACTORS			
FAMILY FACTORS	EDUCATIONAL FACTORS	SOCIAL AND WORK FACTORS	PERSONAL FACTORS
❖ Weak links	❖ School failure	❖ Accommodation problems	❖ Suffering from gender violence
❖ Unfavourable family context	❖ Early abandon of education and training	❖ Difficulties of accessing public programmes	❖ Suffering from bullying at school
❖ Lack of family involvement for study	❖ Bullying and school violence	❖ Unemployment	❖ Addictions (alcohol, drugs, gambling)
❖ On the limits of exclusion	❖ Weak links with peers and teachers	❖ Belonging to minorities	❖ Low self-esteem
❖ Unfavourable economic situation		❖ Low social status	❖ Lack of social skills
❖ Unemployed parents		❖ Temporary, flexible	❖ Poor network of peer relations
			❖ Health problems

❖ Important health problems	❖ Low educational level	contracts with low pay	❖ Weak social links	❖ Personal and/or family responsibilities
	❖ Learning difficulties			

Source: Personal compilation

In short, we are being given a misinterpretation of what is understood by young NEET. In the present circumstances, with a job market locked into insecurity, this is a reflection of the incoherent political actions taken to tackle the scenario through which they are transitioning. During their move towards emancipation, therefore, these young “mirrors”⁴² (García Fuentes, 2019) go through a number of circumstances and experiences that politics disguises through improper use of concepts and not really representing what their needs are beyond lack of training and employment. The metaphor of the mirror is used to show how these young people move towards adulthood reflecting their suffocating reality, with no real opportunities for independent, autonomous life outside the protection of the family, where they populate the margins of society.

10.1. Limitations of the study

This study, which in its origin had as one of its goals to make visible the voices of young NEET in their various family, educational and employment transitions, was considered to have concluded after the critical analysis of all the variables affecting the individuals, which allowed us to make as honest an approach as possible to their trajectories towards adulthood.

⁴² We interpret young people as mirrors and not as NEET. This is a way to even out the balance, where responsibilities do not fall on them directly, but reveal the difficulties they have to achieve a stable way of life. In other words, the weight of this juvenile scenario now falls on the political sphere, which is unable to counter this precarious context with no guarantees.

A number of limitations have been encountered in the course of this study, not without difficulty. First of all, there was a lack of bibliographical references on the subject. Research into young NEET became popular as a result of the impact of the socio-economic crisis, although its origins are to be found in the 1980s in the UK, which explains its relevance and youth. Therefore, we have found few scientific publications on the subject in question, but more articles in the press and digital communications. In Spain little research has been done on making visible the situation of young NEET, where more emphasis has been paid to statistical matters in organisms such as the National Employment Institute (NEI), the Active Population Survey (APS) and other national and international organisms (European Union and OECD) concerned with the subject. This study therefore represents a novelty in our desire to contribute to an understanding of young biographies in order to dismantle a label that does not reflect young people's reality.

Second, we must mention the difficulty in accessing young NEET. In the case of public organisms, they could not be reached because of problems of deprivation of rights. The "snowball" effect reached very few young people, not to mention the fact that many of them did not consider themselves as such and therefore rejected participation. They were working in underground jobs or, quite simply, were making ends meet by doing odd jobs. For this reason we had the idea to make a web page published on social networks to reach a larger number of young people in a NEET situation. This delayed the design of the methodological framework and field work.

Thirdly, work on this thesis took place at the same time as other professional activities such as teaching and the publication of a scientific article in Scopus, as a requirement for the final defence of the thesis, which somewhat interfered with time spent on research. Likewise, some of the questions dealt with in this research had to previously undergo external evaluation, which again affected the time scale.

Fourthly, as mentioned above, studies of how the socio-economic crisis affected young people's transition towards independence and adulthood are relatively scarce, which has made it difficult to make a realistic approach to young situations. Moreover, many of the bibliographical references dealing with the subject are in different languages, requiring extra effort of organization, classification and narrative exposition.

Fifthly, because of the weak results in application of the YG initiative to counter young people's situation, the policy has altered its approach in an attempt to cover a larger number of young people in NEET situations, thus causing substantial modifications to achieve a more detailed version of the programme. Moreover, the programme has not concluded completely, so we have not been able to advance the exact results since its inception.

Finally, sampling was carried out holistically, in an attempt to identify the different profiles, but this question cannot be extrapolated, as there is a bias in all the young people who did not reply, causing a limitation that will be taken into account in future studies.

10.2. Future perspectives

The study of young NEET does not end with the conclusion of this study, which has, in fact, opened up other lines of research. The conclusions here have led to the development of several juvenile profiles, which could be seen as a new line of research on young people's needs and characteristics and to understand in more depth their family, economic, educational, social and political contexts. In this sense, the review of the literature on the subject has shown that studies give little consideration to the opinions of parents and teachers in the participating observation, which represents an interesting constraint to be held in account in future research. It is therefore, interesting and necessary to complete the study of the transitional process of young NEET with other agents participating in their different family, educational and employment processes.

In view of the results obtained, it would be of great interest to access educational centres in order to evaluate the teaching and orientation work with pupils, and see to what extent it would be possible to implement programmes of prevention of school bullying and gender violence, taking into account all part involved in the process.

Equally, when implementation of the YG initiative is complete, the result obtained could be analysed, which would be another inroad of scientific research that could contribute to reconsider the weaknesses, threats, strengths and opportunities for future training and job programmes.

In short, given the relevance and topicality of this research, it provides scientific and research prospects for the future of a large number of projects related to the present, which will without doubt look more closely into young people's transitions towards true independence and emancipation from the family.

10.3. Political actions to improve family, educational and employment conditions

This study has pointed up the need to undertake a number of political responses and/or actions suggesting structural changes for social improvement and family, educational and job coexistence. A number of proposals have arisen offering a possible change between structure and agency, uniting better benefits for individuals in general and young people in particular.

These actions are linked to family, educational and job contexts, the triad representing the strong nexus with research and which are fundamental to understand young transitions towards adulthood. After analysing the data collected, the following measures are put forward for consideration.

10.3.1. Substantial improvements in family-job conciliation

The gradual incorporation of women into the job market arises out of a social struggle for justice and equality between men and women. This somewhat recent scenario has meant a substantial change in modern society, formerly characterised by highly differentiated roles between the sexes. For a long time family and professional operations were guided by the principle of men undertaking work outside the home, in the public sphere, while women were relegated to domestic and protective matters in the more private sphere. In recent decades, however, thanks to feminism and new structural changes that have led to economic prosperity and the need for jobs in the entrepreneurial sector, women have gradually joined the job market, which caused a social and structural transformation of the family, economic and political system in Spain (Ruiz de la Cuesta Fernández and Bajo García, 2006).

However, while society has accepted its own structural changes, conciliatory policies are still few (Tobío, 2013). Consequently, women continue to take on the work of the home. This process of transformation in employment was accepted without any type of social unrest, trauma or difficulty. In other words, the inclusion of women in the workplace

meant a reconsideration of domestic roles, with tasks being divided equally between men and women. However, and this is the cause of the pacific transition, men have not assumed this shared responsibility, nor have today's society or politics, with domestic affairs still falling on women or, at most, on family help. A state apparatus guided by traditional family structures has grandparents bear the burden that should be solved by adequate responses to neo-liberal policies. The State assumes that the family will guarantee the well-being of its members (Ruiz de la Cuesta Fernández and Bajo García, 2006).

In this sense, the incorporation of women into the workplace has been carried out effectively, but their role in the home has not been correspondingly reduced. Women now are employed inside and outside the home, with effects on family structure, where "lack of adaptation to the new model of family relations, in extreme cases, gives rise to serious conflicts inside families, such as the case of domestic violence, conflictive children, etc., whose study corresponds to Sociology" (2006, p. 133).

As a result of the foregoing, young women with family responsibilities do not need suitable policies to balance family and professional life as they must care for any children they may have, and if not sickly and/or disabled old people, thus creating a transitional block to a decent, steady job that makes possible said conciliation for both women and men, with the aim of achieving family and job symmetry. The data confirm these observations, male and female NEETs with family obligations cannot find work for these reasons.

10.3.2. Free public education from 0 to 3 years of age

The wide ranging literature on the importance of infant education from 0-3 years of age confirms that learning at an early age is most efficient. Indeed, many studies emphasize the need to invest in education at this age. Such a measure not only benefits families from deprived backgrounds, where the children can acquire more active learning that they probably receive in a disadvantaged family environment, but also helps to compensate social inequalities in the early years of life. Apart from encouraging improved development, there is evidence that guarantee better academic results in other future stages, thus favouring equality of opportunity and school integration

(Cebolla-Boado, Radl y Salazar, 2013; Jiménez-Delgado, Jareño-Ruiz y El-Habib Draoui, 2016).

We are therefore faced with an educational milestone in Spain, where free education begins at three years of age. Investment in this early stage of education to offer it in state-financed, public schools would reduce the number of unemployed women, as well as the obligations of grandparents to care and protect. The socio-economic status of the family would not be damaged, since both parents could continue in employment and this would, ultimately, help reconcile family life and employment, which in the long term would reduce unemployment and the number of young people labelled NEET.

10.3.3. Improved educational policies during obligatory secondary education

This stage in a person's education is accompanied by numerous personal, social, emotional and psychological changes. It is a phase of continuous change and the offer of an educational policy providing equality for all assists in educational transition towards further stages. For this to happen, one must take into account the needs of youth and attempt to avoid trauma as much as possible. This is the case for young people aged 11 or 12 years, who have to leave primary schools and possibly their home town to go to the nearest secondary school to continue their studies and begin to decide on an educational itinerary. In line with the opinions of juvenile judge Emilio Calatayud⁴³, if we consider that a young person is not yet able to tackle their responsibilities to the society in which they live until the age of fourteen, why are they considered mature enough to enter secondary school at the age of eleven or twelve?

It should not be forgotten that the family, social, educational and political changes affecting a young person convert them into victims of a system that does not know how to respond to their most urgent demands. The data analysed have shown this to be true. It is during secondary education that young people begin to suffer most behavioural problems and learning difficulties, and the first symptoms of neglect, bullying⁴⁴,

⁴³ "I do not understand why children go to secondary school at just twelve years of age. What's the hurry?" IDEAL newspaper, 17/09/2019.

⁴⁴ The proposal is for the need for a common agreement against violence in the classroom, necessary to protect victims suffering from this trauma, which has negative repercussions on their future transitions. It would also be significant for prevention of violence.

educational failure and absenteeism appear. Indeed, these consequences influence their trajectories and itineraries, where they make up new patterns of educational and social exclusion. Moreover, the lack of a solid, stable educational model without constant legislative changes also influences the performance of the entire educational community.

To continue with this line of argument, it is essential to examine the idea of an educational constitution redeeming young people of the principle problems they are faced with once inside the school system. The proposal is for a consensus among teaching professionals, students and politicians from all parties in Congress to make a landmark law of education to represent and preserve the needs of today's society, focussing its contents on the personal and cognitive development of pupils and improving their critical capacity, as well as intellectual, affective, social and physical values. Measures should be taken to prevent bullying at school and respond to the needs of the different types of pupils engaging in the classroom, as mentioned throughout this study. It is also necessary for the school to become an environment for learning that helps in the transition towards independence and emancipation, that respects the environment, creativity and makes possible social cohesion. The same opportunities should be made available to all and the figure of the teacher and educator should be strengthened to provide quality successful responses to the problems arising in the educational context, without forgetting that the family must also be integrated in the educational community.

In turn, such a law of education must give answers to the needs arising, leaving to one side its merely evaluative function. This manner of influencing pupils does not manage to completely reveal their capacities, which means that probably only those that successfully conclude their studies will continue in education, but what happens with pupils with other qualities who do not get to exploit them because they fail their exams? Evaluation merely by criteria broken down into indicators only reflects the knowledge a pupils must have inside a particular academic year, which is partly necessary. However, this law, under its evaluation criteria, and based on the present education law, does not represent other aptitudes to be considered and which are fundamental for good education. Moreover, its mission should be the inclusion of students in the job market,

facilitating their integration and offering the competences that unify their integration, providing a balance that facilitates communication between education and work.

In short, the education system should serve as a springboard towards professional activity and business, offering cooperative and supportive learning with attention to all the aptitudes, knowledge, tools and values put into practice to achieve a safe and satisfactory transition towards the job market, on the basis of a strong, stable, consensual law of education.

10.3.4. Enhancing vocational training inside the education system

Job experience is one of the main problems young people meet with when leaving the education system (Martínez García, 2013). For this reason, the practical stage is necessary for young people to acquire experience and thus achieve initial insertion. In other words, vocational training must be reassessed and given significance. The education system should incorporate a successful practical programme available from 16 years of age, with remuneration and all labour rights guaranteed, that makes possible the future integration of young people into the job market from the education system.

Young people from Technical Training, Sixth Form and University will thus acquire educational and vocational feedback, first, by acquiring quantifiable work experience, second, by making National Insurance contributions with all labour rights guaranteed, third, they will reasonably acquire professional skills and competences with satisfactory repercussions on their professional future, and finally, in personal and academic terms, young people can take advantage of this experience to really understand what their expectations, needs, and preferences they have, and, through this experience, have a positive influence on their future itineraries. It would therefore be important to increase the number of practical classes in the education system, giving them greater depth and bringing young people's inclusion in the job market notably closer.

10.3.5. Training and employment policies for young people, taking into account the heterogeneity of their young characteristics.

The political implementation of training and employment programmes available to all young people. In other words, setting up this type of political actions must be accessible to all. The design and development of such programmes must take into consideration

the heterogeneity of characteristics presented by young people in their close context, including family, social, educational, cultural and economic characteristics.

The experience of the YG initiative has shed doubt on the quality of the design itself. The difficulties encountered by young people to enrol for the programme meant a considerable number of individuals gave up trying to become beneficiaries. The programme therefore left adrift young people unable to join the scheme because of its complexity. Access to Internet is not available to all, nor do they necessarily have the digital certificate required for inscription or economic resources to travel to the competent organism in order to apply, or even the skills necessary to complete the process. The scheme therefore discarded an important part of the young population from mainly the margins of society, when it was aimed in the broadest sense precisely at this type of young people.

When planning training and employment programmes, the administration must therefore take into account the heterogeneity of profiles making up the youth panorama, some of the most important of which have been described in the conclusions to this study. This would lead to better social cohesion, and a more accessible, more competent programme that would satisfy the real needs of young people according to their profiles. Each programme would focus on satisfying needs and achieving expectations.

To conclude, it is not suitable to consider young people merely within a question of age. In the case in hand, this age ranges from sixteen to twenty-nine years, but this manner of organization does not represent the reality of young people. Indeed, our analysis has raised the following questions: do young people start out with the same needs? Are their expectations the same? do they present the same family, educational, social, economic, cultural and political scenario? Obviously not, and this is why a political change is necessary for this type of approach, with a more central role played by young people themselves, not merely as the cause for such programmes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arenas, L. (2011). Zygmunt Bauman: Paisajes de la modernidad líquida. *Revista Internacional de Filosofía*, 54, 111-124.
- Ariés, P. (1987): *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid: Taurus.
- Argandoña, A. (2010). La economía sumergida: consideraciones éticas. En B. Anghel, P. Vázquez, A. Argandoña, A. Fernández, J. Hurtado, J.M. Labeaga, J. Lizcano, C.M. Moyano, J.M. Peláez, J.M. Serrano y C. Solé i Puig (Comps.), *Implicaciones de la economía sumergida en España* (pp. 45-61). Madrid: Círculo de Empresarios.
- Assaad, R. & Levison, D. (2013). Employment for Youth: A Growing Challenge for the Global Community. *Working Paper*, 07, 1-77.
- Bancalari, A. (1998). La problemática de la juventud en la sociedad romana: propuesta de enfoques para su estudio. *Flor*, 9, 41-68.
- Barroso-Hurtado, D. (2019). *El impacto del programa de Escuelas Taller en el curso de vida de los jóvenes adultos en Andalucía: una evaluación realista* (Tesis Doctoral). Universidad de Granada, Granada.
- Barth, F. D. (2015). Social media and adolescent development: Hazards, pitfalls and opportunities for growth. *Clinical Social Work Journal*, 43(2), 201-208.
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5(8), 5-31.
- Blanco, M., y Pacheco, E. (2003). Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: dos subcohortes de mujeres mexicanas. *Papeles de Población*, 38(9), 159-193.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Benedicto, J., Echaves, A., Jurado, T., Ramos, M., y Tejerina, B. (2016). *Informe Juventud en España 2016*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Bolívar, A. (1996). *La investigación biográfico-narrativa en educación: guía bibliográfica*. Granada: FORCE.

- Bolívar, A. (2016). Las historias de vida y construcción de identidades profesionales. En M.H. Abrahao, L. Frison, & C. Barreiro (Eds.), *A Nova Aventura (Auto) Biográfica. Tomo I* (pp. 251-287). Porto Alegre: Edipucrs.
- Bonilla-García, M., y López-Suárez, A. (2016). Ejemplificación del proceso metodológico de la teoría fundamentada. *Cinta Moebio*, 57, 305-315.
- Bornat, J., Walmsley, J., y Abelló, M. (1995). Historia oral con personas vulnerables: Desafíos conceptuales y prácticos. *Historia y Fuente Oral*, 13, 35-56.
- Borràs, V., Moreno Colom, S., Candela Soto, P., y Legarrete, M. (2019). Jóvenes en perpetuo tránsito hacia ninguna parte. *Revista Española de Sociología*, 28(2), 365-380.
- Bourdieu, P. (2000). *Cuestiones de Sociología*. Madrid: Istmo.
- Bourdieu, P. (2002). La "juventud" no es más que una palabra. En P. Bourdieu (Ed.), *Sociología y cultura* (pp. 163-173). México: Grijalbo.
- Brindusa, A., y Vázquez, P. (2010). Economía sumergida. Comparativa Internacional y Métodos de estimación. En A. Brindusa, P. Vázquez, A. Argandoña, A. Fernández, J. Hurtado, J.M. Labeaga, J. Lizcaino, C.M. Moyano, J.M. Peláez, J.M. Serrano y C. Solé i Puig, *Implicaciones de la economía sumergida en España* (pp. 17-44). Madrid: Círculo de Empresarios.
- Brito Lemus, R. (1998). Hacia una Sociología de la Juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud. *Última Década*, 9, 10-25.
- Brunet, I., Pizzi, A., y Valls, F. (2018). Condiciones de vida y construcción de identidades juveniles. El caso de los jóvenes pobres y excluidos en España. *Revista Mexicana de Sociología*, 75(4), 647-674.
- Cabasés Piqué, M.A., Pardell Veà, A., y Serés Cabasés, À. (2017). El modelo de empleo juvenil en España (2013-2016). *Política y Sociedad*, 54(3), 737-759.
- Cabrolié, M. (2004). Pobreza, mercado y ciudadanía. *Iztapalapa*, 57, 169-188.
- Cámara de Comercio de España (2017). *Programa integral de Cualificación y Empleo. Plan de capacitación*. Madrid: Cámara Oficial de Comercio.

- Campos, R., y Arceo-Gómez, E, (2011). *¿Quiénes son los NiNis en México?* México D.F.: Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), Documento de Trabajo 524.
- Carabaña, J. (2004). Ni tan grande, ni tan grave ni tan fácil de arreglar. Datos y razones sobre el fracaso escolar. *Cuadernos de Información Económica*, 180, 131-140.
- Carabaña, J. (2019). Una consideración melancólica de la tasa de ninis. En M.A. Ruíz Rosillo, M.A. Sancho Gargallo y M. De Esteban Villar (Eds.), *Indicadores comentados sobre el Estado del sistema educativo español* (pp. 159-165). Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces.
- Carreras, E., y De Francisco, R. (2011). *Desmontando a ni-ni. Un estereotipo juvenil en tiempos de crisis*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Casal, J., Merino, R., y García, M. (2011). Pasado y futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes. *Papers*, 96(4), 1139-1162.
- Casal, J., Masjoan, J.M., y Planas, J. (1987). Elementos para un análisis sociológico de la transición a la vida adulta. *Verano*, 88(1), 97-194.
- Casal, J. (2000). Capitalismo informacional, trayectorias sociales de los jóvenes y políticas sobre juventud. En L. Cachón (Dir.), *Juventudes y empleos: perspectivas comparadas* (pp. 49-73). Madrid: Instituto de la Juventud.
- Casquero, A., y Navarro, M.L. (2010). Determinantes del abandono escolar temprano en España: un análisis por género. *Revista de Educación*, número extraordinario, 191-223.
- Castañer, M., Camerino, O., y Anguera, M.T. (2013). Métodos mixtos en la investigación de las ciencias de la actividad física y el deporte. *Educación Física y Deportes*, 112, 31-36.
- Castel, R. (2014). Los riesgos de exclusión social en un contexto de incertidumbre. *Revista Internacional de Sociología*, 72(1), 15-24.
- Castillo, A., Lucero, M. y Gasquez, M. (2010). Aproximación al discurso juventud como construcción socio histórico-cultural. *Última Década*, 33, 43-58.

- Cardenal de la Nuez, M.E. (2006). *El paso a la vida adulta. Dilemas y estrategias ante el empleo flexible*. Madrid: CIS.
- Charmaz, K. (2000). Teoría fundamentada: Métodos objetivistas y constructivistas. En Denzin, N.K. y Lincoln, Y.S. (Eds.), *Manual de investigación cualitativa*, 2ª edición (pp. 509-535). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Cebolla-Boado, H., Radl, J., Salazar, L. (2013). *Aprendizaje y ciclo vital. La desigualdad de oportunidades desde la enseñanza preescolar hasta la edad adulta*. Barcelona: "La Caixa".
- Comisión Europea (2012). *¿Atrapados o flexibles? Transiciones de riesgo y políticas a desarrollar para las y los jóvenes trabajadores altamente cualificados en Europa*. Bruselas: Comisión Europea.
- Cornejo, M. (2006). El enfoque biográfico: trayectorias, desarrollos teóricos y perspectivas. *Psyke*, 15, 95-106.
- Cruz, M., y Marganto, C. (2004). El desarrollo cognitivo en la etapa infantil. En M. Bermúdez y A. Bermúdez (Eds.), *Manual de psicología infantil: aspectos evolutivos e intervención psicopedagógica* (pp. 65-120). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Culfaz, E. (2014). El régimen del bienestar del sur de Europa y los efectos de la crisis 2007 en el bienestar de España. *Papeles de Europa*, 1, 105-136.
- Cuñat, R. (2007). Aplicación de la Teoría Fundamentada (Grounded Theory) al estudio del proceso de creación de empresas. *Decisiones Globales*, 2, 1-13.
- Dautrey, P. (2014). La invención de una categoría: los NiNis. El caso mexicano. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 13(2), 103-122.
- De la Torre, L., y Baquerín de Riccitelli, M. (2017). Los jóvenes argentinos que no estudian ni trabajan: déficit de integración social. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 158, 97-116.

- De Zárraga, J.L. (2015). A los 30 años del Informe de Juventud de 1985. Investigación empírica y cuestiones teóricas. En R. Urosa (Dir.), *Los estudios sobre la juventud en España: Pasado, presente, futuro* (pp. 13-33). Madrid: Instituto de la Juventud.
- Du Bois-Reymond, M., y López Blasco, A. (2004). Transiciones tipo yo-yo y trayectorias fallidas: hacia las políticas integradas de transición para los jóvenes europeos. *Libro estudios juveniles*, 65, 11-29.
- Ducoing Watty, P., y Barrón Tirado, C. (2017). La escuela secundaria hoy. Problemas y retos. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 22(72), 9-30.
- Driessnack, M., Sousa, V., y Costa, I. A. (2007). Revisión de los diseños de investigación relevantes para la enfermería: Parte 3: Métodos Mixtos y Múltiples. *Revista Latino-americana Enfermagem*, 15(5), 179-182.
- Elder, G.H. (1998). The Life Course as Developmental Theory. *Society for Research in Child Development Stable*, 69(1), 1-12.
- Elder, G.H. (2001). Life course: sociological aspects. *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, 13, 8817-8821.
- Escudero, J.M. (2009). Buenas prácticas y programas extraordinarios de atención al alumnado en riesgo de exclusión educativa. *Profesorado, Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 13(3), 107-141.
- Escudero, J.M., González, M.T., y Martínez, B. (2009). El fracaso escolar como exclusión educativa: comprensión, políticas y prácticas. *Revista Iberoamericana de Educación*, 50, 41-64.
- Escudero, R. (2016): El Sistema Nacional de Garantía Juvenil: entre un amplio número de medidas y unos resultados aún insuficientes. En R. Escudero (Dir.), *Jóvenes y empleo. Una mirada desde el Derecho, la Sociología y la Economía* (pp. 50-60). Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud.
- Eurofound (2012). *NEETs—Young people not in employment, education or training: Characteristics, costs and policy responses in Europe*. Executive summary: Publications Office of the European Union.

- Feixa, C. (1999). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Fernández-Enguita, M., Mena, L., y Riviere, J. (2010). *Fracaso y abandono escolar en España*. Barcelona: Fundación “La Caixa”.
- Fernández Tilve, M.D., y Malvar Méndez, M.L. (2011). El papel de la escuela en la transición a la vida activa del/la adolescente: buscando buenas prácticas de inclusión social. *Revista de Formación e Innovación Educativa Universitaria*, 2(4), 101-114.
- Federación de Servicios a la Ciudadanía de Comisiones Obreras. (2019). *El empleo precario de las personas jóvenes y sus consecuencias sobre la salud laboral*. Andalucía: CCOO.
- Fumero, A. (2016). JóveneZ. *Revista de Estudios de Juventud*, 114, 11-27.
- Fundación FOESSA. (2019). *Resumen 2019 VIII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Madrid: Cáritas Española Editores.
- Fundación Mapfre (2019). *Millennials y salud*. Madrid: Fundación Mapfre.
- Furlong, A. (2006). Not a very NEET solution: representing problematic labour market transitions among early school-leavers. *Work, Employment and Society*, 20(3), 553-569.
- Furlong, A. (2009). *Handbook of youth and Young adulthood. New perspectives and agendas*. Oxford: Routledge.
- Gabarró, D. (2010). *¿Fracaso escolar?: la solución inesperada del género y la coeducación*. Lleida: Boira Editorial.
- Gallego Díaz, B. (2018). Posición actualizada sobre la implantación de la Garantía Juvenil. *Cuadernos de Investigación en Juventud*, 5, 1-11.
- García-Fuentes, J. (2019). La visibilidad de los jóvenes ‘Ni-Ni’ en el contexto económico español. *Psicoperspectivas*, 18(3), 1-13.

- García-Fuentes, J., y Martínez García, J.S. (2020). Los jóvenes `Ni-Ni`: un estigma que invisibiliza los problemas sociales de la juventud. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 28. (En prensa)
- García Montalvo, J. (2009). El mercado laboral de los jóvenes en España. En J. F. Tezanos (Ed.), *Juventud y exclusión social* (89-101). Madrid: Editorial Sistema.
- García-Pereiro, T. (2017). La vida de pareja de los adultos jóvenes y las dinámicas socio-demográficas de cambio en el curso de vida. Una revisión teórica para el estudio de sus trayectorias de unión y ruptura. *Inguruak*, 62, 71-94.
- García Ruiz, P., Buil, P., y Solé Moratilla, M.J. (2015). Consumos de riesgo: menores y juegos de azar online. El problema del “juego responsable”. *Política y Sociedad*, 53(2), 551-575.
- Gentile, A. (2006). Una precaria transición a la edad adulta: inestabilidad laboral y límites del régimen familiarista de Estado del Bienestar. El caso de España. *Unidad de Políticas Comparadas*, documento de trabajo 06-02, 1-30.
- Gentile, A. (31 de agosto de 2014). Las cicatrices de quien se ha hecho adulto en tiempos de crisis. *ELDIARIO.ES*. Recuperado de: https://www.eldiario.es/agendapublica/impacto_social/cicatrices-hecho-adulto-tiempos-crisis_0_297470335.html
- Gentile, A. y Marí-Klose, P. (2019). Las cicatrices de quien se ha hecho adulto en tiempos de crisis. *Sistema: Revista de Ciencias Sociales*, 253, 19-34.
- Gentile, A., y Valls, F. (2015). La intensificación de la inestabilidad laboral entre los jóvenes en España. ¿Una cuestión crítica para el relevo intergeneracional? *Panorama Social*, 22, 111-125.
- Gértrudix, M. (2009). Nativos Digitales. Presentación. *ICONO 14, Revista de Comunicación y Nuevas Tecnologías*, 12, 3-6.
- Gifre Monreal, M., y Esteban Guitart, M. (2012). Consideraciones educativas de la perspectiva ecológica de Urie Bronfenbrenner. *Contextos educativos*, 15, 79-92.

- Gil Calvo, E. (2009). Trayectorias y Transiciones ¿Qué rumbos? En A. Cabrera y V.M. Muñoz (Ed.), *Reflexiones sobre la juventud del siglo XXI* (pp. 15-29). Madrid: Instituto de la Juventud.
- Goig, J.M., y Núñez, M.A. (2011). El fomento de la juventud participativa. *Revista de Estudios de Juventud*, 94, 29-48.
- González Gago, E. (2017). *El acceso de la juventud en situación de exclusión a los Programas de Empleo Juvenil*. Comisión Europea: Dirección general de Comunicación.
- González, M.T. (2017). Desenganche y abandono escolar, y medidas de re-enganche: Algunas consideraciones. *Profesorado, Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 21(4), 17-37.
- González, R. (2011). La incorporación de la Generación Y al mercado laboral. El caso de una entidad financiera de la ciudad de resistencia. *Palermo Business Review*, 5, 67-93.
- Gracia, P., y Bellani, D. (2010). *Las políticas de conciliación en España y sus efectos: un análisis de las desigualdades de género en el trabajo del hogar y el empleo*. Madrid: Fundación Alternativas.
- Greene, J.C., Caracelli, V.J., & Graham, W.F. (1989). Toward a conceptual framework for mixed-method evaluation design. *Educational Evaluation and Policy Analysis*, 11(3), 255-274.
- Gutiérrez García, R.A., Martínez Martínez, K.I., y Pacheco Trejo, A.Y. (2014). Los jóvenes que no estudian ni trabajan en México. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 19(2), 1-12.
- Gutiérrez García, R.A., Martínez Martínez, K.I., Pacheco Trejo, A.Y., y Benjet, C. (2016). Consumo de sustancias en los jóvenes que no estudian ni trabajan (NINIS). *Caleidoscopio*, 34, 27-39.
- Hamui-Sutton, A. (2013). Un acercamiento a los métodos mixtos de investigación en educación médica. *Elsevier*, 2(8), 211-216.

- Heinz, W. (2009). Youth transitions in an age of uncertainty. In A. Furlong (Ed.), *Handbook of youth and young adulthood. New perspectives and agendas* (pp. 3-13). Nueva York: Routledge.
- Heinz, W., & Krüger, H. (2001). Life Course: Innovations and Challenges for Social Research. *Curren Sociology*, 49(2), 29-45.
- Hernández Moreno, J. (2016). La modernidad líquida. *Política y Cultura*, 45, 279-282.
- Hernández, R.M. (2014). La investigación cualitativa a través de entrevistas: su análisis mediante la Teoría Fundamentada. *Cuestiones Pedagógicas*, 23, 187-210.
- Homs, O. (2014). *Diálogo por el Empleo Juvenil. Garantía Juvenil en España: ¿Qué podemos aprender de experiencias internacionales?* Barcelona: Fundación Bertelsmann.
- Hoyos, R., Rogers, H., y Székely, M. (2016). *Ninis en América Latina. 20 millones de jóvenes en busca de oportunidades*. Washington: Grupo Banco Mundial.
- Hueso, A., Boni, A., y Belda-Miquel, S. (2015). Perspectivas y políticas sobre la juventud en desventaja en España: un análisis desde el enfoque de las capacidades. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 152, 47-64.
- Jansen, M., Jiménez-Martín, S., y Gorjón, L. (2016). *El legado de la crisis: el mercado de trabajo español y las secuelas de la gran recesión*. Madrid: Fundación FEDEA.
- Jiménez Ramírez, M. (2008). Aproximación teórica de la exclusión social: complejidad e imprecisión del término. Consecuencias para el ámbito educativo. *Revista Estudios Pedagógicos*, 1, 173-186.
- Jiménez-Delgado, D., Jareño-Ruiz, D., y El-Habib Draoui, B. (2016). La expansión de la educación infantil en España: entre la igualdad de oportunidades y la segregación. En I.M. Gallardo Fernández, I. Ríos García, P. Fernández Martínez y X. Gelta Terezinha (Coords.), *Monográfico Infantil (II)* (pp. 19-44). Madrid: Centro de Altos Estudios Universitarios.
- Jiménez Rodríguez, J. (2009). El efecto Mateo: un concepto psicológico. *Papeles del Psicólogo*, 30(2), 145-154.

- Jiménez Vargas, P.J. (2017). La economía y el empleo sumergido en España. *Revista de Información Laboral*, 9, 61-73.
- Johnson, B., & Onwuegbuzie, A. (2004). Mixed Methods Research: A Research Paradigm Whose Time Has Come. *Educational Researcher*, 33(7), 14-26.
- Karsz, S. (2004). *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices*. Barcelona: Gedisa.
- Landini, M.S., Giménez Herrero, S., Castilla, A.M., Crocco, E.B., Alvarado Retamal, E. y Buigues, M.E. (2019). Significaciones otorgadas al trabajo por jóvenes según trayectorias laborales (San Juan, Argentina, 2018). *Revista de Ciencias Sociales y Humanas (RevIISE)*, 13, 227-245.
- Landis, J.R. (1977). The measurement of observer agreement for categorical data. *Biometrics*, 33, 159-174.
- Lasheras, R., y Eransus, B. (2014). Jóvenes, vulnerabilidades y exclusión social: impacto de la crisis y debilidades del sistema de protección social. *Zerbitzuan*, 57, 137-157.
- López Blasco, A. (2005). *Informe Juventud España 2004*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- López Blasco, A., y Gil Rodríguez, G. (2008). Jóvenes en una sociedad cambiante: demografía y transiciones a la vida adulta. En A. López Blasco, G. Gil Rodríguez, A. Moreno Mínguez, D. Comas, M.J. Funes y S. Parella, *Informe Juventud en España 2008* (pp. 13-19). Madrid: Instituto de la Juventud.
- López Jiménez, J.J., y Renes, V. (2011). Los efectos de la crisis en los hogares: nivel de integración y exclusión social. *Papeles de relaciones ecosociables y cambio global*, 113, 189-199.
- Lorente Campos, R., y Guamán Hernández, A. (2018). Expansión de la temporalidad y erosión de la relación de empleo estándar en España: ¿La irrupción de un nuevo paradigma de relación de empleo? *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 36(1), 35-63.

- Lörinc, M., Ryan, L., D'Angelo, A., & Kaye, N. (2019). De-individualising the 'NEET problem': An ecological system analysis. *European Education Research Journal*, 00(0), 1-16.
- Luengo, J.A. (2008). Menores y exclusión social: cuando estar fuera se convierte en cotidiano. (De la pobreza y marginalidad, el fracaso escolar y el acceso a bandas juveniles). *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigraciones*, 75, 95-116.
- Maguire, S. (2017). A spotlight on Young women who are defined as NEET and economically inactive. *Cuadernos de Investigación en Juventud*, 3, 1-11.
- Mallimaci, F., y Giménez, V. (2006). Historias de vida y método biográfico. En E. Vasilachis de Gialdino (Coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 175-212). Barcelona, España: Gedisa.
- Mannheim, K. (1993). El problema de las generaciones. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 62/93, 193-242.
- Mascareño, A. (2008). Acción, estructura y emergencia en la teoría sociológica. *Revista Sociología*, 22, 217-256.
- Marhuenda, F. (2012). *La Formación Profesional: logros y retos*. Madrid: Síntesis.
- Marshall, V. W. & Mueller, M. M. (2003). Theoretical Roots of the Life-Course Perspective. En W. R. Heinz y C. W. Marshall (Eds.), *Social Dynamics of the Life Course. Transitions, Institutions and interrelations* (pp. 3-32). New York: Walter de Gruyter.
- Martín Criado, E. (1998). *Producir la juventud*. Madrid: Istmo.
- Martín Criado, E. (2018). Juventud y educación: cuestión de clase. *Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 15, 1-17.
- Martín Criado, E. y Gómez, C. (2016). Las expectativas parentales no explican el rendimiento escolar. *Revista Española de Sociología*, 26(1), 1-20.
- Martín Palomo, M.T. (2016). *Cuidados, vulnerabilidad e interdependencias. Nuevos retos políticos*. Madrid: Centro de estudio políticos y constitucionales.

- Martín Serrano, M. (2001). Introducción del Informe Juventud en España 2000. En M. Martín Serrano y O. Velarde Hermida. *Informe Juventud en España 2000* (pp. 13-45.). Madrid: Instituto de la Juventud.
- Martin Serrano, M., y Velarde Hermida, O. (1996). *Informe Juventud España 96*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Martínez García, J.S. (2013). *Estructura social y desigualdad en España*. Madrid: Catarata.
- Martínez García, J.S. (2014). ¿Cómo afecta la crisis a las clases sociales?, *ZOOMPolítico*, 20, 1-16.
- Martínez García, J.S. (2015). Educación, mercado de trabajo, juventud y ciclo económico, *Panorama Social*, 22, 93-110.
- Martínez García, J.S. (2017). *La equidad y la educación*. Madrid: Catarata.
- Martínez García, J.S. (2018). International Organizations and Bad Social Analysis: Early School Leaving and Youth witch are Neither in Employment nor in Education or Trainging. In A. Harrison, *Power, violence and justice: reflections, responses, responsabilitie*. XIX International Sociological Association World Congress of Sociology, Toronto, Canadá.
- McMillan, J. H., y Schumacher, S. (2005). *Investigación Educativa*. Madrid: Pearson Educación S.A.
- Megías, E. (2006). El discurso de los jóvenes sobre la política. *Temas para el debate*, 138, 29-32.
- Melandro, M., y Rodríguez Bravo, A.E. (2015). Los estudios sobre el tránsito a la vida adulta de jóvenes vulnerables y estrategias para su inclusión social. *Revista de Estudios de Juventud*, 110, 201-2015.
- Merino, R., Casal, J., y García, M. (2006). ¿Vías o itinerarios en el sistema educativo? La comprensividad y la formación profesional a debate. *Revista de Educación*, 340, 1065-1083.

- Mestre-Miquel, J., Guillen-Palomares, J., y Caro-Blanco, F. (2012). Abuelas cuidadoras en el siglo XXI: recurso familiar de conciliación de la vida social y familiar. *Portularia*, 12, 231-238.
- Miguélez, F. (2013). ¿Están fallando las políticas de empleo? *Anuario IET de Trabajo y Relaciones Laborales*, 1, 143-156.
- Milano, E. (1997). Del Fordismo a la Flexibilidad Laboral. Supuestos, crisis y realidades de la regulación social. *Biblioteca Omega*, 2, 1-47.
- Ministerio de Educación y Formación Profesional (2019). *Panorama de la educación. Indicadores de la OCDE 2019. Informe español*. Madrid: Catálogo de Publicaciones del Ministerio.
- Ministerio de Empleo y Seguridad Social. (2013). *Plan Nacional de Implantación de la Garantía Juvenil en España*. Madrid: Fondo Social Europeo.
- Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social (2018). Informe jóvenes nº17. Junio. Descargado de http://www.mitramiss.gob.es/es/sec_trabajo/analisis-mercado-trabajo/jovenes/numeros/2018/junio_2018.pdf
- Moral, F. (2004). *Las condiciones de vida de los jóvenes desempleados*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Moreno Mínguez, A., López Peláez, A., y Sánchez-Cabezudo, S. (2012). *La transición de los jóvenes a la vida adulta. Crisis económica y emancipación tardía*. Barcelona: Obra Social “La Caixa”.
- Moreno Mínguez, A., López, A., y Segado, S. (2012). *La transición de los jóvenes a la vida adulta. Crisis económica y emancipación tardía*. Colección estudios Sociales 34, Barcelona: Obra Social “La Caixa”.
- Moreno Mínguez, A. (2012). Las transiciones a la vida adulta y la igualdad de género en tiempos de crisis. En A. Moreno Mínguez y E. Rodríguez San Julián (Coords.), *Informe Juventud en España 2012* (pp. 51-78). Madrid: Instituto de la Juventud.
- Moreno Mínguez, A. (2017). El reto de la Garantía Juvenil. ¿Solución a un problema estructural? *Observatorio Social de la Caixa*, 1-16.

- Navarrete Moreno, L. (2011). *Desmontando a un ni-ni. Un estereotipo juvenil en tiempos de crisis*. Madrid: INJUVE.
- Nilsen, A. (2012). Cross-national comparisons: the history-biography link. In A. Nilsen, J. Brannen y S. Lewis (Eds.), *Transitions to parenthood in Europe. A comparative life course perspective* (pp. 9-25). Bristol: The Policy Press.
- Mayer, K. U. (2005). Life Course and Life Chances in a Comparative Perspective. En S. Svallfors (Ed.), *Analyzing Inequality: Life Chances and Social Mobility in Comparative Perspective* (pp. 17-55). Stanford: Stanford University Press.
- Moriña, A. (2008). Vulnerables al silencio. Historias escolares de jóvenes con discapacidad. *Revista de Educación*, 353, 667-690.
- Moriña, A. (2017). *Investigar con Historias de vida. Metodología biográfico-narrativa*. Madrid: Narcea.
- Navarro, M., y Mateo Rivas, M. J. (1993). *Informe Juventud en España 92*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Núñez, J. (2017). Los métodos mixtos en la investigación en educación: Hacia un uso reflexivo. *Artigos, cuadernos de pesquisa*, 47, 632-649.
- Onwuegbuzie, A.J. & Leech, N.L. (2006). Linking Research Questions to Mixed Methods Data Analysis Procedures. *Qual Report*, 11(3), 474-498.
- Organización Económica para la Cooperación y el Desarrollo (OECD) (2015). *Youth not in education or employment (NEET) (indicator)*. Disponible en: <https://data.oecd.org/youthinac/youth-not-in-education-or-employment-neet.htm>
- Organización Económica para la Cooperación y el Desarrollo (OECD) (2019). *Education at a Glance 2019. OECD Indicators*. Paris: OECD Publishing.
- Orozco, A. (2013). Diagnóstico de la crisis y respuestas desde la economía feminista. *Revista de Economía Crítica*, 9, 131-144.
- Otero, A.E. (2011). La configuración de transiciones juveniles. Debates actuales sobre la educación y el trabajo. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 13(2), 149-165.

- Ovelar, B., Benito, M. y Romo, J. (2009). Nativos Digitales y Aprendizaje. Una aproximación a la evolución de este concepto. *Revista Icono*, 14(12), 31-53.
- Parés, M., y Subirats, J. (2016). Muy jóvenes, jóvenes y menos jóvenes. El lío de la juventud y la política. *Revista de Estudios de Juventud*, 114, 45-58.
- Planas-Lladó, A., Soler-Masó, P. y Feixa-Pàmpols, C. (2014). Juventud, políticas públicas y crisis en España: ¿Triángulo mágico o triángulo de las Bermudas? *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(2), 551-564.
- Pereira, Z. (2011). Los diseños de método mixto en la investigación en educación: una experiencia concreta. *Revista Electrónica Educare*, 15, 15-29.
- Pole, K. (2009). Diseño de metodologías mixtas. Una revisión de las estrategias para combinar metodologías cuantitativas y cualitativas. *Renglones, revista arbitrada en ciencias sociales y humanidades*, 60, 37-42.
- Prensky, M. (2001) Do They Really Think Differently? Digital Natives, Digital Immigrants, Part II. *On The Horizon - The Strategic Planning Resource for Education Professionals*, 9(6), 1-6.
- Pries, L. (1996). ¿Institucionalización o desinstitucionalización del curso de vida? *Biografía y Sociedad como un enfoque integrativo e interdisciplinario. Estudios demográficos y urbanos*, 11(2), 395-417.
- Quintini, G., & Martin, S. (2006). *Starting well or losing their way? The position of Youth in the labour market in OECD countries*. Paris: Cedex.
- Quivy, R., y Campenhoudt, L. V. (1992). *Manual de investigación en Ciencias Sociales*. Mexico: Limusa-Noriega.
- Ramírez Rodríguez, J.C., López López, G.C., y Padilla González, F.J. (2009). ¿Nuevas generaciones, nuevas creencias? Violencia de género y jóvenes. *La Ventana*, 29, 110-145.
- Real Decreto-ley 6/2016, de 23 de diciembre, de medidas urgentes para el impulso del Sistema Nacional de Garantía Juvenil. Madrid: Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado.

- Revilla, J.C. (2001). La construcción discursiva de la juventud: lo general y lo particular. *Papers*, 63/64, 103-122.
- Roberts, K. (2009). *Key concepts in Sociology*. New York: Palgrave Macmillan.
- Roca, E. (2010). El abandono temprano de la educación y la formación en España. *Revista de Educación*, número extraordinario, 31-62.
- Rocco, T.S., Bliss, L.A., Gallagher, S., & Pérez-Prado, A. (2014). Taking the Next Step: Mixed Methods Taking the Next Step: Mixed Methods Research in Organizational Systems Research in Organizational Systems. *Information Technology, Learning, and Performance Journal*, 21(1), 19-29.
- Rodríguez, C. y Ramos, J. (2016). *El sistema español de Garantía Juvenil y Formación Profesional Dual en el contexto de la Estrategia Europea de Empleo*. WP01/16. Comisión Europea: ICEI Workingpaper.
- Rodríguez-Sáez, J.L., Salgado-Ruiz, A., Macías-Rodríguez, A.I., Pascual-Puerta, A., y Aldudo-Avilés, J.A. (2019). Perfil de los casos atendidos en el programa de prevención indicada proyecto joven de Valladolid. *Salud y drogas*, 19(2), 47-58.
- Rodríguez-Soler, J. y Verd, J.M. (2017). El diseño y despliegue del sistema de Garantía Juvenil en España. Un análisis documental. *Revista Española de Sociología*, 27, 1-18.
- Romero Sánchez, E., y Hernández Pedreño, M. (2019). Análisis de las causas endógenas y exógenas del abandono escolar temprano: una investigación cualitativa. *Educación XXI*, 22(1), 263-293.
- Rubio Gil, A., y San Martín Pascal, M.A. (2012). Subculturas juveniles: identidad. Idolatrías y nuevas tendencias. En C. Muela y A.J. Baladrón, *Jóvenes: ídolos mediáticos y nuevos valores* (pp. 197-213). Madrid: Instituto de la Juventud.
- Ruiz De la Cuesta Hernández, S. y Bajo García, I. (2006). Conciliación de la vida familiar y laboral. *Feminismo/s*, 8, 131-142.

- Saintout, F. (2007). *Jóvenes e incertidumbres. Percepciones de un tiempo de cambios: familia, escuela, trabajo y política* (Tesis doctoral). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina.
- Saintout, F. (2009). *Jóvenes: el futuro llegó hace rato. Percepciones de un tiempo de cambios: familia, escuela, trabajo y política*. Buenos Aires: Prometeo.
- Sánchez-Castañeda, A. (2014). Los jóvenes frente al empleo y el desempleo: la necesaria construcción de soluciones multidimensionales y multifactoriales. *Revista Latinoamericana de Derecho Social*, 19, 133-162.
- Sánchez-Galán, F.J. (2019). Transición a la adultez en España antes y en la salida de la crisis económica. Una comparación utilizando el análisis de entropía. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 43, 117-136.
- Sánchez Gómez, M. (2015). Metodología de investigación en Pedagogía Social (Avance Cualitativo y Modelos Mixtos). *Pedagogía Social, Revista Interuniversitaria*, 26, 21-34.
- Sandoval, J., y Arellano, N. (2005). Trayectorias laborales, desempleo y ciudadanía: El caso de Viña de Mar. *Última Década*, 22, 111-136.
- Santamaría, E. (2012). Jóvenes y precariedad laboral: trayectorias laborales por los márgenes de empleo. *Zerbitzuan* 52, 129-139.
- Santamaría, E. (2018). Jóvenes, crisis y precariedad laboral: una relación demasiado larga y estrecha. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 15(2), 1-24.
- Serracant, P. (2012). *Generació NI-NI, estigmatització i exclusió social*. Generalitat de Catalunya: Col·lecció aportacions nº 48.
- Silva, I. (2006). *La adolescencia y su interrelación con el entorno*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Soler-í-Martí, R. (23-25 de septiembre de 2009). El efecto de las transformaciones en las transiciones juveniles sobre la protesta política. En M. Alcántara (Ed.), *IX Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración*. Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración (AECPA), Málaga.

- Soneira A.J. (2006). La Teoría fundamentada en los datos (Grounded Theory) de Glaser y Strauss. En E. Vasilachis de Gialdino (Coord.), *Estrategias de Investigación Cualitativa* (pp. 153-158). Barcelona: Gedisa.
- Souto Kustrín, S. (2007a). Introducción: Juventud e Historia. *HISPANIA. Revista Española de Historia*, 225, 11-20.
- Souto Kustrín, S. (2007b). Juventud, teoría e historia: La formación de un sujeto social y de un objeto de análisis. *Historia Actual Online*, 13, 171-192.
- Standing, G. (2013). *El precariado. Una nueva clase social*. Barcelona: Pasado & Presente.
- Stauber, B., Kovacheva, S. y Lieshout, H. (2004). Flexibilidad y seguridad: El supuesto dilema de las políticas de transición. *Estudios de Juventud*, 65/04, 99-114.
- Stauber, B., & Walther, A. (2006). De-standardised pathways to adulthood: European perspectives on informal Learning in informal networks. *Papers*, 79, 241-262.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Antioquia: Editorial Universidad de Antioquia.
- Subirats, J., Riba, C., Giménez, L., Obradors, A., Giménez, M., Queralt, D., Bottos, P., y Rapoport, A. (2004). *Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea*. Barcelona: Fundación "La Caixa".
- Szekely Pardo, M. (2012). Jóvenes que ni estudian ni trabajan: un riesgo para la cohesión social en América Latina. En F.J. Díaz., y P. Meller (Eds.), *Violencia y Cohesión Social en América Latina* (pp. 163-201). Chile: Ceplan.
- Taguenca, J.A. (2009). El concepto de juventud. *Revista Mexicana de Sociología*, 71, 159-190.
- Tarabini, A. (2015). ¿Qué se esconde bajo las apariencias? *Cuadernos de Pedagogía*, 454, 42-43.
- Tarabini, A., Jacovkis, J., y Montes, A. (2017). *Los factores de exclusión educativa en España: mecanismos, perfiles y espacios de intervención*. Madrid: UNICEF.
- Tezanos, J.F. (2017). Cómo actuar ante la cuestión juvenil. *Temas para el debate*, 271, 17-20.

- Tobío, C. (2013). Estado y familia en el cuidado de las personas: sustitución o complemento. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31(1), 17-38.
- Trucco, D., y Inostroza, P. (2003). *Las violencias en el espacio escolar*. Santiago: Publicación de las Naciones Unidas.
- Urra, J. (2003). Adolescencia y violencia. Tópicos y realidades. En E. Azpiroz (Dir.), *Aspectos psicológicos de la violencia juvenil* (pp. 10-20). Madrid: Estudios de la Juventud.
- Urraco, M. (2016). De padres a hijos. Reflexiones sobre la pervivencia de la pauta sociolaboral fordista-Keynesiana y su modelo de transiciones juveniles. *Cuadernos de Investigación en Juventud*, 1, 1-14.
- Walther, A. (2004). Dilemas de las políticas de transición: discrepancias entre las perspectivas de los jóvenes y de las instituciones. *Estudios de Juventud*, 65(4), 133-150.
- Walther, A. (2006). Regimes of Youth Transitions. Choice, flexibility and security in Young people's experiences across different European contexts. *Young*, 14(1), 119-141.
- Walther, A., & Plug, W. (2006). Transitions from School to Work in Europe: Destandardization and Policy Trends. *New Directions for Child and Adolescent Development*, 113, 77-90.
- Weinstein Cayuela, J. (2001). Joven y alumno. Desafíos de la enseñanza media. *Última Década*, 15, 99-119.
- Welzer, H. (2005). Labilidad de la memoria autobiográfica. *Mente y cerebro*, 14, 38-43.
- Wood, M.A., Bukowski, W.M., & Lis, E. (2016). The Digital Self: How Social Media Serves as a Setting that Shapes Youth's Emotional Experiences. *Adolescent Research Review*, 1, 163-173.

ANEXO I

CUESTIONARIO

BLOQUE DE CONTENIDOS “PERSONALES”

1. Dirección de correo electrónico⁴⁵

2. Año de nacimiento

3. Titulación obtenida

Marca solo un óvalo.

- ☐ Primaria
- ☐ Enseñanza secundaria
- ☐ PCPI
- ☐ Ciclo Medio FP
- ☐ Ciclo Superior FP
- ☐ Bachillerato
- ☐ Enseñanza universitaria

4. ¿Con quién vives en la actualidad?

Marca solo un óvalo.

- ☐ Hogar familiar
- ☐ Hogar propio
- ☐ Abuelos
- ☐ Otros familiares
- ☐ Amigos
- ☐ Conocidos
- ☐ Extraños por interés

5. Provincia

6. Municipio

⁴⁵ Se solicita el correo electrónico por si se precisa su participación para la parte cualitativa de la investigación.

7. Teléfono⁴⁶**BLOQUE DE CONTENIDOS “FAMILIA”****1. Estudios de tu padre**

Marca solo un óvalo.

- ☐ Sin estudios
- ☐ Con estudios básicos
- ☐ Con estudios secundarios
- ☐ Con estudios postobligatorios
- ☐ Con estudios de formación-profesional
- ☐ Con estudios universitarios

2. Estudios de tu madre

Marca solo un óvalo.

- ☐ Sin estudios
- ☐ Con estudios básicos
- ☐ Con estudios secundarios
- ☐ Con estudios postobligatorios
- ☐ Con estudios de formación-profesional
- ☐ Con estudios universitarios

3. Situación económica familiar

Marca solo un óvalo.

- ☐ Muy buena
- ☐ Buena
- ☐ Regular
- ☐ Con carencias importantes
- ☐ Mala

3.1. ¿Explica brevemente la razón de tu respuesta anterior?**4. Relación con tu madre**

Marca solo un óvalo.

- ☐ Buena

⁴⁶ Se solicita el número de teléfono por si se precisa de su participación para la parte cualitativa de la investigación.

- ☐ Regular
- ☐ Tengo poca relación
- ☐ No tengo relación
- ☐ Relación conflictiva
- ☐ No tengo madre

4.1. Explica brevemente la razón de tu respuesta anterior

5. Relación con tu padre

Marca solo un óvalo.

- ☐ Buena
- ☐ Regular
- ☐ Tengo poca relación
- ☐ Relación conflictiva
- ☐ No tengo relación
- ☐ No tengo padre

5.1. Explica brevemente la razón de tu respuesta anterior

6. Relación con tus hermanos/as

Marca solo un óvalo.

- ☐ Buena
- ☐ Regular
- ☐ Tengo poca relación
- ☐ Relación conflictiva
- ☐ No tengo relación
- ☐ No tengo hermanos/as

6.1. Explica brevemente la razón de tu respuesta anterior

7. ¿Has tenido o tienes una enfermedad que te impida hacer tu vida de forma normal?

Marca solo un óvalo.

- ☐ Sí
- ☐ No

7.1. La enfermedad, ¿te ha influido de forma negativa?

Marca solo un óvalo.

- ☐ Nada
- ☐ Poco
- ☐ Suficiente
- ☐ Bastante
- ☐ Mucho

8. ¿Estás al cuidado de niños, adultos enfermos, discapacitados o mayores?

Marca solo un óvalo.

- ☐ Sí
- ☐ No

8.1. En caso afirmativo: ¿crees que te impide desarrollarte o hacer otras cosas que te gusten?

Marca solo un óvalo.

- ☐ Nada
- ☐ Poco
- ☐ Suficiente
- ☐ Bastante
- ☐ Mucho

9. ¿Tienes responsabilidades familiares o personales que te impiden buscar y encontrar empleo

Marca solo un óvalo.

- ☐ Sí
- ☐ No

9.1. En caso afirmativo, ¿crees que te impiden desarrollarte o hacer otras cosas que te gusten?

Marca solo un óvalo.

- ☐ Nada
- ☐ Poco
- ☐ Suficiente
- ☐ Bastante
- ☐ Mucho

9.2. Explica tu respuesta:

BLOQUE DE CONTENIDOS “FORMACIÓN”

10. ¿Cómo valorarías tu trayectoria por el sistema educativo?

Marca solo un óvalo.

- ☐ Muy buena
- ☐ Buena
- ☐ Regular
- ☐ Con dificultades
- ☐ Mala

10.1. Explica brevemente la razón de tu respuesta anterior.

11. ¿Has repetido algún curso académico?

Marca solo un óvalo.

- ☐ Sí
- ☐ No

11.1. ¿En qué etapa educativa?

Marca solo un óvalo.

- ☐ Primaria
- ☐ Secundaria
- ☐ PCPI
- ☐ Formación Profesional de Grado Medio
- ☐ Formación Profesional de Grado Superior
- ☐ He repetido en varios cursos de diferentes etapas educativas

12. ¿Te gustaba ir a la escuela?

Marca solo un óvalo.

- ☐ Nada
- ☐ Poco
- ☐ Suficiente
- ☐ Bastante
- ☐ Mucho

12.1. ¿Por qué?

13. ¿Has sufrido algún tipo de acoso en la escuela?

Marca solo un óvalo.

- ☐ Sí
- ☐ No

13.1 Pon algún ejemplo de situación de acoso que hayas sufrido.

13.2. ¿En qué medida ha afectado esta situación a tu vida personal?

Marca solo un óvalo.

- ☐ Nada
- ☐ Poco
- ☐ Suficiente
- ☐ Bastante
- ☐ Mucho

14. ¿Has sufrido violencia de género?

Marca solo un óvalo.

- ☐ Sí
- ☐ No

14.1. En caso afirmativo, pon algún ejemplo de situación que hayas sufrido

14.2. ¿En qué medida ha afectado esta situación a tu vida personal?

Marca solo un óvalo.

- ☐ Nada
- ☐ Poco
- ☐ Suficiente
- ☐ Bastante
- ☐ Mucho

15. Relación con tus maestros-profesores

Marca solo un óvalo.

- ☐ Buena
- ☐ Regular
- ☐ Poca relación
- ☐ Mala relación
- ☐ Ninguna relación

15.1. ¿Por qué?

16. Relación con tus compañeros/as de clase

Marca solo un óvalo.

- ☐ Buena
- ☐ Regular
- ☐ Con altibajos
- ☐ Mala

16.1. ¿Puedes explicar tu respuesta?

17. Se preocupan por tus estudios:

Marca solo un óvalo.

- ☐ Madre
- ☐ Padre
- ☐ Ambos
- ☐ Ninguno

17.1. ¿Puedes identificar el nivel de preocupación?

Marca solo un óvalo.

- ☐ Muy preocupados
- ☐ Poco preocupados
- ☐ Nada preocupados

17.2. Explica tu respuesta

18. ¿Quién te ha ayudado a tomar decisiones en tu vida?

Marca solo un óvalo.

- ☐ Nadie, las he tomado por mi cuenta
- ☐ Mis padres, hermanos u otro familiar cercano
- ☐ Mis amigos
- ☐ Otros

BLOQUE DE CONTENIDOS “MERCADO LABORAL”

19. Experiencia en tu primer empleo

Marca solo un óvalo.

- ☐ Buena

- ☐ Con dificultades
- ☐ Regular
- ☐ Relación conflictiva con el jefe
- ☐ Relación conflictiva con los compañeros
- ☐ No he trabajado
- ☐ Mala

19.1 ¿Cómo calificarías tu experiencia en el mercado laboral?

Marca solo un óvalo.

- ☐ Buena
- ☐ Regular
- ☐ Con dificultades
- ☐ Sin contrato de trabajo
- ☐ Mala
- ☐ No tengo experiencia laboral

19.2 Explica tu respuesta

20. ¿Tienes expectativas de encontrar un trabajo a corto plazo?

Marca solo un óvalo.

- ☐ Nunca
- ☐ Poco
- ☐ Suficiente
- ☐ Bastante
- ☐ Mucho

21. ¿Te ves independizado de aquí a 5 años?

Marca solo un óvalo.

- ☐ Probable
- ☐ Poco probable
- ☐ Nada Probable
- ☐ Estoy independizado

22. ¿Cómo te sientes personalmente en la actualidad?

Marca solo un óvalo.

- ☐ Muy bien

- ☐ Bien
- ☐ Regular
- ☐ Desmotivado
- ☐ Preocupado
- ☐ Incomprendido
- ☐ Mal

22.1 Explica tu respuesta

23. ¿Te consideras un joven NI-NI?

Marca solo un óvalo.

- ☐ Sí
- ☐ No

23.1. Argumenta tu respuesta

24. Bajo tu punto de vista, enumera los problemas que tienen los jóvenes NI-NI

25. ¿Cómo valorarías la situación actual que tienen los jóvenes en la sociedad? Argumenta tu respuesta

Marca solo un óvalo.

- ☐ Muy buena
- ☐ Buena
- ☐ Regular
- ☐ Mala
- ☐ Muy mala

26. ¿Cuánto tiempo llevas sin trabajar?

Marca solo un óvalo.

- ☐ Entre 0-6 meses
- ☐ Entre 6 meses-1 año
- ☐ Entre 1 año- 2 años
- ☐ Más de 2 años
- ☐ Nunca he trabajado

27. ¿Cómo te ves de aquí a 10 años?

28. ¿Consumes drogas legales (alcohol y tabaco)?

Marca solo un óvalo.

- ☐ A diario
- ☐ Cada dos o tres días
- ☐ Ocasionalmente
- ☐ No consumo

29. ¿Consumes drogas ilegales?

Marca solo un óvalo.

- ☐ A diario
- ☐ Cada dos o tres días
- ☐ Ocasionalmente
- ☐ No consumo

30. ¿Te ves atraído por los juegos online, apuestas y/o videojuegos, de tal manera que, acaparan gran parte de tu tiempo libre?

Marca solo un óvalo.

- ☐ Sí
- ☐ No

30.1. ¿Con qué frecuencia lo haces?

Marca solo un óvalo.

- ☐ A diario
- ☐ Cada dos o tres días
- ☐ Ocasionalmente
- ☐ No consumo

31. Otra información importante que quieras comentar y que no se refleje en este cuestionario.

ANEXO II

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Estimado participante:

Se le precisa de su participación en esta entrevista para colaborar en mi investigación, que se enmarca en un proyecto europeo Horizon 2020 titulado: "*Policies supporting young people in their Life Course. A Comparative Perspective of Lifelong Learning and Inclusion in Education and Work in Europe*" (<http://www.young-adult.eu/>) y que tiene como objetivo, entre otros, analizar las políticas a lo largo de la vida diseñadas para atender las necesidades de los jóvenes adultos así como su potencial para reconocer y movilizar de manera exitosa los recursos de estos jóvenes en su proyecto de vida; o identificar las mejores prácticas y modelos de coordinación de los actores políticos a nivel regional o local.

Lo que pretendemos con esta entrevista es conocer tu experiencia en las diferentes transiciones que has desarrollado a lo largo de tu vida, relacionadas con la FAMILIA, la ESCUELA y el TRABAJO. Tu relato biográfico permitirá tener un conocimiento más exhaustivo sobre la inoperancia teórica del concepto NI-NI y de la importancia que tiene deconstruir este término tan negativo para los jóvenes.

He aquí donde tú tienes una misión: Quiero conocer tu vida y para ello necesito con total franqueza que me hables de ella, teniendo claro que será de forma anónima y bajo el amparo de la Ley de Protección de datos. Tu experiencia personal, tu visión de la vida, tus decisiones y tus diferentes trayectorias hacia el mercado laboral serán una fuente de información muy valiosa para mi investigación.

De esta manera, me dirijo a ti con la finalidad de dejar constancia de su participación y consentimiento informado en esta investigación, así como su autorización para la publicación de los datos recogidos.

¡Gracias por tu ayuda e interés en este proyecto de investigación!

En _____, a _____ de _____ de _____

Participante

Investigador/a

Fdo. _____

Fdo. _____

DNI nº _____

DNI nº _____

ANEXO III

GUIÓN DE PREGUNTAS

PRIMERA PARTE DE LA ENTREVISTA:

- ❖ Para comenzar, empieza hablando, en la medida que te lo permitan tus recuerdos, sobre el recorrido a lo largo de tu vida, en tu infancia, en la familia, en el colegio, en el instituto, en el mercado laboral, y cómo estas experiencias han ido construyendo tu vida. Tienes toda la libertad para contar todo lo que estimes necesario.

SEGUNDA PARTE DE LA ENTREVISTA:

RELACIONADAS CON LA FAMILIA:

- ❖ Relación con los padres.
- ❖ Ambiente en el hogar.
- ❖ Nivel educativo de los padres.
- ❖ Preocupación de los padres por la educación.
- ❖ Relación con hermanos si los hubiese.
- ❖ Trabajo de los padres.
- ❖ Problemas familiares.
- ❖ Nivel económico familiar.
- ❖ Origen de procedencia y domicilio actual.
- ❖ ¿Cuáles son tus redes sociales fundamentales de apoyo? ¿Padres? ¿Y qué te ofrecen? Y más allá de la familia, ¿Dónde te apoyas? ¿Te han influido en la toma de tus decisiones?

RELACIONADAS CON LA ESCUELA

- ❖ Relación con los profesores.
- ❖ Relación con los compañeros.
- ❖ Importancia personal que le das a la escuela.
- ❖ Situaciones positivas y negativas dentro de la escuela.
- ❖ ¿Cuáles son los factores q influyen en el éxito y en el fracaso educativo?
- ❖ ¿Abandonaste los estudios? ¿Por qué?
- ❖ Nivel de estudios alcanzado.
- ❖ Decisiones tomadas dentro de la escuela.
- ❖ Trayectoria educativa.

RELACIONADAS CON EL TRABAJO

- ❖ Situación actual.
- ❖ ¿A qué te dedicaste cuando saliste de la escuela?
- ❖ ¿Qué problemas te has encontrado en la búsqueda de empleo?

- ❖ ¿Qué herramientas has utilizado para encontrar empleo?
- ❖ ¿Has trabajado alguna vez?
- ❖ ¿Cómo ha sido tu recorrido laboral?
- ❖ Si has trabajado, ¿Ha sido con contrato?
- ❖ Situación juvenil en relación al trabajo.
- ❖ ¿Qué habilidades consideras que son fundamentales para la integración en el mercado laboral? ¿Cuentas con experiencias en el extranjero? ¿Habilidades informáticas? ¿Habilidades en idiomas?
- ❖ ¿A qué se debe un alto índice de desempleo?
- ❖ ¿Consideras que el nivel educativo alcanzado es importante para encontrar un empleo?
- ❖ ¿Cuáles son tus expectativas de futuro? ¿Cuáles son tus estrategias de búsqueda de empleo? ¿Hacia donde te diriges en la actualidad?
- ❖ ¿Has sido beneficiario del programa de Garantía Juvenil?
- ❖ ¿Qué valoración tienes al respecto?
- ❖ ¿Te ha servido tu paso por este programa de formación y empleo?
- ❖ ¿Qué destacarías de él? ¿Qué ventajas? ¿Qué inconvenientes?
- ❖ ¿Qué elementos consideras q son básicos para la integración en el mercado laboral? ¿Consideras q se están haciendo buenas políticas para la juventud?
- ❖ ¿Te consideras NI-NI? ¿Por qué? ¿Qué factores influyen? ¿Consideras que es una construcción social o que en verdad responden a una actitud de querer ser nini?